La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

6

ROMANOS

Obra preparada por
Gerald Bray

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

6

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández. Jaén
Francisco Delgado Mancha. Badajoz
Miguel García García. Burgos
Isabel Garzón Bosque. Huesca
Carmelo Granado Bellido. Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco. Pamplona
Domingo Ramos-Lissón. Pamplona
José Rico Pavés. Toledo
José Riesco González. León
Francisco del Río Sánchez. Madrid
Jesús Sancho Bielsa. Teruel
Pablo A. Torijano Morales. Barcelona
Argimiro Velasco Delgado. Valencia
María José Zamora Carrero. Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

6

ROMANOS

Obra preparada por

Gerald Bray

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Buenos Aires

Bogotá - Montevideo - Santiago

Título original: *Romans (Ancient Christian Commentary on Scripture).*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA.
© 1998 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Gerald Bray.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Navarra 1999.

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2000 Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid

ISBN: 84-89651-87-6
Depósito Legal: M-36892-2000

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Introducción general 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción a Romanos 25
Carta a los Romanos. Texto y comentarios patrísticos 39
Glosario de autores y obras 519
Índice de autores y obras antiguos 525
Índice temático 528
Índice bíblico 549

INTRODUCCIÓN GENERAL

Los objetivos que contiene esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los académicos cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico para que alcancen una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos documentos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día se preguntan los lectores laicos cómo se pueden estudiar los textos sagrados bajo la enseñanza de las grandes inteligencias de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para aquellos lectores laicos no profesionales de la exégesis que estudian la Biblia con regularidad y desean sinceramente tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido claro de la sabiduría teológica y del significado moral del texto de la Escritura Santa.

Un comentario destinado a permitir que los exégetas de la antigua Cristiandad se expresen por sí mismos se mantendrá alejado de la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien estará dispuesto a proveer los recursos textuales de una historia preclara de la exégesis, que ha permanecido masivamente inalcanzable y desconsiderada sorprendentemente durante el último siglo. Buscamos, pues, hacer más accesibles los recursos multiculturales, multilinguísticos y transgeneracionales de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura Santa hacía la tradición que se apreciaba como más antigua, concentrándose mayormente en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento más unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. Se ha olvidado de tal modo de la mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo que ya no es fácil encontrarlos, mucho menos en una forma conveniente y, aun cuando se logra localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra predicada en nuestros días permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística anterior. El mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exégeta, al estudiante y al lector laico los medios oportunos para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los padres del

desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige a un público mucho mayor que la altamente técnica y especializada área académica de los estudios bíblicos y patrísticos. Su divulgación no se limita al estudiante universitario centrado en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la *Mishnah*, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. En el estilo talmúdico pues, el texto sagrado de la Escritura cristiana se aclara e interpreta por los comentadores patrísticos.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales como en las occidentales de la Iglesia católica, así como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Tratándose de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta serie está diseñada para servir a un público católico, protestante y ortodoxo, sea laico, pastoral o académico.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se proponen traducciones nuevas. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán actualizando su lenguaje, si fuera el caso; queremos presentar traducciones recientes, con una equivalencia dinámica de algunos textos por mucho tiempo olvidados, pero que históricamente han sido considerados como modelos representativos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están hallando ya su puesto en muchas bibliotecas públicas y entre la colección de libros básicos de muchos pastores y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

En el plan de esta Biblia comentada se han tenido en cuenta unas determinadas características. Las siguientes líneas tratan de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia se ha dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título. Por ejemplo, el primero es «Pablo y el Evangelio (Rm 1, 1-7)». A continuación del mencionado título aparece la perícopa correspondiente. El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» (Facultad de Teología de la Universidad de Navarra) editada por EUNSA, y su encuadre abarca todo el ancho de la página. La finalidad de estas perícopas es la de facilitar al lector el pasaje de la Biblia, a la vez que se intenta evocar la *glossa ordinaria*, en torno a la cual giran después los comentarios de los autores patrísticos.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto de la Carta a los Romanos se ofrece una *presentación* de los argumentos principales encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, dependiendo de las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y generaciones. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de buscar la visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa.

No se intenta anticipar o manifestar de forma expresa la cohesión de las proposiciones, sino procurar que los distintos argumentos fluyan de manera plausible y reconocible. De esta forma, los lectores de nuestros días podrán vislumbrar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los comentarios patrísticos a la Carta a los Romanos son numerosos. Por ello, hemos procurado dividir las perícopas en secciones con dos o más partes y sus títulos correspondientes. Estos *títulos* vienen a ser una síntesis del comentario que sigue a

cada uno ellos. Esta característica proporciona el puente por el que los lectores modernos pueden acceder al núcleo del comentario mismo de los autores de la antigüedad cristiana.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra patrística*, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página correspondiente dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia en primer lugar de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar alguna característica aclaratoria sobre los distintos autores u otras singularidades, como las referencias bíblicas.

Las traducciones

Se proporcionan nuevas traducciones al castellano en aquellos comentarios patrísticos que todavía no gozan de una publicación en nuestra lengua. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos, se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación o se han suprimido las conjunciones superfluas, por ejemplo.

Cada comentario viene referenciado por su fuente crítica del texto original y de la edición castellana correspondiente. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas a las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas u otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días. Por ello, hemos decidido no mencionarlas en el presente trabajo.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y del *Cetedoc*[2], que son actualmente los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne;

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. Universitas Catholica Lovaniensis, ed., *Cetedoc Library of Christian Latin Texts*, Turnhout, Belgium: Brepols, 1991ss.

incluso, algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, con mejores imprentas y mayor rigor científico, como son las que nosotros hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, InterVarsity Press, Illinois 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, ed. Católica, Madrid 1945ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, ed. Sändig, Wiesbaden 1971, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, ed. Brepols, Turnhout - Belgium 1953ss.
CER	Orígenes, *Commentarii in Epistulam ad Romanos*, editado por T. Heither, 5 vols., ed. Herder, Freiburg im Br. 1990-1995.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, *Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, ed. Brepols, Turnhout 1991ss.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, editado por J. Sancho Bielsa, Teruel 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, ed. Tempsky, Vienne 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, ed. Sígueme, Salamanca 1991.
ENPK	*Ein neuer Paulustext und Kommentar*, editado por H.-J. Frede, band II, (Aus der Geschichte der Lateinischen Bibel, 8), ed. Herder, Freiburg im Br. 1974.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Akademie Verlag, Leipzig - Berlin 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
MiAg	*Sancti Augustini. Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en "Miscellanea Agostiniana", Roma 1930.
MOT	*The Montanist Oracles and Testimonia.* Editado por R. E. Heine. North American Patristic Society Monograph Series 14, Mercer University Press, Macon, Ga. 1989.
Muséon	Le Muséon. Revue d'études orientales, Louvain 1881ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.
NTA	*Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben.* Editado por K. Staab. Neutestamentliche Abhandlungen 15, ed. Aschendorffschen, Münster 1933.
PA	*Patres apostolici.* Editado por F. Diekamp, ed. Laupp, Tübingen ³1913.
PG	*Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca*, obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1865.
PL	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, obra dirigida por J.-P. Migne, ed. Migne, Paris 1856.

PL Supp	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, Supplementum*. Editado por A. Hamman. Éditions Garnier Frères, Paris 1958.
PS	Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum, Paris 1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, ed. du Cerf, Paris 1941ss.
SP	Los santos Padres, ed. Apostolado Mariano, Sevilla 1990ss.
TLG	*Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, L. Berkowitz - K. A. Squitier, eds., 3ª ed., ed. Oxford University Press, New York-Oxford 1990.
VGS	Varia Graeca Sacra, ed. Kirschbaum, St. Petesburg 1909.

BIBLIOGRAFÍA

ACACIO DE CESAREA, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 53-56.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Contra Julianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0351.

«Contra mendacium». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0304.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 0313.

«De continentia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0298.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0289.

«De dono perseuerantiae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 45. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0355.

«De fide et operibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0294.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0293.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0265.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0352.

«De libero arbitrio». En *Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Christianorum. Series Latina, 29. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. Cetedoc 0260.

«De mendatio». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0303.

«De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaerum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0261.

«De natura boni». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1892. Cetedoc 0323.

«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0344.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0354.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0300.

«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. Cetedoc 0274.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. Cetedoc 0343.

«De symbolo ad catechumenos». En *Opera*. Editado por R. Van der Plaetse. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 0309.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0329.

«De uera religione». En *Opera*. Editado por K.-D. Daur. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. Cetedoc 0264.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. Cetedoc 0262.

«Epistulae ad Romanos inchoata expositio». En *Opera*. Editado por J. Divjak. Corpus Christianorum. Series Latina, 84. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1971. Cetedoc 0281.

«Expositio quarumdam propositionum ex Epistula ad Romanos». En *Opera*. Editado por J. Divjak. Corpus Christianorum. Series Latina, 84. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1971. Cetedoc 0280.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0279.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0278.

«Retractationes». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbercher. Corpus Christianorum. Series Latina, 57. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0250.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0284.

«Sermones». En *Sermon pour la Pâche*. Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. Cetedoc 0284.

Ambrosiaster, «Commentaria in sancti Pauli epistulas». En *Ambrosiastri Qui Dicitur Commentarius in Epistulas Paulinas*. Editado por H. Vogels. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 81/1. Vienna: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1966.

Ambrosio, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0157.

«De Paradiso». Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0124.

«De sacramentis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0154.

«De spiritu sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0151.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. Cetedoc 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0123.

APOLINAR DE LAODICEA, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab. *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 57-82.

ATANASIO, «De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

BASILIO DE CESAREA, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo libri duo». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.052.

«De humilitate». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.

«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources chrétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

«Regulae morales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.051.

«Sermo asceticus 5». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.046.

BEDA, «Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 1367.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «Ad Donatum». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0038.

«Ad Fortunatum». En *Opera*. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0045.

«De bono patientiae». En *Sancti Cypriani Episcopi Epistularium*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0048.

«De Ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0041.

«De mortalitate». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0044.
«De zelo et livore». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0049.
«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Cirilo de Alejandría, «Ad monachos Aegipti». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.
«Fragmenta in sancti Pauli epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 74. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Clemente de Alejandría, «Fragmenta». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 9. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 0555.008.
«Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.
«Quis dives salvetur?». En *Clemens Alexandrinus*, 3, 2d. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.006.
«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata II-III*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 10. Madrid: Ciudad Nueva, 1998. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Dídimo el Ciego, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 1-6.

Diodoro, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 83-112.

Ecumenio, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 423-469.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

Eusebio de Emesa, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 46-52.

Filoxeno de Mabbug, «Memra. Sobre la inhabitación del Espíritu Santo». Editado por A. Tanghe, Le Muséon 73 (1960) 39-71.

Genadio de Constantinopla, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 352-422.

Gregorio de Nisa, «De instituto Christiano». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.
«De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

GREGORIO MAGNO, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 265. Paris: Cerf, 1980. Cetedoc 1713.

GREGORIO NACIANCENO, «De theologia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.008.

HILARIO DE POITIERS, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. Cetedoc 0433.

IGNACIO DE ANTIOQUÍA, «Epistulae». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

IRENEO DE LYON, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2; 4, 2; 5, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211, 100, 153. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

JERÓNIMO, «Apologia adversus libros Rufini». En *Opera*. Editado por P. Lardet. Corpus Christianorum. Series Latina, 79. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1982. Cetedoc 0613.

«Commentarioli in Psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 72. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1959. Cetedoc 0582.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. Cetedoc 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. Cetedoc 0620.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 0593.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Catechesis ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«Catechesis de juramento». En *Varia Graeca sacra*. Editado por A. Papadopoulos-Kerameus. St. Petersburg: Kirschbaum, 1909 (repr. Leipzig: Zentralantiquariat der DDR, 1975). TLG 2062.380.

«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In Genesim homiliae 1-67». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

JUAN DAMASCENO, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

JUSTINO MÁRTIR, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

LEÓN MAGNO, «Epistulae». Editado por C. Munier. Corpus Christianorum. Series Latina, 148. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1963. Cetedoc 1656.

«Liber Graduum». Editado por M. Kmosko. Patrologia Syriaca, 1/3, ed. Graffin, Paris 1926.

Luculencio, «Commentaria». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Mario Victorino, «Adversus Arium». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 8. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0095.

Nicetas de Remesiana, «De Spiritus Sancti potentia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Novaciano, «De cibis Judaicis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0068.

«De trinitate». En *Novaciano. La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. Cetedoc 0071.

«Epistula XXX inter opera sancti Cypriani». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0072.

«*Oracula montanista*». En *The Montanist Oracles and Testimonia*. Editado por R. E. Heine. North American Patristic Society Monograph Series 14. Macon, Ga.: Mercer University Press, 1989.

Orígenes, «Commentarii in epistulam ad Romanos». En *Origenes. Commentarii in Epistulam ad Romanos*, editado por T. Heither, 5 vols. Freiburg im Breisgau: Herder, 1990-1995.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

Pelagio, «Expositiones xiii epistularum Pauli». En Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum 1. Editado por A. Hamman. Paris: Éditions Garnier Frères, 1958.

Policarpo de Esmirna, «Epistula ad Philippenses». En *Policarpo de Esmirna: Carta*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Próspero de Aquitania, «Epistula ad Rufinum de gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Prudencio, «Liber Apotheosis». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. Cetedoc 1439.

Ps.-Agustín, «Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Ps.-Constancio, «Fragmentum apud Paulum». En *Ein neuer Paulustext und Kommentar (A New Pauline Text and Commentary)*. Editado por H. J. Frede, ed. Anonymous Commentary on Paul, c. A. D. 405. Freiburg im Br.: Herder, 1974.

Ps.-Dionisio Areopagita, «De divinis nominibus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.004.

Ps.-Ignacio de Antioquía, «Epistulae interpolatae et epistulae suppositiciae (recensio longior)». En *Patres apostolici*, 2, 3ª ed. Editado por F. Diekamp. Tübingen: Laupp, 1913. TLG 1443.002.

Severiano, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Pauluskommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 213-351.

Teodoreto de Ciro, «Interpretatio in xiv epistulas sancti Pauli». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 82. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.030.

TEODORO DE MOPSUESTIA, «Fragmenta in epistulam ad Romanos». Editado por K. Staab, *Paulus-kommentare aus der Griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt und herausgegeben*. Neutestamentliche Abhandlungen 15, Münster: Aschendorffschen, 1933, pp. 113-172.

TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, «Ad Autolycum». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 1725.001.

TERTULIANO, «Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0014.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0026.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0017.

«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0021.

«De exhortatione castitatis». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0020.

«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0023.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0007.

«De patientia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0009.

«De pudicitia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0030.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0019.

INTRODUCCIÓN A ROMANOS

Para ayudar al lector de nuestros días a recorrer la Carta a los Romanos bajo la óptica de los antiguos escritores cristianos, examinaremos cuatro cuestiones previas:

- ¿Quién escribió la Carta a los Romanos?
- ¿Por qué es importante la Carta a los Romanos?
- ¿Cómo se han seleccionado los comentarios de este volumen?
- ¿Cómo se presentan las referencias para que el lector pueda localizar fácilmente el texto original y examinar su contexto?

¿Quién escribió la Carta a los Romanos?

Respecto a la cuestión de la autoría de Romanos, prácticamente todos los comentaristas antiguos y modernos están de acuerdo en que es del apóstol Pablo. Además, prácticamente todos concuerdan en que Pablo la escribió en las últimas etapas de su ministerio misionero, después de sus famosos viajes por Asia Menor y Grecia, pero antes de su viaje decisivo a Jerusalén, donde fue prendido, sentenciado y enviado a Roma una vez que hubo apelado al César. La misma Carta nos da bastante información para poder reconstruir estos detalles y otros muchos. También parece muy probable, en base a la evidencia interna, que Pablo estuviera en Corinto cuando la escribió. No se sabe la fecha exacta de la redacción, pero quizá fue alrededor de los años 55-57 d. C.

¿Por qué es importante la Carta a los Romanos?

Al acuerdo unánime sobre la autoría de la Carta también se une idéntico consenso, igualmente difundido, por lo que se refiere a su importancia. Junto con la 1 Corintios, es una de las cartas más largas; además, se escribió para la Iglesia en la capital del Imperio Romano. La Carta es importante por lo que nos dice sobre los días primeros de la Iglesia en Roma. Cuando escribió la Carta, Pablo todavía no había visitado Roma, pero está claro que intentaba ir allí, y en cierto sentido la Carta era una especie de presentación ante las autoridades de la Iglesia en Roma.

Se ignora quiénes fueran estos dirigentes, si bien se nos dan unos nombres en el último capítulo. Es este un asunto de considerable interés histórico, pues durante siglos muchos estudiosos de la tradición Occidental han mantenido que el apóstol Pedro fue el primer obispo de Roma. ¿Por qué no es mencionado por Pablo en ningún sitio? Y si Pedro había llevado el Evangelio a la ciudad, ¿por qué era necesario que Pablo escribiera tal Carta?

Hasta el siglo IV, pocas veces aparece el nombre de Pedro en los comentarios o notas sobre la Carta que han llegado hasta nosotros. Fue principalmente después de la fundación de Constantinopla (330 d. C.), cuando los escritores romanos empezaron a elaborar los orígenes petrinos de su Iglesia, quizá en un intento de asegurar que la primacía de Roma fuese reconocida por las demás iglesias, incluso después de que la ciudad hubiera dejado de ser la única capital imperial. De los comentarios que han sobrevivido, se deduce con claridad que este asunto causó alguna consternación. Porque si Pedro había establecido la Iglesia en Roma, ¿por qué estaba tan dividida entre los creyentes judíos y gentiles? ¿Por qué los romanos tuvieron necesidad de una enseñanza cristiana básica realizada por Pablo, cuando tenían al apóstol mayor, Pedro, de obispo? En cualquier caso, la Carta de Pablo es la primera evidencia que tenemos sobre la comunidad cristiana en la capital del Imperio Romano. No hay ninguna confirmación en la Carta a los Romanos de que Pedro precediera a Pablo en Roma.

En esta Carta, Pablo desarrolla su parecer sobre la relación entre judíos y cristianos dentro de la historia de la Alianza. La Carta es, por esto también, importante respecto a lo que nos dice sobre la situación tanto de judíos como de gentiles en la Iglesia. El tema principal se puede trazar de la siguiente manera: Jesucristo había venido como Salvador de la humanidad, pero vino primero a los judíos. Su vida, ministerio y muerte tuvieron lugar dentro de un contexto esencialmente judaico. Los Apóstoles y sus primerísimos seguidores también eran judíos, y creían que las promesas de la Antigua Alianza se habían cumplido en Cristo para el bien del pueblo de la Alianza. Pero también Pablo y los demás Apóstoles se sintieron llamados a predicar la Buena Nueva a los gentiles. Éstos no se convirtieron al judaísmo y no vieron necesidad alguna de someterse al sistema legal y ceremonial que los mismos Apóstoles habían admitido como algo perfeccionado por la venida de Cristo. ¿Cómo se podía integrar a los gentiles en la comunión de los cristianos judíos, cuando estos mismos habían compartido las creencias del ministerio judío, viviendo en un ambiente pagano hostil? Por cierto, tampoco los gentiles podían seguir viviendo como antes, al afirmar que ahora adoraban al único y verdadero Dios.

Por parte de los gentiles, sin embargo, las voces judías parecían arrogantes e irracionales: estaban orgullosos de sus antepasados. Algunos pretendían ser mejores que los neoconversos, muchos de los cuales conocerían poco o nada del trasfondo veterotestamentario del Evangelio. ¿Se sentirían los gentiles en la Iglesa, como en su propia casa, si la descendencia física de Abrahán fuese una ventaja significativa, sin tener en cuenta el estado espiritual de los que lo afirmaban? ¿No era más importante creer lo que creyó Abrahán, que defender la descendencia física del Patriarca?

Era esta la situación que le preocupaba al apóstol Pablo. Se refiere a ella cuando afirma que ambas posturas tenían una parte de verdad y también una parte de error, e igualmente al subrayar que había una base común que les podía unir en una única Iglesia. Los judíos tenían razón al poner cierto énfasis en su descendencia y en sus tradiciones, porque estas cosas apuntaban hacia la venida de Cristo. Bien entendidas y aplicadas, esas tradiciones daban a los judíos una gran ventaja para vivir cristianamente. Pero los gentiles también tenían razón al insistir que no significaba nada el hecho de que algunos apelaran a su descendencia de Abrahán, si no creían también lo que creyó Abrahán, y si no se relacionaban con Dios de la misma manera que el Patriarca hizo, es decir, mediante la fe.

La fe, dice Pablo, es el principio teológico clave que une a los judíos con los gentiles, porque es mediante la fe como somos justificados, o hechos justos ante Dios. La Carta a los Romanos es importante porque le dio a Pablo la oportunidad de exponer los principios fundamentales del cristianismo. La justificación por la fe, no por los antepasados ni por las obras de la ley mosaica, es el punto de arranque para todo el argumento paulino. Una vez entendido correctamente, las barreras entre los judíos y los gentiles se derrumbarán, porque la fe es algo que afecta al corazón y no tanto a la sangre. Todo el que tenga fe en Jesús, como Señor y Salvador, es acogido en la comunidad cristiana, sea cual fuere su pasado. Naturalmente, la gente que tiene esta fe y además conoce bien la Biblia (como sucedía a muchos judíos), gozará de un don maravilloso y les hará mucho bien. Pero también es posible conocer las Escrituras por completo y no creer en ellas; en este caso, el conocimiento que la gente tiene no sólo es inútil, sino que puede incluso acarrear un cierto peligro, en cuanto que les aparta de Cristo en vez de conducirles hacia Él.

Muy unida a la cuestión de la justificación hay otra, que le preocupa a Pablo en los últimos capítulos[1] de la Carta. Se refiere al gran tema de la elección y/o la predestinación. Israel era el pueblo elegido de Dios, llamado de entre las naciones y ratificado mediante un privilegio y responsabilidad especiales para ser los guardianes de la revelación divina. La venida de Cristo, que implicaba la apertura de la salvación a los gentiles, trastornó esta creencia tradicional judía. ¿Había dejado Israel de ser pueblo elegido a los ojos de Dios? ¿Se habían rescindido las promesas hechas a los judíos en el Antiguo Testamento? ¿Fueron elegidos por Dios los gentiles, o podrían decidir por su cuenta el seguir a Cristo o no?

Pablo se enfrentó con estos temas sin complejo alguno. En primer lugar dijo que no se podían alterar las promesas y los planes de Dios. Por eso, los judíos todavía eran el pueblo elegido por Dios. Sin embargo, la señal de su elección no era la circuncisión ni ningún otro rito o señal externos. Era la fe; la misma fe que había tenido Abrahán. Los judíos que participaban en esta fe compartían también la elección de Abrahán, pero otros no. Los gentiles que participaban en la fe de Abrahán se incorporaban al número de los elegidos, pero el resto, no. La única diferencia era que al final de los tiempos, tras haberse convocado todo el número de los gentiles elegidos, Dios tendría compasión de los judíos, y «todo Israel» sería salvo. El sentido preciso de todo esto sigue hoy día siendo debatido. Algunos estudiosos piensan que aquí se incluye tanto a los gentiles como a los judíos. Otros piensan que se refiere a todos los judíos, sean creyentes, al menos en su conciencia, o no lo sean. Incluso hay quienes piensan que se refiere a los judíos que son elegidos, pero que todavía no han hecho la profesión de fe en Cristo; cuando crean, serán añadidos a la asamblea de los creyentes, judíos y gentiles, y así «todo Israel» será salvado. Cualquiera que fuese la interpretación acertada, es claro que Dios no ha abandonado al pueblo judío, sino que todavía tiene un motivo para ellos, que será revelado cuando llegue el momento oportuno.

[1] Hablamos de divisiones por capítulos y de divisiones por versículos por conveniencia, pero éstas no estaban en el texto original. La división en capítulos se hizo alrededor del 1200, y la división en versículos más tarde.

Pablo desarrolló extensamente su doctrina de la elección y de la predestinación, pero al hacerlo recondujo el énfasis del esquema tradicional judío al respecto. Para los judíos, la elección era, en primer lugar, un asunto de destino nacional. Fue Israel el pueblo elegido, y cada judío participaba de las bendiciones que otorgaba ese *status* social, al enfatizar que pertenecían a dicha nación. Eso explica que la circuncisión fuera para ellos muy importante; era su seña de identidad como pertenencia al pueblo escogido. Para Pablo, sin embargo, la elección era primeramente un asunto de fe personal. Tú y yo somos elegidos, si participamos en la fe de Abrahán. No todos los descendientes de Abrahán heredaron las promesas; incluso el hijo de Abrahán, Ismael, y su sobrino Esaú, fueron desechados. Este cambio de énfasis, de lo nacional a lo personal, era fundamental en la evangelización que desarrollaba Pablo, ya que sólo sobre esta base podrían los gentiles, quienes no constituían ninguna nación, llegar a ser pueblo de Dios, como lo había profetizado Oseas.

Los Padres de la Iglesia entendían bien todo esto, pero hay que decir que tuvieron no pocas dificultades con la idea de que los individuos fueran predestinados por Dios para la salvación; y una dificultad aún mayor con su corolario lógico, es decir, que otros individuos fueran elegidos por Dios para la condenación (o reprobación, como se suele llamar). Para algunos esto les parecía una negación de la libertad humana, a la que estaban empeñados en defender, aunque –el apóstol Pablo indica claramente en Romanos 7 que la voluntad de una persona pecadora no es libre– estuviera atada al pecado. Sólo Agustín (354-430) estaba preparado para aceptar las consecuencias lógicas de la doctrina paulina sobre este problema, que le conduciría a su famoso debate contra Pelagio. Pelagio sólo estaba enseñando lo que pensaban muchos de sus contemporáneos: que la gente era libre para elegir o rechazar a Cristo. No era fácil para Agustín superar esta convicción. La Iglesia oriental (griega) nunca ha aceptado esta faceta de la teología agustiniana, e incluso la Iglesia en el Occidente (latina) frecuentemente ha tenido que luchar contra una seria oposición. Desde el siglo XVI, el debate entre los jansenistas y los molinistas, en la Iglesia católica, y entre los calvinistas y los arminianos, dentro de las iglesias protestantes, ha llevado este tema a la discusión reiteradamente, y se ha puesto de relieve lo difícil que es resolver el problema.

Es justo, sin embargo, decir que esta dificultad fue sentida agudamente por los gentiles cristianos, y no por los judíos, como el apóstol Pablo. Él no tuvo ninguna dificultad en creer en la elección, ya que para él esa era la única manera que explicaba la sobrevivencia extraordinaria del pueblo judío. Además, Pablo creía que los gentiles estaban injertados en ese pueblo y añadidos a su historia, aspecto que no entendieron bien hasta que Agustín reescribió su historia en la *Ciudad de Dios*. Pablo quería que los gentiles pensaran que Abrahán era su antepasado, y que Israel era su pueblo, porque estaban unidos con los judíos creyentes en la base común de la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Para resumir el debate entre los judíos y los gentiles dentro de la Iglesia, se puede decir que, por lo general, Pablo estaba a favor de la postura de los gentiles, por parecerle más correcta. Una vez que la Ley judía se vio en relación con la historia de la salvación, y al admitir a los gentiles en la Iglesia con el mismo fundamento que los judíos, era difícil ver cómo se podría otorgar cualquier estado de privilegio a estos últimos. Por desgracia, el problema de los judíos era su preferencia a los ojos de Dios. Pablo es-

taba dispuesto a otorgarles un determinado respeto. Pedía que los gentiles mostraran consideración en cuanto a las sensibilidades de los que habían sido elegidos incluso antes de la venida de Cristo y les advertía que no fueran presuntuosos; porque si los judíos –a quienes fueron dadas las promesas– eran expulsados fuera, con cuánta más facilidad podría ocurrirles lo mismo a los que no habían sido elegidos.

Al hacer una traducción moderna de las referencias de Pablo y de los primeros exégetas cristianos respecto a los judíos, hemos procurado evitar la implicación errónea según la cual los matices racistas anti-semitas modernos serían como una premisa o insinuación en los primeros textos cristianos. Cuando se usa el término «los judíos», como hace reiteradamente Pablo en su Carta a los cristianos de Roma, muchos de los cuales eran judíos, no se refería a todos los judíos de todos los tiempos, sino que se refería, bien a los cristianos judaizantes, quienes pretendían que los gentiles cristianos volviesen a las prácticas judías, bien a la soberbia de los judíos respecto a la Ley, que no les permitía abrirse al don del perdón en Cristo, bien a aquellos jefes religiosos judíos, que estaban totalmente en contra de la verdad del cristianismo. Éstas eran temáticas y controversias religiosas, no racistas. Para evitar estas implicaciones equivocadas, hemos traducido a veces las referencias a los judíos bien como al pueblo de la Alianza, bien como al pueblo de Israel, bien como a los hijos de Abrahán[2].

Igualmente, donde existen referencias a la humanidad, al género humano o a la raza humana, a veces se han traducido simplemente con la palabra «hombre»; pero hemos procurado evitar razonablemente cualquier implicación sexista, para que pudiera ser aceptado por todos los lectores, aunque esto no ha sido siempre posible ni recomendable. Nuestro compromiso es no distorsionar el texto por evitar dicha implicación.

En la Carta se trata un variado número de temas teológicos; sobre todo la cuestión escatológica, es decir, la esperanza de la plenitud futura en Cristo. Esta idea penetra toda la Carta, y el apóstol Pablo menciona dicha cuestión reiteradamente, para que los cristianos perseveren en la fe y en el comportamiento responsable en el presente. Actualmente se dice a veces que esta esperanza de una segunda venida inminente de Cristo fue desapareciendo de modo paulatino hacia el final de la época neotestamentaria, pero la evidencia de los escritos patrísticos no apoya dicha afirmación. Esas obras entendían las persecuciones que tuvieron que padecer y la rápida difusión del Evangelio por todo el mundo romano, como señales de que las profecías relativas al final se iban a cumplir. Si acaso, ya que el *éschaton* se acercaba cada día más, la necesidad de una constante vigilancia era aún mayor en la época patrística que al principio.

Muy vinculado a esta idea estaba el problema de la relación entre la Iglesia primitiva y el Estado civil, de la que Pablo trata brevemente en Romanos 13. El Apóstol sostiene que las autoridades civiles eran designadas por Dios y que los cristianos debían obedecerlas en todo lo que fuera justo. Al afirmar esto, abría un nuevo aspecto para la especulación teológica. En el Israel veterotestamentario, no había ninguna separación real entre lo espiritual y lo temporal, aunque sí una distinción clara de funciones entre el sacerdote y el rey. Los jefes paganos eran designados por Dios para cumplir las pro-

[2] En esta edición castellana hemos preferido no alterar los textos patrísticos. (Nota del coordinador).

fecías, como en los casos del Faraón, de Nabucodonosor y de Ciro; pero fuera del consejo de Jeremías a los exiliados (Jr 29), hay escaso conocimiento de cómo vivir de continuo bajo un gobierno secular que fuera hostil a lo religioso. Desde el punto de vista de la historia de Israel, la doctrina de Pablo es extraordinaria, y pronto será probada al máximo. Es asombroso notar cómo los Padres apoyaban unánimamente la postura del Apóstol, incluso bajo la provocación más extrema de las autoridades romanas. Llegaron a creer que la persecución era una bendición enviada por Dios; de ahí que incluso se llenaran de gratitud para con los jefes que perseguían a los cristianos, y no se les maldijera.

Otros temas, tratados abundantemente en Romanos, conciernen a la santidad personal, que se acentúa en casi todas las Cartas paulinas. Este era un punto central para los judíos, quienes se habían acostumbrado a vivir individualmente lo mismo que un pagano, si bien tenían que aprender que la auténtica santidad era cosa de convicción interna, y no de ostentación externa. Los gentiles tenían que aprender lo que significaba ser santo, y en no pocas ocasiones era mucho más difícil para ellos cortar con sus vecinos y parientes paganos. Pero, puesto que la vocación a la santidad era la preparación esencial para el *éschaton* venidero y la herencia de la vida eterna, no se podía soslayar. Esta esperanza impregna toda la Carta de Pablo a los Romanos, y los Padres siempre se hacen eco de ella.

Finalmente, si la fe produce esperanza para el futuro, la esperanza se debe trabajar en la vida cristiana, en la que ha de prevalecer el amor. La fe, la esperanza y el amor son tan fundamentales en Romanos como en 1 Corintios (cf. 1Co 13, 12). Pablo concluye su discusión sobre el comportamiento cristiano con esa nota: el amor al prójimo es el verdadero cumplimiento de la Ley, y esto sigue siendo una obligación para todos los cristianos, de igual manera que lo había sido para los judíos. La persona pertrechada de fe, esperanza y amor no tiene por qué temer los acontecimientos, pues verdaderamente esa persona heredará el Reino de Dios y reinará con Cristo para siempre.

¿Cómo se han seleccionado los comentarios de este volumen?

La Carta a los Romanos ha sido siempre uno de los textos neotestamentarios más conocidos y más frecuentemente citados. Tan sólo de la época patrística hay literalmente miles de citas y alusiones, que en su totalidad se pueden recuperar hoy día sin dificultad alguna, gracias a las posibilidades abiertas por la ciencia informática. Las fuentes combinadas del *Thesaurus Linguae Graecae* y del *Centre de Textes et Documents (Cetedoc)* han hecho posible obtener una colección prácticamente completa de las referencias patrísticas a Romanos, que, si fueran reproducidas al completo, ocuparían varios volúmenes. Por suerte, para nuestros fines, la abundancia de comentarios patrísticos a Romanos hace innecesario tratar en exceso este tipo de material, como fue necesario en el caso de Marcos, por ejemplo. Muchas referencias son meras alusiones pasajeras al texto que iluminan poco o nada su sentido.

Lo que nos puede guiar en la primerísima época (antes del 200) son casi en exclusiva las alusiones indirectas al texto de Romanos (distintas de las citas literales); por eso ofrecemos una selección de citas de autores como Justino Mártir, Ireneo y Tertuliano, para dar a los lectores un primer sabor de boca respecto a cómo se utilizaba Romanos

antes de que fuera usual la redacción de comentarios propiamente dichos. Estas alusiones deben ser utilizadas con cierta cautela, dado que en cada caso, poco más o menos, el escritor trataba sobre otro punto y sólo utilizaba Romanos para reforzar su argumento. Para los objetivos de esta colección, se ha hecho un esfuerzo por asegurar que tales referencias de hecho tuvieran un vínculo auténtico con la carta paulina; pero aun así, conviene tener una cierta prudencia o discreción a la hora de abordar este tema.

Tenemos un gran número de comentarios sobre la Carta, muchos de los cuales han sobrevivido más o menos intactos. El primero y en cierto sentido el mayor de ellos se encuentra en la obra gigantesca de Orígenes (c. 185-c. 254), quien escribió no menos de quince libros sobre esta sola Carta. Incluso, durante los tiempos antiguos, esto les parecía a muchos como un poco excesivo, y alrededor del 400, un teólogo romano llamado Rufino tradujo la obra origeniana al latín, condensándola en tan sólo diez volúmenes, y adaptándola a las necesidades de los lectores latinoparlantes. El texto nos ha llegado en esta traducción latina, si bien hay bastantes fragmentos en griego, que sobreviven para facilitarnos la comprobación de que Rufino, en la mayoría de los casos, no distorsionó sustancialmente el contenido de la obra excepcional de Orígenes.

Orígenes sentía cierta inclinación por dos aspectos que a los lectores de nuestros días les pueden resultar difíciles: la digresión y la alegoría. A menudo, Orígenes interrumpe el hilo argumental de su comentario para explicar (extensamente) temas como la naturaleza del sacerdocio y del sacrificio veterotestamentarios. Esto se explica porque la mayoría de sus primeros oyentes conocía poco o nada del judaísmo clásico; pero estas digresiones ciertamente nos llevan muy lejos de la Carta a los Romanos. Para nuestro objetivo ha sido necesario dejar muchas de estas explicaciones al margen, aunque hemos incluido de manera resumida algunos ejemplos para que se pueda saborear algo del texto original.

La alegoría es más abundantemente citada, y es para que los lectores se familiaricen con el estilo origeniano. En teoría, Orígenes no habla alegóricamente en aquellas partes de la Escritura cuyo sentido literal es claro y aceptable a la conciencia[3]. La Carta a los Romanos, al parecer, es incluida en esta última categoría casi por entero; por ello en su comentario se encuentra relativamente poca alegoría, por lo menos en comparación con lo que Orígenes escribió en sus comentarios sobre algunas partes del Antiguo Testamento. Sin embargo, hay momentos en los que la influencia del platonismo es tan fuerte que Orígenes sucumbe frente a ella, y la encontramos, por ejemplo, cuando cae en interpretaciones alegóricas basadas en la distinción platónica cuerpo-alma-espíritu. Asimismo, encontramos frecuentes referencias a la ley natural, como opuesta a la Ley mosaica, porque Orígenes prefería el carácter universal de aquella. Así, al interpretar determinados pasajes como el del «pecado frente a la ley», en referencia a la ley natural y no a la judía, el maestro alejandrino podía extender la culpabilidad del pecado a los gentiles, y asumir un escenario en el que el mensaje salvífico del Evangelio podía hablar tanto a judíos como a gentiles.

[3] Orígenes buscaba tan solo una interpretación espiritual de aquellos pasajes de la Escritura que presentaban a Dios en términos antropomórficos.

La contribución propia de Rufino se hace patente en las referencias que tienen lugar de cuando en cuando respecto de los textos y las versiones latinas de las Escrituras. Orígenes habría conocido algunas de éstas, pero parece muy improbable que las hubiera utilizado en su comentario original. De ahí que podamos presuponer que cada vez que Orígenes se refiere a algo latino, es en realidad Rufino quien habla. Más allá de esto, es difícil decir con toda seguridad qué comentarios provienen de Rufino y cuáles no. Sin duda, Rufino retocó el texto de Orígenes sobre la marcha, pero visto en su conjunto, parece que la intención original del autor se ha conservado en la traducción, de manera que podemos afirmar con toda firmeza que el texto tal como lo tenemos es, en su mayoría, la voz auténtica de Orígenes. Hay una buena traducción alemana (en cinco tomos, y un sexto que contiene los fragmentos griegos) pero no existe traducción castellana. Por esta razón, las citas de Orígenes en este libro son extensas y frecuentes, ya que de otra manera muchos lectores no tendrían fácil acceso a dichos textos.

Después de la época de Orígenes, tuvo que pasar más de un siglo antes de que apareciera el siguiente comentario significativo. Un tal Eutalio el Diácono (siglo IV?) intentó hacer uno, pero no logró más que un prólogo y un elenco de títulos, que no nos dicen nada. Eusebio de Emesa († 359?) y Acacio de Cesarea († 366) elaboraron sus propios comentarios, pero éstos sobreviven ahora sólo en fragmentos. En esta edición, los dos se han citado más o menos frecuentemente, y se espera que la selección ofrecida presente un cuadro paradigmático de sus obras.

El siguiente comentario extenso que aparece es tenido comúnmente como el mejor de todos. Es la obra de un estudioso desconocido, que escribe en Roma entre los años 366 y 384. Redacta en latín, y a lo largo de la Edad Media su identidad se mezcla con la de Ambrosio de Milán († 397). La falsedad de esta atribución no se clarificó hasta que Erasmo (1466-1536) examinó el texto. En realidad, el comentario sobre ésta y las otras epístolas paulinas fue la obra de un estudioso mucho mejor que Ambrosio, un estudioso a quien Erasmo optó por llamar, con cierto matiz de insignificancia, Ambrosiaster, nombre con el que se le conoce desde entonces.

Ambrosiaster escribió un comentario literal, y ya era consciente de los problemas planteados por la crítica histórico-textual. Su obra puede compararse fácilmente con los escritos modernos sobre la materia. Sus métodos exegéticos son muy parecidos a los que se emplean hoy en día. Quién era Ambrosiaster es un asunto que se discute todavía; la sugerencia más aceptada es la de que podría tratarse de un monje conocido como Isaac el Judío, quien se convirtió en Roma. Si eso fuera verdad, explicaría seguramente el conocimiento comprensivo y hondo de Ambrosiaster sobre el judaísmo, aunque la falta de pruebas nos impide cualquier decisión definitiva acerca de esta cuestión. Quienquiera que fuese, pronto fue leído e imitado, aunque sin tener gran éxito. Es una lástima que su obra no se encuentre traducida al castellano, y por ello es desconocida por muchos de nuestros lectores. Por esa razón, el presente volumen contiene numerosos comentarios del Ambrosiaster, con el fin de presentarlo por vez primera a un público más general.

Contemporáneos del Ambrosiaster eran un número de comentaristas griegos, cuyas obras sobreviven sólo en fragmentos. Son Diodoro de Tarso († 390?), Apolinar de Laodicea (310-c. 392), Dídimo el Ciego de Alejandría (313-398) y Severiano de Ga-

bala (fl. 400?). Con la excepción de Dídimo, todos ellos representan a la exégesis bíblica de la escuela antioquena, que concentraba sus esfuerzos en la interpretación literal de los textos y que está llena de detalles históricos, de crítica textual, etc. La naturaleza fragmentaria de lo que ha llegado hasta nosotros significa que es imposible hacer justicia a todos ellos, pero la selección presentada aquí dará por lo menos alguna idea de cómo estos comentaristas fueron haciendo su tarea. Dídimo fue una excepción en el sentido de que este autor escribió desde Alejandría, que era la gran rival de Antioquía, y donde era más favorecida una interpretación alegórica de la Escritura. No obstante, Dídimo mismo se resistía mucho a esta tendencia, y el estilo de su comentario no se diferencia llamativamente del de sus contemporáneos antioquenos.

La siguiente obra extensa que apareció en griego fue la serie de sermones de Juan Crisóstomo (347-407), el famoso predicador que llegó a ser Patriarca de Constantinopla, pero que fue desterrado por la corte debido a su energía en criticar la corrupción. El Crisóstomo nos ha dejado treinta y dos homilías que forman una exposición de Romanos versículo por versículo. Cada homilía concluye con un amplio apartado sobre la aplicación práctica, muchos de los cuales han tenido que ser omitidos en la presente edición. Como era de esperar en estas homilías, el estilo del Crisóstomo está mucho más cargado de retórica que el del resto de los autores. Al mismo tiempo, era un buen historiador y crítico, y sus conclusiones sobre la autoría y la datación de Romanos son las que la mayoría de los comentaristas aún proponen hoy día. Para una colección como la presente, que aspira a llegar a los pastores y a los cristianos corrientes más que a los estudiosos profesionales de la exégesis, el Crisóstomo es muchas veces el comentarista más familiar de todos.

Más o menos al mismo tiempo que el Crisóstomo o un poco después llegó Teodoro de Mopsuestia (350-428), otro antioqueno cuyas obras sobreviven sólo en fragmentos. Teodoro era de verdad un gran comentarista, y si su obra hubiera sobrevivido en su totalidad, estaría a la altura del Ambrosiaster, o incluso más arriba. Su conocimiento respecto del lenguaje y del significado paulinos era profundo, y su sentido crítico agudo. Sus juicios eran casi siempre oportunos, y tenemos la suerte de que muchos de sus comentarios han llegado hasta nosotros en las *catenae*[4], si bien el texto entero ha desaparecido.

En el mundo latinoparlante, los años alrededor del 400 vieron una súbita explosión de interés en redactar comentarios. Ya hemos mencionado la traducción de Rufino a la obra de Orígenes, pero a ello hay que añadir la obra de un comentarista anónimo, que podría haber sido Constancio de Aquileya (fl. 405?). Esto es sólo una conjetura, pero para evitar ambigüedades con la palabra «anónimo» y para indicar que hablamos del mismo texto, hemos preferido utilizar el nombre «(Pseudo)-Constancio», así se indican las selecciones de este comentario. Por lo general, es breve y preciso, lo cual facilita la extracción de datos.

Semejante a esta obra y obviamente dependiente de ella es el comentario escrito por el gran hereje Pelagio (c. 354-c. 420), que ha sobrevivido porque durante siglos se ha pensado que era una obra de Jerónimo. Esto es importante porque permite que Pe-

[4] «Cadenas» de citas seleccionadas y presentadas en forma de antología, parecida a la de este volumen.

lagio hable por sí mismo sobre temas que le conducirían a una polémica contra Agustín, y paulatinamente le llevaría a su separación de la Iglesia. Lo que encontramos en estos comentarios es a un hombre de puntos de vista moderados, e incluso normales, si bien se ha de recordar que el texto, tal como lo tenemos hoy en día, ha sido retocado en el siglo VI, tanto por Primasio como por Casiodoro. El texto original de Pelagio era en ciertos pasajes presumible y explícitamente herético, pero lo que conservamos de él constituye la excepción, aun cuando todavía es posible detectar puntos de desacuerdo con Agustín[5]. Desgraciadamente tampoco poseemos una traducción castellana de este comentario.

Desde cualquier punto de vista, Agustín de Hipona (354-430) es el más grande de los Padres latinos, y su lectura de Romanos fue particularmente original. Él es el más austero de los Padres en aceptar del todo las implicaciones de la doctrina del apóstol Pablo sobre las cuestiones discutidas referentes a la elección y la predestinación, y esto llegaría a convertirse en el punto de referencia de sus escritos posteriores. En particular, este asunto le llevó al conflicto contra Pelagio. Pero resulta decepcionante tener que decir que, aunque empezó a escribir un comentario sobre Romanos, no pasó de la introducción. La exposición más sistemática de la Carta que salió de la pluma de Agustín la constituyen una serie de proposiciones que tratan sobre los puntos nucleares de la Carta en forma muy breve. Estas proposiciones son interesantes, porque fueron escritas durante la primera etapa de su trayectoria, cuando los puntos de vista agustinianos todavía no eran del todo diferentes de los de Pelagio.

Pero, por supuesto, la ausencia de un comentario tardío y más maduro no hace más que aumentar la frustración. Lo que sí tenemos son extractos de otras obras; en efecto, conservamos un número de cartas en las que Agustín trata sobre ciertos versículos de Romanos, aunque sin abordar al argumento de la Carta en su conjunto. En esta edición hemos citado de modo un tanto extenso las proposiciones agustinianas, pero damos también unas muestras amplias de sus otros escritos, para hacer justicia al desarrollo de su pensamiento. Sin embargo, el lector seguramente se sentirá en cierto modo decepcionado, en el sentido de que lo que pudiera haber sido el comentario más interesante de todos, nunca fue escrito.

Después de Agustín existieron otros comentarios en griego, de los que el más notable fue escrito por Teodoreto de Ciro (393-466). Este comentario es casi el único de entre los exégetas antioquenos, y del que desafortunadamente no hay ninguna traducción castellana disponible. Teodoreto dependía de Teodoro de Mopsuestia, y por él podemos vislumbrar la grandeza de la tradición antioquena. Este autor evita la alegoría, se concentra en detalles históricos y gramaticales, y se mantiene próximo a la intención primordial del Apóstol. Sus comentarios suelen ser útiles y retienen su frescura aun después del paso del tiempo. Por ello, hemos optado por ofrecer una selección

[5] El *corpus* de Pelagio es muy controvertido. Hasta 1934 todo lo que teníamos era un texto corrompido de su comentario paulino y fragmentos citados por Agustín. R. F. Evans arguye que el comentario paulino fue obra original de Pelagio. Ya que el *corpus* pelagiano ha sufrido distintas corrupciones por una larga historia de escritores, el lector hará bien en no equiparar sin más el Pelagio del siglo IV con los estereotipos de los esquemas tardíos sobre la gran herejía del pelagianismo. Cf. A. Hamman, *Supplementum* a Migne PL 1, 1959, cols. 1101-1570.

medianamente extensa de su obra, de forma que tanto él como la tradición que representa se hagan más familiares a los lectores de nuestros días.

Después de la época de Teodoreto, existe un comentario fragmentado en griego de Genadio de Constantinopla († 471) y las homilías, muy incompletas, en latín de Luculencio (siglos V-VI), que nos conducen cerca del término del período patrístico. Ninguno de éstos son especialmente significativos, pero a ambos se los cita de cuando en cuando para dar a los lectores alguna idea de cómo fue comentada la Carta a los Romanos en los comienzos de la Edad Media.

Además de los comentarios referidos, hay una gran gama de otras obras patrísticas en las que son mencionados y comentados ciertos pasajes o versículos de Romanos. Al hacer una selección de entre ellas para este volumen, hemos seguido dos criterios. El primero de ellos consiste en la preeminencia y la representatividad del escritor o de la fuente que se utiliza. Pensamos que tiene poca importancia citar autores o escritos oscuros sólo para demostrar el conocimiento de su existencia. Pero dado que esta es la única manera de acceder a las fuentes sirias y coptas, hemos adoptado en estos casos la excepción que confirma la regla. Por otra parte, hemos preferido depender de los escritores principales, cuyas obras han entrado en la tradición espiritual de la Iglesia, y quienes por ello mismo pueden ser considerados como más representativos del pensamiento patrístico en su conjunto.

¿Cómo se presentan las referencias para que el lector pueda localizar fácilmente el texto original y examinar su contexto?

Tener acceso a los escritos que fueron redactados hace siglos en las lenguas antiguas nunca ha sido fácil, y las traducciones al castellano no siempre nos han servido de ayuda. Un número considerable de esas traducciones se han realizado hace más de cincuenta años: eran tiempos de una gran exuberancia de estudios patrísticos, pero el estilo de esas traducciones es con frecuencia obsoleto. Los lectores modernos no gustan de frases largas, llenas de oraciones subordinadas y palabras polisilábicas, cuyo significado sólo es diáfano para quienes poseen una educación clásica. Se da también la circunstancia de que los Padres escribieron para ser leídos en voz alta, y no en silencio. Su estilo es mucho más retórico que el nuestro. Algunas veces es atractivo, pero en otras ocasiones al lector de hoy día le resulta un tanto elevado y pesado. También puede llegar a ser innecesariamente reiterativo e incluso incoherente en ciertos pasajes, como sucede frecuentemente con el lenguaje hablado.

En esta edición hemos procurado pulir estas deficiencias. Se ha preferido el estilo contemporáneo, lo cual ha supuesto en algunas ocasiones condensar las palabras mismas del texto original. Puesto que presentamos extractos, y no textos enteros, ha sido necesario a veces complementar el material-puente que no está explícitamente en el texto original, aunque sí implícito o bien está contenido en el contexto de forma explícita. Más que citar una página entera para retener únicamente una frase en particular, hemos preferido a veces condensar tales párrafos en dos o tres frases, usando elipses para no desviarnos del meollo de lo que está diciendo el Padre en cuestión. Se han consultado y usado las traducciones castellanas existentes hasta un cierto punto, pero en algunos casos las hemos alterado mínimamente para adecuarlas al estilo y a las exigencias

de la presente edición, de manera que en la mayoría de las ocasiones las palabras se han dejado tal cual. En concreto, hemos intentado establecer cierta trabazón en el empleo de términos teólogicos, y cada vez que ha sido posible hemos optado por las variantes que la teología actual suele emplear. Todo esto puede causar una cierta sorpresa al estudioso profesional, pero se ha de recordar que el fin de este comentario es permitir que los Padres hablen a la generación actual, y no dar a la gente la impresión de que sería necesario haber estudiado antes el griego o el latín clásicos para entenderlos.

Cuando los textos se toman de comentarios completos, organizados versículo a versículo –como los de Orígenes, Teodoreto y el Ambrosiaster–, las referencias se ofrecen de forma abreviada. En muchos casos, estos comentarios no se encuentran traducidos, por lo cual hemos realizado la traducción de aquella parte de la obra que resulta relevante para esta edición. Se presupone que el que quiera consultar el original sólo tiene que buscar el capítulo correspondiente y el versículo del comentario en cuestión. Por eso, donde no aparece referencia numérica alguna, el lector puede ir directamente al comentario correspondiente y consultar el texto concreto de la Escritura del que se trate[6]. Esta referencia se aplica sólo a los comentarios completos que han llegado hasta nuestros días. Además de estos comentarios, sin embargo, se ofrecen las fuentes de las obras utilizadas, tanto de los textos originales como de las traducciones castellanas ya editadas. Respecto a estas últimas no hemos tenido en cuenta las que no pueden ser consultadas con facilidad para el público en general o que son demasiado antiguas.

Cada texto es referenciado primero por el nombre del autor, seguido del título de la obra y en algunos casos con la indicación del libro, capítulo y apartado (y el subapartado donde fuere necesario); también aparece la nota a pie de página correspondiente con una cita abreviada (normalmente de la colección donde puede consultarse el escrito patrístico, junto con el número del volumen y el de la página), por lo general en su fuente original, y en algunos casos en la traducción. Para interés de los que utilizan el ordenador, se indica también en la bibliografía general la referencia de las obras digitalizadas en las bases de datos, tanto del *Thesaurus Linguae Graecae*, para los autores griegos, como del *Cetedoc*, para los autores latinos.

Después de cada perícopa del texto de la Carta a los Romanos aparece una breve presentación que da al lector una idea de los temas que se ofrecen a continuación. Donde existen notables diferencias de opinión entre los Padres, o donde uno de ellos ha presentado un argumento particularmente significativo, se destaca oportunamente para que los lectores adviertan la importancia del comentario correspondiente. La función de la presentación en las perícopas es ofrecer una breve valoración de todos los comentarios que siguen y mostrar que hay un razonable hilo argumental entre los pasajes tomados de diversas fuentes y generaciones. Estamos de acuerdo, lógicamente, en que estas presentaciones se puedan enunciar de diversas maneras, usando otros criterios.

Donde hay un comentario que no lleva ningún título, se le aplica a éste el anterior. En algunos casos hay varios comentarios agrupados bajo un único título. También,

[6] Es decir, se puede acudir al lugar del capítulo y versículo del comentario patrístico realizado verso por verso.

cuando el texto es demasiado breve o muy obvio, no le precede ningún título. Los títulos han sido seleccionados[7] para identificar las palabras-clave del texto comentado, o una metáfora en el comentario, o bien alguna idea nuclear del mismo.

Sólo queda por decir que la finalidad principal de este volumen es edificar la comunión de los santos, para que los cristianos de hoy día se animen a examinar y adecuar lo que los escritores de un tiempo clásico –muchos de los cuales han sido canonizados por la tradición de la Iglesia, y cuya lectura todavía hoy vale la pena– tenían que decir sobre una de las grandes Cartas que se han escrito: la Carta del apóstol Pablo a los Romanos. Que Dios, con su gracia, abra los corazones y las mentes de cuantos lean estos textos, y que nosotros, junto con ellos, lleguemos a esa paz y a ese gozo perfectos que es la herencia de los santos en la luz.

GERALD BRAY
Fiesta de san Agustín de Hipona

[7] Por el coordinador de la edición.

CARTA
A LOS ROMANOS

Texto, comentarios y notas

PABLO Y EL EVANGELIO (1, 1-7)

[1]*Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación, designado para el Evangelio de Dios,* [2]*que Él de antemano prometió por sus profetas en las Santas Escrituras* [3]*acerca de su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido del linaje de David según la carne,* [4]*constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación por la resurrección de entre los muertos,* [5]*por quien hemos recibido la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las gentes para gloria de su nombre,* [6]*entre las que estáis también vosotros, elegidos de Jesucristo,* [7]*a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

Presentación: Los siete primeros versículos del capítulo primero de la carta de san Pablo a los Romanos constituyen una introducción a toda la epístola. Abundan los comentarios de los Padres sobre ellos, de forma que en la actualidad podríamos englobarlos en un prólogo general. Se muestran especialmente fascinados por el nombre mismo de Pablo y tratan de por qué cambió el de Saulo. También aparecen interesados por el hecho de que Pablo se llame a sí mismo siervo, lo cual no es de extrañar dado que vivían en una sociedad servil. No encontraron dificultad en relacionar el sentido de la vocación del Apóstol con el previo conocimiento y predestinación de Dios. Esta tendencia a dar el salto de detalles particulares a conceptos universales, hablando en términos generales, es característica del mundo antiguo. De ahí que no debamos sorprendernos al descubrir que versículos como éstos, pudieran servir de base para profundas reflexiones teológicas.

Todos los Padres admitieron el valor profético del Antiguo Testamento referente a la venida de Cristo, si bien fueron capaces de verla desde muy diferentes perspectivas. Algunos hicieron hincapié en la importancia del Evangelio a diferencia de la venida de Cristo en la carne, otros se centraron en el papel de los profetas y san Agustín no dudó en señalar que habían existido tanto gentiles como judíos, que habían predicho su venida. Especialmente a partir del S. IV, todos los Padres enfatizaron que Cristo era el Hijo Eterno de Dios, porque esto se había convertido por entonces en el principal punto de controversia con los arrianos. Sin embargo san Juan Crisósto-

mo se atrevió a señalar que, de acuerdo con la Revelación, los creyentes llegaron a conocer la Humanidad de Cristo antes de que entendieran su divinidad. Romanos 1, 4 llamó poderosamente la atención de los Padres, porque parecía dar a entender que Jesús de Nazaret era simplemente un hombre que fue nombrado Hijo de Dios después de la resurrección. Todos ellos se esfuerzan lo indecible por recalcar que esto no era lo que Pablo quería decir. De particular interés a este respecto es el extenso pasaje de Orígenes, que indudablemente fue retocado por Rufino. En la parte del auténtico Orígenes nos encontramos con que el gran conocedor de la Biblia no tiene reparo en admitir que a José podría llamársele padre de Jesús en un sentido alegórico. Este uso de la alegoría de ninguna manera estaría de acuerdo con el sentir de un comentarista moderno, porque para los modernos no es la paternidad de José sino la doctrina del nacimiento virginal de Cristo la que causa problemas y podría ser considerada como una lectura alegórica de aquellos textos del Antiguo Testamento que se citan como profecías que anuncian su venida.

Pablo recibió su misión por la gracia de Dios, no porque hubiera hecho nada especial para merecerla. Además, la palabra Apóstol tenía más de un significado, y no siempre estaba restringida a un especial cometido, como se ve en Rm. 1, 5. Desde el momento en que el don de Dios se nos ha dado a todos, los creyentes de todas las naciones sin excepción han sido llamados al acatamiento de la fe, aun cuando no todos sean judíos, ni apóstoles. El amor de Dios nos ha otorgado la gracia, y con la gracia, la paz. Pablo suplicaba que todos los llamados pudieran recibir la gracia de Dios, mediante la cual los creyentes disfrutaran de la salvación y la paz, por las que Dios da a todos el restablecimiento de una vida intachable.

1, 1 *Siervo de Jesucristo*

LLAMADO A SER APÓSTOL. La primera cuestión que se nos plantea se refiere al nombre mismo de Pablo. ¿Por qué el que en los *Hechos de los Apóstoles* es llamado Saulo[1], ahora es llamado Pablo? En las Sagradas Escrituras encontramos que los nombres de algunos antiguos fueron cambiados. Abram fue llamado Abrahán[2], Saray Sara[3] y Jacob Israel[4]. También en los evangelios a Simón se le llama Pedro[5] y a los hijos del Zebedeo «hijos del trueno»[6]. Ahora bien, leemos que en estos casos eso ha sucedido por precepto divino, sin embargo, en lo que se refiere a Pablo no encontramos nada parecido. Por esta razón, algunos han pensado que el Apóstol hizo suyo el nombre del procónsul Pablo, que en Chipre había abrazado la fe de Cristo[7]. Así, de la misma forma que los reyes suelen tomar, por ejemplo, el nombre de partos si han vencido a los Partos, o el de godos si han vencido a los Godos, así también el Apóstol recibiría el nombre de Pablo, una vez convertido éste.

No creemos que haya que descartar completamente esta opinión. Sin embargo, dado que en las Sagradas Escrituras no encontramos ese modo de proceder, buscaremos más bien la solución en los casos que se nos presentan como ejemplo. Pues bien, encontramos en las Sagradas Escrituras que algunos reciben dos, o incluso tres nombres, como Salo-

---

[1] Cf. por ejemplo Hch 9, 1. [2] Cf. Gn 17, 5. [3] Cf. Gn 17, 15. [4] Cf. Gn 32, 28; 35, 10. [5] Cf. Mc 3, 16; Lc 6, 14. [6] Mc 3, 17. [7] Cf. Hch 13, 4-12.

món, al que se le llama Yedidías[8], o como Sedecías, que es llamado Mattanías[9], o como Ozías al que se le llama Azarías[10], o como tantos otros que puedes encontrar en el Libro de los Reyes o el de los Jueces llamados con dos nombres. Ni siquiera los evangelios rechazan este uso. Pues el mismo Mateo refiere de sí mismo que «al pasar Jesús, vio a uno sentado en el mostrador de los impuestos de nombre Mateo», mientras que Lucas, hablando del mismo, dice que, al pasar Jesús, «vio a un publicano de nombre Leví y le dijo: "Sígueme"»[11]. El mismo Mateo, en el elenco de los apóstoles, después de nombrar a varios, dice: «Mateo, el publicano, Santiago el de Alfeo, Lebeo y Simón el Cananeo»[12]... Y no es que los evangelistas se hayan equivocado en los nombres de los apóstoles, lo que ocurre es que, como los judíos tenían la costumbre de usar dos o tres nombres, han utilizado nombres diferentes para designar al único y mismo hombre. Parece, pues, que, según esa misma costumbre, Pablo haya usado dos nombres: mientras ejercía el ministerio entre su gente, era llamado Saulo, pues resultaba más familiar para el lenguaje de su patria; sin embargo, cuando daba leyes y preceptos para los griegos y los gentiles, recibía el nombre de Pablo. Por eso mismo la Escritura dice: «entonces Saulo, también llamado Pablo»[13], lo cual prueba claramente que el nombre de Pablo no lo había recibido en esa ocasión por primera vez, sino que se trataba ya de una antigua denominación...

Investiguemos ahora por qué se llama siervo, quien escribe en otro lugar: «no recibisteis un espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que recibisteis un espíritu de adopción que nos hace clamar: ¡Abbá, Padre!»[14]... Por lo demás, este proceder no afecta a la verdad de la libertad de Pablo. Él mismo dice también: «Siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos»[15]. Así pues, sirve a Cristo no con espíritu de servidumbre sino con espíritu de adopción, porque el servir a Cristo es más noble que toda la libertad. No parece que haya nada contradictorio, si habla como imitador de aquel que había dicho: «Mirad que estoy en medio de vosotros, no como el que se sienta a la mesa, sino como el que sirve»[16]...

En Pablo no sólo se designa la vocación general al apostolado, sino que, a renglón seguido, se indica la elección que de ella se sigue según la presciencia de Dios, ya que se dice «designado para el Evangelio de Dios», como él mismo dice de sí en otro lugar: «mas, cuando agradó a Dios, que me separó desde el seno de mi madre, para revelar a su Hijo en mí»[17]. Los herejes llevan este texto a la mentira diciendo que fue apartado desde el seno de su madre porque la bondad de naturaleza era inherente a él, de igual forma que, de los que son de naturaleza malvada, se dice en los salmos contrariamente: «los pecadores son apartados desde el útero»[18].

Nosotros, sin embargo, decimos que Pablo no ha sido elegido ni fortuitamente ni por una diferencia de naturaleza, sino que las razones de su elección se las dio a él mismo... Así pues, también en el caso de Pablo, del que se dice que ha sido apartado para el evangelio y apartado desde el vientre de su madre, las razones y los motivos por los que debía ser apartado los ve aquel para quien nin-

---

[8] Cf. 2 S 12, 25. [9] Cf. 2 R 24, 17. [10] Cf. 2 R 15, 32. [11] Lc 5, 27; cf. Mt 9, 9. [12] Cf. Mt 10, 3-4. [13] Hch 13, 9. [14] Rm 8, 15. [15] 1 Co 9, 19. [16] Lc 22, 27. [17] Ga 1, 15-16. [18] Sal 58, 4.

gún pensamiento permanece oculto... Sabiendo que sería para él una desgracia no evangelizar[19], y que castigaría su cuerpo y se sometería a esclavitud, no fuera a ocurrir que, habiendo predicado a otros, él mismo fuera hallado réprobo. Previendo Jesús en él, estas y muchas otras cosas, desde el vientre de la madre lo apartó para ellas en bien del Evangelio. Si, como piensan los herejes, Pablo hubiera sido elegido por casualidad o por la prerrogativa de una naturaleza mejor, no hubiera nunca temido ser hallado réprobo por mantener su cuerpo bajo un freno menor o no hubiera considerado motivo de desgracia futura el dejar de evangelizar.

Así, viene primero la presciencia de Dios por la cual se conocen a los que tendrán en sí mismos los trabajos y las virtudes, y luego sigue la predestinación. No obstante, la presciencia no se considera causa de la predestinación. Pues lo que a partir de las cosas pasadas, para los hombres se considera mérito, eso mismo, para Dios, se juzga a partir del futuro. Y es un gran impío quien en esto no cree a Dios, pues lo que nosotros vemos en el pasado, Él lo ve en el futuro. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos, praef.*, 1, 1-3[20].

LLAMADO COMO SIERVO Y APÓSTOL. En vano se apuran algunos preguntándose si la fórmula «llamado» debe aplicarse a lo que va en cabeza, para que tengamos «servidor llamado», o a lo que sigue, para tener «apóstol llamado»: el pensamiento no desentona de ninguno de los dos, en cuanto que, realmente, llamados son todos, y todos en común están llamados a la fe y a esta gracia, y por elección son elevados al orden apostólico. Por tanto, «llamado» se refiere a uno y a otro, tanto a «siervo» como a «apóstol». EUSEBIO DE EMESA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[21].

DE LA INQUIETUD A LA QUIETUD. De Saulo cambió su nombre por Pablo, es decir, cambiado para siempre. Y como Saulo, según el sentido anteriormente dicho, se interpreta como inquietud o prueba, él se llama Pablo, cuando ha abrazado la fe de Cristo, es decir, como si de tentador se hubiera cambiado en un humilde hombre de paz, incluso niño; puesto que nuestra fe es paz. Pues, habiendo antes perseguido a los siervos de Dios, llevado por el amor al judaísmo, después él mismo sufrió persecuciones por la esperanza que antes había negado.

Confesándose siervo de Cristo Jesús, se muestra libre de la ley. En consecuencia, escogió ambos nombres, esto es, Jesucristo, para que designasen la persona del Dios hombre, pues en uno y otro es el Señor, como atestigua el apóstol Pedro cuando dice: «Éste es, dice, el Señor de todas las cosas»[22], pues es Señor y Dios, como dice David: «Sabed que el Señor es Dios»[23], cosa que niegan los herejes. Pues parece que Marción, por odio a la ley, niega a Cristo y a su cuerpo, confesando a Jesús: mientras que Fotino parece negar que Jesús es Dios, movido por el celo de la ley. Pues siempre que habla de Jesús o de Cristo, unas veces lo considera como Dios, otras veces lo considera como hombre, como aparece en el siguiente lugar entre otros muchos: «Y un sólo Señor Jesús, dice, por el cual todas las cosas»[24]...

«Llamado apóstol». Porque ha conocido y confesado a Dios, hecho un digno siervo, se muestra elevado cuando dice:

---

[19] Cf. 1 Co 9, 16. [20] CER 1, 70-88. [21] NTA 15, 46. [22] Hch 10, 36. [23] Sal 100, 3. [24] 1 Co 8, 6.

«Llamado apóstol», es decir, enviado por Dios a trabajar por Dios. Por lo que manifiesta tener este mérito ante Dios, él que sirve no a la ley, sino a Cristo...

«Escogido para el Evangelio de Dios». El Evangelio de Dios es buena nueva de Dios que convoca a los pecadores al perdón. El Apóstol, que ocupaba el puesto de doctor, como fariseo, en el judaísmo, también se muestra separado de la predicación del judaísmo hacia el Evangelio de Dios, a fin de, separándose de la ley, predicar a Cristo que justifica a los creyentes en Él, cosa que no pudo hacer la ley. Pero no está contra la ley, sino a favor de la ley; pues ella misma anuncia lo que ha de suceder, cuando el profeta Isaías dice: «Vendrá de Sión quien arranque y aleje la cautividad de Jacob; y este es mi pacto con ellos, cuando borre sus pecados»[25]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

DESIGNADO. Pablo fue separado y consagrado para la proclamación del Evangelio de igual manera que la ley dice que la ofrenda y el tributo es lo que se aparta de los sacrificios para Dios y para los sacerdotes[27]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[28].

LLAMADO DESDE EL CIELO. Pablo predica aquí la divinidad de Cristo a un mundo que la ignora... Muchos creyeron en el Señor, unos viéndolo y otros no. Pablo es llamado desde el cielo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»[29]. Fue favorecido más que el resto de los Apóstoles: el mismo Señor que llamó a Pedro, a Santiago y a Juan y los hizo discípulos, no los hizo Apóstoles tan pronto como los llamó; sin embargo, a Pablo, al mismo tiempo que lo llamó, le hizo apóstol. Pues el evangelio es predicado por designio divino. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[30].

EL NOMBRE DE PABLO. Moisés, en los cinco libros que escribió, no puso su nombre en ninguna parte; tampoco los que escribieron los hechos posteriores a él; ni Mateo, ni Juan, ni Marcos, ni Lucas. San Pablo, en cambio, puso su nombre en todas sus cartas[31]. ¿Por qué? Porque aquellos escribían a los que tenían presentes, y era inútil declarar su nombre a los presentes; éste, en cambio, envía sus escritos a los ausentes y lejanos en forma de cartas; por eso era preciso añadir su nombre...

¿Por qué le cambió Dios el nombre de Saulo en Pablo? Para que tampoco en esto fuese inferior a los apóstoles, sino que gozase de la misma prerrogativa que el príncipe de ellos y quedase así en más íntima unión con el Colegio Apostólico[32]. Pues el nombre de esclavo y siervo de Cristo se lo dio a sí mismo no sin razón. Porque muchas son las clases o modos de esclavitud o servidumbre y sus motivos. Primero, por razón de la creación, y así dijo: «Todas las cosas te sirven»[33]... Otro modo es por la fe[34]... Otro es por la norma de vida, así dijo: «Moisés, mi siervo, ha muerto»[35].

Todos los judíos eran siervos suyos, pero de un modo especial Moisés, que tanto brilló por la santidad de su vida. Ahora bien, siendo Pablo siervo de Cristo de todas estas maneras, con razón dijo «siervo de Jesucristo», como la dignidad más excelsa...

---

[25] Is 27, 9. [26] CSEL 81, 9.11. [27] Cf. Ex 29, 24.26. 28. [28] NTA 15, 57. [29] Hch 9, 4. [30] NTA 15, 213. [31] Cf. 1 Co 1, 1; 2 Co 1, 1; Ga 1, 1; Flp 1, 1. [32] Cf. Mc 3, 16. [33] Sal 119, 91. [34] Cf. Rm 6, 17-18. [35] Jos 1, 2.

En todas partes se dice a sí mismo el «llamado», para mostrar su gratitud e indicar que no era él quien iba buscando al que lo halló, sino que tan sólo obedeció al llamamiento[36]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 1[37].

PRIMERO, UN SIERVO. Todas las cosas son siervas de Cristo y Él es Señor de todas las cosas. Por eso, al darse Pablo en primer lugar el nombre de siervo, empuja a los demás a hacer lo mismo. Menciona un único señorío del Hijo sin ignorar, ciertamente, el señorío del Padre, que es por todos reconocido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[38].

LLAMADO Y ELEGIDO. Del mismo modo que fueron cambiados, en atención al progreso espiritual y al incremento de sus méritos, los nombres de otros santos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, por ejemplo, Abrahán, Pedro y otros, así también Pablo..., no por temor, sino por amor, como él mismo dice: «Y no vivo yo, sino que es Cristo, quien vive en mí»[39]... Pablo manifiesta que no solo ha sido «llamado» «a la gracia del apostolado», sino también «elegido» para la predicación entre los gentiles, como él mismo recuerda: «Nosotros para los gentiles, mas ellos para la circuncisión»[40]. «Llamado» por Cristo para el apostolado, «elegido», sin embargo, por el Espíritu Santo para predicar a los gentiles, para demostrar así que la sustancia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es una sola. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 1-3[41].

CONVOCADO. Concisamente distingue en dos palabras la dignidad de la Iglesia y la vejez de la Sinagoga, ya que la Iglesia se denominó Iglesia debido a la vocación, y la Sinagoga a la congregación. AGUSTÍN, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 2[42].

NUEVO NOMBRE DE PABLO. Nos preguntamos ¿por qué escribe Pablo, siendo así que anteriormente se llamaba Saulo? Hay que pensar que hizo esto según la costumbre de los santos, quienes en armonía con el crecimiento de sus virtudes, eran llamados con un nombre cambiado, de modo que hasta en el nombre mismo eran nuevos, como en el caso de Abrahán, Sara, Cefas[43]... Del mismo modo Pablo por su primer servicio en la fe, mereció el ministerio apostólico... Como dice el Espíritu Santo en los *Hechos de los Apóstoles:* «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado», como dice en Hch 13, 2. «Para el Evangelio de Dios». Evangelio en latín quiere decir buena noticia, a saber, del nacimiento de Cristo, de su pasión, resurrección y ascensión al cielo. PELAGIO[44], *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

SALUDO DE GRACIA. Gobernadores y generales encabezan sus cartas con los títulos honoríficos y enarcan altivos la ceja,

---

[36] Cf. Hch 9, 1-19. [37] PG 60, 395: SP 21, 14-15. [38] NTA 15, 113. [39] Ga 2, 20. [40] Ga 2, 9. [41] ENPK 2, 19-20. [42] CSEL 84, 146: BAC 187, 66. [43] Cf. Gn 17, 5; Jn 1, 42. [44] Si bien era oficialmente un hereje, los comentarios de Pelagio eran muy leídos y conservados para las futuras generaciones bajo otros nombres. Han sido reiteradamente citados por ser ortodoxos y ya revisados; de esta manera, mantenemos lo que ha de considerarse como representativo del abundante pensamiento y exégesis patrísticos; se ha excluido de este autor aquello que se conserva como pelagianismo. [45] PL Supp. 1, 1113-1114.

pues el título levanta los humos. El divino Apóstol, en cambio, se denomina a sí mismo aborto, se llama el primero de los pecadores y dice que es indigno del apostolado. Cuando manda cartas, no obstante, pone delante los nombres que le han sido impuestos por la gracia, para provecho de quienes las reciben. Porque una vez enterados de qué títulos tiene el que escribe, las acogían con mayor celo y mejor ánimo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[46].

1, 2 *El Evangelio prometido*

LA PROMESA DEL EVANGELIO. «Que había prometido por sus profetas en las Escrituras santas». Si simplemente se debe entender el evangelio prometido por Dios en las Escrituras proféticas, o si se trata de otro evangelio que Juan en el Apocalipsis llama eterno[47] y que deberá ser revelado cuando la sombra pase y llegue la verdad, y cuando la muerte sea absorbida[48] y la eternidad restituida, considéralo tú que lees. Parecerá que a este evangelio eterno deban también convenir aquellos años eternos de los que habla el profeta al decir: «He tenido en mente los años eternos»[49]...

Lo que fue predicho por los profetas sobre Cristo, debe también entenderse como predicho sobre el Evangelio, aunque parezca que el evangelista Marcos establezca una distinción entre Cristo y el Evangelio, cuando dice: «Quien deje padre y madre, etc., por mí o por el Evangelio»[50]. Ahora bien, si se han de investigar las promesas específicas del Evangelio, encontrarás en los profetas referencias abundantes, como estas: «El Señor dará la palabra a los que evangelizan con mucha fuerza»[51]. Y: «¡Qué hermosos son los pies de los que evangelizan cosas buenas!»[52]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 4[53].

PROMETIDO DE ANTEMANO. «Que había prometido». Enseña que su Evangelio ya había sido prometido por Dios, para probar que la seguridad plena de la esperanza de la fe está en Cristo: y exhibe el testimonio a él dado para presentar a Cristo como aquel digno garante de vida, aun antes de su venida...

«Por sus profetas». Incluso indicó las personas por las que anunció las promesas, para dar a conocer claramente que la venida de Cristo es salvífica: y se viese cuán grande es la verdad de la promesa. Pues nadie anuncia una cosa vil con tan grandes precursores.

«En las Santas Escrituras». Añadió esto al conjunto de las pruebas verdaderas para acrecentar la confianza en los creyentes y fortalecer la ley; pues santas son las escrituras, que condenan los vicios: y allí se contiene, atestiguándolo signos prodigiosos, el depósito del Dios uno y de la encarnación del Hijo de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[54].

A TRAVÉS DE SUS PROFETAS. [Pablo] dijo «sus profetas», porque también hay profetas de los ídolos, y por sus propias palabras distingue a unos profetas de otros y al Evangelio de los evangelios. Pues hay muchos «evangelios», pero son temporales y perecederos, mientras que el de Cristo promete en las Sagradas Escrituras el goce de bienes eternos. Estos son sus profetas, porque no son profetas de

---

[46] PG 82, 48. [47] Cf. Ap 14, 6. [48] Cf. 1 Co 15, 54. [49] Sal 77, 6; 143, 5; cf. Dt 32, 7. [50] Mc 10, 29. [51] Sal 68, 12. [52] Is 52, 7. [53] CER 1, 90.94. [54] CSEL 81, 13.

otro Dios, sino del Padre de Cristo. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[55].

PALABRA COMO ACTO. Cuando Dios quiere hacer ostentación de su poder realizando grandes cosas, las anuncia mucho tiempo antes, preparando a los hombres para recibirlas. «En las Santas Escrituras». Porque los profetas no solamente hablaban, sino que escribían además las cosas que predicaban; y no sólo las escribían, sino que las expresaban por medio de cosas, que eran símbolos o figuras de lo porvenir, como cuando Abrahán condujo a Isaac e inmoló el cordero[56], y Moisés puso en alto la serpiente[57], y levantó los brazos contra Amalec[58] y ofreció el cordero pascual[59]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 2[60].

SOBRE SI HAY PROFETAS ENTRE LOS GENTILES. Los profetas fueron del pueblo de Israel, por los que se atestigua que antes fue prometido el Evangelio, por cuya fe se justifican los creyentes...

Hubo, además, profetas no de Él, en quienes también se hallan algunas cosas que predijeron de oídas acerca de Cristo, como se cuenta en la Sibila..., queriendo así demostrar que los escritos de los gentiles, abarrotados de supersticiones idolátricas, no convenía se tuviesen por santos aunque en ellos se encontrasen algunas cosas pertenecientes a Cristo. AGUSTÍN, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 3[61].

NINGÚN OTRO CRISTO. Pablo manifiesta que no predica a otro Cristo, que a aquel, cuyo Evangelio ya habían anunciado los profetas, que vendría de Jerusalén[62]. Dice también Pablo que estos mismos son profetas de Dios, y que aquellas Escrituras que, ya antes, habían profetizado acerca de Cristo, son santas. Con todo, este pasaje, todo él, va contra los maniqueos[63], cuando dice que ya antes había sido prometido el Evangelio por medio de los profetas y en las Santas Escrituras, y que Cristo fue creado, según la carne, de la estirpe de David, es decir, de María Virgen, según lo que había predicho Isaías[64]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

POR QUÉ LAS ESCRITURAS SON SANTAS. El Antiguo Testamento está lleno de profecías acerca del Señor. Lo de «santas» Pablo no lo ha escrito sin razón, sino en primer lugar con la intención de enseñar que también al Antiguo Testamento lo reconoce como divino y luego para excluir cualquier otro. Y es que sólo la Escritura divinamente inspirada contiene lo útil. Dice además que es la imagen de la promesa. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[66].

1, 3 *Acerca de su Hijo*

HIJO DE DIOS Y DE DAVID. Glorifico a Jesucristo, Dios... que es verdaderamente de la estirpe de David, según la carne, Hijo de Dios por la voluntad y el poder de Dios. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Esmirniotas*[67].

ÉL EXISTE DESDE TODA LA ETERNIDAD. «Cuyo Hijo, según la carne, ha sido hecho del linaje de David». Ha sido hecho,

---

[55] NTA 15, 213. [56] Cf. Gn 22, 1-19. [57] Cf. Nm 21, 9; Jn 3, 4. [58] Cf. Ex 17, 8-13. [59] Cf. Ex 12, 1-30. [60] PG 60, 397: SP 21, 16. [61] CSEL 84, 147-148: BAC 187, 67-68. [62] Cf. Is 2, 3; Mi 4, 2. [63] Herejes que menospreciaban la carne. [64] Cf. Is 7, 14. [65] PL Supp. 1, 1114. [66] PG 82, 49. [67] FuP 1, 171.

sin duda, lo que antes no existía según la carne. Sin embargo, según el espíritu ya existía antes, y no hubo un tiempo en que no existiera. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 5[68].

ACERCA DEL HIJO. «Acerca de su Hijo». Puesto que Dios prometía al mundo a su propio Hijo, fue conveniente que lo hiciese a través de aquellos preclaros hombres, para que por ellos se pudiese saber con gran claridad que anunciaba por las Escrituras Santas la venida futura, de quien era predicado, y no pudiese ser juzgado como falso, lo que fue anunciado por ellas.

«Nacido del linaje de David según la carne». Afirma que el Hijo de Dios, que era Hijo de Dios según el Espíritu Santo, es decir, según Dios, porque Dios es espíritu, y sin género de duda también santo, fue hecho según la carne del linaje de David, según aquello: «Y el Verbo se hizo carne»[69]; de tal manera que Cristo Jesús es el Hijo único de Dios y del hombre, para que así como es verdadero Dios, también fuese verdadero hombre. Y para ser perfecto, no es verdadero hombre, si no tiene cuerpo y alma. Pues quien desde la eternidad era Hijo de Dios, era ignorado por la criatura; pero cuando quiere darse a conocer por la salvación del hombre, tuvo que hacerse visible y con cuerpo; porque quiso darse a conocer a través de su poder y, vencida la muerte, librar al hombre de los pecados. Además es hecho del linaje de David para que así como nació de Dios rey antes de los siglos, así también según la carne tuviese del rey David un origen real, hecho por obra del Espíritu Santo, es decir, nacido de la Virgen[70]; para que se reconociese el honor a Él debido por encima de su humanidad, puesto que estaba lejos de la ley del nacimiento humano, como había predicho el profeta Isaías: «He aquí que la Virgen concebirá en su vientre»[71], para que visto como un hecho nuevo y digno de alabanza, fuese descubierta en el futuro una cierta providencia sobre la visitación de Dios al género humano. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

GENERACIÓN SEGÚN EL ESPÍRITU. Da a entender que aquí hay también otra generación según el Espíritu. Y ¿por qué no comenzó por aquí, y no por allí, por lo más sublime? Porque por aquí comenzaron también Mateo, Lucas y Marcos. Pues el que ha de conducir al cielo es preciso que vaya de lo bajo a lo alto; porque este es el orden establecido. Lo primero fue ver aquel hombre en la tierra, y de aquí sacaron que era Dios. Por aquel modo con que Él nos impartió sus enseñanzas, por ese mismo nos abre el discípulo el camino que allá conduce. Narra, pues, primero su generación, según la carne, no porque esa sea la primera, sino porque de ésta quiere llevar los oyentes a aquella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 2[73].

SEGÚN LA CARNE. Muchos son los hijos por gracia, éste lo es por naturaleza... Al añadir: «Según la carne», borró a Fotino y a Arrio. Pues si es cierto que fue hecho según la carne, ciertamente no fue hecho con respecto a la sustancia del Verbo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[74].

---

[68] CER 1, 94. [69] Jn 1, 14. [70] Cf. Mt 1, 20-23. [71] Is 7, 14. [72] CSEL 81, 15. [73] PG 60, 397: SP 21, 17. [74] PL Supp 1, 1114.

1, 4 *Constituido Hijo de Dios*

Designado Hijo de Dios. Se debe tener en cuenta que no dice: «predestinado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación», sino «constituido Hijo de Dios». Y no piense ninguno que pretendemos, con nuestro discurso, ir más allá de lo que permite el texto. Pues, aunque en las versiones latinas se suele encontrar «predestinado», no obstante, tal como exige la verdad de la traducción, está escrito «constituido» y no «predestinado». Es destinado quien ya existe; es predestinado, quien aún no existe, como aquellos de los que dice el Apóstol: «a los que conoció de antemano, los predestinó»[75]. Se puede conocer de antemano y predestinar a los que todavía no existen. Sin embargo, el que existe y existe siempre, no es predestinado, sino destinado. Afirmamos estas cosas por aquellos que hablan impíamente del Unigénito Hijo de Dios e, ignorando la diferencia entre destinar y predestinar, consideran que se debe contar entre los que, no habiendo existido antes, tienen que ser predestinados para que sean. Nunca ha sido predestinado a ser Hijo, sino que siempre ha sido y es como el Padre. Por eso, quien es desde siempre, es destinado, como hemos dicho, no predestinado. Sin embargo, quien es predestinado no existía todavía cuando era predestinado, sino que comienza a existir desde un tiempo. Así pues, el Apóstol se sirve de una distinción necesaria cuando dice que es hecho «según la carne, del linaje de David», y destinado cuando lo nombra «Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación».

Además, al decir «Hijo de Dios» no es superfluo haber añadido «con poder», indicando con ello que la sustancia del Hijo es según el Espíritu de santificación. Se dice, en efecto, que Cristo es «fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[76]...

Nos preguntamos ahora: si lo que nace del linaje de David es según la carne y lo que se destina con poder, según el Espíritu de santificación, es Hijo de Dios y en la sustancia de Dios, ¿cómo se debe entender el alma de Jesús, que no es aquí nombrada ni con la carne, ni con el Espíritu de santificación ni con la sustancia de la potencia divina? Sobre ella dice el Salvador en otro lugar: «mi alma está triste hasta la muerte»[77], y: «ahora mi alma está turbada»[78]; alma que ha entregado por sí mismo y que, incluso, ha bajado hasta el infierno; alma de la que se dice: «no abandonarás mi alma en el infierno»[79]. Ciertamente el alma no ha sido engendrada del linaje de David. Pues dice que lo que ha sido hecho del linaje de David es según la carne.

Ahora bien, puesto que parece que el alma no se debe contar ni entre lo que es según la carne, ni entre lo que es destinado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación, pienso que aquí el Apóstol procede, según acostumbra, sabiendo que el alma es siempre intermedia entre el espíritu y la carne, y que, o bien se une a la carne y se hace una sola cosa con la carne, o bien se asocia al espíritu y se hace una sola cosa con el espíritu, de modo que, si se une a la carne, surgen así los hombres carnales, si se une al espíritu los espirituales. Por esa razón, no la nombra expresamente, sino que menciona la carne o el espíritu. Sabe, en efecto, que el alma se debe adherir necesariamente a uno de los dos, tal como aparece en estos a los que dice: «vosotros, sin embargo, no estáis en la carne,

---

[75] Rm 8, 29. [76] 1 Co 1, 24. [77] Mt 26, 38. [78] Jn 12, 27. [79] Sal 16, 10.

sino en el espíritu»[80]; y «quien se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella»[81], llamando aquí prostituta a la carne o al cuerpo, «quien se une al Señor, se hace un espíritu con Él»[82]...

Hay algunos que se enfrentan a nosotros planteándonos cuestiones dificilísimas: ¿cómo puede ser que Cristo descienda del linaje de David, cuando consta que no ha nacido de José, en quien concluye la genealogía que empieza en David? Aunque resulta molesto responderles según el sentido literal, no obstante respondemos que María, que estaba desposada con José, antes de vivir juntos, se encontró que estaba en cinta por obra del Espíritu Santo, sin duda, se unió según la ley a uno de su tribu y estirpe[83]... Se puede responder con estos argumentos y con otros semejantes.

Ahora bien, que sean válidos contra las afirmaciones de los que nos preguntan sobre el testimonio de las Escrituras, júzgalo tú que lees. A nosotros, sin embargo, nos parece que estas cosas hay que entenderlas más bien según el sentido espiritual o alegórico. Y según éste, nada se opone a que José sea llamado «padre de Cristo» aunque no sea en absoluto su padre. Pues en las generaciones que refiere Mateo se dice que Josafat engendró a Joram y Joram engendró a Ozías[84]. Sin embargo, en el segundo Libro de los Reyes, se dice que Joram engendró a Ocozías y Ocozías engendró a Joás y Joás engendró a Amasías, Amasías engendró a Azarías, al que a veces se le llama Ozías[85]...

Es mencionado por Mateo como hijo de Joram, omitiendo las tres generaciones intermedias. Ciertamente, la explicación de este hecho no es posible según el sentido literal, sino según una inteligencia espiritual... Así como se dice que Jesús es hijo de José, no habiendo sido engendrado por él, y Ozías es engendrado por Joram, no habiendo sido engendrado por él, así también Cristo puede ser considerado del linaje de David según la carne, de modo que cualquier razón o afirmación presentada a propósito de Joram y de José, puede ser también referida a David.

De qué manera el que se dice que ha sido hecho según la carne del linaje de David, sea Hijo de Dios, según la resurrección de los muertos, no es algo difícil de advertir para quien lea lo que está escrito: «Era conveniente que aquel, por quien y en quien existen todas las cosas, conduciendo a muchos hijos a la gloria, perfeccionara mediante sufrimientos al autor de su salvación»[86]. Ahora bien, la resurrección constituye el fin de los sufrimientos de Cristo y como después de la resurrección «ya no muere más y la muerte ya no tiene más dominio sobre él»[87] y además se dice que «si hemos visto a Cristo según la carne, ahora ya no lo vemos más»[88], por eso, todo lo que está en Cristo, ya es ahora hijo de Dios.

Cómo se aplica esto al que es «constituido Hijo de Dios con poder» es algo a lo que no llega nuestra inteligencia, a no ser que, por la indisoluble unión del Verbo y de la carne, todas las cosas que son de la carne, se digan también del Verbo, y, de igual forma, las que son del Verbo, se prediquen de la carne. Encontramos a menudo que los nombres de «Jesús», «Cristo» o «Señor» se aplican con indiferencia a una y otra naturaleza. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 5-6[89].

---

[80] Rm 8, 9. [81] 1 Co 6, 16. [82] 1 Co 6, 17. [83] Cf. Nm 36, 8-9. [84] Cf. Mt 1, 8. [85] Cf. 2 R 8, 24; 14, 1; 15, 1.7.30.32.34. [86] Hb 2, 10. [87] Rm 6, 9. [88] 2 Co 5, 16. [89] CER 1, 94-104.

Por su resurrección de entre los muertos. Diciendo Hijo de Dios, enseñó que Dios es Padre; y añadiendo Espíritu de santificación, muestra el misterio de la Trinidad. Pues estando oculto aquí quién es el que se ha encarnado, fue predestinado según el Espíritu de santificación que el Hijo de Dios se manifestaría en poder, cuando resucitase de entre los muertos, como ha sido escrito en el Salmo 84: «La Verdad brotará de la tierra»[90]. Pues toda ambigüedad y desconfianza fueron destruidas y comprendidas con su resurrección; lo mismo que, cuando clavado en la cruz, el centurión lo confesó como Hijo de Dios, al ver los grandes signos[91]... Pero [Pablo] no dijo: de la resurrección de Jesucristo, sino de la resurrección de los muertos, porque la resurrección de Cristo originó la resurrección general. Aquí aparece el mayor poder y victoria de Cristo, que, estando muerto, obrase con el mismo poder con el que había obrado estando vivo. Al hacer estó, mostró reírse de la muerte para redimirnos; y por ello lo llama Señor nuestro. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[92].

Según el Espíritu de santificación. Por lo complicado de las palabras, resulta oscuro el sentido de la frase: por esto hay que aclararlo. ¿Qué quiere decir, pues? Predicamos a aquel que ha nacido de David, dice, pero esto es evidente. ¿Por qué? Porque éste es el Hijo de Dios encarnado. Así lo enseñan en primer lugar los profetas, y por eso dice que antes había prometido por los profetas en las Escrituras Santas. No es flojo argumento este. Luego, también por el modo con que fue engendrado; lo cual declara con estas palabras: «De la estirpe de David según la carne», puesto que sobrepasó la ley de las concepciones naturales. En tercer lugar, por los milagros que hizo, haciendo ostentación de su gran poder, pues esto significa aquel «En virtud del poder». En cuarto lugar, por el Espíritu, que dio a los que crecen en él, y por el cual los hizo a todos santos. Por eso dijo: «Según el Espíritu de santificación». Porque era propio y exclusivo de Dios el derramar con tal abundancia tan magníficos dones. En quinto, por la resurrección del Señor. Pues Él constituye las primicias de la resurrección, y resucitado por su propia virtud. La cual dice el mismo Señor que es el argumento mayor de todos para cerrar las bocas hasta de los más reacios y descreídos. Pues él dijo: «Destruid este templo y lo levantaré en tres días»[93]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 2[94].

Con poder. Al decir «con poder», Pablo manifiesta que Cristo fue concebido no según la costumbre ordinaria de la naturaleza humana, sino que fue procreado de la Virgen, sin concurso de varón...

Aquí Pablo menciona el tiempo desde el que «fue llamado al apostolado», a saber, desde el momento en el que «Cristo, el Señor, resucitó». Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 5[95].

Hombre y Dios. También había que salir al paso de la impiedad de aquellos que sólo aceptan en nuestro Señor Jesucristo la humanidad que tomó, y no entienden que en él se halla la divinidad, distinta de la participación de toda criatura. Agustín, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 4[96].

---

[90] Sal 85 (84), 12. [91] Cf. Mt 27, 54. [92] CSEL 81, 16. [93] Jn 2, 19. [94] PG 60, 397; SP 21, 17-18. [95] ENPK 2, 20. [96] CSEL 84, 148-149; BAC 187, 68.

Debilidad y poder. Cristo es hijo de David en cuanto a la debilidad de la carne, e Hijo de Dios en cuanto al poder según el Espíritu de santificación... En cuanto que murió, atañe a que es hijo de David; y en cuanto que resucitó de entre los muertos, a que es Hijo de Dios y Señor del mismo David. Agustín, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 5[97].

La asunción de la humanidad por el Verbo de Dios. Fue, por tanto, predestinado Jesús para que el que debía ser hijo de David según la carne fuese, no obstante, al mismo tiempo Hijo de Dios poderoso según el Espíritu de santidad, porque nació del Espíritu Santo y de María virgen. Tal fue aquella singular elevación del hombre, realizada de manera inefable por el Verbo divino para que Jesucristo fuese llamado a la vez verdadera y propiamente Hijo de Dios e Hijo del hombre; Hijo del hombre, porque fue asumido el hombre, e Hijo de Dios, porque el Verbo unigénito le asumió en sí, pues de otro modo no se creería en la Trinidad, sino en una cuaternidad de personas. Agustín, *La predestinación de los santos*, 15, 31[98].

La glorificación de Cristo. Así pues, según esta predestinación, fue ya glorificado antes de ser el mundo, viniéndole su gloria ante el Padre, a cuya diestra está sentado, de la resurrección de entre los muertos. Viendo, pues, llegado el tiempo de su predestinada glorificación, pidió que ahora se realizase lo que en la predestinación estaba ya hecho, diciendo: «Y ahora glorifícame tú, Padre, junto a ti mismo con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo fuese»[99]. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 8[100].

La resurrección. «Constituido según el Espíritu de santificación», para resucitar el primero de todos en virtud de la incorruptibilidad, y así abrir el camino de la resurrección a los hijos de Dios... La naturaleza de la resurrección, no sólo de los que resucitan, sino de los que pertenecen a Cristo, está prefigurada en Cristo. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[101].

Filiación en el poder y filiación por la gracia. Dice que, el que nació realmente de la estirpe de David, según la carne estaba destinado a ser Hijo de Dios con poder conforme al Espíritu de santificación por la resurrección de los muertos; nosotros también estamos destinados a ser hijos, no en poder, sino por la participación de la gracia, considerados dignos de la vocación; y digamos que ganando ese tesoro por sola la voluntad de Dios Padre. Pero el Enmanuel está muy lejos y no podría ser así. Pues aunque nació según la carne del linaje de David y es considerado Hijo de Dios con su naturaleza humana, como uno de nosotros, con todo –por naturaleza– es siempre Hijo con poder y de verdad... Por eso, nosotros, somos como imágenes que imitan el modelo. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[102].

La centralidad de la resurrección. Antes de la cruz y la pasión no solamente a los demás judíos, ni siquiera a los propios apóstoles les parecía que el Señor Jesucristo era Dios. Les chocaban sus rasgos humanos pues lo veían

---

[97] CSEL 84, 151: BAC 187, 69-70. [98] PL 44, 982: BAC 50, 480. [99] Jn 17, 5. [100] CCL 36, 608: BAC 165, 503. [101] PL Supp. 1, 1114. [102] PG 74, 773-735.

comer y beber, dormir y cansarse, y tampoco los milagros les encaminaban a esta opinión. Por eso, en cuanto presenciaron el milagro que hizo en el mar, dijeron: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»[103]... Pero después de la resurrección, la ascensión a los cielos, la venida del Espíritu Santo y de los milagros de todo tipo que realizaban invocando su santo nombre, todos los fieles reconocieron que era Dios y el unigénito de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[104].

CONFIRMACIÓN COMO EL HIJO DE DIOS. En efecto, fue manifestado y creído por el mundo que es el Hijo de Dios a través de los milagros, de la resurrección y de la venida del Espíritu Santo[105]. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 18[106].

1, 5 *La gracia y el apostolado*

HACIA LA FE MEDIANTE LA GRACIA. Dice haber recibido la gracia y el apostolado por Cristo, en cuanto mediador de Dios y los hombres[107]. «Gracia y apostolado». La gracia se refiere a la paciencia para soportar los trabajos, el apostolado a la autoridad de la predicación, porque el mismo Cristo es llamado «apóstol», es decir, enviado del Padre, pues dice en verdad que ha sido enviado a evangelizar a los pobres[108]. Por tanto, todo lo que es suyo, lo da también a sus discípulos. Se dice que la gracia está derramada en sus labios. Y Él da también la gracia a sus apóstoles para que con ella, en medio de los trabajos, puedan decir: «He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo»[109]... Y es que, los gentiles que eran «extraños a la promesa de Dios y a la ciudadanía de Israel»[110] no hubieran podido creer en el Evangelio a no ser por la gracia que les fue dada a los apóstoles. Por medio de la cual, se dice que se obedece en fe a la predicación de los apóstoles, y del nombre de Cristo se recuerda que el eco de su gracia se ha extendido a toda la tierra hasta alcanzar a aquellos que están en Roma. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 7[111].

SU PODER HECHO CREÍBLE POR LAS OBRAS. Revelado en poder el Hijo de Dios, después de la resurrección, dio la gracia, justificando a los pecadores, y eligió a los apóstoles de quienes aquí se dice aliado, de tal modo que son apóstoles, siendo el apostolado una gracia del don de Dios, y no como el de los judíos. Han recibido, por tanto, de Dios Padre a través de Cristo Señor tal potestad, para, en nombre del Señor, hacer aceptable su doctrina con milagros, de tal modo que los pérfidos judíos, viendo a las turbas admirar en sus siervos aquel poder que envidiaban en el Salvador, con más saña se atormentaban. Pues el testigo da fuerza a la doctrina, ya que hace creíble con hechos la predicación que es increíble para el mundo. Por consiguiente, llama a los apóstoles enviados, para que prediquen la fe a todas las gentes y obedeciendo se salven, de tal modo que se viese que el don de Dios ha sido concedido no solo a los judíos, sino a todas las gentes, y que esta es la voluntad de Dios: ser misericordioso con todos los hombres en Cristo y por Cristo, a través de la predicación de sus representantes, es

---

[103] Mt 8, 27. [104] PG 82, 52. [105] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32. [106] PTS 12, 216. [107] Cf. 1 Tm 2, 5. [108] Cf. Lc 4, 18. [109] 1 Co 15, 10. [110] Ef 2, 12. [111] CER 1, 106.

decir: «En su nombre», y como dice en otra parte, «somos sus embajadores»[112]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[113].

NO HA SIDO OBRA NUESTRA. Repara en el agradecimiento del siervo; nada se atribuye, sino todo al Señor. Pues, también nos dio este Espíritu... El que fuésemos apóstoles no ha sido obra nuestra, pues no hemos alcanzado esta dignidad por nuestro trabajo y nuestra industria, sino que este oficio se nos ha dado por mera gracia y soberano don de lo alto... De ellos era el recorrer el mundo predicando; pero el persuadir era de Dios, que obraba en ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 2[114].

APÓSTOL POR GRACIA. Pablo observó admirablemente el orden de las causas, de suerte que nadie se atreverá a decir que fue llamado al Evangelio por los méritos de una vida anterior, cuando ni los mismos apóstoles, quienes sobresalen entre los demás miembros del cuerpo después de la cabeza, pudieron propiamente recibir el apostolado si no hubieran primero conseguido en general, con los otros, la gracia que sana y justifica a los pecadores. AGUSTÍN, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 6[115].

ENVIADO POR EL ESPÍRITU SANTO. Pablo recibió la gracia en el bautismo, el ministerio apostólico cuando fue enviado por el Espíritu Santo[116]. El término apóstol es de designación griega, en latín se dice enviado. «Para predicar la obediencia de la fe entre todas las gentes». Recibió el apostolado para todos los gentiles, para que ya no obedecieran a la ley, sino a la fe. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[117].

1, 6 *Elegidos de Jesucristo*

VOCACIONES DIVERSAS. «Entre las que estáis también vosotros, elegidos de Jesucristo». De Pablo se dice «llamado a ser apóstol», de los romanos se dice también que son «elegidos», pero no para ser apóstoles, sino llamados a ser santos por la obediencia de la fe. De la diversidad de los elegidos ya hemos hablado en otra ocasión[118]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 7[119].

LLAMADOS Y ENVIADOS. Es decir, somos embajadores de Jesucristo para todas las gentes, entre los que también estáis llamados vosotros, porque el don de Dios ha sido dado a todos, para que cuando oigan que han sido llamados entre los demás, sepan que no deben obrar bajo la ley, porque las demás gentes recibieron la ley de Cristo sin la ley de Moisés. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[120].

TAMBIÉN VOSOTROS. Pablo dice esto para indicar que los romanos, estando constituidos por todas las naciones que habitan el mundo, aceptan justamente la proclamación de su misión. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[121].

LOS ROMANOS CON LOS DEMÁS. Y no dijo, los demás con vosotros, sino vosotros con los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 3[122].

---

[112] 2 Co 5, 20. [113] CSEL 81, 16-17. [114] PG 60, 398: SP 21, 18. [115] CSEL 84, 153: BAC 187, 73. [116] Cf. Hch 13, 2. [117] PL Supp. 1, 1114. [118] Cf. 1 Co 12, 28. [119] CER 1, 106-108. [120] CSEL 81, 19. [121] NTA 15, 57. [122] PG 60, 399: SP 21, 19.

Salvación para los judíos y para los demás. Pablo demuestra que la salvación ha llegado no sólo para los judíos, según pensaban no pocos que creyeron de entre ellos. Agustín, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 6[123].

Encargado. También vosotros sois de esos pueblos cuyo cultivo me ha sido confiado, dice Pablo. No penséis, en verdad, que me apropio de lo ajeno y saqueo las tierras asignadas a otros. Porque el Señor me ha nombrado heraldo de todos los pueblos. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[124].

1, 7 *Gracia y paz a vosotros*

Gracia y paz. «A todos los amados de Dios que estáis en Roma, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». Pienso que esta bendición de gracia y paz que da el apóstol Pablo a los amados de Dios a quienes escribe no es inferior a la bendición con la que Noé bendijo a Sem y a Jafet[125]; bendición que fue colmada por el Espíritu respecto a los que habían sido bendecidos. Semejante es también a la bendición con la que Melquisedec bendijo a Abrahán[126] y con la que Jacob fue bendecido por su padre Isaac[127], y con la que los doce patriarcas fueron bendecidos por su padre Israel[128] o, en fin, la bendición con la que Moisés bendijo a las doce tribus de Israel[129]. Considero, en efecto, que no es inferior a todas estas bendiciones la bendición con la que el Apóstol bendijo a las iglesias de Cristo... Así pues, el Apóstol escribe en el Espíritu de Dios y bendice en el Espíritu. Por el mismo Espíritu recibirán la bendición los que son bendecidos por el Apóstol, siempre que sean hallados dignos de recibir sobre ellos su bendición. De lo contrario, sucederá lo que está escrito: «Si allí hay un hijo de la paz, vuestra paz vendrá sobre él; si no lo hay, vuestra paz volverá hacia vosotros»[130]. Lo que está escrito sobre la paz, sucede también con la gracia, porque Pablo une la gracia a la paz. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 8[131].

Padre como Dios, Hijo como Señor. No hablaré en absoluto ni de dioses ni de señores, sino que seguiré al Apóstol, de manera que si el Padre y el Hijo son invocados de igual manera, llamaré Dios al Padre e invocaré a Jesucristo como Señor. Tertuliano, *Contra Práxeas*, 13, 9[132].

A todos los amados de Dios en Roma. «A todos lo que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos». Aunque escriba a los romanos, sin embargo concreta que a los que están en el amor de Dios. ¿Quiénes son estos sino los que rectamente piensan del Hijo de Dios? Estos son santos y han sido elegidos; quienes obran bajo la ley no pueden comprender a Cristo, e injurian a Dios Padre, cuando dudan de que la esperanza perfecta de salvación está en Cristo. Por lo tanto no son santos, ni pueden sentirse elegidos.

«La gracia y la Paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo esté con vosotros». Afirma que la gracia y la paz está con aquellos que creen rectamente. La gracia, porque han sido absueltos de los

---

[123] CSEL 84, 154: BAC 187, 73. [124] PG 82, 52. [125] Cf. Gn 9, 26-27. [126] Cf. Gn 14, 19-20. [127] Cf. Gn 27, 27-29. [128] Cf. Gn 48, 20. [129] Cf. Dt 33, 6. [130] Lc 10, 6. [131] CER 1, 108. [132] CCL 2, 1175-1176.

pecados: la paz está con ellos, porque de ser enemigos han sido reconciliados con el Creador, según las palabras del Señor: «En cualquier casa en la que entréis y os reciban, decid: Paz a esta casa»[133]. Y añade la gracia y la paz no solo de Dios Padre, sino también de Cristo Jesús, para enseñar que sin Cristo no hay paz ni esperanza. Señala a Dios Padre nuestro por el origen, ya que todas las cosas han sido hechas por Él; a Cristo Señor porque, redimidos por su sangre, hemos sido hechos hijos de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[134].

FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO. Aquí tenemos que una sola es la gracia del Padre y del Hijo y que una sola es la paz del Padre y del Hijo. Pero esta gracia y paz son fruto del Espíritu. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 12, 126[135].

POCOS SON ELEGIDOS. Conforme a estos herejes, si Cristo es Señor y el Padre nuestro Dios, se seguiría que el Padre es siervo de Cristo. Conforme sea el Hijo, así es el Padre. Pero esto no es así. [Pablo] lo llamó Padre nuestro para mostrar su gracia; llamó Señor a Jesucristo para que [los romanos] no se ensoberbeciesen hasta el punto de minusvalorar la gloria del Hijo, que los había levantado sobre la naturaleza. Pablo llamó Padre a Dios, porque no juzga a nadie; llamó Señor al Hijo, porque Él es el juez[136]... Y no llama sin más a los santos, «puesto que muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»[137]; en efecto, no todos permanecen en la elección, para no tirar las cosas santas a los cerdos[138]. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[139].

LLAMADOS A SER SANTOS. Mira cuántas veces repite la palabra «llamados»... Y no es una repetición superflua, sino que tiene por objeto el traerles a la memoria el beneficio. Porque como era verosímil que entre los convertidos hubiera prefectos y consulares, y también particulares y gente plebeya, quitando toda desigualdad de dignidades, los comprende a todos bajo un común apelativo. Si, pues, en las cosas más necesarias y espirituales han de ser comunes todas las cosas a los siervos y a los libres; como son la caridad de Dios, la vocación, el evangelio, la adopción, la gracia, la paz, la santificación, y todo lo demás, ¿cómo no ha de ser suma locura el establecer divisiones a causa de intereses terrenales entre los que Dios unió haciéndolos iguales en cosas mayores? Por eso, este bienaventurado varón, ya desde el principio, ahuyentando esta grave enfermedad, los induce a la humildad, madre de todos los bienes...

«Gracia y paz a vosotros». ¡Oh, salutación, causa de todos los bienes! Esta palabra mandó Dios a los apóstoles que pronunciaran la primera al entrar en las casas[140]; y por eso Pablo comienza siempre por ella, por la gracia y la paz. Porque no fue pequeña la guerra que Cristo llevó a cabo, sino varia, larga y de mil maneras; y esto no a costa de trabajos por parte nuestra, sino por medio de su gracia. Y al igual que su dilección concedió la gracia, y ésta nos trajo la paz, saludando con estas palabras, pide que permanezca perpetua y firme, sin que se suscite nueva guerra, y ruega al dador que la conserve. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 3[141].

---

[133] Lc 10, 5. [134] CSEL 81, 19.21. [135] CSEL 79, 68: BPa 41, 95. [136] Cf. Hch 10, 42; 2 Tm 4, 1. [137] Mt 22, 14. [138] Cf. Mt 7, 6. [139] NTA 15, 213-214. [140] Cf. Lc 10, 5. [141] PG 60, 399-400: SP 21, 19-21.

INCLUSIÓN. Pablo dijo: «Todos» porque en Cristo todos son iguales. Luego dijo: «Amados de Dios, santos por vocación», descartando a los no creyentes. Se llamaría «gracia» al perdón de los pecados y al don de la adopción del Hijo, y «paz» a la retirada de los enemigos invisibles de los que Cristo nos libera, al hecho de que no se rebele nuestro cuerpo contra las razones del alma y al piadoso acuerdo de los unos con los otros. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[142].

LOS DONES DEL ESPÍRITU. «A vosotros llamados a ser santos», porque escribía a los que tenían la gracia del Espíritu Santo y por eso pide los dones que les han de ser otorgados «por el Padre» y por el Hijo. En lo cual no pasa por alto el «consorcio del Espíritu Santo», sino que manifiesta que los dones del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo son comunes. El mismo apóstol Pablo dice en muchos lugares que los carismas que se otorgan a los hombres, son del Espíritu Santo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 9-9A[143].

ÉNFASIS EN LA GRACIA DIVINA. También en esto dio a conocer más bien la bondad de Dios que su mérito. Pues no dice a los que aman a Dios, sino a los «amados de Dios». AGUSTÍN, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 7[144].

PERDÓN Y RECONCILIACIÓN. Falta que salude, como ofreciéndoles la salud, para completar el comienzo acostumbrado de una carta. En vista de esto, como si declarara la salud, dice: «Gracia y paz a vosotros»... Luego se trata de la gracia que proviene de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, por la cual se nos perdonan los pecados, por los que éramos enemigos de Dios; y de la paz, por la que nos reconciliamos con Dios. Cuando por la gracia hayan desaparecido las enemistades..., perdonados ya los pecados por la fe de nuestro Señor Jesucristo, no existiendo separación alguna, vendrá la paz. AGUSTÍN, *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, 8[145].

RECORDAR LOS BENEFICIOS DE DIOS. Esto es, para todos los creyentes, a quienes Dios ama del mismo modo, sin acepción de personas, ya judío, o griego. «Llamados a ser santos». A los santos por la llamada de Dios, no por el mérito de la santidad. «A vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». Tal es siempre el saludo de Pablo en sus cartas; nos recuerda los beneficios de Dios, y desea que permanezcan íntegros en nosotros, porque no sólo nos han sido perdonados gratuitamente los pecados, sino que también «hemos sido reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo». Recuerda también, que quienes han conseguido una y la misma gracia, deben vivir en paz. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[146].

LA PAZ RESTAURA LA VIRTUD. Pide, pues, para ellos en primer lugar la «gracia», ya que por medio de ella los fieles todos disfrutaron de la salvación; luego «la paz», gracias a la cual deja entrever a todos la rectitud de la virtud. Efectivamente, está en paz con Dios el que desea ardientemente servirle en bien de todos. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[147].

---

[142] NTA 15, 113. [143] ENPK 2, 21. [144] CSEL 84, 154-155: BAC 187, 74. [145] CSEL 84, 155-156: BAC 187, 75. [146] PL Supp. 1, 1114-1115. [147] NTA 15, 352.

DESEOS DE PABLO PARA VISITAR ROMA (1, 8-13)

[8]Ante todo doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, ya que vuestra fe es alabada en todo el mundo. [9]Pues Dios, a quien sirvo con todo mi espíritu en la predicación del Evangelio de su Hijo, es mi testigo de cómo me acuerdo de vosotros sin cesar, [10]pidiendo siempre en mis oraciones que, si es voluntad de Dios, algún día tenga ocasión favorable de llegar hasta vosotros. [11]Porque deseo veros con el fin de comunicaros alguna gracia espiritual para que seáis fortalecidos, [12]es decir, para que yo sea consolado con vosotros por la fe que nos es común a vosotros y a mí. [13]Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse llegar hasta vosotros –aunque hasta ahora no me ha sido posible– para recoger también entre vosotros, como entre los demás gentiles, algún fruto.

Presentación: Los Padres advirtieron las alabanzas tributadas por Pablo a los romanos y las contrastaban favorablemente con lo que él refería acerca de otras iglesias a las que escribía. Eran muy conscientes de la importancia de Roma dada su situación de capital del Imperio y reconocieron que la reputación de la Iglesia en Roma se había extendido por el mundo debido a la privilegiada situación política central de la ciudad. Pablo anhelaba visitar Roma, pero sus oraciones eran un clamor en el desierto. La oración sin respuesta es un problema espiritual antiquísimo que los Padres resolvieron, diciendo que la verdadera oración del cristiano consiste en someterse a la voluntad de Dios. Algunas peticiones específicas podrían ser concedidas, como en el caso de Balaam, pero si ellos no se situaban dentro del plan más general de Dios (no asumían la idea de que el propósito de Dios es más amplio), seguramente quedarían defraudados.

El énfasis que Pablo ponía en la naturaleza espiritual de su propio servicio cristiano, causó una profunda impresión en los Padres, quienes lo usaron como modelo para todos los creyentes. El regalo espiritual que Pablo quería entregar a los romanos era conducirles más allá de la esclavitud de la ley e introducirles en la salvación por la sola Fe. Pablo no iba a ir a Roma para impartir una nueva enseñanza, ni tampoco deseaba ejercer un dominio sobre la Iglesia. Sus intenciones eran a la vez sencillas y estimulantes, puesto que él no deseaba más que compartir con los romanos y ser reconfortado por el mero hecho de enseñarles algo más acerca de la verdad. Los planes de Dios para la vida de Pablo anulaban los propios deseos del Apóstol, que era la causa por la que se le impedía ir a Roma. Los Padres resaltaron este punto mucho más de lo que el deseo de Pablo hubiera deseado cuando llegara allí, aunque esto fuera también ocasionalmente comentado. Una vez más vemos el gran interés que muestran en el ordenamiento cósmico del universo, frente al cual nuestros pensamientos y deseos individuales carecen de interés.

1, 8 *La fe es alabada*

POR CRISTO JESÚS. «Ante todo, doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos vosotros, ya que vuestra fe es alabada en todo el mundo». Escribiendo a unos, el Apóstol dice que da gracias «por todos», como ahora a los romanos. Cuando escribe a otros da también gracias, pero no añade «por todos». Si te fijas, encontrarás que donde dice que da gracias «por todos», no resalta en ellos culpas graves o vergonzosas. Sin embargo, cuando amonesta o corrige a algunos no añade a la acción de gracias el que las gracias se den «por todos», como en el caso de los corintios y los colosenses[1]. En el caso de los gálatas ni siquiera añade la acción de gracias, pues se sorprende de que «tan pronto» hayan «abandonado a aquel que los llamó a otro evangelio»[2].

Así pues, la primera palabra [de esta carta] comienza con la acción de gracias. Dar gracias a Dios es ofrecer un sacrificio de alabanza, de ahí que añada: «por medio de Jesucristo», como por medio del Sumo Sacerdote. Pues, se debe saber que quien desea ofrecer un sacrificio a Dios debe ofrecerlo por manos del sacerdote. Y lo que dice: «mi Dios», no es algo que se deba entender con descuido. Esta expresión no puede ser pronunciada sino por los santos, de quienes es dicho Dios, como el Dios de Abrahán, de Isaac o de Jacob. No puede llamar Dios suyo al Señor quien hace del vientre su dios, o quien convierte en Dios su avaricia, o la gloria terrena, o la pompa del mundo o el poder sobre las cosas caducas. Lo que cada uno estime por encima de las demás cosas eso es su dios.

Pero veamos cuál es el motivo por el que el Apóstol da gracias a su Dios. «Ya que vuestra fe –dice– es alabada en todo el mundo». Si entendemos la expresión «en todo el mundo» en su sentido llano, parece indicar que en muchos lugares del mundo, es decir, de esta tierra, se ha conocido la fe y la religión de los que están en Roma. Si, por el contrario, en este pasaje, como ocurre en otros, se está designando el mundo que consta de cielo y tierra y de todo lo que contienen, se puede entender la expresión como referida a las potencias, de las cuales se dice que «se alegran por un solo pecador que se convierte»[3], pues con más razón se alegran de la conversión y fe de los romanos, siendo sus pregoneros aquellos ángeles que suben y bajan sobre el Hijo del hombre[4]. También ellos se maravillan de la conversión de los gentiles y del hecho de que en toda la tierra se difunda la voz de los apóstoles de Jesucristo. Se alegran, además, contemplando sus combates en este mundo, como dice el Apóstol: «Hemos sido puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres»[5].

La expresión se puede también entender de esta manera: la fe que tienen los romanos es la misma y no la de otros que se anuncia y se cree en todo el mundo, la cual no sólo se predica en la tierra, sino también en el cielo. Porque Jesús ha puesto en paz por medio de su sangre no sólo a los que están en la tierra, sino también a los que están en el cielo[6], y a su nombre no sólo se arrodillan las cosas terrestres, sino también las celestes y las del infierno[7]. Esto es lo que significa que se predica en el mundo entero la fe, por la cual todo el mundo se somete a Dios. Es oportuno observar

---

[1] Cf. 1 Co 1, 4; Col 1, 3. [2] Ga 1, 6. [3] Lc 15, 10. [4] Cf. Jn 1, 51. [5] 1 Co 4, 9. [6] Cf. Col 1, 20. [7] Cf. Flp 2, 10.

que a la expresión: «Ante todo», no ha seguido otra que, por ejemplo, dijera: «en segundo lugar». No obstante, ya hemos hecho referencia a expresiones menos afinadas, a no ser que se entienda que retoma la expresión cuando dice: «Por lo demás, hermanos, no quiero que ignoréis»[8]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 9[9].

LA FE DE LA IGLESIA EN ROMA. No hemos pensado esto ahora, ni estas medidas contra los impíos nos han sobrevenido de manera repentina, sino que la austeridad en nosotros es antigua, como es antigua la fe, pues el Apóstol no nos habría alabado tanto al decir «vuestra fe es alabada en todo el mundo», si se hubiese cambiado ya en aquel tiempo el vigor de las raíces de la fe, cuyas alabanzas y gloria hubiesen degenerado el mayor de los crímenes. NOVACIANO, *Carta*, 2[10].

ALABADA EN TODO EL MUNDO. No es que esta idea nos haya venido ahora, desde hace poco tiempo, ni que sean recursos repentinos que se nos han presentado contra los malvados recientemente, sino que es ya antigua esta nuestra severidad, es antigua nuestra fe, es antigua nuestra disciplina, pues no hubiera proferido el Apóstol tantos elogios de nosotros, diciendo: «Vuestra fe es alabada en todo el mundo», si no tuviese ya desde entonces este vigor de fe sus raíces en aquellos tiempos; y el mayor crimen es haber degenerado de su gloria. CIPRIANO, *Carta*, 30, 2, 2[11].

EL PAPEL IMPORTANTE DE ROMA. Terminado el saludo, pone de manifiesto en primer lugar su alegría, como Apóstol de los gentiles, para que, así como los romanos dominaban el mundo, se sometiesen a la fe cristiana, la cual parece pequeña y una locura a los prudentes del mundo. En efecto, siendo numerosas las cosas de las que alegrarse en los romanos –pues eran ilustres en la cultura y ávidos del bien obrar; más aficionados al buen hacer que al hablar, lo que no está lejos de la religión divina– afirma que se alegra de esto en primer lugar, porque su fe era conocida en todos los lugares; se alegra, sin embargo, porque habían empezado a venerar a través del nombre de Cristo, lo que procede del único Dios, aunque no fuese según la regla de los autores de la verdad revelada, porque sabía que ellos podían avanzar. Por ello también muestra su amor hacia ellos, cuando se alegra de su buen comienzo y les exhorta a seguir adelante. Por consiguiente afirma que él da gracias al Dios, al menos suyo, puesto que todavía no era Dios plenamente de ellos, pues de él procede toda paternidad. Y puesto que toda disposición de nuestra salvación es de Dios ciertamente, pero a través de Cristo, no por la ley ni por ningún profeta, dice que da gracias a Dios, también a través de Cristo, que había crecido por la fama de la fe de muchos de ellos, de tal manera que esto mismo lo refiere a la providencia de Dios a través de Cristo. Pero también se alegraban, fortalecidos, quienes habían creído: los demás porque veían a los primeros; o quienes no habían creído, podían ciertamente creer con su ejemplo. Pues el inferior hace fácilmente lo que ve hacer al superior. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

---

[8] Rm 1, 13. [9] CER 1, 110-114. [10] CCL 4, 200-201. Nótese el parecido de este comentario con el anterior de Novaciano. [11] PL 4, 316: BAC 241, 448. [12] CSEL 81, 21.23.

Seguir las huellas de Pedro. Parece que también en otras cartas Pablo empieza con la acción de gracias, enseñando a aquellos a quienes escribe a empezar toda palabra y obra con una acción de gracias a Dios, no sólo por las cosas propias, sino también por las ajenas. Pero aquí este proemio tiene una función especialmente importante. En efecto, tras la enseñanza de Pedro, quien se pusiera a transmitirles los dogmas de la fe, tenía que demostrar el reconocimiento hacia los primeros y que dirigía su enseñanza a los romanos sin censurar nada en ellos. Con todo, el elogio que dirige a los romanos no es casual. Por esta razón Pablo se sirve siempre en sus epístolas del proemio: para con sus alabanzas disponerles mejor a la lectura de las cartas, cosa que hizo también con los romanos pues las circunstancias ayudaban a ello.

Hay que atender además aquí al «por medio de Jesucristo», para que no se le considere en relación a su ministerio, como creen los heréticos, sino a Cristo como causa. Porque el Apóstol no tenía intención de servirse de Cristo como ministro para su acción de gracias a Dios. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[13].

Audacia al transmitir la Palabra por doquier. Dos méritos exalta en ellos, el haber creído y el haber creído con gran firmeza y confianza: tanta, que voló su fama por el mundo entero. «Todo el mundo», dice, ensalza vuestra fe. Ahora bien, vuestra fe, no vuestras controversias y disputas, no vuestros silogismos y razones; y cuenta que había allí grandes obstáculos e impedimentos contra su enseñanza. Pues los romanos, que poco antes se habían adueñado del imperio del mundo, eran altivos y nadaban entre riquezas y deleites; y la predicación la traían unos pescadores judíos, e hijos de judíos, gente de todos odiada y execrada, y predicaban que habían de adorar a un hombre educado en Judea y muerto en un madero; y junto con la fe prescribían una vida durísima aquellos predicadores, y a unos hombres que vivían en la crápula, sin otro anhelo que los bienes presentes. Añade a esto que los predicadores eran unos pobres necios, sin luces y desconocidos de todos. Pues a pesar de todo esto, triunfó su palabra, nada hubo capaz de impedir el curso arrollador del Evangelio; tanta era la potencia del Crucificado, que su palabra traspasaba los espacios todos, sin que nada ni nadie pudiera contenerla. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 1[14].

La fe de los romanos. Pablo dice que «la fe» de los romanos es conocida en todas las iglesias, pero sobre todo, que esa misma «fe» que tienen los de Roma, se «predica» en «todo el mundo» por los apóstoles. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 10[15].

Asombro del mundo. Dios es por naturaleza Dios de todos, pero de pocos por elección y por merecimientos, como «Dios de Abrahán»; Pablo llama según este sentido a Dios, Dios suyo. «Por todos vosotros». No solamente por los judíos. «Pues vuestra fe es alabada en todo el mundo». Pablo alaba con prudencia para invitar al aprovechamiento, o, también, porque era de admirar por todos el que los romanos hubiesen creído, ya que habían estado poseídos por un excesivo culto a los ídolos, hasta el

---

[13] NTA 15, 113-114. [14] PG 60, 401; SP 21, 26.
[15] ENPK 2, 22.

punto de servir a los dioses de todos los pueblos que habían dominado. Pero también cabe pensar que simplemente alabó aquella fe, cuyo celo ahora es patente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

SABIDO EN TODO EL MUNDO. Esto no lo ha escrito el Apóstol para adularlos, sino que estaba diciendo la verdad. Y es que era imposible que pasara desapercibido en todo el orbe lo que estaba ocurriendo en Roma. Porque antaño tenían en ella su corte los emperadores romanos y desde allí se enviaba a los gobernadores de los pueblos y a los que exigían el tributo a las ciudades. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[17].

PABLO Y LA IGLESIA EN ROMA. No dice, pues, «por medio de Jesucristo» como si se tratara de un criado cualquiera, sino que lo dice en vez de «en acción de gracias», sobre todo la de «Dios», la de Cristo el Señor; y la pasmosa dispensación que por su medio realizó la salvación de nuestra raza no menos nos salvó también a nosotros, con los demás, gracias a la «fe» en Él.

Pablo trata de ganar a los romanos halagándoles lo más posible con esto, temeroso de que, pensando ellos que él tenía un juicio que les era desfavorable o que se había decidido a escribirles apropiándose de la tradición de Pedro, luego se indignasen y rehusasen leer la carta, con el consiguiente perjuicio de su utilidad. Así pues, comenzando por la «acción de gracias» y la «fe», les alabó porque ésta era verdadera y firme, y porque todos a una se aferraban fuertemente a ella. Y mediante la expresión «es alabada» habló muy particularmente de la excelencia de la Ciudad, y al añadir «en todo el mundo», los magnificó y ensalzó suficientemente, pasando en seguida a la recomendación de su propia persona. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[18].

1, 9 *A quien sirvo con todo mi espíritu*

VOSOTROS SERÉIS MIS TESTIGOS. «Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo». Dios es testigo de sus santos, porque también ellos son testigos de Dios, según lo que dice el profeta: «Vosotros seréis mis testigos y yo seré vuestro testigo, dice el Señor»[19]. También el Salvador dice a sus discípulos: «vosotros seréis mis testigos en Samaría y en los confines de la tierra»[20], según lo que está escrito: «a quien me confiese, también yo lo confesaré delante de mi Padre»[21].

Veamos por qué dice «a quien sirvo con todo mi espíritu». Servir en espíritu, me parece que es semejante, incluso indica algo más, que adorar en espíritu, tal como el mismo Señor decía a la mujer samaritana[22]. Pablo no sólo adora en espíritu, sino que, además, sirve en espíritu. Hay quien puede adorar sin afecto; servir, sin embargo, es propio de aquel al que le une el afecto. Por eso el Apóstol sirve a Dios no en cuerpo, ni en alma, sino en su mejor parte, es decir, en espíritu... Así pues, en todas partes el Apóstol da la preferencia al espíritu y rechaza la carne o lo que es de la carne. De la misma ley alaba el espíritu y rechaza la letra, en cuanto es carne, cuando dice: «la letra mata, el espíritu da vida»[23]...

---

[16] PL Supp. 1, 1115. [17] PG 82, 53. [18] NTA 15, 353. [19] Is 43, 12. [20] Hch 1, 8. [21] Mt 10, 32. [22] Cf. Jn 4, 23. [23] 2 Co 3, 6.

Puesto que dice orar sin interrupción por aquellos a los que escribe, recordando su propio mandato, cumple con su obrar lo que manda de palabra[24]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 10[25].

SERVIR EN EL ESPÍRITU. Para convencerles de que les ama, pone como testigo a Dios a quien sirve y al que eleva oraciones por ellos, no sirviendo a la ley, sino al Evangelio de su Hijo, es decir, no sirviendo a lo que transmitió el siervo Moisés, sino a lo que enseñó el Hijo amadísimo; pues el Evangelio está a tanta distancia de la ley como el siervo del señor, no porque la ley sea mala, sino porque el Evangelio es mejor. Por lo tanto sirve a Dios en el Evangelio de su Hijo, para demostrar que es voluntad de Dios que creamos en Cristo.

«A quien sirvo». ¿De qué modo? «En mi espíritu», dice, no en la circuncisión hecha por mano de hombres, ni en las neomenias, ni en el sábado, ni en la separación de alimentos; sino en el espíritu, esto es, en la mente. Puesto que Dios es espíritu, debe ser servido, sobre todo, en el espíritu y en el alma; pues a quien se sirve con el alma, se le sirve desde la fe. Esto es precisamente lo que el Señor descubrió a la Samaritana[26]... Luego pide que se acuerden de él en sus oraciones para sembrar en ellos el amor; pues se hace desear por ellos. ¿Quién no tendrá amor a quien, oye, se acuerda de él? Pues si, en nombre de Cristo, gustosamente habían recibido la doctrina de aquellos que no habían sido enviados, y con palabras corrompidas, ¡cuanto más desearían oír a aquel que sabían era un apóstol y cuyas palabras estaban acompañadas de virtud! AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

CULTO ESPIRITUAL. Pablo dijo muy bien: «En mi espíritu», buscando distinguirse del culto corporal de los judíos, que reside en la circuncisión, el sábado y en ritos semejantes. En todas esas cosas no hay nada espiritual ni verdadero. Algunos han entendido más sencillamente «en mi espíritu» como «en mi mente» o «en mi voluntad». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[28].

EL EVANGELIO DE SU HIJO. De entrañas de verdadero apóstol brotan estas palabras, lenguaje son de un padre cuidadoso. Mas, ¿qué significan, y por qué pone por testigo a Dios? Les había dicho cuán gran cariño les tenía. Mas como aún no se habían visto ni tratado, por eso no pone por testigo a ningún hombre, sino al que penetra los corazones de los hombres. Porque después que dijo: Os amo, y les dio por prueba las frecuentes plegarias que por ellos hacía y el deseo que tenía de verlos, como esto no era evidente, recurre a un testimonio fidedigno. ¿Hay, por ventura, alguno entre vosotros que pueda gloriarse de que pide frecuentemente en su casa por toda la Iglesia universal? Creo que no. Pues Pablo sí; él no pide por una ciudad sola, sino por el orbe entero y esto no una, ni dos, ni tres veces, sino con mucha asiduidad y frecuencia. Pues si los lleva continuamente en la memoria, señal es que los lleva también en el corazón con muy grande amor y caridad. Pues sus incesantes plegarias por ellos son prueba cierta y evidente del gran amor que les tenía.

Al añadir luego, «A quien sirvo en mi espíritu en la predicación del Evangelio

---

[24] Cf. 1 Ts 5, 17. [25] CER 1, 114-118. [26] Cf. Jn 4, 23-24. [27] CSEL 81, 23.25. [28] NTA 15, 114.

de su Hijo», nos indica la dignación de Dios para con él, y su gran humildad. La dignación de Dios, en confiarle tan gloriosa empresa; y su humildad, pues lo atribuye todo a los auxilios del Espíritu Santo, y no a su propia industria y diligencia. Al añadir «el Evangelio», nos manifiesta expresamente la clase de ministerio que se le ha confiado. Porque hay muy diferentes ministerios... Así también en el reino de Dios unos le adoran y sirven y regulan su vida toda según las normas de la fe; otros se ejercitan en obras de caridad, acogiendo al peregrino; otros dando de comer a los pobres hambrientos, como en vida de los apóstoles servía a Dios Esteban, cuidando y socorriendo a las viudas; otros por la enseñanza de la doctrina cristiana, de los cuales era Pablo, que servía a Dios en la predicación del Evangelio[29]; y servía a Dios de este modo, porque tal era la misión y encargo que de Cristo había recibido...

Antes lo llamó Evangelio del Padre, ahora Evangelio del Hijo, del uno y del otro indiferentemente. Así lo había aprendido de aquellos divinos labios que dijeron que todas las cosas que son del Padre, son también del Hijo, y las del Hijo, también del Padre. «Todas mis cosas son tuyas, y las tuyas, todas mías»[30].

«Cómo sin cesar me acuerdo de vosotros en mis oraciones». Así es la caridad pura y genuina. Y esta sola parece significar, aunque en cuatro expresiones diferentes, que se acuerda, que incesantemente, que en sus plegarias, y que son cosas grandes las que para ellos pide. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 2[31].

ORACIÓN SIN CESAR. Esto es, sirvo con todo mi corazón y con dispuesta consagración... «Porque incesantemente me acuerdo de vosotros pidiendo siempre en mis oraciones». Aquí manifiesta no solo que todas estas cosas las dirá impulsado por amor, con el fin de que se le escuche con más agrado, sino que también da ejemplo de orar sin interrupción[32]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

LA GRACIA DEL ESPÍRITU. Dice «su propio espíritu», porque no estaba hablando de la persona del Espíritu, sino de la gracia del Espíritu que se le había otorgado para predicar el Evangelio: hecho digno de esta asistencia, podía desempeñar el trabajo del apóstol. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[34].

1, 10 *Si es voluntad de Dios*

CAMINAR SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS. Puesto que dice orar sin interrupción por aquellos a los que escribe, recordando su propio mandato, cumple con su obrar lo que manda de palabra. Ahora bien, como luego dice que está rogando para que, si es voluntad de Dios, llegue el día favorable en que pueda viajar hasta los romanos, se debe examinar por qué el Apóstol de Dios dirigiéndose a la realización de una obra santa, esto es, la obra del evangelio, espera hasta no haber obtenido con súplicas, no sólo un viaje de provecho para sí, sino un viaje provechoso según la voluntad de Dios. De ahí que, mucho más para nosotros que no tenemos gran conciencia ni de la obra ni del mérito, cuando nos disponemos a

---

[29] Cf. Hch 6, 1-7. [30] Jn 17, 10. [31] PG 60, 402-403: SP 21, 27-28. [32] Cf. 1 Ts 5, 17. [33] PL Supp. 1, 1115. [34] NTA 15, 353.

realizar algo, hemos de pedir a Dios la prosperidad en nuestro camino.

Pienso, sin embargo, que el Apóstol también quiso dar a entender lo siguiente: que no siempre se logra, según la voluntad de Dios, la prosperidad en el camino. Así, por ejemplo, Balaam tuvo un próspero camino cuando fue a ver a Balaq para maldecir al pueblo de Israel[35], pero no gozó de una prosperidad según la voluntad divina. Así también hay muchos que en las tareas de este mundo encuentran éxito y exultan por su prosperidad. Pero la prosperidad, para que sea tal según la voluntad de Dios, requiere que la actuación en nuestro camino, sea tal como aquí la describe el apóstol. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 11[36].

SU DESEO DE IR A ROMA. Pablo muestra el sentido de su oración por ellos, pues dice que ruega a Dios para que pueda ir a Roma a su encuentro, si Dios quiere, cuyo don predica. Pues de este modo está presente mientras va, si se hace con la voluntad de Dios lo que ha de ser hecho. Ruega por tanto que llegue la ocasión de ir a Roma con cualquier excusa, porque estaba atareado predicando a otros, considerando su ida propicia, si Dios quería que fuese, puesto que la voluntad de Dios es previsora. Propicio es el viaje en el que no se sufre en vano el esfuerzo del camino. Ruega que Dios llene su trabajo, llamándolos a su gracia. Habla con el alma llena de deseos, pues les desea, sabiendo que es un progreso para él y para ellos... El fruto del Apóstol será abundantísimo si gana a muchos. Porque además el gozo es mayor si los poderosos se convierten a Dios, ya que tanto más necesario es que los enemigos sean reconciliados, cuanto más fuertes son. Por lo tanto, su voluntad, por querer de Dios, encontró la ocasión, al verse obligado a apelar al César, de emprender el camino con otra intención a la ciudad de Roma, para llevar a cabo el deseo de su propia voluntad. Finalmente, el Señor le asistió cuando estaba en el naufragio, diciéndole: «Pablo, no tengas miedo», «pues lo mismo que has dado testimonio de mí en Jerusalén, lo darás también en Roma»[37]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

TARDANZA DE LA RESPUESTA A LA ORACIÓN. ¿No ves cómo arde en deseos de verlos; pero sin ir jamás contra el querer de Dios, mezclando con el amor el respeto y reverencia que a Dios se debe?... Esta es la caridad acendrada y pura. No como nosotros, que pecamos por ambos extremos; o no amando a nadie, o amando contra o fuera del beneplácito divino; lo uno y lo otro es contrario a la ley de Dios... El continuar amándolos conformándose, no obstante, siempre con el querer de Dios en cuanto al tiempo de ir a abrazarlos, era delicado y suma prueba de su piedad y religión para con Dios... En esta ocasión logró su deseo, pero más tarde, sin disgustarse por la tardanza. Digo esto para que no llevemos a mal el no ser oídos en nuestras peticiones, o el serlo más tarde de lo que deseamos. Pues no somos mejores que Pablo, que por ambas cosas dio gracias a Dios, y con razón. Pues una vez que hizo entrega completa de su voluntad en manos del que todo lo gobierna, y con tan grande sujeción como el barro al artífice; adonde quiera que Dios lo conducía, lo seguía al punto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 3[39].

---

[35] Cf. Nm 22, 22ss. [36] CER 1, 118-120. [37] Hch 27, 24; 23, 11. [38] CSEL 81, 25.27. [39] PG 60, 403-404: SP 21, 28-29.

TODO SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS. Pablo declara que todo lo que viene haciendo, lo hace «por voluntad de Dios». PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 11[40].

DIRECCIÓN DE DIOS. De otra forma, pues, yo no tengo un camino propicio, a no ser que la voluntad de Dios, que conoce todas las cosas, me conduzca a donde logre obtener algún fruto. Como leemos en los *Hechos de los Apóstoles*: Que queriendo ellos ir por un camino, estaban destinados a otro[41]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

RECONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS. Haciendo uso de su rigor, Pablo no dice sencillamente que había pedido ir a ellos, sino: «Si es voluntad de Dios». Si esto –dice– place al Gobernador del universo. Si donde reside la salvación de tantos miles de personas el divino Apóstol no pidió nada de forma imprecisa, sino que a la petición unió la voluntad divina, ¿cómo vamos a ser nosotros dignos de perdón si tratándose de cosas sensibles hablamos y nos jactamos sin hacer depender de la voluntad divina nuestros asuntos? TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[43].

1, 11 *Alguna gracia espiritual*

COMUNICAR ALGÚN DON ESPIRITUAL. Lo primero de todo que debemos aprender es que es una obra apostólica desear a los hermanos, pero no por otra causa que no sea la de conferirles algo del don espiritual, si podemos, o, si no podemos, recibirlo nosotros mismos de ellos. Sin esta intención no es posible aprobar el deseo de visitar a los hermanos. Lo que dice «a fin de comunicaros alguna gracia espiritual», parece indicar que haya algo, que siendo un don, no sea espiritual. Ahora bien, no hay duda de que el don de la fe es espiritual, como lo es también el don de sabiduría, el de ciencia y el de la virginidad. No obstante, cuando habla de los esposos y de la virginidad, diciendo: «cada uno tiene un don propio de Dios, uno de esta forma, otro de esta otra»[44], afirma ciertamente que el matrimonio es un don, tal como está escrito: «la mujer es preparada por Dios para el marido»[45], pero que no se trata de un don espiritual. Se pueden enumerar muchos otros dones de Dios, como la riqueza, la fortaleza corporal, la belleza exterior, o un reino de esta tierra. Todos ellos, ciertamente, proceden de Dios, tal como también dice Daniel: «Él mismo establece a los reyes y los cambia»[46], pero no son dones espirituales. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 12[47].

EL DON DE DIOS PARA VOSOTROS. Esta confirmación necesita de tres personas: de Dios que la permite, del Apóstol que la administra y del pueblo que la recibe. Por lo tanto ahora muestra el deseo de su voluntad, qué es lo que se propone acerca de ellos, pues cuando escribe: «Para comunicaros alguna gracia espiritual», subraya que han recibido un pensamiento carnal; en efecto, bajo el nombre de Cristo no habían recibido lo que Cristo había enseñado, sino lo que había sido transmitido por los judíos. Por eso desea ir pronto, para librarles de esa tradición y comunicarles el don espiritual que los gane para Dios, haciéndoles partícipes de la gracia espiritual y sean per-

---

[40] ENPK 2, 22. [41] Cf. Hch 16, 7. [42] PL Supp. 1, 1115. [43] PG 82, 56. [44] 1 Co 7, 7. [45] Pr 19, 14. [46] Dn 2, 21. [47] CER 1, 120-122.

fectos en su profesión de fe. Aquí parece que ha de entender que antes no ha alabado su fe, sino su fácil inclinación hacia Cristo, pues, confesándose cristianos, actuaban con sencillez bajo la ley tal como se les había transmitido. Pero la misericordia de Dios fue dada para que la ley cesase como he dicho con frecuencia, pues Dios compadeciéndose de la enfermedad humana determinó salvar al género humano con la sola fe agregada a la ley natural. Corrigiéndoles y arrancándoles el conocimiento carnal con sus cartas, ¿qué otra razón puede haber para decir que su presencia es necesaria para comunicarles la gracia espiritual, cuando lo que escribe son cosas espirituales, sino es porque lo dicho de una manera suele ser tergiversado, como hacen los herejes? Por eso desea entregarles de palabra, estando presente, la doctrina evangélica con idéntico sentido con el que les escribe, para que bajo la autoridad de sus cartas no haya error, sino que quede confirmada; puesto que estando presente convencería con su poder lo que no podía convencer con las palabras, de tal manera que les aprovecharía más estando cerca. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

NECESIDAD DE LA PRESENCIA DE PABLO. Pablo les mostró por su deseo de verlos lo auténtico de su afecto y por su ansia de comunicarlo que el don divino no es algo propio de ellos, sino que es precisamente de quien lo entrega. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[49].

LO CARACTERÍSTICO DE LA DOCTRINA PAULINA. Pero no deseaba aquel viaje sin motivo, como hacen muchos que emprenden viajes superfluos e inútiles, sino a causa de negocios necesarios y urgentes, lo cual no lo dice él expresamente, pero lo deja entender. Porque no dijo: Para enseñaros, para formaros, para completar lo que os falta, sino «para comunicaros algo», indicando que no les daba cosa suya, sino que les entregaba lo que había recibido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 3[50].

CONFIRMAR LA PREDICACIÓN DE PEDRO. Pablo dice que desea «confirmar» a los que ya tienen la «fe» gracias a la predicación de Pedro, no porque hayan recibido menos de Pedro, sino para que se «consolide su fe» con el testimonio de los dos apóstoles, testigos y maestros. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 12[51].

COMUNICAR LO QUE ÉL HA RECIBIDO. Estas palabras están llenas de humildad. Porque no ha dicho: «Para daros», sino: «Para comunicaros»: de lo que recibí, doy. Y dado que el ilustre Pedro les presentó primero la enseñanza evangélica, necesariamente añadió: «Para reafirmaros». Porque no es mi intención, dice, presentaros otra enseñanza, sino que consolidéis la que ya os ha sido entregada; quiero llevar riego a las plantas ya plantadas. Así que una vez más Pablo colma su discurso de gran mesura. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[52].

1, 12 *Consolado por vosotros en la fe*

ALENTARSE UNOS A OTROS EN LA FE. Dichosos son aquellos a los que el Apóstol quiere entregar la gracia espiritual por la

---

[48] CSEL 81, 27.29. [49] NTA 15, 114. [50] PG 60, 404, P 21, 29-30 [51] ENPK 2, 22. [52] PG 82, 56.

confirmación de la fe, de modo que no sean ya más niños ni se dejen arrastrar por cualquier viento de doctrina[53]. Cuando Pablo realiza esto, él mismo recibe consolación, observando la firmeza y estabilidad de su obra, y ellos son consolados, haciéndose partícipes de la gracia apostólica. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 12[54].

CONSUELO EN LA MISMA FE. Afirma que se consuela con ellos si aceptan las cosas espirituales, pues aunque se congratula de su fe, le duele, sin embargo, que no hayan recibido la fe verdadera. El Apóstol tiene este estado de ánimo porque siente como suyos los defectos ajenos. Entonces, dice, nos consolaremos con la misma e idéntica fe, para que el consuelo sea común si son llevados a la única fe en Cristo; de modo que, con la evangelización del Apóstol, la administración de la gracia espiritual aseguraría este efecto. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

LA NECESIDAD DE PABLO DE SER CONSOLADO. Al mismo tiempo ni él mismo [Pablo] está por encima al necesitar el consuelo de la palabra. Pues la palabra es consolación también para el que la pronuncia. Con esto Pablo enseña a los maestros que no se jacten si enseñan, sino que sepan que no dan lo que es suyo cuando enseñan, y que estén persuadidos de que no sólo benefician sino que también son beneficiados [cuando enseñan] ellos. Pues el progreso del Evangelio es también apoyo de los que predican. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[56].

IGUALDAD TOTAL. Muchas aflicciones y trabajos habéis tenido que tolerar de vuestros perseguidores. Por eso he deseado veros, para consolaros; mejor dicho, no sólo consolaros, sino consolarme yo también con vuestra fe y confianza... Les da a entender que necesita de ellos, que recurre a ellos en busca de alivio y consuelo, se reconoce necesitado, al igual que ellos, haciéndolos, en su consideración, de discípulos, maestros, sin pretender para sí prerrogativa ni excelencia alguna, sino una completa igualdad. Trátase del común provecho; tan interesado estoy yo en ello como vosotros; necesitados estamos de consuelo, y yo no menos que vosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 3-4[57].

DAR Y RECIBIR. Porque no sólo quiero dar, sino también recibir de vosotros. El celo de los discípulos exhorta también al maestro. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[58].

FRENTE A LA ACUSACIÓN DE ARROGANCIA. Dice esto porque teme que el oyente pueda tener dificultad en captar su lenguaje, y como si le objetase: «¿Qué estás diciendo?», se apresura a responder: «Haceros partícipes del don espiritual». Pues, ¿qué falta en la enseñanza de Pedro? Estás, por decirlo brevemente, censurando sus enseñanzas al sentirte apóstol tú mismo y mayor que él en cuanto que te parece que tienes más familiaridad que él con Cristo el Señor y que éste te ama a ti más que a él. Temiendo, pues estos reproches..., lo primero que hace Pablo es aminorar lo suficiente la sospecha de arrogancia con el hecho mismo de desvelar el objetivo de

---

[53] Cf. Ef 4, 14. [54] CER 1, 122. [55] CSEL 81, 29. [56] NTA 15, 58. [57] PG 60, 404-405: SP 21, 30-31. [58] PG 82, 56.

su presencia; de ahí que prosiga diciendo, no «para daros», sino «para haceros partícipes», lo cual es muy distinto. Y de nuevo cede, curándose en salud, diciendo: «para confirmaros»; efectivamente –viene a decir– yo estoy seriamente empeñado, no en predicaros un evangelio nuevo, distinto del de Pedro, sino en confirmaros en lo que tenéis recibido. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[59].

1, 13 *Me propuse llegar hasta vosotros*

CONFRONTAR OBSTÁCULOS. «No quiero, sin embargo, hermanos, que ignoréis las muchas veces que me propuse llegar hasta vosotros –aunque hasta ahora no me ha sido posible– para recoger también entre vosotros algún fruto, al igual que entre los demás gentiles. Soy deudor de griegos y de bárbaros»... De esa forma el sentido queda como sigue: «así como obtengo fruto entre los demás gentiles, griegos y bárbaros, sabios e ignorantes, a los cuales me debo, de igual forma, en cuanto depende de mí, estoy preparado para predicar el Evangelio también a vosotros, que estáis en Roma; pues nunca me he avergonzado ante ningún pueblo de predicar el Evangelio, porque la fuerza de Dios está en él para la salvación de todo creyente, primero del judío después del griego, ya que en el Evangelio se revela la justicia de Dios, la cual, oculta precedentemente, se escondía en la ley. Se revela, no obstante, en los que vienen desde la fe del Antiguo Testamento a la fe nueva del Evangelio...

Ahora debemos buscar la inteligencia de dichas palabras. La expresión «las muchas veces que me propuse llegar hasta vosotros», manifiesta el amor que tenía a los romanos. Lo que añade: «Aunque hasta ahora no me ha sido posible», si se interpreta que se ha visto impedido por Dios, manifiesta el cuidado que tiene Dios respecto a dónde debe ir o no ir cada uno de los apóstoles y que, según una cierta dispensación, permite a algunos predicar la palabra de Dios y a otros se lo prohibe, tal como se dice en otro lugar: «intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús»[60]... Si por el contrario el «hasta ahora no me ha sido posible» se refiere a aquel de quien él mismo dice en otro lugar «me lo ha impedido Satanás»[61], el Apóstol manifiesta claramente luchar sin descanso en las oraciones para que, vencidos los obstáculos de Satanás, su viaje prospere, según la voluntad de Dios, para ver a los que están en Roma.

Desea, en efecto, y no cesa de implorarlo en las oraciones, recoger de ellos algún fruto como de los demás gentiles. De ahí que Pablo, como ávido de tantas riquezas, desea recoger los beneficios de tantas posesiones de carácter racional. Recoge frutos de los griegos, de los bárbaros, de los sabios e, incluso, también alguno de los ignorantes. Así, mientras a unos habla de sabiduría como si se tratara de perfectos, a otros les dice, como a ignorantes, no saber otra cosa sino a Jesucristo y a éste, crucificado[62]. Y mientras enseña a unos a partir de la ley y los profetas, a otros los persuade con signos y milagros. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 13[63].

MUCHAS VECES HE INTENTADO. Manifiesta su propósito y su deseo, pues está seguro que ellos lo saben a través de los hermanos, que desde Jerusalén o desde

---

[59] NTA 15, 353. [60] Hch 16, 7. [61] 1 Ts 2, 18. [62] Cf. 1 Co 2, 2-6. [63] CER I, 122-126.

otras ciudades limítrofes llegaban a Roma a causa de su fe, como Aquila y Priscila, quienes se lo habrían insinuado a los romanos[64]. Pues queriendo a menudo ir, y siéndole prohibido, les escribe la carta para que fácilmente sean corregidos, no estando atrapados por más tiempo en un mal ejercicio de la fe. Y los llama hermanos, no solo porque habían renacido, sino porque había entre ellos, aunque pocos, quienes pensaban rectamente. Por eso dice: «Llamados santos»[65]. ¿Qué es eso de «Llamados santos»? ¿Pues si ya son santos, cómo son llamados a santificarse? Pero esto pertenece a la presciencia de Dios, pues aquellos a quienes Dios conoce como futuros santos, ya ante Él lo son y permanece la llamada. Sin embargo, dice que le ha sido prohibido ir a ellos hasta el momento de enviar la carta, y por Dios ciertamente, quien conociendo que todavía no estaban preparados, dirigió al Apóstol a otras ciudades que ya fuesen capaces de recibir la verdad.

Aunque ya actuasen bajo el nombre del Salvador, eran rechazados por los vicios carnales, de modo que no eran dignos de recibir los dones espirituales...

Por consiguiente dice que la prohibición de ir no es vana, sino que señala las causas de su demora y les exhorta para que se preparen, con el objeto de que, al oír que van a recibir la gracia espiritual, se hagan dignos de recibirla absteniéndose de los vicios carnales.

Afirma que está deseoso de ir para común utilidad, para que consigan también ellos la salvación de la gracia espiritual haciendo una profesión segura de su fe; y él logre ante Dios el fruto de su ministerio, por lo que los estimula, con el ejemplo de los demás pueblos, a la fe recta, pues más prontamente acepta uno lo que se le transmite, si ve que otros muchos lo aceptan. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[66].

UNA COSECHA DE ENTRE VOSOTROS. Pues el fruto de los que han creído la palabra es el beneficio de los que escuchan. Y el Señor dice que ha puesto a los apóstoles para producir mucho fruto[67]. En efecto, pocos hombres han recolectado toda la Iglesia. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[68].

MUCHAS VECES IMPEDIDO. Hasta ahora y por el presente Pablo da muestras suficientes de su afecto porque, aun habiendo deseado ir muchas veces, se vio impedido. Al mismo tiempo también les mete miedo no sea que se viera impedido por ser ellos indignos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[69].

UN MOTIVO PIADOSO. Y de nuevo, puesto que muchos le apremiaban a ir a Roma por motivos humanos, muestra su deseo y que éste es piadoso por la asistencia divina. Muestra que desea vivamente ver a los romanos, posiblemente porque la fe de los romanos tenía algo mayor, convertida en estímulo para todos los que les están sometidos. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[70].

RENDIRSE A LA PROVIDENCIA. Considera aquí la obediencia ciega del siervo a su Señor y la expresión de un ánimo sumamente agradecido. Obstáculos, dice, he hallado siempre; pero el por qué no lo dice. No se pone a examinar el mandato del

---

[64] Cf. Hch 18, 1-2; Rm 16, 3. [65] Rm 1, 7. [66] CSEL 81, 31.33. [67] Jn 15, 8. [68] NTA 15, 58. [69] NTA 15, 114. [70] NTA 15, 214.

Señor, contento con obedecerle, aunque fácilmente podía ocurrírsele por qué impedía Dios por tanto tiempo que disfrutase de tan eximio doctor una ciudad tan grande y espléndida colocada en el pináculo de la gloria, y a la que convergían las miradas y la admiración de todo el mundo... Mas Pablo nada de esto indaga curioso, sino que cede deferente a la incomprensible Providencia divina, mostrando por una parte la gran moderación y serenidad de su bendita alma, y enseñándonos a todos por otra que no osemos nunca pedir a Dios cuenta de sus disposiciones, aunque muchos se turben por causa de ellas y pierdan la paz... A la fe pertenece sobre todo que quien ignora el modo del gobierno y administración de Dios, admita, no obstante, que es muy razonable su providencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 4[71].

LOS PLANES DE PABLO. Lo pudisteis oír por los hermanos que iban y venían. «Pero hasta el presente me he visto impedido». «Impedido» aquí se toma por ocupado, ya que estaba predicando en otras provincias. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

PREVALENCIA DE DIOS. Pablo manifestó su propósito y reveló sus planes. Porque la gracia divina, dice, quiere que sea yo quien pilote. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[73].

BENEFICIOS DEL EVANGELIO. Decía que mi presencia entre vosotros era ganancia mía, porque para mí está claro que acrecientan mi riqueza aquellos gentiles que por mi medio se acercan al Evangelio. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[74].

[71] PG 60, 405-406: SP 21, 32-33. [72] PL Supp. 1, 1116. [73] PG 82, 56. [74] NTA 15, 354.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE (1, 14-17)

[14]*Soy deudor de griegos y de bárbaros, de sabios y de ignorantes.* [15]*De forma que, por lo que a mí respecta, estoy dispuesto a predicaros el Evangelio también a los que estáis en Roma.* [16]*No me avergüenzo del Evangelio, porque es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío en primer lugar y también del griego.* [17]*Pues en él se revela la justicia de Dios de la fe hacia la fe, como está escrito: El justo vivirá de la fe.*

PRESENTACIÓN: El entusiasmo de Pablo por el Evangelio resultaba contagioso, y su deseo de ir a Roma, estratégico, porque si la cabeza –capital– del mundo se convertía, los miembros del cuerpo –las provincias– seguramente seguirían su ejemplo. Para los paganos, el evangelio de un Cristo crucificado parecía ser una

locura, pero Pablo no se avergonzaba de esto, pues su mensaje no solamente estaba compuesto de palabras, sino también de fuerza para cambiar las vidas. En el plan divino, a los judíos se les concedía cierta prioridad, pero la salvación de los gentiles no era en modo alguno menos importante que la de aquéllos. En Cristo todas las barreras y divisiones humanas se desvanecen, de tal manera que el poder de Dios se manifiesta a todo el mundo. La justificación por la fe constituye lo esencial del evangelio cristiano, y los Padres lo sabían muy bien, siglos antes de que Martín Lutero fuera a hacer de Romanos 1, 17 la piedra angular de su reforma[1]; los Santos Padres proclaman paladinamente el don gratuito de Dios a todos los que creen, independientemente de cuáles puedan haber sido su educación o formación espiritual recibida con anterioridad.

1, 14 *Soy deudor de griegos y de bárbaros*

Hablar con don de lenguas. Se debe investigar ahora cómo el Apóstol es deudor de los griegos y los bárbaros, de los sabios e ignorantes. ¿Qué ha recibido de ellos, para que resulte su deudor? Pienso que se ha hecho deudor de pueblos diversos por haber recibido, por obra del Espíritu Santo, el poder hablar las lenguas de todos los pueblos, tal como él mismo dice: «Hablo en lenguas más que todos vosotros»[2]. Así, como recibe el conocimiento de las lenguas, no para sí, sino para aquellos a los que debe predicar, resulta deudor de todos aquellos cuyo conocimiento de la lengua recibe de Dios. De los sabios resulta deudor porque ha recibido la sabiduría escondida en el misterio, de la cual habla a los sabios y perfectos. Ahora bien, ¿cómo es deudor de los ignorantes? Por haber recibido la gracia de la paciencia y la longanimidad, pues es, ciertamente, de una paciencia suma el soportar las reacciones de los ignorantes. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 13[3].

Madurez por la persecución. Se puede ver cómo ha crecido esta religión en breve tiempo, creciendo por los castigos de los adictos y por los muertos, pero también por las confiscaciones de los bienes y por toda clase de suplicios soportados por ellos; y es particularmente admirable que ninguno de ellos sea doctor ni suficientemente idóneos ni muy numerosos; no obstante, este sermón «se predica por todo el orbe de la tierra», de manera que «griegos y bárbaros, sabios e ignorantes» aceptan la religión de la doctrina cristiana. Orígenes, *Los primeros principios*, 4, 1, 2[4].

Predicar a todos, sean griegos o no. Se dice deudor de aquellos a quienes nombra, porque para esto fue enviado: para predicar a todos; por lo que también subraya que todos son deudores, ya que por una parte es una deuda de honor confesar a Dios creador, de quien y por quien proceden todas las cosas, y por otra es salvación del que hace la confesión. Por lo tanto nombra a los gentiles griegos, pero a aquellos que se consideran romanos bien sea de nación, bien sea de adopción; y nombra a aquellos bárbaros, que no son romanos, hostiles a ellos, y que también son bárbaros.

---

[1] Téngase en cuenta que Lutero reduce la fe a un sentimiento de confianza en la misericordia de Dios y hace de ella el único medio de salvación, excluyendo la gracia interior y las buenas obras del creyente. (Nota del traductor). [2] 1 Co 14, 18. [3] CER 1, 128-130. [4] SC 252, 264.

También nombra a aquellos sabios quienes, ricos en razones humanas, son considerados sabios en el mundo, pues o son investigadores de las estrellas, o se dedican al estudio de las distancias, o de las matemáticas o al arte de la gramática, de la retórica o de la música. Muestra que de nada les sirve a todos, y que no son verdaderamente sabios, a no ser que crean en Cristo: y nombra también a aquellos ignorantes que, siendo sencillos, son desconocedores de estas cosas. Afirma que él ha sido enviado a predicar a todos ellos. Sin embargo, no nombra a los judíos, porque él es maestro de los gentiles[5]. Y por esta razón se muestra deudor, porque para eso ha recibido la doctrina, para transmitírsela; y al transmitírsela, ganarlos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

Esto mismo escribía a los corintios: «Así por lo que a mí toca pronto estoy a predicar el Evangelio también a los que vivís en Roma»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 5[8].

1, 15 *Dispuesto a predicaros el Evangelio*

DESEOSO DE COMUNICAR LA GRACIA. «De forma que, por lo que a mí respecta, estoy dispuesto a predicaros el Evangelio también a los que estáis en Roma». Aunque diga que ha sido enviado a predicar a todos los gentiles, sin embargo, afirma que tiene prisa para transmitir el Evangelio de la gracia de Dios a los romanos, junto a quienes está la cabeza y la sede del imperio romano. Pues los miembros gozan de un descanso propicio, si la cabeza no está inquieta. Por ello, desea la paz de los romanos, para que Satanás no se agite mucho y así el fruto de su trabajo sea más abundante. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

TENTACIONES ESPESAS COMO COPOS DE NIEVE. ¡Oh alma generosa! Acometiendo tan arriesgada empresa, mares bravíos, pruebas y tentaciones, celadas, persecuciones, defecciones; pues a un predicador en ciudad tan grande, regida por cruelísimos tiranos, le aguardaban peligros y torturas sin cuento, y así acabó allí su vida decapitado por el horroroso tirano que entonces imperaba; y, sin embargo, aguardando tantos y tales tormentos, lejos de arredrarse, estaba siempre animado y dispuesto, activaba la marcha y no se daba punto de reposo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 6[10].

1, 16 *Una fuerza de Dios para la salvación*

TAMBIÉN A LOS GRIEGOS. Ciertamente, al inicio de la predicación surgieron muchas pruebas en contra del Evangelio, pero Pablo había aprendido la paciencia de los profetas que decían: «No os dejéis vencer por sus oprobios, ni cedáis a sus desprecios»[11] y sabía que había de predicar el Evangelio «no con persuasivas palabras de la sabiduría humana, sino con la fuerza del Espíritu»[12]. Así pues, definiendo qué es el Evangelio, declara: «pues es una fuerza de Dios» –dijo– «para la salvación de todo el que cree, del judío en primer lugar y también del griego». Al decir «una fuerza de Dios para la salvación», parece indicar que haya otra fuerza de Dios que no sea para

---

[5] Cf. Ga 2, 7. [6] CSEL 81, 33.35. [7] 1 Co 9, 16. [8] PG 60, 407: SP 21, 24-35. [9] CSEL 81, 35. [10] PG 60, 407: SP 21, 35. [11] Is 51, 7. [12] 1 Co 2, 13.

la salvación sino para la perdición. Sabe, en efecto, que en el profeta está escrito: «y la oruga, mi gran fuerza»[13]; y también en los Salmos se dice: «dispérsalos en tu fuerza»[14]. De ahí que diga: «una fuerza de Dios para la salvación». Por tanto, hay que ver, no sea que a esta diferencia de fuerzas en Dios se deba el que se hable de «derecha» e «izquierda» en Dios, de modo que se llame a la fuerza para la salvación «su derecha» y a la fuerza con la que dispersa «izquierda»[15]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 14[16].

EL PODER DE DIOS. En este versículo se refiere a aquellos de quienes habían recibido la fe no recta, pues el poder recomendaba la doctrina de los apóstoles, de tal manera que, aunque parecía increíble lo que predicaba, los signos y prodigios hechos por los apóstoles sirviesen de testimonio para confiar en lo que enseñaban aquellos en quienes tanto poder había, ya que nadie duda que las palabras ceden ante la fuerza, y por lo tanto, puesto que en ellos no habían visto ningún hecho especial, su predicación estaba falta del poder de Dios; como consecuencia dice que no se avergüenza del Evangelio de Dios y sin embargo ellos sí, ya que la doctrina que les habían transmitido había caído en censura, porque ningún testimonio la apoyaba, y no estaba de acuerdo con la doctrina apostólica. Pues es el poder de Dios el que mueve a la fe y da la salvación a todo el que cree, al mismo tiempo que perdona los pecados y justifica, de modo que el marcado por el misterio de la cruz, no pueda ser atrapado por la segunda muerte. Pues la predicación de la cruz de Cristo es prueba de la victoria sobre la muerte, como enseña el apóstol Juan: «El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo»[17], de modo que todo creyente no esté sometido a la muerte, porque tiene el signo por el que la muerte ha sido vencida.

«Del judío primeramente y también del griego». Es decir, al que es descendiente de Abrahán y al que es gentil, pues con el griego nombra al gentil; en el judío a los que descienden de Abrahán. Pues empezaron a ser llamados judíos desde el tiempo de Judas Macabeo, quien se resistió a los sacrilegios de los gentiles en el destierro, devolvió al pueblo la confianza en Dios y defendió a su raza. Fue, sin duda, de los hijos de Aarón. Por lo tanto, aunque nombre en primer lugar al judío en razón de los antepasados, sin embargo afirma que igualmente él está necesitado del don de Cristo. ¿Si pues el judío no es justificado a no ser por la fe en Cristo Jesús, qué necesidad hay de estar bajo la ley? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

NO AVERGONZADO POR LA CRUZ. Incluso si en la mayor de las ciudades, dice Pablo, es necesario que el predicador de la cruz salvadora sea despreciado por los ignorantes, no me excusaré. Pues si el Hijo de Dios soportó la vergüenza de la cruz ¡cómo no será absurdo que nos avergoncemos del sufrimiento del Señor por causa nuestra! APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[19].

GLORIARSE DE LA CRUZ. ¿Qué dices, Pablo? Cuando debieras decir me glorío, me gozo, no dices tal cosa, sino mucho menos, que no te avergüenzas, no suele eso decirse de las cosas grandes, insignes

---

[13] Jl 2, 25. [14] Sal 59, 12. [15] La mano izquierda de Dios. [16] CER 1, 130-132. [17] 1 Jn 3, 8. [18] CSEL 81, 35.37. [19] NTA 15, 58.

y de grande gloria. ¿Qué dice, pues? ¿Por qué habla así, a pesar de que se gloriaba del Evangelio más que del cielo? A los gálatas les decía: «A mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»[20]. ¿Por qué, pues, no dice aquí, me glorío, sino «no me avergüenzo»? Los romanos anhelaban las cosas de este mundo; perecían por las riquezas, el mando y la gloria; estaban orgullosos de sus triunfos y victorias y de sus emperadores, que igualaban con los dioses... Estando, pues, tan hinchados de soberbia y de fausto, y teniendo que predicarles Pablo a Jesús, tenido por hijo de un artesano, y que, nacido en Judea, se había criado en la casa de una pobre mujer, que no había tenido corte, ni soldados, ni guardia, ni escolta, ni riqueza, sino que había sido un hombre condenado a morir entre ladrones, después de sufrir grandes afrentas e ignominias; y es muy verosímil que los romanos, ignorantes de los excelsos arcanos y de la grande gloria de Cristo, anduviesen avergonzados de seguirle. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 6[21].

CENSURAR A LOS PAGANOS. Esto se refiere sutilmente a la valoración que hacen los paganos, quienes no avergonzándose de que su dios Júpiter, arrastrado por una pasión horrible, se haya trasformado en animales irracionales y en insensibles estatuas de oro, piensan sin embargo que debe avergonzarnos creer que nuestro Señor ha sido crucificado en la carne asumida para salvar su imagen... Al mismo tiempo, Pablo alude aquí a aquellos herejes, que rechazan estas cosas como indignas de Dios –que se revestiría de hombre para después en la pasión entregarse por la salvación del género humano–, no entendiendo que para el Creador, nada hay más digno que procurar la salvación de su creatura, especialmente cuando Él mismo no puede experimentar, como si fuera impasible, el deterioro de su naturaleza producido por todas estas cosas. «Es una fuerza de Dios para la salvación». No hay poder mayor, que el que devuelve al hombre la vida perdida, una vez vencida la muerte[22]. «Para todo el que cree en él». Aunque parezca debilidad a los incrédulos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO. Los que hacían la guerra a la predicación cristiana la denigraban ridiculizándola como si fuera algo sumamente burlesco: pensaban, efectivamente, que nada hay más irrisorio que la doctrina del que, por una parte, anuncia que el Hijo fue concebido y fue eliminado por judíos, sin que rechazase la cruz ni la muerte, y por otra, insiste en que ese mismo no sólo ha sido resucitado de entre los muertos, sino que también ha sido elevado a los cielos, como Señor de todo, y resucitó de entre los muertos a todos los demás, y todo cuanto, asimismo, predicaron los Apóstoles. Aquellos, mofándose de esto y denigrándolo, pensaban amordazar a los Apóstoles. Por eso también el bienaventurado Pablo, para defender esta gloria de los Apóstoles, comienza así su discurso sobre la doctrina: «Porque no me avergüenzo del Evangelio». GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[24].

1, 17 *En él se revela la justicia de Dios de la fe hacia la fe*

FE INDIVIDUAL Y COMUNITARIA. Cuando no hay asamblea eclesiástica, tú ofreces,

---

[20] Ga 6, 14. [21] PG 60, 407-408: SP 21, 35. [22] Cf. Hb 2, 14. [23] PL Supp. 1, 1116. [24] NTA 15, 354-355.

tú bautizas, tú sólo eres el sacerdote para ti; es decir, donde hay tres, existe la Iglesia, aunque sean laicos[25]. Cada uno, como dice el Apóstol, vive de su fe. TERTULIANO, *Exhortación a la castidad*, 7, 3-4[26].

POR Y PARA LA FE. «Pues la justicia de Dios se revela de la fe hacia la fe». La justicia de Dios se revela en el Evangelio en el hecho de que ninguno es excluido de la salvación, ya sea que venga como judío, como griego o como bárbaro. A todos por igual dice el Salvador: «venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados»[27]. De la expresión «de la fe hacia la fe» ya hemos dicho antes que también el primer pueblo estaba en la fe porque había creído a Dios y a su siervo Moisés; fe a partir de la cual ha pasado a la fe del Evangelio. Sin embargo, lo que dice, tomado del testimonio del profeta Habacuc, «el justo vive de mi fe»[28], se entiende, o bien del que está en la ley, para que crea también en los evangelios, o bien de quien está en los evangelios, para que crea también en la ley y los profetas. Y es que, una cosa sin la otra, no tiene la plenitud de la vida. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 15[29].

SEGURO EN LA PROMESA. Si, pues, eres justo y vives por la fe, si crees realmente en Dios, ¿por qué habiendo de estar con Cristo, y seguro de las promesas del Señor, por qué no te entregas a la llamada de Cristo, por qué no te alegras de verte libre de los ataques del diablo? CIPRIANO, *Sobre la mortalidad*, 3[30].

REVELADA LA JUSTICIA DE DIOS. «Porque en Él se revela la justicia de Dios, de la fe hacia la fe». Dice esto porque en el que cree, sea judío o griego, se revela la justicia de Dios[31]. La llama justicia de Dios, porque justifica gratuitamente al impío por la fe, sin las obras de la ley, como dice en otra parte: «Para ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo»[32]. Afirma que la justicia revelada en el Evangelio es la misma que viene de Dios en la fe, al mismo tiempo que da al hombre la fe por la que es justificado.

Pues en él se manifiesta la verdad y la justicia de Dios, cuando cree y confiesa la fe: la justicia es de Dios, pues lo que ha prometido, lo cumplió. Por lo tanto el creyente, que ha conseguido lo que Dios había prometido por medio de los profetas, muestra que Dios es justo y se hace testigo de su justicia.

«De la fe hacia la fe». ¿Qué otra cosa quiere decir, «de la fe hacia la fe», sino que la fe de Dios está en lo que promete de sí mismo una y otra vez; y es fe del hombre que cree al que promete, para que se revele la justicia de Dios desde la fe de Dios que promete a la fe del hombre que cree? Pues el Dios justo se hace patente en el creyente; sin embargo, en el que no cree, Dios se muestra injusto; pues quien no cree que Dios ha dado lo que ha prometido niega que Dios sea veraz. Esto lo enseña contra los judíos, que niegan que Cristo es el prometido por Dios.

Como enseña la Escritura: «El justo vive de la fe»[33]. Por lo tanto vuelve su atención al profeta Habacuc, para afirmar que ya antiguamente había sido revelado que el justo vive de la fe, no de la ley, es decir, Dios no justifica al hombre por la ley, sino por la fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

---

[25] Cf. Mt 18, 20 [26] CCL 2, 1025. [27] Mt 11, 28. [28] Ha 2, 4. [29] CER 1, 132-134. [30] CCL 3/A, 18: BAC 241, 255. [31] Cf. Ha 2, 4. [32] Flp 3, 9. [33] Ha 2, 4. [34] CSEL 81, 37.39.

Ley y naturaleza. «La justicia de Dios, dice, se revela en él», a saber, en el creyente. Que se revele la justicia de Dios significa el cambio de los que obran el bien, como también a propósito de los que obran el mal «la ira» se revela de la misma manera. «De la fe hacia la fe», para el judío de la fe de la ley escrita a la fe por medio de Cristo, y para el griego de la fe de la naturaleza a la misma fe de Jesucristo. Acacio de Cesarea, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[35].

Vida por la fe. Y en lugar de la justicia a través de las obras que no es pura ni engendradora de vida, para Pablo era agradable la vida a través de la fe. El profeta dice: «desde la fe hacia la fe»[36]. Pues, «si creyerais en Moisés –dice Jesús– también creeríais en mí»[37]. Apolinar de Laodicea, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[38].

Esta justicia no es nuestra. El que ha sido justificado, pues, vivirá no sólo en el mundo presente, sino también en el futuro. Y no sólo esto, sino que insinúa otra cosa, el esplendor y claridad de aquella vida. Porque, así se salvan a veces los hombres, pero con deshonor, como los indultados por la regia clemencia; para que nadie al oír «salvación», sospeche algo así, añadió «justicia», y no tuya, sino de Dios; dando a entender su gran felicidad y largueza. Porque no la creas ni produces tú, merced a tus trabajos y sudores, sino que la recibes de arriba como don de Dios, con tal que creas. Luego, como parece cosa increíble que un adúltero, o un muelle, o un profanador de sepulcros, o un impostor, al punto no sólo quede libre del suplicio, sino también justificado y con excelentísima justicia, confírmalo con el Antiguo Testamento... Remite al oyente a aquellos acontecimientos dirigidos por la mano de Dios en el Antiguo Testamento[39]... Mostrándonos también justificados por Dios tanto justos como pecadores...

Porque, como lo que Dios allí da excede toda ponderación y entendimiento, se necesita la fe. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 2, 6[40].

Llegar al Evangelio por la Ley. Pablo expresa que la «fe» puede consolidarse «por la fe» que viene a través de la predicación de cada uno de nosotros. «Se revela de la fe hacia la fe». Como está escrito. «El justo vivirá por la fe». La primera «fe», en la ley, era creer en Dios, la segunda «fe» es creer en Cristo su Hijo unigénito, es decir, que «de la fe hacia la fe» significa venir «de» la ley «al» Evangelio y que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento significa aceptar a Dios Padre y a Cristo. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 15-15A[41].

Los justos vivirán por la fe. Por tanto, hijo, has comenzado bien por la ley, y en el Evangelio has sido confirmado «de la fe hacia la fe», como está escrito: «El justo, en efecto, vive de la fe». Ambrosio, *Carta*, 20, 15[42].

Y esta que es ahora la Iglesia, aunque seamos hijos de Dios, antes de que aparezca lo que seremos, vive entre trabajos y aflicciones, y en ella «el justo vive de la fe». Agustín, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 81, 2[43].

Quien dice que es justo sin tener fe, miente. Agustín, *Sermón*, 189, 2[44].

---

[35] NTA 15, 52. [36] Ha 2, 4. [37] Jn 5, 46. [38] NTA 15, 58. [39] Cf. Ha 2, 4. [40] PG 60, 409: SP 21, 37. [41] ENPK 2, 23. [42] CSEL 82/1, 153. [43] CCL 44/A, 241. [44] MiAg 1, 210: BAC 447, 25.

JUSTICIA POR LA QUE LOS FIELES SON JUSTOS. Tal es la justicia de Dios, que, velada en el Antiguo Testamento, ha sido revelada en el Nuevo; la cual en tanto se llama justicia en cuanto que, comunicada a los hombres, los hace justos, así como se dice «salud del Señor»[45] aquella por la cual los hace salvos. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 11, 18[46].

JUSTICIA REVELADA POR LA FE. No se revela a todos, sino a los que tienen los ojos de la fe. El divino Apóstol nos enseña que Dios nos tuvo en cuenta desde el principio y predijo estas cosas por medio de los profetas, y antes de los profetas tuvo escondida su determinación sobre estas cosas...

«Como está escrito: El justo vivirá de fe». Esto lo dijo para beneficio de los judíos, para enseñarles no a tener en cuenta la institución de la ley, sino para que siguieran a sus profetas. Ya muchos siglos antes habían predicado la futura salvación por medio de la fe.

De esta manera, partiendo de la advertencia a los judíos, acusa a todos los hombres, a fin de que abrazaran sin miedo alguno la ley natural que el Creador había puesto en ellos[47]. Puesto que los creó, no permitió que vivieran igual que los animales, sino que les honró con la [facultad de la] razón y les concedió la capacidad de juicio, con la que pudieran discernir los bienes y los males. Y todo esto lo atestiguan los que vivieron virtuosamente y con piedad antes de la ley mosaica. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[48].

RECAPITULACIÓN. En suma, pues, ¿qué significa el asunto presente? Pues que nuestro Evangelio es algo inmenso y verdaderamente admirable, si uno aplica su atención con exactitud a su fuerza. Razón: aquellos a quienes no aprovechó la ley natural ni la ley escrita añadida a la natural se salvan mediante la fe en Cristo. Efectivamente, acerca de la resurrección de entre los muertos se recibe la seguridad de que, al menos participando igualmente de ella, si uno le obedece, según la promesa del Salvador también él está dentro de la salvación. Y esto –dice– Dios lo avisó desde muy antiguo por medio del profeta: «El justo vivirá de la fe»[49]. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[50].

[45] Sal 3, 9. [46] CSEL 60, 170; BAC 50, 631. [47] Cf. Rm 1, 18. [48] PG 82, 57.60. [49] Ha 2, 4. [50] NTA 15, 355.

CASTIGO DE DIOS PARA CON LOS GENTILES (1, 18-32)

[18]*En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que tienen aprisionada la verdad en la injusticia.* [19]*Porque lo que se puede conocer de Dios es manifiesto en ellos, ya que Dios se lo ha mostrado.* [20]*Pues desde la creación del mundo las perfecciones invisibles de Dios –su eterno poder y su divinidad– se han hecho visibles a la inteligencia a través*

de las cosas creadas. De modo que son inexcusables, [21]*porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y se oscureció su insensato corazón:* [22]*presumiendo de sabios se hicieron necios* [23]*y llegaron a transferir la gloria del Dios incorruptible a imágenes que representan al hombre corruptible, y a aves, a cuadrúpedos y a reptiles.*

[24]*Por eso Dios los abandonó a los malos deseos de sus corazones, a la impureza con que deshonran entre ellos sus propios cuerpos:* [25]*cambiaron la verdad de Dios por la mentira y dieron culto y adoraron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.*

[26]*Por lo tanto, Dios los entregó a pasiones deshonrosas, pues sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contrario a la naturaleza,* [27]*y del mismo modo los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos de unos por otros, cometiendo torpezas varones con varones y recibiendo en sí mismos el pago merecido por sus extravíos.* [28]*Y como demostraron no tener un verdadero conocimiento de Dios, Dios los entregó a un perverso sentir que les lleva a realizar acciones indignas,* [29]*colmados de toda iniquidad, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, riñas, engaño, malignidad; chismosos,* [30]*calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes con sus padres,* [31]*insensatos, desleales, desamorados, despiadados.* [32]*Ellos, aunque conocieron el juicio de Dios –que quienes hacen estas cosas merecen la muerte–, no sólo las hacen, sino que defienden a quienes las hacen.*

PRESENTACIÓN: La ira de Dios se revela en el rostro del pecado, no porque Dios deje de ser bondad, santidad y justicia, sino porque la rebeldía humana hace que estos atributos divinos entren en conflicto con nuestros deseos y por tanto aparezcan como castigo y desquite hacia nuestras desviaciones. Los Padres son acusados a veces de haber predicado un Dios apático que se halla por encima de las emociones humanas tales como la ira, y por tanto el amor. Pero en realidad no es esto lo que dichos escritores sugieren. La ira de Dios supone una respuesta real y consciente a nuestra claudicación moral, si bien nosotros somos responsables de las consecuencias.

Dios puede ser conocido por la mente humana, y toda forma de sabiduría se debe, de una u otra manera, a la revelación divina. Los Padres generalmente creían en la posibilidad de llegar a un verdadero conocimiento, aunque limitado, de Dios mediante los recursos de la mente humana al contemplar los misterios del universo. A su modo de ver, esto no abría las puertas a ninguna forma de salvación mediante las obras, mas bien, esto aumentaba el horror de la condenación en la que la humanidad incurría por haber vuelto la espalda a Dios.

La más alta sabiduría alcanzada por los paganos no serviría más que para incrementar su condenación porque ellos rechazaban aquello que conocían y se

volvían a los ídolos de su propio mundo. El orgullo humano hará incluso de la persona más sabia un necio. La supuesta sabiduría de los egipcios, griegos y romanos se convierte por su idolatría en estupidez. La idolatría estaba estrechamente relacionada con la inmoralidad. Los cultos a la fertilidad entre los paganos evidenciaban esto, pero la corrupción iba mucho más allá. Los Padres no titubearon en echar la culpa de las desgracias de su tiempo a los errores del paganismo. Al mismo tiempo ellos rechazaban aceptar la idea de que Dios abandonara arbitrariamente a quienes se rebelaban contra Él, más bien insistían en que Dios se olvidaba de tales personas, de tal manera que ellos serían libres de prever las consecuencias de su propia desobediencia.

La batalla contra la idolatría significaba ante todo una lucha por la verdad. Aquí vemos una vez más cómo los Padres elevan un caso particular a la categoría de principio universal.

Ir contra Dios equivale a ir contra la naturaleza y cometer los pecados más antinaturales que se puedan imaginar. La homosexualidad entre los hombres estaba muy extendida, especialmente entre los miembros de la aristocracia y de la clase intelectual. Pero la verdadera nobleza y la verdadera inteligencia nunca se avendría a practicar algo tan claramente contrario a la naturaleza, y de ahí que los Padres se refirieran a ella como una prueba más de lo corrupta que se había convertido la mente incrédula. El resultado del pecado implicaba el hundimiento de la gente en aberraciones cada vez mayores y en una alta predisposición a tolerar nuevas maldades. En Rm 1, 29-31, Pablo explica lo que quiere decir cuando habla de pecado y nos lo pone de manifiesto en toda su extensión. Los Padres fueron más allá al determinar su significado, mostrando cómo todos estos vicios se relacionan entre sí.

Pecar es una cosa, pero aprobarlo es mucho peor. Los paganos habían pervertido el papel del maestro, una de las profesiones más estimadas en la Antigüedad. El ciego no puede guiar al ciego. Sólo aquellos que han sido iluminados por el Espíritu de Dios están capacitados para enseñar a otros.

1, 18 *La ira de Dios se revela desde el cielo sobre toda impiedad*

Relación entre la verdad y la ira. ¿La ira de qué dios? Evidentemente del Creador. Por tanto, también la verdad será de Aquél al que pertenece la ira, que debe ser revelada para venganza de la verdad. Tertuliano, *Contra Marción*, 5, 13, 3[1].

Contra toda impiedad. Sobre la ira de Dios ya hemos hablado más ampliamente en otro lugar; no obstante, también se dirá ahora algo sobre ella. Se dice ahora que la ira de Dios no se revela en una parte cualquiera, sino contra toda la impiedad e iniquidad; ni tampoco contra todos los hombres, sino sólo contra aquellos que retienen la verdad de Dios en la iniquidad; la retienen ciertamente, pero la retienen en la iniquidad... La impiedad es pecar contra Dios; la iniquidad, pecar contra los hombres. Por tanto, quienes retienen la verdad en la iniquidad, pecan contra Dios y contra los hombres. Los hombres han de creer que esa verdad la han reconocido con las facultades racionales impresas por Dios en el alma. A estas facultades se les ha concedido una prudencia tal que puedan

[1] CCL 1, 702.

reconocer lo que de Dios es conocido, es decir, lo que se puede conocer de Dios; y por la reflexión de la criatura, conocer lo invisible de Dios partiendo de las cosas que se pueden ver. Por este motivo, será justo el juicio de Dios también respecto a aquellos que, antes de la venida de Cristo, habiendo podido conocer a Dios, se apartaron de su culto y se pusieron a adorar imágenes de hombres y de animales. En fin, diciéndolo brevemente y en una sola frase: adorar a cualquier otro fuera del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es delito de impiedad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 16[2].

REVELACIÓN DE LA JUSTICIA Y DE LA INJUSTICIA. Pues así como en el que cree se revela la justicia de Dios, como antes recordé, así también en quien no cree se revela la impiedad y la injusticia. Pues Dios se muestra airado con ellos desde la misma creación de los cielos, porque creó astros tan hermosos para que pudiera conocerse desde ellos cuán grande y admirable es su creador, y Él sólo fuese adorado. Como ha sido escrito en el Salmo: «Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos»[3]. Luego, hizo reo al género humano por la ley natural, pues pudieron conocer por la ley natural, siendo testigo la creación del mundo, lo que Moisés enseñó en las Escrituras[4]: que sólo Dios, su autor, debe ser amado; pero se han hecho impíos no dando culto al Creador, y aparece en ellos la injusticia, porque viendo, ocultan la verdad, no confesando al único Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

SUPRIMIR LA VERDAD. Pues si la creación visible es suficiente para revelar al invisible [Dios], los hombres, habiendo desechado esto, deificaron a las criaturas y cubrieron la verdad de Dios con injusticia. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[6].

OPORTUNIDAD DE ARREPENTIRSE. Dado que está cerca el castigo fijado a los impíos e injustos, es forzoso que corramos hacia la justificación por la fe para escapar a los temidos males. Pablo dijo con acierto: «La gloria de Dios se revela». En el tiempo actual se revela, efectivamente, porque Dios usa de su paciencia y no castiga de inmediato para no excluir ocasión de arrepentimiento, para que o bien se salven los que se arrepienten o bien no tengan excusa los que desprecian la defensa. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[7].

DE LO APACIBLE A LO TERRIBLE. Mira la prudencia de Pablo, cómo, habiendo comenzado su exhortación con suaves razones, pasa luego a argumentos fuertes y aterradores. Pues, habiendo dicho que el Evangelio causa la salud y la vida, y nos manifiesta el poder y la justicia de Dios, pasa a explanar las razones que pueden infundir temor a aquellos que no le dan oídos. Porque, como la mayoría de los hombres suelen aficionarse a la virtud más por el temor de las penas que por las promesas de bienes, por ambas vías trata de atraerlos. Por eso Dios no sólo prometió el reino, sino que amenazó con el infierno; y los profetas hablan también así a los judíos, mezclando los males con los bienes. Por eso también Pablo cambia de lenguaje, mas no como quiera, sino que, comenzando por las cosas sua-

---

[2] CER 1, 134.140. [3] Sal 19 (18), 2. [4] Cf. Dt 6, 5.
[5] CSEL 81, 39. [6] NTA 15, 59. [7] NTA 15, 115.

ves y apacibles, pasa luego a otras temerosas y tristes, mostrando que aquellas proceden de la nativa benignidad divina, y éstas de la malicia de los desobedientes y rebeldes; así también el profeta propone primero los bienes: «Si quisiereis y me escucharais, comeréis los frutos de la tierra; mas si no quisiereis y provocareis mi indignación, pereceréis al filo de la espada»[8]...

«Se revela la ira de Dios desde el cielo». ¿No lo estamos viendo ya en los sucesos de esta vida? ¿En las guerras, hambres y pestes? Pues a todos alcanza, así en común como en particular. ¿Qué habrá, pues, entonces de nuevo? Que el suplicio será mayor, que será general, y no por el mismo fin; ahora castiga Dios para la corrección y enmienda; entonces para la venganza, lo cual significó Pablo diciendo: «Ahora somos corregidos a fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo»[9]. Y ahora atribuyen muchos estos castigos, no a la ira del cielo, sino a la pasión e injurias de los hombres; entonces, en cambio, se verá muy clara y manifiesta la venganza del Omnipotente, cuando se siente el Juez en el tremendo solio y mande a unos a los eternos fuegos, a otros a las tinieblas exteriores y a otros a los inevitables e intolerables suplicios. ¿Y por qué no lo dice así claramente..., sino que dice «se revela la ira de Dios»? Porque los oyentes eran todavía neófitos y por eso los atrae primero con razones admitidas y confesadas por ellos. Además me parece que se dirige a los gentiles, y por eso comienza así, pero después habla del juicio de Cristo... Aquí enseña que son muchos los caminos de la impiedad y uno solo el de la verdad. Porque el error es cosa muy varia, confusa y multiforme, y la verdad no es más que una. Después de haber hablado de los dogmas, habla de la vida, haciendo mención de la injusticia de los hombres. Muy variadas son las injusticias: una acerca del dinero, como cuando se perjudica al prójimo en esto; otra en las mujeres, como cuando deja uno la suya y toma la ajena... Otros quitan al prójimo no el dinero ni la mujer, mas sí la fama o la honra. También esto es injusticia y no menor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 1[10].

REFUTAR LAS FANTASÍAS MANIQUEAS SOBRE EL DIOS NEOTESTAMENTARIO. Si, como dicen los maniqueos, el Dios del Antiguo Testamento es cruel, porque trae el castigo a los pecadores, ¿cómo dice el Apóstol en este pasaje que el Dios del Nuevo Testamento castigará «a los hombres impíos»? De aquí se deduce que el Dios del Nuevo y del Antiguo Testamento es uno y el único Dios. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 17[11].

ARGUMENTO CONTRA LA IDOLATRÍA. El Apóstol arguye a quienes conocieron a Dios, mas no le dieron gracias, y, diciendo ser ellos sabios, se hicieron fatuos y se entregaron a adorar simulacros. Porque claramente manifiesta el mismo Apóstol, al hablar a los atenienses, encontraron al Creador[12]... Primero denuncia la impiedad de los gentiles con el propósito de probar por ella que también los que se convierten pueden llegar a la gracia. Porque es injusto que soporten el castigo de la impiedad y no reciban el premio de la fe. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 3[13].

---

[8] Is 1, 19-20. [9] 1 Co 11, 32. [10] PG 60, 411-412: SP 21, 41-42. [11] ENPK 2, 24. [12] Cf. Hch 17, 22-34. [13] CSEL 84, 4: BAC 187, 15.

Amedrentar a los rebeldes. Ambas cosas les enseñó la naturaleza: que Dios es el creador de todo y también a rehuir la injusticia y abrazar la justicia. Pero no se sirvieron como era debido de los maestros que se les dio, por lo cual Dios los amenazó con el castigo futuro... A la ira de Dios Pablo la llama castigo no porque Dios castigue con la desgracia, sino para amedrentar a aquellos que niegan su nombre. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[14].

Impiedad y crueldad. Puesto que, efectivamente, hay dos géneros idénticos de pecados: la falta referida a Dios y la que atañe al prójimo, [Pablo] plantea las dos: primera, por ser mayor, la que va contra Dios y que él llama «impiedad»; y segunda, la que va contra el prójimo y que él denomina «injusticia». Y afirma luego que justo es que nuestro entero género humano pase por el juicio, cuando dice: «los que tienen aprisionada la verdad con injusticia». Y es que no les es posible escudarse ni siquiera en la ignorancia, pues, por lo que a ellos se refiere, ensucian la verdad con pleno conocimiento. Y después de distinguir los pecados, examina el primero de ellos, el que va contra Dios, y dice que tienen bien claro y manifiesto el conocimiento de Dios, pues Dios se les ha revelado. Genadio de Constantinopla, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[15].

1, 19 *Lo que se puede conocer de Dios*

Lo que se puede saber de Dios. Dice Pablo que lo que puede ser conocido de Dios, les es manifiesto, dejando entrever que hay algo de Dios que es conocido y algo de Él que es desconocido. Dice, en efecto, que la ira de Dios se revela a los que retienen la verdad en la iniquidad. Las cosas que se revelan se hacen manifiestas a partir de lo que estaba oculto y escondido. Ahora bien, como aquí se dice que la ira de Dios se revela desde el cielo, no a cuantos ignoran la verdad, sino a cuantos la tienen, aunque la tengan malamente, parece que Pablo diga que la razón y la ciencia, como la ira de Dios, se haya manifestado a aquellos para quienes la verdad es conocida, aunque la retengan en la iniquidad.

Así manifiesta también el Apóstol que aquellas cosas que sobre el conocimiento de la verdad han llegado a conocer los sabios de este mundo las han conocido porque Dios las reveló. Sin embargo, como aspiran a la vanagloria, o se dejan seducir por errores antiguos, o se frenan por miedo a los príncipes, se convierten ellos mismos en jueces de su condena. Y la verdad que habían conocido por revelación de Dios o no la alcanzan por haber renunciado a la libertad o se les niega por la iniquidad de su comportamiento.

Por eso, parece que a veces se llame «ira de Dios» a la misma fuerza que se hace presente a los ministros de las penas y que inflige los castigos a los pecadores, tal como creo que se indica cuando se refiere que la ira de Dios movió a David a pedir a Joab hacer un censo de la población[16]...

Sin embargo, se debe entender que lo desconocido de Dios es la esencia de su sustancia o naturaleza, cuya propiedad, pienso, es algo escondido no sólo a nosotros los hombres, sino a toda criatura, o si alguna vez el progreso de la naturaleza racional será tal que pueda llegar a

---

[14] PG 82, 60-61. [15] NTA 15, 356-57. [16] Cf. 2 S 24, 1-2.

ese conocimiento, es algo que sólo Dios conoce. Tal cosa es algo que creo se puede esperar de estas palabras del Salvador: «Ninguno conoce al Hijo sino el Padre, y ninguno conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo»[17]. No hubiera añadido «y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo» si no supiera que hay algunos a los que se lo quiere revelar. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 16[18].

MEDIANTE LA CREACIÓN DEL MUNDO. El conocimiento de Dios es manifiesto desde la creación del mundo, pues para que Dios, que por naturaleza es invisible, pudiese ser conocido también en las cosas visibles, hizo tal obra que manifiesta en su visibilidad al Autor, de manera que a través de lo cierto pudiese ser conocido lo incierto[19], y se creyese que Él, que tal obra hizo, es el Dios de todas las cosas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

CONOCIDO A TRAVÉS DE LA CREACIÓN. Pero las energías de ésta [divinidad] son invisibles por naturaleza y nunca se han revelado ante nadie, sino que se muestran a través de la creación. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[21].

LA VOZ DE LA VERDAD Y DE LA BELLEZA. Desde el principio infundió Dios a los hombres el conocimiento de sí mismo; mas los gentiles, atribuyendo ese concepto a los leños y a las piedras, en cuanto de ellos dependía, injuriaron la verdad, aunque ella inmutable permanece, sin pérdida ni mudanza alguna en su gloria... ¿De dónde les era manifiesto? ¿Les concedió por ventura alguna voz? No, pero hizo algo que podía atraerlos más que la voz: les puso delante el universo creado; de tal modo, que el sabio, el idiota, el escita y el bárbaro, enseñado, con sólo abrir los ojos, por la hermosura de la creación visible, pudiese subir a Dios por esta escala. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[22].

LO INVISIBLE MANIFIESTO EN LO VISIBLE. Pablo manifiesta que todo hombre, dotado de conocimiento natural, percibe en sí mismo una sustancia invisible, que produce en la humanidad las técnicas y las ciencias; por medio de este ejemplo [conocemos] que el Dios invisible «se manifestó» a los hombres por las obras que ha hecho y aún sigue haciendo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 19A[23].

CONOCER LA EXISTENCIA Y LA JUSTICIA DE DIOS. Lo que naturalmente puede ser conocido de Dios: que existe y que es justo. «Es manifiesto en ellos». En sus conciencias; toda creatura atestigua que ella no es Dios, y manifiesta haber sido hecha por otro, a cuya voluntad le es necesario obedecer. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

1, 20 *Desde la creación del mundo*

VERDAD PALPABLE DE LOS SENTIDOS. Aunque lo que se refiere al intelecto, como las cosas espirituales, sea mejor que lo que se refiere al sentido, como las corporales, la preferencia es de las cosas, o sea, de las más altas frente a las más humildes, no del intelecto frente al senti-

---

[17] Mt 11, 27. [18] CER 1, 134-142. [19] O que lo oscuro llegue a saberse por lo obvio. [20] CSEL 81, 39.41. [21] NTA 15, 59. [22] PG 60, 412: SP 21, 43. [23] ENPK 2, 24. [24] PL Supp. 1, 1117.

do. ¿Cómo se va a preferir el intelecto al sentido, cuando aquél es informado por éste para el conocimiento de las verdades? En efecto, las verdades son aprehendidas mediante imágenes; es decir, lo invisible es conocido mediante lo visible, como nos ha escrito el Apóstol. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 18, 11-12[25].

CONTEMPLAR A DIOS EN LAS CRIATURAS. Se ha tratado ya anteriormente casi de cada uno de estos argumentos. Hemos dicho que, aunque se dirigen a todos los hombres, en cuanto poseen la razón natural, sin embargo se refieren especialmente a los sabios de este mundo y a los llamados filósofos, cuya tarea consiste sobre todo en examinar las criaturas del mundo y todo lo que en él se ha hecho y, a través de estas cosas que se ven, comprender con la razón, las que no se ven. No obstante, se debe tener en cuenta que las cosas invisibles que aquí se nombran, se refieren a las criaturas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 17[26].

USO DE LOS SENTIDOS SOBRE OBJETOS SENSIBLES. Por ahí cabe entender que, si bien los hombres en esta vida deben comenzar por las sensaciones y lo sensible para remontarse a la naturaleza de lo inteligible, no deben, sin embargo, parecerse en lo sensible; ni tampoco dirán que, fuera de la sensación, no es posible conocer lo inteligible. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 37[27].

OJOS DE LA MENTE. Aunque no podemos verlo con la mirada de los ojos, llegamos a conocerlo a partir de la grandeza, poder y majestad de sus obras. Como dijo el apóstol Pablo: «Lo invisible de sí mismo es contemplado desde la creación del mundo con la inteligencia por medio de lo que ha sido hecho; así mismo su poder eterno y su divinidad», de modo que la mente humana, llegando a conocer lo oculto a partir de lo visible, a partir de las cosas que ve con los ojos de la mente pueda pensar en la grandeza de su artífice. NOVACIANO, *La Trinidad*, 3, 20[28].

LUGAR DE ENTRENAMIENTO PARA LAS ALMAS. El mundo puesto entre los seres no ha sido ideado por casualidad ni en vano, sino con un fin útil y para una gran necesidad, si en realidad es la escuela de las almas racionales y el lugar donde se aprende el conocimiento de Dios, por medio de lo visible y sensible ofreciendo a la mente una guía para la contemplación de lo invisible. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 1, 6[29].

RECUERDOS DEL BIENHECHOR. Como en la tierra, en el aire, en el cielo, en el agua, en la noche, en el día, y en todas las cosas visibles se apoderan claramente de nosotros los recuerdos del bienhechor. No daremos, pues, ocasión alguna a los pecados, ni en nuestros corazones reservaremos un lugar al enemigo, teniendo a Dios mediante el recuerdo constante como habitante de ellos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 3, 10[30].

PODER Y DIVINIDAD ETERNOS. Repite la misma enseñanza para afirmar rotundamente que, aunque el poder y la majestad de Dios no puedan ser vistos en sí mismos por los ojos de la criatura, pueden ser conocidos en la creación del mundo. Por lo tanto, de este modo hace reos a quienes han vivido sin la ley natu-

---

[25] CCL 2, 809. [26] CER 1, 142. [27] SC 150, 100: BAC 271, 492. [28] FuP 8, 85. [29] SC 26, 110. [30] SC 26, 242.

ral o de Moisés; pues taparon la ley natural con la costumbre de pecar, y se olvidaron de ella. No quisieron ver la ley que les había sido dada para su conversión, de modo que se obstinaron en su condenación por doble motivo.

«Su eterno poder y divinidad, de modo que son inexcusables». Para que de ningún modo pueda ser excusada la impiedad, añade también que el poder de Dios y su eterna divinidad son conocidas por los hombres, y que se han embotado para honrar a Dios, a quien no ignoran que existe y que obra para su bien. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

CREACIÓN DESDE LA NADA. Comprendemos con facilidad que el creador de los ángeles, las dominaciones y las potestades es aquél que con su indicación instantánea ha creado de la nada[32] esa tan grande hermosura del mundo, que antes no existía y ha dado substancia real a cosas y a causas que anteriormente no existían. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 4, 16[33].

LOS CIELOS PREGONAN. Lo cual dijo también el profeta: «Los cielos pregonan la gloria de Dios»[34]. Porque, ¿qué podrán decir aquel día los gentiles? ¿Te ignorábamos? ¿Pues no oísteis al cielo dar voces con sola su vista? ¿Y la armonía y el contento de todas las cosas clamando más claro que una trompeta? ¿Y las constantes leyes del día y de la noche sin conocer mudanza? ¿Y el orden firme y estable del verano y del invierno y de las demás estaciones?... Pues al poner Dios ante su vista una manifestación tan espléndida de su poder, sabiduría y divinidad, no fue, por cierto, con este fin de que quedasen sin defensa posible y fuesen del todo inexcusables, sino para que pudiesen conocerle; mas ellos, con su ingratitud, se privaron de toda defensa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[35].

ATISBO DE LA GLORIA DE DIOS. Cuando «contemplamos» el «mundo» ordenado y su ornato, atisbamos la gloria de Dios en toda su obra. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 19A[36].

CERTEZA DE LO INVISIBLE. Las cosas invisibles se ven en el entendimiento, y por eso podemos verlas de una manera particular. Cuando las vemos son para nosotros más ciertas que aquellas que percibimos con los sentidos corporales; mas por eso se llaman invisibles, porque no se pueden ver de ninguna manera con esos ojos mortales. AGUSTÍN, *Carta a Consencio*, 120, 2, 9[37].

CONOCER LA VERDAD. Advierte cómo no dice que fuesen desconocedores de la verdad, sino que la retuvieron oprimida por la iniquidad. Y porque se ofrecía al espíritu ocasión de investigar de dónde podía provenir el conocimiento de la verdad en aquellos a quienes Dios no había dado la ley, tampoco ocultó el Apóstol de dónde podía provenirles este conocimiento; y así afirmó que por las cosas visibles de la creación llegaron al conocimiento de las perfecciones invisibles del Creador. Porque es verdad que los mas ilustres ingenios, que fueron perseverantes en la búsqueda de este conocimiento, lograron encontrarlo. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 12, 19[38].

---

[31] CSEL 81, 41. [32] Cf. Gn 1, 1. [33] CSEL 32/1, 14. [34] Sal 19 (18), 1. [35] PG 60, 412-413: SP 21, 43-44. [36] ENPK 2, 25. [37] CSEL 34/2, 712: BAC 69, 815. [38] CSEL 60, 172: BAC 50, 632.

SIN EXCUSAS. ¿De qué excusa les dice inexcusables sino de aquella por la que la soberbia humana suele decir: «De saberlo, lo hubiera hecho; no lo hice porque lo ignoraba»?.. Se les hace vana esta excusa cuando se les manda o el modo de no pecar se les manifiesta. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 2, 2[39].

COSAS VISIBLES TAN ESPLÉNDIDAS. Las cualidades ocultas de Dios son conocidas a partir de aquellas que están a la vista, pues si las cosas que se ven, fueron hechas por Él tan esplendorosas, que algunos pensaron que ellas eran dioses, e intentaron afirmar que eran eternas, cuánto más pudieron comprender que el autor de ellas era eterno, omnipotente e inmenso. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

CONOCER ESTE MUNDO. Pues, por lo demás, también está el que Dios es «poderoso» y «eterno» e incluso también que es creador, providente y todo lo demás que le es propio a Él, pero que es «invisible» para los mortales. Esto nos es dado a nosotros «contemplarlo» con la mente en la «creación» de este «mundo», gracias a la sapientísima actividad creadora... Lo de «por lo cual son inexcusables», lo dice en lugar de «se rechazan sus explicaciones»: esto disuade a la lengua, tapa la boca arrogante, hace callar... Y es que, al principio, Dios no consideró a los hombres dignos de conocerle a Él para permitirles la menor excusa, sino que manifestó en ellos este conocimiento para su provecho, de modo que pudieran recuperarle a Él y su solicitud providente. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[41].

LA CREACIÓN PROCLAMA LA MAJESTAD DE DIOS. Así también, por medio de la naturaleza, la creación misma, su unidad y gobierno, anuncia la grandeza de la divinidad. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 1[42].

1, 21 *Se envanecieron en sus razonamientos*

CONOCIENDO A DIOS ADORARON A LOS ÍDOLOS. Hasta tal punto no fueron ignorantes que confiesan que hay un sólo principio, en el que tienen origen todas las cosas: las celestes, las terrestres y los infiernos; y que es uno el que determinó naturalmente sus propiedades y sus fines; y sabiendo esto no le dieron gracias. Habla de los antecesores para corregir a los presentes y futuros. «Sino que se envanecieron en sus razonamientos». Se ofuscaron, pues, viendo el mundo admirablemente dispuesto por quien habían reconocido como su artífice, lo ocultaron. «Y se oscureció su insensato corazón». La niebla del error cubrió sus corazones, pues debiendo honrar más al Creador de tantas cosas hermosas como hizo, se embotaron, abandonándole a Él, diciendo que estas cosas que se ven sólo les sirven para su ciencia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

ALCANCE DE LA IDOLATRÍA. Parece, pues, que [Pablo] haya simplificado bastante su razonamiento contra los griegos, puesto que argumenta tomando la idolatría como única forma de impiedad. Ciertamente ni a los que más cuidadosamente examinan lo que dice les parece que haga eso, sino más bien que amplía el castigo contra ellos, pensando que no les falta ninguna forma de impiedad. Eu-

[39] PL 44, 883; BAC 50, 214. [40] PL Supp. 1, 1117. [41] NTA 15, 357. [42] PTS 12, 7. [43] CSEL 81, 41.43.

SEBIO DE EMESA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[44].

CONFUNDIR IMAGEN CON REALIDAD. Ciertamente es vano el imaginar lo que no es como si fuera, como [se hace] entre los que adoran una imagen de Dios, no siendo nada. En efecto a causa de esta concepción la insensatez y la oscuridad se introdujeron en sus almas. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[45].

DESTRUYERON LA LUZ QUE ESTABA EN ELLOS. Crimen máximo es éste, al cual juntaron además otro adorando a los ídolos[46]... Añade la causa por la cual vinieron a tan grande locura: porque se entregaron a los devaneos de su imaginación, y en vez de usar bien de su razón para deducir el maravilloso orden del mundo la infinita excelencia de su Creador y Ordenador, le atribuyeron cuerpo, y se formaron dioses corpóreos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[47].

APLICACIÓN A LOS FILÓSOFOS. Como Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Demócrito y todos aquellos filósofos «se consideran a sí mismos sabios». PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 19B[48].

DESEOS DE SU CORAZÓN. Porque si hubieran tributado gracias a Dios, que les había donado este conocimiento, no hubieran atribuido algo a sus pensamientos. Por tanto, fueron entregados por Dios a los deseos de su corazón para que ejecutasen lo que no convenía. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 4[49].

OSCURECIMIENTO DEL CORAZÓN. En verdad, esta obcecación fue venganza y castigo; y con todo, por este castigo, o digamos, esta ceguera de corazón que resulta de retirarse la luz de la sabiduría, cayeron en muchos y graves pecados. Porque «presumiendo de sabios, se hicieron necios». AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 22, 24[50].

DAR CULTO A CREATURAS. Pensando que podían comprender con la razón la inmensidad de Dios, se ofuscaron en vanos razonamientos, al dar culto a las creaturas en lugar de a Dios[51]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

DIFERENTES DIOSES. No hay otra razón, carísimos hermanos, por la que exista un número de preceptos de la ley de Dios, sino porque el corazón insensato de los paganos se ha obnubilado, y con la mente racional, con la que debían respetar, venerar y adorar al único Dios, han adorado a los ídolos con sacrificios sacrílegos, y en el interior de los paganos se ha trastocado el honor más puro para con el Dios único en los cultos sangrientos hacia diversos dioses. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 100a, 2[53].

INÚTILES EN SU PENSAR. No es desconocido lo relativo a la escuela griega y a la elocuencia romana y a la investigación de todo el mundo para encontrar el sumo bien, y trabajando mediante estudios agudísimos y con ingenio profundo nada han conseguido, a no ser envanecerse con sus propios pensamientos y obscurecer su insensato corazón.

---

[44] NTA 15, 46. [45] NTA 15, 59. [46] Cf. Jr 2, 13. [47] PG 60, 413: SP 21, 44. [48] ENPK 2, 25. [49] CSEL 84, 4: BAC 187, 15 [50] CSEL 60, 249: BAC 50, 746. [51] Cf. Rm 1, 25. [52] PL Supp. 1, 1118. [53] CCL 103, 413.

PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 12, 4[54].

SIN CONDENA POR IGNORANCIA. En consecuencia, claro está, cierto que no sufrieron castigo porque no conocieron la existencia de Dios; sin embargo, porque no se sirvieron del conocimiento cuando era necesario, por esto sí que serán castigados. Efectivamente, cada uno glorificaba a su Dios; y lo que creían que era Dios, por creerlo, a eso mismo daban culto. Afrontaron el asunto erróneamente y de manera irreflexiva, pues, abandonando el camino de Dios, el que lleva a conocerle, abrieron su camino particular y cayeron en demencia extrema: dueños de lo que ellos creían eminente sabiduría, fueron añadiendo locura hasta el punto de rebajar el culto divino a reptiles y seres inanimados. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[55].

1, 22 *Presumiendo de sabios se hicieron necios*

PRETENDER SER SABIOS. Se consideran sabios porque han investigado las leyes físicas, escrutando el movimiento de los astros y las propiedades de los elementos, despreciando al Señor de los mismos. Por ello son necios, pues si estas cosas son dignas de alabanza, cuanto más su Creador. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

PENSAR SIN SENTIDO. Porque, presumiendo de sí grandes cosas y rehusando seguir el camino trazado por Dios, se sumergieron en sus locas cavilaciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[57].

LA SOBERBIA CONDUCE A LA NECEDAD. La soberbia aleja al soberbio de la sabiduría, y de este alejamiento es consecuencia necesaria la insensatez[58]. AGUSTÍN, *Del libre albedrío*, 3, 24, 73[59].

EL DIOS INVISIBLE, LOS ÍDOLOS VISIBLES. Como si hubiesen hallado, de qué modo el Dios invisible tenía que ser venerado mediante una imagen visible. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

LLEGARON A SER NECIOS. Acrecentó el reproche con el calificativo. En efecto, aunque a sí mismos se daban el nombre de sabios, necios se revelaron por sus obras. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[61].

1, 23 *La gloria del Dios incorruptible*

SI LA IMAGEN CORPORAL DEL HOMBRE ES IMAGEN DE DIOS. Ciertamente, no se debe pasar por alto ni siquiera esta expresión del Apóstol..., pues con ella no sólo pretende argumentar contra los que veneran ídolos, sino que hay que entender que pretende refutar también a los antropomorfistas, los cuales, aún estando en la Iglesia, afirman que la imagen de Dios es la imagen corpórea del hombre, ignorando que en el *Génesis* está escrito que el hombre fue creado a imagen de Dios[62]. Cómo se debe entender este hombre, es algo que el Apóstol explica cuando dice: «Despojaos del hombre viejo con sus obras»[63]... A este mismo hombre nuevo lo llama en otro lugar «hombre interior»[64]. Sin embargo, al co-

---

[54] PL 51, 246. [55] NTA 15, 358. [56] CSEL 81, 43. [57] PG 60, 413: SP 21, 44. [58] Cf. Pr 11, 2; 13, 10. [59] CCL 29, 318: BAC 21, 429. [60] PL Supp. 1, 1118. [61] PG 82, 61. [62] Cf. Gn 1, 26-27. [63] Col 3, 9. [64] Rm 7, 22.

rruptible, cuya imagen se rechaza aquí, lo llama «hombre exterior»... Y para que los que se equivocan sobre la imagen de Dios conozcan una afirmación del Apóstol todavía más clara, escuchen de qué hombre dice el Apóstol que ha sido creado a imagen de Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 19[65].

CUERPO SIN ALMA. Quienes a un cuerpo carente de alma y de sentido le aplicaron el nombre de quien otorga a todos los seres sensitivos y racionales no solo el sentir, sino también el pensar, y a algunos incluso el sentir y el pensar en grado perfecto y eminente. ORÍGENES, *La oración*, 29, 15[66].

CAMBIAR EL DIOS INMORTAL POR IMÁGENES. Pablo afirma que hasta tal punto se obcecó su corazón, que cambiaron la majestad del Dios invisible, a quien habían conocido por sus obras, no por hombres, sino lo que es peor y un crimen inexcusable, por una semejanza de hombres, de tal modo que Dios es considerado por ellos en forma de hombre corruptible, es decir, un simulacro de hombre; para llevar a la gloria de Dios las imágenes de los muertos, a quienes no se atreven a conceder este nombre cuando están vivos. ¡Qué gran estupidez, qué locura tan grande llamar a éstos, para su condenación, sabios, para los cuales vale más la imagen que la verdad; y que estando muertos son más poderosos que estando vivos! Pues apartándose del Dios vivo se interesan por los muertos, entre los cuales están...

Así, empequeñecieron la majestad y gloria de Dios para otorgar el honor de Dios a la imagen de aquellos que no son nada. Pues los babilonios fueron los primeros que llamaron Dios a la imagen de un tal Belo, hombre muerto hacía tiempo, quien, se dice, ejerció su autoridad sobre ellos. Dieron culto también a la serpiente y al dragón, a quien mató Daniel, el hombre de Dios[67], de quien tienen una semejanza. Los egipcios, por su parte, daban culto a un cuadrúpedo llamado Apis, semejante a una vaca, lo que Jeroboán imitó, haciendo el mal[68]... Todas estas cosas fueron hechas por quienes se consideraron sabios en el mundo; porque, reconociendo al Dios invisible, no le honraron haciendo estas cosas, ni tampoco pudieron descubrirlo en las visibles. Pues el prudente en las cosas grandes, sin dificultad descubre las pequeñas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[69].

IDÓLATRAS INFERIORES A SUS ÍDOLOS. De ahí que no sea fácil juzgar a quién se deba despreciar más, si a los adoradores o a los adorados; tal vez haya que despreciar mucho más a los adoradores, porque, siendo de naturaleza racional y habiendo recibido la gracia de Dios, prefirieron lo peor a lo mejor. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 15[70].

EXPONER SU SABIDURÍA AL RIDÍCULO. Su primer crimen fue no haber hallado a Dios; el segundo, teniendo motivos y razones clarísimas; el tercero, alardear de sabios, y el cuarto, deificar a los demonios, leños y piedras. En la *Carta a los Corintios* abate su fausto, mas no como aquí. Allí lo hiere con la cruz diciendo: «Lo que en Dios parece necio, es más sabio que los hombres»[71]; aquí en cambio, sin hacer comparaciones, moteja su

---

[65] CER 1, 162-164. [66] GCS 3, 389-390: NCE 37, 226. [67] Cf. Dn 14, 26. [68] Cf. 1 R 12, 28. [69] CSEL 81, 45.47. [70] PG 36, 45: BPa 30, 114. [71] 1 Co 1, 25.

sabiduría en sí misma, llamándola estulticia y fastuosa arrogancia...

Debieran haber pensado que era Dios, que era Señor de todas las cosas, que cuando no eran las produjo, que tiene cuidado y providencia de todo. Gloria de Dios son todas estas cosas. ¿Y a quién se la atribuyeron ellos? No ya a los hombres, sino a simulacros sin vida, a estatuas de hombres corruptibles; ni pararon aquí, sino que descendieron hasta los brutos animales, ¿qué digo animales?, a sus simulacros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 3[72].

JACTANCIOSOS DE SER SABIOS. «Presumiendo de sabios, se hicieron necios y llegaron a transferir la gloria del Dios incorruptible a imágenes que representan al hombre corruptible, a aves, a cuadrúpedos y a serpientes». En todo esto da margen a que se entiendan tanto los romanos como los griegos y como los egipcios, que se gloriaron del nombre de sabiduría. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 8, 10, 1[73].

DESEMEJANZA ENTRE LO MORTAL Y LO INMORTAL. No entiendo que lo mortal no guarda parecido con lo inmortal, ni lo corruptible con lo eterno... Aquí Pablo se refiere a los adoradores de Júpiter, quienes aseguran que éste por causa de unos amoríos sumamente repugnantes, se transformó [en esas imágenes], y por ello le consagran esas imágenes, en las que dio satisfacción plena a su pasión. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[74].

1, 24 *Deshonran entre ellos sus propios cuerpos*

SOMETIDOS A LA LUJURIA DE SUS CORAZONES. Los detalles parecen estar expuestos convenientemente según la fe de la Iglesia, porque, con razón y merecidamente, son abandonados por Dios, por precedentes motivos de culpas, los que retienen en la mentira la verdad que conocen porque Dios la revela. Y por el hecho de ser abandonados, son entregados a los deseos de su corazón. Los deseos de su corazón consistían en hacer impuros y deshonrar en sí mismos, sus cuerpos. Y el mismo criterio que usaron respecto a la veneración de la divinidad –rebajar la gloria del Dios incorruptible a formas vergonzosas e indignas de hombres y animales– lo usan también a su vez contra sí mismos, pues siendo hombres racionales viven según las costumbres de bestias irracionales.

Preguntemos, sin embargo, a los que niegan que el Dios bueno sea también Juez justo, qué responden a lo que dice el Apóstol: «los abandonó Dios a los deseos de sus corazones, a la impureza con que deshonraron entre ellos sus propios cuerpos». Parecerá que en esta frase queda comprometido, no sólo su significado –cosa que se debe excluir–, sino incluso nuestra respuesta. ¿Cómo puede, en efecto, ser justo, aquel que abandona, aunque abandone a causa de los pecados, entregando además a la concupiscencia y a una impureza tal que lleve a deshonrar sus cuerpos? Pues, así como, por ejemplo, al que es entregado a la pena de las tinieblas, no se le puede imputar que esté en la oscuridad, y al que es arrojado al fuego, por el hecho de haber sido arrojado, no se le puede culpar de quemar, así también, a los que son entregados a los deseos e impurezas hasta deshonrar sus cuerpos, no parecerá justo que se les

[72] PG 60, 413-414: SP 21, 44-45. [73] CCL 47, 226-227: BAC 171, 428. [74] PL Supp. 1, 1118.

acuse si, estando ya entre deseos e impurezas, manchan su cuerpo deshonrándolo.

Por tanto, que Marción y todos los que pululan por su escuela como raza de serpientes no osen tocar, ni siquiera con la punta del dedo, el tema de la absolución de éstos. Ellos, en efecto, por cuestiones de este tipo, han rechazado el Antiguo Testamento, quizás por haber leído en él algo parecido a esto. Pero ¿de qué les ha servido, si en el Nuevo Testamento encontramos cuestiones parecidas? Nosotros, sin embargo, que reconocemos al único Dios, bueno y justo, de la ley y los profetas y de los evangelios, el Padre de Cristo, nos servimos de las mismas explicaciones, ya sea para el Nuevo como para el Antiguo Testamento, invocando a Aquel que ha puesto en Sión una roca de tropiezo y una piedra de escándalo[75], de modo que Él mismo, por medio de su Espíritu Santo, nos libre del tropiezo y del escándalo respecto al texto del Apóstol, por el cual, las mentes titubeantes parece que se ofenden. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 18[76].

ABANDONADOS A LA IMPUREZA. Pablo afirma que fueron abandonados a la deshonra, porque, injuriando a Dios creador, tomaron por Dios a imágenes falsas de las cosas; y fueron entregados a hacer no lo que querían, sino a dejarse llevar por sus deseos. Y aquí está patente la bondad de Dios, pues habría sido digno de Él, el haberlos sometido para que hiciesen lo que no querían y fuesen atormentados, ya que el bien, si se hace contra la voluntad, se convierte en un amargo mal. Pero ellos, apartándose de Dios, fueron abandonados al diablo. Pero abandonar significa permitir, no incitar o empujar; de modo que lo que habían deseado lo pusieron por obra ayudados por el diablo, para que ni siquiera pudiesen tener un buen pensamiento. Fueron abandonados por tanto «a la inmundicia para que entre ellos deshonrasen sus propios cuerpos». Recordando el pasado, subraya también los males del presente, pues son entregados hasta ultrajar sus propios cuerpos. Pues siempre desde el principio ha habido hombres que dicen deshonrar mutuamente sus cuerpos. Se afirma que el cuerpo es deshonrado cuando el pensamiento del alma está dirigido al delito; ¿por qué otra razón sino porque la mancha del cuerpo es signo del pecado del alma? Pues nadie discute que hay pecado en el alma, cuando el cuerpo está corrompido. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[77].

DIOS LOS ABANDONÓ. Con lo cual declara que la impiedad fue causa de que violaran las leyes. Aquella palabra «los entregó» o abandonó, significa permitió. Como un capitán, si en el fragor de la lucha retrocede y se retira, se dice que entrega los soldados al enemigo, no porque él los empuje, sino por haberlos dejado sin dirección y estrategia; así Dios abandonó a los que no quisieron admitir sus órdenes y mandatos, sino que fueron desleales sin motivo a quien tan bien había cumplido por su parte. Porque mira cuán bien los enseñó, poniendo ante sus ojos el maravilloso libro del mundo, y dándoles inteligencia y razón a fin de que pudiesen entender lo que les importaba y convenía. De nada de esto usaron bien aquellos hombres, sino que volvieron contra sí los dones recibidos. ¿Qué había de hacer Dios en vista de esto? ¿Violentarlos y forzarlos? Mas con

---

[75] Cf. Is 8, 14; Rm 9, 33. [76] CER 1, 144-148.
[77] CSEL 81, 47.49.

seres dotados de inteligencia y voluntad no se hace esto. No restaba otra cosa que abandonarlos a su arbitrio y eso hizo; para que probando así y experimentando sus antojos, huyesen sus concupiscencias y torpezas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 3[78].

PERMISO DE DIOS. En este pasaje, en el que se dice que Dios «abandonó» al pecador a sus propios «deseos», se prueba que Dios no es la causa, sino que al no aplicar el castigo, gracias a su longanimidad y paciencia, permite que ellos obren según «los deseos de su corazón». No obstante hace todo esto, esperando que ellos se conviertan a la penitencia. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 20[79].

ABANDONADOS A SUS PROPIOS DESEOS. Significa que los abandonó a los deseos de su corazón; y da a entender que recibieron de Dios como recompensa correspondiente ser entregados a los deseos de su corazón. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 5[80].

PECADO COMETIDO VOLUNTARIAMENTE. Por tanto, cuando la mala voluntad recibe el poder ejecutar el mal que pretende, proviene del justo juicio de Dios, en quien no existe injusticia. Porque Dios castiga también de esta manera; y no porque lo haga ocultamente es injusto. Por lo demás, el impío ignora que es castigado hasta tanto que, haciéndose patente el castigo, no llega a experimentar sin quererlo cuán grande es el mal que cometió queriéndolo. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 31, 54[81].

ABANDONADOS A SÍ MISMOS. A muchos se les dio para su mal. De éstos dice el Apóstol que «Dios los abandonó a los deseos de su corazón». Pide uno dinero en abundancia, lo recibe para su mal. Cuando no lo tenía, poco temía. Comenzó a tenerlo y se hizo presa del más poderoso. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 6, 8[82].

ABANDONADOS POR DIOS. Pablo ha escrito que Dios «los abandonó» en vez de «les permitió»... Porque Él no soportó gobernar a quienes habían caído en el colmo de la impiedad, la cual da a luz además una vida de transgresión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[83].

1, 25 *Adoraron a la criatura en lugar del Creador*

CAMBIAR LA VERDAD POR UNA MENTIRA. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, es decir, dieron el nombre de Dios verdadero a quienes no son dioses. Pues atribuyen a las piedras, a los árboles, a los metales lo que no son, robándoles lo que son; y esto es cambiar lo verdadero en falso. Pues ya no son llamados piedra o árbol, sino Dios: esto es más bien ser esclavo de la criatura que del Creador. Pues no niegan a Dios, pero son esclavos de la criatura, por lo que no son excusados, sino que la acusación es más grave, ya que con todo conocimiento no honran a Dios. «Que es bendito por los siglos. Amén», es decir, verdadero. Pero dice Dios: «bendito por los siglos», porque permanece Dios; sin embargo, durante el tiempo de la impiedad

---

[78] PG 60, 414-415: SP 21, 46. [79] ENPK 2, 25-26. [80] CSEL 84, 4: BAC 187, 15. [81] CSEL 60, 211: BAC 50, 688. [82] PL 35, 2024: BAC 187, 285. [83] PG 82, 64.

honra a los dioses de los gentiles, y esto no es verdadero. Pues sólo en Dios permanece la verdad. Asigna en otro lugar la misma bendición al Hijo de Dios, diciendo entre otras cosas: «de los cuales procede Cristo según la carne, que es Dios bendito sobre todas las cosas por los siglos. Amén»[84]. O una y otra cosa pertenecen a Cristo, o afirma lo mismo del Hijo que del Padre. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[85].

ADORAR A LOS DEMONIOS. Llegaron a tal extremo de impiedad que incluso rindieron culto a los demonios y los llamaron dioses, cumpliendo sus deseos. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 11, 5[86].

TRATAR AL ÍDOLO COMO A LA VERDAD. «Cambiaron la verdad por la mentira»: Dios es el Dios verdadero pero a los ídolos los llamaron falsamente dioses. Atribuyeron, entonces, «la verdad de Dios» a los ídolos. Observa que, a su vez, «cambiaron» indica que trocaron conforme a las imágenes lo que se podía decir y pensar verdaderamente sobre Dios, atribuyéndoselo a «la mentira», esto es, a los ídolos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[87].

ADORAR A LA CRIATURA. Lo que era sumamente ridículo lo especifica; y lo más grave lo expresa en general y de todos los modos posibles... Dieron culto a la criatura, sino que añadió: «prefiriéndola al Creador»; encareciendo sin cesar su crimen y presentándolos como imperdonables con la repetición de estas sus criminales preferencias. «El cual es bendito por los siglos. Amén». Mas estas ofensas hechas a Dios, a él en nada le dañaron ni empecieron, dice, porque él es bendito y dichoso por todos los siglos. Con estas palabras demuestra que no los desamparó por venganza, pues él no sufrió nada, ni se aminoró un punto su gloria, sino que permanece siempre feliz y bendito. Porque si el varón virtuoso nada sufre, por lo común, de parte de los que le injurian, mucho menos Dios, naturaleza inmortal e inmutable, y gloria invariable e inamovible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 3, 4[88].

SERVIR A LA CRIATURA. Adoraron y sirvieron a la criatura, más bien que al Creador, y no quisieron ser templo del único y verdadero Dios. Al querer tener a Dios con otros muchos dioses falsos, se quedaron privados del verdadero. AGUSTÍN, *Carta a Dárdano*, 187, 8, 29[89].

No solo amaron [las creaturas], sino que hasta las sirvieron; más aún, todo aquél que es dominado por el ansia de alguna creatura, está ya al servicio de ella[90]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[91].

LA IMPIEDAD ENGENDRA LA CRUELDAD. Fundamento, dice, de la transgresión es la impiedad. Por ambas cosas fueron privados de la gracia divina. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[92].

SUJETOS A LA CORRUPCIÓN. Se eclipsan el sol y la luna para refutar y mostrar la necedad de los que se prosternan ante la criatura contra el Creador, porque son cambiantes y variables. Todo lo que cambia no es Dios, pues todo lo cam-

---

[84] Rm 9, 25. [85] CSEL 81, 49. [86] SC 199, 306: BPa 6, 52. [87] NTA 15, 115. [88] PG 60, 415: SP 21, 47. [89] CSEL 57, 106: BAC 99, 725. [90] Cf. 2 P 2, 19. [91] PL Supp. 1, 1118. [92] PG 82, 64.

biante es corruptible en su propia naturaleza. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 2, 7[93].

1, 26 *Los entregó a pasiones deshonrosas*

CONVALIDADA LA SEXUALIDAD NATURAL MASCULINA Y FEMENINA. Cuando al comienzo de la Carta se afirma que los varones y las mujeres intercambiaron entre sí el uso natural de la creación no de manera natural, también se aboga por el uso natural. TERTULIANO, *La corona*, 6, 1[94].

LOS ENTREGÓ A LA IMPIEDAD. Por tercera vez encontramos que el Apóstol dice: «Dios los entregó»[95]. De la primera entrega, nos ha dado la causa: «porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se oscureció; presumiendo de sabios se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles». «Por eso» –sigue– «Dios los entregó a los malos deseos de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos». La causa de la segunda entrega parece indicarla cuando dice: «cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y dieron culto y adoraron a la criatura en vez del Creador». «Por eso» –sigue– «los entregó Dios a pasiones deshonrosas». No obstante, esta segunda entrega parece conllevar más graves impurezas. «Pues sus mujeres» –dice– «invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los varones, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de varón con varón, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío». Parece, en fin, dar la causa de la tercera entrega, cuando dice: «Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene, llenos de toda iniquidad y maldad», y todas las otras perversidades que enumera sucesivamente. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 1, 19[96].

PASIONES NO HONORABLES. Si, como dicen ellos mismos [los marcionitas], omitido el juicio y castigo, los entrega a pasiones ignominiosas y a un réprobo sentir que los lleva a cometer torpezas; como si estos deseos no se encontraran en sus corazones hasta que Dios los abandonó a sí mismos, y no hubieran sucumbido a las pasiones ignominiosas hasta que Dios los abandonó, y no hubieran caído en un réprobo sentir hasta que Dios los dejó de su mano. ORÍGENES, *Sobre la oración*, 29, 12[97].

LAS MUJERES CAMBIARON LAS RELACIONES NATURALES POR LAS ANTINATURALES. Pablo afirma que bajo la ira de Dios, esto es lo que le ha acaecido al género humano a causa de la idolatría: que la mujer desee torpemente a la mujer para su provecho. Lo que es interpretado por otros de otra manera, no cayendo en la cuenta del valor de lo dicho. ¿Pues qué es cambiar el uso natural en un uso contra la naturaleza, sino suplantar el uso natural por otro distinto, de manera que una y la misma parte corporal de cada

---

[93] PTS 12, 60. [94] CCL 2, 1046-1047. [95] Rm 1, 24. 26.28. [96] CER 1, 156-158. [97] GCS 3, 387; NCE 37, 221.

cual se ofrezca entre ambas para otro uso del sexo distinto del que fue concedido? ¿Pues si aquella es la parte del cuerpo que piensan, de qué modo cambiaron el uso natural, si no tienen dado por ella tal uso? Ya había hablado antes que habían sido entregados a la impureza, pero no había mostrado, sin embargo, la cualidad de la impureza de su misma obra. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[98].

VERDADERO PLACER SEGÚN LA NATURALEZA. Pues no pueden alegar que por carecer de la unión que es conforme a naturaleza, recurrieron a eso; ni que, por no poder satisfacer su inclinación natural, cayeron en estos rabiosos deseos... Tampoco a éstos les dejó modo alguno de defensa, acusándolos no sólo de que, teniendo su modo de gozar lo dejaron por otro; sino también de que, dejando el que era conforme a la naturaleza, recurrieron a otro que era contra ella. Más dificultad y menos gusto hay en esas uniones antinaturales que en las naturales; de manera que ni siquiera tienen el pretexto de mayor gusto: pues el genuino deleite es conforme a la naturaleza; más cuando Dios desampara, todo se pervierte. Por tanto, no sólo eran satánicos sus dogmas, sino diabólica su vida. Tampoco a éstos les dejó modo alguno de defensa, acusándolos no sólo de que, teniendo su modo de gozar lo dejaran por otro; sino también de que, dejando el que era conforme a la naturaleza, recurrieron a otro que era contra ella. Más dificultad y menos gusto hay en esas uniones antinaturales que en las naturales; de manera que ni siquiera tienen el pretexto de mayor gusto: pues el genuino deleite es conforme a la naturaleza; más cuando Dios abandona, todo se pervierte. Por tanto, no sólo eran satánicos sus dogmas, sino diabólica su vida... Y lo que es aún más torpe, sus mujeres deseaban aquellas uniones, que debían causarles mayor vergüenza que si se juntasen con varones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 4, 1[99].

DEJAR QUE LA GENTE HAGA LO QUE QUIERA. Dios no «abandona» a nadie, sino que se dice «abandonar» cuando deja de ayudar. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 20A[100].

RECHAZAR AL AUTOR DE LA NATURALEZA. Por las causas anteriormente mencionadas, fueron entregados a estas deshonras. «Pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza». Alejados de Dios, todo lo cambiaron contra Dios. Pues, de ningún modo podían guardar el orden natural, quienes habían abandonado al autor de la naturaleza. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[101].

LO QUE DESEABAN. O quizá se abandonaron, puesto que es lo que querían: «a los malos deseos de sus corazones», dice. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[102].

1, 27 *Cometiendo torpezas*

VARONES ABRASADOS EN DESEOS IMPUROS UNOS POR OTROS. ¡Oh, si, puesto en aquella elevada atalaya, dirigieres tus ojos a los lugares secretos y pudieres abrir las puertas cerradas de los aposentos y sacar a la luz lo más oculto de las

---

[98] CSEL 81, 51. [99] PG 60, 417; SP 21, 49.
[100] ENPK 2, 26. [101] PL Supp. 1, 1118-1119.
[102] NTA 15, 423.

casas! Verías cometer por los impúdicos lo que no pueden ni mirar unos ojos pudorosos; verías lo que sólo el mirar es ya un crimen; verías lo que niegan haber cometido los alocados por el frenesí de los vicios. Y con todo se apresuran a hacerlo. Los varones se prostituyen unos a otros, con morboso apetito. Ejecutan lo que no pueden aprobar los mismos que lo cometen. CIPRIANO, *A Donato*, 9[103].

CAMBIAR EL USO NATURAL. Por lo tanto es claro que quienes ya cambiaron la verdad de Dios en mentira, cambiaran también el uso natural por otro uso por el que son deshonrados, hechos reos de la segunda muerte. Pero puesto que Satanás no puede dar otra ley, pues no tiene ninguna, cambia las cosas lícitas concedidas a otro orden, de tal manera que cuando obran de manera distinta a la que está permitida, cometen pecado.

«Recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío». Afirma que esta es la paga del desprecio a Dios, es decir, una torpe corrupción, pues ésta es la primera causa de este pecado. ¿Hay algo peor, más bajo que este pecado? Pues tanto más horrenda es la compensación y más baja la pasión, cuanto más impío y grave delito es la idolatría. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[104].

[Pablo] no se acuerda de esta torpeza a la ligera, sino porque oyó que en Roma que había un círculo de hombres depravados. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[105].

ABANDONAR LA UNIDAD DE LOS SEXOS. Lo cual es indicio de extremado extravío; corrompidos ambos sexos; el varón, que ha sido constituido maestro de la mujer, y la mujer, a quien se ordenó que fuese su ayuda, obran entre sí como mortales enemigos. Repara el énfasis con que habla. Pues no dijo que se amaron y desearon mutuamente, «sino estallaron como llama; se abrasaron en mutuos deseos». ¿Ves cómo todo el mal provino de la pasión, de la concupiscencia y avidez desenfrenada?

Porque el deseo dislocado no sufre freno ni respeta término alguno. Por eso el que traspasa las leyes establecidas por Dios, desea cosas extrañas y no sabe guardar moderación alguna... Pues viendo el diablo que esta natural concupiscencia unía sumamente a los dos sexos, procuró con grande empeño deshacer este vínculo, de tal manera que no sólo se perdiera el linaje humano por falta de semilla, sino también por la guerra intestina y perpetua de unos contra otros.

«Recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecación y extravío». Mira cómo vuelve de nuevo a la fuente y origen del mal, la impiedad en sus dogmas y creencias sobre la divinidad. Porque viendo que hombres, impíos y enfrascados en las cosas de la presente vida no le darían oídos, si les hablaba de infierno y de suplicios, sino que se reirían de él, les da a entender que en su mismo pecado y voluptuosidad llevaban la penitencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 4, 2[106].

LA LUJURIA INCONTROLADA NO CONOCE LÍMITES. Una pasión desenfrenada no sabe respetar límite alguno. «Recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío». Y de esta forma el orden de la naturaleza transcurrió de modo tal que, quienes se habían olvidado de Dios, ni siquiera se conocían a sí mis-

---

[103] CCL 3/A, 8: BAC 241, 114. [104] CSEL 81, 51.53. [105] NTA 15, 214. [106] PG 60, 418: SP 21, 51.

mos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[107].

1, 28 *Le lleva a realizar acciones indignas*

ILUSIÓN DE QUE DIOS MIRASE EN OTRA DIRECCIÓN. Como ya se dijo, a causa del error de sus simulacros fueron entregados a realizar entre ellos acciones torpes. Porque pensaron que eran impunes, juzgando que Dios estaba descuidado y por lo tanto se le podía olvidar. De esto se sigue como consecuencia que, más y más embotados, estuvieran inclinados a admitir todo lo malo y creyesen que Dios no castiga aquellos hechos que los hombres no dudan en despreciar. Después enumera todos los males en que han caído aquellos para que los romanos entiendan que, por la ira de Dios, en estos mismos males caerían ellos, si se vuelven al conocimiento natural. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[108].

AUSENCIA DE EXCUSA. También en otra ocasión trae a consideración sus pecados y dice que no tienen excusa ninguna, porque son crímenes y cometidos no por ignorancia, sino con plena deliberación y advertencia. Por lo cual no dice: Y como no conocieron; sino: «Y como no estimaron a Dios digno de ser tenido en verdadero conocimiento», dando a entender que su pecado procedía de juicio y dictamen perverso y refinada voluntad, no de precipitación e inadvertencia; y enseñando que los pecados de la perversa concupiscencia no provienen de la carne, como dicen algunos herejes[109], sino de la razón y de la voluntad; y que éste es el manantial y origen de todos los males. Porque cuando la mente llega a depravarse y pervertirse, corrompido el guía, queda todo desordenado y trastocado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[110].

LUJURIAS PERNICIOSAS. Anteriormente hablaba de las prevaricaciones que se denominaban infamias, de las cuales se viene a caer en los delitos, porque todo aquel que va en pos del agrado de la perniciosa torpeza, cuando intenta deshacerse de las personas que se lo impiden, cae en el delito. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 6[111].

ENTREGADOS A UNA MENTE RÉPROBA. No solamente no conocieron a Dios, es que ni siquiera lo intentaron... Al no intentarlo fueron entregados a una mente réproba. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[112].

NEGAR AL CREADOR. De haber querido [guardar el verdadero conocimiento de Dios], hubieran seguido las leyes divinas. Pero dado que negaron al Creador, fueron privados por completo de su providencia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[113].

DIOS NO CONDENA UNILATERALMENTE A NADIE. [Pablo] no dice precisamente que Dios los destruyó por estos infames atrevimientos, ya que Dios no es para los hombres causa de nada de esto... Lo que dice, entonces, es que se mantiene aparte de los que se apartan y deja a los que le dejan, de modo que el causante de su adulterada vida es su vil conocimiento

---

[107] PL Supp. 1, 1119. [108] CSEL 81, 53. [109] Para los maniqueos la carne es algo malo en su naturaleza. [110] PG 60, 421: SP 21, 57-58. [111] CSEL 84, 5: BAC 187, 16. [112] PL Supp. 1, 1119. [113] PG 82, 65.

de Dios. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[114].

1, 29 *Colmados de toda iniquidad*

LA INIQUIDAD, FUENTE DE LOS DEMÁS PECADOS. Pablo pone en primer lugar la malicia de la iniquidad, de la que señala como fruto la fornicación y la avaricia. La fornicación incluye también el adulterio, pues si hubiese dicho adulterio, podría dar a entender que excluía la fornicación, conforme a las leyes romanas; y por ello señala lo menos y de esta manera no puede ser excluido lo mayor. Después añade la pereza que engendra la envidia y los homicidios, la contienda y el engaño. Detrás de éstas nombra la maquinación que engendra la murmuración y la calumnia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[115].

INTENSIDAD DE LA MALICIA. Mira qué cúmulo de pecados; pues los llama henchidos y atestados, y de toda injusticia; y después de nombrar la malicia en general, ya descendiendo a todas sus particularidades y esto con hipérbole, diciendo: «Llenos de envidia y de homicidio». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[116].

VICIOS INTERCALADOS. Pablo manifiesta aquí, que la injusticia y la perversión son las causas principales de los vicios... Acertadamente asoció el homicidio a la envidia, porque ella misma es la causa primera de este crimen. «De riña». Se da la riña, cuando se defiende algo no con razones, sino con contumacia de espíritu, y cuando no se busca tanto la verdad, sino que se fatigue la atención. «De engaño». Engaño es una malicia oculta, adornada con palabras lisonjeras. «De malignidad». Se llama malignidad el deseo o la obra de maldad. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[117].

1, 30 *Calumniadores, enemigos de Dios...*

LOS QUE ODIAN A DIOS. Y como estos pecados no pueden menos de desagradar a Dios, dice: «enemigos de Dios», y puesto que ni a los hombres agradan, añade, «insolentes, soberbios, fanfarrones, inventores de maldades», es decir, «autores del mal». Pues no siempre existió el mal. Pues éstos, a ejemplo de su padre, el diablo, cayeron en el mal de la idolatría, del que vinieron al mundo todos los vicios y su gran perdición. Pues el diablo, que según la Escritura pecó desde el principio[118], aunque goce de una arrogancia tiránica, sin embargo no se atrevió a proclamarlo, como para decir: «Yo soy Dios». A lo más, entre otras cosas, le dijo al Señor: «Todas estas cosas me han sido entregadas»[119], no dijo: Por mí son o son mías. Y el libro de Job muestra que el poder le es dado[120], y en el profeta Zacarías se piensa que se puede contradecir al sacerdote[121]. Por esta razón éstos son peores, porque no solo atribuyen la divinidad a los elementos, sino también a las representaciones.

«Rebeldes con sus padres». De cuán gran insolencia se encuentran imbuidos que ni siquiera reconocen a sus padres, quienes les han dado la vida y quienes se alegraron de su nacimiento. ¡Incluso despreciaban a quienes les debían la vida! AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[122].

---

[114] NTA 15, 359. [115] CSEL 81, 55. [116] PG 60, 421: SP 21, 58. [117] PL Supp. 1, 1119. [118] Cf. 1 Jn 3, 8. [119] Lc 4, 6. [120] Cf. Jb 1, 12; 2, 6. [121] Cf. Za 3, 1. [122] CSEL 81, 55.57.

INVENTORES DEL MAL. Poniendo entre los crímenes cosas que a muchos parecen indiferentes, sube de punto otra vez la acusación, después de haber subido al castillo y fortaleza de todos los males y haberlos llamado engreídos. Porque más grave es engreírse después del pecado que el mismo pecar... Luego dice: «Inventores de maldades», dando a entender que para ellos no fueron bastantes las clases y maneras de pecados ya existentes, sino que inventaron otras nuevas, lo cual revela ánimo calculador y que anda mirando y remirando con afán, no sorprendido y enlazado por otro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[123].

AUTODESTRUCCIÓN. Nada hay tan odioso para Dios como la idolatría, a la cual se une en las Escrituras la inhibición de erradicarla con penas similares[124]. «Soberbios, fanfarrones, inventores de maldades». El que desea ir más lejos de lo que él es, decimos que es soberbio, como el diablo, que por causa de ésta [soberbia], perdió lo mismo que era. El que desea estar por encima de los demás, se hace inferior a sí mismo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[125].

1, 31 *Insensatos, desleales...*

CRUELES, DESPIADADOS. Esto es, «insensatos, sin caridad», pero de Dios, porque estaban en posesión del amor de la carne. Éstos, conociendo por la ley natural la justicia de Dios, pues conocieron lo que desagradaba a Dios, no quisieron aceptarlo. «Porque quienes esto hacen merecen la muerte», hasta tal punto la conocieron que no niegan que sus obras son dignas de la pena de muerte. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[126].

TRAIDORES DE LA NATURALEZA. También Cristo señaló esta causa de la malicia: «Y por la inundación de la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos»[127]. Esto es lo que aquí dice Pablo... dando a entender que habían deshonrado este don que nos concedió la naturaleza, pues a ella somos deudores de cierto natural afecto mutuo, del que participan hasta las mismas fieras... Mas ellos fueron más feroces que las fieras. Muéstranos, pues, la enfermedad y el gran mal que, proveniente de los perversos dogmas, invadió toda la tierra, declarando al mismo tiempo que ambas enfermedades nacieron de la desidia y negligencia de los enfermos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[128].

ABANDONAR A DIOS, SER ABANDONADOS POR DIOS. Todos estos pecados, expuestos por orden, los aplica a aquellos que, abandonando a Dios, fueron a su vez abandonados por Él. Por lo tanto, guardémonos también nosotros, no sea que teniendo algunos pecados de éstos, seamos abandonados del mismo modo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[129].

1, 32 *No sólo las hacen, sino que defienden a quienes las hacen*

LOS QUE SE COMPLACEN EN LOS MALHECHORES. Los que practican estas cosas son odiosos a Dios: no sólo los que las practican sino también los que las aprueban. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 35, 6[130].

---

[123] PG 60, 422: SP 21, 58. [124] Cf. Ex 22, 20; Pr 20, 13. [125] PL Supp. 1, 1119. [126] CSEL 81, 57. [127] Mt 24, 12. [128] PG 60, 422: SP 21, 58-59. [129] PL Supp. 1, 1120. [130] FuP 4, 117.

CONSENTIMIENTO IMPLICA COMPLICIDAD. «Los cuales, aunque conocedores del juicio de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas hacen, no solo las practican, sino que incluso aprueban a quienes las cometen»... Hay otros también que no solo obran el mal, sino que también aplauden a quienes lo hacen, de modo que no sólo lo hacen, sino que los aplauden. Por tanto, doble es su delito, porque son mejores los que obran mal y reprueban al que lo hace, pues conociendo los crímenes, no los condenan. Son tan desvergonzados que obran el mal y aplauden a los que lo hacen, para que no teman a Dios, porque desean que aumente el mal; y esa es la razón por la que de ningún modo lo reprueban, sino que les aconsejan que no tiene por qué ser evitado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[131].

CONDUCIR A LOS DEMÁS AL MAL. Aquí de nuevo está la inocencia de Dios y la inocencia del hombre y la justicia del juicio que sigue. Pues hacen esto, aunque no desconocen que son reos de castigo a manos de Dios juez, pues está claro que no desconocen esto mismo cuando juzgan, y a la muerte entregan a los que hacen cosas semejantes. En efecto, cuando también los malvados tienen evidentemente conocimiento de lo que es bueno, y hacen uso de él, cuando no se vuelven hacia los placeres, testimonian que la creación de Dios es buena... Pues el que consiente, siendo ajeno al sufrimiento, así como el que hace uso de la maldad, coinciden en el mal. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[132].

DESCUIDAR LA EXHORTACIÓN. En realidad nos tiene engañados la mala costumbre: sin duda que la causa de nuestros grandes males ha sido la perversa tradición de los hombres que unas veces rechaza enseguida los pecados y otras los acepta con indiferencia, fingiendo indignarse con fuerza contra unos como el homicidio, el adulterio y otros semejantes; y no juzgando dignos ni siquiera del menor reproche otros como la ira, la injuria, la embriaguez, la avaricia y otros parecidos a estos. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el juicio de Dios, Prólogo*, 7[133].

MERECER LA MUERTE. [Pablo] llama juicio de Dios la recompensa que da a cada uno según su merecimiento. Pues dijo esto: Los hombres saben por su conocimiento natural que los transgresores serán castigados por Dios, pero no se apartan de sus cosas peores y, lo que es terrible, están de acuerdo con quienes hacen estas cosas... Por esta razón, al juzgar a quienes hacen estas cosas, los estimará rotunda e indiscutiblemente dignos de muerte. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[134].

AFIRMANDO A LOS MALHECHORES. Habiendo puesto dos antítesis, aquí las quita a las dos. Porque, ¿qué vas a decir? ¿Que no conoces las cosas que hay que hacer? Pues si no las conocieses, la culpa será tuya; por haber abandonado a Dios que te las había declarado. Mas ahora probamos con mil razones que las sabes y pecas espontáneamente. ¿Pero te atrae la pasión? Pues, ¿por qué cooperas con otros y alabas a los que pecan? «Porque no sólo hacen esos pecados, dice, sino que aplauden a quien los cometen».

---

[131] CSEL 81, 61. [132] NTA 15, 59-60. [133] PG 31, 669. [134] NTA 15, 215.

Puesta la primera, que no merece perdón, para quitarla de en medio, porque el que alaba el pecado es más culpable que el mismo que peca; puesto, repito, primeramente esto, lo culpa y reprende con más vehemencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[135].

CONSENTIR EN MALAS OBRAS. Cuando dice: «No sólo los que las hacen, sino también los que consienten con quienes las realizan», significa que cualesquiera cosas que hicieron, no las hicieron obligados, sino que cuando consienten en las obras malas, también aprueban las que hicieron; y por tanto, de los pecados consumados, dice: «Por eso eres inexcusable, ¡oh hombre!, cualquiera que seas el que juzgas». AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 7[136].

IDOLATRÍA COMO LA FUENTE DE TODA CRUELDAD. Pero incluso, quienes tal vez no consentían en estas cosas, porque pensaban de la misma forma, sin embargo, al caer en la idolatría, que es causa y origen de todos estos vicios, daban la impresión de haber consentido en todos ellos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[137].

FALLO DE REFUTACIÓN. Quienes no arguyen por sí mismos a los adúlteros ni lo dan a conocer en secreto a los sacerdotes, nos hacen sospechar que ellos no los rechazan porque ellos mismos cometen también tales pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 42, 2[138].

---

[135] PG 60, 423: SP 21, 59. [136] CSEL 84, 5: BAC 187, 16. [137] PL Supp. 1, 1120. [138] CCL 103, 186.

EL JUICIO DE DIOS ES INEVITABLE (2, 1-4)

[1]Por eso, tú que juzgas, quienquiera que seas, eres inexcusable; porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo, ya que tú, el que juzgas, haces lo mismo.
[2]Pues sabemos que Dios condena según la verdad a los que hacen esas cosas.
[3]¿Y tú, hombre que juzgas a los que hacen las mismas cosas que tú, piensas que escaparás al juicio de Dios?
[4]¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, y no sabes que la bondad de Dios te lleva a la penitencia?

PRESENTACIÓN: Jesús enseñó a sus discípulos a no juzgar, para no ser juzgados. El apóstol Pablo repite esta enseñanza, pero los Padres nos ofrecen diversas interpretaciones sobre dicha enseñanza. La cuestión del mal y el castigo nos lleva inevitablemente al problema de la justicia de Dios. Los Padres consideraban los pecados de quienes juzgan a la ligera como una señal de orgullo más que como una forma de hipocresía. Nadie debería considerarse estar por encima del juicio de Dios. Una rigurosa autocrítica debería preceder a la evaluación moral

que hacemos de otros. Nadie debería considerar que por el hecho de que Dios sea lento a la ira no vaya a castigar al fin. Si Él se retrasa es sólo porque quiere dar tiempo para el arrepentimiento.

2, 1 *Tú que juzgas, eres inexcusable*

SIN EXCUSAS. Afirma que son dignos de la muerte el que obra el mal y el que aprueba a los que lo hacen. Y para que, aquel que obra mal y no aprueba a los que lo hacen, no se dé por excusado, enseña que igualmente es inexcusable. Pues no es justo que sea concedido a éste la impunidad, porque muestra hipócritamente que no es tal, cuando se sobreentiende que es peor; pues ignora que, mientras es digno de ser castigado, se muestra digno de honor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[1].

OS CONDENÁIS A VOSOTROS MISMOS. Esto dijo aludiendo a los Príncipes, porque aquella ciudad tenía entonces el principado del mundo... Aquella sentencia, que contra el culpable diste, contra ti mismo la diste. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[2].

JUZGADOS POR DIOS. Aquí se expone con claridad que todos y cada uno de los hombres «sabe» que ha de ser juzgado por Dios según sus propias acciones, en lo mismo, «en lo que» él «juzga» y «condena» a «otro» hombre como pecador. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 21[3].

QUIENQUIERA QUE FUERES. Por tanto, de los pecados consumados, dice: «Por eso eres inexcusable, ¡oh hombre!, cualquiera que seas el que juzgas». Cuando dice: «cualquiera que o todo el que», lo introduce para señalar no sólo al gentil, sino también al judío, que, según la ley, pretendía juzgar a los gentiles. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 7[4].

CASTIGO POR LA CRUELDAD. Todos pensaban de este modo, pero de forma especial, en relación con aquellos que tenían ante sí la obligación de afrontar un juicio. Jueces y señores se ponen de acuerdo. En un juicio natural, cada cual expresa su sentencia conforme a los hechos, y todos saben que la inocencia merece premio y la malicia a su vez merece castigo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

2, 2 *Dios condena según la verdad*

SÓLO DIOS CONOCE EL CORAZÓN. El juicio de Dios según verdad se debe ciertamente esperar y creer no sólo contra aquellos que obran las cosas que antes hemos enumerado, sino contra todos los que, de una forma u otra, han realizado algo bueno o malo. Ahora bien, lo que en este lugar parece demostrarse es que el juicio según verdad compete sólo a Dios. Hay algunas obras que se cometen con una acción mala, pero no con un ánimo malo, como, por ejemplo, cuando se comete un homicidio involuntariamente. Y otras se llevan a cabo con una acción buena, pero no con ánimo bueno, como cuando se practica la misericordia no por mandato de Dios, sino por recibir la alabanza de los hombres. En otras obras, en fin, concuerdan el ánimo y la acción, ya sea en lo bueno, ya sea en lo malo. Y como pertenece sólo a Dios el

---

[1] CSEL 81, 61. [2] PG 60, 423: SP 21, 59. [3] ENPK 2, 26. [4] CSEL 84, 5: BAC 187, 16. [5] PL Supp. 1, 1120.

conocer los corazones de los hombres y discernir los secretos de la mente, sólo Él puede ejercer un juicio según verdad.

Se pregunta ahora el Apóstol si Dios mantiene un juicio según verdad contra aquellos a los que se les han perdonado los pecados por la gracia del bautismo, o contra aquellos que han cubierto sus pecados con la penitencia o contra aquellos que, por la gloria del martirio, no se les debe imputar el pecado. La verdad del juicio exige que el malo reciba males y el bueno bienes; y aunque los dones y la generosidad de Dios no admiten la curiosidad del que discute, sin embargo, debemos mostrar también en esto cuánta verdad hay en su juicio. Es patrimonio común que al bueno no se le debe castigar y que el malo no debe recibir bienes. Si, por ejemplo, hay uno que en una ocasión cometió una maldad, es cierto que ese tal era malo cuando cometía la acción. Ahora bien, si éste, arrepintiéndose de las cosas pasadas, endereza su mente hacia el bien, hace el bien, habla bien, piensa bien y usa bien su voluntad ¿no te parece que obrando así es bueno y merece recibir bienes? De igual forma, si uno se convierte del bien al mal, no será ya juzgado como bueno, porque lo fue pero ya no lo es, sino como malo, porque lo es. Las acciones, en efecto, ya sean buenas o malas, pasan, pero según su cualidad, modelan e informan la mente del que las hace, haciéndola buena o mala, para ser destinada a los premios o a la pena. Será, por tanto, injusto que una mente buena sea castigada por acciones malas o que una mala sea premiada por buenas acciones. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 1[6].

DIOS JUZGA A LOS IMPÍOS TAL COMO SE MERECEN. Es decir, sabemos que Dios juzgará de estas cosas en la verdad, puesto que nosotros mismos las juzgamos. ¡Pues si a nosotros nos desagrada, cuanto más a Dios, que es más justo y celoso de su obra! Por lo tanto, cuando afirma que Dios ha de juzgar estas cosas en la verdad, infunde temor para enseñar que aquel, a quien aquellos pérfidos dicen que está descuidado, ha de juzgar en la verdad a los malos. Es decir, es una gran verdad que a cada uno dará lo que merece, y no será perdonado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

IMPÍOS AUN CONOCIENDO LA CREACIÓN. Acerca del impío dijo dos cosas, que, conociendo a Dios, obró la impiedad; y por dónde le conoció, esto es, por las cosas creadas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[8].

EL JUICIO SE DA JUSTAMENTE. «Juicio» significa proceso y tribunal de Dios, y Pablo añadió «según verdad» para confirmar la sentencia de los impíos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[9].

LA APARIENCIA DE QUE EL MAL AGRADA A DIOS. Pues si tú, siendo pecador, juzgas como pecador a tu semejante, ¡cuánto más Dios, que es justo, te juzgará a ti, que eres injusto, no sea que parezca, que le agradan los males, y por el contrario, le desagradan los bienes. Por otra parte, consta, según leemos, que, sin distinción de personas, ni perdonó a sus amigos, ni tampoco a los ángeles que pecaron! El juicio humano se corrompe de muchas maneras: frecuentemente se viola la integridad de los jueces a causa del amor, del odio, del temor, de la avaricia, y la mise-

---

[6] CER 1, 166-168. [7] CSEL 81, 63. [8] PG 60, 423: SP 21, 59-60. [9] NTA 15, 115.

ricordia se doblega a veces en contra de la norma de la justicia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

2, 3 *¿Piensas que escaparás al juicio de Dios?*

EL JUICIO EMPIEZA EN LA CASA DE DIOS. Es por ello necesario que cada uno juzgue primero su conciencia y sólo después discuta las acciones del que le juzga. Si se obrase así, desaparecería por completo la ambición de acceder a los honores eclesiásticos; si los que quieren estar al frente de los pueblos pensasen más en que deben ser juzgados que en juzgar.

Por tanto, que ninguno piense que podrá escapar al juicio de Dios, tal como dice también el profeta: «¿Dónde escaparé lejos de tu Espíritu, a dónde iré lejos de tu rostro?»[11]. Y como estas palabras se dirigen sobre todo a los que están al frente del juicio de los pueblos, también se dice en otro lugar: «el juicio comenzará por la casa de Dios»[12]... Así pues, el juicio comienza primero por los hijos: «Dios, en efecto, azota a todos los hijos que acoge»[13]. Verdaderamente, tal como yo pienso, aunque uno pudiera, no debería rehuir el juicio de Dios, pues no comparecer ante el juicio de Dios es lo mismo que no acudir a recibir la corrección, la curación y el remedio. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 2[14].

CAPACIDAD DE JUZGAR. «Y ¿tú que juzgas a los que hacen lo mismo que tú, piensas que escaparás al juicio de Dios?». Es decir, ¿acaso porque se te ha dado la capacidad de juzgar de las torpes maldades, cuando tú las haces y no está presente quien juzgue, huirás del juicio de Dios? De ninguna manera, pues si te has librado en el mundo del juicio de Dios, en la vida futura no te librarás, pues de Él es todo poder de juzgar. Pues Dios, ante quien no hay adulación ni acepción de personas, ha de juzgar por sí mismo.

Pues si a alguien le parece justo estar libre del castigo, por lo menos que lo diga. Porque si es justo no librarse, crea que Dios ha de juzgar, para que, lo juzgado como justo, sea también verdadero; y llegue a plenitud, y confiese que Dios, Creador del mundo reclama con cuidadosa providencia el mérito de su obra. Pues el que trabaja y abandona su trabajo, mal obrero es, pues, por aquello que descuida, demuestra que no ha hecho bien su trabajo; y puesto que no se puede negar que Dios lo ha hecho bien, ya que es una indignidad reprobable decir que el bien hace mal, necesariamente hay que decir que lo cuida; porque sería una acusación insolente contra Él, descuidar los bienes por Él creados, puesto que, con la anuencia de su providencia, la misma vida es sustentada por los elementos naturales, como enseña el mismo Señor: «Que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos»[15]. Luego el que ofrece los cuidados, ¿no conserva lo que hace para premiar a los que le aman y condenar a los que le desprecian? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

COMETER LOS MISMOS PECADOS DE LOS QUE UNO ACUSA A LOS DEMÁS. Mas después que fue tan grande la autoridad de este tribunal, que ni tú pudiste perdonarte a ti mismo, ¿cómo es posible que Dios, que es impecable y sumamente justo, no haga con mas razón eso mismo? Tú te has condenado a ti mismo, ¿y

---

[10] PL Supp. 1, 1120. [11] Sal 139, 7. [12] 1 P 4, 17. [13] Hb 12, 6. [14] CER 1, 170-172. [15] Mt 5, 45. [16] CSEL 81, 63-65.

va Dios a aprobarte y alabarte? ¿En qué seso, en qué razón cabe semejante cosa?

Tú, tú eres, sin duda, merecedor de mayor suplicio que aquél a quien en tu juicio condenaste. Porque no es lo mismo pecar que, después de haber castigado a uno por sus crímenes, dejarte tú arrastrar a los mismos pecados. ¿No ves cómo amplifica el crimen? Pues si tú, dice, castigas al que pecó menos que tú, ¿cómo Dios ha de dejar de condenarte, y más gravemente, a ti que has cometido mayores pecados?... Y si dijeres: Sé que soy digno de suplicio, pero no hago caso, confiado en la paciencia de Dios, y vives descuidado, por no recibir al punto el castigo; precisamente es una razón de más para que debas temer y temblar con justísima causa; porque si te difiere el castigo, no es para que dejes de sufrirlo, sino para que lo sufras mucho mayor, si permaneces incorregible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 2[17].

MAL JUICIO Y HOMBRES PERVERSOS. Acerca del juicio depravado de los hombres perversos que juzgan según la ley de este mundo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 21A[18].

DIOS PERSISTE EN LA PACIENCIA. ¿Acaso porque éstos perseveran en su malicia, Dios no perseverará en su paciencia? Pocas cosas castiga en este mundo, para que nadie ignore que existe la divina providencia; y reserva la mayor parte para el último examen, para recomendar el juicio futuro. AGUSTÍN, *Carta a Macedonio*, 153, 2, 4[19].

2, 4 *¿No sabes que la bondad de Dios te lleva a la penitencia?*

LA RIQUEZA DE LA BONDAD DE DIOS. Estamos en los tiempos postreros[20]. Avergoncémonos por fin y temamos la paciencia de Dios, para que no despreciemos las riquezas de su bondad y paciencia. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta espuria a los Efesios*, 11, 1[21].

AUTODOMINIO INSIGNE DE PACIENCIA. Puede reconocer la riqueza de la bondad de Dios quien considera cuántos males cometen los hombres a diario sobre la tierra y cómo, desviados casi todos y al mismo tiempo convertidos en inútiles[22], caminan por el camino ancho y dilatado de la perdición después de haber abandonado el estrecho sendero de la vida[23] y, sin embargo, para todos ellos Dios hace salir cada día el sol y derrama la lluvia[24]; y quien considera cuánta gente hay que todos los días blasfema y levanta su lengua contra el cielo... Por tanto, si alguno desprecia esta bondad de Dios, su aguante y paciencia, ignora que gracias a ellas es invitado al arrepentimiento.

El aguante parece diferenciarse de la paciencia en esto: a quienes caen más por debilidad que intencionadamente, se dice que se los aguanta. Por el contrario, a quienes con ánimo pertinaz casi se alegran de sus caídas, se dice que se soportan con paciencia. Pues bien, así como Dios ha hecho todo con medida, con peso y con número[25], así también la paciencia de Dios tiene cierta medida. Se debe creer que esa medida se colmó respecto a los que perecieron en el diluvio[26] o respecto a los que en Sodoma fueron arrasados por un fuego celeste[27]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 3[28].

---

[17] PG 60, 424: SP 21, 60-61. [18] ENPK 2, 27.
[19] CSEL 44, 400: BAC 99, 337. [20] Cf. 1 Jn 2, 18.
[21] PA 2, 248. [22] Cf. Sal 53, 4. [23] Cf. Mt 7, 13-14.
[24] Cf. Mt 5, 45. [25] Cf. Sb 11, 21. [26] Cf. Gn 7, 23.
[27] Cf. Gn 19, 24-25. [28] CER 1, 172-174.

TIEMPO DE ARREPENTIMIENTO. Pablo enseña con esto que nadie piense que se ha librado, si la bondad de Dios le permite pecar por largo tiempo, ni piense despreciar su paciencia, como si no estuviera pendiente de las cosas humanas; entienda, sin embargo, que se olvida de que en esta vida el juicio de Dios fue prometido como futuro, de modo que se arrepienta en la vida futura de no haber creído en aquel Dios juez, pues, castigado, se arrepentirá sin obtener el fruto del arrepentimiento, puesto que no ha creído en el juicio de Dios, que ve verdadero. Es pues necesario enmendar con acritud, más aún atormentar con penas eternas a quien la infinita paciencia no enmendó. Habla muy severamente, sabiendo que no es fácil que la mente maligna se aparte de los vicios a no ser por el temor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

OPORTUNIDAD DE ARREPENTIRSE. Porque Dios se muestra benigno, para que te libres de los pecados, no para que los aumentes y acumules; y si no lo hicieres, será más terrible la venganza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 2[30].

DIOS ANHELA EL ARREPENTIMIENTO. Aquí se expone con claridad por qué «Dios» abandona al pecador «a los deseos de su corazón» y cómo pudiendo impedir que peque o castigarle, prefiere que se convierta a la «penitencia». PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 22[31].

LA BONDAD DE DIOS AL ESPERAR, SU JUSTICIA AL CONDENAR. ¿O es que te haces ilusiones a causa de la impunidad, ya que Dios no hace justicia ahora, y considerando la larga duración del tiempo y la abundancia de su generosidad, piensas que ya no hay juicio? Sí, escucha con atención las palabras de la Escritura: «No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, sino que usa de paciencia por vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión»[32]. Es bueno esperando, justo castigando... Mucho se extravían los hombres a causa de la paciencia de Dios, y porque no quiere castigar a los pecadores inmediatamente; se piensa, pues, que o no se preocupa de las cosas humanas, o bien, que perdona las culpas humanas, porque las difiere. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

[29] CSEL 81, 65. [30] PG 60, 424: SP 21, 61. [31] ENPK 2, 27. [32] 2 P 3, 9. [33] PL Supp. 1, 1120-1121.

EL JUICIO DE DIOS ES RIGUROSO (2, 5-11)

[5]*Tú, sin embargo, con tu dureza y con tu corazón que no se quiere arrepentir, atesoras contra ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,* [6]*el cual retribuirá a cada uno según sus obras:* [7]*la vida eterna para quienes, mediante la perseverancia en el buen obrar, buscan gloria,*

honor e incorrupción; [8] *la ira y la indignación, en cambio, para quienes, con contumacia, no sólo se rebelan contra la verdad, sino que obedecen a la injusticia.* [9]*Tribulación y angustia para todo hombre que obra el mal, primero para el judío y luego para el griego.* [10]*Gloria, en cambio, honor y paz a todo el que obra el bien, primero para el judío, luego para el griego;* [11]*porque delante de Dios no hay acepción de personas.*

Presentación: Los pecadores se apartaron de Dios y consecuentemente les sobrevino el castigo. La ira de Dios no es una fuerza activa dirigida a los inocentes, sino un desquite (justo castigo) permisivo destinado solamente a los culpables, porque se lo merecen. Los pecadores están acumulando la ira de Dios sobre ellos y recibirán todo lo que se merecen. Los justos obtendrán su recompensa que será mucho mayor sin comparación de lo que podamos imaginar. Los malos también recibirán su merecido, como resultado lógico y justo de sus actos. El castigo será equitativamente proporcionado. Los judíos creyentes recibirán su recompensa antes que los gentiles, porque ellos fueron elegidos primero. Sin embargo, los Padres estuvieron en desacuerdo acerca de la identidad de los judíos en el versículo 9. ¿Estaba Pablo refiriéndose a aquellos que creyeron después de la venida de Cristo, o solamente a aquellos que esperaban su llegada en el Antiguo Testamento? Según algunos, la última opción parecía más lógica, porque la distinción entre los judíos y griegos había sido suprimida en Cristo. Dios no juzga a las personas por quiénes son, sino por lo que hacen. En este aspecto los judíos y los gentiles serán tratados del mismo modo.

2, 5 *Atesoras ira contra ti mismo*

Atesorar juicio. Los que se apartan de Dios y menosprecian sus preceptos y con sus obras deshonran a quien los hizo, y en su interior blasfeman a quien los nutre, atesoran contra ellos una condena justísima. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 4, 33, 15[1].

Dureza de corazón. En las Escrituras parece que se llama corazón duro a la mente humana, cuando obstruida por la cera fría de la maldad no recibe el sello de la imagen divina. En otros lugares recibe el nombre de corazón embotado[2]. Lo contrario al duro es el corazón blando, que en las Escrituras se llama «corazón de carne»[3]... Por tanto, quien conoce lo bueno y no lo hace, hay que pensar que desprecia todos los bienes por la dureza de su corazón. Ahora bien, la dureza del corazón tiene lugar cuando la mente no comprende nada sutil ni espiritual...

«El día de la ira» será un día de juicio y castigo, como aparece claro en distintos lugares de la Escritura. Pero también será un día de esclarecimiento, cuando se manifiesten todas las cosas[4]... Muchos preguntan por qué ese día del que hemos hablado antes ha sido colocado al final del mundo; para que todos los que han muerto desde el principio del mundo hasta su fin puedan ser juzgados en ese último día. Pero es seguro que las causas profundas de todo esto permanecen es-

---

[1] SC 100, 844: BAC maior 53, 470. [2] Cf. Mt 13, 15. [3] Ez 11, 19. [4] Cf. Mt 10, 26.

condidas, pues «bueno es mantener oculto el misterio del rey»[5]. No obstante, trataremos de dar una explicación en la medida que podamos hacerlo en estas páginas. Hay muchos que al salir de esta vida dejan tras de sí semillas de cosas buenas y malas, de las cuales se aprovechan para su salvación o su perdición los hombres que quedan; por ejemplo, todos los filósofos que han creado sectas malvadas y contrarias a Dios, han establecido sacrilegios mágicos o ejercido la astrología, o aquellos autores de entre los nuestros que han editado libros con opiniones heréticas y perversas, o han realizado en las iglesias cismas, escándalos y disensiones. En el otro lado se encuentra el trabajo de las cartas apostólicas y gracias a ellas el surgimiento de la Iglesia universal, la conversión a Dios y la transformación de todo el mundo. Las razones de todo esto no se concluirán sino hasta el final de este mundo, y por eso no sería justo el juicio de Dios, hasta que se sepan las ventajas o impedimentos de cada una de esas cosas. Esto es lo que el Apóstol parece dar a entender, cuando afirma: «Los pecados de algunos hombres son notorios antes de someterlos a juicio, pero los de otros sólo se conocen después»[6]...

También los que están fuera del cuerpo o los santos que viven con Cristo hacen cosas y trabajan en favor nuestro, como los ángeles, que desempeñan los ministerios de nuestra salvación, o también los pecadores que, fuera del cuerpo, actúan conforme al propósito de su mente, a semejanza de los ángeles que están a la izquierda y con quienes igualmente se dice son arrojados al fuego eterno. Todo esto se encuentra oculto y no se ha puesto por escrito...

Busquemos ahora lo que significa el justo juicio de Dios en el que se dará a cada uno conforme a sus obras. En primer lugar sean excluidos los herejes, que afirman tener almas por naturaleza buenas o malas, y sostienen en cambio que Dios premiará a cada uno según sus obras, no según la naturaleza. En segundo lugar, sean edificados los fieles para que no piensen que es suficiente con lo que creen, sino que sepan que el justo juicio de Dios dará a cada uno conforme a lo que haga... Tampoco los gentiles deben ser excluidos, si hacen algún bien y se enmiendan. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 4[7].

CRISTO JUZGARÁ. Sin duda, dice estas cosas acerca Cristo. Pues, Él mismo será quien juzgue. MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 1, 17[8].

GUARDAR LA IRA. Al hablar del modo en que acumulaban los pecados, puso de relieve que tendría lugar un aumento del castigo por la gran paciencia del Juez con respecto a los que están enfermos en forma incurable. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[9].

DESCONOCER LA FUTURA IRA. Confiando en la impunidad del pecado, no sólo permanece en inaccesible impenitencia, sino que incluso peca más, seguro de que ningún castigo futuro hay, ignorando que acumula sobre sí la cólera para el día de la ira. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

CONTRA UNO MISMO. Porque al no ablandarse con la mansedumbre, ni moverse con el temor, ¿qué cosa más dura puede pensarse?... Y mira la propiedad y

---

[5] Tb 12, 7.11. [6] 1 Tm 5, 24. [7] CER 1, 174.182-186. [8] PL 8, 1050. [9] NTA 15, 215. [10] CSEL 81, 67.

energía de las palabras: Te vas reuniendo un tesoro de ira, dice; mostrando que le está guardada, y que la causa de ella no es el Juez, sino el reo. Tú, dice, tú para ti mismo atesoras, no Dios para ti. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 2[11].

LA DUREZA DE CORAZÓN CONDUCE A LA IRA. Y el «aguante» de Dios respecto de ti dará pretexto para toda sacrílega impiedad. Por consiguiente ten bien claro que «con tu dureza estás atesorando ira para ti mismo». GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[12].

CONVERSIÓN HACIA CRISTO. Antes de que se te revele el día del juicio justo he aquí lo que dice a todos ese día. «He aquí el hombre, he aquí sus obras». Así pues hay que convertirse apresuradamente a Cristo para que no seamos despojados del corazón duro de nuestro cuerpo y nos encontremos desnudos y sin la fe de Cristo que se nos prometió en la ley y en los profetas y es la que tenemos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 23A[13].

IRA SIGNIFICA CASTIGO. Mas se pone la palabra ira, según se ha dicho, en sentido de castigo. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 9[14].

REHUSAR LA MISERICORDIA. Pero tú, como enfermo imprudente, haces uso del mismo remedio para heridas mayores... De donde una piedad filial ignorada predispone a un juicio aún mayor, de forma que sufra el castigo, quien rehusó sentir la misericordia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

DISIMULAR LAS HERIDAS. Si alguien peca una o dos veces, pero sin negligencia alguna recurre a los medicamentos de la penitencia, recibirá la santidad antigua sin retardo alguno. Pero si comienza a añadir pecados sobre pecados, y prefiere dejar pudrir las heridas del alma ocultándolas o disimulándolas, antes que curarlas mediante la confesión y haciendo penitencia, hay que temer que no cumpla lo que dice el Apóstol: «¿Ignoras que la bondad de Dios te conduce a la penitencia?». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 65, 1[16].

2, 6 *Retribuirá a cada uno según sus obras*

LA VENIDA DEL JUEZ. Al que murió, resucitó y ascendió a los cielos junto al que le había enviado, al que se sentó a su derecha hará venir al final de los siglos juntamente con la gloria del Padre para juzgar a vivos y muertos[17]. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Magnesios*, 11, 3[18].

REVELACIÓN DEL JUICIO JUSTO. Es necesario que sea castigado con una pena más severa, más aún, que sea atormentado con fuego eterno[19], quien no sólo rehusó enmendarse con la larga paciencia de Dios, sino que además hizo crecer el desprecio aumentando los pecados. El día de la ira es el día en que los pecadores serán castigados; por eso la ira será para ellos, porque sentirán el castigo en el día de la revelación del justo juicio de Dios. Será revelado, es decir, se dará a conocer lo que ahora es negado que sucederá. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

---

[11] PG 60, 424-425: SP 21, 61-62. [12] NTA 15, 361. [13] ENPK 2, 27. [14] CSEL 84, 6: BAC 187, 17. [15] PL Supp. 1, 1121. [16] CCL 103, 279. [17] Cf. Rm 14, 9. [18] PA 2, 128. [19] Cf. Mt 3, 12; 13, 40-42; 25, 41; Judas 1, 7. [20] CSEL 81, 67.

El Salvador habla acerca de esto mismo diciendo: «Entonces Él [el Hijo] devolverá a cada uno de acuerdo con sus obras»[21]. En efecto, la comunión de su naturaleza se demuestra precisamente cuando lo que se reconoce que es de Dios, esto mismo evidentemente parece ser del Hijo. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[22].

Tú mismo estás ocultando para ti ira sobre ira para el día del juicio. Y ese día se revelará en un tiempo cierto y determinado por Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

2, 7 *La vida eterna*

GLORIA Y HONOR. Así pues, Dios otorgó el bien, según lo atestigua también el Apóstol en la misma carta. Y quienes lo ponen por obra recibirán honor y gloria, pues pudiendo no ponerlo por obra, lo actuaron; mientras que los que no actúan recibirán el justo juicio de Dios, porque pudiendo ponerlo por obra no lo pusieron. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 37, 1[24].

PERSEVERANCIA EN EL BIEN OBRAR. Pablo enseña que quienes desean hacer el bien tendrán que soportar trabajos y luchas...; por eso es necesaria la paciencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 5[25].

Y LA INCORRUPCIÓN. Puesto que ha dicho que el juicio de Dios es justo, también enseña cuál es el futuro de los buenos: dice que éstos, conociendo la paciencia de Dios, llenos de confianza en la fe, han hecho bien en dedicarse a la penitencia de sus primeras obras, en parte para corregirlas, en parte para alejarse del mayor castigo de quienes no se corrigen, para no incurrir por más tiempo en el castigo de la vida prometida. Pues les dará «gloria y honor». Y para que esto no se viese como algo muy grande en comparación con la vida presente, porque también aquí se ven gloriosos y honrados, añade: «Y la incorrupción», para deducir de ahí: que existe otra gloria y otro honor cuando estén acompañados por la incorrupción. Pues con frecuencia en la vida presente se pierde el honor y la gloria, ya que son corruptibles quienes los dan, lo que dan y los que lo reciben; sin embargo en el día del juicio de Dios serán dados un honor y una gloria incorruptibles, de tal manera que son totalmente eternas; pues la misma sustancia será glorificada, juntamente con la inmutabilidad de los méritos. Luego buscan la vida eterna aquellos que no sólo tienen buenas palabras, sino también buena vida. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

LAS RECOMPENSAS ETERNAS TRASCIENDEN TODO LO TERRENO. Aquí levanta el ánimo de los que en las tentaciones se habían acobardado, y muestra que no conviene confiar en la fe sola; pues aquel tribunal examina las obras. Pondera cómo al hablar de las cosas futuras, no puede explicar con claridad aquellos bienes; sino que los llama gloria y honor. Pues superando tanto los bienes humanos, no tiene imagen ni comparación alguna de que echar mano; sino que los da a conocer, de algún modo, por las cosas que entre nosotros parecen más espléndidas, como la gloria, el honor y la vida, que son las más esti-

---

[21] Mt 16, 27; cf. Pr 24, 12; Si 35, 22. [22] NTA 15, 60. [23] PL Supp. 1, 1121. [24] SC 100, 922: BAC maior 53, 504-505. [25] CER 1, 190. [26] CSEL 81, 67-69.

madas y buscadas en lo humano. Pero las cosas del cielo no son así; sino incorruptibles e inmortales. ¿No ves cómo nos abre las puertas de la resurrección de los cuerpos, al hacer mención de la incorrupción? Porque aquella incorrupción sobrevendrá entonces a este cuerpo ahora corruptible... Porque todos resucitaremos incorruptibles, mas no todos para la gloria; sino unos para la gloria, y otros para el suplicio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 3[27].

PACIENCIA EN HACER EL BIEN. La recompensa de una obra buena se espera con paciencia, ya que no se da en la vida presente[28]... «La gloria, el honor, la incorrupción». Gloria; por la cual los santos brillaran como el sol[29]; honor de los hijos de Dios, mayor que el cual no hay nada y mediante el cual juzgarán a los ángeles[30]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

LA RECOMPENSA ES ETERNA. Más pasajera es la fatiga y eterna la ganancia. «Eterno» no se refiere sólo a la vida, sino también a la gloria, al honor y a la incorrupción. Con más cosas quiso mostrar Pablo la recompensa de los buenos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[32].

2, 8 *Obedecen a la injusticia*

OBEDIENCIA A LA MALDAD. Para los incrédulos y burlones y que desobedecen a la verdad y siguen la iniquidad, después de mancharse en adulterios, fornicaciones, pederastias, avaricias y sacrílegas idolatrías: para éstos será la ira y la indignación, la tribulación y la angustia, y, por fin, el fuego eterno se apoderará de los tales[33]. Pues me replicaste, oh amigo: «Muéstrame tu Dios», éste es mi Dios y te aconsejo que le temas y creas. TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico*, 1, 14[34].

IRA, FUROR Y TRIBULACIÓN. Se esfuerzan en olvidar aquello que es verdaderamente seguro, no contando con el futuro juicio de Dios por Cristo, y despreciando por ello su paciencia. Creen a la iniquidad, pues una iniquidad es negar lo que Dios ha dicho que sucederá. Pablo cita otras tres cosas dignas de la incredulidad: «La ira, la indignación y la angustia». La ira no es propia del que juzga, sino del que es juzgado, pues se hace reo. Se afirma que Dios se encoleriza, para que se crea que castigará; pues la naturaleza de Dios es inmune a las pasiones. Y para que se crea que no solo se encoleriza, sino que también castiga, añade: «Y la indignación». Es la indignación, que añadida a la ira, significa que Dios ha de castigar su afrenta. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

LA MALDAD ES VOLUNTARIA. De nuevo priva de perdón a los que siguen sus maldades, y da a entender que cayeron en ellas por su indocilidad, pertinacia y desidia... Es culpa voluntaria, no tiránica imposición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 3[36].

LA CONTUMACIA. Presten atención los que frecuentemente disputan, arrastrados por la ira, y sientan en su interior el temor de permanecer en una abominable costumbre, para que no se les imputen todas estas cosas. Ya se ha dicho anteriormen-

---

[27] PG 60, 425: SP 21, 62. [28] Cf. Mt 24, 13; 1 Co 3, 14; 2 Co 5, 7. [29] Cf. Sb 3, 7; Mt 13, 43. [30] Cf. 1 Co 6, 3. [31] PL Supp. 1, 1121. [32] PG 82, 69. [33] Cf. Mt 13, 42. [34] CAC 8, 44: BAC 116, 782. [35] CSEL 81, 69. [36] PG 60, 425: SP 21, 62-63.

te[37] que es amante de disputas, aquel que se empeña especialmente en defender con ardor algo en contra de su conciencia. «Y los que no sólo se rebelan contra la verdad, sino que obedecen a la injusticia». No dan crédito a la verdad del Evangelio y dan su consentimiento a la iniquidad, de forma que, abandonando al Creador, solo sirven a la creatura. «Ira e indignación» son los castigos en el juicio. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

2, 9 *Tribulación y angustia para todo hombre que obra el mal*

TRIBULACIÓN Y ANGUSTIA. Quien reciba estas cosas con sencillez piense que es suficiente para su comprensión lo que se dijo antes, que Dios pagará a cada uno conforme a sus obras... Pero quien piense que en las cartas apostólicas, mediante las que Cristo habla, no es inútil ni una iota o tilde, tampoco admitirá como error accidental por parte del Apóstol, el que añadiera «tribulación y angustia» a lo que había dicho antes... Por eso quien es espiritual también entiende lo que el Espíritu ha dicho a Pablo y dirá que el Apóstol no ha escrito eso por inexperiencia sino por pericia divina..., y que los que obran el mal, atesoran para sí ira e indignación, tribulación y angustia, no como regalo de Dios, sino como consecuencia de sus malas acciones. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 6[39].

EL MAL DE LA INCREENCIA. Pablo afirma que obrar no sólo significa hechos, sino también la profesión de infidelidad. Pues se refiere al incrédulo; y se refiere también al alma, para que se entienda que la pena es espiritual, no corporal, pues el alma será castigada con penas invisibles. «Primero para el judío y luego para el griego». En atención a los antepasados siempre cita primero al judío para que sea el primero bien en ser coronado o bien condenado; ya que si es creyente es más honorable por Abrahán, y si es incrédulo será peor tratado, porque rechazó el don prometido a los antepasados. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

PRIMERO PARA EL JUDÍO. Hecha mención, pues, de la gravedad de la enfermedad... y de la facilidad de la enmienda, agrava al judío en el suplicio... Así es que cuanto más sabios y prudentes, cuanto más poderosos fuéremos, tanto mayor castigo recibiremos, si pecamos[41]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 3[42].

SIGNIFICADO DEL ALMA. Pablo amenaza con el castigo del alma por causa de los herejes[43], que dicen que solamente peca la carne, y niegan que el alma pueda pecar. O sea, el alma se toma por todo el hombre[44]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

LOS QUE VIVÍAN ANTES DE LA ENCARNACIÓN. Pablo llama ahora «griegos» no a los convertidos a la divina proclamación, sino a los de antes de la Encarnación de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[46].

2, 10 *Gloria, honor y paz a todo el que obra el bien*

CREYENTE, JUDÍO Y GENTIL. Puesto que el Apóstol prefiere a los judíos para el

---

[37] Cf. Rm 1, 26. [38] PL Supp. 1, 1122. [39] CER 1, 200-202. [40] CSEL 81, 69-71. [41] Cf. Lc 12, 48. [42] PG 60, 425-426: SP 21, 63. [43] Probablemente los maniqueos. [44] Cf. Gn 46, 27; Hch 7, 14. [45] PL Supp. 1, 1122. [46] PG 82, 69.

castigo y el premio y pospone a los griegos, hay que buscar aquí lo que significan los términos judío y griego. Si llama judíos a quienes todavía están bajo la ley y no se acercan a Cristo y si los griegos son los cristianos, es decir, los gentiles que creen, entonces parece que la frase va en contra de todo el misterio...

Me parece a mí que aquí hay que distinguir tres clases de personas. En primer lugar, habla de aquellos que buscan con paciencia la gloria, el honor y la incorrupción de las buenas obras, a los que Dios dará la vida eterna. Esta paciencia en las obras buenas se encuentra en aquellos que luchan y combaten piadosamente, como hemos dicho que hacen los cristianos, junto a los cuales se encuentran los mártires...

Pero, en lo que yo entiendo, cuando Pablo menciona a judíos y gentiles, no se refiere a los cristianos. Puede suceder que entre los que se encuentran bajo la ley, haya alguien que no haya creído en Cristo por presión familiar, pero sin embargo puede que realice lo que es bueno, promueva la justicia, ame la misericordia, guarde la castidad y la continencia, custodie la modestia y la delicadeza y realice toda clase de bien, aunque no tenga la vida eterna, porque todavía no ha creído en el único y verdadero Dios y en su Hijo Jesucristo, a quien envió, pero que la gloria, la paz y el honor de sus obras impedirían que pereciera.

También el griego, es decir, el gentil, aunque no esté bajo la ley, es para sí mismo ley, al mostrar la ley en su corazón, y movido por la razón natural, como vemos en no pocos gentiles, igualmente mantiene la justicia, guarda la castidad y la prudencia y custodia la templanza y la modestia. Aunque este hombre parezca apartado de la vida eterna, porque no cree en Cristo y no puede entrar en el reino de los cielos, porque no ha renacido del agua y del Espíritu, sin embargo parece que por lo que dice el Apóstol, no puede perder por completo la gloria, el honor y la paz de sus buenas obras. Si conforme a lo que hemos indicado, parece que el Apóstol condena a los gentiles porque al haber conocido a Dios con la luz natural no le alabaron de la misma manera, ¿por qué no pensamos que puede y debe referirse [Pablo] a aquellos que han conocido a Dios e igualmente le han alabado? No dudo que quien merece ser condenado por sus malas acciones, si obra el bien, sea digno igualmente de la remuneración de las obras buenas. Mira lo que dice el Apóstol: «Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo bueno o malo que hizo durante su vida corporal»[47]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 7[48].

RECONOCIENDO CON JUSTICIA A LOS JUDÍOS. Dice bien Pablo aquí: «primero para el judío y luego para el gentil». Pues los que están más cerca del Señor y de sus censuras son honrados por encima de los demás y disfrutan sus recompensas más que los otros. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[49].

TRES CASTIGOS PARA LOS NO CREYENTES, TRES BENEFICIOS PARA LOS CREYENTES. Del mismo modo que habla de tres castigos para los incrédulos, así también habla de tres premios para los fieles para que gocen, como hijos de Dios, de semejante honor: la gloria es la consecuen-

---

[47] 2 Co 5, 10. [48] CER 1, 208-216. [49] NTA 15, 60, 216.

cia del cambio de vida; la paz, porque como han vivido bien, tendrán paz en el futuro, no siendo atormentados por ninguna perturbación; por fin, porque todo hombre que se abstiene de las cosas perjudiciales tiene paz ante el Juez. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

ANTES DE LA VENIDA DE CRISTO. ¿De qué judíos y de qué gentiles habla aquí? De los que vivieron antes de la venida de Cristo; porque todavía no había llegado a tratar del tiempo de la gracia, sino que hablaba de tiempos anteriores... Porque si ya en aquellos tiempos antiguos, cuando no había aparecido aún tan grande gracia, y las cosas de los judíos estaban en tanto honor y eran entre todos tan celebradas e ilustres, no había en esto diferencia alguna. ¿Qué razón de preferencia podían alegar los judíos después de una efusión de tan grande gracia? Y por eso pone tanto empeño en probarlo...

Y llama aquí griegos o gentiles, no a los idólatras, sino a aquellos que adoraban al verdadero Dios y cumplían la ley natural, y además de las observancias judaicas, guardaban todo lo concerniente a la verdadera piedad y religión: como eran Melquisedec, Job, los ninivitas y Cornelio.

Ya empieza, pues, a socavar la diferencia entre la circuncisión y el prepucio, y desde lejos ataca ya esta distinción. Por tanto, después de haber dicho que el griego sufriría sin falta el castigo, cosa de todos fácilmente admitida, y de haber probado asimismo que había de recibir honor y gloria, demuestra luego que son superfluas la circuncisión y la ley, pues aquí está impugnando especialmente a los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 3[51].

PAZ EFECTIVA. Gloria contra ira, honor contra indignación, y ahora llama paz, a la que antes había llamado incorrupción. «Primero al judío y luego al griego». Lo que anteriormente llamó «alma», aquí llama «hombre». Pone «primero» en lugar de «en verdad», porque «ante Dios no hay acepción de personas»[52], es decir, la acepción de personas no reposa en el honor, sino en la fe. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

UNA VIDA JUSTA. No prometió Dios la vida eterna a los que se arrodillan ante los ídolos, sino a quienes, viviendo fuera de la ley mosaica, pero siendo amantes de la piedad, se preocupan de la justicia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[54].

2, 11 *No hay acepción de personas*

EN TODAS LAS NACIONES. Si todavía tienes alguna duda, escucha lo que también dice Pedro en los *Hechos de los Apóstoles*, cuando fue a visitar al pagano Cornelio: «En verdad, comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier lugar y cualquier gente le es agradable, quien hace su voluntad»[55]. También podemos aducir lo que el Señor dice en el Evangelio: «Todo el que cree en mí no será juzgado; pero quien no cree ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Hijo Unigénito de Dios»[56]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 7[57].

SIN PRIVILEGIOS RACIALES. Pablo afirma que, si creen en Cristo, tanto el griego

---

[50] CSEL 81, 71. [51] PG 60, 426: SP 21, 63-64.
[52] Rm 2, 11. [53] PL Supp. 1, 1122. [54] PG 82, 69.
[55] Hch 10, 34-35. [56] Jn 3, 18. [57] CER 1, 216.

como el judío no son despreciados por Dios, sino que ambos reciben la justicia de la fe si lo aceptan; de la misma manera que si no creen igualmente son reos, porque más muere el prepucio sin la fe y sobresale por ella. Esta es la razón por la que dice que Dios no hace acepción de personas. Ni tampoco hay preferencia de raza, para que acepte al infiel en razón de sus padres o rechace al creyente por causa de la indignidad de los suyos, sino que a cada uno premia o condena según su propio mérito. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[58].

SIN ACEPCIÓN DE PERSONAS. Al decir que todos los que pecan, sean judíos o gentiles, son castigados, no necesita pararse a probarlo; mas cuando dice que el gentil recibirá gloria y honor, tiene que dar la prueba; porque a los judíos les parecía muy extraño que un hombre, que no había oído hablar de la ley, ni de los profetas, hubiese de recibir honor por sus buenas obras... No hay en Dios aceptación de personas, esto es, Dios examina no la calidad de las personas, sino la diferencia de las obras. Con lo cual declara que el judío y el griego se diferencian por razón de la obra, no de las personas. De donde se seguía: No por ser aquél judío y éste griego, ha de recibir honor aquél y éste ignominia; sino que todo depende de sus obras. Mas no lo dijo tan crudamente, para no irritar a los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 4[59].

Por lo tanto, que no se gloríen de su falsa ignorancia los gentiles, ni los judíos del privilegio de la ley y de la circuncisión. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

NACER Y MORIR SEMEJANTES. Todos nacemos de igual manera, tanto emperadores como pobres; también morimos de idéntica manera. Todos somos de la misma condición. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 81[61].

[58] CSEL 81, 71. [59] PG 60, 427: SP 21, 65. [60] PL Supp. 1, 1122. [61] CCL 78, 86: BAC 593, 254.

EL JUICIO DE DIOS ES JUSTO (2, 12-16)

[12]*Porque todos los que pecaron sin estar sujetos a la Ley, también sin Ley perecerán; y los que pecaron sujetos a la Ley, serán juzgados por la Ley.* [13]*Pues no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los que cumplen la Ley: éstos son los que serán justificados.* [14]*En efecto, cuando los gentiles, que no tienen la Ley, siguiendo la naturaleza, cumplen los preceptos de la Ley, ellos, sin tener la Ley, son ley para sí mismos.* [15]*Con esto muestran que tienen grabado en sus corazones lo que la Ley prescribe, como se lo atestigua su propia conciencia y según los acusan o los excusan los razonamientos que se hacen unos a otros,* [16]*y así se verá el día en que, según mi evangelio, Dios juzgue las cosas secretas de los hombres, por medio de Jesucristo.*

PRESENTACIÓN: Los judíos y los gentiles serán juzgados de diferente manera: los judíos de acuerdo a la ley de Moisés y los gentiles según la ley de la naturaleza. Pero el resultado será el mismo: todo aquel que rehuse creer en Cristo será condenado. «Practica lo que predicas» supone la misma ley para todos. Los judíos eran privilegiados al tener la ley de Moisés, la cual les aclaraba la voluntad de Dios. Pero los gentiles podrían descubrir algo de esa voluntad por ellos mismos, leyendo la ley de la naturaleza y acatándola. La conciencia actúa como juez de aquellos, que no han recibido la ley de Moisés. Quienes aquí serán acusados son los herejes y cismáticos, que han roto con la fe de la Iglesia. Únicamente quedarán a salvo los que guarden intacta la comunión con la Iglesia. Los Padres no dudaron en evocar el temor a la ley cuando describían el juicio final. En aquel día habrá una sincera confesión de la verdad y perfecta justicia, porque las imperfecciones de los juicios humanos serán superadas en el Cielo.

2, 12 *Sin estar sujetos a la Ley*

¿QUÉ LEY? Cuando el Apóstol afirma que esos que pecaron sin ley perecerán sin ley, pregunta si hay que referirse sólo a la ley de Moisés, a la ley de Cristo o también a cualquier ley humana bajo la que viven todos los mortales, para que se pueda juzgar conforme a esa ley con la que peca, o el que está fuera de la única ley de Moisés, aunque viva bajo otra ley, como si estuviera puesto fuera de la ley, al pecar, perece. El mismo Apóstol cuando habla de los que están sin ley, como si no tuvieran ley, añade: «Aunque no estoy fuera de la ley, sino que estoy en la ley de Cristo»[1], e indica que aunque no está bajo la ley de Moisés, se encuentra no obstante bajo ley. Y mirad que también las leyes humanas, como hemos dicho, deben tenerse como leyes. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 8[2].

LEY NATURAL. ¿Por qué dice que se puede pecar sin la ley, siendo así que todos estamos sometidos de la misma manera a la ley natural? Pero se refiere a la ley de Moisés, a la que están sometidos los judíos, aunque no crean; y también los gentiles, pero desde hace tiempo, aunque no hayan querido aceptarlo. Luego los gentiles no creyentes se hacen reos por una doble razón: porque ni aceptaron la ley dada por Moisés, ni recibieron la gracia de Cristo, y por lo tanto son dignos de muerte. Por consiguiente, lo mismo que perecerá el que peca sin la ley, será justificado también quien sin la ley, la guarde. Pues quien guarda naturalmente la justicia, es guardián de la ley. Porque si la ley no ha sido instituida para el justo[3], sino para los impíos, quien no peca es amigo de la ley. A éste sólo le falta la fe para hacerse perfecto; pues nada le enseñaría a abstenerse de las cosas perjudiciales ante Dios, si no recibe la fe en Dios, de modo que sea justo por ambos caminos, ya que aquella es la justicia del tiempo, ésta la justicia de la eternidad. Y serán juzgados por la ley, quienes pecaron contra la ley. Puesto que los judíos tienen la ley, en la que se les prometió la salvación, si no creen o no reciben las promesas, serán juzgados por la ley bajo la que han vivido. Acusándolos ella misma, serán castigados, pero es más grave la causa de los judíos ante ellos mismos, que la de la gentiles. Pues así como han sido preferidos en la

[1] 1 Co 9, 21. [2] CER 1, 220. [3] Cf. 1 Tm 1, 9.

fe, así también serán juzgados peores, si son infieles: más despreciable es quien perdió lo que poseyó, que quien no pudo conseguir lo que nunca esperó. Porque éste no entró en el palacio real, y aquél fue echado fuera. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

NECESIDAD DE LA GRACIA. ¿No ves cuánto mayor necesidad impone a los judíos de recurrir a la gracia? Porque, diciendo ellos que no necesitaban de la gracia, como justificados por la ley, les prueba que necesitan de ella más que los griegos, pues de lo contrario, serán más gravemente castigados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 5[5].

LA LEY AUMENTA LAS PENAS. Los que pecaron antes de la ley serán tratados con más indulgencia que nosotros, que vivimos bajo la ley y que mereceremos un castigo más riguroso porque hemos pecado después de haber recibido la ley. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 18, 1[6].

PERECER SIN LA LEY. Y para que no parezca que está acusándoles por enemistad, después de establecer la perdición de quienes pecaron «sin ley», Pablo ha escrito que a su vez serán juzgados «por la ley» los que pecaron bajo la ley. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[7].

LEY MOSAICA Y LEY NATURAL. Ahora la enseñanza se dirige a los que están sometidos a la ley natural, en la cual se encuentran igualmente los judíos. Ahora bien, el judío es preferido al gentil, porque además de la ley natural, tenía la ley escrita de Moisés. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 24[8].

CREYENTES QUE PECAN BAJO LA LEY. El impío que no tiene ley perecerá para siempre; pero el pecador que está bajo la ley, al creer en Dios, que le juzgará mediante la ley, no perecerá. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 29[9].

QUÉ SIGNIFICA «JUICIO». Si esto no se atreven a decirlo, que tampoco se atrevan a prometer algo más mitigado a aquellos a quienes se ha dicho: «Serán juzgados por la ley». Porque consta que también suele llamarse juicio en lugar de condenación eterna. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 23, 43[10].

DINTINCIÓN ENTRE JUDÍOS Y GENTILES. Se me antoja que el Apóstol no pretende significar un castigo mayor para los que ignoran la ley en sus pecados que para los sabedores, pues parece peor perecer que ser juzgados; mas, dirigiéndose el Apóstol a los gentiles y a los judíos –porque aquéllos están sin ley y éstos con ella–, ¿quién se atreverá a decir que no han de perecer los judíos que en la ley pecan, pues no creyeron en Cristo, porque de ellos se ha dicho que «por la ley serán juzgados»? AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 3, 5[11].

PERECER CON Y SIN LA LEY. Aquí «perecerán» y «serán juzgados» quiso que ambos términos se entendieran como una cosa; quien perece, perece por el juicio de Dios, y el que es juzgado como pecador, también perece, como está escrito: «Perecerán, en cambio, los impíos»[12]. Pues hace semejantes a unos y

---

[4] CSEL 81, 73. [5] PG 60, 428: SP 21, 66. [6] PG 53, 149. [7] NTA 15, 116. [8] ENPK 2, 28. [9] CCL 80, 37. [10] CSEL 41, 87: BAC 499, 604. [11] PL 44, 884: BAC 50, 217-218. [12] Sal 37, 20.

a otros, cuando dice que solamente son justos los que cumplen la ley, no los que sólo la escuchan, y más adelante añade que los gentiles serán juzgados en el día del Señor. ¿Quién puede dudar, de que tanto los que están bajo la ley, como los que viven sin la ley perecerán, a no ser que hayan creído en Cristo? PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

2, 13 *Los que cumplen la Ley*

FE EN CRISTO. Pablo afirma esto, porque no son justos los que oyen la ley, sino los que creen en Cristo, a quien la misma ley prometió: esto es cumplir la ley. Pues no cumple la ley todo aquel que no cree en la ley, mientras no acepta a aquel del que la ley da testimonio. Sin embargo, quien no parece estar en la ley porque es incircunciso en la carne y sin embargo cree en Cristo, de ese se puede decir que cumple la ley. Y aquel que dice que está en la ley, es decir, el judío, se hace oyente de la ley, no cumplidor, porque no cree en Cristo, escrito en la ley, como dijo Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés y los profetas: Jesús»[14]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

OÍR Y CUMPLIR. Justamente añadió: «Ante Dios», porque delante de los hombres parecerán tal vez muy honorables, y se jactarán en gran manera; mas delante de Dios es muy de otro modo, pues «sólo los que cumplen la ley serán justificados»... Mas ¿cómo es posible que haya cumplido la ley quien no tiene noticia de ella? Posible, y no sólo eso, sino cosas mucho mayores. Porque no sólo puede cumplirla sin conocerla, sino que después de oírla, puede no cumplirla. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 5[16].

PONER EN PRÁCTICA LO OÍDO. ¿Qué utilidad tiene el atender cada día y despreciar las obras? Por eso yo os pido que seáis celosos en practicar las buenas obras; de otra manera es imposible conseguir la salvación[17]; y también para expiar nuestros pecados y merecer la clemencia del Señor, por la gracia, la misericordia y los méritos de nuestro Señor Jesucristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 47, 18[18].

JUSTICIA IMPERFECTA. Ésta no es la perfecta justificación según Cristo. Pues acerca de aquella, es cuando [Pablo] dice: «ninguna carne será justificada por las obras de la ley»[19]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[20].

JUSTIFICACIÓN Y FE. Todo aquel que creyendo en Cristo obedece sinceramente sus preceptos, es justificado por Dios Padre. Obtiene como premio de su vida la justificación, la cual pudo conseguir con menos facilidad por medio de las obras de la ley. Así pues, como ya he dicho, de esta forma estableció como premio para el que cree en Cristo la justificación. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 24A[21].

Pablo da la razón de por qué los judíos no son mejores que los gentiles; por lo tanto debemos temer, no sea que oyendo la ley y no cumpliéndola, perezcamos juntamente con los gentiles[22]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

---

[13] PL Supp. 1, 1122. [14] Jn 1, 45. [15] CSEL 81, 75. [16] PG 60, 428: SP 21, 66. [17] Activar la fe en la caridad. Ningún pensamiento hay aquí de obras de justicia en sentido estricto, por las cuales uno pueda pensar que se salvará por las obras solas, sin fe. [18] PG 54, 434. [19] Rm 3, 20. [20] NTA 15, 60. [21] ENPK 2, 28. [22] Cf. 1 Co 11, 32. [23] PL Supp. 1, 1122-1123.

No es, desde luego, por esta razón por lo que se nos ha otorgado la ley: para embelesar nuestras orejas, sino para encaminarnos a la práctica del bien. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[24].

2, 14 *Cumplen los preceptos de la Ley*

LETRA Y ESPÍRITU. Es cierto que los gentiles no tienen la ley, y no están obligados a guardar los sábados[25], ni los novilunios ni los sacrificios establecidos por la ley[26]. En efecto, esa ley no se encuentra escrita en los corazones de los gentiles. En cambio, pueden discernir otras cosas por naturaleza; por ejemplo, el no cometer homicidio ni adulterio, el no robar ni decir falso testimonio, el honrar al padre y a la madre y otras cosas semejantes[27]. Puede que también esté escrito en el corazón de los gentiles que Dios es el único Creador de todo... La ley natural concuerda espiritualmente con la ley de Moisés, aunque no coincida con la letra. Así, por ejemplo, ¿quién puede comprender con inteligencia natural que hay que circuncidar al niño en el día octavo?[28]... Nosotros entendemos todo eso de manera espiritual, o sea, que no somos meros oyentes, sino que cumpliendo la ley creemos ser salvados, no conforme a la letra de la ley, puesto que nadie puede cumplirla al pie de la letra, sino conforme al espíritu, que es la única manera de poder cumplir la ley. Esta es la tarea de la ley, y como el Apóstol afirma que los gentiles pueden por naturaleza cumplirla. Así, cuando cumplen lo propio de la ley, que está escrita por Dios en los corazones «no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo»[29]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 9[30].

LEY NATURAL. El mandato de Dios no podemos leerlo como si hubiese sido escrito sobre tablas de piedra, sino que lo tenemos impreso en nuestro corazón, gracias al Espíritu del Dios vivo. Por eso, nuestra conciencia se convierte en ley para nosotros... En efecto, la conciencia del hombre es para él como ley de Dios. AMBROSIO, *El paraíso*, 8, 39[31].

OBSERVAR LA LEY NATURAL. Si los hombres hubieran podido observar la ley natural que Dios Creador había impreso en el corazón de cada uno, no se hubiese necesitado aquella otra ley que, grabada en tablas de piedra, envolvió e implicó la debilidad del género humano más de lo que la desenvolvió y la desató[32]. AMBROSIO, *Carta*, 63, 2[33].

NATURALEZA QUE RECONOCE A SU PROPIO CREADOR. En otro lugar llama gentiles a los cristianos: «A vosotros gentiles, os digo»[34], porque no estando circuncidados no observan ni los novilunios, ni el sábado, ni las prescripciones de comida y bebida, y creen, guiados por la ley natural, en Dios y en Cristo, es decir, en el Padre y en el Hijo. Pues esto es cumplir la ley, conocer al Dios de la ley. Porque la primera parte de la sabiduría está en temer a Dios Padre, del que proceden todas las cosas; y al Señor Jesús, su Hijo, por quien son todas las cosas. Luego la misma naturaleza conoce a su Creador con su propio juicio, no por la ley, sino por la razón natural, pues la obra recono-

---

[24] PG 82, 69. [25] Al estilo de los fariseos. [26] Cf. Col 2, 16-17. [27] Cf. Ex 20; Dt 5. [28] Cf. Lv 12, 3. [29] 2 Co 3, 3. [30] CER 1, 228-230. [31] CSEL 32/1, 296. [32] Cf. Ex 24, 12; 2 Co 3, 3. [33] CSEL 82/2, 143. [34] Rm 11, 13. Los paganos hechos cristianos.

ce en sí misma a su autor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

EL RAZONAMIENTO DE LA NATURALEZA. ¿No ves cómo, a pesar de socavar la gloria del judaísmo, no les da motivo alguno de queja y acusación como deshonrador de la ley, sino que antes lo prueba todo exaltándola y enalteciéndola? Naturalmente quiere decir según los raciocinios naturales; y demuestra que son mejores esos otros, y lo que es más, precisamente por ese motivo mejores, porque no recibieron ni tienen ley escrita, en lo cual tanta ventaja parecen llevarles los judíos. Pues por eso son tan dignos de admiración, porque, sin necesitar de ley, pusieron por obra todas sus prescripciones, teniendo esculpidas en sus almas las obras mismas, no la letra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 5[36].

NO ESTÁN SIN LEY. Pablo habla de aquellos que fueron naturalmente justos antes de la ley, es decir, de aquellos que incluso ahora hacen algo bueno. «Sin tener la ley, para sí mismos son ley». Pablo manifiesta, por lo tanto, que ellos no están sin ley, con lo que declara inexcusables a los gentiles, y a los judíos los despoja de la vanagloria acerca de la propiedad de la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[37].

2, 15 *Como se lo atestigua su propia conciencia*

¿QUÉ ESTÁ ESCRITO EN SUS CORAZONES? Cuando dice «en sus corazones» no hay que pensar que la ley se encuentre escrita en ese miembro del cuerpo que se llama corazón... Sino que hay que saber que suele denominarse corazón a la capacidad racional del alma... Con el testimonio de una sana conciencia Pablo quiere referirse a aquellos que tienen la ley descrita en los corazones. De ahí que sea bueno el ver en qué consiste lo que el Apóstol llama conciencia, y si es de la misma substancia que el corazón o que el alma... La conciencia es el mismo espíritu que el Apóstol dice que está con el alma, y conforme al cual somos instruidos en las cosas superiores, a la manera como un pedagogo y un guía se asocia a alguien, para advertirle sobre las cosas mejores o castigar y reprobar las faltas. También de esto habla el Apóstol, puesto que «ningún hombre conoce las cosas que hay en los hombres, sino el espíritu del hombre que está en él»[38]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 9[39].

LA DEFENSA DE LA CONCIENCIA EN EL JUICIO FINAL. Pablo abunda en el mismo sentido, porque creyéndose guiados por la ley natural, ponen de manifiesto las obras de la ley, no por la letra, sino por la conciencia. La ley tiene como fruto la fe, que obsequia a Dios con palabras; en el discernimiento natural cada cual se presenta como ley para sí mismo, porque lo que manda la ley, hace más fácil la fe en Cristo. «Se lo atestigua su propia conciencia». Creen llevados del testimonio interior de su conciencia, porque son sabedores de que lo que creen es congruente, pues es congruente a la criatura creer y venerar a su Creador, y de ningún modo es absurdo que el esclavo reconozca al señor...

Y sin duda los primeros acusadores de los gentiles no creyentes serán los mismos gentiles creyentes; del mismo modo que enseña el Señor a los judíos no creyentes

---

[35] CSEL 81, 75. [36] PG 60, 428: SP 21, 66-67. [37] PL Supp. 1, 1123. [38] 1 Co 2, 11. [39] CER 1, 230-232.

acerca de sus discípulos: «Ellos mismos serán vuestros jueces»[40], porque la perfidia de los judíos será juzgada por la fe de los apóstoles, que, siendo de la misma raza creyeron, mientras ellos permanecían incrédulos. En segundo lugar los gentiles serán acusados por sus propios razonamientos, si, estando convencidos, rehusaron creer en la fe y el poder del Creador: o si por cierta torpeza no llegan a ver que han de creer en las palabras y los hechos del Señor, defendiéndoles la conciencia en el día del juicio, porque no llegaron a pensar que debían creer; y serán juzgados no como malvados, sino como a ignorantes... Aquellos otros de los que dice que también serán acusados o defendidos por sus razonamientos en el día del juicio, son aquellos cristianos, que disienten de la verdad católica, pensando de manera distinta acerca de Cristo, o del sentido de la ley en la tradición de la Iglesia, como los catafrigios[41], novacianos, donatianos y otros herejes. También les acusarán sus razonamientos en el día del juicio; pues si alguien comprendió que la doctrina católica es la verdadera, y para no verse corregido, no quiere seguirla, avergonzándose de desdecirse de aquello que por algún tiempo defendió, será acusado en el día del juicio. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

LA SOLICITUD DE LA PROVIDENCIA. Pues basta, en lugar de ley, el pensamiento y la conciencia. Con lo cual muestra también que Dios hizo al hombre capaz y suficiente para abrazar la virtud y huir del vicio. Y no te extrañes que pruebe esto dos, tres y más veces: pues era para él cosa muy necesaria por razón de aquéllos que decían: ¿Por qué ha venido Cristo ahora? Y ¿dónde estaba en aquellos antiguos tiempos una tan insigne providencia? Habiendo disputado contra éstos sumariamente, demuestra también que en los tiempos antiguos, y antes que se diese la ley, gozaba la naturaleza humana de una perfecta providencia... Mas, ¿por qué dice que allá en su interior unos pensamientos los acusan y otros los excusan o defienden? Pues teniendo la ley escrita y poniéndola por obra, ¿qué materia de acusación puede hallar ahí el raciocinio? Mas ese «acusándolos» no se dice solamente de ellos, sino de toda la naturaleza. Pues entonces acaecen raciocinios: y unos acusan, y otros defienden; y en aquel tribunal no tiene el hombre necesidad de otro acusador. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 5[43].

NUESTRA CONCIENCIA. Al decir «se lo ha atestiguado su propia conciencia», habla según aquello del apóstol san Juan [3, 20]: «Amadísimos, si nuestro corazón nos condenare, Dios es mayor que nuestra conciencia», etc. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 10[44].

EL TESTIMONIO DE LA CONCIENCIA. La naturaleza hace actuar la ley en sus corazones por el testimonio de la conciencia, es decir, la conciencia atestigua que ellos tienen la ley, suscitando el temor cuando pecan y alabando cuando se vence a los pecados, aunque el mismo que peca, no respete a ninguna persona. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

2, 16 *Dios juzga las cosas secretas*

JUICIO SEGÚN MI EVANGELIO. Si, en efecto, «Dios ha de juzgar los secretos de los

---

[40] Mt 12, 27. [41] Es decir, los montanistas. [42] CSEL 81, 75-81. [43] PG 60, 429: SP 21, 67-68. [44] CSEL 84, 6: BAC 187, 17. [45] PL Supp. 1, 1123.

hombres», tanto de los que han pecado en la ley, como de los que han pecado sin ley, puesto que éstos ignoran la ley, pero realizan por naturaleza lo que está en la ley, evidentemente los juzgará aquel Dios al que pertenecen la ley y la naturaleza misma, que es a manera de ley para quienes ignoran la ley. Y ¿cómo juzgará? «Conforme el Evangelio –dice– por medio de Cristo». Por tanto, también el Evangelio y Cristo son de aquel del que pertenecen la ley y la naturaleza, las cuales por medio del Evangelio y de Cristo serán juzgadas en aquel juicio del que se ha dicho anteriormente: «según la verdad». TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 13, 4-5[46].

ACUSAR Y DEFENDER. ¿Quién puede dudar que el juicio de Dios sea recto, cuando hay tantos acusadores y defensores como testigos?... Hay que fijarse, pues, cómo en aquel día en el que Dios va a juzgar los secretos de los hombres, los pensamientos van a acusar o defender al alma; no los pensamientos que entonces tengamos, sino los que nosotros tenemos ahora. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 10[47].

REVESTIDO O DE PECADOS O DE OBRAS BUENAS. El rostro terrible del Juez te obligará a decir la verdad; más todavía, aunque no la digas, te acusará. Porque resucitarás revestido de tus propios pecados, y también de tus buenas obras. El propio juez lo declaró. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 25[48].

DIOS PENETRA EL CORAZÓN. Los hombres actúan como jueces de las cosas externas solamente. Es Dios quien juzga las cosas ocultas. Pues la Escritura dice: «el hombre considera la apariencia externa, pero Dios considera el corazón»[49]. Cuando Cristo juzga, entonces Dios es el juez. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[50].

DOS ACUSADORES. Pues dos opiniones se acusarán mutuamente en el hombre, una buena y otra mala. La buena acusa a la mala porque contradice la verdad; la mala a su vez acusa a la buena, porque no siguió lo que pensó: y por ello será hecho reo quien sabiendo que la Iglesia católica es buena y verdadera, permaneció en la herejía o en el cisma. Sin embargo, esas opiniones mutuamente se defienden; quien siempre pensó de una manera, juzga que es útil el modo como ha vivido. Pues dirá: según mi opinión he juzgado útil lo que he vivido: ésta fue siempre mi fe. Ese, aunque ha de enmendarse, tendrá un castigo menor porque su conciencia no le acusará el día del juicio. De este modo serán juzgadas las conciencias de los hombres el día del juicio de Dios por nuestro Señor Jesucristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

LOS SECRETOS HUMANOS. Luego, aumentando el temor, no dijo: Los pecados de los hombres, sino «Los secretos de los hombres»... Porque los hombres no son jueces, sino de las cosas manifiestas... Y piensa dentro de ti: si en medio de esta iglesia solamente se revelase un crimen oculto de cualquiera de nosotros, ¿no preferiría que se abriese la tierra y lo tragase, a tener tantos testigos de su maldad? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 5, 5[52].

---

[46] CCL 1, 702-703. [47] CER 1, 232-234. [48] PG 33, 905: CJC 245. [49] 1 S 16, 7. [50] NTA 15, 60. [51] CSEL 81, 81. [52] PG 60, 429-430: SP 21, 68-69.

LA FE EN CRISTO AHUYENTA EL CASTIGO. Porque estoy proclamando sin cesar que habrá un día del juicio y los que creen en Cristo han de escapar a aquel castigo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[53].

CONCIENCIA Y PENSAMIENTOS. Pablo manifiesta que hay un debate de ideas cuando, después de una prolongada deliberación, decidimos qué es lo que se debe hacer o qué es lo que no se ha hacer y que de forma similar hemos de ser juzgados el día del Señor, porque seremos convencidos de no haber ignorado el bien o el mal. O sea: la conciencia y nuestros pensamientos estarán en el día del juicio delante de nuestros ojos como unas historias que deben ser conocidas; éstas mismas o bien nos acusarán, o también nos excusarán[54]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

[53] NTA 15, 116. [54] Cf. Sal 49, 51. [55] PL Supp. 1, 1123.

LOS JUDÍOS Y LA LEY (2, 17-29)

[17]*Pero tú, que te precias de llamarte judío y confías en la Ley y te glorías en Dios* [18]*y conoces su voluntad y, formado por la Ley, disciernes lo que es mejor,* [19]*y te has convencido a ti mismo de que eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas,* [20]*educador de ignorantes, maestro de niños, que en la Ley tienes el modelo de la ciencia y de la verdad,* [21]*¿cómo es que enseñas a otros y no te enseñas a ti mismo?, ¿cómo es que predicas que no se debe robar y robas?,* [22]*¿cómo es que dices que no se debe cometer adulterio y lo cometes?, ¿cómo es que abominas de los ídolos y saqueas los templos?* [23]*Tú, que te glorías en la Ley, deshonras a Dios al quebrantar la Ley.* [24]*Pues, como dice la Escritura: Por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles.*

[25]*Ciertamente, si guardas la Ley, la circuncisión es útil; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se ha convertido en no circuncisión.* [26]*Por el contrario, si los que no están circuncidados guardan los mandamientos de la Ley, ¿acaso su falta de circuncisión no será tenida como circuncisión?* [27]*Y el que no está circuncidado en su cuerpo y guarda la ley te juzgará a ti que, con Ley y circuncisión, eres transgresor de la Ley.* [28]*Porque no es judío el que lo parece por fuera, ni es circuncisión la que se puede ver en la carne,* [29]*sino que es judío el que lo es en su interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra. Su alabanza no proviene de los hombres sino de Dios.*

Presentación: El alarde judío basado en el linaje humano no tiene lugar en el Reino de Dios. Estos tales no son realmente judíos porque no han entendido el significado profundo del pacto que Dios hizo con Abrahán. En realidad quienes enseñan los mandamientos a otros, los quebrantan diariamente y así hacen que el nombre de Dios sea blasfemado entre los gentiles. La única circuncisión válida es la circuncisión del corazón. Los signos exteriores no significan nada por sí mismos. Por lo tanto, los gentiles no necesitan ser físicamente circuncidados, porque si obran bien viene a ser lo mismo. Incluso estarán en condición de condenar a los judíos que aunque circuncidados físicamente no hacen lo que es justo. Algunos han sido circuncidados tanto física como espiritualmente, pero no es necesario que las dos circuncisiones caminen juntas. La circuncisión física sin la espiritual acarreará una condenación mayor, pero la espiritual aun sin la física conduce a la vida eterna.

2, 17 *Pero tú, que te precias*

Circuncisión del corazón. Veamos ahora lo que dice el Apóstol respecto al que llama judío. En primer lugar, hay que tener en cuenta que no dice: «Si tú, siendo judío, sino que eres llamado judío»; porque en efecto no es lo mismo ser judío que ser llamado judío. En consecuencia, el mismo Pablo enseña que es judío auténtico el que se circuncida en secreto, y se circuncida con la circuncisión del corazón, el que observa espiritualmente la ley, no la letra, y cuya alabanza no reside en los hombres, sino en Dios[1]. Pero quien se cincuncida visiblemente en la carne, lo hace para observar ese precepto de la ley y ser visto por los hombres; éste no es auténtico judío, sino que se llama judío. **Orígenes,** *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 11[2].

Tres significados del nombre «judío». El nombre de judío tiene su origen en la ascendencia de los antepasados, por lo que también son llamados israelitas. Sin embargo si queremos profundizar en el sentido del término, debemos señalar que el significado del nombre dado a los judíos tiene un triple origen. Primero porque son hijos de Abrahán, quien fue hecho padre de todos los pueblos como premio a su fe[3]. En segundo lugar, a causa de Jacob, quien fue llamado Israel para fortalecer su fe; ya que la dignidad lograda por el padre se ennoblece en los hijos[4]. En tercer lugar, se llaman judíos no tanto por Judá, sino por Cristo; porque de Judá surgieron según la carne, puesto que en Judá se da a conocer lo que habría de ser en Cristo. «Judá subirá primero»[5]; y «A ti, Judá, te alabarán tus hermanos»[6]. Esta alabanza dada a Judá no fue experimentada sino por Cristo, a quien hoy alaban todos aquellos a quienes se ha dignado llamar hermanos suyos... Pero esto no lo han entendido los judíos que defienden para ellos el nombre carnal de Judá. **Ambrosiaster,** *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

Usar mal el don de la Ley. Porque no dijo «Tú eres judío», sino «Tú te llamas judío y te glorías en Dios», como amado de él y honrado con preferencia en todos los hombres. Aquí me parece que abate su vanidad y arrogancia, porque abusaron de este don y predilección

---

[1] Cf. Mt 23, 5. [2] CER 1, 238. [3] Cf. Gn 17, 4-5. [4] Cf. Gn 32, 28. [5] Jc 20, 18. [6] Gn 49, 8. [7] CSEL 81, 81-83.

divina, empleándolo no para su salvación, sino para engreírse y levantarse contra los demás, despreciándolos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[8].

FALSAS PRETENSIONES. «Si tú que te dices judío» no hay que leerlo como una pregunta, según creen algunos, sino como una afirmación, como si dijera: No judío de verdad y «en el interior», sino que dice serlo solamente y como jactándose de su persona. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[9].

GLORIARSE DE LA PROPIA RELACIÓN CON DIOS. Porque, en efecto, si el judío se hubiera gloriado verdaderamente en Dios del modo que lo exige la gracia, que no es dada según los méritos de las obras, sino gratuitamente, su gloria fuera de Dios, no de los hombres... Juzgaban ellos que practicaban la ley de Dios en toda justicia, cuando eran más bien sus transgresores. Por eso el cúmulo de pecados cometidos por quienes no podían alegar ninguna ignorancia los iba labrando la ira de Dios. Pues aun aquellos mismos que cumplían lo que la ley ordenaba, no lo hacían por amor de la justicia ni auxiliados por el Espíritu Santo, sino por temor del castigo. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 8, 13[10].

UN JUDÍO EN LA PRÁCTICA. A partir de aquí Pablo se dirige a los judíos; según su doctrina piensa que se debe ser judío no solo de nombre, sino también de obra. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

2, 18 *Formado por la Ley*

LEY COMO GUÍA. No es nada extraordinario el que el judío crea, puesto que ha sido instruido por la ley; sin embargo sí que es muy peligroso si no cree, pues tiene como guía a la ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

VENTAJA O DESVENTAJA. Esto, si no se pasa a las obras, vicio es; sin embargo, parecía una prerrogativa, y por eso tiene buen cuidado de anotarlo. Porque no dijo «Lo haces», sino «Lo conoces y apruebas», no lo emprendes ni pones por obra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[13].

DISCERNIR LO MEJOR. Te glorías de que solo tú conoces a Dios y percibes su voluntad. «Y disciernes lo mejor, formado por la ley». Eliges las cosas mayores y disciernes entre las menores. Pues aquellas cosas que por naturaleza son aceptadas como útiles, se convierten en más útiles mediante la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[14].

2, 19 *Luz de los que están en tinieblas*

GUÍAS CIEGOS. Otra vez aquí no dice que es guía de ciegos, sino «Te has convencido a tí mismo» y te jactas de tal, porque era enorme la arrogancia de los judíos... Si no, mira lo que en el Evangelio dicen: «Envuelto en pecados saliste del vientre de tu madre, ¿y pretendes darnos lecciones?»[15]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[16].

---

[8] PG 60, 432-433: SP 21, 75. [9] NTA 15, 116. [10] CSEL 60, 165: BAC 50, 622. [11] PL Supp. 1, 1123. [12] CSEL 81, 33. [13] PG 60, 433: SP 21, 75. [14] PL Supp. 1, 1123. [15] Jn 9, 34. [16] PG 60, 433: SP 21, 75.

PRIVADOS DE CONOCIMIENTO. «Te jactas de ser guía de ciegos». De aquellos de quienes la luz de la ciencia ha sido oscurecida. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

2, 20 *Modelo de la ciencia y de la verdad*

ENCARNACIÓN DE LA VERDAD. «Modelo» se refiere no a la forma sino a la esencia misma, al conocimiento y la verdad, como en: «Siendo de condición divina»[18]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[19].

ENSEÑAR LA FORMA DE LA VERDAD. Esto es verdad, porque la ley sirve para enseñar a los ignorantes y para someter a los profanos a Dios, o conducir a los impíos desde la idolatría a la fe de una esperanza mejor con la promesa hecha por la ley. Por lo tanto rectamente se gloría de ello el doctor de la ley, porque enseña la verdad. Pero si rechaza a quien la ley promete, en vano se gloría de la ley, a la que afrenta por despreciar a Cristo prometido en la ley; y por lo tanto ya no será maestro de los ignorantes, ni luz para los que viven en tinieblas, sino que guía a todos ellos a la perdición. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

SE CONDENAN A ELLOS MISMOS. De nuevo no dijo aquí: «En la conciencia, en las obras, en el bien obrar», sino, «En la ley». Y dicho esto, repite aquí lo que antes dijo contra los gentiles. Pues también allí dijo: «Juzgando a los otros, te condenas a ti mismo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[21].

MANTENED LA LEY A LA VISTA. «Porque posees en la ley el modelo mismo de la ciencia y de la verdad». Y fijándote en ella, no podrás equivocarte. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

2, 21 *¿Cómo es que enseñas a otros...?*

HACER LO QUE UNO PROHIBE AL PREDICAR. Pues tú, que intentas convencer a los gentiles que viven sin la ley y sin Dios, a ti mismo no te intentas convencer, pues cuando niegas que la ley promete a Cristo, caes en lo mismo que intentas convencer. «Predicas: ¡no robar! y ¡robas!». Pues haces lo que enseñas que no se debe hacer. Pues mientras por tu mala fe en Cristo robas la interpretación buena, niegas que nuestro Cristo ha sido prometido en la ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

UN ACERCAMIENTO INDIRECTO. Pero allí habla con más rigor, aquí más suavemente. Pues no dice: Por lo cual eres merecedor de mayor suplicio, porque al haberte confiado tantos y tan grandes bienes, de ninguno te aprovechas razonablemente; sino que recurre a la interrogación, avergonzándole y diciéndole: ¿A otros enseñas y a ti no te enseñas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[24].

DESPRECIO A LA LEY. Tú, pues, judío, que te apoyas en la ley, ¿por qué violas la ley? Tú que te glorías en Dios, ¿por qué no das honor a Dios? Tú que conoces su voluntad, ¿por qué no la obedeces? Tú que apruebas lo más útil, ¿por

---

[17] PL Supp. 1, 1123. [18] Flp 2, 6. [19] NTA 15, 116. [20] CSEL 81, 83-85. [21] PG 60, 433: SP 21, 75. [22] PL Supp. 1, 1123. [23] CSEL 81, 85. [24] PG 60, 433: SP 21, 75.

qué sigues lo inútil? Guía de ciegos, ¿cómo es que no ves el camino recto? Pues si lo vieras, ciertamente andarías por él. Si eres luz para otros, ¿por qué no rechazas las obras de las tinieblas? Maestro de ignorantes, ¿por qué dejaste el temor de Dios, que es el comienzo de la sabiduría?[25]. Maestro de niños, ¿cómo eres niño en inteligencia? Tú que tienes la expresión de la ciencia y la verdad en la ley, ¿por qué ni tú mismo la sigues, ni consientes con pésimo ejemplo, que otros la sigan? Por esto, tu vida no se corresponde con tu enseñanza, y tu comportamiento destruye tu fe; de donde resulta que la ley no guardada por ti, no solo no te aprovecha en absoluto, sino que además obtiene un reo de crimen aun mayor por el desprecio hacia ella. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

ORGULLECERSE DE LA LEY NO TIENE SENTIDO. Pablo mostró que el judío no saca ninguna utilidad de la promulgación de la ley, sino que se gloría de las meras letras, y mientras intenta enseñar a otros, con sus obras contradice sus palabras, enorgulleciéndose vanamente de la ley. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[27].

2, 22 *¿Cómo es que dices que no se debe cometer adulterio...?*

ADULTERAR EL SENTIDO DE LA PALABRA. Estas palabras[28] pueden aplicarse por igual a los herejes y a los que son denominados cristianos... Pero puesto que roban las palabras de Dios y su comprensión, seducen con exposición perversa e inducen a la esposa de Cristo, la Iglesia, hacia un tálamo regio que es un sentido adulterado de la fe, rectamente se dirige [este versículo] a ellos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 11[29].

ADÚLTEROS DE LA PALABRA. Pues estás adulterando la ley cuando niegas la verdad de Cristo y la cambias por una mentira. Por lo que afirma en otro lugar: «Adulteradores de la verdad de Dios»[30]. Pues estás adulterando la ley cuando niegas la verdad de Cristo y la cambias por una mentira. Por lo que afirma en otro lugar: «Adulteradores de la verdad de Dios». «Aborreces los ídolos, ¡y saqueas sus templos!»[31]. Eres un sacrílego cuando niegas a Cristo a quien la ley y los profetas muestran como Dios, pues Isaías afirma: «De cierto que en ti está Dios oculto, el Dios de Israel, Salvador»[32]. ¿Es que los judíos no decían acerca de Dios Padre: «Pues Tú eres Dios, y lo ignorábamos», a pesar de que toda la ley ponga de manifiesto la autoridad de Dios Padre, del que proceden todas las cosas? Pues igualmente aunque del Hijo de Dios siempre se habló, sin embargo estaba oculto quién era; cuando después de la resurrección es conocido, también se le confesó: «Pues Tú eres Dios, y lo ignorábamos». AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

SIGNIFICADO DEL ADULTERIO. No hay un único adulterio: cometes adulterio si, todo lo que el alma debe a Dios, se lo entregas a otro, pero no a Dios[34]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

---

[25] Cf. Pr 1, 7. [26] PL Supp. 1, 1124. [27] PG 82, 73. [28] Los Padres tomaban el término adulterio en sentido amplio y lo aplicaban a los que cometían adulterio de la Palabra: los herejes. [29] CER 1, 246. [30] 2 Co 2, 17. [31] Is 45, 14. [32] Is 45, 15. [33] CSEL 81, 85-87. [34] Cf. Ex 34, 14. [35] PL Supp. 1, 1124.

Saquear templos. Porque estaba severamente prohibido tocar las cosas de los ídolos abominados y execrados; y, sin embargo, la tiránica codicia del dinero os ha hecho conculcar también esta ley. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[36].

2, 23 *Deshonras a Dios*

Preferir el placer. ¿Cómo anteponiendo la vida de placeres a la de los mandamientos nos prometemos a nosotros mismos felicidad de vida, igualdad de derechos con los santos y las alegrías con los ángeles en presencia de Cristo? Tamaña ilusión es propia de una mente verdaderamente infantil. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica, Prólogo*, 4[37].

Rechazar ser testigo del Hijo. Eres transgresor de la ley, cuando omites el sentido de la ley, que se refiere a la encarnación y divinidad de Cristo; y deshonras a Dios, cuando no aceptas su testimonio sobre su Hijo: «Este es mi Hijo amado»[38]. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

Tres dimensiones de la deshonra. Dos cosas les recrimina, o mejor dicho, tres: que le deshonran, que por las mismas cosas en que fueron honrados, y que deshonran a quien los honró; lo cual es negra ingratitud. Luego, para que no pareciera que los acusaba de suyo, introduce como acusador al profeta. Primero breve y sumariamente, luego descendiendo a particularidades; ahora alega a Isaías, luego a David, aduciendo varias refutaciones[40]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 2[41].

Ofensa del sacrilegio. Sacrilegio es lo que propiamente se comete contra Dios, como una violación de lo sagrado. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

2, 24 *Por vuestra culpa es blasfemado el nombre de Dios*

El nombre blasfemado. Existe una blasfemia que nosotros debemos evitar a toda costa, y me parece que tiene lugar cuando alguien de los nuestros da ocasión a un gentil de una justa blasfemia, mediante fraude, injuria, afrenta o cualquier otra razón de diferencia, en la que se ataca merecidamente el Nombre [de Dios], por la que también merecidamente el Señor se llena de ira. Por lo demás, si de toda blasfemia se dice esto, «mi Nombre es blasfemado por vuestra culpa», todos nosotros pereceremos, puesto que todo el circo hiere el Nombre sin ninguna razón con gritos perversos. Acabemos, y no se blasfemará. Por cierto, se blasfema mientras observamos la disciplina [cristiana] y no la abandonamos, mientras somos probados y no somos réprobos. ¡Oh blasfemia unida al martirio, que mientras doy fe de ser cristiano, por ello soy rechazado! La bendición del Nombre es la maldición de la disciplina mantenida. Tertuliano, *Sobre la idolatría*, 14, 1-3[43].

El nombre adornado. En efecto, así como los judíos fueron abandonados por Dios, al ser ellos causa de que se blasfemase entre los pueblos su santo Nombre, por el contrario son gratos a Dios los que pregonan laudablemente el nom-

---

[36] PG 60, 434: SP 21, 76. [37] PG 31, 897. [38] Mt 3, 17. [39] CSEL 81, 87. [40] Cf. Is 52, 5. [41] PG 60, 434: SP 21, 76-77. [42] PL Supp. 1, 1124. [43] CCL 2, 113-114.

bre del Señor con el testimonio de su irreprochable conducta. CIPRIANO, *Carta*, 13, 3[44].

GIRO IRÓNICO. Hay que tener en cuenta que Pablo dice estas cosas respecto a los judíos con ironía. Ni siquiera el que descansa en la ley, se gloría en el Señor y demuestra como más útil lo que se enumera, es digno de crédito. Se refiere claramente a ellos [en el versículo 24], cuando dice: «Por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 11[45].

POR CULPA VUESTRA. Esto es lo que dijo el profeta Isaías, porque el nombre de Dios era blasfemado entre los gentiles, cuando no hacían caso a los judíos desterrados por sus pecados, sino que daban gloria a sus ídolos, como si en los judíos venciesen a su Dios. Del mismo modo, en tiempo de los apóstoles el nombre de Dios era blasfemado en Cristo, porque los judíos blasfemaban contra el Padre, negando que Cristo fuera Dios, como dice el Señor: «El que me recibe a mí, recibe al que me envió»[46]. Y también entre los gentiles se blasfemaba, porque los judíos se esforzaban en convencer a los creyentes gentiles a no creer en la divinidad de Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

ENSEÑAR A LOS DEMÁS A BLASFEMAR. He aquí un doble crimen. Pues no sólo le deshonran ellos, sino que inducen a otros a deshonrarle con su ejemplo. ¿Para qué os sirve, pues, el enseñar, si no os enseñáis a vosotros mismos?... Y, lo que es mucho más grave, no sólo dejáis de enseñar lo que manda la ley, sino que enseñáis lo contrario, a blasfemar y deshonrar a Dios, cosa tan contraria a la ley. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 2[48].

BENDECIR O BLASFEMAR. Del mismo modo que dice que Dios es bendecido con vuestras obras buenas[49], así también es injuriado por los gentiles que no viven rectamente. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 26[50].

CONTAR CON LOS PROFETAS. Invertido el orden, Pablo puso antes el testimonio que lo que iba a decir por escrito; de esta forma, el discurso del que habla, se deslizó de modo que lo que él decía por inspiración propia, lo encontró escrito con el mismo sentido en los profetas[51]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

2, 25 *La circuncisión...*

CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN. Parece que hay que examinar con diligencia en qué consiste la circuncisión, pues aprovecha, dice el Apóstol, y también la ley, si se observa; de esta manera, una vez entendido, también nosotros podremos circuncidarnos... El mismo Apóstol indica en los versos siguientes que no es la circuncisión visible de la carne, sino la del corazón, la realizada mediante el Espíritu, no mediante la letra, la que es alabada por Dios, no por los hombres...

Alguien podrá objetarnos que, si el Apóstol dice que la circuncisión aprovecha, se refiere a la limpieza del alma y al rechazo de los vicios, cómo añade ahora que la circuncisión sólo puede aprove-

---

[44] CSEL 3/2, 506: BAC 241, 405-406. [45] CER 1, 248. [46] Lc 9, 48. [47] CSEL 81, 87. [48] PG 60, 434: SP 21, 77. [49] Cf. Mt 5, 16. [50] ENPK 2, 29. [51] Cf. Ez 36, 20. [52] PL Supp. 1, 1124.

char de esta manera, si observas la ley, puesto que esa misma circuncisión no parece realizarse a no ser mediante la observancia de la ley. Hay que entender que la circuncisión no sólo significa rechazar los vicios y apartarse del mal, sino también hacer el bien y llevar a cabo lo perfecto, que es lo mismo que observar la ley. No existe perfección alguna en apartarse del mal, sino en hacer el bien... Nadie puede ser perfecto si además de no hacer nada malo no hace algo bueno...

Por eso, la circuncisión no vale para nada si, después de abstenerse del mal, se deja de hacer lo bueno. De esta manera tú, que te abstienes del mal, pero no realizas obras de fe y justicia, eres tenido como infiel. No es posible que quien haya sufrido la circuncisión carnal pueda nuevamente volver al prepucio, puesto que cortada la carne del prepucio ya no puede volver más. Se entiende más digna y evidentemente la continencia de las malas acciones, significada por la circuncisión, que no vale nada si no va unida a obras de fe. Pero en la Iglesia, quien se circuncida mediante la gracia del bautismo, si luego se convierte en prevaricador de la ley de Cristo, la circuncisión del bautismo le será reputada como prepucio de infidelidad, porque la fe sin obras está muerta... Considera también si en este pasaje puede aceptarse otra interpretación, el que se diga que después de la venida de Cristo la circuncisión carnal que se observa por la ley, aprovecha algo a los que guardan la ley conforme a lo que al comienzo de nuestra fe se observaba por los creyentes[53]...

Si también este sentido puede entenderse, obsérvalo tú mismo al leerlo, puesto que el Apóstol habla de hacerse judío con los judíos y con aquellos que no tienen ley, para, como si no tuviera ley, hacerse todo con todos, con el fin de ganarlos a todos... Por tanto, la circuncisión no aprovecha nada a quienes pensaban quedar justificados por ella, pero aprovechaba a los que pensaban no poder acceder hasta Cristo, si se les prohibía circuncidar a los hijos. Al principio había algunos que observaban con amor la circuncisión como signo reconocible de su nacionalidad y parecía que se les impedía a causa de la fe, ya que se les prohibía algo de lo que no podían carecer. Así pues, parece que el Apóstol dice que a esos tales no se les cierre la puerta de la fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 12-13[54].

CIRCUNCISIÓN Y LEY. Mira, pues, cómo concediéndola de palabra, realmente la suprime. Porque no dijo: Superflua es la circuncisión, infructuosa e inútil... Pues habiendo dicho, «Tu circuncisión se hizo prepucio, si violares la ley», y habiéndole presentado ya como incircunciso, entonces lo condena. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[55].

VALOR DE LA CIRCUNCISIÓN. Por el contrario, también se puede decir: si la circuncisión es útil, ¿por qué es despreciada? Pero entonces es útil, si observas la ley. Luego es necesario mantener la circuncisión, y se ha de observar la ley, para que pueda ser útil. ¿Afirma que prohibió lo que era útil, si se observa la ley? Luego parece que está mal prohibido lo que desagrada no por sí mismo, sino lo que es estéril por la negligencia de otro. «Si eres un prevaricador de la

---

[53] Cf. St 2, 26. [54] CER 1, 248-258. [55] PG 60, 435: SP 21, 78-79.

ley, tu circuncisión se hace incircuncisión». Quiere decir que el judío se hace gentil si no cumple la ley. Pues la ley impuso la circuncisión para la descendencia de Abrahán, porque la circuncisión tiene su origen en Abrahán; y no podía edificar lo que había destruido. Afirma esto para enseñar que sólo es útil pertenecer a la descendencia de Abrahán, si se observa la ley, es decir, si se cree en Cristo, quien fue prometido en Abrahán; porque entonces adquieren su mérito de justificados y son engrandecidos en honor a los antepasados. Pues toda la salvación por la ley viene de Cristo. Luego, observa la ley aquel que cree en Cristo, a quien la ley profetiza que vendrá para la justificación, que ella misma no pudo dar; y para nada le será útil llamarse hijo de Abrahán. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

JUDIO Y GENTIL PUEDEN PERMANECER EN SU PROPIA COSTUMBRE. Y esto no lo dijo el Apóstol para obligar a los gentiles a que no se circuncidaran o para que los judíos se mantuvieran en las costumbres de sus padres, sino para que ninguno se sintiera obligado a pasar al uso de los otros y pudiera permanecer en el propio estado de grado y no por fuerza. AGUSTÍN, *Sobre la mentira*, 5, 8[57].

VERDADERA CIRCUNCISIÓN. El signo es útil, si está presente la justicia, de la que es señal, pero, sin ella, será superfluo, es decir, había utilidad en el signo [de la circuncisión], porque hacía que el judío viviera y que no fuera exterminado en la infancia, antes de alcanzar el recto juicio; o también, porque hacía vivir en la ley y percibía ésta; resulta que cesando la resurrección de la carne, se hará presente la verdadera del corazón. Y uno es prevaricador de la ley mientras no cumple lo que en ella se ha predicho. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[58].

2, 26 *¿Su falta de circuncisión no será tenida como circuncisión?*

CIRCUNCIDADOS POR LA GRACIA. También nosotros podemos aplicar esta situación a nuestra Iglesia. Por ejemplo, si decimos que en el prepucio todavía están los catecúmenos o también los gentiles y que los fieles son los circuncidados mediante la gracia del bautismo. Por consiguiente, si el catecúmeno, que todavía no ha sido circuncidado mediante el lavabo de la gracia, observa la ley de Cristo y guarda la justicia y los mandamientos, ¿acaso por comparación no se contrapone a aquel que es llamado fiel y no observa los preceptos y desprecia la ley y los mandatos de Cristo? ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 13[59].

LLEGAR A SER HIJO DE ABRAHÁN. La justicia de la ley es la fe cristiana... Por lo tanto es claro que si el gentil cree en Cristo, se hace hijo de Abrahán, padre de los creyentes[60]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

EL INCIRCUNCISO TOMADO POR CIRCUNCISO. Así, lo que el Apóstol afirma de los gentiles, que «tienen la obra de la ley escrita en sus corazones», viene a significar lo mismo que aquel otro pasaje a los corintios en que dice: «No en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne». Y así es también como se hacen miembros de la casa de Israel,

---

[56] CSEL 81, 84. [57] CSEL 41, 423: BAC 121, 545. [58] PL Supp. 1, 1124. [59] CER 1, 254. [60] Cf. Rm 4, 16; Ga 3, 7-8. [61] CSEL 81, 91.

siéndoles imputado como circuncisión el prepucio; por cuanto hacen manifiesta la justicia de la ley no por la mutilación de la carne, sino guardándola con la caridad del corazón. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 26, 46[62].

SER CIRCUNCISO. Mira lo que hace; no dice que el prepucio vence a la circuncisión; puesto esto sería sumamente molesto a los oyentes; sino que el prepucio se ha vuelto circuncisión. Y luego pregunta qué cosa es circuncisión y qué prepucio; y dice que circuncisión es la obra buena y prepucio lo malo; y habiendo antes convertido en circuncisión el incircunciso poseedor de buenas obras, y en prepucio al circunciso que vive vida corrompida y perversa: concede de este modo la victoria al incircunciso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[63].

POR QUÉ SE INSTITUYÓ LA CIRCUNCISIÓN. Las cosas visibles necesitan de las invisibles, las invisibles no necesitan de las visibles, porque las visibles son imagen de las invisibles y las invisibles son la verdad de las visibles, por eso, la circuncisión de la carne necesita de la del corazón, a su vez la del corazón no necesita de la imagen, pero la imagen sí necesita de la verdad. En efecto, nos preguntamos, por qué ha sido dada la circuncisión, si ella por sí misma no aprovecha[64]. Primeramente, para que el pueblo de Dios fuera reconocido entre los demás pueblos, finalmente, cuando estaban solos en el desierto, no fueron circuncidados. O también, para que sus cuerpos fueran reconocidos en la guerra, pues la primera causa de por qué fueron señalados en esa parte del cuerpo es, para que otra parte del cuerpo no se debilitara o se convirtiera en indecente lo que sería visible a todos; la segunda causa se fundamenta en la promesa de la gracia, a la cual había que complacer mediante la castidad. O también, para significar que Cristo nacería de su estirpe; esta circuncisión carnal llegaría hasta él, que estaba destinado a introducir la espiritual. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

2, 27 *Ley y circuncisión*

QUEBRANTADORES Y OBSERVADORES DE LA LEY. El judío observa la ley carnal, pero la cumple espiritualmente también quien es judío en forma secreta. De la misma manera que aquél es un prevaricador de la ley, este último se convierte en juez del prevaricador. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 13[66].

EL GENTIL QUE CREE. El gentil creyente, guiado por la naturaleza, condena al judío, a quien la ley le había anunciado a Cristo, y ha rehusado creer en Él cuando llegó. Luego cuán digno de gloria es el gentil, que a través de la sola ley natural conoció a su creador, como afirma el apóstol Pedro: «Y matasteis al Jefe que lleva a la Vida»[67]. En consecuencia, con cuánta más razón ha de ser castigado el judío, que no reconoció a Cristo autor de la vida ni a través de la ley natural, ni a través de la ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

DOS TIPOS DE INCIRCUNCISIÓN. ¿No ves cómo reconoce dos prepucios, uno por naturaleza y otro por voluntad? Aquí

---

[62] CSEL 60, 200: BAC 50, 672. [63] PG 60, 436: SP 21, 79. [64] Cf. Ex 17, 10-11. [65] PL Supp. 1, 1125. [66] CER 1, 260. [67] Hch 3, 15. [68] CSEL 81, 91.

habla del que lo es por naturaleza; mas no para aquí, sino que añade: «que guarda exactamente la ley, a ti que, teniendo la letra de la ley y la circuncisión eres prevaricador de la ley»?... Es decir, que ese prepucio viene a ser vengador de la circuncisión; pues ha sido lesionada: y viene también en auxilio de la ley; pues ha sido perjudicada y violada... No deshonra, pues, a la ley que grandemente venero, sino a quien la deshonra y viola. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[69].

CIRCUNCISIÓN LITERAL Y ESPIRITUAL. Mientras sigues la circuncisión de la letra, rehusas recibir la del Espíritu, o bien, no siguiendo lo que dice la ley, es decir, para que mediante la fe en Cristo, recibas la verdadera circuncisión. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[70].

2, 28 *Ni es circuncisión la que se puede ver en la carne*

EL JUDÍO VISTO DESDE FUERA. Aquí los fustiga, porque lo hacían todo por vana ostentación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[71].

EL VERDADERO JUDÍO. Ese es el verdadero judío: todas las cosas que se hacían en torno al hombre exterior, tenían la imagen del hombre interior. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

2, 29 *Es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra*

COMENZAR POR DENTRO. Hay que saber que ambas cosas no deben estar disociadas, sino que deben existir juntas. Algunas cosas tienen su comienzo en el interior del hombre y llegan hasta el exterior; otras, en cambio, se incoan fuera del hombre y llegan hasta su interior. Así, por ejemplo, digo: Si la castidad se inicia en el interior del hombre, sin duda llega hasta el exterior. De manera que no es posible que quien cometa adulterio en el cuerpo, antes no lo haya cometido en el corazón. Mas no sigo, pues si alguien comienza a ser casto por lo externo del hombre, también alcanzará la continencia interior, lo mismo que si no comete adulterio en el cuerpo, tampoco lo hará en el corazón. Según esto, la circuncisión interior y exterior del hombre debe ser entendida alegóricamente, puesto que ya ni el [hombre] exterior desea en el corazón ni el interior sirve a la concupiscencia en el cuerpo, de manera que se encuentra circuncidado en la carne aquel a quien el Apóstol dice que ya no está en la carne, sino en el espíritu y que mortifica el acto de la carne mediante el espíritu.

Es verdad que el que se circuncida da por perdida una parte de carne y conserva incólume otra; en la parte perdida pienso que se refiere a aquella carne de la que se ha escrito: «Toda carne es hierba y su gloria es como flor del campo»[73]. En cambio, la carne que se mantiene y permanece incólume, pienso que tiene la forma de aquella de la que se ha dicho: «Toda carne verá la salvación de Dios»[74]. Ahora bien, es tarea de los oídos el escuchar cuál es la carne que perece y cuál la que verá la salvación de Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 13[75].

ESPÍRITU Y LETRA. Y el Apóstol responde: los que viven «según el espíritu y no

---

[69] PG 60, 436: SP 21, 79-80. [70] PL Supp. 1, 1125. [71] PG 60, 436: SP 21, 80. [72] PL Supp. 1, 1125. [73] Is 40, 6. [74] Is 40, 5. [75] CER 1, 298-300.

la letra», que avanzan en la ley de Cristo, son «el Israel de Dios»[76]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 28[77].

EL PREPUCIO DE TU CORAZÓN. Está claro que niega a la circuncisión de la carne la alabanza de Dios, pues ni Abrahán fue justificado por haber sido circuncidado: sino que fue justificado, porque había creído, y después fue circuncidado, y sin embargo está claro que la circuncisión del corazón es agradable ante Dios. Pues circuncidar el corazón es, apartado el error, reconocer al Creador. Y puesto que la circuncisión del corazón se daría en el futuro, primero enseñó Moisés: «Circuncidad el prepucio de vuestro corazón»[78]. Y lo mismo Jeremías: «Extirpad los prepucios de vuestros corazones»[79]. Esto dijo a los judíos que seguían a los ídolos; porque hay un velo alrededor del corazón que corta el que se convierte a Dios, porque la fe quita la niebla del error, y da un conocimiento perfecto del misterio de la Trinidad, que había sido desconocido desde siempre. Luego la alabanza de esta circuncisión procede de Dios y permanece oculta a los hombres; porque es el mérito del corazón y no el de la carne, el que Dios ve. Pero la alabanza de los judíos procede de los hombres, pues se glorían de la circuncisión de la carne que tiene su origen en los antepasados. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[80].

EXCLUSIÓN DE LAS OBSERVANCIAS EXTERNAS. Con esto excluye todo lo corporal y exterior. Porque corporal y exterior era la circuncisión, y lo mismo los sábados, los sacrificios y las purificaciones... ¿Y por qué no demuestra que el gentil que obra bien no es inferior al judío que obra bien; sino que el gentil que obra bien es mejor que el judío transgresor de la ley? Para que la victoria fuese indudable. Pues si esto confiesas, queda excluida necesariamente la circuncisión de la carne, y se demuestra que en todas partes se necesita buena vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 4[81].

OBRAS DE LA LEY. «Según el espíritu», no es el Espíritu Santo. Pablo no está hablando de quienes obran el bien en la gracia, sino que se refiere en general a los no creyentes que cumplen la ley y muestra que son mejores que los transgresores que están bajo la ley. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[82].

COMPRENDER LA LEY SEGÚN EL ESPÍRITU. Cuando se dice: «Según el espíritu, no según la letra», quiere decir que se entienda la ley conforme al espíritu, mas no según lo que dice la letra, lo que ciertamente sucedió a los que tomaron la circuncisión más bien carnal que espiritual. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 11[83].

CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN. De la cual se dice en la ley: «[En los últimos días] el Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, de modo que ames al Señor tu Dios»[84], y de nuevo: «Circuncidaos para el Señor y extirpad los prepucios de vuestros corazones»[85], no según la letra de la ley, sino según el Nuevo Testamento, que busca lo interior, aquello que sólo Dios ve. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[86].

---

[76] Ga 6, 16. [77] CCL 62, 181: BAC 481, 220. [78] Dt 10, 16. [79] Jr 4, 4. [80] CSEL 81, 91.93. [81] PG 60, 436-437: SP 21, 80. [82] NTA 15, 116. [83] CSEL 84, 6: BAC 187, 17. [84] Dt 30, 6. [85] Jr 4, 4. [86] PL Supp. 1, 1125.

LA FIDELIDAD DE DIOS (3, 1-8)

[1]Entonces, ¿en qué es superior el judío? ¿O cuál es la ventaja de la circuncisión? [2]Mucha, desde todos los puntos de vista. En primer lugar, porque a ellos les fue confiada la palabra de Dios. [3]¿Y qué importa si algunos no creyeron? ¿Es que la incredulidad de éstos frustrará la fidelidad de Dios? [4]¡De ninguna manera! Dios será siempre veraz, y todo hombre, en cambio, mentiroso, conforme está escrito: «Para que seas reconocido justo en tus palabras y triunfes cuando seas juzgado». [5]Pero, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es que Dios es injusto –hablo a lo humano– al descargar su cólera? [6]¡De ninguna manera! Porque si no, ¿cómo podría juzgar Dios al mundo? [7]Pues si la veracidad de Dios, con ocasión de mi mentira, redundó para gloria suya, ¿por qué yo soy todavía considerado pecador? [8]¿Y por qué no decir –conforme se nos calumnia y como algunos aseguran que nosotros decimos–: «Hagamos el mal para que venga el bien»? ¡Ellos sí que merecen que se les condene!

Presentación: ¿Disfrutaban los judíos de una posición privilegiada dentro del plan de Dios? Los Padres creían que sí, por dos razones: Primero, porque ellos habían recibido los oráculos divinos antes de la venida de Cristo y por tanto gozaban de ventaja cuando el Evangelio fue proclamado. Segundo, porque los judíos cristianos podían reclamar la descendencia de Abrahán y de los fieles del Antiguo Testamento. De todas formas, los Padres insistieron en que la Salvación de los gentiles no desmerecía de la de los judíos y por supuesto que los judíos incrédulos no tenían ventaja alguna sobre los gentiles creyentes. Los orígenes humanos no afectan a las promesas de Dios. Los Padres señalaron que los judíos eran seres humanos como todos nosotros. Algunos de ellos creyeron y heredaron las promesas, otros no, y fueron rechazados. Lo importante para todos, tanto judíos como gentiles, es que todos nosotros debemos creer en Cristo.

Los problemas del mal y de la ira de Dios eran temas que preocupaban a los Padres. Para ellos, Dios era justo por naturaleza, y esto nunca podía cambiar. El problema consistía en que la humanidad se había rebelado contra la justicia de Dios, creando así el conflicto entre el bien y el mal. En tales circunstancias, la presencia y soberanía del bien en un mundo de maldad, sólo podría presentarse en forma de ira, porque está en la naturaleza de la justicia destruir todo aquello que se le oponga. El hecho de que la bondad de Dios brille con más fuerza cuando se contrasta con nuestra maldad, no justifica el mal. Los primitivos cristianos eran a veces acusados de ser inmorales, debido a este malentendido, y los Padres estaban resueltos a contrarrestar semejante razonamiento. Ser cristiano significa tener algo de la perfección de Dios, incluyendo su santidad, bondad y justicia.

3, 1 *¿Cuál es la ventaja de la circuncisión?*

De nada vale la alabanza humana. Si nada valen esas cosas, ¿por qué fue llamado este pueblo y se le dio la circuncisión? ¿Qué hace, pues, y cómo la resuelve? Como resolvió todo lo anterior. Pues así como allí no cantó las alabanzas de aquellos hombres, ni sus méritos, sino los beneficios divinos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 4[1].

3, 2 *Les fue confiada la palabra de Dios*

Oráculos de Dios confiados primero a los judíos. Aunque también ahora la palabra de Dios es confiada a los gentiles, sin embargo, dice, primero se confió a los judíos. No obstante, investigo qué significa el que afirme que la palabra se les confió en primer lugar a éstos, y si eso se refiere a las cartas y a los libros o al sentido y comprensión de la ley. En efecto, vemos que muchos judíos siempre están aprendiendo, desde la infancia hasta la vejez, y nunca alcanzan la ciencia de la verdad. ¿Cómo puede ser verdad, como se dice, que la palabra de Dios les fue confiada a ellos primeramente y que la posean con mayor aptitud, si no entienden «ni lo que dicen ni lo que afirman»[2]... Lo que he dicho, debe entenderse respecto de Moisés, de los profetas y de otros semejantes a ellos, a quienes se confió la palabra de Dios, porque también ellos fueron judíos y no se puede dudar de que fueron circuncidados, y también al que con ellos fuera sabio, inteligente auditor y admirable consejero, a quienes se dice que el Señor apartó de Jerusalén, ofendido por las impiedades del pueblo[3]... También los apóstoles de Cristo y el mismo vaso de elección, Pablo, al provenir de los judíos, poseían [la palabra divina] de un modo más ampliamente absoluto que aquellos gentiles a los que enseñaban. En efecto a ellos se les confió la palabra de Dios.

Pero hay que tener en cuenta lo que dice: «Les fue confiada la palabra de Dios», no ha dicho las cartas, sino la palabra de Dios. Por ello se nos da a entender que a esos que leen pero no entienden, leen pero creen, se les confió solo la carta que menciona el Apóstol, «porque la letra mata»[4]; en cambio, se les confió la palabra de Dios a aquellos que comprenden y creen lo que Moisés escribió y también a Cristo, como dice el Señor, que «si habéis creído a Moisés, también me creeréis a mí, de quien Moisés escribió»[5].

Pero, puesto que el judío ha recibido algo más en las cartas y también en la palabra de Dios, ¿acaso son abandonados los gentiles que se acercan a Cristo? ¿También éstos tienen algo más? Escucha lo que el Señor dice al centurión pagano que creyó: «En verdad, en verdad os digo que no he encontrado tanta fe en Israel»[6]. Mira dónde se encuentra la fe; los gentiles tienen mucha más... Cuando se trata de leyes y de letras, los judíos tienen mayor abundancia; pero cuando hay que buscar la fe, en comparación –he dicho– los gentiles tienen mucho más. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 14[7].

Los oráculos incluyen todo lo bueno. Dice lo de «primero», no porque

---

[1] PG 60, 437: SP 21, 81. [2] 1 Tm 1, 7. [3] Cf. Is 3, 1-3. [4] 2 Co 3, 6. [5] Jn 5, 46. [6] Mt 8, 10. [7] CER 1, 306-310.

luego haya de decir «segundo» y «tercero», sino porque esto primero abarca todo lo bueno. Efectivamente, ¿qué podría haber mejor que creer en las palabras de Dios? EUSEBIO DE EMESA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[8].

LA RAZA NO ES NINGUNA VENTAJA; LA REVELACIÓN, SÍ. Aunque son muchos los honores merecidos, que pertenecen a la descendencia de Abrahán, sólo recuerda claramente éste que es su mayor gloria: el que fuesen juzgados dignos de recibir la ley con la que supiesen distinguir las cosas rectas de las perversas, de modo que después de esto pudieran comprender cuáles sean las demás. Pues aunque dice que el testimonio de la raza de nada les sirvió a los judíos carnales, es decir, incrédulos, para que diese la impresión que trata mal a todos, es decir, también a los creyentes, enseña que fue muy útil para los judíos creyentes, porque son hijos de Abrahán.

Pues creyeron la palabra de Dios, mientras reciben la ley, que había sido borrada por el pecado de los hombres, como si ante Dios se pudiese pecar impunemente, corregida por el mérito de los padres, y se llaman pueblo de Dios. Igualmente Egipto es castigado con diversas plagas por sus afrentas[9]; son alimentados con el pan del cielo[10], hacen temblar a todos los pueblos, según el testimonio de Rahab[11], la meretriz: a quienes incluso les fue prometido Cristo Salvador. Por lo tanto, dice que fue muy útil para los judíos por todos los conceptos, porque son hijos de Abrahán: son preferidos a los gentiles, pero los judíos creyentes. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

LOS JUDÍOS NO CONFIARON EN LOS ORÁCULOS. ¿Qué significa «Les fueron confiados»? Que les entregó Dios la ley y los distinguió tanto, que les confió sus oráculos, en los que se contenían sus pactos y promesas amplísimas de una copiosísima redención. No ignoro que hay quienes estas palabras, «Les fueron confiados», las interpretan no de los judíos, sino de los santos. Mas lo que sigue no permite tal interpretación. Primero, porque dice esa frase reprendiéndolos de su gran ingratitud a tantos beneficios divinos, y además se ve por lo que sigue, pues añade: «Pues ¿qué, si algunos de ellos fueron incrédulos»? Pues si fueron incrédulos, ¿cómo dicen algunos de sus oráculos fueron creídos? ¿Qué es, pues, lo que dice? Que Dios, sí, les confió sus oráculos, no que ellos le dieron fe; pues de otro modo, ¿qué sentido podría tener lo que sigue? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 4[13].

Por lo tanto es de gran importancia, no por el hecho de que los judíos reciben la circuncisión en la carne, sino porque «Ante todo a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios». PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 27[14].

Esto es lo primero que tenéis que decir: que les han sido confiados a ellos los oráculos de Dios y a los gentiles ninguno. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

3, 3 *La fidelidad de Dios*

NO SE ANULA LA FIDELIDAD DE DIOS. La palabra de Dios se les confió primera-

[8] NTA 15, 46. [9] Cf. Ex 7-12. [10] Cf. Ex 16, 14-36. [11] Cf. Jos 2, 9ss. [12] CSEL 81, 93.95. [13] PG 60, 437: SP 21, 81-82 [14] ENPK 2, 30. [15] PL Supp. 1, 1126.

mente a los judíos, como hemos dicho antes; pero algunos –dice– no creyeren ni a Dios ni a la palabra de Dios. Fíjate, no creyeron porque eran carnales, y de ellos se dice en otro lugar: «El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él»[16]. Pero la incredulidad de aquellos no anula la fidelidad de Dios. Nosotros entendemos la fe de Dios o aquella fe que Dios guarda para quienes creen en sus palabras y en su fe, por que la creen en Dios; estos son los que reciben las palabras divinas que provienen de Dios. Recordemos, pues, que la infidelidad de aquellos que no se acercan a la fe o se apartan de ella, aunque se mofen de lo que nosotros hacemos por fe, cuando ayunamos, cuando tenemos misericordia, cuando realizamos algo en conformidad con los deseos o la ley de Dios, incluso cuando soportamos los sufrimientos por ser testigos de Cristo, recordemos siempre que la infidelidad de aquellos no anula la fe de Dios que hay en nosotros. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 14[17].

Así también entre nosotros: la santidad y la dignidad de los confesores [mártires] no ha desmerecido en absoluto, por haberse roto la fe de alguno de ellos. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 22[18].

GRACIA DADA A LOS QUE CREÍAN. No afirma que, por culpa de algunos judíos que no creyeron las promesas de Dios a los hijos de Abrahán, fuese determinado que no fuesen juzgados dignos los demás judíos de recibir las promesas hechas a los creyentes; puesto que la promesa fue hecha para bien de los creyentes[19].

Por lo tanto Dios, no irritado por la maldad de aquellos judíos, dará a todos los creyentes la vida eterna, que prometió para el futuro en Cristo[20]; pues los que no creyeron, ellos mismos se hicieron indignos, sin que los demás los juzgasen. Después de afirmar esto, alaba a los judíos creyentes, porque nada les falta a ellos, aunque la mayoría no quiera creer. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

DIOS ES SIEMPRE FIEL. Hay que reconocer la certeza y veracidad de Dios en toda ocasión, mientras los hombres se muestran inciertos y falsos, de manera que Dios venza más allá de la condición de los hombres con sus beneficios, concediendo graciosamente lo que le pertenece. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[22].

¿QUÉ IMPORTA SI ALGUNOS FUERON INFIELES? Mas no es esto sólo lo que dice Pablo, sino mucho mas, es a saber, que su incredulidad no sólo no mancilla en modo alguno la benignidad divina, sino que es señal evidente de su grandeza, que no desdeñó colmar de honores a quienes sabía le habían de corresponder con deshonores y afrentas. ¿No ves la solercia y habilidad de Pablo en presentarlos como criminales por aquellos mismos títulos de que ellos más blasonaban? Pues fue tan grande la benignidad divina y el honor que Dios se dignó concederles, que no fue obstáculo para otorgárselo el prever que de aquel mismo honor se habían de servir ellos para afrentarle y ofenderle. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[23].

---

[16] 1 Co 2, 14. [17] CER 1, 314-316. [18] CCL 3, 265: BPa 12, 96. [19] Cf. Ef 2, 8. [20] Cf. Jn 3, 14-15; Hch 13, 48. [21] CSEL 81, 95. [22] NTA 15, 61. [23] PG 60, 438: SP 21, 82.

Promesas a Abrahán. La fidelidad de las promesas hechas a Abrahán. A quien le fue dicho: «Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra»[24]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

No pueden obstaculizar las bendiciones de Dios. El Dios del universo conocía desde el principio, dice Pablo, tanto a los que serían guardianes de la ley como a quienes iban a transgredirla. Así pues, los increyentes no ultrajaron en modo alguno los favores divinos. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[26].

3, 4 *Dios será siempre veraz*

Sobre si David y Pablo son mentirosos. Aunque algunos judíos no creyeron, a pesar de su infidelidad, hay que afirmar que Dios es el único veraz, y que todo hombre es mentiroso. Pues, si existe un hombre justo, es necesario que determine alguna cosa a partir de la verdad, la cual casi es imposible alcanzar para todos los seres humanos. Por eso, todo hombre es mentiroso... Y puesto que todo hombre es mentiroso, es necesario que aquel día en el que el Señor venga a juzgar a los hombres sea justificado únicamente por lo que dice. En efecto, sus palabras son las más verdaderas de todas, porque son palabras de la Verdad...

También hay que saber que la frase «todo hombre es mentiroso» está tomada del Salmo 115[27]... Igualmente se nos puede objetar: si todo hombre es mentiroso, el mismo Pablo, puesto que es hombre, será también mentiroso. Y David, que era también hombre, al decir que todo hombre era mentiroso, sería falso, porque también él era mentiroso... Así pues, todo su discurso sería un silogismo irresoluble, sin sentido, y también falso. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 2, 14[28].

Obedecer los preceptos de Dios. Si todo hombre es mentiroso y sólo Dios es veraz, ¿qué otra cosa debemos hacer los servidores, y sobre todo los obispos de Dios, sino abandonar los errores y mentiras humanas y permanecer en la verdad de Dios, guardando los preceptos del Señor? Cipriano, *Carta*, 67, 8[29].

Dios es siempre justo. Efectivamente, por mucho que los hombres todos prefieran amar la mentira antes que la verdad, no por eso Dios deja de seguir siendo el Dios verdadero y justo, pues promete cuanto es digno de Dios y cumple todo lo dicho cuando es conveniente. Eusebio de Emesa, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[30].

Dios no puede mentir. ¿Acaso miente Dios? Al contrario, no miente, porque es imposible que Dios pueda mentir. Pero, ¿esa imposibilidad es señal de debilidad? No, ciertamente. Entonces, ¿cómo lo puede todo, si no puede hacer algo? ¿Qué es imposible para Él? No lo que es difícil para su poder, sino lo que es contrario a su propia naturaleza. Para Él «es imposible que mienta»[31], dice el Apóstol. Esta imposibilidad no es indicio de debilidad, sino de poder y majestad, porque la verdad excluye la mentira y el poder de Dios excluye incluso el error leve. Ambrosio, *Carta*, 28, 1[32].

---

[24] *Gn* 22, 18. [25] PL Supp. 1, 1126. [26] PG 82, 77.
[27] Cf. Sal 116 (115), 11. [28] CER 1, 316-318.
[29] CSEL 3/2, 742: BAC 241, 638. [30] NTA 15, 46.
[31] Nm 23, 19; Tt 1, 2. [32] CSEL 82/1, 187.

DIOS ES SIEMPRE VERAZ. «Dios tiene que ser veraz y todo hombre mentiroso, como dice la Escritura». Puesto que Dios es veraz, da lo que promete. Pero es propio del hombre engañarse, a quien hacen ser mudable las circunstancias temporales, la debilidad de la naturaleza, porque no tiene la presciencia. Sin embargo Dios, para quien el futuro ya ha sido hecho, permanece inmutable, como dijo: «Yo soy y no cambiaré»[33]. Afirma que todo hombre es mentiroso, lo cual es verdadero. Porque una naturaleza que se engaña, no es llamada neciamente mentirosa, pues unas veces es mentirosa conscientemente, otras por error; esto no se puede esperar de Dios, que es perfecto y fiel, de modo que lo que promete es verdad. Esto confirma el oráculo profético, diciendo: «Escrito está: Pues aparece tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas»[34]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

¿CÓMO SE JUSTIFICA DIOS? Lo que dice es esto: No digo que hubo algunos que no creyeron: pero si quieres, supón que fueron todos incrédulos... pues en esta hipótesis queda Dios más justificado. ¿Qué quiere decir justificado? Que si se establece un juicio y se aprecian y examinan los beneficios y favores dispensados por Dios a los judíos, y la correspondencia y agradecimiento de ellos para con Dios; la victoria será toda de Dios, infinitamente justo, poseedor y fuente de todo derecho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[36].

Por lo tanto se manifiesta que Dios es veraz, porque no da a los pecadores, lo que prometió a los santos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 28[37].

EL HEREJE DESTRUYE A LAS ALMAS. Si parece y da muerte a su alma todo el que habla mentira, y resulta que todos somos mentirosos, ¿será preciso que muramos todos?... Por el contexto mismo parece que se refiere a los herejes... En efecto, quien obra el mal da muerte únicamente a su alma; pero quien es hereje y dice mentira mata a tantos hombres cuantos ha inducido al error. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 5[38].

DIOS ES VERAZ. Luego Dios por sí mismo es veraz; tú por Dios eres veraz, ya que por tu parte eres mentiroso. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 1, 6[39].

AUNQUE TODO HOMBRE FUERA FALSO. Aquí utiliza el término «todos» en lugar de «la mayoría»... La parte contraria expuso este testimonio como si David hubiera dicho: «Por eso he pecado yo, para que tú te mostrases justo al juzgarme». Pero el verdadero sentido es el siguiente. Que Dios había prometido que, sin acepción de personas, haría justicia a los pecadores, y en verdad que algunos tomaban como mentira la paciencia de Dios. Vence después de haber juzgado, cuando castiga los hechos de aquellos de quienes nadie pensaba que se iba a hacer justicia. De otra forma también: has dado pruebas de que te preocupas de los hombres, tú que revelaste mis secretos por medio de los profetas, y que venciste a quienes se imaginan que eres negligente con respecto a las acciones de los hombres. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

---

[33] Mt 3, 6. [34] Sal 51 (50), 6. [35] CSEL 81, 97. [36] PG 60, 438: SP 21, 83. [37] ENPK 2, 30-31. [38] CCL 78, 15: BAC 593, 140.142. [39] PL 35, 1983: BAC 187, 202. [40] PL Supp. 1, 1126.

CAMINOS OPUESTOS. Dado que los hombres gozan de libre albedrío, unos escogen el culto a Dios mientras que otros toman el camino contrario y encuentran un final del camino acorde a su elección. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[41].

3, 5 *La justicia de Dios*

LA IRA DE DIOS NO ES INJUSTA. Lejos de nosotros, dice, el pensar que Dios es injusto al juzgar con ira a los hombres. ¿Cómo se puede pensar que es injusto quien juzga al mundo, cuando en su mismo nombre se muestra a los jueces que no deben hacer nada sin juicio? Donde hay juicio, consta que existe la justicia. De la justicia derivan los nombres del juez y del juicio...

Debemos entender que cuando aquí se dice eso no se refiere con relación a Dios o a la sabiduría de Dios, sino en cuanto hombre y con relación a lo que dice: «Todo hombre es mentiroso»[42]...

Pero es absolutamente lógico y digno de mérito que la justicia sea enemiga y adversaria de la injusticia, lo mismo que la vida es enemiga y adversaria de la muerte y la luz respecto a las tinieblas. Por eso se dice que Dios, en cuanto que es justicia, descarga la ira en los hombres en los que se encuentra la injusticia. Ambas son enemigas naturales. ¿Cómo por eso mismo puede parecer Dios injusto, que es enemigo de la injusticia? ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 1[43].

LA INJUSTICIA HUMANA MUESTRA LA JUSTICIA DE DIOS. Pues David después de pecar contra Urías el hitita[44], sabiendo que la promesa no puede ser hecha a los pecadores, ruega que la justificación de las palabras de Dios venza el juicio con el que son juzgados los pecadores[45] y, santificándolo reforme al penitente para que le conceda lo que ha prometido a los justos. Y por esto añade: «Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios», etc., es decir, si porque somos pecadores Dios es justificado, Dios sería inicuo si nos castiga.

Pues si nuestra injusticia le es útil, sin duda sería inicuo si condenase a los que pecan, porque nuestra justicia hace a Dios justo si nos da, siendo pecadores, lo que prometió a los santos. Porque, aunque seamos pecadores, sin embargo somos convertidos por la penitencia, de modo que no siendo ya pecadores sino perdonados[46], merezcamos recibir la promesa. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

LA JUSTICIA DE DIOS EXCEDE NUESTRA IDEA DE JUSTICIA. Lo que dice es esto: Honró Dios a los judíos, y ellos les deshonraron. Insigne victoria de Dios y muestra de su inefable benignidad, que siendo ellos tales, los colmó de honores. Habiendo dicho, pues, que el haberle nosotros ofendido y deshonrado proporcionó a Dios tan gran victoria, haciendo aparecer tan esplendorosa su justicia, ¿por qué dice, soy yo castigado, pues fui causa de su victoria con mi ofensa? ¿Cómo resuelve esta dificultad? Con otra, como antes dije. Porque si tú fuiste causa de la victoria, y después recibes castigo, eso es cosa injusta: mas si él no es injusto y, sin embargo, te castiga, ya no fuiste tú causa de su victoria..., por-

---

[41] PG 82, 77. [42] Sal 116, 11; Rm 3, 4. [43] CER 2, 34-38. [44] Cf. 2 S 11, 1-27; 1 R 15, 5. [45] Cf. Sal 51 (50), 6. [46] Por la misericordia de la Cruz, por el perdón en Cristo Jesús, no por nuestros propios méritos ni por nuestras obras. [47] CSEL 81, 99-103.

que el juicio y la justicia divina exceden inmensamente los juicios de los hombres y tienen otras altísimas y secretas razones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[48].

Hasta aquí se extendió la objeción: ahora comienza el Apóstol a responder: «Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios, ¿qué diremos?, ¿será acaso injusto Dios?». Es injusto, si Dios hace justicia en aquellos que pecaron sólo para que él apareciera más justo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

PRIVADOS DE LAS PROMESAS DE DIOS. No es que nuestra iniquidad aumente la justicia de Dios, sino que cuando comparezcamos ante Dios para ser juzgados, nos veremos defraudados en la retribución de las promesas por la inobservancia de sus preceptos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 28[50].

FUENTE DE TODA CONTRARIEDAD. Siempre que vienen las adversidades, carísimos hermanos, cada vez que la guerra, la sequía o una epidemia se nos inflige por el justo juicio de Dios, nosotros debemos imputar todo eso no a su justicia sino a nuestros pecados; pues, como dice el Apóstol: «Dios no es inicuo ni trae la ira». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 70, 1[51].

3, 6 *¿Cómo podría juzgar Dios al mundo?*

TODO EL MUNDO. En este pasaje, «mundo» se refiere a los hombres que están en este mundo, dice, lo mismo que hemos leído en otro lugar «el mundo entero yace en poder del Maligno»[52]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 1[53].

NUESTROS PECADOS NO HACEN BIEN ALGUNO A DIOS. Dios es siempre inmutable, y no puede no amar lo que hizo. De otro modo, ¿cómo juzgará Dios a este mundo? Verdad que no sería justo que Dios juzgase a este mundo, si sus pecados perfeccionasen a Dios, de modo que Dios parecería ser bueno gracias a que pecando consiguen el perdón, y no parecería ser justo si no pecan; pues si no hay pecado, no habrá bien, puesto que no hay a quien perdonar. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[54].

JUSTICIA Y JUICIO. Después que Pablo expuso la autoridad de las Escrituras [según las cuales] Dios aparece justo cuando el hombre comparece en el juicio ante Él, Pablo prueba además que se dice en sentido propio que Dios impone dignamente el castigo a los malvados. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 28A[55].

¿Con qué justicia condenará Dios la injusticia si, según tu criterio, se hace más justo con la injusticia humana? PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

3, 7 *La veracidad de Dios, con ocasión de mi mentira*

ABUNDANCIA DE LA VERACIDAD DE DIOS. En este mundo existen muchas clases de religión, muchas escuelas filosóficas, muchas opiniones falsas transmitidas y escritas con aserciones y argumentos falsos, cuyos autores gozan del falso nombre de sabiduría, pero son

---

[48] PG 60, 438-439: SP 21, 83. [49] PL Supp. 1, 1126. [50] ENPK 2, 30. [51] CCL 103, 295. [52] 1 Jn 5, 19. [53] CER 2, 44. [54] CSEL 81, 103. [55] ENPK 2, 31. [56] PL Supp. 1, 1126.

hombres de poca o escasa autoridad; sus falsas prerrogativas son aceptadas como verdaderas, de manera que casi todo el mundo se ocupa de la religión con opiniones engañosas, para inducir al error, si es posible decirlo, incluso a los elegidos. Puesto que la verdad de Dios y su sabiduría y su Verbo, cuando viene, arguye y rechaza toda mentira, y echa por tierra con la fe de la verdad todas las aserciones de las opiniones falsas; por cada una de las mentiras afirmadas previamente por los hombres, abunda la verdad de Dios, demostrando la superficialidad verosímil y transmitiendo la verdad simple de la fe en cada una de aquellas mentiras; por eso el Apóstol afirma que la verdad de Dios ha abundado con ocasión de la mentira en los hombres. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 1[57].

EL MAL NO ES LA CAUSA DEL BIEN. En efecto, si precisamente por no haber tú obedecido es y aparece Dios sumamente benigno, justo y bueno, no sólo no debes ser castigado, sino más bien premiado. Y si esto es así, se seguirá aquel absurdo que anda en boca de muchos: que los bienes provienen de los males y que éstos son causa de aquellos. Y de estas dos cosas se seguirá necesariamente una: que si Dios castiga, es injusto, y si no castiga, sacó su victoria de nuestros males; las cuales dos cosas son sumamente absurdas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[58].

3, 8 *Hagamos el mal para que venga el bien*

TERGIVERSAR LAS ESCRITURAS. Hay quienes en la lectura misma fuerzan la Escritura con el tono de voz, presentándola conforme a su gusto, y con el cambio de algunos acentos y puntuaciones doblegan a la fuerza, y conforme a sus lujurias, aquellos sabios y útiles mensajes. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 39, 2[59].

¿POR QUÉ NO HACER EL MAL PARA QUE VENGA EL BIEN? Estos y otros innumerables fingimientos humanos son compuestos con argucias dialécticas y con engaño de sofismas... Quien, conforme a lo que hemos dicho anteriormente, está convencido por la verdad de Dios de que se ha equivocado, una vez apartado del error glorifica al Dios verdadero y no blasfema contra los que predican la verdad como diciendo: «Hagamos el mal para que venga el bien», sabe bien que esta frase es el justo castigo para los que blasfeman. Hay que tener en cuenta, pues, que [el Apóstol] a quienes predican la verdad no les llama malditos, que pertenece a los hombres, sino blasfemos, lo cual se refiere a Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 1[60].

SOBRE SI EL PERDÓN ALIENTA EL PECADO. Pablo ahora aborda esta cuestión con toda solicitud por causa de algunos, y sale al paso con reverencia. Pues esto se afirmaba por parte de los perversos, como si ése fuese el sentido de las predicaciones sobre la remisión de los pecados: hay que hacer el mal, para que llegue el bien. Es decir, hay que pecar para que aparezca que Dios es bueno porque perdona, como antes se ha afirmado. Esto lo califica como blasfemo y ajeno al sentir de la doctrina divina. Pues la fe enseña que no se debe pecar, puesto que anuncia que Dios ha de juzgar; y aconse-

---

[57] CER 2, 44-46. [58] PG 60, 439; SP 21, 84-85.
[59] FuP 10, 369. [60] CER 2, 48-50.

ja a los pecadores, que recuperada la salvación, ya no pequen más y vivan bajo la ley de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

Y declarando él esto adujo a los griegos inventores de estos dogmas, juzgando suficiente refutación de ellos la cualidad de las personas que los patrocinaban. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[62].

DIOS NO ES VERAZ POR MIS MENTIRAS. Esto está dirigido contra los carpocratianos, los herejes peores, y contra los gentiles igualmente. La exposición se dirige contra aquellos que dicen que la justicia de Dios no sobreabunda si no se ha pecado, y que Dios no sería veraz, si los hombres no hubieran mentido. Y a estos Pablo responde diciendo que, si es así, como piensan, ellos no deben considerarse como pecadores. Pero en aquello en lo que se les hace injuria a los pecadores, consta que ellos no juzgan rectamente. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 28B[63].

¿Por qué me juzga de este modo, como [si fuera] pecador, y no como algunos dicen que nosotros enseñamos, que cuantos mayores males hubiéramos hecho, tanto mayores bienes recibiremos? PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[64].

ABSTENERSE DE LA CRUELDAD. Pero no era éste el fin de la enseñanza del Apóstol. Porque estaba legislando todo lo contrario: abstenerse de toda transgresión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[65].

---

[61] CSEL 81, 103.105. [62] PG 60, 439: SP 21, 85.
[63] ENPK 2, 31. [64] PL Supp. 1, 1126. [65] PG 82, 80.

LA HUMANIDAD PECADORA (3, 9-20)

[9]*Entonces ¿qué? ¿Somos superiores? ¡De ninguna manera! Pues antes hemos demostrado que todos, judíos y griegos, están bajo el pecado,* [10]*según está escrito: «No hay un justo, ni siquiera uno.* [11]*No hay un sabio, no hay quien busque a Dios.* [12]*Todos se desviaron, se corrompieron a la vez; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno.* [13]*Un sepulcro abierto es su garganta, engañaron con sus lenguas, veneno de serpientes hay entre sus labios;* [14]*su boca está llena de maldición y amargura;* [15]*sus pies, rápidos para derramar sangre;* [16]*calamidad y miseria están en sus caminos;* [17]*y no conocieron el camino de la paz.* [18]*No hay temor de Dios ante sus ojos».*

[19]*Ahora bien, sabemos que cuanto afirma la Ley lo dice para quienes están bajo la Ley, para tapar toda boca y para que todo el mundo aparezca como culpable ante Dios;* [20]*porque nadie será justificado ante Él por las obras de la Ley; ya que el conocimiento del pecado existe por medio de la Ley.*

Presentación: Como conclusión final no hay diferencia entre judíos y gentiles, porque todos han pecado y nadie ha alcanzado la gloria de Dios. Pablo cita las Escrituras detenidamente para demostrar este hecho, y los Padres se hacen eco de él. La total depravación forma parte de la vida humana desde el momento en que Adán cometió pecado, y nadie escapa a sus consecuencias. Nadie ha llevado la bondad a su máxima expresión, ya sea en Sodoma, en Jerusalén o en la Iglesia. En este cuerpo todos nosotros contemplamos solamente el bien, a través de un cristal oscuro. La intención de la ley era manifestar la verdadera naturaleza de la justicia para enseñar hasta qué punto todos nosotros nos hemos alejado de ella y lo desesperada que es nuestra condición. Lo que Pablo quería decir al hablar de la ley produjo cierta perplejidad entre los Padres. Algunos argumentaron que Pablo se estaba refiriendo al Antiguo Testamento (Ambrosio, Juan Crisóstomo). Otros, sin embargo, prefirieron entender que la ley a la que se refería aquí era la ley de la naturaleza innata en cada uno, que condena mediante la conciencia (Orígenes y otros). En ambos casos el resultado es el mismo: la ley condena, y sólo Cristo está capacitado para salvar. La ley es como el médico que diagnostica cuál es nuestra enfermedad y enseña cómo debe ser curada. Como tal es algo bueno, aunque sea dolorosa su experiencia. A pesar de que la ley puede detectar nuestra enfermedad, no tiene poder para curarla. Al contrario, nos hace más miserables, porque llegamos a entender lo que hay de malo en nosotros sin ser capaces de hacer nada para remediarlo. Puede que deseemos escapar de sus garras, pero sin la gracia de Dios carecemos de la posibilidad de hacerlo.

3, 9 *Todos, judíos y griegos, están bajo el pecado*

Toda humanidad está bajo el poder del pecado. El «todos» hay que entenderlo como dicho en referencia a los que están bajo la ley escrita como bajo la ley natural. Así, también lo entendemos respecto de los gentiles, pues están bajo el pecado, como antes hemos afirmado[1]: Cuando realizan las cosas propias de la ley, ellos mismos se convierten en ley para sí mismos; así son reprochados por la conciencia en aquello que parecen hacer contra la ley. Por ello, me parece que los que llaman ley de Dios a la ley natural, como los que llaman a la ley de Moisés la ley escrita, piensan correctamente. Si Pablo habla de la ley escrita, es decir, de la ley de Moisés, cuando afirma: «No se puede acusar de pecado cuando no existe ley»[2], parece que no habría que imputar pecado en Caín[3] ni en los que perecieron en el diluvio[4], ni en los que fueron quemados por el fuego en Sodoma[5]. Por el contrario, puesto que vemos que en esos no sólo se les imputan los pecados, sino también el castigo posterior, parece claro que Pablo se refiere a la ley natural que, a excepción de los primeros años de infancia, está presente en todos los hombres; y por ello dice rectamente: «Todos, judíos y griegos, estamos bajo el pecado». Por ello me parece a mí que algunos sabios tenían razón cuando dijeron que toda clase de mortal, al llegar a la edad de la discreción y cuando recibe la ley natural para distinguir el bien y el mal, primero descubre la malicia de las cosas, y después de arrojarla mediante enseñanzas, mandatos y adver-

---

[1] Cf. Rm 1, 18-21. [2] Rm 5, 13. [3] Cf. Gn 4, 1-16. [4] Cf. Gn 7. [5] Cf. Gn 19, 1-28.

tencias, se pone en camino hacia la virtud. Me parece que concuerda con esto el que Pablo mismo lo haya sentido, al decir: «Hasta que llegó el precepto y revivió el pecado»[6]... No hay que pensar que todos los hombres sean culpables de todos los pecados que se mencionan más abajo. Por el contrario, algunos hombres son culpables únicamente de algunos pecados, mientras que otros hombres lo son de otros pecados, pero en ambos casos los pecados se hallan en la raza humana. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[7].

TODOS SON CULPABLES. «Entonces, ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¡De ningún modo! Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están todos bajo el pecado». Así, ¿para qué insistimos hablando más? Pues hemos demostrado con los razonamientos dados que, tanto judíos como griegos, todos son reos y, en consecuencia, en vano observan la ley. En primer lugar afirma que los griegos son reos ante la ley natural, y también porque no han recibido la ley de Moisés; por esta razón su causa es de una maldad extremadamente grave[8]. Después afirma que también son reos los judíos, los cuales parecen vivir bajo la ley de Dios, y alegarían el honor de los padres como mérito para ellos; por esto precisamente habrían despreciado la promesa de los padres, haciendo inútil la gracia de Dios[9]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

Pablo quiere decir: ¡Pues, ea! Tras la refutación de sus pruebas mostraremos la magnitud de las nuestras. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[11].

LOS JUDÍOS ESTÁN EN MEJOR CONDICIÓN. De la reflexión sobre los judíos yo no encuentro ninguna razón por la cual seamos mejores; la razón ha descubierto que tanto los judíos como los gentiles estaban bajo el pecado, y esto lo deducimos no sólo por medio de la razón, sino que en lo que se refiere a los judíos, lo comprobamos con testimonios suyos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

3, 10 *No hay un justo, ni siquiera uno*

COMPARACIÓN ENTRE JERUSALÉN, SODOMA Y LA IGLESIA. Esto puede parecer contrario a otros pasajes de la Escritura que sugieren la existencia de personas justas, como cuando se habla de Sodoma respecto a Jerusalén: «Sodoma es justa en comparación a ti»[13]. Pero fíjate con atención en la cautela de la divina Escritura, cómo no dijo: Sodoma es justa, sino que dijo: Porque tú has cometido muchos crímenes y haces tales cosas que superas a todos en la malicia de los pecados, Sodoma es justa en comparación a tus crímenes... De ahí que también yo esté asustado cuando de entre nosotros, los que parecemos estar en la Iglesia, cumplimos las obras de la ley y observamos los preceptos del Evangelio, hay algunos que no son más justos que los infieles. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[14].

NADIE HA LLEVADO EL BIEN A LA PLENITUD. Se trata de una sentencia grave y difícil de entender. ¿Cómo es posible que no se pueda encontrar a nadie, ni si-

---

[6] Rm 7, 9. [7] CER 2, 60-62. [8] Cf. Rm 2, 14. [9] Cf. Hch 6, 8 - 7, 53. [10] CSEL 81, 105. [11] NTA 15, 117. [12] PL Supp. 1, 1127. [13] Ez 16, 48. [14] CER 2, 62-64.

quiera uno, ni judío ni griego, que haya hecho el bien? ¿Hemos de creer que no ha existido nadie que haya recibido alguna vez a un huésped, que no haya dado de comer a un hambriento, haya vestido a un desnudo, haya arrebatado a un inocente de las manos de un poderoso, o haya realizado alguna obra buena? No me parece posible que el apóstol Pablo pensase en cosa semejante; más bien pienso que eso hay que entenderlo en el sentido de que niega que alguien haya hecho algo bueno. Por ejemplo, si uno pone los cimientos de una casa, construye una o dos paredes y transporta los materiales, ¿acaso se dice que ese tal ha hecho la casa, aunque se le vea trabajando en ella? Mas bien, se dice que ha hecho la casa el que ha terminado todas y cada una de las partes del edificio completo. Por tanto, pienso que aquí el Apóstol afirma que nadie ha hecho el bien, es decir, nadie lo ha hecho hasta la perfección y hasta la integridad consumada. Si buscamos quién es realmente bueno y quién ha hecho el bien perfecto, sólo encontraremos a aquél que dice: «Yo soy el buen pastor que da la vida por sus ovejas»[15]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 3[16].

NINGUNA ESPERANZA SIN LA MISERICORDIA DE CRISTO. Pablo empieza a enumerar sus malas obras desde la injusticia, y en parte añade las peores, para dar a entender que ninguna esperanza pueden tener, a no ser que imploren la misericordia de Cristo, que perdona los pecados[17]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

NO, NI UNO. El mismo salmo de donde ha sido tomado este testimonio[19], habla del necio, y Pablo manifiesta que este testimonio se cumplió principalmente con la llegada de Cristo, ya que cuando se apareció, nadie, según pienso, fue hallado justo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

3, 11 *No hay quien busque a Dios*

A TRAVÉS DE UN ESPEJO. Cuando el mismo Apóstol afirma que él conoce y entiende parcialmente[21], ¿quién habrá que diga que es inteligente? Quien entienda todo lo que se puede, parecerá entenderlo como en un espejo y en figura; sólo después de abandonar este cuerpo de tierra se podrá entender cara a cara[22]... De ahí que no haya un sabio y nadie busque a Dios. Mientras nos preocupamos de los cuidados del cuerpo y buscamos las cosas humanas, no podemos comprender a Dios ni pensar en las cosas de Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 2[23].

LA ENFERMEDAD DE AJAB. «No hay quien busque a Dios». Está claro, porque buscaría a Dios, si comprendiese lo útil que es: y no como Ajab, rey de Judá, quien tan malvado se volvió después de tantos beneficios de Dios, que sufriendo la enfermedad de los pies, no buscó a Dios, aunque era ayudado por el profeta[24]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

BUSCAR LA VOLUNTAD DE DIOS. Porque no entiende, no busca, o también, no entiende, porque no busca. A Dios se le encuentra, cuando se trata de descubrir

---

[15] Jn 10, 11. [16] CER 2, 70-72. [17] Cf. Rm 3, 11-18. [18] CSEL 81, 107. [19] Cf. Sal 14, 1. [20] PL Supp. 1, 1127. [21] Cf. 1 Co 13, 9. [22] Cf. 1 Co 13, 12. [23] CER 2, 66-68. [24] Cf. 2 Cro 16, 12. [25] CSEL 81, 107.

su voluntad, porque «Todo el que peca, ni le ha visto ni conocido»[26], porque el que peca no ha conocido la voluntad de su Señor, pues se dice en el lenguaje ordinario que se desconoce a aquél, cuya voluntad se ignora. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

3, 12 *Todos se desviaron*

¿QUIÉN HACE EL BIEN? Me parece que no se dice que se desvía sino el que alguna vez permaneció en el camino recto. Por tanto, aparece que en un principio Dios hizo algo de naturaleza racional, y fue correcto y se mantuvo en el camino recto gracias al Creador mismo. Mas el camino del pecado se desvió hacia la izquierda, por eso se dice ahora que se desvió, como por ejemplo, el primer hombre, Adán, quien engañado por una serpiente se apartó del camino recto del paraíso y declinó en los senderos curvos y tortuosos de la vida mortal[28]. En consecuencia, todos los que vienen a este mundo por sucesión de aquel, se desviaron y lo mismo que aquel se han hecho inútiles[29]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 3[30].

El que no busca una base, es necesario que se venga abajo. «Se corrompieron a la vez». Inútiles para la obra, para la que habían sido creados. «No hay quien haga el bien, ni siquiera uno». Si no hay quien haga el bien, ¿cómo es que más adelante acusa a los que devoran a su pueblo y a los que confunden el parecer de los pobres? Así pues, no eran pueblo de Dios, si no hacían el bien, especialmente cuando en el mismo pasaje es llamada generación justa. Pero esto pertenece más a la explicación del salmo, que al razonamiento del Apóstol. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

DE MAL EN PEOR. Nadie duda que, quienes no buscan a Dios, se humillan hasta buscar la ayuda de la vanidad: pues vanidad es un ídolo; por lo tanto se hacen inútiles. «No hay quien haga el bien, no hay siquiera uno». Porque, al abandonarlos Dios, se hacen inútiles, ya que son incapaces de hacer el bien; y una vez degradados van de mal en peor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

SIGNIFICADO DEL SALMO 14 PARA PABLO. Pablo no se sirve de esta cita como una profecía, sino porque lo que dice David de manera colectiva sobre los que han delinquido coincide con lo que él ha manifestado. De igual modo, también nosotros nos servimos hasta hoy día de citas en los sermones, porque entendemos que pueden relacionarse mentalmente con lo que estamos diciendo. Aquel salmo, en efecto, no lo ha dicho David refiriéndose a todos los hombres. Y es evidente por quién lo dice: «¿No aprenderán todos los que transgreden la ley, los que devoran a mi pueblo, como se come el pan?»[33]. ¿Iba a llamar a alguien amigo de Dios, quien ha expresado la opinión de que todos los hombres se inclinan al mal? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[34].

3, 13 *Veneno de serpientes*

IMPUREZA A LA VISTA. Estas palabras provienen del Salmo 5 [, 10], como hemos dicho anteriormente. Me parece

---

[26] 1 Jn 3, 6. [27] PL Supp. 1, 1127. [28] Cf. Gn 3, 1-24. [29] Cf. Rm 5, 12. [30] CER 2, 68-70. [31] PL Supp. 1, 1127. [32] CSEL 81, 107. [33] Sal 14, 4. [34] NTA 15, 117.

que con ellas se refiere [el Apóstol] a los diversos pecados del género humano. Todo sepulcro contiene la inmundicia del cadáver difunto; por eso el Señor decía también en el Evangelio que los escribas y fariseos eran sepulcros blanqueados, que por fuera eran hermosos a los hombres, pero por dentro estaban llenos de inmundicia[35]. En cambio, parece que Pablo aquí indica algo más de los crímenes de esa gente, a la que se refiere, pues les llama sepulcro no cubierto ni cerrado, sino abierto. Así, se llaman sepulcros cerrados a quienes el pudor oculta el pecar abiertamente y manifestar públicamente sus crímenes. En cambio, son llamados sepulcros abiertos quienes muestran sus inmundicias e impurezas en público..., de manera que ya no abren su boca para proferir la Palabra de Dios, palabra de vida, sino que abren su gaznate y profieren el grito de muerte, palabra del diablo, no desde el corazón, sino desde el sepulcro. Por tanto, cuando veas a un hombre que profiere palabras impúdicas con boca lasciva o maldice y jura de manera orgullosa y furibunda, no dudes que [Pablo] se refiere a esa clase de hombres...

No sé si de este pecado están inmunes los justos y elegidos; pienso que, uno más y otro menos, nadie está libre de ello, excepto aquel del que se ha escrito: «No cometió pecado, ni hubo engaño en su boca»[36]. Incluso aunque se encuentre alguien cuidadoso y cauto, puede quizás observar cosas mayores ése que encuentres, pero ¿quién no incurre en esas cosas por trampa o negligencia? Por olvido se omiten de vez en cuando cosas que debían haber sido curadas, y para que no aparezca la culpa otras veces se excusan las cosas que se han hecho. De ahí que Pedro, conociendo que existen esas clases de engaño, escribió en su carta: «Habiéndoos despojado de toda malicia y de todo engaño, de la hipocresía, la envidia y de la maledicencia, apeteced, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que con ella crezcáis hacia la salvación»[37].

La mordedura de la serpiente mata el cuerpo con el veneno; la mordedura de la palabra envenenada por el engaño mata el alma[38]. También puede aplicarse esto a quienes rodean a los hombres con comentarios calumniosos, y también a quienes engañan a las almas de los sencillos mediante una doctrina herética, inficionada con el veneno del diablo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 3-4[39].

SUS LENGUAS CONTAMINAN. Ya esclavos del mal querían devorar a los buenos, si fuese posible; pues lo mismo que el sepulcro se abre para recibir los cadáveres, así se abre su garganta contra los buenos... Pablo dice esto porque las palabras de tales hombres son ratoneras. Hablan para hacerles caer; lo mismo que se desliza el veneno por la boca de la serpiente, así se deslizan las asechanzas engañosas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

VENENO QUE MATA. Contaminando y matando a sus oyentes con el hedor de su doctrina y de su adulación; por eso se cierra el sepulcro con diligencia, para que con su exhalación no origine la peste en los que aún viven. «Con su lengua urden engaños». Expresando de palabra unas cosas y agitando otras en el corazón. «Veneno de serpientes». El veneno de estas serpientes se dice que es el peor.

---

[35] Cf. Mt 23, 27. [36] Is 53, 9. [37] 1 P 2, 1-2. [38] Cf. Sal 140, 3. [39] CER 2, 72-76. [40] CSEL 81, 107.109.

PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

3, 14 *Su boca está llena de maldición y amargura*

UNA BOCA LLENA DE MALDICIONES. No dijo que sus labios estuvieran llenos del veneno de las serpientes. En efecto, aunque quizás se encuentren muchos con ese vicio, sin embargo no son muchos los que se encuentran abierta y totalmente inficionados de ese virus. En cambio, es propio de muchos el tener llena la boca de maldición y amargura. En realidad, ¿quien tiene una boca tan limpia que no le incite la costumbre de maldecir, no ya contra quienes merecen ser maldecidos, sino también contra aquellos a los que el Señor no maldice, o sea, contra los hombres justos e inocentes? La fragilidad humana está pronta y es proclive a este vicio, principalmente respecto a los dominados e inferiores, de manera que piensan que esa provocación no es una maldición. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 4[42].

LANZAR AMARGURA. Es claro que los malos siempre proponen amargas maldiciones contra los buenos, atacándoles con calumnias injuriosas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

LA MALEDICENCIA. La maledicencia no es de un solo tipo: todo lo que se dice con mal deseo, es lo que se dice hablar mal. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

3, 15 *Rápidos para derramar sangre*

PIES QUE DEBILITAN LA VIDA INTERIOR. No se refiere únicamente a los que derraman materialmente la sangre de aquellos cuerpos que matan, sino también son denominados hombres sanguinarios quienes por cualquier escándalo separan el alma de Dios. De igual manera que se llama homicida a quien separa el cuerpo del alma, que es la que da vida, con mayor razón hay que llamar homicida al que separa el alma de la verdadera vida, que es Dios. Ahora bien, «los pies» se refieren en este pasaje a aquellos de los que dice el profeta: «Por poco mis pies se me extravían»[45], es decir, el consejo con el que hacemos el camino de la vida. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 4[46].

VELOCES PARA MATAR A LOS PROFETAS. «Ligeros sus pies para derramar sangre». Se refiere a la muerte de los profetas, a quienes los perezosos para el bien y ligeros para el parricidio, rápidamente mataron[47]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

Es decir, los llama simplemente homicidas, o también, destructores por la adulación, de ahí que san Pablo diga en los *Hechos de los Apóstoles*: «Estoy limpio de la sangre de todos, pues no me acobardé de anunciaros todo el designio de Dios»[49]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

3, 16 *Calamidad y miseria*

CAMINOS EQUIVOCADOS. Como habían sido llamados para hacer el mal, Pablo asegura que su caminar es un caminar atribulado y desgraciado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

---

[41] PL Supp. 1, 1127. [42] CER 2, 76. [43] CSEL 81, 109. [44] PL Supp. 1, 1127. [45] Sal 73, 2. [46] CER 2, 76-78. [47] Cf. Is 59, 7. [48] CSEL 81, 109. [49] Hch 20, 26-27. [50] PL Supp. 1, 1127-1128. [51] CSEL 81, 109.

Con sus enseñanzas o también con los ejemplos de su conducta las almas son trituradas y hechas desgraciadas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

3, 17 *El camino de la paz*

CRISTO NUESTRA PAZ. Cristo es nuestra paz[53]. Por tanto, el camino de la paz es el camino de Cristo. Pero lo pecadores, puesto que siempre hacen la batalla de los vicios, ignoran el camino de la paz, mientras que nosotros la recibimos y la conocemos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 5[54].

La enseñanza con la que Dios se pacificaría con los hombres; todo lo que es pacífico es semejante a Dios y lo enemigo de la paz es contrario a Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

EL CAMINO DEL INFIERNO. «El camino de la paz no lo conocieron». El camino de la paz es suave y sin sobresaltos, pues toda vida buena es tranquila, y los mismos actos del humilde están llenos de paz, y por estos se llega a Dios[56]. Sin embargo aquellos, no queriendo saber esto, eligieron la tribulación como camino, por el que se llega al infierno. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

3, 18 *No hay temor de Dios*

LO QUE DEBE TEMERSE. Si uno piensa siempre en el temor de Dios, en lo que le agrada o desagrada, se dice que el temor de Dios está siempre ante sus ojos. Pero debe ser perito y perfecto conocedor de la ley del Señor, para no tener que temer donde no sea necesario el temor. Siempre hay que tener ante los ojos el temor de Dios, no ante los ojos de la carne –pues no se trata de algo visible y corpóreo–, sino ante los ojos de la mente, con los cuales se ven el entendimiento y la doctrina del temor de Dios, y mediante esa doctrina, como hemos dicho anteriormente, podamos saber lo que hay que temer o no. Quien teme a Dios, no temerá los poderes mundanos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 5[58].

SIN MIEDO DE DIOS. Porque como no tienen sentido, tampoco tienen temor a Dios. «El temor del Señor es el principio de la ciencia»[59], dice Salomón. Pero Pablo no ha afirmado que no tengan temor de Dios, sino que afirma: «No hay temor de Dios ante sus ojos». Pues viendo sus obras tan llenas de maldad y no aborreciéndolas, muestran que no tienen el temor de Dios ante sus ojos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

Pablo termina mencionando el temor de Dios, porque si hubieran tenido ante sus ojos el temor de Dios, ciertamente no hubieran faltado tan gravemente, porque ni el esclavo se atreve a pecar ante la presencia de su señor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

3, 19 *Para que todo el mundo aparezca como culpable ante Dios*

EL MUNDO ENTERO. Aquí debemos considerar diligentemente a qué ley se refiere, cuando se dirige a aquellos que están

---

[52] PL Supp. 1, 1128. [53] Cf. Rm 5, 1. [54] CER 2, 78. [55] PL Supp. 1, 1128. [56] Cf. Jr 6, 16; Lc 1, 78-79; Rm 8, 6. [57] CSEL 81, 109. [58] CER 2, 80. [59] Pr 1, 7. [60] CSEL 81, 111. [61] PL Supp. 1, 1128.

bajo la ley, y por lo mismo lo que les dice, no les priva de cualquier excusa, para que no puedan encontrar refugio a sus pecados. Esto es lo que dice: «Para tapar toda boca y para que todo el mundo aparezca como culpable ante Dios». Si preferimos entender esto respecto a la ley de Moisés, la cual se refiere únicamente a los que sin duda ha circuncidado y ha enseñado desde el seno materno, ¿cómo parece deducirse que mediante esa ley que se aplica a las instituciones de una sola nación, será tapada toda boca y todo el mundo será tenido como responsable ante Dios por esa misma ley? ¿Qué relación tienen todos los gentiles con esa ley? ¿Cómo puede existir el conocimiento del pecado mediante la ley de Moisés, cuando hay muchos que conocieron su pecado antes de conocer esa ley?... De esto se deduce que el apóstol Pablo no se refiere aquí a la ley de Moisés, sino de la ley natural, inscrita en los corazones de los hombres... Esta ley natural se refiere a todos, que están bajo la ley, con la sola excepción, me parece a mí, de los niños, que todavía no tienen el discernimiento del bien y del mal[62]...

Respecto «al mundo entero», ¿no hay que pensar en este lugar terreno, ni en los árboles ni en las piedras, ni en las hierbas, semillas y paja que hay en él, ni en cosas semejantes?... Sólo cabe referirse con «el mundo entero» al animal racional; y como todo lo que es irracional se excluye de ese significado, me parece que debe ser excluida de esta consideración toda criatura que no sea racional. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 6[63].

ATRAPADOS EN EL PECADO. Está claro el motivo por el que la ley los acusa: primero porque, siempre impíos y rebeldes a Dios, no creyeron a su guía Moisés; ni a sus padres, los profetas, a quienes persiguieron hasta la muerte; ni a los apóstoles, parientes suyos según la carne, cuya sangre derramaron, de modo que son condenados por la ley, cuya autoridad pensaron que debía ser despreciada. Pues así como una sola es la razón para el mal de todos los males, así también la de todos los bienes. Luego de aquí se prueba la maldad de las cosas semejantes.

Esto se refiere a la confusión de los judíos, quienes buscaban en la ley el testimonio para ellos y para sus padres. «Para que toda boca enmudezca y el mundo entero aparezca como culpable ante Dios». Afirma esto porque, atrapados los judíos en el pecado, todo el mundo se reconoce reo ante Dios. Pues nadie duda que los paganos fueron abrumados por los impíos crímenes, y por ello todo el mundo está sometido a Dios para que pueda llegar al perdón; puesto que «todo el mundo» eran los gentiles y los judíos, de quienes fueron separados los fieles. Luego cuando prueba que los judíos, que recibieron la ley de Dios, y a quienes fue hecha la promesa, están sometidos al pecado, ninguna duda hay de que los griegos son reos de muerte. Por esta razón dice que toda boca enmudezca y que todo el mundo se someta a Dios, cuando todos, tanto judíos como griegos, probados reos, necesitan de la misericordia de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[64].

---

[62] Se trata de una opinión equivocada de Orígenes. Como se verá más adelante, otros comentarios origenianos incluyen la necesidad de bautizar a los niños. Se ve, por tanto, que el autor alejandrino no tenía una idea muy bien formada al respecto. (Nota del traductor). [63] CER 2, 84-86.90. [64] CSEL 81, 111.113.

TAPADA TODA BOCA. Porque a todo el Antiguo Testamento suele Pablo llamarlo ley... y llamó también ley a los Salmos...

Mas cuando Pablo dice: «Para tapar toda boca», no quiere decir para esos que pecaron, para que fuesen tapadas sus bocas; sino que se les refutaba para que no ignorasen, sino que cayesen en la cuenta de que habían pecado. «Y todo el mundo se someta a Dios». No dijo, el judío[65], sino toda naturaleza, todo hombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 1[66].

LEY NATURAL. En este lugar Pablo habla sobre la ley natural. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 30A[67].

BAJO LA LEY. Para que los judíos no replicasen que estas cosas que se leen en el salmo, estaban dichas para los gentiles, Pablo indica que lo que se dice en la ley, se dice para quienes están dentro de la ley. Ciertamente nos surge la pregunta: ¿cómo es que los judíos dijeron que no hay Dios? No lo dijeron de palabra ciertamente[68], pero sí con las obras, luego no habla Pablo aquí de los gentiles, pues ya había tratado de temas semejantes en su momento apropiado[69]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[70].

3, 20 *El conocimiento del pecado existe por medio de la Ley*

LA LEY DESVELA EL PECADO. La ley no ha creado, sino que ha indicado el pecado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 34, 4[71].

LA LEY COMO BUENA MEDICINA. Veamos cómo se realiza el conocimiento del pecado mediante la ley. Cuando mediante la ley aprendemos qué hay que hacer o no, al tiempo conocemos qué es pecado o no. Por tanto, no sucede como los herejes acusan al Dios de la ley, [diciendo que] la ley es una raíz mala, un árbol malo, por medio de la cual proviene el conocimiento del pecado; pero [Pablo] no afirmó que el conocimiento derivara de la ley, sino mediante la ley, para que se dieran cuenta de que el pecado no ha brotado de ella, sino que es conocido mediante ella; como si dijéramos: Gracias a la medicina conocemos la enfermedad. ¿Puede alguna vez la medicina aparecer como causa de la enfermedad, o por el contrario, no es a través de ella cómo se conoce la naturaleza de la enfermedad? Pero lo mismo que la medicina es buena y ayuda a conocer la enfermedad y puede evitarla, así también la ley es buena, puesto que por ella se detiene y se conoce el pecado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 6[72].

TODA CARNE. Pablo afirma que los hombres de ninguna manera han sido justificados ante Dios, porque en los preceptos no observaron la ley de la justicia, puesto que rehusaron creer en el sacramento del misterio de Dios, que es Cristo. Pues Dios decretó justificar por Él al hombre, no por la ley, porque la ley justifica temporalmente, no ante Dios. Por lo tanto, los que observan la ley en el tiempo, no son justos ante Dios, porque no está en ellos la fe, por la que son justificados los hombres ante Dios. La fe es mayor que la ley, porque la ley se refiere a nosotros,

---

[65] Los judaizantes del tiempo de Pablo. No hay implicación alguna respecto a todos los judíos de todos los tiempos. [66] PG 60, 441-442: SP 21, 92. [67] ENPK 2, 32. [68] Cf. Sal 14, 1. [69] Cf. Rm 2, 12-16, ut supra. [70] PL Supp. 1, 1128. [71] FuP 10, 123. [72] CER 2, 94.

la fe a Dios. En consecuencia la ley da una justicia temporal, la fe da una justicia eterna. Pues, donde dijo toda carne, quiso decir todo hombre..., es decir, todo hombre verá a Cristo Dios, en quien está la salvación de todos. Y, por lo tanto, son llamados carne, porque están dominados por el pecado. Pues así como la justicia los hace espirituales, así mismo los pecados los hace carnales, de ahí que el hombre reciba el nombre de carne.

La fe en cambio da el perdón, por lo tanto ha de abrazarse la fe. ¿Cuál es esta ley por la que dice que se conoce el pecado, y cómo es conocido? Sabemos que los antiguos no ignoraron el pecado, porque José fue llevado a la cárcel por una calumnia[73]; y lo mismo el copero y el barbero del Faraón, por causa del pecado. Por lo tanto, ¿de qué modo estaban ocultos los pecados?

Ciertamente hay una triple ley: la primera sirve a Dios como signo de su divinidad; la segunda se encuentra en la ley natural, la cual señala el pecado; la tercera es la de las obras, es decir, la del sábado, la de las neomenias, la de la circuncisión, etc. Luego es la ley natural, la cual reformada en parte por Moisés, en parte también reafirmada su autoridad por el castigo de los vicios, la que hace que el pecado sea conocido, no porque estuviese oculto, como dijo, sino porque muestra que los pecados cometidos, no han de estar impunes ante Dios, para que nadie piense que pasado el tiempo, se ha librado de la ley. Esto es lo que la ley pone de manifiesto. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[74].

LA LEY DESCUBRE EL PECADO. De nuevo se lanza contra la ley, pero con más suavidad, pues lo que aquí dice no acusa a la ley, sino a la desidia de los judíos... Pues la acción de la ley fue ésta, darte conocimiento del pecado; el evitarlo, a tu cuenta quedaba: si no lo hiciste, te acarreaste mayor castigo, por tu mayor conocimiento y la obra de la ley te fue ocasión de mayor suplicio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 1[75].

LA LEY MISMA NO PERDONA. No se contradice el Apóstol cuando antes dice «quienes muestran la obra de la ley en sus corazones», y ahora añade que no toda carne se justifica por las obras de la ley. Acusa a la carne, cuya prudencia no puede someterse a la ley de Dios. Pues la ley enseña a descubrir el pecado, pero no enseña cómo debe ser observada, y además está inclinada a castigar, sin ofrecer el perdón al penitente. Pero Cristo otorga a los creyentes la remisión de los pecados y enseña cómo deben ser cercenados los vicios y la prudencia de la carne. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 31[76].

ETAPAS DE LA LEY: ANTES DE LA LEY, BAJO LA LEY, BAJO LA GRACIA, Y EN DESCANSO. Y las demás cosas semejantes, que algunos juzgan deben ser despreciadas por ser ultraje de la ley, deben leerse con mucho cuidado, a fin de que no aparezca que la ley fue reprobada por el Apóstol y que desapareció del hombre el libre albedrío. Por lo tanto, distingamos estos cuatro grados que se dan en el hombre: «antes de la ley, bajo la ley, bajo la gracia y en el descanso». Antes de la ley vamos en pos de la concupiscencia de la carne; bajo la ley somos arrastrados por ella; bajo la gracia, ni vamos en pos

---

[73] Cf. Gn 39, 1 – 40, 23. [74] CSEL 81, 113.115.117. [75] PG 60, 442-443: SP 21, 93. [76] ENPK 2, 32-33.

ni somos llevados por ella; en la paz o descanso[77] no existe concupiscencia alguna de la carne.

Luego, antes de la ley no luchamos, porque no sólo deseamos con ardor y pecamos, sino que, además, aprobamos los pecados; bajo la ley luchamos, pero somos vencidos; confesamos, pues, que son acciones malas las que hacemos, y, confesando que son malas, sin duda no las queremos hacer; pero, como aún falta la gracia, somos vencidos. En este grado se nos patentiza de qué modo nos hallamos postrados, y mientras pretendemos lavarnos y caemos, somos más gravemente atormentados. Por eso se dijo: «La ley se introdujo de modo que abundase el delito». De ahí también lo que ahora se escribió: «Por la ley se conoce el pecado»; mas no hace desaparecer el pecado, porque el pecado se borra sólo mediante la gracia. Luego buena es la ley, puesto que ella prohibe las cosas que deben ser prohibidas y manda las cosas que deben ser mandadas. Pero cuando alguno juzga que ha de cumplir la ley con sus propias fuerzas y no con la gracia de su Libertador, en nada le aprovecha esta presunción; es más, perjudica tanto, que con mayor deseo es atraído al pecado y cae en pecado. «Porque donde no hay ley no hay transgresión». Hallándose caído por tierra de esta manera, cuando alguno hubiese conocido que no puede por sí mismo valerse para levantarse, implora el auxilio del Libertador.

Vendrá entonces la gracia que condone los pecados pasados, y ayude al que intenta surgir, y ofrezca la caridad de justicia, y haga desaparecer el temor. Cuando tiene lugar esto, aunque algunos deseos de la carne se oponen, mientras estamos en este mundo, contra nuestro espíritu para inducirle al pecado, sin embargo, al no consentir el espíritu en tales deseos, ya que se halla afianzado en la gracia y en la caridad de Dios, deja de pecar. Pues no pecamos por este deseo malvado, sino por nuestro consentimiento...

Pero como estos deseos nacen de la mortalidad de la carne, que arrastramos del primer pecado de Adán, de quien carnalmente nacemos, no se acabarán a no ser que merezcamos en la resurrección de los cuerpos aquella inmortalidad que se nos promete, donde habrá paz perfecta, cuando nos hallemos establecidos en aquel cuarto grado. Habrá paz perfecta, porque nada se opone a nosotros al no oponernos nosotros a Dios... Luego el primer hombre tuvo libre albedrío perfecto, pero nosotros antes de la gracia no tenemos libre albedrío para no pecar, sino solamente para no querer pecar. Mas la gracia hace que no solamente queramos obrar con rectitud, sino que podamos, no por nuestras fuerzas, sino con el auxilio del Libertador, quien nos dará también la paz perfecta en la resurrección. Esa paz completa que sigue a la buena voluntad. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 13-18[78].

RECONOCIMIENTO DEL PECADO. Por obras de la ley entiende Pablo la circuncisión, el sábado y las demás ceremonias, que afectaban no tanto a la justicia cuanto al contentamiento de la carne. «Pues la ley no da sino el conocimiento del pecado». Ni la remisión, ni el pecado, sino el conocimiento. Por lo tanto, por medio de la ley se conoce qué es pecado, porque o bien la ley natural se había olvidado, o bien antes de la ley escrita no se reconocían como pecados

[77] En la gloria, después de la resurrección. [78] CSEL 84, 6-7: BAC 187, 17-19.

los más leves, como por ejemplo los que no perjudicaban a otros; la concupiscencia, la embriaguez y otros semejantes. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[79].

CONOCIMIENTO DEL PECADO. Para esto –dice– aprovechó la ley: nos dio a conocer el pecado, no sólo prohibiéndonos practicar lo absurdo, sino también castigando a los que desobedecen. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[80].

[79] PL Supp. 1, 1128. [80] NTA 15, 361.

LA JUSTIFICACIÓN POR MEDIO DE LA FE (3, 21-31)

[21]Ahora, en cambio, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, se ha manifestado con independencia de la Ley: [22]justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción, [23]ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios [24]y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que está en Cristo Jesús. [25]A él lo ha puesto Dios como propiciatorio en su sangre –mediante la fe– para mostrar su justicia tolerando los pecados precedentes, [26]en el tiempo de la paciencia de Dios, con el fin de mostrar su justicia en el tiempo presente, y así ser Él justo y justificar al que vive de la fe en Jesús.

[27]Entonces, ¿en qué se fundamenta la jactancia? Ha quedado excluida. ¿Y por qué ley?, ¿la de las obras? No: por la ley de la fe. [28]Afirmamos, por tanto, que el hombre es justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley. [29]¿Acaso Dios lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles. [30]Porque un solo Dios es el mismo que justificará la circuncisión a partir de la fe y la falta de circuncisión mediante la fe. [31]Así pues, ¿destruimos la Ley por la fe? ¡De ninguna manera! Al contrario: confirmamos la Ley.

PRESENTACIÓN: En Cristo la justicia de Dios se había hecho patente aparte de la ley. Pero los Padres disentían sobre el significado exacto de esto. ¿Se reveló Dios mismo aparte de la ley natural o aparte de la ley de Moisés? Parece por el contexto que se refería a la ley de Moisés. Pero esto forzó a Orígenes, por ejemplo, a entrar en una larga explicación acerca de por qué este versículo no contradice lo que él había dicho ya de la ley natural. Otros dieron diversas interpretaciones de lo que quiso decir con la justicia de Dios. ¿Era la piedad de Dios tal y como la proclamó Ambrosio, o era la nueva vida que Dios nos da en Cristo

y no un atributo divino como tal, según declaró san Agustín? Esto aún se debate en la Iglesia. El pecado es universal y afecta incluso a los fieles. Cristo nos ha rescatado del pecado y del demonio, y nos ha justificado como regalo añadido. Cristo fue sacrificado para pagar el precio de nuestros pecados mediante su sangre. De esta manera Él hizo que la ley del Antiguo Testamento se cumpliera, haciéndola superflua. El resultado del sacrificio de Cristo supone que ahora podemos recibir la justicia de Dios, dispensada gratuitamente a todos los que creen en Él. Ningún ser humano puede reclamar el derecho a su salvación ya que constituye un don gratuito de la gracia de Dios. Nosotros somos justificados por la fe, no por el mérito de las obras, independientemente de lo buenas que éstas sean. El principio de justificación por la sola fe, desecha cualquier distinción entre judíos y gentiles, ya que todos deben llegar a Cristo de la misma manera: por la fe. La justificación por la fe en Cristo anula la ley, pero no la desacredita. Al contrario, hace que se cumpla lo que la ley estaba intentando demostrar, pero no podía alcanzar por sí misma.

3, 21 *La justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas*

¿Ley natural o Ley mosaica? Acabamos de decir en los versos anteriores que [Pablo] no se refiere a la ley de Moisés cuando dice: «Cuanto afirma la ley, lo dice para quienes están bajo la ley», pero alguno pensará que no puede haber duda de que se refiera a la ley de Moisés al no aparecer el nombre de la ley natural; y dirá que en el presente pasaje la justicia de Dios es mencionada por el Apóstol para que se manifieste mediante la ley, y no sólo por la ley, sino también por los profetas, y sin ninguna ambigüedad también por medio de la ley de Moisés; mediante esa ley se manifiesta la justicia de Dios a todos los que creen, provenientes de judíos o de gentiles, que son justificados no por las obras, sino por la gracia de Dios, con la redención del mismo Jesucristo. Esto dirá quien contraponga como inflexible el presente sentido del Apóstol con lo que nosotros hemos expuesto anteriormente...

No se puede encontrar nada [en este verso] que argumente que aquí se hable de la ley natural, sino de la ley de Moisés, lo mismo que tampoco hay en los versos anteriores nada que parezca referirse a la ley de Moisés y sí a la ley natural...

¿Esto hace que el Apóstol se contradiga? También estas afirmaciones podría realizarlas un distinguido narrador... Quien conoce fiel e íntegramente la inteligencia de los libros sagrados, debe mostrar cómo lo que parece contrario no es en realidad contrario. Hemos tratado de demostrar cómo lo que se dice en este verso no contradice a lo que hemos afirmado con anterioridad. Hemos indicado con frecuencia y lo hemos afirmado en el prólogo, que el Apóstol menciona muchas leyes en esta carta, hasta el punto de pasar de una ley a otra casi sin que el lector lo note... Puede decirse que la ley de la naturaleza muestra la naturaleza del pecado y su existencia, pero la justicia de Dios supera y está por encima de eso, y la mente humana es incapaz de alcanzarla solamente con los sentidos naturales... Ahora bien, puesto que por la mera ley natural no se puede conocer la justicia de Dios, tenemos el testimonio de la ley de Moisés y de los profetas, en los que el Espíritu Santo había escrito muchas cosas sobre la justicia de Dios mediante figuras y símbolos. Y no quiero que te

sorprendas porque el mismo término de «ley» signifique en este segundo pasaje cosas diversas...

Existe además una clara distinción, para el observador diligente, en estas palabras del Apóstol. Entre los griegos existe la costumbre de anteponer a los nombres lo que entre nosotros puede llamarse artículos. Así, cuando se refiere a la ley de Moisés pone el artículo antes del nombre, pero si quiere referirse a la ley natural, la menciona sin artículo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 7[1].

PERFECCIONADOS POR LA JUSTICIA QUE VIENE DE DIOS. Ha sido manifestado no en oposición a la ley, sino de acuerdo a un incremento del bien y como un regalo de Dios, para que ya no seamos juzgados con justicia humana que es en todo momento cuestionada, sino que seamos perfeccionados con la justicia de Dios. Pues ésta misma es la que a través de la fe en Cristo pasa a todos los que creen y habita en todos ellos. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[2].

LA JUSTICIA DE DIOS. Es evidente que la justicia de Dios apareció sin la ley, pero sin la ley del sábado, de la circuncisión, de las neomenias, de la liberación; pero no sin el signo de la divinidad de Dios, puesto que la justicia de Dios pertenece al signo de Dios. Pues cuando la justicia de Dios perdonó a quienes la ley tenía como reos, esto lo hizo sin la ley, porque perdonó el pecado a aquellos a los que la ley había de castigar. Y para que no se pensase que tal vez esto era hecho contra la ley, añadió que la justicia de Dios tenía a su favor el testimonio de la ley y los profetas; dicho de otra manera, que la misma ley había dicho en otro tiempo y de otro modo que así sería en el futuro, porque había de venir Él a salvar a los hombres: porque no había sido dado a la ley el perdonar los pecados.

Aun más se trata de una justicia de Dios que de una misericordia, porque tiene su origen en la promesa; y cuando lo prometido por Dios se cumple, se llama justicia. Pues es justicia, porque se cumplió lo prometido; y cuando acepta a los que recurren a Él, se llama justicia, porque no aceptar al que recurre se llama injusticia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[3].

JUSTICIA MANIFESTADA. Mas no dijo, «Ha sido dada», sino «Manifestada», excluyendo así toda acusación de novedad o innovación; pues lo que se pone de manifiesto, por el mismo caso, se declara que ya existía, que era cosa antigua y escondida. Mas no sólo esta palabra, sino también las siguientes, muestran que no era cosa nueva. Porque después de decir «Se ha manifestado», añadió: «Atestiguada por la ley y los profetas». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 2[4].

EL TESTIMONIO DE LA LEY Y DE LOS PROFETAS. Esto es lo que dice, que la justicia que debía manifestarse en Cristo, no era conocida en la ley natural, mas ahora, se anuncia mediante el testimonio de la ley de Moisés y mediante la enseñanza de los profetas. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 32[5].

AQUELLA JUSTICIA DE LA QUE SE VISTEN LOS PECADORES. «La justicia de Dios

---

[1] CER 2, 96-104. [2] NTA 15, 61. [3] CSEL 81, 117. [4] PG 60, 443: SP 21, 93. [5] ENPK 2, 33.

–dice– se ha manifestado»; no dijo la justicia del hombre o la justicia de la propia voluntad, sino la justicia de Dios, no aquella justicia por la cual Dios es justo, sino aquella de la cual reviste al hombre cuando justifica al impío. Esta es la que se manifiesta por la ley y los profetas... Mas esta justicia de Dios se da sin la ley, porque la otorga Dios, mediante el Espíritu de gracia, a aquel que cree sin ser auxiliado para ello por la ley. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 9, 15[6].

RECONOCIMIENTO DEL PECADO. Pablo recalca que se ha manifestado la justicia de Dios sin la ley escrita; justicia, que nos ha sido dada gratuitamente por Dios, no conseguida con nuestro esfuerzo, y manifestada con más claridad por Cristo mediante ejemplos más evidentes, que estaban ocultos en la ley. «Atestiguada por la ley y los profetas». Es decir, estaba predicho en la ley y en los profetas que esta justicia vendría en los últimos tiempos; o también, que el conocimiento del pecado recibió de la ley y los profetas el testimonio. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

3, 22 *Justicia de Dios por medio de la fe*

JUSTICIA POR LA FE. ¿Qué otra cosa quiere decir «por la fe en Jesucristo», si no que la misma justicia de Dios es la manifestación de Cristo? Pues por la fe se conoce, o se acepta, el don de la predicación de Jesucristo ya antes prometido por Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

NUESTRA FE. Mas para que nadie dijese: ¿Y cómo es posible que consigamos la salvación sin contribuir nosotros con nada para esto?, dice que no es poco lo que nosotros hacemos con sólo crecer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 2[9].

SALVACIÓN MEDIANTE EL EVANGELIO. Porque ¿a qué gentiles que obrasen el bien fuera del Evangelio podría prometerse la gloria, el honor y la paz? Puesto que no hay acepción de personas para Dios, y no los oidores de la ley, sino los obradores de ella serán justificados; por eso tanto el judío como el griego, esto es, cualquiera de entre los gentiles que creyere, alcanzará igualmente la salud por medio del Evangelio. «Pues –como dice más adelante– no hay distinción». AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 26, 44[10].

EN LA FE, NINGUNA DISTINCIÓN ENTRE JUDÍO Y GENTIL. «La justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él». Por la cual se cree en Jesucristo. «Pues no hay diferencia alguna». Entre judío y gentil. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

PARA TODO EL QUE CREE. Para todos los judíos –dice– en cuanto que tienen la causa de la salvación en su propia casa y en ellos mismos; y a «todos» los gentiles –dice– en cuanto que la gracia se ha extendido de los judíos a ellos, no obstante haber dicho que de unos y de otros era el participar de la gracia, no sin más, sino «los que creen» que justamente la gracia es común, para todos. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[12].

---

[6] CSEL 60, 167: BAC 50, 624-625. [7] PL Supp. 1, 1128. [8] CSEL 81, 119. [9] PG 60, 443: SP 21, 94. [10] CSEL 60, 198: BAC 50, 669. [11] PL Supp. 1, 1128. [12] NTA 15, 362.

3, 23 *Ya que todos han pecado*

UN MIEDO APROPIADO. No debemos, pues –decía aquel Presbítero–, actuar con soberbia ni reprender a los antiguos. Sino temer nosotros que, haciendo algo que no agrade a Dios después de haber conocido a Cristo, no tengamos ya perdón de los delitos y seamos excluidos de su reino. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 27, 2[13].

LA NATURALEZA Y LA LEY SON IMPERFECTAS. [Pablo] muestra que en unos [los gentiles] fue ineficaz la naturaleza, en otros, fueron ineficaces la naturaleza y la ley; consecuentemente presenta la gracia que proviene del Evangelio y dice: ¿qué recibimos nosotros de la gracia que sea mejor y extraordinario? La fe, que se hace eficaz por la justicia de Jesucristo... No dice de ninguna forma que todos fueron impíos, sino que pecaron con el pecado en general, no con el pecado de la impiedad. Aquel que carece de algo, teniendo una carencia, busca lo que le falta. Los judíos tenían la ley, les falta la plenitud de la gracia. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[14].

«TODOS» INCLUYE A LOS ELEGIDOS. Esto se ha de entender de modo que sean incluidos tanto judíos como griegos, y por ello afirma: «No hay distinción»; aquí incluye a todos, incluso a los sacerdotes, para enseñar que nada aprovecha la ley sin la fe. Pues de tal modo fue dada la ley, que la fe estuviese en la ley que esperaba la salvación futura. Por lo tanto la muerte de Cristo a todos aprovechó, porque enseñó lo que se debe creer y observar en la vida, y libró a todos de la muerte. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

LA BONDAD DEL SEÑOR. No me digas: Este es griego, aquel, escita; el otro tracio, pues todos son de la misma condición... Por tanto, aunque no hayas pecado tanto como ellos, también tú estás privado de la gloria, pues eres ofensor, y ningún ofensor es del número de los glorificados, sino todos de los afrentados. Mas no temas, que no he dicho esto para desesperarte, sino para mostrarte la benignidad del Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 2[16].

GLORIA DE DIOS. «Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios». Porque no tienen la suya. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

3, 24 *La redención que está en Cristo Jesús*

REDENCIÓN DE LOS CAUTIVOS. Se llama «redención» a lo que se da a los enemigos para rescatar a los que tienen en cautividad y puedan ser liberados cuanto antes. Así pues, la cautividad del género humano estaba en manos de los enemigos originada por la batalla del pecado, vino el Hijo de Dios, que por nosotros se hizo no sólo sabiduría de Dios, justicia y santificación[18], sino también redención; y Él mismo hizo la redención, es decir, se entregó Él mismo a los enemigos y derramó su sangre a los sedientos; y así se hizo la redención para los creyentes. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 8[19].

EL DIABLO PERDIÓ A TODOS LOS QUE TENÍA EN CAUTIVERIO. Son justificados

---

[13] SC 100, 742: BAC maior 53, 392. [14] NTA 15, 216-217. [15] CSEL 81, 119. [16] PG 60, 444: SP 21, 94. [17] PL Supp. 1, 1128. [18] Cf. 1 Co 1, 30. [19] CER 2, 110.

gratuitamente, porque son justificados por la sola fe, don de Dios, sin hacer nada, ni dando a cambio nada. «En virtud de la redención realizada en Cristo Jesús». Se afirma que la gracia de Dios está en Cristo, porque hemos sido redimidos por Cristo por voluntad de Dios, para que, hechos libres, fuésemos justificados, como escribe a los gálatas: «Cristo nos redimió»[20], entregándose por nosotros. Se puso en manos del diablo enfurecido, pero sin que éste lo supiera antes. Pensando que podía retener a Cristo del mismo modo que lo había hecho suyo, sin embargo perdió con Él a todos los que estaban bajo su poder, porque no pudo soportar su poder. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

REDIMIDOS CON SANGRE. Sin las obras de la ley, mediante el bautismo, por el cual perdonó gratuitamente los pecados a todos sin merecerlo. «En virtud de la redención realizada en Cristo Jesús». Por la cual nos redimió de la muerte con su sangre, de una muerte a la que habíamos sido vendidos por el pecado, conforme a las palabras de Isaías: «fuisteis vendidos por vuestros pecados»[22]. Cristo venció esta muerte, porque no pecó; pues todos éramos reos de la muerte, a la cual él mismo, indebidamente, se entregó, para redimirnos con su sangre, de ahí que el profeta hubiera predicho: «fuisteis vendidos gratuitamente y seréis redimidos sin dinero»[23]; esto es, porque no recibisteis nada por vosotros mismos y debéis ser redimidos con la sangre de Cristo; hay que notar también que nos redimió, no nos compró, ya que antes habíamos sido de él por naturaleza, aunque alejados de él por nuestros pecados. Sólo entonces será provechosa nuestra redención, cuando dejemos de pecar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

GRACIA DE DIOS. Por tanto, la gracia es la gloria de Dios, no el mérito del liberado. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 10, 2[25].

3, 25 *A él lo ha puesto Dios como propiciatorio*

EXPIACIÓN MEDIANTE LA SANGRE DE CRISTO. Aunque el santo Apóstol no ha enseñado muchas cosas misteriosas sobre nuestro Señor Jesucristo, que se han dicho acerca de él mediante misterio, en este pasaje hay algo que destaca y pienso yo no es fácil encontrar en otros pasajes de la Escritura. Anteriormente ha dicho que Cristo mismo se ha dado como redención para todo el género humano, para redimir a aquellos que se encontraban en cautividad por los pecados...; ahora añade algo más sublime y dice que Dios le ha propuesto como propiciación mediante la fe en su propia sangre; lo cual significa que mediante la ofrenda propiciatoria de su propio cuerpo en favor de los hombres hecha a Dios, también ha mostrado su justicia, mientras les perdonaba sus anteriores pecados, que habían cometido al servir a los peores tiranos en aquel tiempo en el que Dios soportaba y sufría que pasaran estas cosas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 8[26].

ANULAR LA SENTENCIA. Dice esto porque Dios hizo su promesa en Cristo, es decir, dispuso ser propicio al género humano si creen. «En su sangre». También dice en su sangre, porque hemos sido liberados por su muerte ya para anunciar-

---

[20] Ga 3, 13. [21] CSEL 81, 119.121. [22] Is 52, 3. [23] Is 52, 3. [24] PL Supp. 1, 1128-1129. [25] PL 51, 240. [26] CER 2, 112.

lo muerto, y también para condenar la muerte con su pasión. «Para mostrar su justicia», es decir, para hacer pública su promesa, por la que nos libra del pecado, como había prometido antes; hecho esto, se mostró justo...

Sabiendo Dios la promesa de su benignidad, con la que juzgó salvar a los pecadores, tanto a los que están sobre los cielos, como a los que se encuentran en el infierno, a ambos los esperó por larguísimo tiempo, dando la sentencia, por la que parece justo condenar a todos, para mostrarnos que en otro tiempo había decretado salvar al género humano por Cristo, como lo prometió por medio del profeta Jeremías, cuando dice: «Cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme»[27]. Y para que no pareciese que este don había sido prometido sólo a los judíos, dice por medio de Isaías: «Mi casa se llamará casa de oración para todas las gentes»[28].

Pues aunque la promesa fue hecha a los judíos, sin embargo, siendo Dios conocedor de que los impíos judíos habrían de rechazar el don a ellos dado, prometió acercar a sí a los gentiles para que recibieran su gracia, y, por su emulación, los impíos judíos, llenos de ira, fuesen torturados. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

CONSAGRACIÓN DEL ALMA. Considerar a Cristo como «propiciatorio en su sangre» lleva a quien lo comprende bien a convertirse él mismo en propiciación para sí mismo, y a consagrar su alma mediante la mortificación de sus miembros. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 34[30].

PROCLAMAR LAS RIQUEZAS DE DIOS. Por eso le llamó propiciatorio, para dar a entender que si el tipo o figura tuvo tan gran virtud, mucho más hará la realidad... ¿Qué cosa es esta manifestación de la justicia? Así como la manifestación de sus riquezas consiste en que no sólo es rico Él, sino que enriquece a otros... No dudes, pues: que no es por las obras, sino por la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 2[31].

PARA TODO EL QUE CREE. Dios presentó a Cristo de forma visible ante los ojos de todos, para que se acerque a Él todo el que quiera ser redimido. Para que expiara por los que creen que han de ser liberados por su sangre. Cristo padeció, pues, para apaciguar el juicio de Dios, por el que había decretado finalmente castigar a los pecadores. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

SACERDOTE Y CORDERO A LA VEZ. El propiciatorio era una lámina de oro que estaba encima del arca; a uno y otro lado tenía las figuras de los querubines[33]. Desde allí se le manifestaba la benevolencia de Dios al sumo sacerdote que atendía el culto[34].

El divino Apóstol enseña que el verdadero propiciatorio es el Señor. Aquel antiguo, en efecto, se cumplía tipológicamente en éste. El nombre se ajusta a Cristo como hombre, no como Dios. Como Dios, Él responde por medio del propiciatorio; como hombre, recibe esta denominación igual que otras, por ejemplo: oveja, cordero, pecado, maldición y cuantas hay por el estilo.

Y el antiguo propiciatorio era además incruento por cuanto inanimado, mas re-

---

[27] Jr 31, 34. [28] Is 56, 7. [29] CSEL 81, 121.123. [30] GNO 8/1, 187: BPa 18, 59. [31] PG 60, 444: SP 21, 95. [32] PL Supp. 1, 1129. [33] Cf. Ex 25, 17-21. [34] Cf. Ex 25, 22; 30, 6.

cibía las gotas de sangre de las víctimas. El Señor Jesucristo es Dios, propiciatorio, sumo sacerdote y cordero, y con su sangre realizó nuestra salvación sin reclamar de nosotros nada más que fe[35]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[36].

3, 26 *Justificar al que vive de la fe en Jesús*

EL PRESENTE. Pero [Dios] sufría todas esas cosas para después, es decir, en este tiempo, mostrar su justicia. En la consumación del mundo, en el tiempo más reciente, Dios ha manifestado su justicia y ha realizado su redención en quien ha hecho propiciatorio; quizás, si lo hubiera enviado antes como propiciación no hubieran existido tantos hombres necesitados de propiciación como en estos tiempos, en los que parece que el mundo está lleno de hombres. Dios es justo, y el justo no podía justificar a los injustos. Por eso quiso la intervención del propiciador, para que mediante la fe en él pudieran ser justificados los que no podían justificarse mediante sus propias obras. Estas son las premisas en las que se basa la explicación de estas palabras, para hacer más clara la lección del Apóstol...

Con razón añadió [Pablo]: «En el tiempo presente», porque en este tiempo del mundo se encuentra la justicia de Dios, en el futuro la retribución. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 8.9[37].

ÉL JUSTIFICA A LOS QUE TIENEN FE. «En este tiempo», es decir, en nuestro tiempo, en el que Dios ha dado lo que había prometido dar en el tiempo en que lo dio. «Para ser Él justo, y justificador del que cree en Jesús». Bien dice, porque para ser justo, dio lo que prometió; y lo prometido es esto: justificar a los creyentes en Cristo. Pues dice Habacuc: «El justo vive por la fe»[38], de tal manera que, es justo, quien mantiene la fe en Dios y en Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

CREYENTES HALLADOS JUSTOS. Pablo quiere manifestar que Dios esperó hasta aquí, para que los pecadores se corrigieran por fin, pero los que habían abusado de su paciencia, cayeron en pecados mayores... Él solo fue encontrado justo y a quien Él mismo justificó no por las obras sino por la fe. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

3, 27 *¿En qué se fundamenta la jactancia?*

ENORGULLECERSE SIN RAZÓN. Con este argumento, Pablo habla a aquellos que obran bajo la ley, porque se glorían sin razón, presumiendo de la ley y de ser hijos de Abrahán; para que entiendan que el hombre no se justifica ante Dios, sino es por la fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

FUNDAMENTO DE LA FE. Mucho se esfuerza y grandísimo es el empeño que pone Pablo en probar que fue tanto el poder de la fe, que ni imaginarlo pudo la ley. Porque después de decir que Dios justifica al hombre por la fe, vuelve de nuevo a la ley. Pero no dice: ¿En dónde están las preclaras hazañas de los judíos? ¿Dónde el ejercicio de las buenas obras?, sino ¿En dónde está tu engreimiento?, indicando siempre su insigne

---

[35] Cf. Hb 9, 1-28. [36] PG 82, 84-85. [37] CER 2, 112.130. [38] Ha 2, 4. [39] CSEL 81, 123. [40] PL Supp. 1, 1129. [41] CSEL 81, 123.

jactancia, como si superaran con mucho a los demás; pero sin presentar obra ninguna...

Mas, ¿cuál es este fundamento de la fe? Que la salvación es por la gracia. Y en este punto muestra el poder de Dios, que no sólo nos salvó, sino que nos hizo justos y nos condujo a una sublime glorificación, sin necesidad de las obras, exigiéndonos únicamente la fe. Dice todo esto para enseñar al judío creyente humildad y modestia, y reprimir al mismo tiempo al que aún no cree, atrayéndole así a la fe: pues el que ha alcanzado ya la salud, si aún sigue envaneciéndose, a título de la ley, oirá que la ley misma le cierra la boca, lo reprende y acusa, que ella impidió su salvación y excluyó su engreimiento: y el que aún no ha creído, por estas mismas razones podrá llegar a creer. ¿Ves cuán grande es la fuerza de la fe?, ¿cómo aparta los ánimos de las antiguas obras, prohibiendo glorificarse en ellas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 3[42].

LA LEY DE LA FE. Decidme: ¿Qué ley vino después y desechó ésta? Porque la ley capaz de disolverse nace en la ley. Pablo les contesta: Al venir «la ley de las obras» no abolió la anterior, pues aquélla era muy apropiada, al menos en ese momento, mas la «ley de la fe» que ha llegado después puso de manifiesto que ésta era naturalmente inútil, pues la fe vence a la «jactancia» propia de la ley de las obras. Porque tenemos por la gracia divina cosas que no pudieron venir ni con gran esfuerzo de las leyes anteriores. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[43].

UN DIÁLOGO IMAGINADO. Aquí la cuestión la plantea un judío y Pablo, el Apóstol, responde [en forma de diálogo]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 33[44].

Dirigiéndose al judío Pablo dice: «¿Dónde está [la gloria] de la que te ufanas, de haber merecido la justicia? ¿Por qué ley? ¿Por la ley de las obras? No». «Así es, se sobreentiende». «Por la ley de la fe». Llama ley al límite establecido de la fe, es decir, al Nuevo Testamento. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

JUSTIFICADOS POR LA MISERICORDIA Y LA GRACIA. ¿Quién podrá jactarse en serio y de qué cosas, estando todos corrompidos y habiendo abandonado el buen camino, sin uno solo que obre el bien? Por eso, dice, la vanagloria ha sido excluida; es decir, ha sido arrojada y suprimida, no teniendo entre nosotros lugar alguno. Pero ¿de qué modo fue excluida? Nos hemos enriquecido con el perdón de los pecados pasados, justificados gratis en Cristo por misericordia y por gracia[46]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[47].

UNA NUEVA ALIANZA. De jactancia califica Pablo la presuntuosa arrogancia de los judíos. Porque se vanagloriaban de ser los únicos que gozan de la solicitud divina. Pero una vez que la gracia divina se hizo manifiesta y se derramó sobre todas las naciones, cesó el engreimiento de los judíos... No sin motivo llama Pablo a la fe ley, sino recordando la profecía de Jeremías: «Porque, dice, en aquellos días y en aquel tiempo estableceré con la casa de Israel y la casa de

---

[42] PG 60, 445-446: SP 21, 96-97. [43] NTA 15, 117. [44] ENPK 2, 34. [45] PL Supp. 1, 1129. [46] Cf. Rm 3, 24; Ga 2, 16-21. [47] PG 74, 780.

Judá una nueva alianza, no como la alianza que establecí con sus padres»[48]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[49].

3, 28 *Justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley*

EL LADRÓN EN LA CRUZ, JUSTIFICADO POR LA FE. A los que intentamos conocer íntegramente los escritos del Apóstol y ponerlo todo en su propio orden, nos queda saber quién es el justificado por la fe sin las obras. En cuanto a lo que se refiere a un ejemplo, pienso que es suficiente el de aquel ladrón que al ser crucificado con Cristo le dijo desde la cruz: «Señor Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Y en los evangelios no se dice nada de sus buenas obras, sino que por su sola fe, Jesús le respondió: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso»[50]... Volvamos a nuestro objetivo, el hombre es justificado mediante la fe, de nada le sirven para la justificación las obras de la ley. Ahora bien, donde no existe la fe, que es la que justifica al creyente, si uno tiene las obras de la ley, puesto que no están edificadas sobre el fundamento de la fe, aunque parezcan buenas, sin embargo no pueden justificar a quien las hizo, porque le falta la fe, que es la señal de aquellos que son justificados por Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 9[51].

SIN OBRAS DE LA LEY. Pablo afirma que es cierto que el gentil es justificado por la fe, no por las obras de la ley, es decir, sin circuncisión, sin neomenias, o guardando el sábado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

PUERTAS DE LA FE ABIERTAS AL MUNDO. No dijo el judío, el que estuviere bajo la ley, sino que, dirigiendo su discurso a más dilatados horizontes, y abriendo al orbe entero las puertas de la salud, dijo, el hombre, empleando el común apelativo de toda la especie humana. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[53].

APARTE DE LAS OBRAS DE LA LEY. «Afirmamos» no lo dice Pablo con doble sentido, sino como diciendo: un razonamiento adecuado me lleva a pensar que todo hombre que lo desee participa de la justificación por la fe sin la «ley de las obras». Hay que puntualizar que Pablo no dijo lo de «sin ley» así sin más, como si con preocuparnos por la virtud ya la realizáramos, porque no obramos obligados por la ley, sino que una cosa nos lleva a la otra. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[54].

La cuestión se plantea por parte del judío y Pablo, el Apóstol, responde. «Queda eliminado». Igualmente pregunta el judío: «¿Por qué ley?». «¿Por la de las obras», es decir, por las obras de la ley natural? El Apóstol contesta: «No, sino por la ley de la fe». PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 33[55].

Puesto que el apóstol Pablo al predicar que el hombre se justifica mediante la fe sin obras, no lo entienden bien aquellos que dicen que, puesto que han creído ya una vez en Cristo, aunque actúen mal y vivan de manera facinerosa y placentera, se pueden salvar por la fe; este lugar de

---

[48] Jr 31, 31-32. [49] PG 82, 85. [50] Lc 23, 42-43. [51] CER 2, 132-136. [52] CSEL 81, 123. [53] PG 60, 446: SP 21, 98. [54] NTA 15, 117. [55] ENPK 2, 34.

la carta del apóstol Pablo expone el sentido de cómo hay que entenderlo. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 76, 1[56].

¿FE SIN OBRAS? Algunos abusan de este pasaje para la destrucción de las obras de la justicia al afirmar que en el bautizado solo la fe es suficiente, cuando el mismo Apóstol dice en otro lugar: «Aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy»[57]; dicha caridad, afirma en otro lugar, contiene la plenitud de la ley...; porque si esto les parece que es contrario a su forma de pensar ¿sin qué obras de la ley hay que pensar que el Apóstol dijo que el hombre es justificado por la fe? Por supuesto, sin las de la circuncisión, sin las del sábado y otras similares, no sin las obras de la justicia, de las cuales dice el bienaventurado Santiago: «La fe sin obras está muerta»[58]. Pero Pablo habla aquí de aquel, que acercándose a Cristo se salva por la fe solamente, tan pronto como cree. Pero al añadir «con las obras de la ley» Pablo manifiesta que hay también obras de gracia, que deben hacer los bautizados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

3, 29 *¿Acaso Dios lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles?*

PADRE DE LOS QUE LE CONOCEN. Así pues, un justo no se diferencia de otro justo, en cuanto justo, ya pertenezca a la ley o sea griego; porque Dios no es Señor sólo de los judíos, sino de todos los hombres, aunque es más íntimamente Padre de los que lo han conocido. Pues, si vivir rectamente equivale a vivir legalmente, y si vivir conforme a la razón es vivir según ley, y si los que vivieron rectamente antes de la ley fueron adscritos a la ley y juzgados santos, sin duda, es evidente que los de fuera de la ley que, por virtud particular de su alma, vivieron rectamente... al oír la voz del Señor, inmediatamente se convirtieron y creyeron. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 47, 2-3[60].

UN ÚNICO REBAÑO DE DIOS. Dime: ¿el género humano entero no es el único rebaño de Dios? ¿Acaso Dios mismo no es el Señor y pastor de todas las gentes?[61]. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 7, 6[62].

DIOS DE LEY Y EVANGELIO. Hay quienes afirman que existe un Dios de los judíos y otro de los gentiles, o sea, un Dios distinto de la ley y de los evangelios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 10[63].

EL DIOS DE LOS GENTILES. Sin ningún género de duda, Dios es uno para todos. Pues de ningún modo los judíos pueden reivindicar que Dios es sólo Dios suyo y no de los gentiles, puesto que el origen de todos los hombres lo ponen en un sólo Adán y a ningún extranjero que quiera acercarse a la ley se lo pueden prohibir. Finalmente, una gran muchedumbre salió con ellos de Egipto al desierto, a la que mandó acoger[64], hasta el punto de circuncidarlos y, al igual que ellos, comían los ácimos y la pascua; y también a Cornelio, que había recibido el don de Dios siendo gentil no judaizante, fue atestiguado por Dios que había sido justificado[65]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[66].

---

[56] CCL 44/A, 218. [57] 1 Co 13, 2. [58] St 2, 26. [59] PL Supp. 1, 1129-1130. [60] GCS 15, 455. [61] Cf. Sal 67, 1-7; Mi 4, 1-3; Rm 16, 26. [62] CCL 2, 1292. [63] CER 2, 140. [64] Cf. Ex 12, 28. [65] Cf. Hch 10, 31. [66] CSEL 81, 123.125.

Dios de todos. Dando a entender que ellos, al querer molestar y excluir a los gentiles, menoscababan la gloria de Dios, no dejándole ser Dios de todos. Porque si es Dios de todos, de todos ha de tener cuidado y providencia; y si la tiene de todos, también los salva a todos por la fe. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[67].

Abrahán justo antes de su circuncisión. ¿Acaso Dios creó solo a los judíos, de forma que sólo se preocupa de ellos? Pues si los gentiles pecaron, también vosotros, y si vosotros os convertís, también ellos; si Cristo prometido según la ley, viene a vosotros, del mismo modo viene para ellos, pues muchas veces los profetas hablaron de su llamamiento, más aún, de los gentiles. Acertadamente Pablo fue comedido en sus palabras; dijo: «Sí, también», para destacar a los gentiles, ya que los primeros santos no habían sido circuncidados, y Abrahán fue justificado antes de la circuncisión. Y volvió [a los judíos], para no dar la impresión de que eran excluidos. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

3, 30 *Un solo Dios es el mismo que justificará la circuncisión a partir de la fe*

Fe prefigurada en los judíos. Pues así como en los primeros estábamos prefigurados y anunciados de antemano nosotros, así por el contrario eran ellos conformados en nosotros, esto es en la Iglesia, y reciben el salario de sus trabajos. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 4, 22, 2[69].

Ambos justificados por la fe. No sólo afirma [Pablo] que el Dios de los judíos y el de los gentiles es el mismo, sino que añade que es también uno y el mismo el que justifica la circuncisión que proviene de la fe y el prepucio mediante la fe... Puesto que es el mismo Dios el que justifica a los creyentes de ambos pueblos, no existe privilegio de circuncisión ni de prepucio, sino únicamente por la contemplación de la única fe. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 10[70].

Justificados de la misma manera. En la circuncisión, significa que los judíos, fueron justificados por la fe de la promesa, aceptando por la fe, que Cristo es quien Dios había prometido en la ley. En la incircuncisión significa que los gentiles son justificados ante Dios por la fe en Cristo. Pues no de otra manera que por la fe justificó tanto a los gentiles como a los judíos; pues siendo un único Dios de todos, a todos justificó del mismo modo. ¿De qué aprovecha, pues, la circuncisión de la carne, o qué obstáculo presenta la incircuncisión, cuando sólo la fe da la dignidad y el mérito? Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[71].

Muestra con claridad que la justicia no reside en el mérito del hombre, sino en la gracia de Dios, que es quien recibe la fe de los fieles sin las obras de la ley. Jerónimo, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 7[72].

Un único Dios. Esto es, uno mismo es el Señor de éstos y de aquellos. Y si me objetas los tiempos antiguos, también entonces era universal y común la providencia: pues si a ti se te dio la ley escrita, a ellos se les dio la natural; y no os eran

---

[67] PG 60, 446: SP 21, 98. [68] PL Supp. 1, 1130. [69] SC 100, 690: BAC maior 53, 340-341. [70] CER 2, 140-142. [71] CSEL 81, 125. [72] CCL 80, 64.

inferiores en nada, si hubieran querido dejarse ayudar, sino que podían hasta superaros...; donde demostró que no había diferencia alguna. Pues puso aquí más claro, afirmando que lo mismo el uno que el otro necesitan de la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[73].

DISTINGUIR ENTRE «POR LA FE» Y «EN BASE A LA FE». En relación a los judíos Pablo ha escrito «por la fe», porque tienen otras actitudes respecto a la justificación y no pueden participar de ella por la fe. En lo que a los griegos se refiere, aquí tienen la única causa de la justificación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[74].

Porque «uno mismo es el Dios que justifica la circuncisión en virtud de la fe y la incircuncisión por medio de la fe»: lo cual no se dice así por alguna diferencia o concepto, como si una cosa fuese la justificación en virtud de la fe –ex fide– y otra cosa distinta la justificación por medio de la fe –per fidem–, pues estas expresiones del Apóstol no son más que una variedad verbal. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 29, 50[75].

EL ÚNICO DIOS. Unos y otros creísteis en el único Dios y único Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[76].

3, 31 *¿Destruimos la Ley por la fe?*

CONFIRMAR LA LEY POR LA FE. Quien no cree en Cristo, de quien escribió Moisés en la ley, destruye la ley; en cambio, quien cree en Cristo, de quien Moisés escribió, confirma la ley mediante la fe, puesto que cree a Cristo...

El mismo Señor había dicho: «No he venido a abolir la ley, sino a cumplirla»[77]. Ningún santo, como tampoco el mismo Señor ha destruido la ley, sino que su gloria temporal y pasajera ha sido destruida y superada por la gloria eterna y permanente. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 3, 11[78].

SIN ANULAR LA LEY. La ley de ninguna manera es destruida por la fe, sino que es llevada a su plenitud; pues se reafirma su valor, cuando la fe atestigua que ya ha llegado lo que la ley había prometido. Esto lo afirma por los judíos, que, ignorando el sentido de la ley, piensan que la fe de Cristo es enemiga de ella. No vacía de contenido a la ley, cuando afirma que debe cesar; pues afirma que fue dada rectamente en su tiempo, pero que ya no debe estar vigente... «He aquí que días vienen –oráculo del Señor– en que yo pactaré con la casa de Israel [y con la casa de Judá] una nueva alianza, no como la alianza que pacté con sus padres»[79]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[80].

MANTENER Y PERFECCIONAR LA LEY. ¿No ves su variada e inefable prudencia? Pues por el mero hecho de decir; «La afirmamos» y «consolidamos», da a entender que no tenía firmeza, sino que se caía de suyo... ¿Cuál era el destino de la ley y a qué fin dirigía todas sus prescripciones? A hacer al hombre justo; cosa precisamente que no pudo conseguir: pues, «Todos pecaron»[81], dice, y viniendo entonces la fe, la llevó a feliz término, pues en cuanto uno cree, queda justificado. Afirmó, pues, el designio de la ley, y

---

[73] PG 60, 446-447: SP 21, 98-99. [74] NTA 15, 118. [75] CSEL 60, 205: BAC 50, 679. [76] PL Supp. 1, 1130. [77] Mt 5, 17. [78] CER 2, 148.152. [79] Jr 31, 31-32. [80] CSEL 81, 125.127. [81] Rm 5, 12.

todo lo que ésta pretendía con sus mil preceptos lo realizó la gracia. No la abrogó, sino que la condujo a su perfección y a su fin. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[82].

ABRAHÁN JUSTIFICADO POR LA FE. Pablo no se contradice, cuando afirma anteriormente que la gloria de la ley queda anulada por la ley de la fe, y cuando añade ahora que él aprueba la ley. En verdad, lo que dice es lo siguiente: doy mi aprobación a la ley, porque ella misma me ofrece el testimonio de que Abrahán no fue justificado en virtud de las obras de la ley, sino en virtud de la fe[83]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 35[84].

LEY MANTENIDA POR LA JUSTICIA. Pero, ¿cómo ha de ser reforzada la ley si no era por la justicia? Mas por la justicia que se basa en la fe, puesto que aquellas cosas que no podían cumplirse mediante la ley, se cumplieron por la fe. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 19[85].

LIBERTAD DE ELECCIÓN. ¿Acaso el libre albedrío es destruido por la gracia? De ningún modo; antes bien, con ella lo fortalecemos. Pues así como la ley es fortalecida por la fe, así el libre albedrío no es aniquilado, sino fortalecido por la gracia. Puesto que ni aun la misma ley se puede cumplir si no es mediante el libre albedrío, sino que por la ley se verifica el conocimiento del pecado; por la gracia, la curación del alma de las heridas del pecado; por la curación del alma, la libertad del albedrío; por el libre albedrío, el amor de la justicia, y, por el amor de la justicia, el cumplimiento de la ley. Por eso, así como la ley no es aniquilada, sino restablecida por la fe, puesto que la fe alcanza la gracia, por la cual se cumple la ley, del mismo modo, el libre albedrío no es aniquilado, sino antes bien fortalecido por la gracia, pues la gracia sana la voluntad para conseguir que la justicia sea amada libremente. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 30, 52[86].

LEY CONFIRMADA POR LA FE. La ley es confirmada mediante la fe. Si no existiese la fe, la ley sólo ordenaría y tendría como reos a los que no cumplen los mandatos; sin embargo, en algún momento puede convertir a la gracia del Libertador a los que gimen y no son capaces de cumplir lo que se ordena. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 66, 1[87].

NECESIDAD DE LA LEY. ¿Juzgamos, pues, innecesaria la ley que ordenaba ser circuncidados? ¡No! Más aún, hacemos que se siga manteniendo, mientras aceptamos que es verdad lo que dijo: que la ley [espiritual] sustituirá a la material, el testamento [nuevo] al testamento [viejo], la circuncisión [nueva] a la antigua. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[88].

LA VERDAD Y LA IMAGEN DE LA VERDAD. Por su naturaleza humana se llama profeta al Enmanuel, que, a semejanza de Moisés, es mediador entre Dios y los hombres. Por lo demás, la ley estaba en tinieblas, salvo que con dolores de parto dejaba entrever la cara de la verdad. Pero la verdad no elimina las figuras, sino que las hace más claras. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[89].

---

[82] PG 60, 447: SP 21, 99. [83] Cf. Rm 4, 16; Ga 3, 2-9; Hb 11, 11-19. [84] ENPK 2, 34. [85] CSEL 84, 9: BAC 187, 20. [86] CSEL 60, 208: BAC 50, 683-684. [87] CCL 44/A, 152. [88] PL Supp. 1, 1130. [89] PG 74, 780.

ABRAHÁN FUE JUSTIFICADO POR LA FE (4, 1-8)

[1]¿Qué diremos entonces que consiguió Abrahán, nuestro padre según la carne? [2]Porque si Abrahán fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios. [3]Porque, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abrahán a Dios, y se le contó como justicia. [4]Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como regalo sino como algo que se le debe; [5]en cambio, a quien no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, se le cuenta su fe como justicia. [6]En este sentido, David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye la justicia con independencia de las obras: «[7]Bienaventurados aquellos a quienes se les han perdonado los delitos y a quienes se les han cubierto los pecados; [8]bienaventurado el hombre a quien el Señor no le tenga en cuenta su pecado».

PRESENTACIÓN: Abrahán, el padre de los judíos, fue acreditado por la fe. Esta fe le fue computada como justicia incluso antes de ser circuncidado. De hecho, él fue circuncidado como señal de la justicia que ya había obtenido por la fe. Si una persona pudiera ser justificada tan sólo por las obras, sería capaz de proclamar que había ganado su recompensa. Pero la fe es un don gratuito de la gracia de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento sabían esto, tal y como David testifica, calificando como de gran bendición el hecho de estar libre de pecado. Los Padres utilizaron este pasaje como una oportunidad para discurrir acerca de los diferentes tipos y grados de pecado, los cuales quedan todos borrados en el Bautismo. Pero es evidente, por sus observaciones, que ellos no creían que el Bautismo trajera de inmediato la perfección espiritual en todas las virtudes.

4, 1 *Abrahán, nuestro padre según la carne*

ABRAHÁN JUSTIFICADO ANTES DE SER CIRCUNCIDADO. Después de afirmar que nadie puede ser justificado por las obras de la ley, añade que ni siquiera Abrahán pudo merecer algo según la carne. Diciendo carne se refiere a la circuncisión, porque Abrahán nada recibió a través de la circuncisión. Pues fue justificado antes de ser circuncidado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[1].

ANTEPASADO SEGÚN LA CARNE. Pablo muestra, a partir del ejemplo de Abrahán, que la fe no es dada sólo a aquellos que están bajo la ley y la circuncisión, sino también a aquellos que no están circuncidados. Pues Abrahán tampoco fue justificado por sus obras, ni tuvo ninguna razón para jactarse, ya que era imperfecto y sin Dios no podía hacer nada ... Nuestro padre Abrahán fue justificado por la fe. Pablo le llama el antepasado en lo que atañe a la carne de aquellos israelitas que se han convertido en hijos de Dios por el Espíritu. Pues Cristo fue hecho como ellos en su nacimiento respecto a la carne, y ahora los ha hecho como él a través de

[1] CSEL 81, 127.

su nacimiento por la gracia en el Espíritu. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[2].

EL PRIMER CIRCUNCIDADO. Porque como los judíos encomiaban tanto a Abrahán, trayéndole sin cesar en sus labios para todo, y ponderando que fue un gran patriarca, estimadísimo de Dios, quiere demostrar que es el primero que recibió la justicia por la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 1[3].

Al decir: «Según la carne» manifiesta que hay transmisión de la carne, no del espíritu. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 36[4].

Pablo les vuelve a recordar a los judíos los orígenes de la circuncisión, para que lo que el Señor estableció al principio, se mantenga en su totalidad. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

4, 2 *Tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios*

JUSTIFICACIÓN POR OBRAS Y POR FE. Estas palabras están dichas no sin el arte de la dialéctica. Pues si ese que es justificado por las obras no tiene de qué gloriarse ante Dios, pero en cambio Abrahán consta que se glorió ante Dios, se deduce que fue justificado no por las obras, sino por la fe, para que pudiera gloriarse ante Dios...

Mediante todo este pasaje parece que el Apóstol indica que existen dos justificaciones: una que proviene de las obras y otra de la fe. La que proviene de las obras, [Pablo] afirma que tiene una determinada gloria, pero en sí misma y no ante Dios; en cambio la otra, la que proviene de la fe, posee gloria ante Dios, ante el que ve los corazones y conoce quién cree en lo secreto y quién no. Por eso merece tener gloria ante el único Dios el que intuye en lo secreto el afecto de la fe divina; en cambio, el que espera la justificación por las obras, merecerá la gloria de los hombres que comprueben sus obras...

No pienses pues, que quien tiene esa fe por la que es justificado tiene también gloria ante Dios, puede tenerla y al mismo tiempo tener también la injusticia. Ninguna parte de fe puede coexistir con la infidelidad, ninguna parte de justicia puede tener comunión con la iniquidad, al igual que la luz y las tinieblas no pueden vivir juntas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 1[6].

ANTE DIOS. Este es el argumento. Pues nadie duda que Abrahán fue justificado por la fe, y por lo mismo adquiere mérito ante Dios. Pero, porque son justificados ahora, quienes observan la ley, bien de Moisés bien la ley natural; para que no sean hechos reos en el juicio presente, por eso dice: Si Abrahán fue justificado por las obras de la ley, no tiene mérito ante Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

DOS TIPOS DE GLORIA. El que un hombre cualquiera, sin obras ni mérito alguno, necesite de la fe para justificarse, no es cosa verosímil; pero que un hombre eminente en méritos y buenas obras no alcance la justificación por medio de ellas, sino sólo por la fe, esto era maravilloso en gran manera y tal, que prueba de un modo admirable la virtud y eficacia de la fe...

---

[2] NTA 15, 61. [3] PG 60, 454: SP 22, 7. [4] ENPK 2, 35. [5] PL Supp. 1, 1130. [6] CER 2, 158-162. [7] CSEL 81, 129.

Aserto oscuro, que es preciso esclarecer. Porque dos son los motivos para gloriarse: las obras y la fe... Porque en esto se ve magníficamente la maravillosa fuerza y perspicacia de Pablo para persuadir, en que retuerce contra la parte contraria la cosa propuesta, y aquello de que blasonaba y arrogantemente se jactaba, la salvación por las obras, eso mismo demuestra que lo posee la fe, y con mucha mayor excelencia. Pues el que se gloría en sus obras, ¿qué riquezas, qué tesoros puede presentar? Únicamente sus trabajos; mientras que el que se complace y se ufana de creer en Dios, ostenta un título más alto y digno para gloriarse; porque con eso muestra tener de Dios un concepto grande y magnífico[8]...

Así, el no ser ladrón y parricida cualquiera lo logra, es cosa de hombres adocenados y vulgares; mas el creer que Dios puede hasta lo imposible, requiere un ánimo excelso, que aprecia sumamente a Dios y tiene de Él un elevadísimo concepto, pues es señal evidente de la más acendrada caridad... Porque el creyente puede gloriarse y se gloría no sólo de amar él sinceramente a Dios, sino además de ser él muy amado y honrado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 1[9].

LA GLORIA PERTENECE A DIOS. Cuando dice: «Si Abrahán se justificó debido a las obras, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios», significa que Abrahán sin la ley, cumple la ley como con sus propias fuerzas, puesto que aún no había sido dada esta ley y, por tanto, aquella gloria es de Dios, no suya propia. Pues no fue justificado por el mérito de sus obras, sino mediante la gracia de Dios por la fe. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 20[10].

CUMPLIR LO MANDADO. Si Abrahán se justificó por el hecho de circuncidarse, nada le otorgó Dios, sino que la glorificación era propia de él, o de otro modo, si cumplió lo ordenado, la gloria la tuvo en sí mismo, no ante Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

CREER QUE TODO ES POSIBLE CON DIOS. ¿Nuestro padre Abrahán fue justificado por las obras, al ofrecer a su hijo en el altar?[12] ¿Acaso los hombres inspirados por Dios no dicen lo contrario? ¿Qué diremos nosotros, repito, al respecto? [Abrahán] ya era anciano cuando Dios le hizo la promesa de que tendría un hijo y que su descendencia sería más numerosa que las estrellas del cielo[13]. Abrahán pensaba que quien le hacía la promesa podía hacer cualquier cosa, así, confirmando la verdad de Dios con su propio testimonio fue juzgado justo por ello, y le fue reputado el justo premio de su piadosa mente y el olvido de sus anteriores pecados... De esta manera también se dice que Abrahán fue justificado, porque al ser probado ofreció a Isaac, lo cual supuso la demostración evidente de su firmísima fe[14]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[15].

REVELAR LA BONDAD DE DIOS. El cumplimiento de las buenas obras honra a aquellos que las realizan, pero no son muestra del amor de Dios. La fe, en cambio, hace evidentes ambas cosas: el amor del creyente hacia Dios y la bene-

---

[8] Cf. Sal 34, 2; 44, 8; Jr 9, 24; 2 Co 10, 17-18; Ef 2, 8-10. [9] PG 60, 454-455: SP 22, 8-9. [10] CSEL 84, 9: BAC 187, 20. [11] PL Supp. 1, 1130. [12] Cf. Gn 22, 1-14. [13] Cf. Gn 22, 17; Hb 11, 12. [14] Cf. Hb 11, 8-19. [15] PG 74, 781.

volencia de Dios. [Porque quien recibe la fe va pregonando lo que posee]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[16].

4, 3 *Creyó Abrahán a Dios y se le contó como justicia*

ABRAHÁN CONFIÓ EN DIOS. ¿En qué «creyó Abrahán a Dios y se le contó como justicia»? En primer lugar, [creyó] que el Autor de cielo y tierra es el Dios único; y luego, que multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo.... Con razón, pues, abandonando a todos los parientes terrenos, seguía al Verbo de Dios, peregrinó con el Verbo, para morar con el Verbo[17]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 5, 3[18].

CONFIAR ABSOLUTAMENTE EN DIOS. Hay que entender con mayor profundidad si a Abrahán le fue reputada su fe para justicia porque confió que se le iba a conceder un hijo y de él brotaría una descendencia mayor que la multitud de estrellas, o por eso y por todas las cosas que ya había creído con anterioridad... Parece que en este pasaje, cuando ya ha precedido la fe de Abrahán en muchas cosas, cada una de las cuales ya las hemos recordado más arriba, se recoge todo el conjunto de su fe y por ello se le reputa para justicia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 1[19].

HEREDEROS DE LA FE DE ABRAHÁN. No exijo la razón por parte de Cristo. Si me dejo convencer por la razón, rechazo la fe. «Abrahán creyó a Dios». Y nosotros creemos que, al ser de su misma estirpe, también somos herederos por la fe. AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 89[20].

RECOMPENSA DE ALABANZA. Afirma que Abrahán no adquirió mérito ante Dios por la circuncisión, ni por abstenerse de pecado, sino porque creyó en Dios. Por esto fue justificado, para conseguir en el futuro el premio de su alabanza. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

EL PODER DEL QUE HIZO LA PROMESA. A los bienes mostrados y asegurados, Abrahán preferirá el mandamiento recibido del Señor, y no sólo no discutió esta orden con toda serenidad de espíritu, sino que mirando únicamente la dignidad de quien le ordenaba, quitó todas las dificultades humanas; su sola y única preocupación consistió en no omitir nada de lo que se le había ordenado. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 8, 7[22].

FE COMO PAGO POR TODO PECADO. De hecho la fe de Abrahán fue tan grande que se le perdonaron hasta los pecados más antiguos y sólo por ella fue aceptado totalmente justo; en adelante ardió en un amor tan intenso, que se disponía por encima de los méritos de las obras. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

4, 4 *Al que trabaja, el salario no se le cuenta como regalo, sino como algo que se le debe*

DISTINGUIR ENTRE GRACIA Y JUSTICIA. Parece indicar como si la gracia del que justifica esté en la fe, mientras que en la obra reside la justicia del que retribuye.

---

[16] PG 82, 88. [17] Cf. Gn 22, 17; Hb 11, 12. [18] SC 100, 432: BAC maior 53, 40-41. [19] CER 2, 166-168. [20] CSEL 73, 297. [21] CSEL 81, 129. [22] SC 50, 251-252. [23] PL Supp. 1, 1130.

Pero cuando yo considero la grandeza de las palabras de Pablo por las que afirma que hay que dar el salario al obrero, apenas me convenzo de que exista obra alguna que pueda exigir con derecho una retribución de parte de Dios, cuando precisamente eso que podemos hacer, pensar o decir, lo realizamos por el regalo y generosidad de Dios. Pero, ¿cuál será su débito, del que ha de proceder nuestro crimen? Hay que darse cuenta de lo que [Pablo] dijo: «Al que trabaja, se le cuenta el salario como deuda»; hay que entender como deuda de una obra mala. Encontrarás con frecuencia en los divinos libros que se llaman deudas a los pecados, como el mismo Señor nos ha enseñado a decir en la oración: «perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[24]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 1[25].

FE EN LO QUE NO VE. «Al que trabaja no se le cuenta el salario como regalo sino como deuda». Es cierto que quien está sometido a la ley de las obras, sea a la de Moisés, sea a la ley natural, no se le imputa el mérito como paga para que adquiera la alabanza ante Dios. Pues es propio del deudor hacer la ley, pues la obligación se impone por la ley, de tal modo que quiera o no, hace la ley para no ser condenado, como dice en otro lugar: «Los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación»[26]. Sin embargo, es propio de la voluntad creer o no creer. Pues a nadie se le puede obligar a aquello que no es manifiesto, sino que se le invita, pues no se le extorsiona, sino que se le persuade. Por lo tanto, el que asiente se hace merecedor del premio, como Abrahán que creyó lo que no vio. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

SALARIOS CONSIDERADOS COMO DEUDAS. Cuando dice: «A quien trabaja no se le abona el jornal como regalo, sino como deuda», lo dijo a tenor de como los hombres pagan el jornal a los hombres. Porque Dios dio por gracia, ya que dio a pecadores para que por la fe vivieran con justicia, es decir, para que obrasen bien. Luego lo bueno que obramos una vez recibida la gracia, no debe sernos atribuido a nosotros, sino a Aquel que por la gracia nos justifica. Puesto que, si quisiera dar el debido salario, daría la pena debida a los pecadores. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 21[28].

Es propio del deudor hacer lo que se le ordena y si no obedece, es sancionado. Pero si lo hace, no tiene gloria, pues todavía es llamado siervo inútil, porque no hace nada más que lo que está mandado[29]. De otro modo, la justicia no se le otorga gratuitamente, sino que se le devuelve como retribución de las obras antiguas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

DISTINGUIR ENTRE DON Y PREMIO. El que trabaja por la justificación reclama un salario; la justificación por la fe, en cambio, es un regalo del Dios del universo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[31].

4, 5 *Se le cuenta su fe como justicia*

LA LLUVIA RIEGA LA RAÍZ Y DA FRUTO. El comienzo de la justificación por parte de Dios es la fe, que cree en el que justi-

---

[24] Mt 16, 27; cf. 2 S 3, 39; 2 Tm 4, 14: Ap 22, 12. [25] CER 2, 170. [26] Rm 13, 2. [27] CSEL 81, 129.131. [28] CSEL 84, 9: BAC 187, 20. [29] Cf. Lc 17, 10. [30] PL Supp. 1, 1130-1131. [31] PG 82, 88.

fica. Y esta fe, cuando se encuentra justificada, es como una raíz que recibe la lluvia en la tierra del alma, de manera que cuando comienza a cultivarse por medio de la ley de Dios, surgen de ella ramas que llevan los frutos de las obras. La raíz de la justicia no deriva de las obras, sino que de la raíz de la justicia crece el fruto de las obras, o sea, aquella raíz de justicia con la que Dios lleva la justicia a quien la ha aceptado sin las obras. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 1[32].

CÓMO SE CONSIDERA LA FE DE LOS GENTILES. «En cambio, al que, sin trabajar», es decir, al que está cargado de pecados, que no trabaja como manda la ley. «Cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le reputa como justicia». Quiere decir que al creyente impío, es decir, al gentil, su fe se le reputa en Cristo como justicia sin las obras de la ley, como a Abrahán. ¿De qué modo los judíos piensan que son justificados con la justificación de Abrahán por las obras de la ley, viendo a Abrahán justificado no por las obras de la ley, sino por la fe sola? No es necesaria la ley, cuando el impío es justificado ante Dios por la sola fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

LA SANTIDAD ES MÁS QUE UN SALARIO. Porque atiende y considera cuán excelente cosa es creer y estar firmemente persuadido que a un hombre encenagado largo tiempo en sus vicios puede Dios no sólo librarle repentinamente de ellos, sino concederle la justicia y admitirle a los sempiternos honores de la gloria... Porque esto mismo hace que el creyente sea rico y opulento, que disfrute de tan abundante gracia y de una fe y virtud tan excelsa. Y mira también un premio y retribución mayor. Pues a aquél se le da un salario, a éste la justicia, la cual es mucho mayor y más excelente que el salario. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[34].

LOS IMPÍOS SE HACEN PIADOSOS. Al decir: «Que justifica al impío», quiere decir que del impío hace un [hombre] piadoso, para que en adelante permanezca en la piedad y justicia, puesto que le justificó para ser justo, no para que piense que se le permite pecar. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 22[35].

CONVERSIÓN DE LOS IMPÍOS. Al impío que se convierte, Dios le justifica por la fe solamente, no por las buenas obras que no tuvo; de lo contrario, debería ser castigado por las obras que hizo en su impiedad. Además hay que fijar la atención en que no dice que el pecador es justificado por la fe, sino que afirmó que es el impío el que es justificado por la fe, es decir, el que recientemente llegó a la fe. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[36].

4, 6 *Dios atribuye la justicia con independencia de las obras*

ANHELO DE LOS JUSTOS. «Como también David proclama». Apoya su argumento en el testimonio del profeta. «Bienaventurado el hombre a quien Dios atribuye la justicia independientemente de las obras». Llama bienaventurados a quienes Dios aprueba, para que sean justificados ante Él con la sola fe, sin el trabajo u otra observancia. Anuncia la bienaventuranza del tiempo en el que nació Cristo,

---

[32] CER 2, 174-176. [33] CSEL 81, 131. [34] PG 60, 456: SP 22, 9-10 [35] CSEL 84, 10: BAC 187, 20. [36] PL Supp. 1, 1131.

como dice el mismo Señor: «Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron»[37]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

HONOR NO MERECIDO. Es una gran dicha merecer la gracia del Señor sin la obra de la ley y de la penitencia, como si uno recibiera gratuitamente algún honor entre los hombres. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

LA FE ES ANTES DE LA LEY. Y puesto que Pablo demostró que el bienaventurado Abrahán obtuvo la justificación por su fe y Abrahán es anterior al establecimiento de la ley, demuestra forzosamente que David, que vivió bajo la ley, atestigua en favor de la gracia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[40].

4, 7 *Se les han perdonado los delitos*

PECADOS CUBIERTOS. Ciertamente son bienaventurados aquellos, a quienes se les perdonan los pecados sin trabajo ni obra alguna, y le son enterrados los pecados, sin que se requiera de ellos ninguna obra de penitencia, sólo que crean... ¿De qué modo se puede referir a la persona de los penitentes, cuando dice: «Bienaventurados a quienes se les han cubierto los pecados», siendo así que es necesario que los penitentes adquieran la remisión de los pecados con trabajo y lágrimas? ¿O cómo se puede compaginar el martirio, si afirma: «Dichoso el hombre a quien el Señor no imputa culpa alguna», cuando sabemos que la gloria del martirio se adquiere con el sufrimiento de los tormentos? El profeta, viendo el tiempo feliz de la venida del Salvador, declara bienaventurados a quienes se les perdonan, cubren y no se le imputan los pecados sin ningún trabajo u otra cualquiera obra. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

BAUTISMO Y ARREPENTIMIENTO. «Dichoso el que es perdonado de su culpa y le queda cubierto su pecado»[42], esto puede entenderse en el sentido de que las iniquidades se perdonan en el bautismo, y los pecados son recubiertos por medio de la penitencia. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 37A[43].

SIN RESPONSABILIDAD. Lo que se perdona, ya no se tiene, y lo que se oculta, no sale a la luz, y por lo tanto no se imputa de ninguna manera. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

4, 8 *No le tenga en cuenta su pecado*

INIQUIDAD PERDONADA, PECADO CUBIERTO, NO IMPUTADO. Nos enseña la diferencia del orden mismo, porque primero ha dicho: «Bienaventurados aquellos a quienes se les han perdonado los delitos», en segundo lugar: «De quienes se les han cubierto los pecados», y en tercer lugar: «A quien el Señor no le tenga en cuenta su pecado». Fíjate si este orden puede referirse a una sola alma; así, el comienzo de la conversión del alma está en renunciar al mal, por ello merece recibir la remisión de las iniquidades; cuando comienza a hacer el bien, puesto que cada uno en particular de esos bienes, al ser más numerosos que los males prece-

---

[37] Mt 13, 17. [38] CSEL 81, 131. [39] PL Supp. 1, 1131. [40] PG 82, 89. [41] CSEL 81, 131.133. [42] Sal 32, 1. [43] ENPK 2, 35. [44] PL Supp. 1, 1131.

dentes, se dice que cubre los pecados; y así llega a lo perfecto, de manera que arranca de ella toda raíz de malicia, hasta no poder encontrar en ella vestigio alguno de iniquidad, y entonces allí crece lo mejor de la bienaventuranza perfecta, donde el Señor no podrá imputar pecado alguno.

La iniquidad es distinta del pecado, pues la iniquidad se encuentra en aquellos que actúan contra la ley; por eso la palabra griega llama a la iniquidad «anomía», o sea, lo que se hace sin ley; en cambio, pecado puede llamarse a lo que se hace contra la naturaleza y remuerde la conciencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 1[45].

TRES CATEGORÍAS DE PECADO. Perdonar, cubrir, y no imputar son un mismo concepto y tienen un único sentido, pues se consigue y se da todo de un mismo modo...

Señala tres grados en la variedad de pecados: el primero es la iniquidad y la impiedad, mientras no es conocido el Creador; el segundo se refiere a los pecados graves, el tercero a los leves. Sin embargo, todos son borrados en el Bautismo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[46].

PECADOS PERDONADOS EN EL BAUTISMO. Algunos dicen que se perdona por el Bautismo, se oculta por las obras de la penitencia, no se imputa por el martirio; otros, sin embargo, dicen que, borrados los pecados por el Bautismo, aumenta el amor de Dios, que cubre la multitud de los pecados, y no permite, en consecuencia, que sean imputados, a la vez que las malas obras del pasado son superadas por las buenas obras de cada día[47]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

Aquí las obras no cuentan, aunque se inclinen hacia el lado contrario, toda vez que el amor de Dios se manifiesta como por encima de los acontecimientos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[49].

---

[45] CER 2, 176.178. [46] CSEL 81, 133. [47] Cf. 1 P 4, 8. [48] PL Supp. 1, 1131. [49] NTA 15, 118.

LA FINALIDAD DE LA CIRCUNCISIÓN (4, 9-12)

[9]*Entonces, ¿esta bienaventuranza recae sobre la circuncisión o también sobre la falta de circuncisión? Porque decimos: a Abrahán la fe se le contó como justicia.* [10]*Así pues, ¿cuándo le fue tenida en cuenta?, ¿cuando estaba circuncidado o cuando no estaba circuncidado? No cuando estaba circuncidado, sino cuando no estaba circuncidado.* [11]*Y recibió la señal de la circuncisión como sello de justicia de aquella fe que había recibido cuando no estaba circuncidado, a fin de que él fuera padre de todos los creyentes no circuncidados,*

para que también a éstos la fe se les cuente como justicia; [12]y padre de la circuncisión, para aquellos que no sólo están circuncidados, sino que también siguen las huellas de la fe de nuestro padre Abrahán, cuando aún no estaba circuncidado.

PRESENTACIÓN: Pablo retorna al tema de que el don de la fe es otorgado al margen totalmente de la circuncisión. Los Padres unánimemente se hicieron eco de esta doctrina y se limitaron a recalcar lo que el Apóstol dice sobre Abrahán. Los gentiles están invitados a recibir las bendiciones de Abrahán, el padre de todos los creyentes.

4, 9 *¿Esta bienaventuranza recae sobre la circuncisión o también sobre la falta de circuncisión?*

FE ANTERIOR A LA CIRCUNCISIÓN. Si Abrahán fue justificado por la fe antes de circuncidarse, entonces todo el que cree en Dios puede ser justificado aunque no sea circuncidado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 2[1].

LLAMADA A LOS GENTILES. ¿Esta bienaventuranza sólo fue concedida a los hijos de Abrahán, o también a los nos circuncidados? ¿Si en aquel tiempo no les fue prohibido a los gentiles acercarse a la ley y a la promesa de Abrahán, qué razón hay para prohibirles, en tiempo de Cristo, acercarse a la gracia, precisamente cuando Dios los mueve con la plenitud de la gracia? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[2].

Demuestra que no sólo no riñe con el prepucio, sino que se hermana y vive muy gustoso con él antes de la circuncisión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[3].

ETAPAS DE NATURALEZA, LEY Y FE. Pablo quiere distribuir esta bienaventuranza en los tres periodos: el de la naturaleza, el de la circuncisión y el de la cristiandad. «Decimos, en efecto, que la fe de Abrahán se le contó como justicia». Todos, pues, confesamos esto y estamos de acuerdo; así pues, todo lo que la razón descubra sobre Abrahán, esto lo tendremos en cuenta con respecto a los demás. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

4, 10 *Cuando no estaba circuncidado*

PADRE DE TODO CREYENTE INCIRCUNCIDADO. Puesto que Abrahán fue justificado por la fe cuando todavía no estaba circuncidado, por eso, sin duda, se le llama merecidamente cabeza y padre de todos los creyentes no circuncidados. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 2[5].

Pues Abrahán creyó en Dios antes de ser circuncidado. ¿Qué creyó? Que había de tener un descendiente, es decir, un hijo, en quien todos los pueblos serían justificados por la fe sin la circuncisión, como el mismo Abrahán había sido justificado[6]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

---

[1] CER 2, 178. [2] CSEL 81, 135. [3] PG 60, 456-457: SP 22, 11. [4] PL Supp. 1, 1131. [5] CER 2, 180. [6] Cf. Gn 17, 6-24. [7] CSEL 81, 135.

Veamos si la circuncisión ha nacido de la justicia, o la justicia de la circuncisión. «No cuando estaba circuncidado, sino antes». Porque fue antes justo que circuncidado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

FE ANTERIOR A LA CIRCUNCISIÓN. Pablo mostró que la fe es no sólo más antigua que la ley, sino incluso que la propia circuncisión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[9].

4, 11 *Y recibió la señal de la circuncisión como sello de justicia*

LA CIRCUNCISIÓN COMO SIGNO. Pero tú objetarás que Abrahán fue circuncidado. Sí, pero agradó a Dios antes de ser circuncidado. Sin embargo, no guardó el sábado. Había recibido la circuncisión, pero aquella circuncisión que sería signo de aquel tiempo y no prerrogativa de salvación. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 3, 1[10].

UN SIGNO DE LA JUSTICIA VENIDERA. Porque recibió la circuncisión como sello de la justicia de la fe: creyendo que había de tener un hijo, por lo que creyó, recibió un signo, de modo que pensara que por su fe había sido justificado. Por consiguiente la circuncisión no posee ninguna dignidad, sino que es solamente un signo[11]. Y los hijos de Abrahán recibían tal signo, para que supieran que eran hijos de Abrahán, quien, creyendo a Dios, había recibido tal signo; de modo que fuesen celosos de la fe paterna y creyesen en Jesús, prometido a Abrahán, y del que es figura Isaac. De ninguna manera todos los pueblos son bendecidos en Isaac, sino en Cristo: «Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos»[12], como dice el apóstol Pedro. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

Luego Abrahán es primeramente padre de los prepuciados o incircuncisos; es decir, de los que, por la fe, fueren parientes o consanguíneos suyos; y luego después de los circuncisos que con él tuvieren ese mismo parentesco de la fe. Porque dos paternidades ostenta el patriarca. ¿Ves cómo brilla y resplandece la fe? Porque hasta que vino ella no recibió Abrahán la justicia. Mira cómo el prepucio no causa impedimento alguno; porque prepuciado era Abrahán y nada le impidió esto para ser justificado; luego la circuncisión es posterior a la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 3[14].

Mira cómo [Pablo] nos ha enseñado que la circuncisión no era más que una señal, y quien era circuncidado se refería a la justicia que proviene de la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 39, 18[15].

SELLO DE LA JUSTICIA EXISTENTE. Para que no dijeran «luego [Abrahán] fue circuncidado innecesariamente», Pablo dice que la circuncisión es una señal de justicia, no el comienzo o el aumento. «Sello de la justicia de la fe que poseía siendo incircunciso» tan perfecta que mereció el sello. Una cosa acabada siempre se sella. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

RAZONES DE LA CIRCUNCISIÓN. Se dio la circuncisión por tres razones: para que

---

[8] PL Supp. 1, 1131. [9] PG 82, 89. [10] CCL 2, 1344. [11] Cf. Gn 17, 10-11. [12] Hch 4, 12. [13] CSEL 81, 135.137. [14] PG 60, 457: SP 22, 11. [15] PG 53, 367. [16] PL Supp. 1, 1131.

fuese signo de la fe, para mostrar la raza de Abrahán y como muestra, signo y símbolo de un modo de vida más puro y sabio. No fue otorgado como dador de justicia, sino como sello y signo de la justicia de Abrahán, que provenía de la fe. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[17].

4, 12 *Padre de la circuncisión*

PADRE DE LOS FIELES. Después de la fe, que tuvo lugar antes de la circuncisión, [Abrahán] recibió la circuncisión como señal de la fe que ya poseía... Si Abrahán fue justificado por la fe antes de ser circuncidado, puede llamarse padre de aquellos que nacen en la circuncisión, y si pertenecen a aquella fe que justificó al que no había sido todavía circuncidado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 2[18].

Dice esto, porque Abrahán al creer fue hecho, no tanto padre de la circuncisión, como del corazón; no tanto de aquellos que son de su linaje, como de los gentiles, que como él creyeron. Es padre de los judíos según la carne, pero es padre de todos los creyentes según la fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

LA REALIDAD DE LA QUE HABLÓ EL SIGNO. Si en el corazón no hay fe, la circuncisión es cosa vana, ridícula y despreciable. Porque siendo señal de la justicia, si no hay justicia, ¿qué señal puede haber de ella? Para eso recibiste el signo, para que procurases adquirir la cosa por él significada; pues, ¿qué necesidad tenías de buscar signo y sello, si no tienes nada que sellar con él? La circuncisión, pues, nos está predicando la justicia; pero ¿cuál? Una justicia que puede hallarse y se halla en los incircuncisos. Por tanto, en último término, ¿qué viene a predicarnos la circuncisión, sino que no tenemos necesidad de ella? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 3[20].

PADRE DE LOS JUSTOS. Para que todos los que de entre los gentiles creen, sean hijos de Abrahán, a la vez que también a ellos se les cuenta solamente la fe en orden a la justicia; así también ellos son circuncisos, pero sólo de corazón[21]; o también puede entenderse de este modo: porque Abrahán fue justo en la incircuncisión para ser padre de los creyentes incircuncisos, también, circuncidado, permaneció justo para ser padre de los justos circuncisos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

PREPARADOS POR LA FE PARA LA SALVACIÓN. Si alguien procedente de los gentiles y que no ha sido circuncidado sigue las huellas de la fe del patriarca Abrahán, de la cual dio prueba antes de la circuncisión, no se le negará su parentela con aquél. Porque el Dios del universo, clarividente por ser Dios, congregará como un solo pueblo a gentiles y judíos, y les ofrecerá la salvación por medio de la fe. En el relato del patriarca Abrahán están pronosticadas ambas cosas. Pablo mostró, en efecto, que éste había adquirido, antes incluso de la circuncisión, la justificación por la fe y que después de la circuncisión no vivió conforme a la ley mosaica sino que perseveró bajo la guía de la fe, por lo cual le dio el título de padre de los gentiles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[23].

---

[17] NTA 15, 217. [18] CER 2, 180-182. [19] CSEL 81, 137. [20] PG 60, 458; SP 22, 13. [21] Cf. Dt 10, 16; 30, 6; Jr 4, 4; Rm 2, 29. [22] PL Supp. 1, 1132. [23] PG 82, 89.

LA FINALIDAD DE LA LEY (4, 13-17)

13En efecto, la promesa de ser heredero del mundo no se hizo a Abrahán
o a su descendencia por medio de la Ley, sino por medio de la justicia de la fe.
14Pues si los herederos son los que proceden de la Ley, queda anulada la fe y
abolida la promesa. 15De hecho, la Ley produce la ira; en cambio, donde no
hay Ley no hay transgresión. 16Y por tanto, la promesa viene de la fe, para
que, en virtud de la gracia, sea firme la promesa para toda la descendencia: no
sólo para los que proceden de la Ley, sino también para los que proceden de
la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros 17–conforme está escrito: «Te
he constituido padre de muchos pueblos»–, delante de Aquel a quien creyó,
Dios, que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no existen como si
ya existieran.

Presentación: Las promesas hechas a Abrahán han sido heredadas por aquellos que comparten la fe de Abrahán, no sólo por quienes han recibido la circuncisión dada a sus descendientes físicos. Por tanto, lo que se le prometió a Israel ha sido heredado por la Iglesia, y la Iglesia heredará el mundo.

La ley no trae el cumplimiento de las promesas, sino una toma de conciencia de la transgresión. Orígenes era consciente de que la transgresión existía antes de que la ley de Moisés fuera dada, y de esta manera aplica este versículo, a pesar del contexto, a la ley universal de la naturaleza. Los demás Padres se concentran más en la realidad de la transgresión y el estado de desesperación de aquellos que no tienen nada más que la ley de Moisés para instruirse. Sólo la fe puede traer el cumplimiento de las promesas de Dios. La fe no es una obra humana, sino un don gratuito de Dios. Todo el que haya recibido este regalo es descendiente de Abrahán, al margen de que haya sido circuncidado o no.

4, 13 *La promesa de ser heredero*

La promesa. Antes que existiera el legislador Moisés, Dios se apareció a Abrahán y le dijo: «Sal de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre; vete a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendito; bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan, y por ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra»[1]. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 3[2].

Cristo, la semilla de Abrahán. Es claro, porque ni la ley había sido dada todavía, ni existía la circuncisión, cuando la promesa fue hecha al creyente Abrahán y a su descendiente, que es Cristo, el que iba a quitar los pecados del mundo[3]... Por lo tanto, fue hecho heredero del mundo, no por haber guardado la ley, sino por la fe; pues ser heredero del

[1] Gn 12, 1-3. [2] CER 2, 192. [3] Cf. Ga 3, 16.

mundo es ser heredero de la tierra que consiguió para los hijos. Y Cristo es heredero de los gentiles, según canta David: «Y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra»[4]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

Aquí Pablo llama ley a la circuncisión misma, por el hecho de que todo precepto puede entenderse como ley... O también: para que en su descendencia, que es Cristo, fueran bendecidos todos los pueblos[6], que le habían sido dados en herencia por el Padre. Y también se puede entender así: para que «se sienten con él los pueblos en el reino de los cielos»[7]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

HEREDAR EL MUNDO. Dice que los justos serán los herederos del mundo, porque quitados de en medio los impíos y entregados al castigo en el día del juicio, los justos poseerán todo el mundo que quede y sea renovado, y de ellos serán los bienes del cielo y de la tierra. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[9].

4, 14 *Anulada la fe y abolida la promesa*

JUSTICIA ATRIBUIDA A LA FE. Si fue dada la promesa a Abrahán –dice– de ser el heredero del mundo, fue por la fe que le fue reputada para justicia, y en consecuencia sucederá que todos los que esperan para sí la justicia de Dios, deben esperarla por la fe, no por la ley. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 4[10].

Enseña, pues, el Apóstol por qué está el mal en esperar la herencia de la ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

PROMESA HECHA VACÍA. Para que nadie instase diciendo que pueden muy bien hermanarse la fe y la ley, observando ésta y teniendo aquélla, demuestra que esto es imposible. Porque el que se aferra a la ley como salvadora, ése hace injuria a la fuerza y virtud de la fe. Por eso dice: «Aniquilada queda la fe»; esto es, no tenemos necesidad de salvarnos por la gracia... Dice Pablo: Ni lo que a ti más te interesa, que es la promesa, puede llegar a efecto sin la fe. Lo cual los turba y aterroriza sobre manera. ¿Qué promesa?, dirás. El ser heredero del mundo entero, y que en él sean benditas todas las generaciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 3[12].

Si sólo los circuncisos son herederos, como vosotros queréis, entonces Dios no cumplió la promesa hecha a Abrahán, que «sería padre de muchos pueblos»[13], y si es así parecerá que Abrahán creyó sin razón alguna. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[14].

4, 15 *La Ley produce la ira*

CÓMO LA LEY TRAE CONSIGO LA IRA. Donde existe la ira no hay herencia; y añade [Pablo]: «Donde no hay ley, tampoco hay transgresión». Pero repitamos un poco y veamos de qué ley se trata, porque puede referirse a la ley de Moisés o a la ley natural...

---

[4] Sal 2, 8. [5] CSEL 81, 137.139. [6] Cf. Gn 12, 3; Sal 2, 8; Ga 3, 16. [7] Mt 11, 8. [8] PL Supp. 1, 1132. [9] NTA 15, 217. [10] CER 2, 194. [11] CSEL 81, 139. [12] PG 60, 458-459: SP 22, 13-14. [13] Gn 17, 4. [14] PL Supp. 1, 1132.

Hay que darse cuenta de que no se trata de otra ley distinta a la que está en nuestros miembros y nos tiene prisioneros en la ley del pecado; es precisamente la ley que el Apóstol dice que produce la ira. Sin duda, produce ira en el que se encuentra prisionero en la ley del pecado. Pero donde no exista esa ley, ciertamente allí no habrá transgresión. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 4[15].

CÓMO LA FE TRAE CONSIGO EL GOZO. Para demostrar con toda claridad que el hombre no puede ser justificado por la ley ante Dios, ni que la promesa pueda ser cumplida por ella, afirma: «La ley produce la ira»; fue dada para hacer reos a los delincuentes. La fe, sin embargo, es un don de la misericordia de Dios, para que, quienes han sido hechos reos por la ley, consigan el perdón; por eso la fe da alegría. Pero no habla contra la ley, sino que antepone a ella la fe, porque son salvados por la fe con la gracia de Dios, quienes no habían podido ser salvos por la ley. Luego la ley no es ira, sino que obra la ira en el pecador; es decir, aplica el castigo: castiga en lugar de perdonar. Pues el castigo se engendra por la ira, y la ira nace del pecado; y, por esto, quiere que la ley sea abandonada para refugiarse en la fe, la cual perdona el delito y salva.

«Donde no hay ley, tampoco hay transgresión». Quiere decir, que liberados los reos de la potestad de la ley, y concedido el perdón, ya no existe transgresión, porque fueron justificados, quienes habían sido pecadores por la transgresión de la ley. Cesa, por lo tanto, la ley de las obras, es decir, del sábado, de las neomenias, de la circuncisión, de los alimentos prohibidos, o la observancia de la sangre de la comadreja. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

EL OBSTÁCULO A LA HERENCIA DESAPARECE. Si, pues, la ley trae consigo la transgresión y la ira, es evidente que también la maldición... ¿Cuál es el remedio? Viene la fe, granjea y trae la gracia, y así se realiza la promesa. Porque donde hay gracia hay perdón; donde hay perdón no hay suplicio; y echado éste e introducida por la fe la justicia, nada impide que seamos herederos de la promesa que se nos da por la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 4[17].

Cuando dice: «La ley produce la ira», significa que produce el castigo, y pertenece a aquel en que está todo el que se halla bajo la ley. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 23[18].

Y dijo esto porque la ira de Dios es mayor en el prevaricador, que por la ley conoce el pecado, y, sin embargo, lo comete; porque tal hombre es prevaricador de la ley, como en otro pasaje lo dice el Apóstol: «Donde no hay ley, no hay transgresión». AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 10, 22[19].

LA LEY AGOBIA A LOS PECADORES. «Pues la ley produce cólera». Porque «fue establecida para los injustos»[20] y agobió más que liberó a los que querían pecar... O también, donde no hay ley, no hay motivo de prevaricación, o así mismo, no hay de qué sancionar, cuando la ley no es necesaria. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

---

[15] CER 2, 194.200. [16] CSEL 81, 139.141. [17] PG 60, 459: SP 22, 14. [18] CSEL 84, 10: BAC 187, 21. [19] PL 44, 894: BAC 50, 239. [20] 1 Tm 1, 9. [21] PL Supp. 1, 1132.

4, 16 *La promesa viene de la fe*

LA PROMESA DESCANSA SOBRE LA GRACIA. Puede parecer que cuando dice «viene de la fe» no se trata de una gracia, puesto que si la fe debe ser ofrecida antes desde el hombre y de esa manera se promete la gracia por parte de Dios, escucha lo que enseña el Apóstol en otros pasajes. Cuando enumera los dones del Espíritu, dice que se otorgan conforme a la media de la fe de los creyentes, allí afirma que se confiere entre otros el don de la fe por medio del Espíritu Santo[22]..., para demostrar que la fe se confiere mediante la gracia...

Pero también hay que anotar lo siguiente que dice: «La promesa que viene de la fe» se consolida conforme a la gracia, como queriendo indicar que si la promesa proviniese de la ley y no de la gracia, no estaría garantizada; pero ahora está garantizada, porque no proviene de la ley, sino mediante la gracia. En estas cosas pienso yo que [el Apóstol] desea dar a entender que lo que proviene de la ley es externo a nosotros, pero lo que proviene mediante la gracia se contiene dentro de nosotros... Por eso, me parece, dice que son más seguras las cosas que provienen mediante la gracia que las que derivan de la ley. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 5[23].

SÓLO POR LA FE SE HACE ACCESIBLE LA PROMESA PARA TODOS LOS HOMBRES. La promesa no puede ser estable para todos los descendientes, es decir, para todo hombre de cualquier género, sino procede de la fe, porque el origen de la promesa está en la fe, no en la ley; porque quienes están bajo la ley, son reos; y la promesa no se puede dar a los reos, quienes por esta razón han de ser purificados antes por la fe, para que puedan llamarse dignos hijos de Dios, y la promesa sea segura. Pues si se llaman hijos de Dios, siendo reos, es decir, estando bajo la ley, no es segura, porque los hijos de Dios están libres del pecado. Luego si quienes están bajo la ley, han de ser librados de la ley para que merezcan recibir la promesa, cuánto más quienes no están bajo la ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

CERTEZA Y ALCANCE DE LA BENDICIÓN. ¿Ves cómo la fe no sólo fortalece a la ley, sino que no deja perecer la promesa de Dios; y, al contrario, la ley observada fuera de tiempo, anula la fe e impide la promesa? Con esto prueba que la fe, lejos de ser cosa inútil y superflua, es absolutamente necesaria para salvarse...

Dos cosas pone aquí: que los bienes que se dan son firmes y estables, y que son universales, es decir, para toda la descendencia: recogiendo a los venidos de la gentilidad y demostrando que quedan excluidos los judíos si, al oír el nombre de fe, mueven altercados y contiendas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 4[25].

PERDONADOS POR LA GRACIA. La ley, pues, no perdona los pecados, sino que condena, y por lo tanto no puede hacer a todos los pueblos hijos de Abrahán, porque en la medida en que todos fueron hallados bajo el pecado, en esa misma medida, todos debían ser sancionados; sin embargo, la fe, borrados los pecados por la gracia, hace a todos los creyentes hijos de Abrahán. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

---

[22] Cf. 1 Co 12, 9. [23] CER 2, 206.210. [24] CSEL 81, 141. [25] PG 60, 459: SP 22, [26] PL Supp. 1, 1132.

SEMILLA DE ABRAHÁN NO UNA MERA DEMARCACIÓN DE RAZA. Pablo contuvo el orgullo de los judíos al llamar descendencia de Abrahán a quienes habían imitado la fe de Abrahán aunque fueran de una raza distinta a la judía. Si la ley castiga a quienes la transgreden, la gracia regala el perdón de los pecados; ella garantiza la promesa de Dios otorgando la bendición a los gentiles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[27].

4, 17 *Dios, que da la vida a los muertos*

VIDA PARA LOS MUERTOS. Aquí entendemos por muertos el pecado del alma, puesto que «el alma que peca –se dice– morirá»[28]. Lo mismo que perecen los sentidos con la muerte del cuerpo, de forma que después ya no reciben mediante el cuerpo ni oído, ni olor, ni gusto ni tacto, así también los sentidos espirituales perecen en el alma, de modo que ya no ven a Dios, ni escuchan la palabra de Dios, ni captan el suave olor de Cristo, ni gustan la buena palabra de Dios, ni sus manos tocan al Verbo de vida; de este modo se llaman muertos a tales hombres. Así nos encontró Cristo al venir, pero nos vivificó mediante su gracia[29]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 5[30].

«Como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchos pueblos». No únicamente del pueblo de Israel. «Delante de Aquél, a quien creyó». Ante Dios, que es padre de todos los creyentes. «Que da la vida a los muertos». Aquí se dirige a los muertos para engendrar, según conviene al contexto presente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

PADRE DE MUCHOS PUEBLOS. Prueba con el testimonio de la ley que Abrahán es el padre de todos los creyentes, haciendo así segura la promesa, si se aparta de la ley por razón de la fe; porque la promesa del reino de los cielos es dada a los justos, no a los pecadores. Y los que están bajo la ley, están bajo el pecado, porque todos pecaron; y no se puede al mismo tiempo estar bajo la ley y conseguir la gracia...

Para afirmar que uno sólo es el Dios de todos, se dirige a los gentiles para decirles que Abrahán había creído y había sido justificado por el mismo Dios en el que creen los gentiles para ser justificados, de modo que ninguna distinción existe entre judíos y griegos en la fe[32], porque quitadas la circuncisión y la incircuncisión, se hacen uno en Cristo...

Afirmado esto, invita a los gentiles a la fe de Abrahán, porque fue vivificado antes de la circuncisión por la fe en Dios, cuya fe ahora es predicada en Cristo. Pues a pesar de ser de edad avanzada, recobraron, ancianos, el vigor, de tal modo que no desconfió que habría de tener un hijo de Sara, a la que sabía estéril, y en la que ya no había menstruación; de modo que así ya no se preocupen de la incircuncisión, ni de la circuncisión, y se dispongan a la fe: seguros de que creen en aquél que da vida a los muertos, y de que no hay otro que tenga este poder; pues cuando quiere que exista lo que no existe, en ese momento ya existe en su voluntad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

VÍNCULO DE LA FE. Pero dirá alguno: ¿Y esto hay que entenderlo de los is-

---

[27] PG 82, 92. [28] Ez 18, 20. [29] Cf. Rm 5, 21. [30] CER 2, 216. [31] PL Supp. 1, 1132. [32] Cf. Hch 15, 7-9. [33] CSEL 81, 143.145.

maelitas, amalecitas o agarenos?[34]. Más adelante demuestra que no puede enenderse de ellos... Así como Dios es padre no según el parentesco natural, sino por unión de fe, así también Abrahán; porque la obediencia le hizo padre de todos nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 4[35].

Cuando dice: «Delante de Dios, a quien creyó», significó que la fe, que se encuentra en el interior del hombre, está en la presencia de Dios, no a la vista de los hombres, como lo está la circuncisión de la carne. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 24[36].

DESDE LA NADA. Como todas las cosas que Dios no engendró de sí, sino que las hizo por su Verbo, no las hizo de cosas que ya estaban hechas, sino de lo que no existía de ningún modo, es decir, de la nada[37]. AGUSTÍN, *Naturaleza del bien*, 26[38].

[34] Cf. Gn 15, 1.15; 25, 12-18; 36, 12; Sal 83, 6. [35] PG 60, 460: SP 22, 15. [36] CSEL 84, 10: BAC 187, 21. [37] Cf. Gn 1, 1; Jn 1, 3. [38] CSEL 25, 867: BAC 21, 846.

LA FE DE ABRAHÁN Y LA NUESTRA (4, 18-25)

[18]*Él, esperando contra toda esperanza, creyó que llegaría a ser padre de muchos pueblos conforme está dicho: «Así será tu descendencia». [19]Y no desfalleció en la fe al considerar que su propio cuerpo estaba ya sin vigor, al ser casi centenario, y que también el vientre de Sara era estéril. [20]Ante la promesa de Dios no titubeó con incredulidad, sino que fue fortalecido por la fe, dando gloria a Dios, [21]plenamente convencido de que Él es poderoso para cumplir lo que había prometido. [22]Por esto «también se le contó como justicia».*

[23]Ahora bien, no se escribió sólo por él que «se le contó como justicia», [24]sino también por nosotros, a quienes nos será tenido en cuenta; nosotros que creemos en Aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, [25]el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

PRESENTACIÓN: A la fe Abrahán añadió la esperanza, aun cuando constituía un desafío a la realidad. Según la naturaleza, era imposible que Abrahán y Sara tuvieran hijos, y sin embargo lo consiguieron. La esperanza en el poder que Dios tiene para alcanzar lo imposible ha pasado a integrar la fe cristiana. La justificación de Abrahán no fue un asunto privado, sino que se trata de establecer un modelo para nosotros. Nuestra fe como cristianos está arraigada no en la fe en el Creador, sino en el hecho de que el Creador resucitó a Jesucristo de entre los muertos. La

muerte y resurrección de Cristo constituyen el modelo de la vida cristiana, ya que nosotros morimos al pecado en el Bautismo y volvemos a nacer a una nueva vida de justicia.

4, 18 *Esperando contra toda esperanza*

ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN. Como siempre, cuando el Apóstol se refiere a la fe une también la esperanza, pues sabe que la esperanza es inseparable de la fe... Como Abrahán «creyó contra toda esperanza», así todos los que son hijos de Abrahán por la fe confían en la esperanza, contra toda esperanza, de cada uno de los que creen, de la resurrección de los muertos, de la herencia del reino de los cielos[1]. En efecto, todo lo que hace referencia a la naturaleza humana parece ir contra la esperanza; en cambio, cuanto se refiere al poder de Dios es creído en esperanza. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 6[2].

ESTRELLAS EN EL FIRMAMENTO. Es claro, pues cuando Abrahán ya no tenía esperanza de engendrar, fiándose de Dios contra toda esperanza, pero sabiendo que Dios todo lo puede[3], creyó que él podría engendrar...

Así está escrito en el *Génesis*[4], y fue justificado por haber creído. Creyó lo que parece imposible al mundo, lo que es imposible a la naturaleza: que los ancianos puedan engendrar y multiplicar en tan gran número su descendencia que no pueda ser contada. Por lo tanto, grande es la fe, pues por ella cree que ha de suceder lo contrario de lo que uno sabe o ve. Con esta esperanza recibe el consuelo, porque es Dios quien hace la promesa. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

ESPERANDO CONFIÓ CONTRA TODA ESPERANZA. Era contrario a toda esperanza natural que un hombre de cien años, juntamente con su mujer agotada ya por los años y que en su juventud había sido estéril, creyera que su descendencia sería como las estrellas del cielo[6]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

Aunque no había ni la más pequeña esperanza de descendencia, al menos según la razón humana, ni tampoco ejemplo más antiguo que pudiera darle ánimos, Abrahán acogió con fe la promesa divina. Porque no se fijó en la debilidad de la naturaleza, antes bien, confió en su Hacedor por encima de toda duda. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[8].

4, 19 *Al considerar que su propio cuerpo estaba ya sin vigor*

CONFIAR EN DIOS MÁS QUE EN SU CUERPO DE CIEN AÑOS. Cuanto es simple se refiere al entendimiento, lo evidente mira a la razón, como Abrahán cuando escuchó que Dios le daría descendencia, no se fijó en las fuerzas casi desaparecidas de su cuerpo centenario, del que nunca podía esperar descendencia alguna, sino que confió en el poder del que hacía la promesa, sabiendo que nada es difícil para el Omnipotente que podía ejecutar lo que prometía, «sino que –dice– dio gloria a Dios», comprendiendo que el favor vendría del único Dios, cuando han cesado las leyes de la fecundidad humana... Podemos excluir esas objeciones

---

[1] Cf. Mt 7, 21; 22, 31-32; Lc 14, 13-14; Jn 5, 28-29; 1 P 1, 5. [2] CER 2, 226. [3] Cf. Mt 19, 26; Mc 10, 27. [4] Cf. Gn 15, 5. [5] CSEL 81, 145.147. [6] Cf. Gn 15, 5. [7] PL Supp. 1, 1133. [8] PG 82, 93.

y trasladar lo dicho a aquel que tenía el cuerpo muerto, y decir que Abrahán no estaba debilitado por enfermedad corporal, sino conforme a la virtud que los santos advierten tener y por lo que dicen: «Mortificad lo que hay de terrenal en vuestros miembros»[9]. Pienso que es absurdo que el bien que Pablo dice que él mismo tuvo –no mandar a otros lo que él tampoco hizo– si, repito, era un bien lo que Pablo tuvo, no creamos que también lo tuvo también el patriarca Abrahán, a quien también el Apóstol llama su padre. También Abrahán mortificó sus miembros; no estaba incitado por la lujuria ni inflamado por la sensualidad... Y lo mismo sucedía a Sara... Cuando escuchan la esperanza de tan grande posteridad y la gloria de su descendencia superior al cielo y a las estrellas, cuando oyen todas esas cosas que incluían cosas lucrativas para ellos, pensaron que no tenían capacidad, para ganar a Cristo[10]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 6[11].

La fe no tiene en cuenta nada de la naturaleza, porque sabe que el que habla es omnipotente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

Muy bien lo de «casi centenario»; porque no tenía cien, sino noventa y nueve años[13]. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[14].

4, 20 *Fortalecido por la fe*

CREER EN LA PROMESA. A pesar de que no le dio Dios demostración alguna, ni hizo ningún milagro, sino que no hubo más que sencillas palabras, que prometían cosas que la naturaleza no podía dar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 8, 5[15].

GLORIA A DIOS. Lo que dice de Abrahán: «Que dio gloria a Dios», se escribió en contra de aquellos que buscaban su gloria delante de los hombres en las obras de la ley. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 25[16].

Abrahán no dudó ni de la posibilidad de la vejez, ni de la grandeza de la promesa. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

4, 21 *Convencido de que Él es poderoso*

SIN DUDAR DE LA OMNIPOTENCIA DIVINA. Por consiguiente, si Dios es el autor de nuestra fe, obrando en nuestros corazones de modo maravilloso para que creamos, ¿acaso hay que temer que no sea bastante poderoso para obrar la fe totalmente, de suerte que el hombre se arrogue de su parte el comienzo de la fe para merecer solamente el aumento de ella de parte de Dios?[18]. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 2, 6[19].

Abrahán dio gracias como de algo ya recibido. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

4, 22 *También se le contó como justicia*

LE FORTALECIÓ EN SU DEBILIDAD MEDIANTE LA FE. Esta alabanza nace de Abrahán, pues sabiendo que no podía, fortaleció su debilidad con la fe, de manera que creyó

---

[9] Col 3, 1. [10] Cf. Flp 3, 7. [11] CER 2, 230-234. [12] PL Supp. 1, 1133. [13] Cf. Gn 17, 1.24. [14] NTA 15, 424. [15] PG 60, 461: SP 22, 17. [16] CSEL 84, 10: BAC 187, 21. [17] PL Supp. 1, 1133. [18] Cf. 2 Co 1, 20. [19] PL 44, 963: BAC 50, 432-433. [20] PL Supp. 1, 1133.

que él podría por Dios, lo que sabía no podía hacerse por las leyes del mundo. Luego, grande es su mérito ante Dios, porque contra su saber creyó a Dios, no dudando que Él, como Dios que es, podía hacer lo que sabe que es imposible según los razonamientos humanos. Pues tiene como cierto, que Dios está por encima de las razones humanas, pues se debe afirmar que nadie puede comprender lo que Él creó. Del mismo modo, también será premiado por Dios, porque estimó a su Creador más de lo que él mismo descubrió. Ciertamente, esto poco valor tendría si todos pensasen lo mismo: pero la fe de los creyentes en Dios se crece con la infidelidad de muchos.

Por consiguiente, [Pablo] exhorta a los gentiles a tener esta firmeza en la fe para que acepten la promesa de la gracia de Dios sin ninguna ambigüedad, firmes por el ejemplo de Abrahán; porque la alabanza del creyente es mayor en él, si cree lo que es increíble y le parece una locura al mundo; pues cuanto más imposible parece ser lo que se cree, tanto más digno de honor será el que cree. Y también sería verdaderamente una locura creer esto, si se afirmase que fue hecho sin Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

Porque creyó tan perfecta y firmemente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

4, 23 *No se escribió sólo por él*

EJEMPLO DE FE. Pablo afirma que en Abrahán fue dada la figura a los judíos y a los gentiles, para que creamos con su ejemplo en Dios, en Cristo y en el Espíritu Santo, y nos sea reputado como justicia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

4, 24 *Sino también por nosotros*

CREER QUE DIOS PUEDE RESUCITAR A ISAAC. Quisiera saber con claridad por qué aquí el Apóstol, al llamar a Dios, a quien creemos y a quien Abrahán creyó, no dijo: a los que creen en el Dios Altísimo, o a los que creen en Aquel que hizo el cielo y la tierra, o en Aquel que hizo a los ángeles y a las restantes potencias de la gloria celeste, sino que dijo: «Aquel que resucitó al Señor Jesús de entre los muertos»... La forma y la imagen de este tan grande y magnífico misterio había sido precedida en la fe de Abrahán. Él había confiado cuando se le mandó sacrificar a su único hijo, porque Dios podría resucitar al hijo de entre los muertos[24]; también había creído que se realizaría eso no sólo en Isaac, sino también en su descendencia, que es Cristo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 7[25].

TAMBIÉN POR NOSOTROS. Aunque sea diferente lo que ahora creemos, sin embargo la fe tiene un mismo don. En efecto, conseguimos lo que creemos. Si creemos que Cristo es el Hijo de Dios, somos adoptados por Dios como hijos; pues no tuvo otra cosa mejor que dar a los que creen: que, quitada la maldad, se llamen hijos de Dios. Pues nosotros somos llamados hijos de Dios; aquellos, sin embargo ni siquiera son considerados dignos de ser siervos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

OBRA DEL PADRE POR EL HIJO. El Señor construye su propio templo: el Padre lo

---

[21] CSEL 81, 147. [22] PL Supp. 1, 1133. [23] CSEL 81, 149. [24] Cf. Gn 22, 1-19. [25] CER 2, 238-240. [26] CSEL 81, 149.

ha resucitado de entre los muertos, realizando así también esto, como hace todo por mediación del Hijo. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[27].

IMITAR EL EJEMPLO DE ABRAHÁN. No sólo para que conozcamos su fe, sino también para que imitemos su ejemplo, como si fuera el del padre, y los ejemplos de los santos, con los que agradaron al Señor; ellos también fueron tentados para que pudieran conocerse a sí mismos y para que nosotros siguiéramos sus huellas... Si creemos tan perfectamente que Cristo resucitó de entre los muertos, como él creyó que su cuerpo ya muerto podía ser vivificado para engendrar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

4, 25 *Entregado por nuestros pecados y resucitado*

HACER MORIR NUESTRAS OFENSAS. Añade estas palabras para indicar que eso por lo que Cristo fue entregado, también nosotros lo debemos aborrecer y desechar. Si creemos que Él fue entregado por nuestros pecados, ¿cómo no considerar todo pecado como ajeno y hostil a nosotros, recordando que nuestro Redentor fue entregado a la muerte por el pecado?...

Si hemos resucitado con Cristo, que es justicia, y caminamos en novedad de vida y vivimos conforme a justicia, Cristo nos ha resucitado para nuestra justificación. En cambio, si no deponemos el hombre viejo con sus acciones, sino que vivimos en injusticia, me atrevo a decir que Cristo aún no nos ha resucitado para justificación ni ha sido entregado por nuestros pecados. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 7[29].

LA MUERTE NO PUEDE ATARNOS. Porque quienes fueron bautizados antes de la pasión, recibieron sólo el perdón de los pecados, con cuya envidia Satanás mató al Salvador; sin embargo después de la resurrección, tanto los que habían sido bautizados antes, como los bautizados después, todos fueron justificados por la forma de fe de la Trinidad, y recibido el Espíritu Santo, que es señal de los creyentes, para que sean hijos de Dios... Pues, vencida la muerte, que antes estaba bajo el dominio del pecado, con la Pasión del Salvador, no se atreve a retener bajo su dominio a los justificados por Él. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

POR QUÉ FUE CRUCIFICADO Y RESUCITADO. Mira cómo, asignada la causa de la muerte, señala también la de la resurrección. Pues dice: ¿Por qué fue crucificado? No por delitos propios, como consta por la resurrección; porque si era pecador, ¿cómo resucitó? Por tanto, si resucitó, es evidentemente que no fue pecador... Puesto que no fue su muerte para condenarnos y entregarnos a los eternos suplicios, como reos que éramos de lesa majestad suya y destinados a tan tremendas penas, sino para colmarnos de soberanos dones, pues para eso murió y resucitó, para justificarnos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 1[31].

RESUCITADO PARA NUESTRA JUSTIFICACIÓN. No para [nuestra] justicia, sino para nuestra justificación. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 38A[32].

---

[27] NTA 15, 62. [28] PL Supp. 1, 1133. [29] CER 2, 244-246. [30] CSEL 81, 151. [31] PG 60, 467: SP 22, 30. [32] ENPK 2, 36.

El cual [Cristo] borró nuestros pecados, y resucitando ineludiblemente se apareció en el mismo estado en el que murió para consolidar la justicia de los creyentes[33]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

SU RESURRECCIÓN PREFIGURA LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS. Soportó la Pasión por nuestros pecados, para saldar nuestra deuda y para que la resurrección suya realizara la resurrección general de todos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[35].

[33] Cf. Lc 24, 36-50. [34] PL Supp. 1, 1133. [35] PG 82, 93.

LA RECONCILIACIÓN CON DIOS (5, 1-11)

[1]*Justificados, por tanto, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,* [2]*por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios.* [3]*Pero no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia;* [4]*la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza.* [5]*Una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado.*

[6]*Porque Cristo, cuando todavía nosotros éramos débiles, murió por los impíos en el tiempo establecido.* [7]*En realidad, es difícil encontrar alguien que muera por un hombre justo. Quizá alguien se atreva a morir por una persona buena.* [8]*Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros porque, siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.* [9]*¡Cuánto más, si hemos sido justificados ahora en su sangre, seremos salvados por él de la ira!* [10]*Porque, si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más, una vez reconciliados, seremos salvados por su vida.* [11]*Pero no sólo esto: también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.*

PRESENTACIÓN: Una vez justificados por la fe, estamos en paz con Dios y por lo tanto también con nosotros mismos. Porque el Espíritu que habita en nuestro interior ya no está en guerra con la carne. Esto no quiere decir que ya no tengamos problemas, ni sufrimientos, pero puesto que poseemos esta paz interior estamos equipados para luchar con las fuerzas del mal que continúan ha-

ciéndonos la guerra. La fe en Cristo nos acerca a Dios, y nos otorga una mayor participación en su gloria. A su vez esta fe engendra la esperanza de que lo que Dios ha comenzado en nosotros lo llevará a su plenitud en el último día. Para los cristianos, el sufrimiento tiene una finalidad positiva. Hasta el siglo IV, los cristianos sufrieron persecuciones continuas a causa de su fe. El primer fruto del sufrimiento es la paciencia, cosa que los Padres estimaron como un gran bien. La fortaleza forma carácter y nos proporciona una actitud positiva frente al futuro.

Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos impíos, y ésta es la medida de su amor por nosotros. ¿Qué podemos hacer sino responderle con un amor semejante? Los primeros cristianos crecieron habituados a través del martirio a la idea de que personas inocentes podían y de hecho serían entregadas a la muerte. Con todo, los mártires morían por Dios, el cual merecía su entrega mientras que Cristo murió por nosotros sin merecerlo. Este es el verdadero milagro del amor de Dios hacia nosotros. La justificación es obra de Dios. Hemos sido justificados por lo que Cristo ha hecho y no por la forma en que le hemos respondido. Los pecadores son enemigos de Dios, pero el pecado es desobediencia voluntaria, no un defecto del orden creado. El amor de Dios se nos manifiesta en que su Hijo murió por nosotros cuando éramos aún pecadores. Los cristianos no permanecen en el pecado, sino que se regocijan de haber sido liberados de él en Cristo y por Cristo, que nos ha reconciliado con Dios. Dios no nos ha abandonado, ya que nos ha entregado el don supremo: Su amor, manifestado por la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones.

5, 1 *Estamos en paz con Dios*

GARANTÍA DE PAZ. Por este pasaje es clarísimo que [el Apóstol] entiende que ser justificado por la fe y no por las obras es una invitación «a la paz de Dios que está por encima de toda inteligencia»[1], y en la que se encuentra la cúspide de la perfección. Y también que entendamos mejor lo que el Apóstol quiere significar con el nombre de paz y busquemos aquella paz que existe mediante Cristo, nuestro Señor. Se habla de paz, cuando nadie se queja, nadie discrepa, nada es hostil, nadie se convierte en extraño. Por consiguiente, nosotros, los que antes fuimos enemigos de Dios y seguidores del diablo, enemigo y tirano, ahora, si hemos arrojado su armas y hemos recibido la señal de Cristo y el estandarte de su cruz, también tenemos la paz para con Dios, pero por medio de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha reconciliado con Dios por la ofrenda de su propia sangre...

Tengamos paz para que la carne no pugne más con el espíritu ni haya enfrentamiento entre la ley de Dios y la de los miembros. No exista en nosotros el «sí y el no», más bien digamos todos lo mismo, pensemos lo mismo, y no exista entre nosotros disensión alguna entre nosotros o fuera de nosotros; entonces tendremos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Hay que saber con plena certeza que todo lo que encierra el vicio de la malicia nunca puede tener paz. Así, mientras uno piensa cómo herir a su prójimo, mientras busca de continuo cómo causarle daño, la mente de esa persona nunca permanece en paz. Pero si me preguntas cómo

[1] Flp 4, 7.

puede el justo tener paz, cuando es atacado por el diablo, cuando soporta la batalla de las tentaciones, te diré que precisamente ese tiene más paz que todos los demás...

[El Apóstol] dice que estamos en paz con Dios, sabiendo que al luchar contra el diablo estamos en paz con Dios, y es entonces cuando alcanzamos la paz de Dios, cuando permanecemos inmutables frente al diablo y cuando luchamos contra los vicios de la carne. También el apóstol Santiago afirma: «Resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros»[2]. Mira al mismo [Santiago] que hace lo mismo, y cómo se acerca a Dios cuando resiste al diablo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 8[3].

LA FE NOS DA PAZ EN DIOS. Es la fe, no la ley, la que nos hace tener paz con Dios, pues nos reconcilia con Dios, borrados los pecados que nos habían enemistado con Él. Y puesto que el Señor Jesús es el administrador de esta gracia, por Él hemos sido pacificados con Dios[4]: pues la fe es superior a la ley; ya que la ley es algo nuestro, y la fe es propia de Dios. La ley pertenece a la disciplina presente, la fe, sin embargo, a la salvación eterna. Pero quien no cree de Cristo como debe, no podrá llegar al premio de la fe, porque no tiene su verdad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

DIOS NOS RECONCILIÓ CONSIGO MISMO. ¿Qué quiere decir aquello: «Mantengámonos en paz»? Hay quien dice que Pablo inculca aquí que no prosigamos agitándonos en intestinas luchas y sediciones, pretendiendo introducir la ley. Mas a mí me parece que trata ya de enseñarnos cómo hemos de vivir en adelante... Esto es, no le ofendamos de nuevo con nuestros pecados, no volvamos a las andadas, que esto sería romper las paces y emprender una nueva guerra contra su divina majestad. Pero dirás: ¿Cómo es posible que no volvamos ya nunca más a pecar?... Mas en este punto me parece a mí que quiere significar no sólo cuán fácil, sino también cuán justo y razonable es, de nuestra parte, el que nos esforcemos por conservar la paz y justicia adquiridas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 1[6].

JUSTIFICADOS SÓLO POR LA FE. Expuesta suficientemente la razón de que ninguno de ellos ha sido justificado por las obras, sino que todos lo han sido por la fe, lo cual lo prueba Pablo con el ejemplo de Abrahán, de quien los judíos pensaban que sólo ellos eran sus hijos, y expuesta la razón de que no el linaje, ni la circuncisión, sino que es la fe sola, la que hace hijos de Abrahán, que fue justificado el primero sólo por la fe, concluido éste razonamiento, Pablo les exhorta a mantener la paz, porque nadie debe su propia salvación a merecimientos personales, sino que todos fueron salvados igualmente por la gracia de Dios. «Estemos en paz ante Dios». Sometámonos unos y otros a Dios, tengamos la paz de Dios, no solamente la del mundo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

PERMANECER EN LA PAZ. La fe os ha otorgado el perdón de los pecados y os ha vuelto irreprochables y justos mediante el baño de regeneración[8], mas os

---

[2] St 4, 7-8. [3] CER 2, 250-256. [4] Cf. Ef 2, 14. [5] CSEL 81, 181. [6] PG 60, 467-468: SP 22, 30-31. [7] PL Supp. 1, 1133-1134. [8] Cf. Tt 3, 5.

conviene conservar la paz que habéis establecido con Dios. Porque cuando erais enemigos, el Unigénito se encarnó para reconciliaros con Él, y aquella hostilidad la maquinó el pecado. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[9].

5, 2 *Acceso en virtud de la fe a esta gracia*

PUERTA DE LA VERDAD. Cómo tenemos acceso a la gracia por medio de nuestro Señor Jesucristo lo dice el mismo Salvador: «Yo soy la puerta»[10], y «Nadie viene al Padre sino por mí»[11]... Esta puerta es la verdad, y los mentirosos no pueden entrar por la puerta de la verdad. Y también esta puerta es la justicia, y los injustos no entrarán por la puerta de la justicia. Esta Puerta dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»[12]... Por tanto, ni el irascible ni el soberbio entrarán por la puerta de la humildad y de la mansedumbre. Por consiguiente, si alguien desea tener acceso, según la palabra del Apóstol, por medio de nuestro Señor Jesucristo, a la gracia de Dios, en la que Pablo y los que son semejantes a él dicen encontrarse firmes, conviene que se limpien de todo lo que antes hemos recordado. De lo contrario, esta puerta no se abrirá a los que hacen lo contrario [a Cristo], sino que permanecerá siempre cerrada y no permitirá pasar a los incompatibles con él...

Me inquieta por qué no ha dicho «gloriarse en la gloria de Dios», sino «en la esperanza de la gloria de Dios»; parece que falta algo de decir, de manera que habría que sobreentender: en la esperanza de ver la gloria de Dios. Mediante estas cosas nos enseña, como él mismo dice en otros lugares, que «las cosas que se esperan son eternas; las que se ven son temporales». También se dice que Moisés vio la gloria de Dios; se dice que también el pueblo vio la gloria del Dios de Israel durante la consagración de la casa de Dios. Pero esta gloria que pudo ver, Pablo, conocedor de los misterios de Dios, se atrevió a decir que esa gloria destruía, lo mismo que la que se había visto en el rostro de Moisés. Pero la gloria que se espera, y de la que se dice «en la esperanza de la gloria de Dios», nunca destruye. Esta es la gloria de la que el Apóstol menciona respecto a Cristo: «Que es –dice– resplandor de su gloria e impronta de su substancia»[13]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 8[14].

SI NOS MANTENEMOS EN PIE. Es claro que por Cristo tenemos acceso a la gracia de Dios, pues él es el árbitro entre Dios y los hombres, que nos hizo esperar el don de la gracia de Dios al elevarnos con su doctrina, permaneciendo en su fe. Por lo tanto, mantengámonos firmes, porque si estábamos caídos, por la fe fuimos elevados, gloriándonos en la esperanza de la claridad, que Dios nos prometió. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

ACCESO A LA GRACIA. Si pues, estando tan lejos, nos dio entrada, mucho más, siendo ya vecinos y parientes suyos, nos ha de conservar sin duda alguna... Mas ¿qué gracia es ésa? La que nos comunica el conocimiento de Dios, nos libra de errores, nos enseña la verdad y nos colma de todo bien por el bautismo; a esto nos dio acceso, para recibir todos estos dones. Pues no se limita a conce-

---

[9] PG 82, 96. [10] Jn 10, 9. [11] Jn 14, 6. [12] Mt 11, 29. [13] Hb 1, 2. [14] CER 2, 256-260. [15] CSEL 81, 153.

dernos el perdón de nuestros pecados, sino que nos eleva a los más sublimes honores y dignidades. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 2[16].

NOS REGOCIJAMOS EN LA ESPERANZA DE LO QUE PARECE INCREÍBLE POR SU GRANDEZA. Por quien nos hemos acercado, los que estábamos lejos[17]... Nos alegramos en la esperanza de que poseeremos la gloria de los hijos de Dios. Y es tanto lo que esperamos, que nadie por sí mismo lo intentaría por si acaso se consideraba no como esperanza, sino como blasfemia, y algo que a muchos podía parecer increíble por su grandeza. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

5, 3 *La tribulación produce la paciencia*

EL SUFRIMIENTO NO ES UN FIN EN SÍ MISMO. El término «glorificación» se usa a veces positivamente en la Escritura, otras veces negativamente... Así, cuando uno –dice– se gloría en su sabiduría o en su fuerza o en sus riquezas, se gloría negativamente; en cambio, si uno se gloría de conocer a Dios y entender sus juicios, su misericordia y su justicia, se gloría positivamente... En el presente versículo, el Apóstol afirma: «La tribulación produce la paciencia»; si la paciencia es una de las virtudes del alma, sin duda la tribulación que engendra las virtudes del alma no es mala ni indiferente, sino hay que decir que es buena. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 9[19].

COMO ENTRENAMIENTO PARA LOS ATLETAS. A los que están realmente bien preparados, las tribulaciones les son como algunos alimentos de los atletas y la gimnasia que conduce al contendiente a la gloria paterna: cuando injuriados bendecimos, insultados consolamos, atribulados nos gloriamos en la tribulación. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre los Salmos*, 16[20].

BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS. Porque es necesario que entremos en el reino de Dios por las tribulaciones, y, además, afirma que hemos de gloriarnos en ellas. La tribulación añadida a la esperanza aumenta el premio, pues la tribulación es un signo de la firme esperanza, la cual proporciona un testimonio para el premio. Por eso dice el Señor: «Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos»[21]. Tiene un gran mérito ante Dios despreciar las cosas presentes, superar los obstáculos y no ceder ante las persecuciones con la esperanza de los bienes futuros. Por ello, hemos de gloriarnos en las tribulaciones, porque tanto más uno cree que será aceptado, cuanto más fuerte se vea en la tribulación. «Sabiendo que la tribulación engendra paciencia». Esto es, la tribulación engendra paciencia, si la misma tribulación se mantiene firme ante la fuerza de la debilidad o de la duda. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

EL SUFRIMIENTO NOS PREPARA PARA LA PERSEVERANCIA. Por tanto, si hallas dificultad en creer en los bienes futuros, que te sirvan como argumento para creerlos

---

[16] PG 60, 468: SP 22, 31. [17] Cf. Ef 2, 13. [18] PL Supp. 1, 1134. [19] CER 2, 268.274. [20] PG 29, 353. [21] Mt 5, 11-12. [22] CSEL 81, 153.

los presentes que ya has logrado y alcanzado... Considera, pues, cuán grandes serán los bienes que esperamos, cuando los males mismos que acá sufrimos y tan tristes nos parecen, nos esfuerzan y animan con la esperanza de aquéllos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 2[23].

Por lo que dice: «Y no sólo esto, sino que aún nos gloriamos en las tribulaciones», y las demás cosas que gradualmente presenta hasta llegar a la caridad de Dios, la cual dice que la tenemos por don del Espíritu Santo, demuestra que todas las cosas que podemos atribuirnos deben ser atribuidas a Dios, que por medio del Espíritu Santo se dignó darnos la gracia. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 26[24].

TENER EN CUENTA EL FIN DEL SUFRIMIENTO. No sólo nos gloriamos en la esperanza de la gloria, sino también en las tribulaciones que son fuente de salud, al conocer la grandeza del premio, como dice Santiago: «Considerad como un gran gozo»[25]. Por eso nuestro deseo debe ser el sufrir algo por el nombre del Señor, para conseguir una recompensa eterna mediante una tribulación que ha de terminarse. Pues considerada atentamente la recompensa, ya no podemos estimar digno de ella ningún esfuerzo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

5, 4 *La paciencia, la virtud probada*

AGUANTE Y ESPERANZA. En efecto, por la esperanza futura está la paciencia; bajo el mismo nombre de esperanza se encuentra tanto el cumplimiento como la actualización de la esperanza. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 4, 145, 1[27].

FUERZA EN LA PRUEBA. Ciertamente es así porque la paciencia, si es como antes dijimos, se presenta como una prueba segura. «La paciencia, virtud probada». La esperanza de aquello que ha sido probado, no constituye demérito, pues es digno aceptar el premio en el reino de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

LA TRIBULACIÓN PRUEBA EL PODER DE LA ESPERANZA. Pues nuestras tribulaciones y aflicciones no sólo no quitan, en modo alguno, la esperanza, sino que la fundan y afirman. Pues ya antes de llegar a la posesión de los bienes futuros, tiene la tribulación muy grande fruto, es a saber, la paciencia, que prueba al que sufre y es tentado como al oro el crisol, y contribuye también grandemente para los premios venideros, porque robustece y hace florecer nuestra esperanza, pues no hay cosa que tanto nos anime a esperar como la buena conciencia. Nunca desesperó quien bien vivió... Pues ¿qué? ¿en esperanza son nuestros bienes? En esperanza, sí, mas no humana, que fenece y deja confundido al que esperaba, o por muerte de su padrino y protector, o porque mudó de objetivo. No son así nuestras esperanzas, sino que permanecen siempre firmes e inmovibles[29]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 2[30].

5, 5 *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones*

LOS CORAZONES. Hay que considerar diligentemente en qué corazones se derra-

---

[23] PG 60, 469: SP 22, 32. [24] CSEL 84, 10: BAC 187, 21. [25] St 1, 2. [26] PL Supp. 1, 1134. [27] GCS 15, 312. [28] CSEL 81, 155. [29] Cf. Sal 146, 5-10. [30] PG 60, 469: SP 22, 33-34.

ma el amor de Dios. Yo pienso que se trata de los corazones de aquellos que ya no tienen el espíritu de servidumbre nuevamente en el temor, sino de aquellos en los que «el amor perfecto ha arrojado fuera el temor»[31] y en los que se encuentra el Espíritu de adopción que clama en sus corazones: «Abbá, Padre»[32]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 9[33].

LA ESPERANZA NO DEFRAUDA. La esperanza no defrauda, pues mientras somos juzgados como necios y locos por los pérfidos, pues creemos que lo mundano carece de razón, gozamos de la prenda de la caridad de Dios por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

EL MAYOR DON POSIBLE. Y no dijo: «Ha sido dado», sino, «Ha sido derramado en nuestros corazones», dando a entender con cuánta abundancia y largueza se nos ha comunicado. Mas ¿qué es lo que se nos ha dado? Lo mejor y más excelente que hay en los cielos y en la tierra, eso nos dio... Todo esto nos dio al concedernos al Espíritu Santo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[35].

Pablo prueba con toda claridad en este pasaje, que todo lo que ha sido otorgado por Dios Padre a los hombres, se otorga por el Espíritu Santo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 39[36].

DESCUBRIR LO QUE SOMOS. ¿Quién le dañará? ¿Quién le vencerá? El hombre, que se aprovecha hasta en la prosperidad, en los reveses reconoce el valor de su aprovechamiento. Mientras hay abundancia de bienes perecederos, no coloca su corazón en ellos; mas si los pierde, entonces ve si ha sido su esclavo; pues, frecuentemente, cuando los poseemos, nos parece que estamos desprendidos de ellos; pero, cuando nos faltan, descubrimos lo que somos. AGUSTÍN, *La verdadera religión*, 47, 92[37].

AMOR DE DIOS. Por eso, para que el bien sea amado, la caridad divina es derramada en nuestros corazones no por el libre albedrío, que radica en nosotros, sino por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 3, 5[38].

SEMEJANTES A DIOS. Es, pues, la caridad la que produce nuestra semejanza con Dios; y así conformados y como sellados con el sello de la divina semejanza y segregados o separados del mundo, no volvamos a mezclarnos jamás con las criaturas, que deben ser siempre nuestras esclavas. Esto es obra únicamente del Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos*, 1, 13, 23[39].

POR QUÉ LA TRIBULACIÓN NO DESTRUYE LA PACIENCIA. Que la tribulación, por consiguiente, no termine con la paciencia, sino más bien la produzca, no se debe a nosotros y sí al Espíritu Santo, que nos ha sido dado. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 18, 39[40].

LA GRANDEZA DEL AMOR. La esperanza de los bienes futuros desecha toda confusión. De donde se deduce que no tiene esperanza, el que se siente lleno de tur-

---

[31] 1 Jn 4, 10. [32] Rm 8, 15; Ga 4, 6. [33] CER 2, 278. [34] CSEL 81, 155. [35] PG 60, 470: SP 22, 34. [36] ENPK 2, 37. [37] CCL 32, 247-248: BAC 30, 185. [38] CSEL 60, 157: BAC 59, 610-611. [39] PL 32, 1321: BAC 30, 291. [40] PL 44, 905: BAC 50, 262

bación por los preceptos de Cristo. «Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones». La excelsitud de los beneficios de Dios estimula por sí misma la grandeza del amor, que cuando es perfecto no se siente perturbado, ni abriga temores[41]. Sabemos cómo nos ama Dios, porque no sólo nos perdonó los pecados por medio de la muerte de su Hijo, sino que también nos dio el Espíritu Santo, que ya nos desvela la gloria de los bienes futuros. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

INHABITACIÓN DEL ESPÍRITU. Bien dice que «ha sido derramado el amor de Dios», que es el don del Espíritu, como que se da «en nuestros corazones» con abundancia. Es conocida la inhabitación del Espíritu, digno de ser adorado y santísimo, y que se alcanza sólo con la inteligencia y el corazón. Esto sucede en su momento y en el momento y tiempo conveniente. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[43].

LA GRACIA POSIBILITA CUMPLIR LA LEY. Ciertamente, la ley fue dada por medio de Moisés, en la que se determinó por mandato del cielo lo que había que hacer y lo que se debía evitar; pero lo que la ley preceptuó no se completó sino por la gracia de Cristo. Aquella ley podía mostrar el pecado, enseñar la justicia e indicar quiénes eran los reos transgresores. En cambio, la gracia de Cristo se difundió por medio del Espíritu de la caridad en los corazones de los fieles, para que se cumpliera lo que la ley ordenó. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 2[44].

5, 6 *Cristo... murió por los impíos*

CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS. Deseando mostrar más plenamente la fuerza del amor que había dicho estar derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, [Pablo] nos enseña cómo debemos entender eso, que Cristo no murió por los piadosos, sino por los impíos. En efecto, antes de convertirnos a Dios éramos impíos, y Cristo murió por nosotros antes de que creyéramos; sin duda, no hubiera hecho eso, si no nos hubiera tenido un gran amor superabundante nuestro Señor Jesucristo, muriendo por los impíos, o Dios Padre hubiera entregado a su Unigénito en favor de la redención de los impíos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 10[45].

SI MURIÓ POR LOS ENEMIGOS, PIENSA QUÉ HARÁ POR LOS AMIGOS. ¿Si Cristo se entregó a la muerte por los incrédulos y enemigos de Dios en el tiempo, pues ha muerto en el tiempo, ya que resucitó al tercer día; cuánto más nos auxiliará con su gracia a los que creemos en él? Pues murió para conseguirnos la vida y la gloria. Por lo tanto, si murió por los enemigos, se debe comprender cuánto más será fiador de los amigos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[46].

EN EL TIEMPO OPORTUNO. ¿Por qué Cristo murió por nosotros, que no lo merecíamos, sino para manifestar su amor, en el tiempo en que aún estábamos hundidos por el abatimiento de nuestros pecados y de nuestros crímenes? «En el tiempo establecido». En el tiempo adecuado para el enfermo, porque la justicia o bien había ya casi desaparecido, o bien porque Cristo murió en el final de los tiempos, o

---

[41] 1 Jn 4, 18. [42] PL Supp. 1, 1134-1135. [43] NTA 15, 424. [44] CCL 122, 10. [45] CER 2, 280-282. [46] CSEL 81, 157.

bien porque murió en el triduo[47]... Pablo quiere señalar que Cristo murió por los impíos, para recomendar su gracia, mediante la consideración de los beneficios, así mismo para demostrarnos cuánto debemos amarle nosotros, que hemos sido amados inmerecidamente, y para que viésemos si hay algo que deba ser antepuesto a quien es tan santo y tan generoso, cuando él ni puso por delante su vida a favor nuestro que éramos impíos, ni renunció a su muerte que era necesaria para nosotros. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

5, 7 *Es difícil encontrar alguien que muera por un hombre justo*

¿Y LOS MÁRTIRES? ¿Cómo dice [Pablo] esto, cuando encontramos muchos mártires incluso en la ley?... Únicamente se acepta la muerte con toda audacia por Dios; cualquier otra muerte apenas puede tolerarse, aunque sea justa y venga por imperativo de la condición humana. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 10[49].

MORIR POR LOS IMPÍOS. Pues Cristo murió por los impíos. ¿Si por un justo apenas alguien moriría, cómo es posible que alguien muera por los impíos? Y, si por un bien alguien tal vez se atreva a morir, o tal vez no, porque ambas cosas, dice, son difíciles, igualmente difícil puede parecer que alguien se atreva a morir por los pecados de muchos. En efecto, puede que alguien, movido por una cierta conmiseración, tal vez se atreva a morir por un justo o un bien, o por el afecto de sus buenas obras; nada hay que persuada a morir por los impíos, sino que además provoca las lágrimas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

Muchos en este pasaje llaman Dios al buen Cristo por cuyo nombre muchos, deseando morir, son coronados con el martirio. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 39A[51].

Ciertamente es difícil morir por un justo, porque el justo no tiene que morir; por uno que tiene que morir, puede que otro sí muera. «Por un hombre de bien quizá se atrevería alguien a morir»... Tal vez significa esto: que uno fácilmente se atrevería a morir por una persona buena, a saber, para que no le afecte ninguna afrenta. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

5, 8 *Dios demuestra su amor hacia nosotros*

CUANDO ESTÁBAMOS TODAVÍA EN PECADO. Puesto que Cristo murió en favor nuestro, cuando aún éramos pecadores, [Pablo] nos da esperanza de ser salvados por Cristo, mucho más habiendo sido limpiados del pecado y justificados contra la ira, que amenaza a los pecadores; y quien así amó a los extraños y enemigos, entregando a la muerte a su único Hijo en favor nuestro, mucho más concederá sus efectos y su salvación eterna a los reconciliados con él[53]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 11[54].

DIOS MUESTRA SU AMOR. Pablo llama a Dios digno de ser amado, cuando insinúa cuánto nos ama. Porque cuando uno da algo sin estar obligado a ello, enton-

---

[47] Cf. Mt 26, 61; Mc 8, 31; 1 Co 15, 4. Referencia al jueves, viernes y sábado de la Semana Santa. [48] PL Supp. 1, 1135. [49] CER 2, 284-286. [50] CSEL 81, 157. [51] ENPK 2, 37. [52] PL Supp. 1, 1135. [53] Cf. Rm 6, 23. [54] CER 2, 288.

ces es cuando especialmente se recomienda el amor. ¿Y qué hay que sea menos obligado, que el que el Señor sin pecado alguno, llegue a morir por sus siervos impíos, y Creador de todo el universo sea colgado en atención a todas sus criaturas? «Si cuando éramos enemigos»[55]. Hay que advertir que muchas veces cuando el Apóstol dice que los que creen en Cristo, fueron pecadores, quiere decir que ya no lo son, para que reconozcan de qué modo deben comportarse. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

5, 9 *Si hemos sido justificados ahora en su sangre*

MUCHO MÁS POR SU SANGRE QUE POR NUESTRA FE. Con estas palabras indica [el Apóstol] que ni justifica nuestra fe sin la sangre de Cristo, ni la sangre de Cristo sin nuestra fe; no obstante, de esas dos cosas justifica mucho más la sangre de Cristo que nuestra fe. Por eso, me parece que al decir antes «justificados por la fe», aquí ha tenido que añadir: «Ahora somos mucho más justificados en su sangre»[57]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 11[58].

SALVADOS POR ÉL DE LA IRA. Dice esto porque, si Dios permitió que su Hijo muriese por los pecadores, ¿qué no hará por los justificados, si no es guardarlos de la ira, es decir, los custodiará seguros del engaño del demonio, para que estén seguros en el día de juicio; cuando el castigo empiece a asolar a los pérfidos? Puesto que la bondad de Dios no quiere que nadie se pierda, concedió una muerte dignísima, para añadir la dignidad gloriosa a quienes comprendieran la gracia de Dios sobre ellos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

CUIDAR DE LOS JUSTOS. Si Cristo amó tanto a los pecadores, ¡cuánto más velará por los justos! «Por su sangre seremos por él salvos de la ira». No con la sangre de animales, como en la ley. Guardémonos de considerarle impuro a causa de nuestros pecados, como dice el mismo Apóstol a los hebreos[60]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

5, 10 *Fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo*

ENEMISTAD SUPERADA. Aquí evidentemente [Pablo] indica que no existe substancia alguna hostil a Dios, conforme a la tesis de Marción y Valentín; pues si hubiera habido algo hostil por naturaleza y no por voluntad, no se hubiera realizado la reconciliación...

La muerte de Cristo trajo consigo la muerte de la enemistad para con Él, que estaba entre Dios y nosotros, y fue el comienzo de la reconciliación. Además, la resurrección y vida de Cristo trajo la salvación a los creyentes, como dice el Apóstol en otro pasaje acerca de Cristo: «Porque lo que murió, murió de una vez para siempre al pecado, pero lo que vive, vive para Dios»[62]. Se dice que [Cristo] murió al pecado, no al suyo, puesto que no tuvo pecado, sino que murió en persona al pecado, es decir, que infirió la muerte al pecado con su propia muerte. En cambio, se dice que vive para Dios, para que también nosotros vivamos para Dios, no por nosotros y nuestra voluntad, de manera que al final podamos ser salvados en su misma vida. ORÍGENES,

---

[55] Rm 5, 10. [56] PL Supp. 1, 1135. [57] Col 1, 19-20. [58] CER 2, 290. [59] CSEL 81, 161. [60] Cf. Hb 10, 29. [61] PL Supp. 1, 1135. [62] Rm 6, 10.

Comentarios sobre la Carta a los Romanos, 4, 12[63].

Porque el que favorece a los enemigos, no puede por menos que amar a los amigos. ¿Si la muerte del Salvador nos ha sido útil, siendo todavía impíos, cuánto más su vida, pues resucitó de entre los muertos, nos aprovechará ya justificados? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[64].

BENEVOLENCIA INEFABLE. Y otros muchos textos semejantes que muestran clara y magníficamente la grande e inenarrable filantropía de Dios, manifestada en el don del perdón de los pecados y en el poder y la fuerza para actuar rectamente gracias a Jesucristo nuestro Señor para gloria de Dios y de su Cristo en la esperanza de la vida eterna. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 9[65].

Pues no es otro el que nos va a dar la salvación que el que, siendo pecadores, nos amó hasta el extremo de entregarse a la muerte por nosotros. ¿No ves cuán sublime prueba nos proporciona este pasaje para fundar nuestra esperanza de los bienes futuros? Porque dos eran los obstáculos que dificultaban nuestra salvación: que éramos pecadores y que habíamos de salvamos por la muerte del Señor, la cual parecía increíble antes que sucediera, y requería para llevarse a cabo una indecible e incomprensible caridad. Mas ya, una vez realizada, lo demás es, como suele decirse, coser y cantar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[66].

SALVADOS POR SU MUERTE, NOS GLORIAMOS EN SU VIDA. Los pecadores son enemigos por sus signos de desprecio[67]... Enemigos a causa de nuestra acciones, no por naturaleza; hemos sido reconciliados, porque por naturaleza estábamos conciliados en la paz. «¡Con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!». Si hemos sido salvados por la muerte de Cristo, ¡cuánto más nos gloriaremos en su vida, si la imitamos! PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

SUFRIMIENTO DE CRISTO EN SU NATURALEZA HUMANA. De nuevo Pablo llama «Hijo» a Cristo, el Señor, el cual es Él mismo Dios y hombre. Resulta evidente, creo yo, incluso para los muy heréticos, con qué naturaleza sucedió la Pasión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[69].

5, 11 *Por quien ahora hemos recibido la reconciliación*

RECONCILIADOS AHORA. No sin razón añadió: «Ahora»... para indicar que nuestra glorificación, no sólo en el futuro sino también en el presente, deriva del conocimiento de Dios, de la enmienda de vida y de la corrección de los errores. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 4, 12[70].

NOS GLORIAMOS EN DIOS. Afirma que no sólo hay que dar gracias a Dios por haber conseguido la salvación y la seguridad, sino que también hemos de gloriarnos en Dios por Cristo Jesús, quien, de impíos enemigos, se ha dignado llamarnos a ser sus amigos; para que nos alegremos de todos los beneficios recibidos a través de Cristo, de tal manera

---

[63] CER 2, 294.298. [64] CSEL 81, 161. [65] SC 357, 128. [66] PG 60, 471: SP 22, 36. [67] Cf. St 4, 4. [68] PL Supp. 1, 1135-1136. [69] PG 82, 97. [70] CER 2, 300.

que, puesto que hemos conocido a Dios por Él, le tributemos a Él igual honor que a Dios Padre, ya que Él mismo es un testigo fidedigno cuando dice: «Para que todos honren al Hijo como honran al Padre»[71]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

REDIMIDOS POR EL HIJO UNIGÉNITO DE DIOS. Porque el que, abrumados bajo el peso de tantas culpas y malicia, haya querido, no obstante, salvarnos, prueba es evidente del amor que nos tuvo el que nos salvó. Porque no por medio de ángeles, ni de arcángeles, sino por su Unigénito Hijo nos dio la salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[73].

No sólo se nos dará la vida eterna, sino que también se nos promete a través de Cristo cierta semejanza de la gloria divina, como dice el apóstol Juan: «Aún no se manifestó lo que seremos, porque cuando aparezca [Cristo], sabemos que seremos semejantes a Él»[74]. «Por quien hemos obtenido ahora la reconciliación». Pablo quiere señalar aquí que Cristo sufrió, para que los que, siguiendo a Adán, nos habíamos alejado de Dios, nos reconciliáramos con Dios por medio de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[75].

---

[71] Jn 5, 23. [72] CSEL 81, 161.163. [73] PG 60, 471: SP 22, 36. [74] 1 Jn 3, 2. [75] PL Supp. 1, 1136.

ADÁN Y CRISTO (5, 12-21)

[12]*Por tanto, así como por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y de esta forma la muerte llegó a todos los hombres, porque todos pecaron...* [13]*Pues, hasta la Ley, había pecado en el mundo, pero no se puede acusar de pecado cuando no existe ley;* [14]*con todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos que no cometieron una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir.*

[15]*Pero el don no es como la caída; porque si por la caída de uno solo murieron todos, cuánto más la gracia de Dios y el don que se da en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos.* [16]*Y no ocurre lo mismo con el don que con el pecado de uno solo; pues la sentencia a partir de una sola caída acaba en condenación, mientras que la gracia a partir de muchos pecados acaba en justificación.* [17]*Pues si por la caída de uno solo la muerte reinó por medio de uno solo, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por medio de uno solo, Jesucristo.*

[18]*Por consiguiente, como por la caída de uno solo la condenación afectó a todos los hombres, así también por la justicia de uno solo la justificación, que da*

la vida, alcanza a todos los hombres. [19]*Pues como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.*

[20]*La Ley se introdujo para que se multiplicara la caída; pero una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia,* [21]*para que, así como reinó el pecado por la muerte, así también reinase la gracia por medio de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo.*

Presentación: Eva pecó antes que Adán, pero ella no es tan culpable como Adán porque Adán es la cabeza del género humano. Como consecuencia hemos heredado el estado de pecado, del que resulta imposible escapar. Incluso Pelagio negó que hubiera quedado en el mundo algún hombre verdaderamente justo tras la caída de Adán. La muerte es la consecuencia natural del pecado, que afecta incluso a los niños más pequeños. La existencia del pecado antes del advenimiento de la Ley fue reconocida por todos los Padres. A pesar de todo, la interpretación de esto causó ciertas dificultades. ¿Había una ley natural actuando en la conciencia que habría condenado a los hombres mucho antes de que fuera dada la ley de Moisés? Y ¿qué ocurre con los niños y aquellas personas que fueron incapaces de llevar a cabo la clase de reflexión que la conciencia exige? ¿Quedaron libres de las consecuencias del pecado? Estas cuestiones eran objeto de controversia.

La personificación que hace Pablo de la muerte como un gobernador tiránico atenta contra la armonía de los Padres que tenían una amplia experiencia de ambas cosas. El texto latino de este versículo y algunos manuscritos griegos fueron adulterados por la supresión de la palabra «no». Esto ofreció al Ambrosiaster la oportunidad de mostrar sus considerables habilidades para la crítica textual, y es una pena que nos apuntara una respuesta equivocada. San Agustín vio claramente que el texto debe referirse a todos los pecadores, imitaran o no el pecado de Adán. El pecado de Adán condujo a la destrucción de toda la raza humana. El don gratuito de Cristo, de la gracia de la salvación, supera el pecado de Adán. ¿Por qué no estamos todos salvados? La respuesta es que el don de Cristo es cualitativamente mayor que el pecado de Adán. En este sentido no sólo restaura lo que habíamos perdido, sino que además nos da una herencia en el cielo que supera con creces la de Adán en el paraíso. Esta salvación no puede ser universal, porque entonces no tendría sentido la libre voluntad humana y falsearía nuestra propia experiencia. En Adán sólo un pecado fue condenado, pero en Cristo han sido perdonados innumerables pecados: otra prueba de que Cristo supera a Adán. El pecado de Adán trajo la muerte, pero el perdón de Cristo trae la vida eterna. El don que Cristo nos da supera con mucho al de Adán, pero no implica automáticamente a todos a diferencia del de Adán.

Hay dos reinos espirituales en el mundo. En el primero reina el pecado. En el segundo, la gracia de Dios que ha vencido al pecado y ha dado a quienes le pertenecen la promesa de la vida eterna. La ley derramó luz sobre el pecado y así lo incrementó haciéndolo ineludible. La gracia sobreabundó tanto más cuanto que no solamente perdona nuestros pe-

cados sino que además nos otorga una vida nueva. El pecado es un acto de desobediencia que Cristo repara mediante su incondicional obediencia. Muchos Padres encontraron difícil aceptar cualquier concepto referente a lo que nosotros llamaríamos culpa heredada. Para la mayoría de ellos la desobediencia era un acto personal, repetido en cada individuo pero no heredado directamente de Adán hasta el extremo de hacernos responsables de su rebeldía.

5, 12 *La muerte llegó a todos los hombres*

De un único hombre a toda la humanidad. Quizás alguien pregunte si la mujer pecó antes que Adán, puesto que se dice que fue seducida y prevaricó, y también si la serpiente pecó antes que la mujer[1]... Si la mujer pecó antes que el hombre y la serpiente antes que la mujer y en otro pasaje el Apóstol afirma que no fue seducido Adán, sino la mujer, ¿cómo entró el pecado por un hombre y no más bien por una mujer?[2]... Mira cómo aquí el Apóstol mantiene el orden de la naturaleza, y así, hablando del pecado, por quien la muerte ha pasado a todos los hombres, atribuye la sucesión de la posteridad humana, que ha sucumbido a la muerte debida al pecado, no a la mujer, sino al varón. Así, la posteridad no se cuenta a partir de la mujer, sino del varón, como el mismo Apóstol afirma en otros lugares: «Porque no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre»[3].

Como hemos dicho, «mundo» hay que entenderlo o como lugar en el que viven los hombres o la vida terrena y corporal en la que tiene lugar la muerte; a ese mundo, es decir, a esa vida terrena dicen estar crucificados y muertos los santos.

«Y a través del pecado –dice– la muerte», sin duda se refiere a la muerte de la que dice el profeta que «el alma que peca, morirá»[4], y de cuya muerte puede decirse que es como una sombra la muerte corporal. Y si alguien objetara que el Salvador no pecó ni tuvo lugar la muerte de su alma por el pecado, y sin embargo sufrió la muerte corporal, le responderemos que el Salvador no tuvo pecado, pero al asumir la carne por nuestra salvación se dice que se hizo pecado, y aunque no debía nada a la muerte ni se encontraba limitado por ella, sin embargo por nuestra salvación aceptó voluntariamente, no por necesidad, aquella sombra que había adquirido por la encarnación, como él mismo dijo: «Tengo potestad para darla y tengo potestad para recuperarla»[5]...

El Apóstol pronunció una sentencia absoluta respecto a que la muerte pasó a todos los hombres porque todos habían pecado... Así pues, aunque dijeras que Abel fue justo, no se puede exceptuar, porque todos pecaron. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[6].

Muerte diseminada. Dice el Apóstol: ciertamente era necesario que la victoria contra la muerte se decidiera gracias al mismo hombre, que el cuerpo de la muerte se mostrase nuevamente cuerpo de vida y que se destruyese la soberanía del pecado que anteriormente actuaba en el cuerpo mortal, de modo que ya no le domine el pecado, sino la justicia. Eusebio de Cesarea, *Demostración evangélica*, 7, 1, 20[7].

---

[1] Cf. Gn 3, 1-6. [2] Cf. 1 Tm 2, 14. [3] 1 Co 11, 8. [4] Ez 18, 4. [5] Jn 10, 18. [6] CER 3, 44.50-52. [7] GCS 23, 301.

¿Cómo puede Dios llamarme a la vida sino encontrándome en Adán? Aunque por la culpa de un solo hombre, sin embargo se ha transmitido a todos, de la misma manera que no rechazamos al autor del género [humano], no rechacemos tampoco el de la muerte... He pecado en Adán, he sido expulsado del paraíso en Adán, he muerto en Adán; ¿a quién volverá [Dios] a la vida, si no me encuentra en Adán, como sujeto de culpa y destinado a la muerte, y así justificado en Cristo? Ambrosio, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 6[8].

Sobre si era por el varón o por la mujer. «En el que», es decir, en Adán, «todos pecaron». Afirma que en él también se refiere a la mujer, porque no se refiere al género, sino a la especie. Por lo tanto es claro que en Adán todos pecaron en su conjunto; pues corrompido por el pecado con Eva, nacieron bajo el pecado todos los que engendró. Por lo tanto, de él todos hemos sido hechos pecadores, porque todos procedemos de él mismo; pues, cuando pecó, él perdió el favor de Dios y se hizo indigno de comer del árbol de la vida, para morir. La muerte es la disolución del cuerpo, el separarse el alma del cuerpo. Pero también hay otra muerte, llamada la segunda muerte en el infierno, la cual la padecemos no por el pecado de Adán, sino que se adquiere, con ocasión del pecado de Adán, por los propios pecados, de la que están inmunes los buenos, tanto porque estaban en el infierno, pero en el de arriba, como en la libertad; los cuales no habían podido subir a los cielos, porque estaban sometidos a la sentencia dada en Adán, ya que el cargo de las Escrituras fue borrado por la muerte de Cristo[9]. Pues la sentencia del decreto consistió en que el cuerpo de un sólo hombre fuese disuelto sobre la tierra, mientras que el alma sufría la ruina, retenida por los lazos del infierno. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

Por qué causa penetró en el mundo la muerte, y cómo extendió su señorío por todo el orbe. Y ¿cómo fue ello? Por el pecado de uno. Y ¿qué quiere decir porque todos pecaron? Que, caído aquel, todos los hombres, aun los que no comieron de aquel fruto, quedaron sujetos a la muerte. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 4[11].

El pecado pasó a todos. Si el pecado entró en el mundo por un ser humano –Eva–, están equivocados quienes dicen que ya existía el pecado en el mundo antes que el diablo engañase a Eva. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 40[12].

Muerte del alma. Esto es, todos los hombres que pecaron, pecan conforme al ejemplo de Adán. Igualmente: ahora el Apóstol se refiere a la muerte del alma, en la cual Adán murió prevaricando como dice también el profeta «El que peque es quien morirá»[13], pues pasó el pecado a todos los hombres que transgredieron la ley natural. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 41-42[14].

Incluso los niños. Mas decimos que también los niños han violado el pacto de Dios en la persona de aquel en quien todos pecamos, no a tenor de la vida propia, sino conforme al origen común

---

[8] CSEL 73, 254. [9] Cf. Col 2, 14. [10] CSEL 81, 165.167. [11] PG 60, 473-474: SP 22, 45. [12] ENPK 2, 37. [13] Ez 18, 4. [14] ENPK 2, 38.

del linaje humano. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 16, 27[15].

NACIDOS CON LA MUERTE. Cuando el hombre nace, nace ya con la muerte, porque viene con el pecado de Adán. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 49, 12[16].

Quizá todas las almas de los hombres proceden de aquella única que fue insuflada al primer hombre, «por quien el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres», diremos. En esa hipótesis, el alma de Cristo no procede de allí, pues ningún pecado tuvo, ni original ni propio, por el que la muerte pareciera debérsele; la padeció por nosotros sin merecerla, pues en Él nada halló el príncipe de este mundo y encargado de la muerte; no es absurdo que quien creó el alma para el primer hombre la creara para sí. O quizá, si procede de allí, la limpió al asumirla, de modo que, al venir a nosotros, naciese de la Virgen sin pecado alguno, ni perpetrado ni heredado. AGUSTÍN, *Carta*, 164, 7, 19[17].

NIÑOS PEQUEÑOS LIBERADOS DE LA CULPA DEL PECADO POR EL BAUTISMO. Los niños no pueden desligarse ni del primer hombre ni de su primer pecado si no se liberan del reato por el bautismo de Cristo. AGUSTÍN, *Carta a Hilario*, 157, 3, 18[18].

PECADO ORIGINAL. Además de los propios pecados de cada uno, existe un pecado de origen, común a todos los hombres. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 20, 63[19].

No nos está permitido interpretar estas palabras del Apóstol en otro sentido; es preciso creer que todos hemos muerto a causa del pecado del primer hombre, y por los que Cristo murió, pues todos los que son bautizados en Cristo mueren al pecado. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 7, 21[20].

SOBRE SI HAY EXCEPCIONES. Del mismo modo que por Adán entró el pecado, cuando todavía no existía, así también por medio de Cristo se recuperó la justicia, cuando ya no existía en casi nadie; y del mismo modo que por el pecado de Adán entró la muerte, así por la justicia de Cristo se recuperó la vida[21]... Mientras todos sigan pecando como Adán, todos igualmente morirán. Pero la muerte no pasó a Abrahán e Isaac, de quienes el Señor dice: «Porque para él todos viven»[22]. Pero aquí Pablo dice que todos están muertos, porque en una multitud de pecadores no se exceptúan ni siquiera unos pocos justos... O también, la muerte pasó a todos aquellos que vivieron según las costumbres humanas, no a los que vivieron según las normas divinas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

TODOS INCURREN EN PENA. Porque, como dije, por el pecado entró la muerte en el que era el primer hombre y principio de la descendencia; luego, toda la raza sin distinción quedó afectada. Y el dragón, inventor del pecado, al ejercer su poder en Adán con mañas perversas, se ha abierto camino en la mente humana. «Pues todos se desviaron, se corrom-

---

[15] CCL 48, 531: BAC 172, 246. [16] CCL 36, 426: BAC 165, 184. [17] CSEL 44, 538: BAC 99, 459-461. [18] CSEL 44, 466: BAC 99, 401. [19] PL 44, 862: BAC 457, 917. [20] PL 44, 835: BAC 457, 860.861. [21] Cf. 1 Co 15, 21-22. [22] Lc 20, 38. [23] PL Supp. 1, 1136.

pieron a la vez»[24]. En naciendo apartados del Dios santísimo por estar inclinada la mente del hombre hacia el mal desde la juventud, vivíamos una vida irracional... Y puesto que fuimos imitadores de la transgresión de Adán, por cuanto todos pecaron, estamos sometidos a las mismas penas que él. Aunque no ha quedado sin socorro la criatura que está bajo el cielo, porque el pecado ha sido destruido, Satanás cayó, y la muerte ha sido abolida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[25].

NADIE NACE SIN PECADO. Esta es la primera naturaleza del alma. Así, creada pura en su nacimiento, cayó en el pecado por su sórdida alianza con la carne. Manchada después con el funesto pecado del primer hombre Adán, contagió a toda la raza humana que brota de él, y el alma de los niños, al nacer, lleva impresa la mancha del primer hombre y nadie nace sin culpa. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 909-915[26].

CADA UNO CONDENADO. Dice, pues, el divino Apóstol que por haber pecado Adán y por haberse vuelto mortal a causa del pecado, se extendieron a su linaje ambas cosas. En efecto, a todos los hombres les alcanzó la muerte por cuanto todos pecaron. Porque no es a causa del pecado del primer padre, sino del suyo propio que cada uno de nosotros obtiene la muerte como final. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[27].

TODOS INVIERTEN SU NATURALEZA. Los descendientes de Adán morían todos, como es natural en quienes heredaron la naturaleza del primer padre. Ahora bien, de estos que morían, unos sucumbían a la muerte por causa de sus propios crímenes, mientras otros, como los niños, únicamente por la condena de Adán. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[28].

TODOS PECARON POR IMITACIÓN. Para que nadie reproche a Dios injusticia –pues contraemos la muerte en la caída de Adán–, añade: «por cuanto todos pecaron»; como si dijera: él fue el principio y la causa, porque todos pecamos asemejándonos a él. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[29].

5, 13 *Había pecado en el mundo*

¿ANTES DE QUÉ LEY TUVO LUGAR EL PECADO? Ya hemos dicho repetidas veces que Pablo se refiere a muchas leyes en esta carta, pero habla más frecuentemente de la ley natural, como parece suceder en este pasaje. El pecado permanece muerto hasta que llega la ley natural. Ciertamente por eso, cuando una persona comienza a estar capacitada de la razón para discernir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, es entonces cuando se dice que revive el pecado, que antes permanecía en el interior del hombre como muerto, porque ya existe una ley extrínseca que prohibe y una razón que indica lo que no se debe hacer...

Así las cosas, dice: «Entró el pecado en el mundo», y no dijo «en los hombres»; ahora bien, en el mundo están los ganados y el resto de animales, los árboles y todo lo que compone este mundo, y sin embargo no se piensa que el pecado, tal como lo entendemos, resida en

---

[24] Sal 14, 1. [25] PG 74, 784. [26] CCL 126, 109: BAC 427, [27] PG 82, 100. [28] NTA 15, 362. [29] NTA 15, 424.

ellos. Me parece a mí que el Apóstol se refiere aquí a aquellos hombres que ya poseen la capacidad de la razón y obedecen las leyes naturales, no a aquella edad que todavía no ha llegado al uso de la razón; por eso ha preferido mencionar mundo mejor que hombres...

Pero también desearía investigar, a no ser que parezca más curioso de lo debido, si lo que dice no es por aquellos que entienden aquí la ley de Moisés..., pues entonces el diablo y sus ángeles estarían absueltos, ya que donde no existe la ley, tampoco existe el pecado. Además, ¿cómo antes de la ley fue condenada la serpiente y la envidia del diablo introdujo la muerte en todo el mundo? ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[30].

¿EN QUÉ SENTIDO ESTABA EL PECADO ANTES DE LA LEY? Afirma que todos pecaron en Adán, como antes recordé; y que el pecado no se imputó hasta que la ley fue dada; pues los hombres pensaban que podían pecar impunemente ante Dios, pero no ante los hombres. Pues ni siquiera la ley natural les hacía insensibles totalmente, ya que no ignoraban que no debían hacer a otros lo que no querían sufrir ellos... ¿Cómo, por tanto, no era imputado el pecado cuando no había ley? ¿O cómo era castigado, a no ser que la ley fuese conocida? La ley natural siempre existe, y nunca fue ignorada, pero en algún momento se pensó que tenía tanta autoridad como para no hacernos reos ante Dios. Se ignoraba, por lo tanto, que Dios juzgaría al género humano, y por esta razón el pecado no era imputado, afirmando que Dios estaba ajeno, como si el pecado no fuese conocido por Él. Pero donde la ley fue dada a través de Moisés, quedó patente que Dios se preocupa de los avatares humanos y que los que hacen el mal no serán impunes en el futuro, sea cual sea la razón por la que se evaden en el presente. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

ANTES DE LA LEY MOSAICA, NO DE LA LEY NATURAL. Efectivamente –dice– no penséis que no hubo pecado durante la vigencia de la ley mosaica y que no se imputaba el pecado a los hombres, porque sí lo había y sí se imputaba, puesto que también había ley. Entonces, ¿qué clase de ley revela? La natural, en virtud de la cual nos movemos a discernir lo mejor y lo peor, ley acerca de la cual ya había él hablado[32]. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[33].

LA LEY NO DETUVO EL PECADO SINO QUE LO HIZO MÁS DISCERNIBLE. Porque tampoco la ley que vino luego, dice Pablo, disolvió el pecado, sino que mientras había ley y convivía con los hombres y tenía fuerza entre ellos, aumentaban los pecados sin que frente a esto pudiera la legislación colaborar en nada. Y para demostrarlo Pablo añade: «El pecado no se imputa no habiendo ley». Tanto distaba la ley, dice, de la supresión del pecado que no habría pecado si no hubiera ley. Pablo llama «ley» a algún tipo de discernimiento que está ahí ya sea por naturaleza ya sea por disposición legal. En efecto, no habiendo discernimiento nadie podría decir que ha cometido una falta cuando se acerque a un mal manifiesto y distinto del bien. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[34].

---

[30] CER 3, 58.62-64. [31] CSEL 81, 167.169. [32] Cf. Rm 2, 14. [33] NTA 15, 83. [34] NTA 15, 118.

Pecado no contado como tal donde no hay ninguna ley. Se habla en contra de aquellos que juzgan que por la ley se pudieron borrar los pecados. Pues, además, dice el Apóstol que los pecados se hicieron patentes por la ley, no que fueron borrados, cuando escribe: «Y el pecado no se imputaba cuando no existía la ley». No dice no existía, sino no se imputaba. Ni tampoco desapareció cuando fue dada la ley, sino comenzó a imputarse, es decir, a aparecer. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 27-28[35].

Ley natural. Cuando dice: «Hasta la ley», quiere decir la ley de Moisés; mas al añadir: «Pero el pecado no se imputa no habiendo ley», se refiere también a la ley natural, por la cual prevaricó Caín[36], y después de él, todos los que violaron la ley natural. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 43[37].

No considerado de momento. La ley vino como sancionadora del pecado. Antes de la entrada de la ley los pecadores disfrutaban más libremente, al menos, del plazo de la vida presente. El pecado existía ciertamente antes de la ley, pero no se consideraba como tal, porque el conocimiento natural estaba ya casi borrado. «Pero el pecado no se imputaba, no habiendo ley». ¿Cómo, pues, reinó la muerte, si no se imputaba el pecado? A no ser que sobreentiendas: no se imputaba en la «vida presente». Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

Pecado provocado por la Ley. La ley transmitida por Moisés, como dije, ponía de manifiesto la debilidad del hombre caído, y no era remedio que librara del pecado; más bien conciliaba la ira. Porque era necesario que los prevaricadores fueran sometidos a las penas establecidas en la ley; en efecto, donde hay de cualquier modo una prevaricación, allí sin ninguna duda hay pecado. Y si el pecado es lo que engendra la muerte, hay que decir que la muerte se robustece con él y nace de él; y que –destruido el pecado– se quebranta junto con él y perece como con su propia madre. Hasta la ley, dice, no había pecado en el mundo. Porque, permaneciendo la ley, también las acusaciones de prevaricación seguían firmes contra los que caían.... Pero, en cesando el pecado..., cesa juntamente la muerte. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[39].

Antes de que la Ley llegara a su término. No está censurando Pablo, como algunos creen, a los de antes de la ley sino a todos. Porque el «hasta la ley» no significa «hasta el principio de la ley», sino «hasta el fin de la ley», es decir: mientras la ley dominaba, el pecado detentaba el poder. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[40].

Pecado contado bajo la ley natural. Pienso que llama aquí «pecado» al de la transgresión de la ley de Moisés y de los preceptos allí comprendidos, tales como la necesidad de la circuncisión, la observancia del sábado, el comer esto y abstenerse de aquello; porque el pecado, en términos generales, existía y era conocido en la naturaleza humana; no sólo existía sino que se imputaba, como el homicidio, robo, corrupción de menores, y cosas por el estilo. Testigos de esto son

---

[35] CSEL 84, 10: BAC 187, 21. [36] Cf. Gn 4, 8. [37] ENPK 2, 38. [38] PL Supp. 1, 1136. [39] PG 74, 784. [40] PG 82, 100.

Caín, Lamed, los del tiempo del diluvio, los sodomitas; de todos estos pecados había establecida una ley natural. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[41].

5, 14 *La muerte reinó desde Adán hasta Moisés*

LA MUERTE COMO LADRÓN. Al llegar la ley dada por Moisés... le retiró su dominio, convirtiéndole en ladrón y no en rey, haciéndole aparecer como homicida. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 18, 7[42].

ADÁN LA PREFIGURA DEL HIJO. Por eso el mismo Adán es llamado por Pablo «figura del que había de venir». En efecto, el Verbo, Artífice de todas las cosas, había prefigurado en Adán la futura economía salvífica de la humanidad de la que sería revestido el Hijo de Dios; pues Dios había predestinado en primer lugar al hombre animal, para que fuera salvado por el hombre espiritual. Así, al preexistir el Salvador, debía venir a la existencia también lo que debería ser salvado, para que el Salvador no fuese algo inútil. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 22, 3[43].

EL USURPADOR REINÓ. Me parece que con estas palabras el Apóstol quiere describir la muerte como la llegada de un tirano que deseara invadir el reino de un rey legítimo y una vez ocupadas las entradas y salidas del reino por la prevaricación de las guardias, entonces trata de ganarse para sí los ánimos de todos, tener el mayor poder posible y de esa manera exigir para sí mismo el indebido reino. Así, durante el legítimo reinado de Moisés fue elegido un jefe para ser enviado al tirano, con el fin de que éste revocara las leyes imperiales de los pueblos por él ocupados y enseñara a seguir las leyes del verdadero rey. Pero este jefe del príncipe legítimo lo realizó todo, hasta el punto de arrebatar a algunos del reino del pecado y de la muerte; y también adquirió un pueblo para que se convirtiera al que quiso unir consigo mismo; por mandato del rey primero se establecieron los sacrificios, a cuyas ofrendas acompañaba cierta solemnidad, como convenía, para que por ellas se perdonara el pecado[44]. Así, de alguna manera los hombres comenzaron a liberarse del reino del pecado y de la muerte...

En no pocos manuscritos se dice que «también frente a los que no pecaron a semejanza de la prevaricación de Adán», reinó esa muerte, es decir, la que retenía a las almas en el infierno, y entonces hemos de entender también que decidió que los santos estuvieran igualmente bajo la ley de esa muerte aunque no hubieran pecado, pero habrían de morir; por consiguiente Cristo descendió al infierno no sólo para demostrar que Él no estaba sujeto a la muerte, sino también para liberar a los que se encontraban allí no a causa del pecado de prevaricación, sino por la condición de mortales... Después añade: «Figura del que había de venir». Esto ciertamente me parece ambiguo, pues o se refería, en los tiempos en que el Apóstol escribía, a los hombres que habrían de venir, o a Él mismo, es decir, al futuro Adán, como se entiende en Cristo; para el Apóstol que escribía estas cosas no era tiempo futuro, sino pasado...

Si comprendemos que el Apóstol, en el tiempo en que escribe estas cosas, dijo

---

[41] NTA 15, 424. [42] SC 211, 366.368. [43] SC 211, 438. [44] Cf. Lv 1-9, passim.

que Adán era forma del que había de venir, se entiende mejor, pues lo mismo que en este mundo la muerte reinó por un Adán y toda la raza humana ha resultado un ser hecho mortal, así también en el mundo futuro reinará la vida por medio de Cristo y todo el género humano será obsequiado con la inmortalidad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 1[45].

A PESAR DE NO COMER COMO ADÁN. Pablo quiso mostrar sobre todo que, aun siendo Moisés varón justo y admirable, la sentencia de muerte pronunciada contra Adán le alcanzó tanto a él como a los que vendrían después; y eso a pesar de no haber cometido el mismo pecado que Adán al desobedecer en lo de la comida del árbol. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 31[46].

DIFERENCIAS ENTRE LOS MANUSCRITOS GRIEGOS Y LATINOS. Puesto que, como dijo antes, el pecado no era imputado antes de la ley de Moisés, la misma muerte reinaba con un dominio impune, sabiendo que aquellos le eran leales. Luego reinaba la muerte con seguro dominio, tanto sobre los que morían, como sobre los que eran castigados aquí por sus malas obras. Pues a todos los veía como suyos, porque: «todo el que comete pecado es un esclavo»[47]; y, pensando que morirían impunes, delinquían más; estando más inclinados, sin embargo, a aquellos pecados a los que el mundo fomentaba casi como lícitos. Con ello se alegraba Satanás, seguro de que era dueño del hombre abandonado por Dios por causa de Adán. Reinaba por tanto la muerte en ellos...

Hay que hablar con cautela de si esto mismo no es así con relación al [texto] griego, pues se dice en la *Carta* que también reinó la muerte en quienes «no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán». Pues aquí todo esto parece que es la misma cosa, como para afirmar que la muerte reinó, incluso para aquellos que no pecaron. Porque la muerte, esto es, la separación del cuerpo y del alma, vino por la envidia del diablo; pues se muere, lo que es un deseo de Satanás. Pero si esto fuese verdad, no debió escribir: «Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés», si es que reina en todos desde el principio hasta el fin. O tal vez estableció una gradación de modo que reinase desde Adán hasta Moisés, desde Moisés hasta Cristo y desde Cristo hasta el fin. Pero no se prueba qué ventaja pudo tener hablar de esta manera. Pues escribió: «Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés», por lo tanto la ley no había sido dada a conocer, de modo que, promulgada la ley, vivirían bajo su autoridad, sabedores de qué debían precaverse para que la muerte no reinara en ellos. Por consiguiente, ¿es que se puede afirmar que la muerte reinó sobre aquél que, guiado por la ley natural, observó antes de la ley lo que la ley impuso después?

Pues veamos lo que sobre ello dice la Carta: «El pecado, afirma, no se imputa no habiendo ley», y añade: «Con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés»; precisamente en el tiempo en que no existía la ley. Y es lógico afirmar que la muerte reinó sobre aquellos, que pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, como antes hemos comentado; porque la muerte reinó antes de que la ley fuese dada. Pues así como, después de la promulgación de la ley, reinó la muerte sobre quienes, despreciando al le-

---

[45] CER 3, 66-68.74-78. [46] PG 33, 913: CJC 248. [47] Jn 8, 34.

gislador, se entregaron a los ídolos o a la fornicación, así también antes de la ley, la muerte no reinó ciertamente sobre quienes atisbaron el sentido de la ley, honrando a su Autor... Con esto quiere decir que también ahora reina la muerte, si se desprecia la ley. ¿Pues qué otra cosa es el reinado de la muerte, si no es que su voluntad, cuando manda, sea hecha para perdición del que le obedece, y cuya orden es el origen de la idolatría? También, sin embargo, parecen interpretarlo de esta manera los códices griegos, como si discrepasen entre ellos, lo cual obliga al estudio de las discrepancias. Así, puesto que nadie puede usar de su propia autoridad en su favor, cambia el sentido de las palabras de la ley, de modo que pone su opinión como palabras de la ley, para que parezca que es la autoridad la que argumenta, y no la razón. Consta ciertamente que en otro tiempo algunos [manuscritos] latinos fueron traducidos de los viejos códices griegos, que la sinceridad del tiempo conservó y demuestra que se mantienen auténticos. Sin embargo, más tarde empezaron a ser manipulados por quienes habían abandonado la concordia, y por perturbadoras cuestiones heréticas, muchas cosas fueron interpretadas en sentido humano, para hacer decir a la Escritura lo que le parecía al hombre, lo que dio como resultado que los mismos griegos conservan diversos códices. Pienso que ésta es la verdad, cuando se estudia la razón, la historia y la autoridad: pues también hoy son censurados en los códices latinos, así lo afirman los antiguos Tertuliano, Victorino y Cipriano. Por lo tanto, el primer lugar donde empezó a ser destruido el reino de la muerte fue Judea, porque en «en Judá Dios es conocido»[48], hoy, sin embargo, es destruido cada día en todos los pueblos, porque gran parte de los hijos del diablo son hechos hijos de Dios. Por lo tanto la muerte no reinó en todos, sino en aquellos que pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, como ya he comentado.

Adán es, por lo tanto, figura del que había de venir, porque ya entonces Dios decretó simbólicamente curar por un sólo Cristo el pecado cometido por un sólo Adán, como se lee en el Apocalipsis de Juan el apóstol: «El Cordero degollado, dice, desde la constitución del mundo»[49]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

LA CAÍDA SE APLICA A TODOS. No ha dicho simplemente «y sobre los que no habían pecado», pues sería directamente contrario a lo dicho en otra parte «todos pecaron», sino «sobre los que no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán», es decir, también sobre los que pecan sin comer del árbol que había en el paraíso. A partir de esta afirmación quizá se podría probar que la narración del *Génesis* está escrita no simplemente en referencia al hombre ordinario, sino única y exclusivamente en referencia a Adán[51]. ACACIO DE CESAREA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[52].

¿EN QUÉ SENTIDO FUE ADÁN LA PREFIGURA DE CRISTO? Adán es figura de Cristo, no en virtud del pecado o de la justicia –porque en este sentido son contrarios– sino por el hecho de ser los primeros. Efectivamente, lo mismo que a partir de Adán la muerte alcanzó a todos, así también la vida alcanzó a todos a partir de Cristo[53]. Pero es «figura»

---

[48] Sal 76 (75), 2. [49] Ap 13, 8. [50] CSEL 81, 169-79. [51] Cf. Gn 3, 1-24. [52] NTA 15, 53. [53] Cf. 1 Co 15, 45-48.

también por otra razón, y es que, así como Adán era cabeza de Eva por ser su marido, así también se proclama a Cristo cabeza de la Iglesia por ser su esposo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[54].

EXPULSADOS DEL PARAÍSO Y VOLVER A ÉL. Por la prevaricación de Adán, fuimos expulsados del paraíso a causa del pecado[55]. Lo que el Apóstol afirma es que la transgresión de Adán nos afectó a todos cuantos tras él íbamos a venir. Por eso, quienes, expulsados del paraíso por el pecado del primer Adán, creemos ahora en Cristo, esto es, en el Adán celeste, tornaremos al paraíso merced a la justicia del segundo Adán. JERÓNIMO, *Comentarios a los Salmos*, 88[56].

LA CUMBRE DE LA PREFIGURACIÓN. Pues por eso es Adán tipo de Cristo. ¿Cómo tipo? Porque como aquél, a los nacidos de él, aunque no hayan comido el fruto, les fue causa de la muerte incurrida por el manjar, así también Cristo a los suyos, aunque no hayan obrado justicia, les granjeó la justificación que nos dio por la cruz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 1[57].

LA MUERTE COMO CASTIGO DEL PECADO. Como todos han pecado, si no con un pecado igual al de Adán sí con algún otro semejante, unos así otros así, era obligado que la muerte señoreara en todos por igual. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[58].

PREFIGURACIÓN EN SENTIDO CONTRARIO. Cuando dice: «Sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun en los que no pecaron según la semejanza de la transgresión de Adán», puede entenderse de dos modos: o que «a semejanza de la prevaricación de Adán reinó la muerte», porque también los que no pecaron murieron, debido al origen que traían de la mortalidad de Adán; o sin duda «reinó la muerte aun en aquellos que no pecaron», según la semejanza de la prevaricación de Adán, puesto que pecaron antes de la ley. De modo que se entienda que pecaron, según la semejanza de la transgresión de Adán, los que recibieron la ley, porque también Adán pecó habiendo recibido la ley del mandato... Se dijo que Adán era «imagen del que había de venir», pero se estableció la semejanza en sentido opuesto; es decir, que como vino la muerte por Adán, así vino la vida por nuestro Señor. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 29[59].

EL BIEN DE CRISTO ES MAYOR QUE EL DAÑO DE ADÁN. Así viene a decir: Aunque Adán sea la forma del futuro por contraste, Cristo favorece a los regenerados mucho más que Adán perjudica a los regenerados. AGUSTÍN, *Carta a Hilario*, 157, 3, 20[60].

PECAMOS COMO ADÁN, AUNQUE DE OTRA MANERA. Pablo quiere decir que la muerte se extendió a todos antes de la llegada de Cristo, pero no pudo extenderse a todos sin el pecado. Reina en los infantes, que no están sometidos al mandamiento, como lo estaba Adán. De donde se deduce que ellos, debido a su condición natural, pecaron por debilidad de la naturaleza humana, que no podía observar la ley de Dios. «De la prevari-

---

[54] NTA 15, 83. [55] Cf. Gn 3, 23-24. [56] CCL 78, 409: BAC 593, 748. [57] PG 60, 475: SP 22, 46. [58] NTA 15, 119. [59] CSEL 84, 11: BAC 187, 22. [60] CSEL 44, 469: BAC 99, 405.

cación de Adán». Estos son los que no pecaron según el modo de la prevaricación de Adán, los que pecaron por la transgresión de la ley natural, no como Adán que pecó por la transgresión del precepto. «El cual es figura del que ha de venir». ¿Cómo se dice que están sometidos a una «transgresión semejante a la de Adán» los «que no pecaron», a no ser que quede claro esto, que ellos no pudieron guardar la ley de ninguna manera a causa de la flaqueza de su carne? Y por esto aparece que la muerte reinó también en los niños, «que no pecaron de forma semejante a Adán», pero cometieron otros pecados. Pues, así como Adán al violar el mandamiento de Dios se convierte en ejemplo para los que quieren transgredir la ley de Dios, así también Cristo, cumpliendo la voluntad del Padre, se convierte en ejemplo para quienes quieren imitarle. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 43A-45[61].

Reinó la muerte incluso sobre quienes no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán. Porque aunque no transgredieron aquel mandato, cometieron no obstante otro tipo de infracciones. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[62].

Otras lecturas. Esto puede significar que, como no había nadie que distinguiera entre justo e injusto, la muerte pensaba que ella reinaba en todos los hombres, o también puede significar que reinaba no sólo en aquellos que, como Adán, transgredieron el precepto –esto es, los hijos de Noé, a quienes se les ordenó no comer la carne con su alma[63], y los hijos de Abrahán, a quienes se les impuso la circuncisión[64]–, sino también en aquellos, que sin precepto alguno despreciaron la ley natural. «El cual es figura del que ha de venir». Puede significar que es figura de Cristo, bien porque del mismo modo que Adán fue hecho por Dios sin concurso sexual, así también Cristo nació de una virgen mediante la acción del Espíritu Santo, o bien, como algunos dicen, tomando la figura inversamente, esto es, como Adán fue la fuente del pecado, así Cristo lo es de la justicia. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

5, 15 *La gracia... sobreabundó para todos*

La prefiguración enmarcada. Cualquier comparación de Cristo con Adán sería absurda, por eso a continuación añade: «Pero el don no es como la caída». Con estas palabras comienza [Pablo] a explicar por qué se dice que Adán es figura de Cristo... No sin una profunda sabiduría dice Pablo que él habla entre perfectos, y aquí modera sus palabras, y donde antes había dicho «todos», aquí dice «muchos» o «algunos», donde hace la comparación de la difusión del pecado y de la muerte entre todos los hombres desde Adán y de la justificación y de la vida desde Cristo; quizás no se pronuncia de forma categórica por la misma razón y el mismo orden por el que la muerte se difundió entre todos los hombres, lo mismo que la justificación y la vida por parte de Cristo se difundieron a todos los hombres. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 2[66].

---

[61] ENPK 2, 39. [62] PG 82, 100. [63] Cf. Gn 9, 4.
[64] Cf. Gn 17, 10. [65] PL Supp. 1, 1136-1137.
[66] CER 3, 82-84.88.

DISTINCIÓN ENTRE «MUCHOS» Y «TODOS». Esto parece contradecir a lo afirmado antes: «la muerte alcanzó a todos», pues ahí habló de «todos», mientras aquí habla de «muchos». Necesario es empero saber que la muerte alcanzó a todos, puesto que todos habíamos pecado, pero que los alcanzó en el sentido de escudriñar y poner a prueba a todos; sin embargo, no retuvo a los que simplemente pecaban, sino a los que se empecinaban en sus propios pecados, lo que precisamente aclara [Pablo] en lo que sigue, cuando dice que «la mayoría fueron constituidos pecadores», con lo que pone de manifiesto lo invariable de su maldad. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[67].

DON NO EQUIPARABLE CON LA OFENSA. Pablo afirma, por esto, que el único Adán es figura del único Cristo, y para que no se piense que la razón de ser de Adán es igual que la de Cristo, añade: «Pero con el don no sucede como con el pecado», porque Adán solamente es figura de Cristo en que uno sólo pecó, uno sólo curó.

«Si por la caída de uno solo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo se han desbordado sobre todos»: es decir, si por el pecado de un sólo hombre murieron todos, imitando su transgresión, cuánto más abundó la gracia y el don de Dios sobre todos los que acuden a Él. Pues todos consiguen la gracia, a la que murieron por el pecado de Adán. De donde se deduce que no se habla de la muerte que es común a todos, porque todos mueren y no todos consiguen la gracia; y el que la muerte no reinó sobre todos, sino sobre aquellos que murieron por el pecado de Adán, se refiere a quienes pecaron con una transgresión semejante a la de Adán. Estos son a quienes llama muchos muertos por el pecado de un solo hombre, y que la gracia de Dios sobreabundó, porque la gracia de Dios abundó tanto sobre los que dice que murieron por el pecado de Adán, pecando a su semejanza, como sobre los que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán; puesto que por culpa del pecado paterno se encontraban junto al infierno por designio de Dios, abundó la gracia de Dios en la venida del Salvador, concediendo el perdón a todos, arrebatados triunfalmente al cielo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

SOBRE SI ALGUNO DEBERÍA SER CASTIGADO POR LO QUE HACE OTRO. Esto es, si fue tanto el poder y eficacia del pecado, y pecado de un solo hombre, ¿cómo no ha de sobrepujarlo, y con mil tantos, la gracia, y gracia de Dios, y no sólo de Dios Padre, sino también de Dios Hijo, pues es cosa tan razonable y justa? Porque sufrir uno penas y castigos por otro no parece justo y equitativo; mientras que ser uno dado por libre y salvo por cara de otro es cosa más decorosa y conveniente. Luego si se hizo aquello, mucho más esto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 1[69].

LA SUPERIORIDAD DEL DON. Cuando escribe: «Y no ocurre lo mismo con el don que con el pecado», de dos modos excede el donativo: o porque abunda mucho más por la gracia, puesto que por ella se vive eternamente, mientras que por la muerte de Adán la muerte reinó temporalmente; o porque llegó la

---

[67] NTA 15, 83-84. [68] CSEL 81, 179-81. [69] PG 60, 476: SP 22, 46.

muerte a muchos por Adán por la condenación de un solo delito, y por la gracia, dada para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo, se condonaron muchos delitos. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 29[70].

MUERTE NORMAL Y NATURAL. Aquí Pablo enseña claramente que no habla de forma general de todos y cada uno de los hombres, cuando dice: «Si por el delito de uno solo murieron todos», porque no solo son los pecadores, sino también los justos los que mueren de una muerte general y natural. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 46[71].

ENTENDER MAL LA ANALOGÍA. «Pero con el don no ocurre como con el pecado». No se piense en una comparación próxima a la igualdad. «Si por el pecado de uno sólo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos!». Tiene mayor eficacia la justicia en orden a dar la vida que el pecado causando la muerte, pues Adán sólo se destruyó a sí mismo y a sus descendientes, pero Cristo liberó a los que vivían entonces y a las generaciones posteriores. Quienes se oponen a la idea de transmisión del pecado, se esfuerzan en atacarla del modo siguiente: «Si el pecado de Adán –dicen– perjudicó incluso a los que no eran pecadores, luego también la justicia de Cristo aprovecha incluso a los no creyentes, porque Pablo dice que los hombres se salvan por Cristo de la misma forma, incluso de forma más perfecta, que aquella según la cual también por Adán habían perecido». Y añaden además: «Si el bautismo limpia aquel pecado antiguo, los que hayan nacido de padres bautizados, deberían carecer de pecado, pues no pudieron trasmitir a sus hijos, lo que ellos mismos no tuvieron. Añádase además que, si el alma no existe por transmisión, sino sólo la carne, entonces solamente ella tiene la transmisión del pecado, y ella sola merece el castigo». Afirmando que es injusto el que un alma nacida hoy, no de la materia de Adán, lleve un pecado ajeno tan antiguo, dicen también que no debe aceptarse bajo ningún concepto que Dios, que perdona al hombre sus pecados, le impute los ajenos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

UN HOMBRE. En este pasaje Pablo llama «hombre» al Señor Jesús para presentarlo exactamente como figura de Adán. Porque como allí vino la muerte por un solo hombre, así aquí por un solo hombre la liberación. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[73].

POR QUÉ LA OBEDIENCIA ES MAYOR QUE LA DESOBEDIENCIA. ¿Cómo? Porque la muerte, que de Adán trae el origen, se encontró con la cooperación y el pecado de todos nosotros, para tener poder sobre todos; no lo tendría en absoluto, si los hombres hubieran permanecido limpios de toda mancha. La gracia de Cristo, en cambio, llegó a todos y sin nuestra cooperación; y eso revela que la gracia de la resurrección no sólo actúa sobre los fieles, que piensan que la fe es útil, sino sobre los infieles, como son los judíos y los griegos. Es más, por tanto, lo que no necesita de nuestro concurso, que lo que requiere de la contribución nuestra personal para poder obrar. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[74].

---

[70] CSEL 84, 11: BAC 187, 22. [71] ENPK 2, 40.
[72] PL Supp. 1, 1137. [73] PG 82, 101. [74] NTA 15, 425.

5, 16 *La gracia a partir de muchos pecados acaba en justificación*

Cristo transformó muchos pecados en justicia. Quiere decir efectivamente que el pecado de Adán era uno, pero que, sin embargo, a pesar de ser uno, por un solo pecado condenó a la mayoría, porque imitaron a Adán. En cambio, la gracia del Señor no se midió conforme a un único pecado, sino de acuerdo con los pecados de todos, que eran muchos, de suerte que, librando de los muchos pecados, condujo a la justicia. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[75].

Claramente hay distinción, pues fueron condenados por el pecado de un sólo Adán, quienes pecaron con una transgresión semejante a la de Adán; sin embargo, la gracia de Dios por Cristo no justificó a los hombres de un sólo pecado, sino de muchos, concediéndoles la remisión de los pecados. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[76].

La mayor bondad del don gratuito. Ahora bien, que hayan sobrevenido innumerables bienes, y haya sido destruido no sólo aquel pecado, sino todos los demás, lo declara diciendo: «La gracia, a partir de muchos pecados, acaba en justificación»... Luego mostró que la justicia no sólo destruyó aquel pecado, sino todos los demás; y que no sólo limpió las manchas de las culpas, sino que, además, nos dio la justicia; y que no nos aprovechó Cristo solamente tanto cuando Adán nos había perjudicado, sino incomparablemente más[77]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 2[78].

La gran diferencia entre don y pecado. Pablo habla de una única razón de la diferencia. En el caso de Adán, dice, uno sólo ha pecado y, tras ser condenado por ello, provocó que cargaran con el castigo los que venían después, haciendo participar a todos de la sentencia de muerte. La gracia, en cambio, es de otro modo. Ella no vino de uno sólo a los posteriores, como pasó con Adán, sino que, puesto que eran muchos los ya condenados, hizo extensivo el don tanto a los hombres de antes como a los de después. Es, por lo tanto, mucho mejor. Si aquél perjudicó a los de después, ésta no solamente los benefició sino que liberó además de sus culpas a quienes la habían recibido. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[79].

Esta es, pues, la diferencia: que en Adán se condenó un solo delito, y por el Señor se condonaron muchos. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 29[80].

El efecto del don. «Y no sucede con el don como con las consecuencias del pecado de uno solo». En mayor sentido a favor del don. «Porque la sentencia, partiendo de uno solo, lleva a la condenación». De un justo que pecó, surgió también el juicio de muerte. «Mas la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación». Adán no encontró muchos justos a los que pudiera destruir con su ejemplo, por el contrario Cristo borró con su gracia los pecados de muchos, y por otra parte Adán hizo solamente la configuración del pecado, fue el modelo del pecado, pero Cristo no sólo perdonó graciosa-

---

[75] NTA 15, 84. [76] CSEL 81, 181. [77] Cf. Is 1, 18; 44, 22. [78] PG 60, 476: SP 22, 47. [79] NTA 15, 119-120. [80] CSEL 84, 12: BAC 187, 23.

mente los pecados, sino que también dio ejemplo de justicia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[81].

5, 17 *Los que reciben la abundancia de la gracia*

DONDE REINÓ LA MUERTE, REINA LA ABUNDANTE GRACIA. No sólo la muerte cesa de reinar en esos que reciben una gracia no pequeña, sino que además se les concederán otros dos bienes: uno, que en lugar de la muerte reinará en ellos Jesucristo con la vida, y otro, que ellos mismos reinarán por medio del único Jesucristo[82]...

Pero hay que saber cuál es la abundancia de la gracia y el don de la justicia, porque se ha conseguido solamente una gracia, es decir, que alguien ha complacido en una sola obra; pero se alude a la abundancia de la gracia conforme al que dice: «Que vuestra conversación sea siempre con gracia, sazonada con sal»[83], y que hagamos todas las cosas con humildad y sencillez, para gloria de Dios[84]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 3[85].

CUÁNTO MÁS REINARÁ LA GRACIA. Se ha de poner cuidado en que uno solo sea el sentido, y que en nada haya diferencia; pues dice que la muerte reinó, no que reina, porque quienes recibieron por la ley el juicio de Dios, fueron librados de su dominio. Reinó por lo tanto, porque el temor de Dios no existía en la tierra sin la manifestación de la ley. Pero el sentido es superior, pues si la muerte reinó desde Adán hasta Moisés sobre aquellos que pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, mucho más reinará la gracia, por un sólo Jesucristo, en abundancia del don de Dios para la vida. Pues si la muerte reinó, ¿porque no va a reinar más la gracia, la cual justifica a muchos más que aquellos sobre los que reinó la muerte? ¿Cuánto más se ha de creer que reinará la gracia que da la vida por Cristo? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[86].

SIN HUELLA DE MUERTE. A todas estas cosas llamó Pablo «abundancia de gracia»; mostrando que no sólo recibimos una medicina eficaz y acomodada a nuestra enfermedad, sino salud completa, hermosura, honor, gloria y dignidades que superan con mucho nuestra naturaleza. Cosas tales, que cada una de por sí bastaba para matar y destruir la muerte, y juntas, la arrancan tan de raíz, que no dejan ni rastro de ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 2[87].

GRACIA RECIBIDA EN PARTE, ESPERANDO LA PLENITUD. Manifiesta además la gran diferencia, dice Pablo, el hecho de que aquí la muerte, introducida por el pecado de Adán y señora de la humanidad, fue disuelta, en tanto que el disfrute del don que nos ha llegado a través de Cristo, por el cual alcanzaremos la resurrección y viviremos justificados sin admitir el pecado, no será disuelto. Porque permaneceremos gozando perpetuamente de la vida futura. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[88].

Cuando dijo: «Mucho más reinarán», se refiere a la vida eterna, y lo que escribe: «Reciben la abundancia de la gracia», hace relación «a la condonación de mu-

---

[81] PL Supp. 1, 1137. [82] Cf. Rm 5, 21; Ap 20, 6. [83] Col 4, 6. [84] Cf. 1 Co 10, 31. [85] CER 3, 98.106. [86] CSEL 81, 183. [87] PG 60, 477: SP 22, 48. [88] NTA 15, 120.

chos delitos». AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 29[89].

Pero además la misma justicia se otorga por medio del bautismo, no se logra mediante méritos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[90].

5, 18 *Por la justicia de uno solo la justificación... alcanza a todos*

TRANSGRESIÓN DE UN SOLO HOMBRE. Esto no significa que pecando uno solo también los que no pecan obtengan la misma reputación con las penas, pues sería injusto, sino que [significa] que la humanidad tiene su inicio en Adán como también su existencia y su condición pecadora. ACACIO DE CESAREA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[91].

LA OBEDIENCIA DERROTÓ LA DESOBEDIENCIA. ¿Pero qué era el pecado de Adán? La desobediencia[92]. ¿Y qué es la justicia del Señor? La obediencia, la que ejercitó para con el Padre al encarnarse y al padecer por los hombres, como dice el Apóstol en otros lugares: «Manifestado en figura de hombre, se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz»[93]; de esta manera la obediencia aniquiló a la desobediencia, y lo mejor venció a lo peor. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[94].

¿JUSTIFICACIÓN UNIVERSAL? Pues si alguien piensa que esta condenación es general, de igual modo creerá que la justificación también es general. Pero no es verdad, porque no todos creen. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[95].

Después de haber expuesto estas diferencias, vuelve a hablar de la manera que empezó, cuyo orden había suspendido cuando dijo: «como por un hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte». AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 29[96].

NO HAY REGENERACIÓN SIN GRACIA. Porque nadie nace sino por obra de la concupiscencia carnal, heredada del primer hombre, que es Adán; y nadie renace sino por obra de la gracia espiritual, otorgada por el hombre segundo, que es Cristo. AGUSTÍN, *Carta a Dárdano*, 187, 9, 31[97].

Dios quiere que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad aquellos que por la justificación de uno solo obtienen la gracia de una justificación que da vida. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 4, 8, 42[98].

SOBRE SI TODOS SON CASTIGADOS O NO TODOS SON JUSTIFICADOS. Quien anteriormente había dicho: «será acaso injusto Dios al descargar su cólera» y añade: «¡de ningún modo!», ¿cómo ahora puede condenar a todos los hombres por el único delito de Adán, cuando ni siquiera todos los hombres han sido justificados por la justicia única de Cristo? Al utilizar el término «todos», no quiere significar totalidad, sino que indica la multitud de cada una de las dos partes. De otra forma: todos los hombres han sido justificados en Cristo, como todos han sido condenados en Adán, y ya no hay ningún otro que sea castigado. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 47[99].

---

[89] CSEL 84, 12: BAC 187, 23. [90] PL Supp. 1, 1137. [91] NTA 15, 53. [92] Cf. Gn 2, 15-16; 3, 6.17. [93] Flp 2, 8. [94] NTA 15, 84. [95] CSEL 81, 183. [96] CSEL 84, 12: BAC 187, 23. [97] CSEL 57, 109: BAC 99, 729. [98] PL 44, 759: BAC 457, 697. [99] ENPK 2, 40.

La muerte reinó; «del mismo modo la gracia reinó por medio de la justificación». PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[100].

CONTAGIARSE POR LA ENFERMEDAD DEL PECADO. ¿Y qué tienen que ver con nosotros sus tropiezos? Y ¿por qué somos condenados junto con él los que no habíamos nacido, incluso cuando Dios dice: «No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; el alma que peque ésa morirá?»[101]. ¿Qué tipo de defensa nos cabe? Puesto que el alma que peque, ésa morirá... Pero hemos venido a ser pecadores por la desobediencia de Adán, de esta manera: Puesto que sucumbió al pecado y se precipitó en la corrupción, placeres impuros se adentraron entonces corriendo en la carne, y además surgió en nuestros miembros una ley salvaje. La naturaleza, pues, por la desobediencia de uno –está claro que de Adán–, contrajo la enfermedad del pecado; de este modo todos se hicieron pecadores, no digamos como transgresores junto con Adán porque no existían todavía, sino por ser de su naturaleza, que cayó bajo la ley del pecado. Del modo, pues, que en Adán la naturaleza humana contrajo la enfermedad de la corrupción por la desobediencia, y así entraron en ella las pasiones, igualmente ha sido restaurada de nuevo en Cristo, porque obedeció a Dios Padre y no cometió pecado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[102].

5, 19 *Por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos*

POR QUÉ MUCHOS, Y NO TODOS. Debemos mostrar que los pecadores son muchos, pero no todos, aunque el Apóstol afirme que «todos pecaron». Una cosa es pecar y otra ser pecador. Se llama pecador al que tiene la costumbre de faltar muchas veces y, por así decirlo, ha caído ya en la afición de pecar; lo mismo que no se llama justo al que una o dos veces ha realizado una obra de justicia, sino a quien realiza la justicia siempre que actúa justamente por hábito y costumbre. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 5[103].

Pues muchos, no todos, pecando, imitaron el pecado de Adán; y muchos son justificados por la fe en Cristo, pero no todos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[104].

BENEFICIOS DE LA MORALIDAD. Mas, que por la desobediencia de aquel, se hagan otros pecadores, ¿qué razón hay para tal cosa?; ciertamente, parece que no debe pagar uno la pena si no toma por sí mismo parte en la culpa. ¿Qué significa pues, aquí aquello: «Constituidos pecadores»? Según mi parecer, sujetos al suplicio y condenados a muerte. Por eso, muerto Adán, demuestra clara y abundantemente que hayamos quedado todos hechos mortales; mas lo que se pregunta es por qué se hizo tal cosa. Y eso no lo dice, porque no venía al caso... Mas si alguno de vosotros pregunta la causa, contestaremos que a nosotros, si somos juiciosos, y sabemos aprovecharnos de dicha causa, no nos ha traído perjuicio alguno esta condenación, sino antes grandes provechos el estar sujetos a la muerte. Y primeramente para que, viviendo en un cuerpo mortal –y que pronto morirá, por tanto–, no pequemos.

---

[100] PL Supp. 1, 1137. [101] Dt 24, 16. [102] PG 74, 788-789. [103] CER 3, 112. [104] CSEL 81, 185.

Segundo, para que de aquí saquemos innumerables enseñanzas saludables. Porque la muerte nos enseña a guardar moderación en todo, a vivir con gran templanza, a refrenar nuestras pasiones y abstenernos de toda maldad. Además de esto, y aun antes que esto, nos trajo muchos bienes. Porque ¿de dónde nacieron las coronas de los mártires, de dónde los galardones de los apóstoles? Y es así que, si nosotros queremos, ni la muerte ni el mismo diablo podrán causarnos daño alguno. A lo cual puede añadirse que la inmortalidad nos está aguardando y, después de una breve corrección, entraremos en la posesión y goce de los eternos bienes[105], después que en esta vida, como en un aprendizaje, hayamos sido enseñados, corregidos y preparados para la consecución de aquella inefable felicidad, por medio de enfermedades, pruebas, tentaciones, pobrezas y otros semejantes ejercicios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 3[106].

JUSTICIA PARA MUCHOS, RESURRECCIÓN PARA TODOS. «Advierte cómo distingue en torno al pecado y la justicia al usar [la palabra] «muchos», pues no todos los anteriores a la ley pecaron, ni tampoco todos han sido justificados en [el tiempo de] la gracia. En efecto, «muchos son los llamados y pocos los elegidos»[107]. Pero cuando habla de la muerte del cuerpo y de la resurrección corporal, Pablo utiliza [la palabra] «todos». SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[108].

Esta es la imagen del Adán que había de venir. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 29[109].

POR LA OBEDIENCIA DE UNO. Adán fue tipo de Cristo en esto, en que así como por su desobediencia la muerte entró en el mundo, así por la obediencia de Cristo entraron la vida y la resurrección. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 47A[110].

Como muchos pecaron por el ejemplo de la desobediencia de Adán, del mismo modo muchos son justificados por la obediencia de Cristo. Inmenso es pues el pecado de desobediencia, que mató a tantos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[111].

SOBRE SI ALGUNOS NO HAN PECADO. Con rigor escribe Pablo «muchos» en este pasaje acerca de Adán y de la gracia. Porque entre aquellos encontramos algunos que superaron los mayores pecados, como Abel[112], Enoc[113], Noé, Melquisedec[114] y los patriarcas, y sin duda hay quienes brillaron durante la ley. También después de la gracia hay muchos que abrazan una vida de transgresión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[115].

5, 20 *Una vez que se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia*

LA INCLINACIÓN AL EXCESO. Así pues, la voluntad de la carne y los restantes deseos se levantan contra los preceptos, que surgen por naturaleza de esa ley; es decir, que el mismo Apóstol denomina

---

[105] Cf. Mt 25, 34; Hb 10 36-37; 2 M 7, 33. [106] PG 60, 477-478: SP 22, 49-50. [107] Mt 22, 14. [108] NTA 15, 218. [109] CSEL 84, 12: BAC 187, 23. [110] ENPK 2, 41. [111] PL Supp. 1, 1138. [112] Cf. Gn 4, 2-4; Hb 11, 4. [113] Cf. Gn 5, 22; Hb 11, 5. [114] Cf. Gn 14, 18-20; Sal 110, 4; Hb 6, 19 - 7, 10. [115] PG 82, 101. Abel, Henoc, Melquisedec y los patriarcas guardaban la Ley sólo porque tenían fe en que se cumpliría en el futuro.

ley a la de los miembros que se opone a la ley de la mente...

La gracia de Cristo se multiplicó porque no sólo absolvió al hombre de los pecados anteriores, sino porque protege de los futuros. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 6[116].

Lo mismo que la malicia había crecido, así había sido eliminada la inocencia, no había nadie que practicase la bondad, no existía nadie, ni uno solo. El Señor vino para restaurar la gracia de la naturaleza, incluso para aumentarla, para que donde había sobreabundado el pecado, sobreabundase también la gracia. AMBROSIO, *Carta*, 34, 15[117].

EL DAÑO DE SABER LO INEVITABLE. El pecado sobreabundó por culpa de la ley, porque mediante las obras de la ley se nos dio el conocimiento del pecado y comenzó a hacernos daño el saber lo que por mi desobediencia no podía evitar. Para observar una cosa hay que conocerla antes, mas si no la puedo observar entraña un daño el conocerla. La ley, al volverse contra mí, todavía me es de alguna utilidad, pues el mismo aumento de pecado me hace más humilde. AMBROSIO, *Carta*, 63, 8[118].

LA LEY HIZO AUMENTAR LA OFENSA. Sin embargo, no reconocían como pecado todo aquello en que faltaban, pero la ley, una vez dada, descubrió y mostró que los pecados eran muchos más de los que se pensaban. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[119].

SOBRE SI NO DEBERÍA HABÉRSENOS DADO LA LEY. Se puede objetar: Luego no fue conveniente que la ley fuese dada, para no aumentar los pecados; pues si antes de la ley había menos pecados, no había necesidad de la ley. La ley fue totalmente necesaria para enseñar que los pecados, que se creían poder ser cometidos impunemente, eran imputados ante Dios; y además para saber lo que no se debía hacer...

¿De qué modo crecían los pecados por culpa de la ley, que conminaba a no pecar? Pero, ¿se afirma que entró furtivamente para que el pecado abundase?... La ley empezó a mostrar la abundancia de los pecados, porque al haberlos prohibido, pecaban más que habían pecado antes...

Así, mientras que la ley había sido dada para ayuda del hombre, el diablo hizo que se cambiase el fin, instigándolo hacia las cosas ilícitas... Sin embargo Dios, justo y misericordioso, decretó la venida de su Hijo que perdonaría todos los pecados[120], para aniquilar la gloria que el diablo buscaba en su triunfo sobre el hombre: de modo que fuese mayor la alegría del don de la gracia, cuanto había sido la tristeza del pecado... En consecuencia, la gracia sobreabundó sobre el pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[121].

LA GRACIA SOBREABUNDÓ. Aquel «para que» no denota aquí la causa o fin, sino el evento. Porque no se dio la ley para que abundara el pecado, sino para disminuirlo y acabarlo; y si acaeció lo contrario, no fue por la naturaleza de la ley, sino por la malicia de los que la recibieron...

Y no dice: «Abundó», sino: «Sobreabundó la gracia». Porque no sólo nos libró de los suplicios, sino que nos per-

---

[116] CER 3, 122-124. [117] CSEL 82/1, 236-237. [118] CSEL 82/2, 146. [119] NTA 15, 85. [120] Cf. Mt 9, 6; 28, 18; Mc 2, 10; Lc 5, 24; Jn 17, 1-2. [121] CSEL 81, 185-89.

donó los pecados, nos dio la vida y otros muchos beneficios, que ya otras veces hemos señalado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 1, 30[122].

EL DESEO CRECIÓ POR LA PROHIBICIÓN. Cuando dice: «La ley se introdujo de modo que abundara el delito», significó suficientemente, con la misma frase, que los judíos ignoraron en virtud de qué designio fue dada la ley. No fue dada para que pudiera vivificar, porque la gracia es la que vivifica por la fe, sino que fue dada la ley para demostrar con cuántas y cuán estrechas ataduras de pecados se encadenarían los que presumían de sus propias fuerzas para cumplir la justicia. En estas circunstancias abundó el pecado al hacerse la concupiscencia más valiente por la prohibición, por tanto, se cometió el crimen de prevaricación por los que pecaron en contra de la ley. Esto lo entenderá quien considere el segundo grado de aquellos cuatro que dijimos. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 30[123].

La prohibición aumentó la apetencia y la hizo invencible; así sobrevino la prevaricación, que sin la ley no se da, pero sin pecado tampoco se da, «porque donde no hay ley, no hay prevaricación». AGUSTÍN, *La continencia*, 3, 7[124].

La gracia hace que los que obraron mal hagan el bien, no que perseveren en el mal y crean por ello recibir el bien. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 22, 44[125].

POR QUÉ LA LEY INTERVINO. Pablo se refiere ahora a la ley de Moisés. Como los hebreos, que ya tenían la ley natural, recibieron también la ley escrita, por eso dice: «Intervino». Mas ellos que habían recibido la ley en orden a un premio mayor, no observándola, por culpa de su negligencia, cayeron en un pecado mayor. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 47B-48[126].

MEDICINA DE CRISTO. Se introdujo la ley para que se multiplicara el pecado; es decir, para que la abundante transgresión se revelara en los que estaban bajo la ley, está claro que no siendo nadie capaz de justificarse por la debilidad de la naturaleza, ya que todos estaban caídos a causa de la prevaricación. Por tanto, la ley está puesta como prueba de la común debilidad, para que apareciera la necesidad que los hombres tenían del único remedio que nos viene por Jesucristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[127].

LUZ PARA LAS NACIONES. Pablo no escribió «para» como [si se tratara de] un motivo, sino que es su modo particular de hablar. Quiere decir que durante el tiempo anterior Dios no dejó tampoco abandonados a los hombres, sino que otorgó la ley a los judíos y por el celo de éstos mostró también a los demás pueblos la luz de la piedad[128]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[129].

DEUDA DE AMOR. Se manifestó, pues, la magnitud del pecado, para que se comprendiera la grandeza de la gracia y devolviéramos la correspondiente deuda

---

[122] PG 60, 478: SP 22, 50-51. [123] CSEL 84, 13: BAC 187, 23-24. [124] CSEL 41, 148: BAC 121, 293. [125] PL 44, 910: BAC 50, 273. [126] ENPK 2, 41. [127] PG 74, 792. [128] Cf. Is 42, 6-7; 49, 6; 60, 3. [129] PG 82, 104.

de la caridad. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[130].

5, 21 *La gracia por medio de la justicia para vida eterna*

DOS REINOS. Señala aquí [el Apóstol] que existen dos reinos en el hombre: uno, en el que reinó el pecado para muerte, otro, porque reina la gracia mediante la justicia para vida; luego la gracia es la que arrojó y expulsó fuera de su reino, es decir, de nuestros miembros, al pecado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 6[131].

El pecado reinó viendo que su obra llevaba a los pecadores a la muerte, de la que se gloriaba, del mismo modo que la gracia reina por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[132].

SIN ADMITIR YA EL PECADO. Igual que entonces, dice Pablo, el pecado dominaba en nosotros, viéndonos impulsados a él muchas veces incluso en contra de nuestra voluntad, así prevalecerá la gloria de Dios, reinando de forma inamovible en nosotros, cuando una vez considerados dignos de la vida eterna nos dispongamos a vivir a través de la resurrección en verdadera y definitiva justificación sin admitir el pecado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[133].

Pablo dice esto, porque «a quien más se le perdona más ama»[134]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 48A[135].

REINO DE LA GRACIA. Para que así como el poder del pecado por el desprecio de la ley ha sido confirmado abundantemente, así también se confirme el poder de la gracia por la remisión de los pecados de muchos y por la acción incesante de la justicia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[136].

---

[130] PL Supp. 1, 1138. [131] CER 3, 124. [132] CSEL 81, 189. [133] NTA 15, 121. [134] Lc 7, 47. [135] ENPK 2, 41. [136] PL Supp. 1, 1138.

MUERTE AL PECADO Y VIDA EN CRISTO (6, 1-14)

[1]¿Y qué diremos? ¿Tendremos que permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? [2]¡De ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado ¿cómo vamos a vivir todavía en él? [3]¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados para unirnos a su muerte? [4]Pues fuimos sepultados juntamente con él mediante el bautismo para unirnos a su muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. [5]Porque si

hemos sido injertados en él con una muerte como la suya, también lo seremos con una resurrección como la suya, [6]*sabiendo esto: que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, para que fuera destruido el cuerpo del pecado, a fin de que ya nunca más sirvamos al pecado.* [7]*Quien muere queda libre del pecado.*

[8]*Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,* [9]*porque sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más: la muerte ya no tiene dominio sobre él.* [10]*Porque lo que murió, murió de una vez para siempre al pecado; pero lo que vive, vive para Dios.* [11]*De la misma manera, también vosotros debéis consideraros muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.*

[12]*Por lo tanto, que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus concupiscencias,* [13]*ni ofrezcáis vuestros miembros al pecado como armas de injusticia; al contrario, ofreceos vosotros mismos a Dios como quienes, muertos, han vuelto a la vida, y convertid vuestros miembros en armas de justicia para Dios;* [14]*porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, ya que no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia.*

Presentación: La gracia de Dios es suficiente para vencer al pecado, pero no se deduce de aquí que cuanto más pequemos, más gracia recibiremos. El cristiano es una persona que ha vuelto a nacer a una nueva vida, una vida de justicia. Los cristianos mueren al pecado en el Bautismo y han sido elevados a una nueva vida en Cristo. La importancia del Bautismo a este respecto nunca podrá ser debidamente ponderada. Mediante el Bautismo fuimos sacramentalmente unidos a Cristo en una muerte como la suya, y por eso tenemos la esperanza de compartir su Resurrección. En el Bautismo hemos sido crucificados con Cristo y por lo tanto hemos muerto al pecado, aunque todavía no compartamos plenamente su glorificación.

La muerte y la resurrección de Cristo son hechos que sucedieron de una vez por todas de forma definitiva. Los cristianos que depositan su confianza en Cristo no tienen por qué preocuparse de si morirán una segunda vez, perdiendo así su salvación. Cristo ha vencido a la muerte y ahora vive para Dios. Como herederos de la vida eterna, los cristianos están llamados a resistir las tentaciones a que nos somete el cuerpo, a entregarse a Dios de manera que nuestros miembros físicos pasen a estar al servicio de la justicia. Sólo así los creyentes pueden vivir una vida digna de Cristo. Con la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros, el pecado puede ser vencido, aunque no pueda ser eliminado totalmente en esta vida. ¡Ciertamente no tenemos excusa para recaer en nuestra antigua forma de vida!

6, 1 *¿Tendremos que permanecer en el pecado?*

Las personas en las que sobreabunda la gracia murieron al pecado. Puesto que antes había dicho que «donde se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia», el mismo Apóstol propone ahora esta pregunta, porque si la abundancia del pecado originó la abundancia de la gracia, entonces hay que pecar, para

que la gracia abunde mucho más. Pero resuelve el interrogante, al decir: «¡De ninguna manera!», y a continuación expone la razón diciendo que los muertos al pecado son aquellos en los que abundará la gracia. Es cierto, por otra parte, que el muerto al pecado no puede ser pecador. Por tanto, no puede permanecer en el pecado, quien ha muerto al pecado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 7[1].

PERDER EL REINO DE LA GRACIA. Quien vuelve de nuevo al hombre viejo, es decir, a la conducta de la vida pasada, pierde el reino de la gracia de Dios, y se entrega al pecado. Por dos razones recibimos la misericordia, para ser excluidos del reino del diablo, y para enseñar a los ignorantes el imperio de Dios y recuperar por esto mismo la dignidad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[2].

UNA EXHORTACIÓN INDIRECTA. De nuevo pasa a la exhortación moral, no introduciéndola directamente y a cosa hecha como asunto principal, pues así parecería a muchos cargante y molesta, sino como enseñanza nacida de los mismos dogmas que va explicando. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 4[3].

VIVIR PARA LA GRACIA. Estoy hablando de aquellos a quienes la fe los encontró así, no de nosotros que ya hemos muerto al pecado para vivir en gracia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

6, 2 *Los que hemos muerto al pecado*

¿PUEDE UNO, HABIENDO MUERTO AL PECADO, VIVIR TODAVÍA EN ÉL? Para esclarecer estas palabras busquemos qué significa vivir en pecado y morir al pecado. Lo mismo que se dice que vive en Dios quien vive conforme a la voluntad de Dios, así también se dice que vive en pecado quien vive conforme a la voluntad del pecado, como lo señala el Apóstol [en el verso 12], en el que afirma que obedecer a los deseos del pecado es lo mismo que vivir en pecado, y no hacer los deseos del pecado ni obedecer su voluntad es morir al pecado...

Mira cómo el Apóstol ha sopesado cuidadosamente sus palabras, al decir: «¿Cómo vamos a permanecer en el pecado?». Permanecer no es desear comenzar. Si uno hace eso, en verdad no ha comenzado ni siquiera a convertirse. Pero algunas veces sucede que uno ya no permanece en el pecado, pero cuando después de haberlo abandonado vuelve de nuevo al vómito es mucho más infeliz, pues después de haber rechazado el reino del pecado y de la muerte, después de haber aceptado el reino de la vida y de la justicia, nuevamente se somete a la dominación del pecado y de la muerte. Esto es lo que el Apóstol llama naufragio de la fe[5].

Ciertamente, aunque uno permanezca en el pecado, aunque persista bajo el reino y el poder de la muerte, sin embargo pienso que ese reino de la muerte no es eterno, sino el de la vida y de la justicia, máxime cuando escucho del Apóstol que el último enemigo [Cristo] destruirá la muerte[6]. Por el contrario, si muerte y vida poseyeran la misma eternidad, ya no serían contrarias, sino iguales. En efecto, lo eterno no puede ser contrario a lo eterno, sino que es lo mismo. No

---

[1] CER 3, 126-128. [2] CSEL 81, 189-91. [3] PG 60, 479: SP 22, 51-52. [4] PL Supp. 1, 1138. [5] Cf. 1 Tm 1, 19. [6] Cf. 1 Co 15, 25.

obstante, es verdad que la muerte es contraria a la vida; por tanto, si la vida es eterna, no puede serlo también la muerte; de ahí que necesariamente tenga lugar la resurrección de los muertos. Cuando sea destruida la muerte del alma por el último enemigo, entonces esa muerte común, que como hemos afirmado es la sombra de aquella otra, necesariamente desaparecerá, y en consecuencia tendrá lugar la resurrección de los muertos, y el reino de la muerte desaparecerá al mismo tiempo que la muerte. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 7[7].

QUÉ SIGNIFICA MORIR AL PECADO Y VIVIR PARA DIOS. Dice esto, porque, viviendo en el pecado, estábamos muertos para Dios; porque el que peca, vive para el pecado, como el que no peca vive para Dios. Al llegar a nosotros la gracia de Dios por Cristo, con la regeneración del lavado espiritual a través de la fe, empezamos a vivir para Dios y a estar muertos para el pecado, que es el diablo. Porque esto es morir al pecado: ser librado de él y ser hecho siervo de Dios. Por lo tanto, muertos ya al pecado, no volvamos a los males anteriores, para no vivir en el pecado, y muertos para Dios y perdida la dignidad, no incurramos en el castigo del que nos hemos salvado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

QUÉ SIGNIFICA MORIR AL PECADO EN EL BAUTISMO. Y ¿qué cosa es «estar muertos al pecado»? No hacer ya caso de él en nada. Porque esto hizo ya una vez para siempre el Bautismo: dejarnos del todo muertos al pecado. Es, pues, preciso poner sumo empeño en permanecer perpetuamente y con toda asiduidad en esta vida divina, de tal manera que, aunque mil veces te solicite el pecado y te mande que le obedezcas volviendo a las andanzas, le resistas siempre innoble, a la manera que un muerto no vuelve más a su antigua vida. El mismo Pablo dice en otra parte que el pecado está muerto[9]; más allí dice esto, para inculcarnos que es fácil triunfar en las luchas por mantener la virtud; aquí, en cambio, como su intento es guiar al oyente, traspasa la muerte a él mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 4[10].

CUÁNDO SOMOS NOSOTROS UN OBSTÁCULO PARA LA GRACIA. Demuestra que se perdonaron los pecados cometidos y que en ello sobreabundó la gracia, para que se perdonaran los pecados pasados. Luego todo el que aún busca materia de pecado para sentir las pruebas de la gracia no entiende que con esto hace que nada obre en él la gracia. Pues la obra de la gracia es que muramos al pecado. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 31[11].

Nada pudo decir más breve ni mejor. ¿Qué mejor utilidad nos presta la gracia de Dios en este presente siglo que el morir al pecado? AGUSTÍN, *Carta a Valentín*, 215, 8[12].

Pablo quiere que el bautizado sea tan constante y tan perfecto, como si en cierto modo ya no pudiera pecar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

VIDA NUEVA. Esto –dice– podrían afirmarlo los hombres carnales e incrédulos; a nosotros, sin embargo, entre todo lo

---

[7] CER 3, 128.132-134. [8] CSEL 81, 191. [9] Cf. Rm 7, 6. [10] PG 60, 479: SP 22, 52. [11] CSEL 84, 13: BAC 187, 24. [12] CSEL 57, 395: BAC 99, 1015. [13] PL Supp. 1, 1138.

imposible, de nuevo nos es posible volver a la vida, los que una vez por todas hemos muerto al pecado. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[14].

6, 3 *Hemos sido bautizados para unirnos a su muerte*

BAUTIZADOS EN SU MUERTE. Mediante estas palabras enseña que si una persona ha muerto antes al pecado, debe necesariamente sepultarse con Cristo en el bautismo; pero si alguien no muere antes al pecado, no puede sepultarse con Cristo. Nadie es sepultado cuando está vivo. Porque si uno no se sepulta con Cristo, tampoco se bautiza válidamente. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 8[15].

EL BAUTISMO ES LA MUERTE DEL PECADO. Nos quiere enseñar que los bautizados ya no debemos pecar, porque hemos muerto con Cristo por el Bautismo. Esto es ser bautizados en su muerte; allí han muerto todos nuestros pecados, para que, renovados al abandonar la muerte, resurjamos renacidos a la vida. Por lo tanto, el Bautismo es la muerte del pecado, para que se dé otro nacimiento, que renueva al hombre en el alma, y sepulta los malos actos del hombre viejo, permaneciendo el mismo cuerpo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

LO QUE FUE LA SEPULTURA PARA CRISTO, ES EL BAUTISMO PARA NOSOTROS. Lo que para Cristo fue la cruz y el sepulcro, eso es para nosotros el Bautismo, aunque no en las mismas cosas, porque Él murió y fue sepultado en su carne, y nosotros morimos y fuimos sepultados al pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 4[17].

Al hablar del Bautismo y comentar este texto del Apóstol: «Todos los que somos bautizados en Cristo somos bautizados en su muerte», dice que morir al pecado, como Cristo murió en la cruz, es ser bautizados en la muerte de Cristo. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 1, 7, 33[18].

Pablo nos enseña que, puesto que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, no debemos pecar, porque hemos muerto al pecado en el Bautismo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 48B[19].

Puesto que hemos sido bautizados, confesamos que hemos muerto al mundo y que hemos renunciado al pecado y al diablo. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[20].

TRES BAUTISMOS: AGUA, ESPÍRITU Y MARTIRIO. ¿O es que no conocéis el sacramento mismo del Bautismo? «Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús». En las Escrituras el Bautismo es designado de tres formas; de agua, del Espíritu Santo, que también es conocido como el bautismo de fuego, y el de sangre o martirio, del cual decía nuestro Salvador: «tengo que ser bautizado con un bautismo»[21]. «Fuimos bautizados en su muerte». Para permanecer con él en el Bautismo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

LLEVAMOS SU MORTIFICACIÓN EN NUESTROS CUERPOS. Cristo murió al pecado una sola vez; pero lo que vive, vive para Dios. Nosotros soportamos una muerte

---

[14] NTA 15, 365. [15] CER 3, 136. [16] CSEL 81, 191. [17] PG 60, 480: SP 22, 52-53. [18] PL 44, 664: BAC 457, 490-491. [19] ENPK 2, 42. [20] NTA 15, 218. [21] Lc 12, 50. [22] PL Supp. 1, 1138.

igual a la suya, y casi estamos consepultados; llevando en nuestros cuerpos su muerte, fuimos sepultados con Cristo[23]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[24].

6, 4 *Así también nosotros caminemos en una vida nueva*

EL ALMA MANCHADA PECA ACTIVAMENTE HASTA LA REGENERACIÓN. Toda alma ha de ser estimada lo mismo que en Adán, hasta que sea corregida en Cristo; es impura hasta que sea corregida; es pecadora, puesto que es impura, al recibir la ignominia también por la unión de la carne. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 40, 1[25].

RENOVACIÓN CONSTANTE. Si hemos sido sepultados con Cristo, como hemos dicho anteriormente, es decir, si hemos muerto al pecado, en consecuencia, cuando Cristo resucite de entre los muertos, también resucitaremos con Él y, cuando él suba a los cielos, también nosotros subiremos al mismo tiempo con Él y, cuando esté sentado a la derecha del Padre, también nosotros diremos que estamos sentados junto a Él en los cielos, como dice el Apóstol en otra parte: «Porque nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús»[26].

Cristo resucitó mediante la gloria del Padre; y nosotros, si hemos muerto al pecado y hemos sido sepultados con Cristo, y todos los que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos[27], diremos haber resucitado gracias a Cristo mediante la gloria del Padre, y caminaremos en novedad de vida. Ahora bien, la novedad de vida tiene lugar cuando depusimos «la conducta del hombre viejo» y nos revestimos del «nuevo, creado conforme a Dios»[28], y «que se renueva en el conocimiento de Dios conforme a su imagen, creada según él»[29]. Y no pienses que la renovación de la vida se hace una vez, como se dice, y es suficiente; sino siempre y cada día, si se puede decir, hay que renovar esa novedad[30]...

Pero cuando dijo: «Para que caminemos en novedad de vida», fíjate cómo [Pablo] indica que ese misterio consiste en que, en tanto que uno progresa, puede decirse que camina. Pero no se debe pensar que hay que caminar sin fin; al contrario, los que tratan de progresar deben llegar a aquel lugar en el que deben permanecer. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 8[31].

SEPULTADOS EN EL AGUA. Al igual que Jesús murió cargando con los pecados del mundo para que, después de dar muerte al pecado, pudiera resucitarte en justicia, así tú, bajando al agua y sepultado en ella de algún modo como él lo estuvo en el sepulcro de piedra[32], resucites también «caminando en una vida nueva». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 12[33].

EL BAUTISMO ES SÍMBOLO DE LA RESURRECCIÓN. Así pues, también en el Bautismo, ya que allí hay una representación de la muerte, no hay duda de que, en la inmersión y en la salida del agua, se simboliza la resurrección. Por consiguiente, según la interpretación del Apóstol, así como la resurrección de Cristo fue una regeneración, así también es una regeneración esta resurrección de la fuente. AMBROSIO, *Los sacramentos*, 3, 1, 2[34].

---

[23] Cf. Col 2, 11-12. [24] PG 74, 792-793. [25] CCL 2, 843. [26] Ef 2, 6. [27] Cf. Mt 5, 16. [28] Ef 4, 22.23. [29] Col 3, 10. [30] Cf. 2 Co 4, 16. [31] CER 3, 146-150. [32] Cf. Mt 27, 60. [33] PG 33, 444: CJC 68. [34] CSEL 73, 38: NCE 45, 68.

Lavados espiritualmente. Al escribir esto, lo primero que quiere enseñar es que Cristo hizo salir su cuerpo de entre los muertos, porque tiene el poder de Dios Padre, así afirma: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré... Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo»[35]; y porque resucitó a una vida nueva, que ya no puede morir. Se llama nueva, porque ha sido dada por Cristo, y es doctrina cristiana. Nosotros los bautizados hemos sido sepultados con Cristo[36], para que ya desde ahora vivamos la vida a la que Cristo resucitó. Por lo tanto, el Bautismo es prenda e imagen de la resurrección, para que, permaneciendo en los preceptos de Cristo, ya no volvamos otra vez al pasado. Quien muere, ya no peca, pues la muerte es el final del pecado. Y se celebra a través del agua, para que como el agua limpia la suciedad del cuerpo, así creamos que hemos sido purificados espiritualmente de todo pecado, y renovados; de modo que sea purificado invisiblemente lo que es incorpóreo. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[37].

Caminar en la vida nueva. Aquí en el empeño que hemos de poner en esta nueva vida recta y santa, indica nuestra espiritual resurrección. ¿Cómo? ¿Has creído que Cristo murió y resucitó? Pues cree también lo mismo en cuanto a ti toca... Pues si has participado con Él en la muerte y en la sepultura, mucho más en la resurrección y en la vida. Destruido ha quedado ya el enemigo mayor que es el pecado; no hay pues duda alguna de la destrucción del menor, que es la muerte. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 10, 4[38].

«Vivir en novedad» significa comenzar una vida nueva y joven habiendo abandonado la vieja [vida] de pecado. El nuevo nacimiento exige un estilo de vida nueva y joven. Severiano, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[39].

Renunciar a nuestra vida anterior. Pablo dice que nosotros somos bautizados para ser consepultados con Cristo por el sacramento, muriendo al pecado y renunciando a la vida pasada, para que como el Padre es glorificado en la resurrección del Hijo, así también sea honrado por todos mediante la novedad de nuestra conducta, de forma que no se reconozcan en nosotros ni siquiera las huellas del hombre viejo. Así pues, no debemos querer ni desear lo que quieren y desean quienes no fueron bautizados, y quienes todavía están afincados en los errores de la vida anterior. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

Conviene que nosotros, como consepultados, resucitemos también espiritualmente. Y si morir al pecado es estar consepultados con Cristo, habría de estar claro de cualquier modo que, resucitar, ha de entenderse con razón que no es otra cosa que vivir en justicia. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[41].

El propio sacramento del Bautismo te enseñó a huir del pecado. El Bautismo es, en efecto, figura de la muerte del Señor. Por él te has hecho tú partícipe de la muerte y resurrección de Cristo. Así pues, te corresponde vivir una vida nueva y que esté de acuerdo con Aquél de cuya resurrección eres partícipe. Teo-

---

[35] Jn 2, 19 y 21. [36] Cf. Col 2, 12. [37] CSEL 81, 193. [38] PG 60, 480: SP 22, 53. [39] NTA 15, 218. [40] PL Supp. 1, 1138-1139. [41] PG 74, 793.

DORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[42].

6, 5 *Si hemos sido injertados con él*

RESUCITAR EN LA REALIDAD DE NUESTRA CARNE. Como semejanza, en efecto, nosotros morimos en el Bautismo, pero en realidad nosotros resucitamos en la carne, como hizo también Cristo. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 47, 12[43].

INJERTADOS EN CRISTO. Veamos ahora lo que significa estar injertados con una muerte como la de Cristo, donde [Pablo] muestra la muerte de Cristo como si fuera un árbol plantado, al que quiere que estemos injertados, para que recibiendo la sabia de la raíz también la nuestra produzca ramas de justicia y origine frutos de vida. Si desea conocer por la Escritura lo que es esta planta a la que debemos estar injertados y de qué clase es, escucha lo que está escrito por la Sabiduría: «Es árbol de vida –dice– para todos los que esperan en Él y para los que confían en Él como en el Señor»[44]. Por tanto, Cristo, poder y sabiduría de Dios, es el árbol de vida, al que debemos estar injertados, y por ese nuevo y amable regalo de Dios, su muerte se ha convertido para nosotros en árbol de vida...

Por consiguiente, [Pablo] quiere que nos injertemos a semejanza de la muerte de Cristo, con la que mató para siempre al pecado, para que podamos también injertarnos a su resurrección. Ambas cosas comprende el «injertados». Fíjate qué necesaria era la imagen de la plantación. En efecto, toda planta espera, tras la muerte del invierno, la resurrección de la primavera. Por consiguiente, si nos hemos injertado con la muerte en Cristo durante el invierno de este mundo y de la vida presente, también encontraremos en la futura primavera los frutos de justicia que brotan de su misma raíz. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 9[45].

UNIDOS A ÉL POR LA FE. Los que han sido legítimamente bautizados en la muerte de Cristo, a Él quedan unidos mediante la fe. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[46].

INJERTADOS A SEMEJANZA DE SU MUERTE. También afirma que nosotros podemos resucitar felizmente, si somos injertados a semejanza de su muerte, es decir, abandonando en el Bautismo todos los vicios, y trasladados a la nueva vida, no pecamos en adelante; por lo que también seríamos semejantes a su resurrección, pues una muerte semejante dará una resurrección semejante. Esto es lo que afirma el apóstol Juan en su *Carta*: «Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él»[47], es decir, resucitaremos con una gloria inmortal. Pues no sería tal la semejanza si en nada se distinguiera, porque será semejante en la gloria del cuerpo, pero no en la naturaleza divina. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

PERMANECER MUERTOS AL PECADO DESPUÉS DEL BAUTISMO. Trata aquí de dos mortificaciones o muertes: la una la obró Cristo en el Bautismo; la otra tenemos que poseerla nosotros por una aplicación después de Él. El que nuestros pecados quedasen sepultados, fue por gracia suya; el que después del Bautismo sigamos muertos al pecado, debe ser obra de

---

[42] PG 82, 105. [43] CCL 2, 986. [44] Pr 3, 18. [45] CER 3, 152-156. [46] NTA 15, 85. [47] 1 Jn 3, 2. [48] CSEL 81, 193-95.

nuestros deseos, aunque veamos que Dios nos ayuda mucho también. El Bautismo no sólo puede borrar los pecados anteriores, sino también fortalecemos contra los venideros. Como tuviste fe allí y se borraron entonces en el Bautismo, ahora después muestra gran deseo de no volver a mancharte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 1[49].

UNA MUERTE COMO LA SUYA. [Pablo] no dijo: «En la muerte», sino «En la semejanza de la muerte». Muerte, ciertamente, es tanto una cosa como otra, pero no [es muerte] de lo mismo: la primera, del cuerpo, la segunda, sin embargo, del pecado: por esto es la semejanza de la muerte. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis sobre el juramento*, 10, 10[50].

Si hemos sido consepultados ahora [con Cristo], también entonces podremos ser partícipes de su resurrección, y si llegamos a ser nuevos en la novedad de la vida y sin cambios, también y de modo semejante seremos permanentemente nuevos en la gloria. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

UNIDOS CON ÉL EN UNA RESURRECCIÓN COMO LA SUYA. Entregó su vida por nosotros el Enmanuel y murió según la carne; y nosotros, los bautizados, de algún modo hemos sido consepultados con Él. ¿Acaso como si hubiéramos soportado con Él la muerte de la carne? Pues no... ¡Bien!, voy a explicarlo. Cristo murió según la carne para destruir el pecado del mundo; pero nosotros no morimos en la carne, sino al pecado, como está escrito; es decir, haciendo inoperante e infructuoso el pecado, por la mortificación de los miembros.... Por tanto, hemos sido injertados en Él por una muerte como la suya; y es cierto que seremos injertados también en su resurrección, y seremos semejantes, porque viviremos en Cristo. Y resucitará la carne, pero al entregarle nuestra alma viviremos de otro modo, transmutados en santidad y una vida gloriosa en el Espíritu Santo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[52].

O incluso el bautismo en el Jordán, que prefiguraba el misterio de su resurrección[53]. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[54].

¿METÁFORA O REALIDAD? Y considera la bondad de Dios: la muerte del Señor la vivimos muriendo como en representación; la resurrección, por el contrario, la participaremos realmente. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[55].

6, 6 *A fin de que ya nunca más sirvamos al pecado*

RECTIFICACIÓN DE VIDA. Será esta vida según el mundo a la que el Apóstol llama hombre viejo que debe ser crucificado con Cristo, no corporalmente, sino moralmente. Por lo demás, si no lo entendemos así, entonces no es verdad que nuestra corporeidad haya sido clavada, ni nuestra carne haya padecido la cruz de Cristo; mas como él añade: «A fin de que sea destruido el cuerpo de pecado», mediante la enmendación de la vida, no mediante la destrucción de la substancia. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 47, 1[56].

---

[49] PG 60, 483: SP 22, 63. [50] VGS 159. [51] PL Supp. 1, 1139. [52] PG 74, 793.796. [53] Cf. Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11. [54] NTA 15, 366. [55] NTA 15, 426. [56] CCL 2, 984-985.

DESTRUIDO EL CUERPO DE PECADO. Pienso que hay que tener en cuenta lo que el Apóstol indica que debe ser destruido, porque es cuerpo de pecado, y lo que no debe ser destruido, pues no lo llama cuerpo de pecado, sino que dice que nosotros somos los que no debemos servir al pecado, para dejar claro que si fuera destruido el cuerpo de pecado, nosotros ya no serviríamos al pecado, es decir, al que todavía servimos, hasta que sean destruidos y mortificados nuestros miembros terrenos...

Nuestro cuerpo es cuerpo de pecado, pues no está escrito que Adán conoció a su esposa Eva y engendró a Caín sino después del pecado. También en la ley se prescribe hacer la ofrenda, en favor del niño que ha nacido, de un par de tórtolas o de dos pichones[57]; de los cuales uno es por el pecado y el otro en ofrecimiento. ¿Por qué pecado se ofrece un pichón? ¿Acaso el niño recién nacido ya ha podido pecar? Y sin embargo tiene pecado por el que se ordena hacer la ofrenda... Por eso también la Iglesia ha recibido de los apóstoles la tradición de bautizar incluso a los niños. Sabían los apóstoles, a los que se habían entregado los secretos de los misterios divinos, que en todos [los hombres] se encontraban las auténticas manchas del pecado, las cuales debían ser lavadas mediante el agua y el Espíritu; por esta razón también el cuerpo mismo es llamado cuerpo de pecado, no –como piensan algunos que admiten la transmigración de las almas en distintos cuerpos– por aquellas faltas que el alma ha cometido en otro cuerpo, sino en el mismo cuerpo, por el que se ha hecho ella misma cuerpo de pecado, cuerpo de muerte y de humillación. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 9[58].

El que está bautizado en Cristo está bautizado en su muerte: y no sólo es sepultado con Cristo e injertado en él, sino que primeramente es crucificado con él, para que también en esto aprendamos que como el que es crucificado es separado de los vivos, así también el que es crucificado con Cristo a semejanza de su muerte es separado completamente de los que viven según el hombre viejo. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 14[59].

CRUCIFICADO NUESTRO VIEJO YO. Insiste con reiteración para enseñar que los bautizados ya no deben pecar: especialmente para que no vuelvan a la idolatría, que es el mayor de los crímenes y el origen de todos los errores; y que no pierdan la gracia recibida de Dios por medio de Cristo. Por lo tanto, llama hombre viejo a las obras pasadas, porque, así como llama hombre nuevo por la fe y por la pureza de vida, así también llama hombre viejo por la falta de fe y por los malas obras. Afirma que estas han sido crucificadas, es decir, muertas para que el cuerpo del pecado sea destruido, o lo que es lo mismo, todos los crímenes. Llama por lo tanto cuerpo a todos los pecados, el cual es destruido por la vida bondadosa y por la fe católica. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

No dijo: fue crucificado, sino, al mismo tiempo fue crucificado. El Bautismo está muy cerca de la cruz... Al pecado es al que quiere que esté muerto el hombre, no de modo que desaparezca él y muera, sino de tal manera que no peque ya más.

---

[57] Cf. Lv 12, 8. [58] CER 3, 160.164. [59] SC 357, 148. [60] CSEL 81, 195.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 1[61].

Y de esta manera –dice– «Habiendo sido condenados a muerte de una vez por todas, y habiendo muerto al pecado por el Bautismo», no tenemos nada en común con las pasiones de la carne y con las cosas de esta tierra... Pues ahora nuestra vida ha sido sepultada y esto es algo incierto para los incrédulos, mas llegará la hora en que será manifiesta. Todavía no es vuestra hora: ciertamente, habiendo muerto de una vez por todas, no anheléis ocuparos de las cosas que son de esta tierra. Y es que la grandeza de vuestra virtud se demuestra al máximo cuando se rechaza la arrogancia de la carne, y de esta forma nacéis a la vida, cuando habéis muerto a todas las cosas terrenas. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 7, 22[62].

YA NO SOMOS ESCLAVOS DEL PECADO. Hasta que los hombres todos hubieron pagado ese precio que se debía pagar mediante el derramamiento de la sangre del Señor, para la absolución de todos [los hombres], era necesaria la sangre de cada uno en particular, y conforme a la ley y a las costumbres siguieron los preceptos de la santa religión. Pero, después que fue pagado el precio por todos una vez que Cristo padeció, ahora ya no es necesario derramar la sangre a cada uno mediante la circuncisión, pues con la sangre de Cristo se completa la circuncisión de todos sin distinción, y todos somos crucificados con Él en su cruz y sepultados con Él en su sepulcro, compartiendo a la vez la semejanza de la muerte, para que no sirvamos ya más al pecado. AMBROSIO, *Carta*, 69, 9[63].

CARGÓ CON NUESTRO PECADO. Cuando dice: «Sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él para que fuese anulado el cuerpo del pecado», se refiere a aquello que se dijo por Moisés: «Maldito todo hombre que pendiere de un madero»[64]. La crucifixión del hombre viejo se simbolizó en la cruz de Cristo, como la renovación del hombre nuevo se simbolizó en su resurrección. Es evidente que obramos nosotros según el hombre viejo, que fue maldito; por causa de éste nadie duda que se aplicó al Señor el pecado, diciendo que llevó nuestros pecados[65] y que Jesucristo se hizo pecado por nosotros[66], y que por el pecado se condenó el pecado[67]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 32-34[68].

DOMINIO SOBRE EL PECADO. Piensa atentamente que por medio del Bautismo has sido crucificado con Cristo[69] tú, que fuiste hecho miembro de su cuerpo. Y Él ciertamente suspendió su cuerpo inocente en la cruz, para que tú dejes en suspenso de vicios al tuyo culpable; de forma misteriosa Moisés hizo pender en el desierto la serpiente de oro[70]. «A fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado a fin de que ya nunca más sirvamos al pecado». Esto es, para que sean destruidos todos los vicios, porque un vicio es un miembro del pecado, todos los vicios son el cuerpo del pecado. Pues Cristo fue crucificado no en parte, sino íntegramente, o también, para que nuestro cuerpo sea apartado de la esclavitud del pecado y se convierta en propiedad de la justicia, pues «todo el que hace pecado es esclavo del pecado»[71].

---

[61] PG 60, 485: SP 22, 64-65. [62] SC 50, 240. [63] CSEL 82/2, 182. [64] Dt 21, 23. [65] Cf. Jn 1, 29; 1 P 2, 24. [66] Cf. 2 Co 5, 21. [67] Cf. Rm 8, 3. [68] CSEL 84, 13: BAC 187, 24-25. [69] Cf. Rm 12, 5; 1 Co 6, 15; 12, 27; Ga 2, 20; 5, 24; Ef 5, 30. [70] Cf. Nm 21, 9; Jn 3, 14. [71] Jn 8, 34.

PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

HOMBRE VIEJO. Quién sea nuestro hombre viejo, también qué sea el cuerpo de pecado destruido, y de qué modo ha sido crucificado con Cristo, es necesario investigarlo con cuidado. Puede que algunos piensen que se llama cuerpo de pecado a esta carne terrenal, dada al alma humana como a título de castigo por haber pecado ya antes del cuerpo. Porque algunos gustan de pensar y hablar así. Rechacemos por falsa esta opinión de los griegos. Cuando dice, pues, cuerpo de pecado y nuestro hombre viejo, se refiere al cuerpo terrenal, que arrastra de antiguo desde Adán la necesidad de la corrupción... A esta debilidad hay que añadir también el ansia de placer; la carne, por las pasiones de la naturaleza, naturalmente es así...

Entonces, ¿cómo está crucificada con Cristo? Se hizo hombre el Unigénito, y se vistió de carne terrenal, enferma de antiguo desde Adán hasta la muerte, como dije, con dolores de parto en sí misma y que excita al pecado por las pasiones de la naturaleza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[73].

«Hombre viejo» no se refiere a nuestra naturaleza, sino a la intención perversa. Ésta, dice Pablo, ha muerto por el Bautismo para que nuestro cuerpo no se haga esclavo del pecado. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[74].

Llama «hombre viejo» al hombre corruptible y pasible. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[75].

6, 7 *Libre del pecado*

LÍMITES ESTABLECIDOS POR DIOS SOBRE EL PECADO. Detuvo la transgresión interponiendo la muerte y haciendo que el pecado cesara asignándole un límite mediante la disolución de la carne en la tierra; para que el hombre, abandonando la vida de pecado y muriendo a sí mismo, comenzara a vivir para Dios. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 23, 6[76].

LIBERADOS. Es decir, está separado, está liberado, está purificado de todo pecado, no sólo de los de obra y palabra, sino también de los de pensamiento pasional. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 15[77].

LOS MUERTOS NO PECAN. Esto es, está enajenado del pecado, pues quien ha muerto ya no peca de ningún modo. Del mismo modo «quien ha nacido de Dios no comete pecado»[78]. Quien está crucificado, con todos sus miembros traspasados por el dolor, apenas podrá pecar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[79].

¿Quién ha visto alguna vez a un muerto durmiendo en un lecho matrimonial ajeno, o sus manos ensangrentadas con un homicidio, o haciendo cualquier otra cosa vergonzosa e ignominiosa? TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[80].

6, 8 *También viviremos con él*

LA VIDA VENDRÁ EN EL FUTURO. Pablo no afirma: «También hemos vivido con

---

[72] PL Supp. 1, 1139. [73] PG 74, 796. [74] PG 82, 105. [75] NTA 15, 366. [76] SC 211, 462. [77] SC 357, 150. [78] 1 Jn 3, 9. [79] PL Supp. 1, 1139. [80] PG 82, 105.

él» igual que dijo: «Hemos muerto», sino «viviremos con él» para indicar que la muerte actúa en el presente, mientras que la vida actúa en el futuro. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 10[81].

SI MORIMOS CON CRISTO. Es claro que quienes crucificaron la carne, es decir, al mundo con sus vicios y concupiscencias, han muerto al mundo y han muerto con Cristo, configurándose también a la vida eterna y a la salvación, para hacerse merecedores de asemejarse a la gloria de Cristo. Pero la carne, es decir, el cuerpo es crucificado de este modo, si, aunque permanezca en ellos el pecado, son pisoteados sus deseos, los cuales tienen su origen en el pecado cometido por el primer hombre: pues el diablo es crucificado en la carne; él mismo es quien se oculta detrás de la carne. Luego unas veces se entiende por mundo, los elementos naturales, pero otras el cuerpo del hombre, o la misma alma cuando sigue los vicios del cuerpo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[82].

Si no hemos muerto con Cristo, tampoco viviremos con él. Porque no somos miembros suyos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[83].

A nosotros, que hemos muerto con Cristo, nos corresponde estar muertos al pecado y aguardar la resurrección. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[84].

6, 9 *La muerte ya no tiene dominio sobre él*

CRISTO NO MORIRÁ DE NUEVO. Si [Cristo] tuviera que morir de nuevo, los que mueren con él, también los que viven con él, tendrían en consecuencia que morir con él, incluso después de la resurrección y de la vida. Por eso el Apóstol afirma categóricamente que Cristo ya no muere más veces, y que los que con él viven en la eternidad pueden estar seguros...

Lo que el Apóstol dice en el presente pasaje es que «la muerte ya no tiene dominio sobre él». En efecto, ya no le dominará más el tirano, ni se humillará de nuevo, para recibir la forma de siervo y hacerse obediente hasta la muerte[85], ni en forma de esclavo, aunque fuera puesto voluntariamente y no por necesidad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 10[86].

ASÍ, EL BAUTISMO NO SE REPITE. Así también nosotros, si morimos aquí con la voluntad, no temeremos una segunda muerte[87], o de otro modo, ya no podéis ser bautizados de nuevo. Porque Cristo no puede ser crucificado otra vez por vosotros, como dice a los Hebreos: «Porque es imposible que cuantos fueron iluminados»[88], a quienes no niega la penitencia, sino que les niega la repetición del Bautismo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[89].

Si la muerte, en un principio, fue dominada, es porque Él quiso. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 69, 2[90].

LA MUERTE YA NO DOMINA. De manera incomparable, esta víctima salva al alma de la muerte eterna, porque renueva misteriosamente para nosotros la muerte del Hijo único, que al resucitar de entre

---

[81] CER 3, 168. [82] CSEL 81, 197. [83] PL Supp. 1, 1139. [84] PG 82, 105. [85] Cf. Flp 2, 7-8. [86] CER 3, 172.180. [87] Cf. Ap 2, 11. [88] Hb 6, 4. [89] PL Supp. 1, 1139. [90] CCL 103, 292.

los muertos Él ya no muere más y la muerte ya no tendrá sobre Él ningún poder, pero, al vivir en sí mismo de manera inmortal e incorruptible, Él se inmola de nuevo para nosotros mediante el misterio del santo sacrificio. Allí se come su Cuerpo y se comparte su carne para la salvación del pueblo, su sangre es distribuida no ya entre las manos de los infieles, sino en la boca de los fieles. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 60, 2[91].

6, 10 *Lo que vive, vive para Dios*

MURIÓ AL PECADO UNA VEZ PARA SIEMPRE. Así pues, ya que Cristo murió de una vez por todas, nadie que haya muerto con Cristo puede revivir para el pecado; y especialmente para un pecado tan grande. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 17, 8[92].

CLASES DE MUERTE. Según las Escrituras hemos aprendido que la muerte es de tres clases: una muerte es dichosa, cuando morimos al pecado y vivimos para Dios, porque escapa de la culpa, encamina hacia Dios, nos aleja de lo mortal y nos consagra en lo que es inmortal. La segunda muerte es la partida de esta vida... La tercera muerte es aquella de la que se ha dicho: «Deja que los muertos entierren a sus muertos»[93]. AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 36[94].

VERDADERAMENTE VIVO AQUÍ. Pone en la resurrección del Salvador la seguridad de la eternidad, a la que se logra llegar, si hay una emulación a la vida mejor. Pues quien obrando bien vive para Dios, éste vive verdaderamente, porque posee la vida eterna. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[95].

NO RETROCEDER AL PECADO. Si hubiera sido posible –dice– que Cristo muriera por los pecadores dos y hasta tres veces, quizás hubiera sido hasta seguro volver presurosos a la vieja costumbre, puesto que siempre habría habido idéntica esperanza de clemencia. Pero si, «habiendo muerto una vez para siempre», ya no muere, tampoco nosotros, sepultados y resucitados con El, morimos ya más a los pecados, pues no hay un segundo Bautismo, ni una segunda muerte de Cristo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[96].

¿Qué es esto, «al pecado»? No estaba sujeto al pecado, sino por nuestro pecado. Pues para matarlo y quitarle todos sus nervios y toda su fuerza, por eso murió. ¿No ves cómo se impuso? Puesto que no se muere una segunda vez, no hay segundo Bautismo; y si no hay segundo Bautismo, guárdate muy bien de volver a pecar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 2[97].

Porque «él mismo cargó con nuestros pecados»[98] y sufrió por nosotros, para que en adelante no pecáramos. «Mas su vida es un vivir para Dios»; Cristo vive en la gloria de Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[99].

6, 11 *Muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús*

VIVOS PARA DIOS. Quien piense o estime sobre sí mismo que está muerto, no pecará. Por ejemplo, si me atrae la concupiscencia de una mujer, de la plata, del oro o el deseo de riquezas toque mi co-

---

[91] SC 265, 200-202. [92] CCL 2, 1315. [93] Mt 8, 22. [94] CSEL 73, 268. [95] CSEL 81, 197. [96] NTA 15, 85. [97] PG 60, 485: SP 22, 65. [98] Is 53, 4. [99] PL Supp. 1, 1139.

razón y se coloca en él, si estoy muerto con Cristo..., inmediatamente se apagará la concupiscencia y huirá el pecado... Pero también la expresión «vivos para Dios en Jesucristo» no me parece superflua. Pienso que es como si [Pablo] dijese: Vivos para Dios en sabiduría, en paz, en justicia, en santificación, pues Cristo es todo eso. Por tanto, vivir para Dios en esas cosas es lo mismo que vivir para Dios en Jesucristo. Nadie vive para Dios sin justicia, sin paz, sin santificación y sin el resto de virtudes, lo mismo que nadie ha de vivir para Dios sin Cristo Jesús. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 5, 10[100].

MUERTOS AL PECADO. «También vosotros consideraos a vosotros mismos muertos al pecado, para vivir para Dios en Cristo Jesús»: atribuye la muerte al pecado, es decir a nuestro cuerpo; la vida, a Dios, a cuya naturaleza pertenece el vivir; y por eso conviene que nosotros muramos para nuestro cuerpo, para vivir para Dios en Cristo Jesús, que asumió nuestro cuerpo de pecado y vive ya enteramente para Dios, y que, después de haberse unido a nuestra naturaleza, la ha asociado a la comunión con la divina inmortalidad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 13[101].

LIBERACIÓN NO ABSOLUTA DEL PECADO. Bien dijo: pensad, porque esto no se puede expresar. Dirás: ¿qué es lo que tenemos que pensar? Que nosotros hemos muerto al pecado, pero que vivimos para Dios en Jesucristo nuestro Señor. El que así vive, practicará todas las virtudes, pues tiene por compañero de batalla al mismo Jesús. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 2[102].

EN ÉL NUESTRA VIDA ESTÁ ESCONDIDA CON DIOS. Como si fuerais miembros de Cristo, sabed que vosotros, muertos una única vez, debéis vivir siempre para Dios en Cristo, en el cual nuestra vida está escondida en Dios, revestidos de Cristo, sigamos su ejemplo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[103].

6, 12 *Que no reine el pecado en vuestro cuerpo*

LOS MISMOS MIEMBROS. Con los miembros que servíamos al pecado y fructificábamos a la muerte, con esos mismos [miembros] quiere que sirvamos a la justicia y fructifiquemos a la vida. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 14, 4[104].

NO DEJAR REINAR EL PECADO EN VUESTROS CUERPOS. El Apóstol declara que todos los pecados son obra de la carne... Pero si no estaba en nuestro poder el que el pecado no reinara en nosotros, no hubiera dado este mandato. En efecto, ¿cómo es posible que el pecado no reine en nuestra carne? Haciendo lo que dice el Apóstol: «Mortificad vuestros miembros terrenos»[105] y si «llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Cristo»[106]. En verdad, donde es llamada la muerte de Cristo, no puede reinar el pecado. Tanta es la fuerza de la cruz de Cristo que si se pone delante de los ojos y se retiene con fidelidad en la mente, de manera que el ojo de la mente conserve su mirada fija en la misma muerte de Cristo, ninguna lujuria, deseo, pasión o envidia podrá sobrevivir, pues ante su presencia todo el ejército del pecado y de la carne huirá...

---

[100] CER 3, 188. [101] CCL 62/A, 384: BAC 481, 435-436. [102] PG 60, 486: SP 22, 66. [103] PL Supp. 1, 1139-1140. [104] SC 153, 192.194: BAC maior 25, 699. [105] Col 3, 5. [106] 2 Co 4, 10.

No obstante, pregunto ¿por qué ha añadido: «En vuestro cuerpo mortal», cuando hubiera sido suficiente decir: «Que no reine el pecado en vuestro cuerpo». ¿Por qué ha añadido «mortal», como si alguno dudase que el cuerpo es mortal? Me parece que lo ha añadido por alguna razón. En efecto, hace esa advertencia porque el pecado puede no reinar en el cuerpo... Por tanto, si sabemos que el cuerpo puede ser mortificado y estar muerto al pecado, puede suceder que el pecado no reine en él; y «Por lo tanto», porque está muerto, se dice que está justificado del pecado. Así, lo que está muerto ni desea, ni se encoleriza, ni se apasiona, ni roba lo ajeno. Por consiguiente, si reprimimos todas las concupiscencias del cuerpo, se dice que el cuerpo está muerto al pecado. Esto es lo que el Apóstol parece decirnos al añadir el adjetivo «mortal» en este pasaje. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[107].

«No pongáis –dice– vuestros miembros a disposición del pecado como armas de injusticia»: en vez de: Vosotros no deis en contra vuestra, pecando, armas ni fuerza al maligno. «El pecado, efectivamente, no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis ya bajo la ley, sino bajo la gracia»[108]. ¿Qué pecado no se enseñoreará? El de antes del Bautismo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[109].

NADIE ES JUZGADO APARTE DE SU CUERPO. El cuerpo es mortal por causa del pecado de Adán. Sin embargo, por la fe en Cristo creemos que será inmortal. Afirma que, para participar de esta promesa, es necesario no obedecer al pecado, para que no reine en nuestro cuerpo mortal; ya que reina cuando manda en él. Pues si el pecado no reina en el cuerpo, éste parece no ser mortal, ya que tiene la esperanza de la inmortalidad. Afirma que el cuerpo es mortal no por su destrucción, sino por la pena del infierno; pues llama mortal a quien ha de ser enviado al infierno; puesto que quienes obedecen al pecado, no se libran de la segunda muerte en el infierno, de la que el Salvador libró a los que creen en Él. Luego al hablar del cuerpo mortal, se refiere al hombre en su totalidad, porque quienes están sometidos al pecado, son llamados mortales. «El alma que peque, dice, morirá»[110], es decir, todo el hombre, pues nadie será juzgado sin cuerpo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[111].

LO ABSURDO DE PERMANECER CAUTIVOS. Sería absurdo que los que han entrado en el reino de los cielos tengan por rey al pecado, y que los llamados por Cristo a reinar prefiriesen ser cautivos del pecado. Como si uno, arrojando la corona de su cabeza, quisiera servir a una mujer endemoniada, mendiga, harapienta... Y ¿cómo, dirás, reina el pecado? No por su propia virtud, sino por tu cobardía. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 2[112].

No tengo a los hombres por señores, ni por señor tengo al pecado, ni en mi cuerpo mortal es el pecado quien reina; por eso soy siervo tuyo. JERÓNIMO, *Tratados sobre los Salmos*, 115[113].

LA RUINA DEL REINO DEL PECADO. Es destruido y echado por tierra el reino del pecado, parte por la corrupción de los

---

[107] CER 3, 190-196. [108] Rm 6, 14. [109] NTA 15, 86. [110] Ez 18, 4. [111] CSEL 81, 199. [112] PG 60, 486: SP 22, 66-67. [113] CCL 78, 244: BAC 593, 496.

hombres, cuando la carne se somete al espíritu, y parte por la condenación de los que perseveraron en el pecado, a quienes la justicia divina coloca de tal modo, que no pueden molestar a los justos, que reinan con Cristo. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 22, 77[114].

VOLVER LA MIRADA A OTRA DIRECCIÓN. Hemos de mantener una lucha cotidiana y perpetua para no consentir en estos movimientos ilícitos o inconvenientes. Por esta viciosa inclinación, los ojos se van y se derraman en pos de lo que no conviene; y si toma fuerza y prevalece, se llega hasta el adulterio corporal, el cual se comete en el corazón tanto más prontamente cuanto es más ágil el pensamiento y no se opone ningún obstáculo a su realización. AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 38, 45[115].

VIVIR COMO INMORTALES. Vivid como inmortales en un cuerpo mortal; Pablo expuso ya cómo reina el pecado en el cuerpo, a saber, por la sumisión y el asentimiento. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[116].

NO CONSENTIR EN EL DOMINIO DEL PECADO. Una monarquía se diferencia de una tiranía en que la tiranía se da sin el consentimiento de los súbditos, mientras que la monarquía es querida por los gobernados. Pablo exhorta, pues, a no consentir ya más el dominio del pecado. Porque el Señor al encarnarse abolió su reinado. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[117].

Así, pues, hay que atender a esta enfermedad de la carne; recordando las palabras del Apóstol: «No –afirmó– reine el pecado en vuestro cuerpo mortal». No dijo, no esté, sino no reine. El pecado está cuando te deleitas; reina, si consientes. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 134, 3[118].

Después de refutar desde las palabras de Cristo la objeción, y tras demostrarles que el no pecar ya, en manera alguna se debe a que después del Bautismo dejen de ser carnales –y esto lo poseemos únicamente por la fe, no por la experiencia, pues no nos volvemos impasibles ni inmortales–..., les adelanta un consejo mesurado, que acogen bien. Efectivamente, no dice: «No pequéis, pues» –porque esto es propio de una naturaleza impasible e inmortal–, sino «Que el pecado no reine en vuestro cuerpo mortal». GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[119].

6, 13 *Convertid vuestros miembros en armas de justicia para Dios*

NUESTROS MIEMBROS COMO MEDIOS DE JUSTICIA. Fíjate en la sabiduría de Pablo, en cada una de las cosas que dice], pues se sirve de las necesarias distinciones. Donde habla de armas no se refiere a los instrumentos para el pecado o la iniquidad, no se refiere a nuestras personas, sino a nuestros miembros; sin embargo, cuando persuade para que ensalcemos a Dios, no se refiere a nuestros miembros, sino que quiere que seamos nosotros en persona los que ensalcemos a Dios, es decir, nuestra alma y nosotros mismos en persona, de manera que, cuando nosotros mismos nos mostremos piadosos para con Dios y nos unamos a Él, luego convertiremos también nuestros miembros en armas de justicia para Dios. ORÍ-

---

[114] CCL 35, 87: BAC 121, 881. [115] CSEL 60, 266: BAC 50, 772. [116] PL Supp. 1, 1140. [117] PG 82, 108. [118] CCL 103, 552. [119] NTA 15, 367.

GENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[120].

MANTENER LA DISPOSICIÓN VIGILANTE. Estoy seguro de que esto se llevaría perfectamente a cabo, si quisiéramos tener siempre los mismos pensamientos que teníamos en el momento del peligro. En efecto, quizá nos invadiría enteramente la vanidad de la vida y cómo nada humano es fiable ni seguro, pues cambia tan fácilmente. Y quizá nos sobrevendría con razón un arrepentimiento de las cosas pasadas y una promesa para el futuro, si nos salváramos, de servir a Dios y ser más cuidadosos de nosotros mismos con toda diligencia. BASILIO DE CESAREA, *Carta*, 26, 1[121].

SALVAGUARDAR NUESTROS MIEMBROS DEL ABUSO. Pablo dice que el demonio nos ataca con nuestras propias armas, pues encuentra la ocasión en nuestros pecados, de modo que, abandonados de Dios, recibe el poder para jugar con nosotros y mortificarnos. Por lo tanto debemos mantener libres nuestros miembros de todo pecado, para que el enemigo, encontrándose inerme, sea vencido. Pero no dice: ofreced vuestros cuerpos, sino «vuestros miembros», porque se comete el error con los miembros con los que se realiza, no con todo el cuerpo.

Identifica la muerte, la ignorancia y la infidelidad con la mala vida, pues la vida cosiste en conocer a Dios a través de Cristo[122]. Y puesto que nadie viene a la vida sin padre, todas las cosas son traídas a la vida por Dios a través de Cristo[123]; y, en consecuencia, afirma que no puede tener vida quien no reconoce que Dios es el padre de todos a través de Cristo. Dicho de otro modo, es como si no existiera, pues él mismo se niega a sí mismo, mientras piensa que puede existir sin Dios. Por lo tanto la ignorancia y una vida torpe es la muerte. Estos pecados le acarrean la muerte, pero no la muerte que es común a todos, sino la muerte del infierno, como antes he dicho; de modo que el conocimiento de Dios Padre sea también la vida, no esta que está sometida al ocaso, sino aquella del mundo futuro, que llamamos eterna. Por esta razón les dice: «ofreceos vosotros mismos a Dios», a quien conociendo os acercasteis a la salvación, para que renunciando a la vida deshonesta estéis vivos entre los muertos.

Quiere que nosotros dominemos nuestra conversación con tal moderación que, al presentarse nuestros actos a la justicia de Dios, no a la justicia del mundo –porque la justicia del mundo no tiene la fe de Cristo sin la que no hay vida, sino muerte–, le ofrezcamos un arma para defendernos; pues cuando le ofrecemos las armas a través de nuestras buenas obras, nos hacemos dignos de ser ayudados por ella, ya que la justicia de Dios no oye a los indignos. Pues donde está la justicia de Dios, allí habita el Espíritu Santo en ayuda de nuestra debilidad. Pues así como ofrecemos las armas al pecado cuando obramos mal, así también ofrecemos las armas a la justicia cuando obramos rectamente, guardando nuestros miembros de toda torpeza. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[124].

EL CUERPO NO ES MALO EN SÍ. El cuerpo es un medio entre el pecado y la virtud, y también sus armas. El que se sirve de ellas hace una clase y otra de obras... Y esto también se puede ver en la carne, en la cual se hace esto o aquello, según la voluntad del alma, no según su propia

---

[120] CER 3, 196. [121] PG 32, 301. [122] Cf. Jn 17, 3; 1 Jn 5, 13.20. [123] Cf. Jn 20, 31; Rm 6, 23. [124] CSEL 81, 199-201.

naturaleza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 3[125].

SERVIR CON NUESTROS MIEMBROS. Cualquier miembro si cambia su obligación en malas costumbres, se convierte en arma de iniquidad para atacar a la justicia; también hay que señalar que el hombre, a través de la libertad de decisión, ofrece sus miembros a la parte que quiere. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[126].

«Y vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios». Pablo muestra que el cuerpo no es malo, sino obra de un Dios bueno. Porque quien se deja pilotar recta y convenientemente por el alma, puede servir a Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[127].

6, 14 *Ya no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia*

EL PECADO NO TIENE DOMINIO. Fíjate una vez más en la cautela de las palabras del Apóstol. Al referirse a nosotros, dice: «El pecado no tendrá dominio sobre vosotros»; cuando se refiere al Salvador, no dijo: El pecado no le dominará –pues no convenía decir eso de Él–, sino que dijo: «La muerte ya no le dominará». En efecto, la muerte había estado en él, pero no el pecado...

Indica también que la ley de la que habla aquí es la de nuestros miembros, y que va en contra de la ley de nuestra mente; así, quien mortifica sus miembros, en verdad, no se encuentra bajo la ley de los miembros, sino bajo la gracia de Dios... Si alguno quisiere entender esta ley como referida a la de Moisés, el pasaje significaría sin duda que no estamos bajo la letra de la ley, que mata, sino bajo la ley del Espíritu, que vivifica, y a la que [Pablo] llama aquí gracia[128]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 1[129].

BAJO LA GRACIA. Afirma que, si vivimos según los preceptos que nos recomienda, el pecado no tiene poder para dominarnos, pues domina a quienes pecan. Pues no estamos bajo la ley si vivimos como manda; porque si no pecamos, estamos bajo la gracia, no bajo la ley. Pero si pecamos nos ponemos bajo la ley, y empieza el pecado a dominarnos, porque «todo el que comete pecado es un esclavo»[130], y está sometido a la ley hasta que no reciba el perdón; porque el pecado hace al pecador reo con la autoridad de la ley; y por lo tanto, quien ha recibido el perdón, se cuida de no volver a pecar, ni el pecado le dominará, ni está sometido a la ley. Porque la autoridad de la ley cesa para quien ha sido liberado del pecado, ya que la ley mantiene como reos a quienes le han sido entregados por el pecado. En consecuencia quien ha sido librado de los pecados, no puede estar bajo la ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[131].

LA GRACIA PERDONA Y PROTEGE. Si nosotros no nos abandonamos, no nos vencerá el pecado. Ahora no sólo hay ley que manda, sino también gracia que perdona lo pasado y nos fortalece para lo que ha de venir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 3[132].

VIDA LIBRE DE PECADO. Cuando hubo mostrado que si no habían de pecar era por los beneficios futuros, Pablo añadió a continuación que es absolutamente imposible que el pecado domine en vosotros. Porque habrá de llegar un tiempo

[125] PG 60, 487: SP 22, 67. [126] PL Supp. 1, 1140. [127] PG 82, 109. [128] Cf. 2 Co 3, 6. [129] CER 3, 198-200. [130] Jn 8, 34. [131] CSEL 81, 201-203. [132] PG 60, 487: SP 22, 68.

en el que viviréis libres de todo pecado, como si ahora se curara vuestro entendimiento y, poniendo en fuga toda forma de pecado, desearais ardientemente obrar el bien. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[133].

TERCER ESTADO: BAJO LA GRACIA. Cuando dice: «No dominará en vosotros el pecado, puesto que no estáis bajo la ley, sino sometidos a la gracia», pertenece ciertamente al tercer grado[134], en el que por la mente sirve el hombre a la ley de Dios, aunque por la carne sirva a la ley del pecado. Pues ya no escucha la ley del pecado, aunque todavía le soliciten las concupiscencias y le inciten al consentimiento, hasta tanto que sea vivificado el cuerpo y sea convertida la muerte en victoria. Luego al no consentir en perversos pensamientos, nos hallamos en la gracia, y no reina el pecado en nuestro cuerpo mortal... Pues a quien domina el pecado, aunque pretenda resistir al pecado, se encuentra aún bajo la ley, mas no bajo la gracia. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 35[135].

Si no reina en ti el pecado, a la gracia lo debes. No confíes en ti, no sea que por eso mismo reine en ti el pecado más y mejor. AGUSTÍN, *La continencia*, 5, 12[136].

LA GRACIA FACILITA LA ACCIÓN. Así, dice en otro lugar: «Porque el pecado no tiene ya dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». No porque sea mala la ley, sino porque bajo ella viven los que son hechos reos por el mandato y no por el auxilio, puesto que la gracia ayuda para que cada uno sea cumplidor de la ley, sin la cual, quien bajo la ley vive, será tan sólo de la ley oyente. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 12, 24[137].

LA GRACIA TERMINA CON EL REINO DEL PECADO. Mientras uno vive entregado a sus pecados, actúa conforme al hombre viejo, pero cuando vuelve al camino recto, se dice que vive rectamente. «Ya que no estáis bajo la ley». Puesto que no es imposible que pequen aquellos que recibieron la gracia, por eso dice: «pues el pecado no dominará ya sobre vosotros». «Sino bajo la gracia». Pero sabiendo bien que los que están bajo la gracia, están también lejos de muchos y diversos preceptos de la ley y de sus cargas, ley que fue dada por causa de la dureza del corazón de los judíos... Pues los que participan de la gracia de Cristo, han aprendido cómo conviene vencer las pasiones, amar a Dios y al prójimo[138]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 48C-50[139].

SOIS MAYORES DE EDAD. No os vencerá el pecado, pues no sois niños, sino adultos[140]; como si un pedagogo dice a un niño: «No te equivoques en el uso de las palabras, pues no estás escuchando a un gramático, sino a un orador», o «no será dominado» por «no debe ser dominado». «Sino bajo la gracia». Pablo nos ofreció la doctrina y el ejemplo para vencer con la gracia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[141].

AYUDADOS POR EL ESPÍRITU. La naturaleza ya no lucha sola, sino que tiene a la gracia del Espíritu como auxiliadora. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[142].

---

[133] NTA 15, 122. [134] La humanidad bajo la naturaleza, la Ley, la gracia y la gloria son los cuatro estados del hombre. [135] CSEL 84, 14: BAC 187, 25. [136] CSEL 41, 155: BAC 121, 301-303. [137] PL 44, 896: BAC 50, 243. [138] Cf. Lv 19, 18; Dt 6, 5; Mt 22, 37-39; Mc 12, 30-31; Lc 10, 27. [139] ENPK 2, 42-43. [140] Cf. Ga 3, 23-26. [141] PL Supp. 1, 1140. [142] PG 82, 109.

SIERVOS DE LA JUSTICIA (6, 15-23)

15Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, ya que no estamos bajo la Ley sino bajo la
gracia? De ninguna manera. 16¿Es que no sabéis que si os ofrecéis vosotros mis-
mos como esclavos para obedecer a alguien, quedáis como esclavos de aquel a
quien obedecéis, bien del pecado para la muerte, bien de la obediencia para la
justicia? 17Pero, gracias a Dios, vosotros, que fuisteis esclavos del pecado, obede-
cisteis de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis confiados 18y, libe-
rados del pecado, os hicisteis siervos de la justicia.

19Hablo a lo humano en atención a la flaqueza de vuestra carne. Igual que
ofrecisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para
cometer iniquidades, ofreced ahora vuestros miembros al servicio de la justicia
para la santidad. 20Cuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de
la justicia. 21¿Qué fruto obteníais entonces de esas cosas que ahora os avergüen-
zan? Pues su final es la muerte. 22Ahora, en cambio, liberados del pecado y he-
chos siervos de Dios, dais vuestro fruto para la santidad; y tenéis como fin la
vida eterna. 23Pues el salario del pecado es la muerte; en cambio el don de Dios
es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

PRESENTACIÓN: La liberación de la ley no significa licencia para pecar, sino todo lo contrario. Hemos sido librados de la ley solamente porque bajo la gracia tenemos el poder espiritual de vivir la vida que la ley modela para nosotros, pero que no nos la puede proporcionar. El pecado supone esclavitud, y nadie en sus cabales se entregaría voluntariamente a ella. La justicia, aunque requiere obediencia, no supone esclavitud sino liberación. La diferencia esencial es que la obediencia de una persona justa proviene del corazón y no de ninguna fuerza externa. Paradójicamente, en este sentido podemos autoproclamarnos esclavos de la justicia. San Pablo nos habla en términos humanos, para mostrar que él no nos está pidiendo lo imposible. Antes de que fuéramos cristianos, nos entregábamos felizmente al pecado, y lo único que conseguíamos con eso era la muerte. ¿Por qué entonces, ahora que somos cristianos y herederos de la vida eterna, hemos de encontrar difícil el dedicarnos a la justicia, cuando la recompensa es la vida eterna? Aquellos que pecan reciben su merecido: la muerte. Pero los que vuelven a Cristo reciben lo que no merecen: la vida eterna.

6, 15 *¿Pecaremos, ya que no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia?*

YA BAJO LA GRACIA. Aquí parece haber una diferencia respecto a lo que ha referido con anterioridad, cuando dice: «Entonces ¿qué? ¿Permaneceremos en pecado?»[1], como si se refiriera a los que todavía no se han apartado del pecado, para que no permanezcan en él, y que todavía

[1] Rm 6, 1.

parecen permanecer en él. Aquí en cambio, parece que la pregunta va dirigida a los que ya se han apartado del pecado; en el otro pasaje, para que abunde la gracia que todavía no estaba; en cambio, aquí habla como ya estando presente la gracia, «ya que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 2[2].

SIN ESTAR YA BAJO LA LEY. Rebate tal razonamiento, y enseña que por voluntad de Dios, que es el autor de la ley, hemos quedado liberados de ella, aunque la ley haya sido dada rectamente –pues fue dada para presentar como reos ante Dios a quienes pecaron antes de la ley; y para que infundiera el temor de pecar en adelante–; pero puesto que el género humano, llevado de su debilidad, no pudo librarse de los pecados, hecho merecedor de la muerte del infierno, Dios, movido por la piedad de su clemencia, con la que siempre acudió en ayuda del género humano, dispuso en su providencia a través de Cristo el modo de poner remedio a los ya desesperados, para que, una vez perdonados de sus pecados, liberados de la ley, que los tenía encadenados, y renovados de una manera más elevada, lucharan contra los vicios que los tenían aplastados, ayudados por la gracia de Dios; y por lo tanto, no pecamos porque despreciamos la ley de Dios, sino que cumplimos a través de Cristo su misma voluntad providente. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[3].

SIN PERMISO PARA PECAR. Puede ser que Pablo diga esto a los judíos en especial: que la naturaleza de la ley distingue lo que hay que hacer de lo que hay que evitar. Si estamos fuera de la ley, nada podría impedirnos hacer lo primero que se nos ocurra; en cambio, si existe un discernimiento de lo que es factible y de lo que no, nos hallamos de nuevo «bajo la ley» y lo que decimos tiene aspecto de no ser evidente. Oponiéndose a sí mismo esta refutación, Pablo expresa cómo debemos mantenernos al margen del pecado no estando «bajo la ley», para que el disfrute de la gracia no nos conceda impunidad para pecar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[4].

Si pecáis, no estáis bajo la gracia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

6, 16 *Como esclavos... bien del pecado para la muerte, bien de la obediencia para la justicia*

SOIS ESCLAVOS DE AQUEL A QUIEN OBEDECÉIS. Esto es lo que aquí enseña el Apóstol: cada uno tiene en su mano y en libre potestad el ser esclavo del pecado o de la justicia. Demuestra que uno es esclavo tanto si se inclina del lado de la obediencia como si se inclina a cualquier otra parte. Como ya he dicho, el Apóstol muestra que la libertad de elección está en nosotros sin coacción alguna. En nosotros, pues, está el prestar obediencia a la justicia o al pecado... No convenía decir que todo el que es justo es esclavo de la justicia. Porque también Dios mismo fue justo y no se puede decir que fuera esclavo de la justicia, sino Señor de la justicia. Por tanto, no todo el que es justo es esclavo de la justicia, de la misma manera que todo el que comete pecado es esclavo del pecado. Por eso el mismo diablo es sin duda esclavo del pecado, pues se apartó de la servidumbre de la justicia y se rebeló en presencia del Señor

[2] CER 3, 200. [3] CSEL 81, 203. [4] NTA 15, 122-123. [5] PL Supp. 1, 1140.

Omnipotente, y por eso es llamado también Apóstata. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[6].

CONFESAR A DIOS EN NUESTROS ACTOS. Pablo nos advierte que no digamos una cosa y hagamos otra, y así cuando decimos que somos siervos de Dios, no nos encuentren siervos del demonio con nuestras obras; y proclama que somos esclavos de aquél, cuya voluntad cumplimos con nuestras obras; y que no es justo confesar a Dios como Señor y servir al diablo con las obras: pues esto es lo que Dios denunció en otro tiempo, y acusó, diciendo: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí»[7]. Y el Señor dice en el Evangelio: «Nadie puede servir a dos señores»[8]. Y en la ley está escrito: «De Dios no se ríe nadie»[9]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

LA MALA VOLUNTAD DE PERMANECER ESCLAVOS DEL PECADO. No hablo de la gehenna, de aquel gran suplicio eterno, sino de la actual deshonra, que consiste en ser siervos, siervos voluntarios y del pecado, que como sueldo os da la muerte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 4[11].

ES IMPENSABLE SEGUIR A DOS SEÑORES. Son cosas diametralmente opuestas la justicia y el pecado. Esto también dice el Señor en los santos Evangelios: «Nadie puede servir a dos señores»[12]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[13].

6, 17 *Obedecisteis de corazón a aquel modelo de doctrina*

LIBERADOS DE LA ESCLAVITUD. Parece que [Pablo] dice estas cosas de aquellos que presupone su vida y progreso, y de los que antes había dicho: «Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, ya que vuestra fe es alabada en todo el mundo»[14]. Ahora indica que todos los hombres servían al principio al pecado...

Todos fuimos esclavos del pecado, pero cuando se nos transmitió la forma de la doctrina y decidimos obedecerla no sólo de palabra, sino de corazón y completa decisión, nos liberamos de la servidumbre del pecado y nos hicimos siervos de la justicia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[15].

OBEDECER DE CORAZÓN. Como es justo obedecer a Cristo –Él mismo es la justicia, y justo es lo que manda–, por eso dice que hemos sido hechos esclavos de la justicia, de corazón no por la ley; con la voluntad, no por el temor, de manera que nuestra confesión de fe es expresada en el juicio del alma. Pues hemos sido llevados a la fe por la naturaleza, no por la ley, en cuya regla de doctrina hemos sido constituidos por mandato de Dios, que fijó la naturaleza. Por la naturaleza podemos conocer por quién hemos sido creados, a través de quién, y en quién hemos sido creados. Luego es la regla de la doctrina en cuyas manos nos puso el Creador, es decir, lo que anteriormente ya he comentado: «Para sí mismos son ley»[16]; pues mientras ven propio de su naturaleza lo que creen, de manera que los gentiles aceptan de corazón lo que la ley y los profetas predicaron acerca de Cristo. En este momento, da gracias a

---

[6] CER 3, 202-204. [7] Is 29, 13. [8] Mt 6, 24; Lc 16, 13. [9] Ga 6, 7. [10] CSEL 81, 205. [11] PG 60, 488: SP 22, 69. [12] Mt 6, 24; Lc 16, 13. [13] PG 82, 109. [14] Rm 1, 8. [15] CER 3, 206. [16] Rm 2, 14.

Dios, porque a pesar de ser esclavos del pecado, hemos obedecido de corazón por la fe en Cristo, para servir a Dios, no por la ley de Moisés, sino por la ley natural. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

BENEFICIOS DE LA LIBERACIÓN DEL PECADO. De la idea de la esclavitud y de la vergüenza que ella acarrea pasa al premio y luego levanta el ánimo con la memoria de los beneficios. Así les muestra de cuán grandes males han sido librados y no por su propio mérito... No habrá, dice, poder humano para libramos de aquellos males, sino la gracia de Dios, que quiso y lo pudo hacer. Y dijo muy bien: «obedecisteis de corazón», pues no se os obligó ni lo hicisteis por la fuerza, sino espontáneamente lo dejasteis con alegría... La obediencia de corazón indica el libre albedrío; el que fueseis entregados prueba el auxilio de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 4[18].

ENTONCES Y AHORA. «Pero gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado». «Fuisteis», dice, no «sois». PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

Erais, dice, esclavos del pecado; con libre voluntad de ánimo os habéis librado de su dominio y habéis abrazado la doctrina espiritual. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[20].

6, 18 *Os hicisteis siervos de la justicia*

LA VERDAD OS HACE LIBRES. Aquí se busca quién está libre del pecado. Sin duda, el conocimiento de la verdad. Así hablaba Jesús a los judíos que creían en él: «Si creéis en mi palabra, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres»[21]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 3[22].

SER PADRE DEL HUÉRFANO. Dos dones de Dios expresa aquí: que nos libró de los pecados y que nos dio la justicia, que es mucho más que toda la libertad. Dios hizo lo mismo que si uno, tomando un niño huérfano y llevado por los bárbaros a tierra extraña, no sólo lo libra del cautiverio, sino se hace su padre y su custodio y lo eleva a una gran dignidad. Esto es lo que se ha hecho con nosotros. No sólo nos libró de los antiguos males, sino que también nos llevó a una vida angélica y nos abrió el camino de una nueva institución, entregándonos a la tutela de la justicia, quitando los antiguos males, dando la muerte al hombre antiguo y conduciéndonos de la mano a una vida inmortal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 11, 4[23].

NOS HEMOS DESPRENDIDO DE LA CARGA. Nos enseña [Pablo] que, liberados del peso y del vínculo de la ley de Moisés, no debemos pecar, porque, redimidos por la gracia de Cristo, hemos tirado el yugo de la ley. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 50A[24].

AHORA, ELIMINAR LAS OCASIONES DE PECADO. En la doctrina y en el ejemplo de Cristo, que nos enseñó a evitar no solo los pecados, sino también las ocasiones

---

[17] CSEL 81, 205-207. [18] PG 60, 489: SP 22, 70. [19] PL Supp. 1, 1140. [20] PG 82, 112. [21] Jn 8, 31-32. [22] CER 3, 210. [23] PG 60, 489: SP 22, 70. [24] ENPK 2, 43.

de los pecados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

6, 19 *Ofreced ahora vuestros miembros al servicio de la justicia para la santificación*

EL MISMO CELO POR LA JUSTICIA COMO ANTES POR LA IMPUREZA. ¿Qué hay tan humano, es decir, tan frágil que pueda excusar la enfermedad de la carne sin obligación y sin derecho? «Igual que ofrecisteis vuestros miembros –dice– al servicio de la impureza y de la iniquidad, ofreced ahora vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad». En verdad, es pretencioso servir de igual manera a las virtudes que a los vicios. La justicia debe ser honrada mucho más y con mayor seriedad. Pero yo, dice [Pablo], actúo a la manera humana y general: pido de igual manera, busco lo mismo. Así como vuestros pies corrían a los templos de los demonios, que corran ahora a la Iglesia de Dios. Antes corrían para derramar sangre, ahora corran para liberar a la sangre. Antes se extendían las manos para arrebatar lo ajeno, ahora se dilaten para dar de lo propio. Antes los ojos deseaban a la mujer o pretendían lo ajeno, ahora deseen a los pobres, a los débiles, para apiadarse de los necesitados. Los oídos se deleitaban en escuchas inútiles o con derogaciones de los buenos, ahora se vuelvan para escuchar la palabra de Dios, la explicación de la ley y para entender la disciplina de la sabiduría. La lengua, acostumbrada a lenguajes malos y soeces, ahora se vuelva para bendecir a Dios en todo momento; pronuncie el discurso saludable y honrado, para agradecer a los que escuchan y decir la verdad a su prójimo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 4[26].

RENDID LOS MIEMBROS A LA JUSTICIA PARA SANTIFICAROS. Pero también hay que decir que cada uno de los miembros, si se aplican a las funciones queridas por Dios, se encuentran circuncidados; mas si transgreden las leyes que se les ha asignado por mandato divino, hay que pensar que se encuentran incircuncisos... En efecto, cuando nuestros miembros sirven a la iniquidad, no están circuncidados ni tienen alianza alguna con Dios; pero cuando se ponen a servir a la justicia para la santificación, la promesa que se hizo a Abrahán, se cumple en ellos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 6[27].

ESTA CARGA ES LIGERA. Al recordar la debilidad de la carne, enseña que exige del hombre menos de lo que exigiría el culto a Dios. A continuación añade: «Pues si en otros tiempos ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden para cometer iniquidades, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad». Para no dar lugar en nosotros al temor de acercarse a la fe, porque parecería ser una tarea insoportable y exigente, nos manda servir a Dios con la misma medida con la que antes servíamos al diablo; pues deberíamos estar más inclinados a servir a Dios que al diablo, puesto que de Dios viene la salvación, de aquél la condenación; sin embargo, el médico espiritual no nos exige más para que no permanezcamos en la muerte, como si huyéramos de los preceptos más difíciles, a causa de nuestra debilidad. Por eso dice el Señor: «Tomad sobre vosotros mi yugo... Porque mi yugo es suave y mi carga ligera»[28]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

---

[25] PL Supp. 1, 1140. [26] CER 3, 212-214. [27] SC 7/bis, 136. [28] Mt 11, 29-30. [29] CSEL 81, 207.

EN PALABRAS HUMANAS. Para mostrar que él no pide nada oneroso, ni cuánto convenía se aventajase aquél, que goza de tan grande don, sino que pide cosa moderada y ligera. Por lo contrario, prueba eso mismo y dice: «Os hablo en atención a la flaqueza de vuestra carne»... Pero hay mucha diferencia entre los señores; sin embargo, pide igual clase de servidumbre. Convenía ciertamente pedir mucho más, y tanto más, cuando que este dominio es mayor y mejor que aquél; sin embargo, no pidió más por la debilidad; ni dijo vuestros propósitos al menos de gozo, sino de vuestra carne, haciendo la palabra menos trabajosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 5[30].

LA CARNE REALIZA ACTOS DEL ESPÍRITU. Teniendo que servir a la justicia mucho más que antes servisteis al pecado, sin embargo, concedo que, debido a vuestra flaqueza, sirváis simplemente a la justicia, o bien, de tal modo estoy exponiendo cosas adecuadas a la razón humana, que todos pueden estar de acuerdo conmigo y nadie negarlas. «Ofrecisteis vuestros miembros» lo dice porque todo lo que el alma ha hecho en forma carnal, se atribuye a la carne; pero si la carne hace una obra espiritual, toda la persona se convierte en espiritual, o también, según aquello: «Un cuerpo corruptible hace pesada el alma»[31]. Nosotros ciertamente ofrecimos nuestros miembros para servir al pecado, no, como dicen los maniqueos: que la naturaleza del cuerpo lleva dentro incrustado el pecado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

6, 20 *Esclavos del pecado..., libres respecto de la justicia*

«LIBERTAD» BAJO LA ESCLAVITUD. Aquí «libre» significa extraño y con toda razón. En efecto, nadie puede servir al mismo tiempo al pecado y a la justicia, como el Salvador mismo dijo, puesto que «nadie puede servir a dos señores»[33]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[34].

LIBERARSE DE DIOS ES ESCLAVIZARSE AL PECADO. Es claro que, quien es libre de Dios, es siervo del pecado; pues al pecar, se aparta de Dios y se somete al pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

SIN LEALTADES DIVIDIDAS. Pues ni vivíais parte a la justicia, parte al pecado, sino os entregabais del todo a la maldad. Así ahora también, porque os pasasteis a la justicia, entregaos vosotros todo a la virtud, no haciendo de ningún modo nada malo, para que al menos uséis la misma medida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 1[36].

Esto es, no sirviendo interiormente al pecado de ninguna manera, también ahora estad libres de todo pecado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[37].

Quien sirve al diablo está libre de Dios. Pero quien ha sido liberado sirve a Dios y está libre del diablo: para que aparezca que la mala libertad puede obtenerse por un defecto de la voluntad humana; en cambio, la libertad buena no puede recibirse sin la ayuda del Liberador[38]. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 9, 5[39].

---

[30] PG 60, 493-494: SP 22, 79. [31] Sb 9, 15. [32] PL Supp. 1, 1140-1141. [33] Mt 6, 24; Lc 16, 13. [34] CER 3, 216. [35] CSEL 81, 209. [36] PG 60, 495: SP 22, 80. [37] PL Supp. 1, 1141. [38] Cf. Jn 8, 32.36. [39] PL 51, 239.

6, 21 *¿Qué frutos obteníais entonces de esas cosas que ahora os avergüenzan?*

Significado de la muerte. Por tanto, se demuestra que la muerte es la unión del alma pecadora en un cuerpo, mientras que el alejamiento del pecado es vida. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 4, 12, 1[40].

El fin de esas cosas es la muerte. Quien dirige el interior y la mente a la justicia, sin duda se ruborizará, y él mismo se dará cuenta de las anteriores acciones que realizó cuando estaba bajo el pecado, pues «su final es la muerte». Pero, pregunto ¿qué muerte? En verdad, no se trata de la muerte común, porque ¿quién puede convertirse a la justicia o ruborizarse de las acciones realizadas en favor del mal después de la muerte? Entonces, ¿qué? ¿Se referirá a la muerte del pecado, puesto que «el alma que peca morirá»[41]? O debe entenderse más bien que [Pablo] se refiere a aquella muerte por la que morimos con Cristo al pecado y a los vicios, y damos fin a los crímenes y por la que parece que ha dicho «su final es la muerte»? El Apóstol compara los frutos con los frutos y dice que han terminado con la muerte los frutos del pecado por los que ahora, es decir, después de liberados del pecado y hechos siervos de Dios, los santos se ruborizan; en cambio, los frutos de la justicia que llevan a la santificación, dice, al final reciben la vida eterna. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[42].

Doble significado de la muerte. Al abrazar la vida bondadosa nos avergonzamos de cuáles son los frutos del pecado que hemos conseguido, al darnos cuenta de que hemos vivido torpemente. Y no sólo por esto, sino también porque el pensamiento pagano es de una torpeza repugnante, de modo particular el exhibido en Frigia al que sólo una persona corrompida aceptaría, carece de algo sagrado, ¡y la religión se embrutece! He aquí una libertad plagada de pecados, esclavizada por la maldad, cuya obra tiene un vergonzoso premio. «Pues su fin es la muerte». Llama fin al fin de la vida y del obrar, al que sucede la muerte o la vida. Pero en este momento la palabra muerte tiene un doble sentido, pues de la muerte se llega a la muerte. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

Reconocer tu vida pasada tal como era. Porque era tal esclavitud, que su mismo recuerdo os avergüenza. Pues si su recuerdo avergüenza, mucho más la obra misma. Y así, de doble modo habéis ganado ahora, cuando os librasteis de la vergüenza y cuando aprendisteis en qué cosas os hallabais. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 1[44].

6, 22 *Dais vuestro fruto para la santidad; y tenéis como fin la vida eterna*

El mandato y la recompensa al alcance. Así, mediante el sentido del contexto, [el Apóstol] suelta nuestros miembros de la injusticia y del pecado y los une a la justicia y a la santidad, y, llevándolos del estipendio de la muerte al regalo de la vida eterna, promete así a la carne la recompensa de la salvación. Sería razonable que a la carne no se la impusiera ninguna disciplina par-

---

[40] GCS 15, 253. [41] Ez 18, 4. [42] CER 3, 218.
[43] CSEL 81, 209. [44] PG 60, 495: SP 22, 80.

ticular de santidad y justicia, si a ella no le correspondiese también el premio de la disciplina; incluso ni siquiera debería celebrarse el bautismo, si mediante la regeneración, la carne no fuera encaminada hacia la restauración. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 47, 8-9[45].

SERVIR SÓLO A DIOS. Pablo repite lo dicho antes: «Fuisteis liberados del pecado y hechos siervos de la justicia», pero ahora, puesto que había dicho «Liberados del pecado» no dice «hechos siervos de la justicia», sino: «Hechos siervos de Dios», y la distinción no es inútil. Con estas palabras enseña que, después de ser liberado del pecado, una persona debe servir en primer lugar a la justicia lo mismo que a todas las virtudes, para luego subir en progreso a hacerse siervo de Dios, aunque servir a la justicia sea también servir a Dios. En efecto, Cristo es la justicia, y servir a Cristo es servir a Dios. No obstante, existe un orden perfecto y unos grados en las virtudes; por eso se dice que Cristo reina, porque es la justicia misma, hasta el punto de llenar en cada uno la plenitud de las virtudes; pero donde la medida de la perfección se halla repleta, entonces se dice que entrega «el reino a Dios Padre», pues ya «Dios es todo en todas las cosas»[46]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 5[47].

PASAR DE LA MUERTE A LA VIDA. Si una vez recibido el perdón de los pecados nos empeñamos en hacer buenas obras, conseguiremos la santidad, obtendremos el fin, es decir, la meta, la vida eterna; porque desde esta muerte a la que llama fin, pasaremos a la vida que no tiene fin[48]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

LA SANTIDAD ASEGURA AHORA LA VIDA ETERNA. El fruto de aquellas cosas es también la vergüenza, después de la liberación; mas el fruto de éstas es la santificación; pero donde hay santificación, allí hay mucha confianza. El fin de aquellas cosas es la muerte; el de éstas, la vida eterna. ¿No ves cómo habla de algunas cosas que ya se han dado y otras que están en la esperanza? Pues de aquellas que se les han dado se confirma la fe; de la santificación se confirma la vida[50]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 1[51].

SE TE DAN LA SANTIDAD Y SU FIN, LA VIDA ETERNA. Sin duda alguna no hay fruto en aquello de lo que nos avergonzamos ahora por medio de la penitencia. Pues todo el que conoce la bondad, se avergüenza de hechos pasados, pero todo el que se avergüenza de la justicia, es que desconoce sus frutos[52]; luego los que pecan no sólo no tienen fruto alguno ahora, sino que por el contrario, recogen la muerte eterna para el futuro. Pero los que sirven a Dios, poseen ya ahora el fruto, el don del Espíritu Santo, y para el futuro la vida eterna. De otro modo. ¿Qué fruto obtuvisteis de aquella acción, cuyo recuerdo es ahora motivo de vergüenza? El fruto vuestro lo tenéis en la santificación, pero como fin, la vida eterna. El hecho de que vivís santificados por el Bautismo, ya es fruto. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

---

[45] CCL 2, 985-986. [46] 1 Co 15, 24.28. [47] CER 3, 220. [48] Cf. Ez 36, 25-27; Mt 5, 43-48; Ef 5, 17-18.25-27; 1 Ts 5, 23-24. [49] CSEL 81, 209. [50] Cf. Ex 19, 6; Lv 11, 45; 19, 2; 20, 7.26; 1 P 1, 15-16. [51] PG 60, 495: SP 22, 80-81. [52] Cf. Hb 12, 11. [53] PL Supp. 1, 1141.

6, 23 *El salario del pecado es la muerte*

La muerte como salario. Desde el principio emplea bien la metáfora, es decir, el simbolismo de la milicia, al decir que la muerte es el salario debido por el rey a los que militan bajo el pecado, incluso más tirano que sus padres. Pero no era digno de Dios dar ningún salario a sus soldados, como si les debiera algo, sino que le da un regalo y una gracia, que es «la vida eterna en Jesucristo, Señor nuestro»...

En este pasaje, el salario que da el pecado se llama muerte, no la muerte que separa el alma del cuerpo, sino aquella que por el pecado separa el alma respecto de Dios. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 6[54].

La muerte viene por el pecado. Pablo enseña que la paga del pecado es la muerte, porque la muerte ha venido por el pecado. Por esto, quienes en adelante se abstienen del pecado, reciben como paga la vida eterna, puesto que los que no pecan están libres de la segunda muerte.

Lo mismo que quienes siguen pecando, van a la muerte, así también quienes buscan la gracia de Dios, es decir, la fe de Cristo, que perdona los pecados, tendrán la vida eterna[55]; de modo que se alegren de ser librados de esta vida, sabedores de que van a conseguir aquella vida que carece de todo aburrimiento y no tiene fin. Deseando esta vida, el santo Simeón pidió ser llevado de este mundo, para ir a la paz, es decir, a la vida en la que ya no hay ninguna inquietud[56]. Y afirma que este don nos lo da Dios por medio de Cristo nuestro Señor, para que no demos gracias a Dios a través de ningún otro que no sea su Hijo. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

Límites de la metáfora del salario. Habiendo nombrado el estipendio del pecado, tratando de los bienes no guardó el mismo orden. Porque no dijo: la soldada de vuestras buenas obras, sino: la gracia de Dios, demostrando que ellos no se vieron libres por sí mismos, ni que recibieron la deuda, ni paga o retribución de los trabajos, sino que todo esto se les hizo por gracia[58]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 2[59].

La muerte es la recompensa por haber traicionado a Dios. Este es el premio que Dios ofrece para decepción nuestra, la muerte. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 51[60].

Don de Dios. El que sirve al pecado, recibirá como recompensa la muerte. «Pero el don gratuito de Dios es la vida eterna». No usa Pablo los términos «Salario de justicia» porque no existía en nosotros la justicia antes de que se remunerase en nosotros. No se obtiene la justicia con nuestro esfuerzo, sino que es un don dado por Dios. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

No merecido. No porque no sea dada justamente a los méritos buenos por el justo juez, sino porque los mismos méritos por los que se da son previamente gratuitamente regalados por el piadoso Salvador. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 2[62].

---

[54] CER 3, 226.230. [55] Cf. 1 Tm 6, 12. [56] Cf. Lc 2, 25-35. [57] CSEL 81, 209-211. [58] Cf. Ef 2, 8; Tt 3, 4-7. [59] PG 60, 496; SP 22, 81. [60] ENPK 2, 44. [61] PL Supp. 1, 1141. [62] CCL 122, 10.

LIBRES DE LA LEY (7, 1-6)

[1]¿No sabéis, hermanos –hablo a quienes conocen la Ley–, que la Ley domina al hombre todo el tiempo que vive? [2]En efecto, la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras él vive; pero si el marido muere, queda libre de la ley del marido. [3]Por lo tanto, mientras vive el marido, será considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si hubiera muerto el marido, es libre de la ley, y no es adúltera si se une a otro hombre. [4]Así pues, hermanos míos, también vosotros habéis muerto para la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para llegar a ser de otro –del que fue resucitado de entre los muertos– a fin de dar fruto para Dios. [5]Cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, ocasionadas por la Ley, obraban en nuestros miembros dando frutos para la muerte; [6]ahora, muertos a la Ley en la que estábamos presos, hemos sido liberados para servir con un espíritu nuevo y no según la antigua letra.

Presentación: Mientras las personas vivan sus antiguas vidas, están ligadas a la ley. Pero si esa atadura se rompe por la muerte, entonces dicha persona es libre de atarse a alguien o alguna otra cosa: en este caso, a la vida eterna en Cristo. Sin pasar por la muerte, dicho cambio es imposible, porque significaría servir a dos maestros a la vez, lo cual se corresponde con el adulterio. La unión entre el pecado y la ley debe romperse para comenzar la nueva vida, pero esto es precisamente lo que ha sucedido en el caso de los cristianos. Para un cristiano, el hecho de volver a la ley es lo mismo que volver a su anterior vida de pecado. La analogía que Pablo establece entre la mujer y su marido es invariablemente interpretada, tal y como algunos Padres señalaron, pero la intención general del pasaje es patente. Si rechazamos a Cristo y nos aferramos a la ley, entonces seremos tentados por la lujuria y caeremos en el pecado. La nueva vida que ahora vivimos en el Espíritu lo ha cambiado todo. Los Padres hicieron mucho hincapié en esta total alteración de nuestras circunstancias. La ley no era mala sino obsoleta, y por tanto debía ser abandonada.

7, 1 *¿La Ley domina al hombre todo el tiempo que vive?*

La Ley era espiritual. Lo que dijo: «Hablo a quienes conocen la ley», es parecido a lo que dirá poco después: «Sabemos que la ley es espiritual»[1]. En verdad, no sólo Pablo sabía que la ley es espiritual, sino también los educados por él mismo, que eran espirituales... También en el pueblo anterior [a la venida de Cristo] había muchos que crecían en la ciencia espiritual y veían la gloria de la palabra de Dios, como Isaías escribe que vio la gloria de Dios, según testifica Juan, cuando dice: «Isaías dijo esto cuando vio su gloria»[2]. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 7[3].

---

[1] Rm 7, 14. [2] Jn 12, 41; Is 6, 10. [3] CER 3, 236-238.

UN EJEMPLO DE LA LEY HUMANA. Emplea el ejemplo de la ley humana para fortalecer sus mentes en la doctrina divina, en orden una vez más a argumentar las cosas celestiales a través de las humanas, lo mismo que Dios es conocido por la creación del mundo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

ACUDIR A LA GRACIA. Aquí Pablo comienza a exponer la dificultad de la ley para exhortar a los lectores a la gracia, sin el temor que acompaña a la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

7, 2 *La mujer casada está ligada por la ley al marido*

DESAPARICIÓN DE LA LETRA DE LA LEY. Conviene, pues, que la letra de la ley muera, para que el alma, una vez hecha libre, pueda desposarse con el espíritu y obtenga el matrimonio del Nuevo Testamento. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 3[6].

LEY MOSAICA ILUMINADA POR EL EVANGELIO. Esta ley tiene su origen en el Evangelio, no en Moisés ni en la justicia terrena. Luego quienes aprendieron algo guiados por la ley natural, y algo por la ley de Moisés, fueron hechos perfectos por el Evangelio de Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

CUANDO EL MARIDO (LA LEY) MUERE, LA MUJER (EL ALMA) QUEDA LIBRE. Cuando dice: «La mujer sujeta a marido está ligada por la ley mientras vive el marido; mas, si muriere su marido, queda liberada de la ley del marido», hay que advertir que esta semejanza difiere del asunto por el cual se tuvo en cuenta, porque en esta semejanza dijo que, muerto el varón, la mujer se case con quien quiera, estando ya libre de la ley de su marido; mas allí considera al alma como mujer, y al varón como las pasiones de los pecadores, que obran en los miembros a fin de que lleven el fruto de muerte, es decir, para que de tal unión nazca una prole digna; y a la ley, como ley que se dio no para quitar el pecado o para librar del pecado, sino para poner de manifiesto el pecado ante la gracia, por lo cual se hizo que los colocados bajo la ley fuesen arrastrados por un mayor deseo de pecar, y pecaran con más enorme prevaricación. Por tanto, allí se expresa un triple simbolismo: alma, simbolizada por la mujer; pasiones de pecadores, por el varón; y la ley, por la ley del varón con la mujer; sin embargo, no dice allí que el alma se libra de los pecados muertos o perdonados como de varón muerto, sino que la misma alma muere al pecado y se libra de la ley para ser de otro varón, es decir, de Cristo, cuando ha muerto al pecado, aunque viva en cierto modo el pecado. Lo cual tiene lugar cuando, permaneciendo todavía en nosotros algunos impulsos y deseos hacia el pecado, sin embargo, porque estamos muertos al pecado no obedecemos ni tampoco consentimos, sirviendo con la mente a la ley de Dios. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 36[8].

MIENTRAS EL MARIDO (LA LEY) VIVE, ELLA PERMANECE SUJETA. [El Apóstol] afirma que mientras el hombre está bajo la ley, vive en pecado; lo mismo que la esposa mientras vive el marido, vive bajo la ley del marido. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 66, 1[9].

---

[4] CSEL 81, 213. [5] PL Supp. 1, 1141. [6] SC 7/bis, 190. [7] CSEL 81, 213. [8] CSEL 84, 15: BAC 187, 26. [9] CCL 44/A, 151.

LA LEY (EL MARIDO) HA MUERTO YA. Pablo, sirviéndose de una analogía, llama marido al mandamiento de la ley –y al pueblo o al alma llama mujer–, para demostrar que la ley, como muerta sin el poder sancionador, no puede impedirnos a nosotros ya muertos a la ley, que nos acerquemos íntegramente a Cristo, que resucitó de entre los muertos; sin embargo esta ley viviría en nosotros justamente, si hallara en nosotros algo que pudiera sancionar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

7, 3 *Si hubiera muerto el marido, es libre de la ley*

LA MISMA LEY MOSAICA SOBRE EL MATRIMONIO PREFIGURA EL EVANGELIO. Fíjate, ahora no sé si esta ley esbozaba lo que mandaba, es decir, que la mujer, una vez muerto el primer marido del que no había recibido descendencia –en el caso de que no hubiera podido tenerla–, debía casarse con su hermano. Así, parece que el hermano de la ley según la letra es la ley del espíritu, por la que la mujer daría un fruto mejor. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 7[11].

LOS CRISTIANOS NO DEBEN VOLVER A UNIRSE A LA LEY. Pues así como la mujer, al morir el marido, queda libre de la ley del marido, pero no de la ley natural; así también quienes por la gracia de Dios han sido liberados de la ley, la cual los retenía como reos, de modo que está muerta para ellos, y al unirse al cristianismo no son adúlteros. Pues si la ley les obliga todavía, son adúlteros, y de nada les sirve decir que son cristianos, porque serán dignos de castigo. Pues tampoco será adúltero de la ley, sino del Evangelio quien, abandonada la ley, abraza el Evangelio y después vuelve a la ley. Pues se afirma que la ley murió cuando, habiendo cesado la autoridad de la ley, es desconocido para ella aquel que tenía sometido como reo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

UNA VEZ QUE MUERE EL MARIDO, LA MUJER QUEDA LIBRE. Mientras vive el marido, es preciso que su mujer viva para él y según la voluntad de aquél, pero cuando, después de haber muerto el marido, la mujer se ha casado con otro marido, ya no debe vivir para el anterior y según la costumbre del marido anterior. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

7, 4 *También vosotros habéis muerto para la Ley*

HABÉIS MUERTO A LA LEY. Lo que dice al final, sin duda parece referirse a la ley según la letra, y de esta manera puede entenderse: Al estar en la carne y viviendo conforme a la carne los vicios de los pecados, que son aquella ley que había en nuestros miembros, alimentaba para dar frutos muertos, y no podíamos servir a la novedad del Espíritu, mientras aquella ley de los miembros vivía en nosotros, puesto que vivíamos conforme a ella. Pero cuando Cristo murió por nosotros, y nosotros mismos morimos con Él al pecado, hemos sido liberados por él de la ley del pecado en la que estábamos, y ya podemos servir a la ley de Dios, pero servir con un espíritu nuevo, no conforme a la antigua letra. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 7[14].

---

[10] PL Supp. 1, 1141. [11] CER 3, 246. [12] CSEL 81, 213-215. [13] PL Supp. 1, 1142. [14] CER 3, 250.

Preocupado Pablo por la debilidad de los judíos, pues le dan mucha importancia a la ley, y como no quiere dar motivo de crítica a los herejes en pugna con el Antiguo Testamento, no dice que la ley ha llegado a su fin, antes bien, dijo que nosotros estamos muertos para la ley mediante la salvación del bautismo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[15].

SOIS LIBRES AHORA PARA LLEGAR A SER DE OTRO. Enseña que hemos sido salvados por el cuerpo de Cristo, puesto que nuestro Salvador permitió al diablo crucificar su cuerpo, sabedor de que la crucifixión era un bien para nosotros y mal para el diablo. Pues morir a la ley es vivir para Dios, porque la ley reina sobre los pecadores. Luego, muere a la ley quien es perdonado de sus pecados, es decir, queda liberado de la ley. En consecuencia, recibimos esta ganancia por el cuerpo de Cristo, pues el Salvador, entregando su cuerpo, venció a la muerte, y condenó el pecado. El diablo pecó contra él cuando lo mató, aunque era inocente y completamente sin pecado. Pues cuando el diablo, por causa del pecado, exige a un hombre, él mismo fue encontrado reo en el pecado del que acusaba. Así sucedió que, quitado el pecado, todos los que creen en Cristo son liberados de la ley, porque el pecado, que es el diablo, vencido por el cuerpo de Cristo, no tiene dominio sobre los que pertenecen a quien le venció. Porque Cristo, siendo inocente y muriendo como reo, venció al pecado desde el pecado; dicho de otra manera, condenó al diablo con el mismo pecado que asumió en él: y borró el cargo que había sido decretado con el pecado de Adán[16], cuando resucitó de entre los muertos, habiendo dado de este modo una forma a los creyentes en él, para que no pudiesen ser poseídos por la segunda muerte. Por esta razón hemos muerto a la ley por el cuerpo de Cristo. Así quienquiera que no haya muerto a la ley, es reo, y el que es reo no puede escapar a la segunda muerte... Pues quienquiera que persevere en la gracia de Cristo, pertenece a Dios, y es digno de la promesa de la resurrección. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

Después saca la conclusión, no según la proposición, pues se había de decir en seguida; así que, hermanos míos, no os obliga a vosotros la ley, porque ha muerto. Pero no dijo así, y eso lo dio a entender en la proposición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 2[18].

QUE DEIS FRUTO. Al utilizar la analogía, Pablo no quiso decirles que la ley estaba muerta, sino que lo que no se atrevía a decir entre los judíos, lo dejó para la reflexión... Da fruto para Dios, el que con sus obras de justicia primero florece al modo de los frutales, después echa fruto, y finalmente llega a la sazón plena; ningún fruto se queda para siempre en la flor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

HABÉIS MUERTO A LA LEY POR EL CUERPO DE CRISTO. Pablo no dice «para» con una razón, sino que sigue una costumbre suya. Quiere decir que los que estamos en esta vida ofreceremos continuamente a Dios los frutos de la justificación[20], libres de la vida conforme a la ley.

---

[15] PG 82, 113. [16] Cf. Gn 3, 1-24. [17] CSEL 81, 215-217. [18] PG 60, 497: SP 22, 82. [19] PL Supp. 1, 1142. [20] Cf. Hb 12, 11.

Lo más asombroso aquí es que no dijo que hemos muerto por medio del Bautismo, sino «por medio del cuerpo de Cristo»[21]. Para toda la humanidad Adán fue el principio de la vida presente, pero Cristo lo es de la futura. Por tanto, igual que en la vida presente participamos de la naturaleza de Adán, así en la futura nos hacemos semejantes a Cristo y de ahí tenemos la razón de nuestra resurrección. Somos llamados, entonces, parte del cuerpo del Señor porque participamos de Él. Por eso, ya que creemos que hemos nacido metafóricamente a través del Bautismo, Pablo dice que hemos llegado a ser parte del cuerpo de Cristo a través de nuestra participación en su resurrección, la cual pensamos que se realiza metafóricamente en el Bautismo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[22].

7, 5 *Las pasiones de los pecados, ocasionadas por la Ley*

VIVIR SEGÚN LA CARNE. Pablo, aunque está en la carne, pues está en el cuerpo, niega estar en la carne, porque aquí se entiende que está en la carne, quien sigue aquello que prohibe la ley. En consecuencia, se entiende de diferentes maneras lo de estar en la carne: porque todo incrédulo está en la carne, es decir, es carnal; y el cristiano, que vive bajo la ley también está en la carne; y quien espera algo de los hombres, en la carne está, y está en ella quien conoce pero no a Cristo; y si algún cristiano lleva una vida lujuriosa, está en la carne. En este versículo entendemos así lo de estar en la carne, porque estábamos en la carne antes de abrazar la fe, ya que vivíamos bajo el pecado, es decir, estábamos sometidos a los vicios pecaminosos, guiados por los sentidos carnales. Porque sentido de la carne es no creer las verdades espirituales; por ejemplo, que una virgen pudo concebir sin concurso de varón, o que el hombre[23] puede nacer de nuevo del agua y del Espíritu Santo[24], o que el alma libre de la atadura de la carne, de nuevo pueda unirse a la carne[25]. Quien no crea estas verdades, está en la carne...

Es claro que, quien no cree, obra bajo el pecado, y es arrastrado, cautivo, a caer en los vicios, para conseguir como fruto la segunda muerte. Pues esta es la paga que da la muerte, cuando se peca...

Esta discusión pertenece a los judíos, y a quienes, llamándose cristianos, quieren seguir viviendo bajo la ley; para que sabiéndose carnales, abandonen la ley. No obstante, Pablo dice que los vicios, que dominan a los que obran en la carne, son dados a conocer por la ley; y muestra que no son producidos por la ley; pues ésta, cuando hace reos a los pecadores, es indicadora del pecado, no causa de él. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

LA ANALOGÍA DEL ACTOR (EL ALMA) Y LA NOTA DISONANTE (EL PECADO). ¿No veis la ganancia del primer hombre? No dijo, cuando estábamos en la ley, guardándose siempre de dar pie a los herejes; sino cuando estábamos en la carne; esto es, en las malas obras, en la vida carnal... Después, para no acusar a la carne, no dijo: que hacían los miembros, sino, que se obraban en nuestros miembros, declarando que vino de otra parte el principio de la maldad, de los pensamientos que obran, no de los miembros agitados.

---

[21] 1 Co 6, 15. [22] NTA 15, 124. [23] Cf. Lc 1, 34. [24] Cf. Is 44, 3; Jn 3, 5. [25] Cf. Jn 6, 37-40; Rm 8, 19-23; 1 Co 15, 12-57. [26] CSEL 81, 217-219.

Puesto que el alma conservaba el orden que le dio el artífice; mas la carne a modo de una cítara que suena según lo quiere el artista. Si da, pues, un sonido discorde, no se le ha de achacar a ella, sino al artista que la obliga a sonar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 3[27].

SIN OBEDECER YA A LA CARNE. Vive en la carne el que es conducido por los deseos de la carne y se ve impedido para obedecer la ley de Dios, porque no puede servir a dos señores[28]. Pero ahora, instruidos por la gracia del Espíritu Santo para vencer las pasiones, no vivimos en la carne, porque hemos muerto a la ley, que no contiene la doctrina de la gracia[29]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 51, II[30].

LAS PASIONES OBRAN EN NUESTROS MIEMBROS. Cuando vivíamos según las costumbres carnales, la pasión de la concupiscencia, por ejemplo, obraba por los ojos y las otras pasiones por los otros miembros del cuerpo, pero era la ley la que manifestaba que estas pasiones eran pecado. «A fin de que produjéramos frutos de muerte». Para que nos matara el rigor de la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

LA CARNE NO HEREDA. La Sagrada Escritura llama a veces «carne» a la naturaleza humana misma, pero a veces no la denomina así sin razón, sino por su carácter mortal, como si ya no pudiera llamarse de tal manera si se sustrajera a la muerte..., como si no pudiera denominarse ni ser ya más carne la que se ha hecho inmortal en la vida futura. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[32].

LA LEY NO NOS AYUDA A HACER LO QUE ELLA OBLIGA. «Cuando estábamos en la carne» significa «bajo la ley». Pablo llamó «carne» a las leyes otorgadas a la carne, las referidas a comida, bebida, lepra y las semejantes a éstas... «A fin de que diéramos frutos de muerte». Con estas palabras nos enseñó que antes de la gracia, viviendo bajo la ley, sufrimos más fuertes ataques del pecado, pues la ley muestra lo que hay que hacer, mas no proporciona ayuda. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[33].

7, 6 *Muertos a la Ley en la que estábamos presos*

VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU. Sé que algunos han malinterpretado la novedad del Espíritu, ya que afirman que el nuevo Espíritu es el que no existía antes y no enseñaba a los antiguos [profetas]. No se dan cuenta de cómo blasfeman con lo que dicen. En efecto, es el mismo Espíritu el de la ley que el del Evangelio, es el mismo que está con el Padre y con el Hijo y siempre es, era y será, lo mismo que el Padre y el Hijo. Por tanto no es nuevo, sino que infunde novedad a los creyentes, cuando les lleva desde los viejos males hacia la vida nueva y a la nueva observancia de la religión de Cristo, y de carnales les convierte en espirituales[34]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 7[35].

DISPENSADOS DE LA LEY. ¿Quién no ve cómo aquí también perdona a la carne y a la ley? Porque no dijo: se dispensó la

---

[27] PG 60, 498; SP 22, 84. [28] Cf. Mt 6, 24. [29] Cf. Ga 5, 24-25. [30] ENPK 2, 44. [31] PL Supp. 1, 1142. [32] NTA 15, 124. [33] PG 82, 116. [34] Cf. 2 Co 5, 17. [35] CER 3, 252.

ley o se dispensó la carne, sino nos vimos libres. Y ¿cómo nos vimos libres? Muerto y sepultado el hombre viejo, que estaba detenido por el pecado[36]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 3[37].

ANTIGUA LEY DESGASTADA POR LOS AÑOS. También es llamada ley de muerte, porque castiga a los culpables; mortifica a los pecadores: luego, no es mala, sino justa. Y aunque sea malo para los que lo sufren, lo que la ley castiga, sin embargo no es mala, porque provoca la ira justamente. En consecuencia, no es mala para los pecadores, sino justa; en cambio para los buenos es un bien espiritual. ¿Quién duda que es un bien espiritual prohibir pecar? Pero como la ley no pudo conseguir esto, fue dada la ley de la fe para salvar al hombre, perdonándole los pecados, para que liberase a los creyentes del dominio de la ley, de modo que, quienes estaban condenados por la ley a la muerte, pudiesen volver a la vida. Porque es ley de muerte para aquellos contra los que obra su ira por causa del pecado.

«De modo que sirvamos con un espíritu nuevo y no con la letra vieja». Con estas palabras parece que toca el tema de la ley, a la que ciertamente juzga inferior en comparación con la ley de la fe; sin embargo no la condena... Por eso dice que nosotros hemos sido arrebatados a la ley de la muerte, para servir a la de la fe que nos ofrece una ayuda salvadora que la vieja ley no pudo dar, de modo que nos quedemos sin la riqueza de la gracia, sirviendo a la ley antigua. Ciertamente la palabra ley no se refiere a un antiguo crimen, sino a un tiempo o a una edad; pues se hizo vieja porque cesó... La antigua ley fue esculpida en tablas de piedra; la ley del espíritu, sin embargo, se escribe espiritualmente en las tablas del corazón, para que sea eterna, mientras que la letra de la vieja ley se consume con el tiempo[38]. Hay también otra interpretación de la ley del espíritu: puesto que la primera ley refrenó las malas obras, esta es llamada ley del espíritu porque manda no pecar en el corazón, de modo que hace espiritual al hombre en su totalidad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

NO BAJO LA ANTIGUA LEY ESCRITA. Porque la ley es letra para los que no la cumplen por el espíritu de amor, que los incorpora al Nuevo Testamento. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 1, 17[40].

LEY NATURAL Y LEY ESCRITA. Aquí Pablo, en un sentido general, se refiere tanto a la ley natural como a la ley escrita... Ahora hace mención de la ley escrita y natural, porque la ley escrita contiene a la ley natural. Ps.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 51B.53[41].

MUERTOS A LO QUE NOS TENÍA CAUTIVOS. Muriendo al pecado, del que éramos presa por la ley. «De modo que sirvamos con un espíritu nuevo y no con la letra vieja» a los preceptos de la gracia espiritual, no a la letra de la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

Pero ahora todo ha cambiado, dice Pablo, porque hemos muerto a esta vida, en la cual nos veíamos instados como por una especie de necesidad a vivir en la ley. Por eso nuestra vida no tiene de

---

[36] Cf. Rm 6, 6; Col 3, 9-10. [37] PG 60, 498: SP 22, 84. [38] Cf. 2 Co 3, 3. [39] CSEL 81, 219-221. [40] CCL 44, 23: BAC 79, 74. [41] ENPK 2, 44-45. [42] PL Supp. 1, 1142.

ahora en adelante nada en común con aquella. Porque tras haber sido renovados por la fuerza del Espíritu, somos otros en vez de los de antes y, habiendo pasado de la vida presente a una vida incorruptible, no hemos de soportar turbación alguna por parte de los pecados... Beneficia mucho más lo que tiene que ver con Cristo que lo que la ley enseña. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[43].

Pablo siguió manteniendo discreción y no dijo: «Ha sido abolida la ley», sino: «Hemos quedado emancipados de la ley». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[44].

Contrapone «el espíritu» a «la letra», «la novedad» a «la vejez», y con los mismos nombres puso de manifiesto la enorme diferencia de lo nombrado[45]. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[46].

[43] NTA 15, 125-126. [44] PG 82, 116. [45] Cf. 2 Co 3, 6. [46] NTA 15, 369.

LA LEY Y EL PODER DEL PECADO (7, 7-13)

[7]¿Qué diremos, entonces? ¿Que la Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, yo no conocí el pecado más que a través de la Ley; porque no habría conocido la concupiscencia, si la Ley no dijese: «No desearás». [8]El pecado, aprovechando la ocasión, produjo en mí por medio de los preceptos todo género de concupiscencia; porque sin Ley el pecado estaba muerto. [9]Yo también, durante algún tiempo, vivía sin Ley, hasta que llegó el precepto y revivió el pecado, [10]y yo quedé muerto, y el precepto dado para la vida, ese mismo se convirtió para mí en instrumento de muerte. [11]Pues el pecado, aprovechando la ocasión, me sedujo por medio del precepto y por medio de él me dio la muerte. [12]Así que la Ley es santa, y el precepto es santo, justo y bueno. [13]Entonces ¿lo que es bueno se ha convertido en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Pero el pecado, para mostrarse como tal, produjo en mí la muerte por medio del bien, para que el pecado llegase a su colmo por medio del precepto.

PRESENTACIÓN: La ley nos reveló que, los deseos que previamente presuponíamos inocentes, eran de hecho culpables. La codicia es un ejemplo. Antes de que la ley llegara, la gente vivía en un paraíso de necios, imaginándose que todo estaba bien hecho. Pero cuando la ley llegó se hicieron conscientes de lo incorrectas que habían sido sus acciones. En sí misma, la ley es santa y nos enseña lo que Dios espera de nosotros. Pero debido a nuestra condición de pecadores, el

efecto logrado es el opuesto al pretendido. El diablo se vale de esto y nos incita a pecar quebrantando lo mandado. Los Padres eran muy conscientes de la tendencia psicológica a encontrar en los mandamientos de la ley un motivo para desobedecer y no dudaban en sacar a relucir este aspecto del asunto en cuanto podían. La ley por sí misma no puede causar la muerte, porque es espiritual por naturaleza, más bien es nuestro pecado el causante, porque somos carnales por naturaleza. La ley agrava nuestro pecado porque lo hace más evidente.

7, 7 *Yo no conocí el pecado más que a través de la Ley*

SOBRE SI LA LEY EN SÍ ES PECADO. ¿Que la ley es pecado? De ninguna manera. Avergüénzate, Marción, frente al Apóstol que rechaza la acusación de la ley... El supremo anuncio de la bondad de la ley es este: que gracias a ella no fue permitido al pecado permanecer oculto. Por tanto, no fue la ley la que sedujo, sino el pecado por medio de la ocasión dada por el precepto. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 13, 13-14[1].

IGNORAR EL PECADO. Entiende –dice [Pablo]– a qué ley me refiero, a la que si no existiera, nadie conocería el pecado. ¿Acaso es la ley de Moisés, por la que Adán conoció su propio pecado y se escondió a la presencia del Señor? ¿Acaso es la ley de Moisés, por la que Caín conoció su propio pecado... o por la que el Faraón conoció su propio pecado?... Se trata de aquella ley de la que hemos hablado con frecuencia y que se encuentra en los corazones de los hombres «escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo», y que enseña a cada uno lo que hay que hacer y lo que hay que evitar. Esa es por la que el hombre conoce su propio pecado. Con toda claridad aquí se refiere a la ley natural, desconocida por nosotros hasta que conocimos, por el progreso de la edad, a discernir entre el bien y el mal y a escuchar a nuestra propia conciencia[2]...

No dijo [Pablo]: «No tenía»; sino que dijo: «No sabía», lo mismo que existía, aunque lo ignorara, la concupiscencia. Pero cuando vino la razón y la ley natural tuvo su sitio con la evolución de la edad, comenzó a enseñarnos lo que era el bien y a prohibirnos el mal. Así, cuando dijo: «No codiciarás», aprendimos de ella, lo que antes desconocíamos, es decir, que la concupiscencia era mala. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 8[3].

LA LEY DELIMITA LO QUE NO SE DEBE HACER. Con estas expresiones reafirma [Pablo] que, incluso sin la ley, había posibilidad de conocer lo que era conveniente. Sin embargo, debemos razonar que, aunque era posible, no era posible, empero, todo. Así es en cierto modo ahora: todavía se practican entre los gentiles algunas cosas como buenas y conformes a la ley, mientras otros las rechazan como ilegales o malas. Por esta razón, cierto, era necesaria la donación de la ley, puesto que determina lo que tenemos que practicar y lo que no, y articula e ilumina para nosotros la conducta del justo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[4].

APRENDER QUÉ ES LA CODICIA. Pablo muestra que la ley no es pecado, sino

---

[1] CCL 2, 704. [2] Cf. Ga 3, 19-25. [3] CER 3, 256-258. [4] NTA 15, 87.

regla del pecado, porque saca a la luz los pecados que estaban ocultos, y que no serán impunes ante Dios en la vida futura. Comprendido esto, el hombre es hecho reo, y, en consecuencia, no parece que haya que dar gracias a la ley. ¿Pues quién dará gracias gustosamente a quien le anuncia un castigo inminente? Sin embargo, da gracias a la ley de la fe, porque fue reconciliado con Dios, quien fue condenado por la ley de Moisés; aunque sea justa y buena, porque es bueno mostrar el peligro inminente.

Pero se muestra más agradecido con la ley de la fe por la que vive libre del peligro. «De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera en el *Éxodo:* ¡No te des a la concupiscencia!»[5]. No descubrió la concupiscencia desde el pecado, sino que la envolvió en él, dando a entender que ni siquiera sospechando que algo fuese ilícito ante Dios, afirma que conoció por ella que era pecado. Bajo su propia persona abre un juicio cuasi general. Porque la ley prohibe la concupiscencia, la cual no era considerada pecado porque estaba oculta. Pues desear algo del prójimo parecía ser un simple pretexto; sin embargo la ley lo señala como pecado: nada más inofensivo y agradable ha sido considerado por los hombres de todos los tiempos que el placer. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

CONTRA EL ANTINOMISMO MANIQUEO. ¿Ves cómo, poco a poco, no sólo dice que la ley acusa el pecado, sino también que lo introduce sensiblemente? No por su culpa, sino prueba que viene del mal ánimo de los judíos. También se procuró tapar la boca de los maniqueos, que culpaban a la ley. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 4[7].

CONVERTIR AL ALMA INQUIETÁNDOLA. Me parece a mí que en este pasaje asumió el Apóstol en sí la representación del hombre, puesto bajo la ley, apropiándose su lenguaje...

Hay que advertir, desde luego, que la ley no fue dada para provocar a pecado ni para extirparlo, sino sólo para darlo a conocer, para que el alma humana, que se creía afianzada en su inocencia, palpase la evidencia del mal, y, no pudiendo vencerlo más que con el favor de Dios, con el escozor mismo de su culpabilidad se moviese a pedir la gracia... De donde resulta que la ley no ha impreso en el hombre la concupiscencia, sino la ha dado a conocer. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 1, 1-2[8].

SI NO FUERA POR LA LEY. Pablo quiere además aclarar que, en la no observancia de la ley, la debilidad no estuvo en la ley, sino en la naturaleza humana. Pero al decir: «Pues la ley no da sino el conocimiento del pecado»[9], Pablo asume el papel de un niño, que no está sujeto a la ley a causa de la debilidad de su tierna edad, pero cuando crece, comienza a estar bajo la ley tan pronto como llega a conocer los mandamientos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 54[10].

LA CODICIA SE IGNORA SIN LA LEY. A partir de aquí Pablo habla en nombre de aquél que acepta la ley, es decir, que por vez primera conoce los mandamientos de Dios, cuando ya tiene la costumbre de pecar. «De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera

---

[5] Ex 20, 17; Dt 5, 21. [6] CSEL 81, 223. [7] PG 60, 500: SP 22, 86. [8] CCL 44, 8-9: BAC 79, 59-60. [9] Rm 3, 20. [10] ENPK 2, 45-46.

¡No te des a la concupiscencia!». No dijo «no tenía», o no «hacía» [concupiscencia] sino «ignoraba», es decir, no sabía que la concupiscencia era pecado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

Ocurre que en esta vida deseamos muchas cosas, no comida, bebida y relaciones conyugales solamente, sino también gloria y riquezas. Tenemos en nosotros el deseo de estas cosas y nunca pensaríamos que hay algo de malo en ellas si la ley no nos enseñara que hay que apartarse de las que deseamos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[12].

RECONOCIMIENTO DEL PECADO. Que no dijo: No tenía pecado, a no ser por la ley, sino más bien que no lo conoció. Por tanto, no es causa de pecado la ley; más bien lo da a conocer al ponerlo de manifiesto para los que no lo conocen; y no para que lo cometieran al conocerlo, ya que también antes de conocerlo lo cometieron con toda probabilidad..., sino para que, sabedores de lo que es pecar, cambiaran a mejor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[13].

7, 8 *Sin Ley el pecado estaba muerto*

LO PROHIBIDO SE DESEA AÚN MÁS. No sé por qué se desea más lo prohibido; por eso, cuando hay un mandamiento santo, justo y bueno –puesto que prohibe el mal, y por ello es necesariamente bueno– que prohibe la concupiscencia, la provoca e inflama mucho más, forjando en mí la muerte a través del bien. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 8[14].

Al parecer, llama «pecado» al diablo. Lo mismo que la Escritura llama «vida» al Salvador, y «justicia» al mismo que es causa de la vida y de la justicia[15], así también al poder contrario, por la propia fuerza de su acción, unas veces lo llama «pecado», otras «mentira» y otras «muerte»[16]. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[17].

TODO TIPO DE CODICIA. Pablo llama concupiscencia a toda clase de pecados. Pues anteriormente ha recordado la concupiscencia según la ley, a la que añade ahora otros vicios, y afirma que toda concupiscencia ha sido puesta en el hombre con la fuerza del diablo, a quien da a conocer en el pecado, para que la ley consiguiera el efecto contrario, al que debía tener, es decir, que sirviera de ayuda. Pues viendo el diablo la ayuda al hombre prevista por la ley, a quien se alegraba de tener en sus manos tanto por el pecado de Adán, como por él mismo, comprendió que había sido hecho contra él. Pues al verlo sometido a la ley, tuvo por cierto, que había sido arrancado de su dominio; pues el hombre había conocido cómo evadirse de las penas del infierno. De este modo se inflamó su ira contra el hombre para volver la ley contra él, de modo que pasando por encima de lo prohibido, de nuevo ofendiera a Dios para volver a caer en poder del demonio. Empezó no a mandar, sino a engañar sutilmente, porque el diablo perdió el dominio, al ser dada la ley, porque sabía que el hombre, en adelante, estaba bajo el juicio de Dios.

«Pues sin la ley el pecado estaba muerto». De dos maneras hay que en-

---

[11] PL Supp. 1, 1142-1143. [12] NTA 15, 126. [13] PG 74, 801. [14] CER 3, 258. [15] Cf. Jn 6, 35.48; 14, 6; 1 Co 1, 30. [16] Cf. Jn 8, 44; Rm 6, 13.22-23; Hb 2, 14; 1 Jn 3, 8. [17] NTA 15, 87-88.

tenderlo. Primera, que en la palabra pecado está contenido el diablo; y, segunda, el mismo pecado, que es llamado pecado. Pues se dice que el diablo murió, porque antes de la ley no buscaba engañar al hombre, estaba como dormido; porque tenía la seguridad de que era suyo. Sin embargo, afirma que el pecado murió, porque pensaba que no era imputando ante Dios, y por lo tanto estaba muerto ante el hombre, como si pudiese pecar impunemente. Es claro que, dada la ley, revivió el pecado. ¿Por qué revivió, sino porque antes estaba vivo, y porque después por la desidia de los hombres se pensó que estaba muerto, mientras seguía vivo? Pues se creía que no era imputado el pecado, cuando en realidad sí lo era. Luego era tenido por muerto el que estaba vivo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

EL PECADO ENCUENTRA OCASIÓN EN EL MANDAMIENTO. ¿No ves cómo libra la ley de recriminaciones? Puesta la ocasión, el pecado, dice, no la ley, obró toda la concupiscencia, y así sucedió lo contrario que la ley deseaba, lo que era propio de la debilidad, no de la malicia. Pues cuando deseamos algo que se nos prohibe, más bien se quita la llama de la concupiscencia; pero no por la ley, porque ella prohibió, para llevarte consigo; pero el pecado, esto es, tu pereza y mala voluntad, usaron de ese bien para lo contrario. Pero esto, no por culpa del médico, sino del enfermo, que usó mal de la medicina. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 5[19].

EL PECADO QUEDA MUERTO. Cuando dice: «El pecado, tomando impulso por la ley, obró en mí toda codicia», ha de entenderse que no todo fue concupiscencia antes de que por la prohibición se hubiera acrecentado. Pues por la prohibición aumenta la concupiscencia cuando falta la gracia liberante.. Por lo tanto, aún no se halla en todo su vigor antes de que se prohiba; mas cuando ha sido prohibida, faltando, según hemos dicho, la gracia, crece la concupiscencia, que se encuentra, por decirlo así, completa en su propio género, es decir, terminada, de tal modo que se vuelve en contra de la ley y acumula el crimen por la transgresión. Cuando dice: «sin la ley el pecado está muerto», no dijo «está muerto» porque no exista, sino porque se halla oculto; lo cual lo declara en lo que sigue, al decir: «Pero el pecado, para que aparezca ser pecado, por lo bueno obró para mí muerte». Buena es, pues, la ley; pero sin la gracia, declara solamente los pecados, mas no los quita. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 37[20].

Y lo que añade: «Porque sin la ley el pecado está muerto», como si dijese: el pecado está oculto, aparece como muerto. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 1, 4[21].

Afirma [Pablo] que el pecado está muerto, es decir, que anteriormente no se tenía en cuenta, o sea, que estaba oculto. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 66, 4[22].

EL PECADO NO HABITA DONDE NO HAY LEY. Del mismo modo que la luz revela en las tinieblas los obstáculos y las trampas, así la ley mediante la precaución de que hay que prestar atención a los pecados, nos da el conocimiento del pecado, y por eso decimos que la ley es buena y

[18] CSEL 81, 223-227. [19] PG 60, 500: SP 22, 86. [20] CSEL 84, 16: BAC 187, 27. [21] CCL 44, 9: BAC 79, 61. [22] CCL 44/A, 155.

santa. Sin la ley el pecado estaba muerto. Si cuando no había ley, el pecado estaba muerto, desvarían quienes dicen que el pecado se transmite hasta nosotros por generación. Por eso dice: «El pecado estaba muerto», porque no vive en los niños, que están sin ley, por lo tanto se comete sin daño [personal] culpable. Si por tanto un niño maldice a sus padres, aunque parezca pecado, no es pecado vivo, sino muerto. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 55-56[23].

Pablo afirma que sin ley no sería posible definir el pecado. ¿Por qué? Porque no es el hecho en sí lo que constituye el pecado, sino cuando una persona hace algo a sabiendas de que se equivoca. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[24].

Pecar ignorando, pecar sabiendo. Yo pienso que lo que él quería manifestar es algo de esto: a saber, que estamos de acuerdo en que, pecar por ignorancia, no exime de sufrir la sanción; pero el castigo será muchísimo más grave para los que lo hacen a sabiendas. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[25].

Puesto que no se puede condenar al que peca en la ignorancia, se dio la ley, que muestra el pecado y dio fuerza al pecado. Así como sin la ley el pecado está muerto, así también el pecado está muerto guardando la ley. Severiano, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[26].

7, 9 *Llegó el precepto y revivió el pecado*

Fue avivado el pecado y llegó la muerte. En efecto, tan pronto como sobrevino el mandato, es decir, la capacidad de discernimiento del bien, al no vencer los malos pensamientos, sino consentir que la razón estuviera sometida a la esclavitud de las pasiones, revivió ciertamente el pecado, pero la mente murió convirtiéndose en muerta por las transgresiones. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 10, 5[27].

Si el pecado revivió, está claro que alguna vez vivió y que, habiendo muerto, revivió. ¿Cuándo, pues, vivió? Cuando el diablo engañó y arruinó a Adán, que había recibido el mandamiento y sabía que la transgresión era fatal[28]. Y lo mismo cuando engañó a Caín, pues también éste pecó a sabiendas, por haber sido avisado de no matar a su hermano[29]... Al no haber, pues, ulteriormente ni mandamiento ni ley, el pecado se iba haciendo más profundo a fuerza de ignorancia de los que pecaban, pues la mayor parte ignoraba que pecaba, de suerte que tampoco su conciencia los condenaba. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[30].

La Ley agudiza el conocimiento. Esto parece que es acusar a la ley; pero si uno lo examina con cuidado, resulta alabanza. No es que hiciera el pecado que no existía, sino que manifestó el que estaba oculto. Y esto es una alabanza de la ley, puesto que antes pecaban sin ningún conocimiento; mas cuando vino ella, si no ganaron otra cosa, al menos ganaron ésta, que aprendieron muy bien que ellos habían pecado; lo que no fue poco, para librarse del pecado. Y, si no se han

---

[23] ENPK 2, 46. [24] NTA 15, 127. [25] PG 74, 804. [26] NTA 15, 219. [27] PG 29, 221. [28] Cf. Gn 2, 16.17; 3, 1-24. [29] Cf. Gn 4, 1-16. [30] NTA 15, 88.

librado de él, esto no va contra la ley, que hizo cuanto pudo; sino que toda la acusación cae en la voluntad de ellos, que se corrompió sin esperanza de remedio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 5[31].

Pues sólo puede revivir lo que vivió alguna vez. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 1, 4[32].

Cuando dice estoy muerto, quiere dar a entender que se dio cuenta de que estaba muerto, porque quien peca a sabiendas ve mediante la ley que hace lo que no debía, y sin embargo lo hace. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 66, 5[33].

Cuando era niño –dice Pablo– no estaba sujeto a la ley «Un tiempo sin ley». Si revivió, significa que alguna vez vivió, a saber, antes de que Satanás pecara[34]. «Y resultó que el precepto, dado para vida, me fue para muerte». Cuando crecí, comencé a estar bajo la ley, y el pecado que había estado muerto, por causa de la ignorancia, mientras yo había sido niño, me fue para muerte, al ejercer la ley su dominio en mí. Así pues, el mandamiento –dice– que se me había dado para vida, resultó ser en mí para muerte por la costumbre de la infancia y el hábito de pecar. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 58-59[35].

HUBO UN TIEMPO QUE VIVÍA SIN LEY. Yo [Pablo] pensaba que vivía como si fuera justo y libre, o bien, que estaba vivo para la vida presente. «Hasta que llegó el precepto». Pero, al llegar el precepto, se puso fin a su olvido y se tuvo conciencia del pecado, de modo que todo el que lo comete, sepa que está muerto. «Revivió el pecado». Y puesto que había vivido por el conocimiento natural, y había estado muerto a causa del olvido, por eso se dice que revivió por la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[36].

No éramos justos, sino que, como muerto el pecado porque no estaba presente la ley que condenaba, vivíamos teniendo la decorosa excusa de la ignorancia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[37].

Antes de la transgresión Adán no tenía miedo a la muerte. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[38].

7, 10 *El precepto dado para la vida se convirtió para mí en instrumento de muerte*

LA LEY, DADA PARA LA VIDA, LLEGÓ A DAR LA MUERTE. El hombre murió porque se vio reo delante de Dios, él que antes creía que sería responsable de sus pecados. Y me di cuenta de que el mandato, que había sido dado para vida, fue para muerte. Sin duda es verdad que la ley fue dada para vida, pero cuando hizo al hombre pecador reo no sólo de su vida pasada, sino también de la futura, la ley que fue dada para vida, lo fue para muerte; pero como ya he dicho, para el pecador, porque a los que obedecen los lleva a la vida. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

Mas si la muerte vino de ahí, la culpa es del que recibió el mandamiento, no del mandamiento que conducía a la vida.

---

[31] PG 60, 501: SP 22, 88. [32] CCL 44, 10: BAC 79, 61 [33] CCL 44/A, 156. [34] Cf. Sb 2, 24. [35] ENPK 2, 47. [36] PL Supp. 1, 1143. [37] PG 74, 804. [38] PG 82, 117. [39] CSEL 81, 227.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 6[40].

SE CONVIRTIÓ EN MUERTE PARA MÍ. Pablo llama muerte al castigo que el pecado con su decepción adquirió para nosotros, ofreciéndonos bienes temporales y terrenos, que se consideran buenos, y persuadiéndonos a transgredir la ley, que en cambio promete la vida eterna a los que la guardan. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 60[41].

«Y yo quedé muerto». Porque sabiéndolo ya, prevariqué. «Y resultó que el precepto, dado para la vida, me fue para muerte». Lo que guardado aprovechaba para la vida, despreciado condujo a la muerte. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

SENTENCIA DE MUERTE PARA ADÁN Y EVA. En cuanto Dios hubo establecido el mandamiento referente al árbol, se acercó el diablo en forma de serpiente a la mujer y empleó aquellas engañosas palabras[43]. Seducida ella al ver la belleza del fruto, se dejó vencer por el placer, transgredió el mandato y al instante se ganó, con Adán, la sentencia de muerte. Y es que aquél también participó del fruto[44]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[45].

7, 11 *El pecado... me sedujo por medio del precepto*

SATANÁS COMO FUENTE DEL PECADO. El nombre de pecado no indica una substancia particular, sino la manera y vida de quien ha pecado... No llama pecado a ninguna cosa, excepto a lo que es fuente de pecados y al diablo, que es el padre de los pecados. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[46].

EL PECADO Y LA OCASIÓN. Por pecado se entiende en este versículo el diablo, que es el autor del pecado. Él encontró en la ley la ocasión de saciar su crueldad con la muerte del hombre, de manera que, como la ley amenazó a los pecadores, el hombre, que por instinto siempre hace lo que se le prohibe, incurrió en la penalidad de la ley, por ofender a Dios, de manera que fuese condenado por aquella que le había sido dada para su bien. Porque como la ley le fue dada al diablo contra su voluntad, ardió en envidia contra el hombre para mancharlo con placeres más perversos, de modo que no se le fuese de las manos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

¿No veis cómo acomete en todas partes al pecado, librando a la ley de toda culpa? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 6[48].

EL PECADO ME ENGAÑÓ. Cuando dice: «El pecado, tomando impulso del mandato, me sedujo y por medio de él me dio la muerte», se escribió porque el fruto del deseo prohibido es más dulce. De ahí que cualquier clase de pecados que ocultamente se cometen, son más agradables, aunque sea esta dulzura más mortífera... Cuando se apetece, sin duda engaña y se convierte en mayores amarguras. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 39[49].

[Pablo] da a entender o la mayor persuasión del placer para pecar, cuando se

---

[40] PG 60, 502: SP 22, 88-89. [41] ENPK 2, 47. [42] PL Supp. 1, 1143. [43] Cf. Gn 3, 1-5. [44] Cf. Gn 3, 6-19. [45] PG 82, 117. [46] NTA 15, 3. [47] CSEL 81, 229. [48] PG 60, 502: SP 22, 89. [49] CSEL 84, 17: BAC 187, 27-28.

prohíbe algo, o porque cuando el hombre hace algo de acuerdo con los mandatos de la ley, aunque todavía no exista la fe que se encuentra en la gracia, lo atribuye a él mismo no a Dios, y entonces, al enorgullecerse, peca más. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 66, 5[50].

7, 12 *El precepto es santo, justo y bueno*

DISCIPLINA PREPARATORIA. Porque el «mandamiento santo es» en el sentido de una función de ayo con temor e instrucción primaria[51], que camina hacia la legislación suma de Jesús y hacia la gracia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *¿Qué rico se salvará?*, 9, 2[52].

CONCURREN LA BONDAD Y LA JUSTICIA. En efecto, si se halla que la ley es buena, sin duda hay que creer también que el Dios que la confirió es bueno; pero, si es más justa que buena, también hay que pensar que el Dios legislador es justo. El apóstol Pablo dijo sin rodeos: «Así pues, la ley es buena, y el mandato es santo, justo y bueno». Por ello está claro que Pablo no aprendió las letras de esos [gnósticos], que diferencian al bueno del justo, sino que fue instruido por Dios y fue iluminado por su Espíritu, que a la vez es «santo, bueno y justo»; a través de Pablo, al hablar el Espíritu, decía: «El mandato de la ley es santo, justo y bueno». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 5, 4[53].

Pablo recomienda la ley, para que no quede ninguna sospecha contra ella. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[54].

LA LEY MOSAICA, NO LA NATURAL. Algunos dicen que él no habla aquí de la ley de Moisés; otros, que de la natural o del mandamiento dado en el paraíso[55]. Pero en todas partes, el fin de san Pablo es abrogar esta ley, mientras que de las otras no se cuida, y con razón. Porque, temiendo y horrorizándose los judíos de esta ley, disputaban contra la gracia. El mandamiento dado en el paraíso, en ninguna parte se ve que lo llamase ley, ni él ni ningún otro jamás. Pero para que esto aparezca más claro, recordemos algunas ideas dichas más arriba. Habiendo hablado cuidadosamente sobre el plan de vida, añadió: «¿Acaso ignoráis, hermanos, que la ley manda en el hombre todo el tiempo que éste vive? Así que vosotros habéis muerto también a la ley»[56]. Si esto se refiere a la ley natural, resultará que carecemos de ella y que somos más irracionales que los brutos. Pero no es así ciertamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 6[57].

Porque fue preciso que se hiciese patente al hombre lo monstruoso de su enfermedad, ya que no le aprovechó contra su malicia el precepto bueno y santo, con el cual fue más bien aumentada que disminuida su iniquidad. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 6, 9[58].

Contra los impugnadores de la ley y contra los que separan la justicia de la bondad, la ley se dice que es buena y santa y que la gracia es justa... Pero también Dios es llamado a veces bueno en el Antiguo Testamento[59], y justo en el Nuevo. «Padre justo»[60], dice el Señor. Esto con-

---

[50] CCL 44/A, 156. [51] Cf. Ga 3, 24. [52] GCS 17/2, 165. [53] SC 252, 302. [54] CSEL 81, 229. [55] Cf. Gn 2, 16-17. [56] Rm 7, 1.4. [57] PG 60, 502: SP 22, 89. [58] CSEL 60, 161: BAC 50, 616. [59] Cf. Sal 73, 1. [60] Jn 17, 25.

tradice a los marcionitas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

SANTA, JUSTA Y BUENA. Pablo llamó «santa» a la ley porque nos ofrece los fundamentos para discernir entre lo bueno y lo malo; «justa» porque tras mostrarnos lo bueno impone al transgresor su castigo; «buena» porque es causa de bienes al proporcionarnos discernimiento y prometernos cosas buenas si nos dejamos persuadir por lo mejor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[62].

LA LEY ES SANTA. La ley es santa porque revela que, aquellos que son capaces de observarla, son santos y justos y buenos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[63].

NEXO LEY-CONCIENCIA. Pablo llama ley a la mosaica y mandamiento al que se le dio a Adán. Por eso precisamente adornó a éste con más alabanzas, porque recibe más reproches por parte de la gente. En efecto, quienes viven en la indolencia y no quieren las fatigas de la virtud, censuran al Señor Dios por haber dado el mandamiento. Porque si desconocía, dicen, lo que iba a pasar, ¿cómo puede ser Dios quien no conoce de antemano el futuro? Y si, previendo la transgresión, dio el mandamiento, Él mismo es la causa de la transgresión. Deberían saber éstos que el discernimiento de lo bueno y de lo malo es propio de los seres racionales. La naturaleza de los irracionales no posee el discernimiento de estas cosas. El lobo, en efecto, es depredador, el león carnívoro, y los osos y las panteras hacen otro tanto, y no tienen sentimiento de culpa ni conciencia espoleada por lo sucedido. Los hombres, en cambio, se ruborizan aunque no haya nadie presente en los acontecimientos, y tienen miedo de las osadías que cometen. El reproche lo urde la conciencia. ¿Cómo va a ser posible, entonces, que los poseedores de semejante naturaleza vivan al margen de la ley? Para esto precisamente ha dado Dios el mandamiento, para que conozcamos nuestra naturaleza y temamos al legislador. Se puede ver además la benevolencia del legislador. Porque éste no ha establecido una ley difícil de cumplir, sino que podía ser guardada muy fácilmente...

Por eso, ciertamente, el divino Apóstol llama al mandamiento santo, justo y bueno: santo porque enseña lo debido; justo porque emite una sentencia recta para los transgresores; bueno porque prepara la vida eterna a quienes lo guardan. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[64].

«Ley» y «mandamiento»: de ambos modos nombró lo mismo. Sin embargo, llamó «santo» al mandamiento en cuanto que aleja del pecado y aparta y separa del mal; «justo», en cuanto que con derecho honra a los que obedecen y castiga a los desobedientes; y «bueno», en cuanto que encamina hacia el bien, y porque Dios lo ha dado por su bondad. Por consiguiente –dice– no es pecado la ley, al menos la que me da a conocer lo malo y me impide practicarlo, sino todo lo contrario. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[65].

7, 13 *El pecado... produjo en mí la muerte por medio del bien*

ESCOGER LA MUERTE. Aquí se hace la exégesis a la persona de Adán. Así, aun-

[61] PL Supp. 1, 1143. [62] NTA 15, 128. [63] PG 74, 805. [64] PG 82, 120-121. [65] NTA 15, 371.

que tenía grabada en él la imagen de Dios[66], eligió la muerte frente a la vida verdadera[67], y no sólo la muerte normal de los miembros corporales, sino también la de su propia alma por culpa de la desobediencia. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[68].

SOBRE SI EL PECADO TRAE CONSIGO LA MUERTE. Pues aunque antes de la ley, el diablo hubiese buscado la muerte del hombre, exceptuado el primer pecado de Adán, sin embargo después de la ley inventó mayores penas para él en los infiernos, donde está la segunda muerte. Pues menor crimen es haber pecado antes de la manifestación de la ley, que después de conocerla...

Con estas palabras afirma que los pecados tienen una cierta medida, que cuando la llenan, de ninguna manera serán juzgados dignos de la vida... Pero hay otra medida, de la que habla el Apóstol; para demostrar que se ha pecado más bajo la ley que antes de que la ley existiera. Y afirma que ha crecido ampliamente la medida de los pecados después de la ley a causa de la astucia llena de envidia de Satanás. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[69].

PECADO DESENMASCARADO COMO TAL. Ponderando el pecado, muestra cada vez más la virtud de la ley. No dice poco al mostrar la gravedad del pecado y cuánta ruina hay en él. Todo ello fue fruto de la ley. Con esto también muestra la excelencia de la gracia sobre la ley, y no la oposición[70]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 12, 6[71].

EL PECADO OBRA EN MÍ. Aquí manifiesta con toda claridad lo que había dicho anteriormente: «Sin la ley el pecado estaba muerto». Y por eso dijo que se hallaba oculto, puesto que ahora dice: «Que no aquel bien, es decir, la ley, se hizo muerte para él, sino que el pecado obró la muerte por lo bueno de la ley, es decir, para que apareciese el pecado, el cual se hallaba oculto sin la ley». Cada uno conoce que está muerto cuando confiesa que aquello que con toda rectitud ha sido mandado, no es capaz de cumplirlo, y, por lo tanto, peca con delito más enorme de prevaricación que si no le hubiera sido prohibido. Esto es lo que dice en lo que sigue: «Para que sea sobremanera pecador; el pecado, por el mandamiento», puesto que antes del pecado era pequeño; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 40[72].

PECADO REVELADO POR LA LEY. La ley en sí misma no es la causa de la muerte para mí, sino que al pecar yo mismo encuentro la muerte. «Sino que el pecado para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte». El pecado se revela mediante la ley buena y es castigado por la ley misma. «A fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto». Antes de la ley el pecado estaba limitado por la ignorancia, pero cuando se comete conscientemente, entonces ya rebasa ese límite. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[73].

PECAMINOSO SIN MEDIDA. Los que no han conocido el precepto del Señor, tendrán que someterse sin duda a una condena de penas porque violaron la ley,

---

[66] Cf. Gn 1, 26-27. [67] Cf. Gn 3, 17-19. [68] NTA 15, 4. [69] CSEL 81, 231. [70] Cf. Ga 3, 21-25. [71] PG 60, 503: SP 22, 90. [72] CSEL 84, 17: BAC 187, 28. [73] PL Supp. 1, 1143.

aunque no lo supieran. Con todo, pienso que les queda un argumento no improbable de defensa; pues es verosímil que, si se les reprocha, inculpen de esta ignorancia a los que estaban bajo la ley, por no saber dar a conocer la voluntad del Señor. Por tanto, si uno se mostrara decidido a vivir en la impiedad, no habría que atribuirlo a ignorancia, sino que habría que acusarle de falta de razón, y además de enorme impiedad. Así, se podría decir que es pecador en grado sumo; si es pecador y falta por ignorancia, en modo alguno se puede decir que es un gran pecador. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[74].

[74] PG 74, 806.808.

LA DEBILIDAD DE LA LEY (7, 14-25)

[14]*Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado.* [15]*Porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero no lo hago; y en cambio lo que detesto lo hago.* [16]*Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena.* [17]*Pues ahora no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí.* [18]*Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; pues querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra no.* [19]*Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.* [20]*Y si yo hago lo que no quiero, no soy yo quien lo realiza, sino el pecado que habita en mí.* [21]*Así pues, al querer yo hacer el bien encuentro esta ley: que el mal está en mí;* [22]*pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,* [23]*pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza bajo la ley del pecado que está en mis miembros.*

[24]*¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte...?* [25]*Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro... Así pues, yo mismo sirvo con el espíritu a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.*

PRESENTACIÓN: En Romanos 7, 15 y en los siguientes versículos Pablo describe la situación difícil de las personas que saben que son pecadoras, pero que no pueden escapar de los pecados que cometen. La mayoría de los Padres creían que aquí Pablo está adoptando la personalidad de un pecador empedernido, evitando el describir las propias luchas como cristiano. Según pensaban, hacerse cristiano libraría a una persona del tipo de conflicto que el Apóstol está esbozando aquí. Rm 7, 22 representaría una dificultad para quienes entienden que Pablo estaba describiendo al pecador empedernido. Algunos Padres lo resol-

vieron, diciendo que el yo más recóndito es el intelecto racional. Por lo que a ellos respecta, entienden que cualquier persona racional se complacería sin más en la ley de Dios ya que dicha ley es sumamente racional. La dificultad llega en el momento de intentar pasar de la teoría a la práctica. El conflicto de un pecador empedernido resulta insoluble si no es en la gracia de Dios que se nos ha dado en Cristo. Ésta nos libra de la ley del pecado y de la muerte y nos permite servir a la ley de Dios conforme al dictado de la propia razón.

7, 14 *La Ley es espiritual; pero yo soy carnal*

El maestro recibe en sí mismo a los débiles. No conoce la ley espiritual quien es carnal y está vendido al pecado; en cambio, el que posee el Espíritu de Dios, ese la conoce, porque es espiritual. Y esto conviene decirlo respecto a la ley de Moisés. Porque ella es espiritual, pues vivifica el espíritu de quien la entiende espiritualmente; ahora bien, quien la entiende de manera carnal, es ley en cuanto a la letra, y hay que recordar que la letra mata. Y cuando afirma: «Yo soy carnal, vendido al pecado», entonces aquí como doctor de la Iglesia recibe en sí mismo a los débiles; por eso dice en otro lugar: «Me hice débil para ganar a los débiles»[1]...

Es costumbre en las divinas Escrituras que las personas santas asuman el papel de pecadores y los maestros asuman las debilidades de los discípulos, así nos lo enseña con toda claridad el libro de los Salmos, cuando dice: «Nada sano hay en mis huesos debido a mi pecado, pues mis culpas sobrepasan mi cabeza, como un peso harto grave son para mí; mis llagas son hedor y putridez, debido a mi locura; encorvado, abatido totalmente, sombrío ando todo el día»[2], etc. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 9[3].

Ley dada por el Espíritu. Con razón se llama «espiritual» a «la ley», puesto que hacía espiritual al hombre que guardaba los preceptos que hay en ella, o también porque –dice– está promulgada por la acción del Espíritu Santo, de modo que los que la obedecen pueden ser capaces de recibir al Espíritu Santo, purificados por la educación de la ley. «Vendido al pecado», vendido yo, no por cualquier otro, sino por mí mismo, al descuidar completamente los mandamientos. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[4].

Pablo habla del hombre antes de la fe. Como habla a los que conocen la ley, por eso escribe: «Sabemos en efecto que la ley es espiritual», pues no se habrían sometido a la ley, si no supieran que era espiritual... Sin embargo llama carnal al hombre cuando peca.

«Vendido al poder del pecado». Quiere decir que el haber sido vendido al pecado tiene su origen en Adán, que fue el primero en pecar, y que también fue sometido al pecado por el propio delito... Pues el primero en venderse fue Adán, y por él toda su descendencia quedó sometida al pecado...

La ley es fuerte y justa, y no tiene culpa: el hombre, sin embargo, es débil y sometido al pecado propio y al de Adán, de tal manera que no tiene fuerza para obedecer la ley. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

---

[1] 1 Co 9, 22. [2] Sal 38, 6-8. [3] CER 3, 270.282.
[4] NTA 15, 88. [5] CSEL 81, 233-235.

La Ley es espiritual. Y mira cómo no sólo la libera de la acusación, sino que incluso manifiesta su aprobación con total exageración. Pues cuando dice que es espiritual muestra que es maestra de la virtud y enemiga del vicio; y esto es, ciertamente, ser espiritual: el apartarse de todas las faltas; es lo que hacía la ley, asustando, amonestando, castigando, enderezando, recomendando todas las cosas de la virtud. ¿Y por qué, entonces, subsistió el pecado si el maestro es tan maravilloso? Por la indolencia de los discípulos. Por esto cuando habló, añadió: «En efecto, yo soy carnal», describiendo a un hombre que vive en la ley y bajo la ley. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 1[6].

Unido a la Ley. Cuando dice: «Sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal», demostró hasta la saciedad que no puede cumplirse la ley a no ser por los espirituales, a quienes la gracia de Dios les constituye en tales. El que se hizo semejante a la ley, fácilmente cumple lo que ella manda y no estará debajo de ella, sino con ella; pero éste es el que ya no es cautivado por bienes terrenales ni atemorizado por males temporales. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 41[7].

Vendido al pecado. Ahora Pablo extiende la exposición y lo hace en nombre de aquella persona que ha alcanzado ya la edad legal. Pues quien dice: «Que la ley es espiritual», se condena a sí mismo cuando peca con plena voluntad personal. De ahí que añadió: «Pero yo soy carnal, vendido al poder del pecado», para demostrar que cuando era libre, se vendió a sí mismo al poder del pecado. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 62, II[8].

«Pero yo soy carnal». Yo, cualquiera que acepto la ley y me he acostumbrado a vivir carnalmente. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

Lucha entre espíritu y carne. Uno es el querer del Espíritu, y hay que pensar que el de la carne es otro, porque se oponen mutuamente con un síndrome imposible de conciliar. Puesto que el hombre es carnal, y la ley espiritual, ¿cómo lo pueden soportar los que tanto sienten la debilidad del pecado? Muy sensatamente hay que decir que, si es carnal, habría que pensar que es como un prisionero y se encuentra en situación de servidumbre. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[10].

Alabar la Ley. De nuevo adorna Pablo la ley con el elogio, pues ¿qué más respetuoso que esta denominación? Dice, en efecto, que fue escrita por el Espíritu Santo: participando de esta gracia, el bienaventurado Moisés escribió la ley. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[11].

7, 15 *No logro entender lo que hago*

No entiendo mis propios actos. Cuando [Pablo] afirma «No logro entender lo que hago» no significa que desconozca precisamente lo que hace, aunque sea carnal, sino que dice que desconoce la causa. En cambio, cuando proclama: «No hago lo que quiero, sino hago lo que no quiero», indica que aunque sea carnal y esté bajo el dominio del

---

[6] PG 60, 507, [7] CSEL 84, 18: BAC 187, 28-29.
[8] ENPK 2, 49. [9] PL Supp. 1, 1144. [10] PG 74, 808.
[11] PG 82, 121.

pecado, quien dice esas cosas, a pesar de que alguna vez se esfuerce en resistir a los vicios con el instinto de la ley natural, sin embargo es vencido por los vicios y se domina de mala gana; como sucede tantas veces, por ejemplo, cuando uno se propone reaccionar con paciencia ante el provocador y al final es vencido por el enojo y sufre eso de involuntariamente; por eso se enoja, porque no desea airarse... Es derrotado en estas cosas quien todavía no es espiritual, también contra su propia voluntad; porque esa voluntad todavía no es fuerte ni robusta, como para luchar hasta la muerte en favor de la verdad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 9[12].

Sin embargo es necesario saber que no se está acusando él mismo, sino describiendo en sí mismo al común de los hombres. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[13].

EL PECADO PERCIBIDO A LA LUZ DE LA JUSTICIA. Al escribir: «Lo que hago no lo entiendo», puede aparecer a los poco inteligentes ser opuesto a la sentencia por la que se dijo: «El pecado, para que aparezca ser pecado, por lo bueno obró la muerte para mí», pues ¿de qué modo se manifiesta si se desconoce? Se dijo en este sitio «ignoro», para que se entienda «no apruebo». Percibir las tinieblas es lo mismo que no ver; y como las tinieblas no se ven, pero se conocen al compararlas con la luz, así el pecado, al no ser iluminado con la luz de la justicia, se conoce no entendiendo, a la manera que se dijo que se sienten las tinieblas al no ver. A esto se refiere lo que canta el salmo: «¿Quién entiende los delitos?»[14]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 43[15].

HAGO PRECISAMENTE AQUELLO QUE ODIO. ¿Qué más dice Pablo?: «Porque no logro entender lo que hago», esto es, no quiero discernir. No queriendo ser perjudicado, hago perjuicio. Deseo las cosas ajenas a la vez que no quiero ser defraudado en las mías. Esto es lo que él indica cuando dice: «No hago lo que quiero», esto es, que resulte el bien para mí, «sino que hago lo que detesto», es decir, que resulte el mal para mí... El pecado es odioso para el juicio natural de una persona normal, por eso quienes lo cometen, lo niegan o lo ocultan como algo malo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 63[16].

Vendido como queriendo al poder del pecado, para que si acepto su consejo, me convierta en esclavo suyo, sometiéndome espontáneamente a mí mismo, y de este modo, como si estuviera ebrio por causa del hábito de los pecados, no se qué es lo que hago. «Porque no logro entender lo que hago». O también: se ha de expresar de este modo: Yo no entiendo que sea malo lo que acepto en cierto modo contra mi voluntad. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

EL PECADO ES QUERIDO. Quizá piensan algunos de entre los paganos más ignorantes que él pretende confirmar un mito que, no sé cómo, ellos –engañando, además de engañados– entienden debe destacarse en primer lugar. Fingen, conforme a su modo de pensar, un destino y una suerte; y atribuyendo luego el dominio de nuestras actuaciones a eso que es nada, aniquilan del hombre aquello que

---

[12] CER 3, 272. [13] NTA 15, 89. [14] Sal 18, 13. [15] CSEL 84, 18: BAC 187, 29. [16] ENPK 2, 49-50. [17] PL Supp. 1, 1144.

más lo distingue: yo digo que la necesidad de vivir libremente, con voluntad espontánea y franca hacia lo que elige que debe hacerse... Porque si alguien, según ellos, fuera a hacer lo que no está permitido, no pudiendo –por más que quiera– evitar la fuerza del destino, nadie en su sano juicio se lo reprocharía, aunque se le viera pecando. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[18].

No faltamos impulsados por algún tipo de necesidad o fuerza, sino que hacemos lo que nos repugna, a sabiendas de que es ilícito, hechizados por el placer. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[19].

7, 16 *Reconozco que la Ley es buena*

ES LA VOZ DE QUIEN SE ENCUENTRA BAJO LA LEY, ANTES DE LA GRACIA. Suficientemente se defiende la ley de toda recriminación; pero ha de evitarse que alguno piense que por estas palabras desaparece el libre albedrío de nuestra voluntad, lo que no es así. Porque ahora se describe al hombre bajo la ley colocado ante la gracia. Entonces le vencían los pecados cuando pretendía vivir en justicia con sus propias fuerzas, sin la ayuda de la gracia liberante. En el libre albedrío tiene el creer al Libertador y el recibir la gracia, a fin de que ya no peque, por librarle y ayudarle el que se la da, y de este modo deje de estar bajo la ley; pero con la ley y en la ley, cumpliendo la caridad de Dios, lo cual no podía hacer por el temor[20]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 44[21].

PORQUE HAGO LO QUE NO QUIERO. Si quisiera observar los preceptos que ordenó la ley y que son contrarios a los deseos de la carne, entonces de acuerdo con la carne «hago lo que no quiero», según los deseos del espíritu de la ley de Dios, estoy de acuerdo en que es buena y espiritual. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 65[22].

Si hago el mal que no quiero hacer, estoy de acuerdo con la ley, que no sólo no quiere los males, sino que los prohibe. Pero también se puede entender del modo siguiente: si peco, yo mismo me someto al rigor de la ley. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

LA BONDAD DE LA LEY. El odio mismo que siento hacia el pecado, lo siento por haberlo tomado de la ley. En consecuencia, abogo por la ley y reconozco que es buena. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[24].

7, 17 *El pecado que habita en mí*

YA NO SOY YO QUIEN ACTÚA. La ley natural está en consonancia con la ley de Dios, pues quieren y rechazan las mismas cosas. Si asentimos voluntariamente a la ley de Dios, el mal que hacemos ya no es nuestro, sino que el pecado que está en nosotros es el que obra, o sea, la ley y la voluntad de la carne que cautivos nos conducen en la ley del pecado que reside en los miembros. Por eso aquí el carnal Pablo dice «no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí». En cambio, el espiritual Pablo dice en otro lugar: «He trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo»[25]. Por tanto, lo

---

[18] PG 74, 808-809. [19] PG 82, 124. [20] Cf. 2 Tm 1, 7. [21] CSEL 84, 19: BAC 187, 29-30. [22] ENPK 2, 50. [23] PL Supp. 1, 1144. [24] PG 82, 124. [25] 1 Co 15, 10.

mismo que este atribuye sus trabajos no a sí mismo, sino a la gracia de Dios que actúa en él, tampoco el carnal contabiliza lo que no es bueno a sí mismo, sino al pecado, que habita y actúa en él... ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 9[26].

EL PECADO HABITA EN MÍ. Cuando dice: «Pues ahora no soy yo quien hace esto», enseña que no es propio del hombre racional vivir conforme a las costumbres de los animales irracionales. Al añadir: «sino el pecado que habita en mí», Pablo enseñó que se entregó totalmente a las pasiones de la carne, que son contrarias a Dios. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 66[27].

EL PECADO LLEGA A SER HÁBITO. Antes del hábito de pecar, yo mismo [Pablo] obraba en consecuencia voluntariamente. «Sino el pecado que habita en mí». Habita como un huésped y como una cosa en otra, no como una unidad, sino que habita como un accidente, no como algo natural. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

Por medio de todo esto, afirma lo que dijo el Señor en los Evangelios: «El espíritu está decidido, pero la carne es débil»[29]. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[30].

7, 18 *Querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra no*

NINGÚN BIEN HABITA EN MÍ. Pablo no dice que la carne sea mala, como algunos piensan, sino que lo que habita en la carne no es bueno, sino pecado. ¿Cómo habita el pecado en la carne siendo así que no es una substancia, sino la perversión del bien? Desde que el cuerpo del primer hombre fue corrompido por el pecado y adquirió la capacidad de ser destruido, esta misma corrupción del pecado permanece en el cuerpo como castigo por la ofensa, permaneciendo la fuerza del juicio divino dado a Adán, lo que es una señal del diablo; por cuya instigación pecó. Debido, pues, a este pecado afirma que el pecado permanece en la carne, a la que el diablo accede como a su propio reino, y permanece como pecado en el pecado. Porque la carne ya es pecado, de modo que haga caer al hombre con malas tentaciones, para que el hombre no haga lo que le ordena la ley. «Querer el bien está a mi alcance». Afirma que lo que manda la ley es tan bueno, que naturalmente le agrada y quiere hacerlo. «Pero ponerlo por obra no». Luego, le agradan los mandatos de la ley, y tiene voluntad de hacerlo, pero le falta el poder y la fuerza de llevarlo a cabo, porque tan sometido está al poder del pecado que no puede ir donde quiere ni puede tomar decisiones contrarias, porque otro es el Señor de su poder. Pues el hombre es cargado con el hábito de pecar, y sucumbe más prontamente ante el pecado que ante la ley, aunque sabe que enseña el bien. Y si quiere hacer el bien, el hábito del mal le oprime con la ayuda del enemigo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

EL ALMA GOBIERNA EL CUERPO. Y si dice que en él no reside el bien, esto no es de ningún modo un reproche a la carne... De igual forma, cuando dice Pablo que

---

[26] CER 3, 274-276. [27] ENPK 2, 50. [28] PL Supp. 1, 1144. [29] Mt 26, 41. [30] NTA 15, 373. [31] CSEL 81, 237-239.

«No habita el bien en mi carne», no rechaza al cuerpo sino que más bien muestra la superioridad del alma. Pues es ella la que ha recibido en entrega la totalidad del gobierno, y de [llevar] el ritmo. También Pablo lo señala aquí al haber considerado la autoridad del alma, y distinguiendo estas dos cosas en el hombre –el alma y el cuerpo–, dice que, efectivamente, es la carne lo más instintivo y falto de inteligencia, y propio de los que son guiados, no de los que guían. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 2[32].

Acá, mientras denegamos el consentimiento a la mala concupiscencia, el bien es realizado; cuando la concupiscencia sea consumada, el bien será consumado. AGUSTÍN, *La continencia*, 3, 6[33].

«Sé que el bien no habita en mí, es decir, en mi carne». Dice esto porque no es bueno el vicio de la carne, aunque resida en una substancia buena; suprimido el vicio, ella subsiste, pero ya no viciada ni viciosa. AGUSTÍN, *La continencia 8*, 19[34].

Pablo no dijo: «Mi carne no es buena». «Pues el querer el bien está a mi alcance». Hay voluntad, pero no hay acción, porque el hábito carnal se opone a la voluntad. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

NO LO PUEDO HACER. Aunque [Pablo] haya recibido correctamente la ciencia de lo que desea, sin embargo no se encuentra en él la facultad de hacer lo que desea; hasta que merezca encontrar el poder de las virtudes que busca y lo reciba en favor de la buena voluntad. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 4, 2[36].

7, 19 *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero*

¿Cómo puedes tú pensar que quien conoce el bien y el mal no puede pecar? AMBROSIO, *El paraíso*, 12, 60[37].

«Puesto que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero». Pablo repite esto a menudo para dejarlo claro. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

NO HAGO LO BUENO QUE QUIERO. Como si uno, por ejemplo, acostumbrado desde mucho antes a jurar, aún cuando no lo desea, incurre en ello. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

ES LA VOZ DE QUIEN PECA HABITUALMENTE. Esto se dice refiriéndose a una persona que tiene la costumbre de pecar y está subyugado por los vicios de la carne. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 67[40].

7, 20 *Si yo hago lo que no quiero*

POR SU PROPIA CULPA. ¿Porque hace lo que no quiere, está dominado por un poder ajeno a él? De ninguna manera. Porque esto tuvo su origen en su pecado y en su abandono. Se encuentra dominado por el derecho del pecado, al haberse querido liberar, dando su asentimiento al pecado. Así, primero le insinúa, para, ya vencido, dominarlo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

---

[32] PG 60, 509-510, [33] CSEL 41, 147: BAC 121, 293. [34] CSEL 41, 163: BAC 121, 313. [35] PL Supp. 1, 1144. [36] PL 51, 225. [37] CSEL 32/1, 321. [38] CSEL 81, 239. [39] PL Supp. 1, 1144. [40] ENPK 2, 50. [41] CSEL 81, 239-241.

La voluntad y la responsabilidad siguen siendo nuestras. ¿Ves de qué forma, librando de la acusación tanto a la naturaleza del alma como a la naturaleza del cuerpo, las apartó totalmente de la acción perversa? Pues si el alma no desea el mal se priva de la responsabilidad, y si éste no se realiza, libera también al cuerpo, y no es todo causa únicamente de una libre elección. Que no es lo mismo la naturaleza del alma, la del cuerpo, y la de la voluntad, sino que las dos primeras son obra de Dios, y la tercera, movimiento que nace de nosotros mismos, que puede dirigirse hacia lo que consentimos. El primer propósito es algo innato y de Dios; mas este propósito es nuestro y de nuestra voluntad. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 2[42].

Lo querido llega a ser hábito. No soy yo, porque obro involuntariamente, sino el hábito de pecado, una necesidad, que por otra parte yo me procuré a mí mismo. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

7, 21 *El mal está en mí*

La Ley y la voluntad se ponen de acuerdo. Pablo dice que la ley de Moisés está de acuerdo con la voluntad del hombre contra el pecado, que habita en su carne, el cual le obliga a hacer lo contrario de lo que él y la ley quieren hacer. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

Ayuda de una Ley. Si yo quiero, percibo que la ley hace el bien en mí, frente al mal que me rodea. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

Aquí es preciso puntualizar. «Que el mal está en mi»..., esto es, el pecado, por el hecho de tener un cuerpo mortal y sujeto a las pasiones, y por la indolencia del alma y su debilidad. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[46].

La Ley no libera del pecado. Porque si tengo pegado a mí el pecado, dice, como instalado en la carne, y corrompe, la ley otorga ayuda y se considera consejera, pero aún no libera. Por eso es muy necesario que los que sienten la debilidad del pecado, no sólo conozcan muy bien que conviene hacer lo mejor, sino que sean capaces de obrar rectamente lo que es bueno y se ajusta a la norma. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[47].

7, 22 *Me complazco en la ley de Dios*

Suerte común a todos, excepto a los fieles. También en este pasaje está describiendo al hombre común. Efectivamente, propio del hombre común es examinar con la mente lo que se debe hacer, pero en modo alguno llevarlo a cabo. En cambio, propio del creyente en Cristo es el llevarlo a cabo con ayuda de la inteligencia y mediando la asistencia del Espíritu, y por eso también a ése se le llama «espiritual». Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[48].

Complacencia en la Ley. Pablo dice que la mente se deleita en lo que la ley manda: esto es lo más íntimo del hombre, porque el pecado no habita en la mente sino en la carne, la cual es desde

---

[42] PG 60, 510. [43] PL Supp. 1, 1144. [44] CSEL 81, 241. [45] PL Supp. 1, 1144. [46] PG 82, 125. [47] PG 74, 813. [48] NTA 15, 89.

su raíz carne de pecado; y se hace toda carne de pecado desde el principio. Porque si la mente fuese también desde la raíz pecaminosa, también en ella habitaría el pecado. Sin embargo en la mente no tiene permitido habitar el pecado, debido al libre arbitrio de la voluntad. Pues la mente de Adán pecó más que el cuerpo, pero el pecado de la mente corrompió el cuerpo. Luego el pecado habita en la carne como si estuviera a las puertas de la mente, de modo que no le permite hacer lo que quiere. Pues si el pecado habitase en el alma, el hombre nunca se conocería y, sin embargo, sí conoce y se deleita con la ley de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

De donde nos viene el deleite en la ley de Dios nos viene la libertad. Pues la libertad nos deleita, y mientras con temor obras la justicia, no es Dios tu deleite. Mientras actúas como esclavo, no te deleitará: si te deleita entonces eres libre. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 41, 10[50].

EL HOMBRE INTERIOR. El hombre interior es un espíritu racional e inteligente, que está de acuerdo con la ley de Dios; la ley de Dios está en vivir racionalmente y no dejarse llevar por pasiones de animales irracionales.

El hombre exterior es nuestro cuerpo y su ley es la prudencia de la carne, que enseña a comer, beber y usar de los demás placeres, que repugnan a la razón, y si la superan y van más allá de lo racional, quedan sometidos a la ley del pecado. Y si es así, como dicen algunos, que hacemos lo que no queremos, nunca Pablo hubiera dicho: «Pero advierto otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi razón». Estoy de acuerdo con la ley, según la razón. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

La fe es más interior que la mente. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[52].

7, 23 *Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu*

DOS LEYES EN LUCHA. Pablo menciona aquí dos leyes. Y se lamenta de ver una de ellas en sus miembros, es decir, en el hombre exterior, que es la carne o el cuerpo. Esta es la ley hostil a nosotros. Esta es la que produce repugnancia al alma, arrastrándole necesariamente a la condición de pecador, para que no pueda encontrar un defensor. La otra ley es la ley de la mente, que es la ley de Moisés o la ley natural, que está innata en la mente. Esta ley es atacada por la violencia del pecado; ciertamente por su propia negligencia, porque mientras le encanta el mal, él mismo se somete al pecado, de manera que permanece cautivo por el hábito de pecar; porque el hábito domina al hombre.

Pablo habla de cuatro tipos de ley. La primera es espiritual. Ésta es la ley natural, que fue reformada por Moisés, y, dotada de autoridad: es la misma ley de Dios. En segundo lugar está la ley de la mente, que está de acuerdo con la ley de Dios. La tercera es la ley del pecado, que, se dice, habita en los miembros debido a la transgresión del primer hombre. La cuarta es la que está en nuestros miembros y aparece cuando nos tienta al pecado. Pero estas cuatro leyes se pueden reducir a dos: el bien y el mal. Pues la ley de la mente es una ley espiritual, bien sea la ley de Moisés, la cual es lla-

[49] CSEL 81, 241. [50] CCL 36, 363: BAC 165, 74-75. [51] PL Supp. 1, 1144. [52] PG 82, 125.

mada ley de Dios. Sin embargo, la ley del pecado es la misma que aparece en nuestros miembros, y que contradice a la ley de nuestra mente. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

Una vez más aquí denominó pecado a lo que se opone a la ley, no por su dignidad, sino por la fuerte sujeción de los que se someten a él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 3[54].

EL HOMBRE DESCRITO TODAVÍA NO ESTÁ BAJO LA GRACIA. Cuando afirma: «Veo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi mente y me esclaviza bajo la ley del pecado, que está en mis miembros», describe la ley del pecado, por la que cualquiera que se halle enredado en la costumbre carnal, se liga a ella. Esta costumbre dice que se opone a la ley de su mente y que le aprisiona bajo la ley del pecado; luego, por esto se entiende que describe a aquel hombre que aún no está bajo la gracia. Porque, si la costumbre carnal se opusiera tan sólo y no le hiciera cautivo, no habría condenación, puesto que se condena porque servimos y obedecemos a los perversos deseos carnales. Aunque existan y no desaparezcan tales deseos, si no les obedecemos, entonces no somos hechos cautivos, sino que ya estamos bajo la gracia. De ésta hablará al exclamar e implorar el auxilio del Libertador, para que pueda la caridad conseguir por la gracia lo que no pudo conseguir el temor por la ley[55]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 45-46[56].

OTRA LEY EN GUERRA. En efecto, en esta vida no puede llegar a una persona más que la ley opuesta a la «ley del espíritu», que está completamente ausente en los miembros, porque el espíritu del hombre resistiría a aquella ley de tal manera que jamás vendría a consentir en ella, hasta el punto de rechazarla. AGUSTÍN, *Las revisiones*, 1, 19[57].

En efecto, él se deleita ya interiormente con la ley de Dios, mas siente en sus miembros otra ley que se rebela contra la ley de la razón; experimenta una lucha actual; no es la inquietud de lo que ha sido; le atormenta el estado presente, no le afecta lo pretérito. No sólo siente una inclinación contraria a su espíritu, sino que le esclaviza en la ley del pecado, que está en sus miembros, no que estuvo. AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 55, 65[58].

HACERME CAUTIVO. Por esta parte sintió la cautividad, porque la justicia no era completa. Cuando se halla deleite en la ley de Dios, no se es cautivo, sino amigo de la ley, y se es libre por ser amigo. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 41, 11[59].

He aquí el vicio que en la naturaleza humana enclavó la desobediencia voluntaria. AGUSTÍN, *La naturaleza y la gracia*, 53, 62[60].

LUCHA ACTUAL CONTRA LOS PECADOS MUERTOS. Tal es la violencia de los combates que hemos de librar con los pecados muertos, que este valiente soldado de Cristo y fiel doctor de la Iglesia señala. Pero si el pecado está muerto en nosotros, ¿cómo obra en nosotros muchas veces contra nuestro querer? Y ¿cuáles

---

[53] CSEL 81, 243. [54] PG 60, 511. [55] Cf. 2 Tm 1, 7. [56] CSEL 84, 19: BAC 187, 30. [57] CCL 57, 55-56. [58] CSEL 60, 282: BAC 50, 797. [59] CCL 36, 364: BAC 139, 75. [60] CSEL 60, 279: BAC 50, 792.

son estas «muchas» sino los torpes y malvados deseos, que, consentidos, nos sumergen en el abismo de la perdición? Sufrir sus embates y no consentirlos supone una lucha, un conflicto, una guerra. Lucha no entre dos naturalezas, sino entre el bien y el mal. Lucha de la naturaleza contra el pecado ya muerto, pero no sepultado; es decir, que no desaparece por completo hasta que esté perfectamente curado. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 2, 9, 32[61].

Si Pablo teme las asechanzas del cuerpo, ¿vamos nosotros a sentirnos seguros? JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 119[62].

«Pero advierto otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi razón». Los deseos habituales o la seducción del enemigo. «A la ley de mi razón». Es decir, a la conciencia natural o a la ley divina que está en mi razón. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

PERCIBO EN MIS MIEMBROS OTRA LEY. El pecado puede practicarse con todos los miembros. Porque unos pecados los cometemos a través de los ojos, otros a través de la lengua y otros de distintas maneras. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[64].

Así, esta ley nació, cuando la primera ley fue transgredida; entonces nació, repito, esta ley, cuando se transgredió y se despreció la ley primera. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 177, 1[65].

7, 24 ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

REMEDIO DE LA GRACIA. Tenemos el médico, usemos la medicina. Nuestra medicina es la gracia de Cristo y el cuerpo de muerte es nuestro mismo cuerpo. Andemos fuera del cuerpo, para no caminar fuera de Cristo. Aunque estemos en el cuerpo, no sigamos las pasiones ni anhelemos los derechos de la naturaleza, sino deseemos antes los dones de la gracia. AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 41[66].

¡INFELIZ DE MÍ! Pablo llama infeliz al hombre nacido en el pecado. ¿Pues cómo no va a ser desgraciado el hombre, cuando ha recibido esta herencia de pecado, teniendo consigo al pecado como enemigo, por el que Satanás tiene acceso a él? En efecto, Adán abrió el camino por el que el ladrón llega a sus hijos; sino no fuera porque Dios misericordioso, movido a misericordia, nos dio su gracia por Cristo, para que de nuevo levantado el género humano, aceptado el perdón de pecados, pudiese arrepentirse de todos sus pecados, una vez dominado y condenado el pecado. Así, el hombre, librado del mal y purificado, puede resistir al enemigo, habiendo recibido el poder contra él con la ayuda de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[67].

LA LEY Y LA CONCIENCIA HAN FALLADO. La ley no prevaleció, la conciencia no fue suficiente: y si reconoció lo que es bueno, y no solo lo reconoció, sino que también elogió lo que es contrario... ¿De dónde entonces vendrá la esperanza de la salvación? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 3[68].

---

[61] PL 44, 696: BAC 457, 558-559. [62] CCL 78, 249: BAC 593, 502. [63] PL Supp. 1, 1144. [64] NTA 15, 132. [65] CCL 104, 717. [66] CSEL 73, 271. [67] CSEL 81, 245. [68] PG 60, 512.

Renovado bajo la gracia. Desde aquí comienza a describir al hombre establecido bajo la gracia, que es el grado tercero de aquellos cuatro que anteriormente distinguimos[69]. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 45-46[70].

Este cuerpo de muerte. Llama cuerpo de muerte a lo que subyace a los vicios, a las enfermedades, a los desórdenes y a la muerte, hasta que resurja con Cristo a la gloria, y la frágil arcilla primera se purifique con el ardor del Espíritu Santo en una piedra muy sólida, cambiando la gloria no la naturaleza. Jerónimo, *Apología contra los libros de Rufino*, 1, 25[71].

Pablo llama al cuerpo «cuerpo de muerte» por haber sido hecho para la muerte, es decir, mortal. El alma es, en efecto, inmortal. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[72].

¿Quién me librará? Yo que me siento prisionero de este modo, ¿quién me librará de este lamentable hábito del cuerpo? Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[73].

Habiendo considerado con la mente la lucha que se ha originado en el cuerpo contra el alma y al hombre prisionero de ella, busca un refugio de salvación y mira al que ha de ser salvado para que convierta el mismo cuerpo de muerte en cuerpo de vida... Pues quiere que su propio cuerpo sea cuerpo de vida, no cuerpo de muerte ni de pecado. Severiano, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[74].

No dijo «hombre malvado» ni «perverso», sino «infeliz»; y es que, después de mostrarlo mirando con su mente hacia el bien, pero arrastrado hacia el mal por la pasión de su carne, como digno de lástima, con toda razón le llamó «infeliz». Genadio de Constantinopla, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[75].

7, 25 *Gracias sean dadas a Dios*

La debilidad humana exige un proceso gradual. Quizás alguien diga que el Apóstol ha hablado hasta aquí como si no fuera él mismo, sino que ha hablado otra persona, solamente porque ahora, sin cambiar de persona, diga: «Yo mismo», para mostrar que el Apóstol ha dicho lo anterior sin referirse a sí mismo. En cambio, dice que sirve a la ley de Dios con la mente, pero con la carne a la ley del pecado, pues tan grande es la fuerza de pecar, tan grande la carne del tirano de la que ni el Apóstol puede huir; por eso ha dicho en otra parte que «golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado»[76]. Me parece que quien recibe estas cosas como dichas de la persona del Apóstol, inflige a toda alma una desesperación, pues nadie estaría libre de no pecar en la carne; es decir, servir a la ley del pecado en la carne. Más bien me parece a mí que aquí se refiere mucho más a la persona en general, que a sí mismo...

En efecto, en los versos anteriores ha hablado de la mortificación del cuerpo y había enseñado que hay que morir con Cristo, y ahora, pues no es inútil todo eso, parece mostrar y enseñar que no instantáneamente, como quiere alguno y el bien es propuesto, sino que hay un

---

[69] Naturaleza, ley, gracia y gloria. [70] CSEL 84, 20: BAC 187, 30-31. [71] CCL 79, 25. [72] PG 82, 128. [73] PL Supp. 1, 1145. [74] NTA 15, 220. [75] NTA 15, 374. [76] 1 Co 9, 27.

proceso gradual para poder alcanzarlo de hecho, pero la fuerza del hábito y la atracción del pecado son tan grandes que, cuando nuestro espíritu intenta la virtud y ha decidido servir a la ley de Dios, los deseos de la carne le incitan a servir al pecado y a obedecer sus leyes. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 10[77].

YO MISMO SIRVO A LA LEY DE DIOS. Al hablar de la ley de Dios, se refiere a la ley de Moisés, y también a la ley de Cristo... Pues una mente libre y orientada hacia los hábitos buenos, con la ayuda del Espíritu Santo puede rechazar las malas tentaciones; porque ha recuperado el poder de resistir al enemigo. Ahora bien, quien ya no está sometido, mucho menos podrá verse vencido. Porque la carne no tiene juicio, ni tiene capacidad de discernimiento, ya que es naturaleza bruta; no puede cerrar la puerta al enemigo, para que no pueda entrar si viene, ni puede convencer a la mente para que haga lo contrario de lo que la mente quiere...

Y puesto que el hombre consta de alma y carne, con la parte que es sabia sirve a Dios, y con la parte que es necia sirve a la ley del pecado. Pero si el hombre hubiese permanecido en la condición en la que fue creado, no tendría el enemigo poder para acercarse a la carne y susurrar al alma cosas contra su voluntad. Pero como el hombre entero no fue restaurado por la gracia de Cristo a su estado primigenio, la sentencia dada en Adán[78] mantiene su fuerza, porque sería injusto abolir una sentencia que fue dada en justicia. Y así, aunque está vigente la sentencia, la providencia de Dios encontró el remedio, para que el hombre recuperase la salvación, que había perdido por su culpa. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[79].

ESTAR BIEN DOTADOS PARA LA LUCHA. También Pablo da gracias por esto, porque Cristo en absoluto examinó con rigor estas cosas, ni sólo nos liberó de nuestras deudas, sino que incluso nos dispuso para una competición mejor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 4[80].

CON MI CARNE, SIRVO A LA LEY DEL PECADO. A este grado ya pertenece lo que al momento añade: «Luego yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, y con la carne a la ley del pecado». Porque, a pesar de existir los deseos carnales, ya no sirve consintiendo al pecado quien, constituido bajo la gracia, sirve con la mente a la ley de Dios y con la carne a la ley del pecado. Llama ley del pecado a la condición mortal derivada de la transgresión de Adán, por la cual nos hicimos mortales. Debido a esta caída, la concupiscencia carnal solicita carnalmente, y según ella dice en otro lugar: «También fuimos nosotros por naturaleza hijos de la ira, como los demás»[81]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 45-46[82].

BAJO LA GRACIA PERO EN CONTINUA LUCHA. Siguen otros versículos hasta llegar a éste, que dice: «Yo mismo, según la mente, sirvo a la ley de Dios; pero, según la carne, a la ley del pecado». Lenguaje de un hombre que está ya bajo la ley de la gracia y lucha aún contra la concupiscencia para no dar su consentimiento y pecar, y resiste las codicias del pecado cuando siente sus acometidas. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 23, 73[83].

---

[77] CER 3, 284-286. [78] Cf. Gn 3, 17. [79] CSEL 81, 247. [80] PG 60, 512, [81] Ef 2, 3. [82] CSEL 84, 20: BAC 187, 31. [83] PL 44, 868: BAC 457, 930.

Crucificar la carne. Maravillosamente añade Pablo: «¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro!», porque lo que la ley de Moisés y la ley natural no enseñaron, esto lo enseñó nuestro Señor Jesucristo: Despreciar el mundo y vencer los vicios. De ahí que el bienaventurado Apóstol nos enseñe, diciendo: «Pues los que son de Cristo-Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias»[84]. Así pues, yo mismo con mi mente sirvo a la ley de Dios. Y otra vez dice esto en nombre de una persona que estuvo bajo la ley. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 72-73[85].

Pablo sigue hablando no de sí mismo sino con voz ajena. La gracia libera a quien la ley no pudo liberar. ¿Acaso Pablo no estaba aún liberado por la gracia de Dios? De donde se deduce que el Apóstol está hablando no en nombre propio, sino en nombre de otra persona. «Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios». [Pablo] resume para concluir. «Mas con la carne, a la ley del pecado». El hombre carnal es doble y en cierta manera dividido en sí mismo. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[86].

Pedir ser librados del pecado. Debemos estar ansiosos de hacernos limpios de pecados, pidiendo a nuestro Señor que nos libre del pecado. *Libro de los grados*, sermón 18, 2[87].

El cuerpo resucitado por fin libre. La gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo librará el cuerpo de esta muerte, te librará de la ley de esta muerte. Pero esto, como ya se ha dicho, tendrá lugar en la resurrección, cuando esto mortal se vista de inmortalidad, y esto corruptible se vista de incorruptibilidad. Cesáreo de Arles, *Sermón*, 177, 4[88].

---

[84] Ga 5, 24. [85] ENPK 2, 52. [86] PL Supp. 1, 1145. [87] PS 3, 435. [88] CCL 104, 719.

LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU (8, 1-4)

[1]*Así pues, no hay ya ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.* [2]*Porque la ley del Espíritu de la vida que está en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.* [3]*Pues lo que era imposible para la Ley, al estar debilitada a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la carne pecadora; y por causa del pecado, condenó al pecado en la carne,* [4]*para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros, que no caminamos según la carne sino según el Espíritu.*

Presentación: Cristo nos ha librado de la condenación. Ahora vivimos de acuerdo a la ley del Espíritu, que es la ley de Dios. Nosotros no solamente somos pecado perdonado, sino que además se nos ha dado el poder de seguir venciéndolo

en Cristo. El argumento de Pablo acerca de la venida de Cristo «a imagen de la carne pecadora» despertó en los Padres un acentuado interés. Por un lado ellos trataban de recalcar contra cualquier indicio de docetismo, que Cristo era un ser humano real con un cuerpo humano verdadero. Pero por otro lado también querían dejar bien claro que Cristo estaba libre de pecado. San Agustín lo dijo sucintamente: Cristo tenía un cuerpo humano que era mortal, pero estaba libre de pecado. Una vez que el poder de la ley queda eliminado se convierte en un amigo para los creyentes, quienes desean cumplirla en su sentido espiritual. Los Padres insisten en subrayar que la vida cristiana no es una vida de libertinaje, sino de consagración a la justicia.

8, 1 *No hay ya ninguna condenación para los que están en Cristo*

LOS QUE VIVEN TOTALMENTE EN CRISTO. Una vez mostrada la diversidad que existe en estas palabras, como quienes están colocados en una cierta pelea entre los que viven espiritualmente conforme a la ley de Dios, pero realizan los deseos de la carne en la ley del pecado, ahora habla de los que ya no son parcialmente de la carne y del espíritu, sino totalmente de Cristo; e indica que ya no hay nada digno de condenación en ellos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 11[1].

LOS QUE NO CAMINAN SEGÚN LA CARNE. Habiendo demostrado, efectivamente, que los que están bajo la ley –¡como que viven «según la carne»!– están bajo pecado y condena, añadió que los sujetos a Cristo no están bajo condena, puesto que «no andan conforme a la carne». DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[2].

SERVIR A DIOS CON UNA MENTE DEVOTA. Es verdad que no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús, sirviendo solícitamente a la ley de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[3].

EN CRISTO PODEMOS EVITAR EL PECADO DESPUÉS DEL BAUTISMO. A continuación, como se resistieron muchos que incluso después del Bautismo pecaron, se apesadumbra por este motivo. Y no dice simplemente, «A los que viven en Cristo Jesús», sino «A los que no se conducen según la carne»; mostrando que todo proviene de nuestra tibieza: ahora, realmente, es posible que vivamos no según la carne, pero entonces era difícil. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 4[4].

Cuando dice: «Luego ahora ninguna condenación existe para los que están en Cristo Jesús», demuestra con claridad que no hay condenación, aunque existan deseos carnales, siempre que no se obedezcan para cometer pecado[5]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 47[6].

Nada hay digno de condena en aquellos que han sido crucificados a causa de las obras de la carne. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

Porque ved ahora, en cambio –dice– cómo la gracia de Dios nos libró de esta condenación. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[8].

---

[1] CER 3, 286-288. [2] NTA 15, 90. [3] CSEL 81, 251. [4] PG 60, 513. [5] Cf. 1 M 2, 52; 1 Co 10, 13; Hb 4, 15. [6] CSEL 84, 21: BAC 187, 31. [7] PL Supp. 1, 1145. [8] NTA 15, 375.

8, 2 *La ley del Espíritu de la vida*

LEY DEL ESPÍRITU DE LA VIDA. La ley del Espíritu de la vida es la misma que la ley de Dios... Servir a la ley de Dios y estar bajo la ley del Espíritu es lo mismo que servir a Cristo. Ahora bien, servir a Cristo, es lo mismo que servir a la sabiduría, a la justicia, a la verdad y también al resto de las virtudes. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 11[9].

EL ESPÍRITU VIVIFICADOR EN JESUCRISTO. Pablo da al hombre la seguridad por la gracia de Dios, para que no esté inclinado a las tentaciones del diablo, con tal de que las rechace. Pues de ninguna manera pueden llevarle a la segunda muerte, porque la ley de la fe, es decir, la ley del Espíritu, al condenar el pecado, le libró de la segunda muerte. Ni nada se opone ya al hombre, porque no existe el pecado de la carne si, acudiendo al auxilio de Dios, lo rechaza. Más aún, será coronado quien lucha contra los consejos del pecado que permanece en la carne; pues supone una gran habilidad combatir las insidias del enemigo que está en casa. La ley del Espíritu de la vida es la ley de la fe. Pues la ley de Moisés es espiritual porque prohibe pecar, pero no es la ley de la vida porque no puede perdonar los pecados a los culpables, para devolverles la vida. Esta ley, que manda no pecar, y además devuelve la vida, se llama ley del Espíritu de la vida, cuya existencia se conoce no por la letra, sino por el espíritu, porque es creída con el corazón; y lo que es creído, también es espíritu. Por consiguiente, esta ley en Cristo Jesús, es decir, por la fe en Cristo, libra al creyente de la ley del pecado y de la muerte[10]. Es ley del pecado, la que Pablo dice que habita en nuestros miembros, la cual trata de persuadirnos de pecar: pero la ley de Moisés es una ley de muerte, porque mortifica a pecadores. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

Ley del Espíritu aquí llama al Espíritu. Igual que llama ley del pecado al pecado, del mismo modo ley del espíritu al Espíritu. Y ciertamente también a la ley de Moisés se le llamó de esta forma, diciendo: «Sabemos por tanto, que es ley del Espíritu». ¿Y cual es la diferencia? Mucha e inmensa: aquélla, ciertamente, es espiritual, mas ésta, ley del Espíritu. ¿Y en qué se diferencia una de otra? En que en el primer caso, simplemente fue engendrada por el Espíritu, pero en éste, suministró generosamente el Espíritu a los que le recibieron... Es por lo que también la llamó ley de la vida, a diferencia de la ley del pecado, no de la ley mosaica. En efecto, cuando dijo «Me liberó de la ley del pecado y de la muerte», no se refiere aquí a la ley de Moisés, ni en ninguna ocasión la llama ley del pecado. ¿Cómo iba a ser así si muchas veces la denominó justa y santa y que puede quitar el pecado?[12]. Mas bien [quiere decir], que aquélla se opone a la ley de la mente. Ciertamente, la gracia del Espíritu finalizó este duro combate aniquilando el pecado, y haciendo que la contienda nos fuese fácil de soportar, primero poniéndonos la corona de la victoria, y después arrastrándonos a la lucha con la suficiente ayuda. Y lo que siempre hace [Pablo], que pasa del Hijo al Espíritu, y del Espíritu al Hijo y al Padre, refiriendo todas nuestras cosas a la Trinidad, también lo realiza aquí. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 4[13].

---

[9] CER 3, 288. [10] Cf. Ga 2, 16. [11] CSEL 81, 251. [12] Cf. Rm 7, 12. [13] PG 60, 513,

Los que están en Cristo –dice– ya no son esclavos de los deseos de la carne, y por lo tanto no están sometidos a una condenación. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 73A[14].

Hay que notar que [Pablo] llama gracia a la ley. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

Liberados de la Ley del pecado y de la muerte. El Apóstol dice que la resurrección se produce con la participación del Espíritu Santo[16]... Llama al Espíritu «Espíritu de la vida» porque nos procura la vida eterna que un día alcanzaremos. Así pues, dice Pablo, el Espíritu nos fue otorgado en la esperanza de la inmortalidad, cuyo disfrute nos ha proporcionado la fe en Cristo. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[17].

Vivir una vida santa. Para una rigurosa explicación del sentido de estas palabras, considero necesario decir esto: lo mismo que llama sabiduría carnal a la ley del pecado y de la muerte, porque nos arrastra a toda especie de maldad, así también, a la ley del Espíritu de la vida, la llama voluntad espiritual, es decir, inclinación de la mente al bien... Por tanto, la ley del Espíritu de la vida, o sea, la voluntad de la mente que tiende a las buenas obras y a la vida, una vez aceptada la gracia por medio de Cristo, rechaza la antigua enfermedad[18], y así –repito– esa ley del Espíritu, despreciando la malicia del pecado y constituyendo algo superior a la ley de la carne, me ha librado, dice [el Apóstol]. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[19].

Trasladados, efectivamente, gracias al don del Espíritu, a una vida libre de pasiones e inmortal, y enteramente transformados en espirituales en todo, nos mantenemos lejos del pecado y de la muerte que éste causa. Genadio de Constantinopla, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[20].

8, 3 *Hijo en una carne semejante a la carne pecadora*

Su carne no es fantasmagórica. Si el Padre ha enviado a Cristo en la semejanza de la carne pecadora, no por eso su propia carne ha de ser llamada «fantasma», la que aparecía en Él... Por esto, pues, fue mandado el Hijo en la semejanza de la carne pecadora, para redimir la carne de pecado con una substancia análoga, es decir, con la carne, que habría de ser semejante a la carne pecadora, pero no siendo pecadora ella misma. Tertuliano, *Contra Marción*, 5, 14, 1[21].

Lo que no puede hacer la Ley. Pienso que aquí, como hemos dicho en otros pasajes, también divide el Apóstol en dos partes la ley de Moisés: una la llama carnal y otra espiritual; aquella, la que se refiere a la observancia conforme a la letra, la llama sentido carnal... Él mismo se encontraba imposibilitado y enfermo, si tenía que sentir conforme a la carne, es decir, según la letra. ¿Por qué es imposible guardar el sábado conforme a la letra de la ley, como hemos dicho ya en muchas ocasiones? Porque manda no salir de la propia casa, no moverse del propio lugar, ni llevar cualquier carga[22]. Los mismos judíos, que observan la ley con-

---

[14] ENPK 2, 53. [15] PL Supp. 1, 1145. [16] Cf. 1 Co 15, 44. [17] NTA 15, 133. [18] Cf. Rm 6, 17.23; 1 Co 7, 22; Ga 5, 1. [19] PG 74, 816. [20] NTA 15, 375. [21] CCL 2, 705. [22] Cf. Ex 20, 10; 31, 12-17.

forme a la carne, ven que eso es imposible y comentan que son cosas tontas y ridículas; por ello les parece imposible cumplir la ley. Y ¿qué diré respecto a lo establecido con los sacrificios que son completamente imposibles de observar? Pues no existe ni templo, ni altar ni lugar alguno donde sacrificar. No afirmaré que en estos casos la ley es imposible o inadecuada, sino que está completamente muerta...

Al decir: «semejante a la carne pecadora», muestra que nosotros tenemos la carne de pecado, pero el Hijo de Dios ha tenido «la semejanza de la carne pecadora», no la carne de pecado. En efecto, todos los hombres que somos concebidos por unión de un varón con una mujer necesitamos decir, como el profeta David: «En iniquidad me concibió mi madre»[23]. Pero quien no ha nacido por la unión de ningún varón, sino sólo del Espíritu Santo por medio de la Virgen y con el poder del Altísimo ha venido a un cuerpo inmaculado, tuvo la naturaleza de nuestro cuerpo, pero en absoluto tuvo la mancha del pecado, que se transmite por el acto de la concupiscencia del que concibe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 12[24].

De ahí que también nosotros, por una parte, rechacemos la práctica del judaísmo, ya que no está legislado para nosotros ni tiene capacidad para adaptarse a los gentiles; y por otra, aceptamos de buena gana las profecías judías, pues creemos que contienen las predicciones acerca de nosotros[25]. EUSEBIO DE CESAREA, *Demostración evangélica*, 1, 7, 6[26].

DIOS ENVIÓ A SU HIJO BAJO EL ASPECTO DE LA CARNE PECADORA. ¿Para quién es imposible? Para nosotros por supuesto, porque no podíamos cumplir el mandato de la ley, ya que estábamos sometidos al pecado. Por esta razón, Dios envió a su Hijo en la semejanza de la carne pecadora. Esta es la semejanza de la carne porque, aunque sea la misma que la nuestra, sin embargo no fue engendrada de la misma manera en el vientre, ni nació como la nuestra. Pues fue santificada en el vientre, y nació sin pecado, ni Él mismo pecó en ella después de nacer. Por consiguiente, fue escogido el vientre de una virgen para el nacimiento del Señor, de manera que la carne del Señor se diferenciase de la nuestra en su santidad; porque es semejante en la causa, no en la cualidad de la substancia de pecado. Luego por esta razón, Pablo afirma que es semejante, porque siendo de la misma sustancia de la carne, sin embargo no tuvo el mismo nacimiento; ya que el cuerpo del Señor no estuvo sometido al pecado. Pues la carne del Señor fue santificada por el Espíritu Santo para que naciese en un cuerpo semejante al de Adán antes del pecado, quedando a salvo sin embargo el veredicto dado en Adán. Sin embargo, una vez enviado Cristo, Dios, «condenó el pecado en la carne», es decir, condenó el pecado con la carne propia. Pues Cristo, crucificado por el pecado, que es Satanás, condenó al pecado en la carne del cuerpo del Salvador. Dios condenó de esta manera al pecado en la carne, en el mismo lugar donde había pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

SU CARNE COMO LA NUESTRA, EXCEPTO EN EL PECADO. De nuevo da la impresión de que se opone a la ley, mas si uno la aborda puntualmente y con pasión la

---

[23] Sal 51, 5. [24] CER 3, 294-296. [25] Cf. Hch 15, 5-21. [26] GCS 23, 36. [27] CSEL 81, 255.

alaba, está mostrando los mismos sentimientos que Cristo, y eligiendo las mismas cosas. Pues no dijo: «Lo perverso de la ley», sino «Lo imposible», y de nuevo, «En lo que era débil», no «En lo que obraba mal « o «En lo que tramaba insidias».

Con esto no piensa en la debilidad, sino en la carne, diciendo: «En la debilidad a causa de la carne». Y una vez más aquí carne no es la sustancia ni lo que a ésta le corresponde, sino que se refiere a la mente demasiado carnal, por lo que, tanto al cuerpo como a la ley libera de la acusación... Y si habla de que el Hijo fue enviado en la semejanza de la carne, no consideres por esto que se refiere a una carne distinta: ya que hablando del pecado también estableció la semejanza. Pero Cristo no tuvo carne pecadora, sino semejante a la nuestra en el pecado, aunque sin mancha; y según la naturaleza, la misma que la nuestra. De modo que aquí también se muestra que no era pecadora la naturaleza de la carne. No es que Cristo tomando una clase diferente de carne, o cambiándola en cuanto a la naturaleza, de este modo la dispuso para que renovara la contienda[28]; sino que permitiendo que permaneciera en la misma naturaleza, hizo que lográramos la corona de la victoria sobre el pecado; y entonces, tras la victoria, la resucitó, y la hizo inmortal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13. 4.5[29].

ÉL CONDENÓ AL PECADO EN LA CARNE. Cuando dice: «Lo que era imposible a la ley, en lo que tenía de flaca a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne pecadora, y por el pecado condenó al pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos según la carne, sino conforme al espíritu», clarísimamente enseña que los mismos preceptos de la ley no se cumplían, aunque debieran haberse cumplido, porque aquellos a quienes había sido dada la ley antes de la gracia estaban entregados a los bienes carnales y de ellos anhelaban adquirir la felicidad, y sólo temían cuando la adversidad amenazaba con la pérdida de tales bienes; y por eso, al peligrar los bienes temporales, fácilmente se apartaban del cumplimiento de la ley. Luego era débil la ley al no cumplir lo que mandaba, no por su culpa, sino por la carne, es decir, por aquellos hombres que, apeteciendo los bienes carnales, no amaban la justicia de la ley, sino que anteponían las comodidades temporales a ella.

Por eso el Libertador, nuestro Señor Jesucristo, tomando la carne mortal, vino en semejanza de la carne pecadora[30]. Pues la muerte se debe a la carne del pecado. Pero aquella muerte del Señor fue de gracia, no de débito, y, sin embargo, también llama igualmente el Apóstol pecado la toma de la carne mortal, aunque no pecadora, porque el inmortal comete, por decirlo así, un pecado al morir.

Mas a causa del pecado, dice, condenó al pecado en la carne. Esto lo hizo la muerte del Señor para que no se temiera la muerte, y de ello provino que ya no se apetecieran los bienes temporales ni se temieran los males transitorios, en los cuales era carnal aquel sentir, en el que no podían cumplirse los preceptos de la ley. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 48[31].

Precisamente para eso se nos ha dado la gracia por medio del Mediador, para

---

[28] Cf. 1 Co 15, 54-57. [29] PG 60, 513-515, [30] Cf. Rm 5, 12. [31] CSEL 84, 21: BAC 187, 31-32.

que, mancillados por la carne del pecado, nos limpiáramos con la semejanza de la carne pecadora. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 22[32].

DISTINGUIR ENTRE LA CARNE PECADORA DE LA SEMEJANZA A LA CARNE PECADORA. ¿Qué tiene la carne pecadora? Muerte y pecado, ¿Qué tuvo la semejanza de la carne pecadora? Muerte sin pecado. Si hubiera tenido pecado, la carne sería pecadora; si no tuviera muerte, no sería semejanza de carne pecadora. Como a tal, vino el Salvador: murió, pero dio muerte a la muerte; se acabó lo que temíamos; Él la recibió y le causó la muerte, como cazador poderoso apresó al león y lo mató. AGUSTÍN, *Sermón 233*, 3[33].

ÉL TOMÓ NUESTRA CARNE. Pablo dice que la ley no pudo ser observada a causa de la debilidad de la carne. En el lugar en el que dice: «Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado», enseña que el Hijo ya existía antes de la Encarnación, y que asumida la carne, que posteriormente estaría sometida al pecado, Él mismo la tomaría sin pecado, y por eso se dice que, habiendo asumido la carne, vino con una carne semejante a la del pecado, y que condenó al pecado en esa misma carne, puesto que la carne que Él asumió, la guardó santa e incólume de todo conocimiento de pecado. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 74a[34].

ANALOGÍA DE LOS HOLOCAUSTOS ENTREGADOS EN EL NOMBRE DE LA CARNE. «Reducida a la impotencia por la carne». Estaba reducida a la impotencia en ellos, no en sí misma. «Habiendo enviado a su Hijo». Contra Fotino, que niega la existencia del Hijo antes de la encarnación... Así pues, [el Hijo] recibió una carne semejante a la de los demás hombres, en cuanto a la naturaleza [humana]. «Y en orden al pecado, condenó al pecado en la carne». «Desde el pueblo venció al pueblo». Como las víctimas, que en la ley se ofrecían por el pecado, eran llamadas con el nombre de pecado, cuando ellas ni siquiera conocían el pecado, como está escrito: «E impondrá las manos sobre la cabeza de su pecado»[35], así la carne de Cristo, que se inmoló por nuestros pecados, recibió el nombre de pecado; en efecto, algunos dicen, que por causa del pecado de los judíos, por el que condenaron al Señor, Cristo destruyó con su humanidad el pecado del diablo, con el que había engañado al hombre, como dice a los hebreos: «Para aniquilar mediante la muerte al Señor de la muerte»[36]. O también, con la naturaleza de aquella carne, que antes servía al pecado, no pecando nunca, venció al pecado, y en la misma carne destruyó el pecado, para demostrar que el pecado está en la voluntad, no en la naturaleza, que, ni siquiera, podría no pecar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[37].

SOBRE SI EL CUERPO DE CRISTO ERA DE CARNE PECADORA. Seguro que nadie va a decir que el cuerpo de Cristo es carne de pecado –¡que no suceda!–, y dirá más bien que es una semejanza de la carne pecadora; es decir, que es semejante a nuestro cuerpo, aunque no por conocer la enfermedad de la corrupción de la carne, porque, desde el vientre materno, él era el templo santo. Y en todo lo que se refiere a pensamientos y palabras que

---

[32] CCL 47, 296: BAC 171, 553-554. [33] PL 38, 1114: BAC 447, 411. [34] ENPK 2, 53-54. [35] Lv 4, 29. [36] Hb 2, 14. [37] PL Supp. 1, 1145.

corresponden a la naturaleza humana, nadie dudará en afirmar lo de que, puesto que era carne, tendría en sí misma el impulso propio y natural. Y ya que habitó en ella el Verbo que santifica la creación entera, el poder del pecado ha sido condenado, para que llegue hasta nosotros la feliz restauración[38]. Al participar en sus cosas hemos experimentado una transformación, tanto en el espíritu como en el cuerpo. Porque tan pronto como Cristo mora en nosotros por el Espíritu Santo y la bendición mística, entonces es condenada con toda seguridad –en nosotros también– la ley del pecado. Es verdad, pues, que la incapacidad de la ley, en lo que era débil por causa de la carne, cesa con la acción de Cristo que condena y destruye el pecado de la carne, para que la justicia de la ley se cumpla plenamente en nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[39].

LA MISMA NATURALEZA QUE LA NUESTRA. No dijo: «A semejanza de la carne», sino: «A semejanza de la carne pecadora». Porque Cristo asumió la naturaleza humana pero el pecado humano no lo asumió. –Precisamente por esta razón a lo asumido no lo llamó «semejanza de la carne», sino «semejanza de la carne pecadora»–. Y es que, aun teniendo la misma naturaleza que nosotros, no tuvo nuestra misma voluntad. Dice Pablo que como la ley no pudo cumplir su objetivo a causa de la debilidad de los legislados –pues tenían una naturaleza mortal y sujeta a las pasiones–, el Verbo Unigénito de Dios al encarnarse abolió el pecado por medio de la carne humana, llevando a cumplimiento una justificación completa sin haber admitido la infamia del pecado[40]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[41].

PERMANECER SIN PECADO ALGUNO. Por esta razón, pues, nuestro Señor y Salvador vino «en semejanza de carne pecadora», como enseña el Apóstol, y tomó sobre sí todas las cosas excepto el pecado, para satisfacer la justicia y condenar en la carne el pecado, asumiendo la carne sin la substancia pecadora. Esto lo prueba el combate con el Espíritu en el desierto; allí, el diablo fue vencido no por la majestad divina, sino por el recuerdo del mandato, por los ayunos, por la respuesta conforme a la ley[42]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 11, 3[43].

Recibió la circuncisión decretada por la ley en la carne el que apareció en carne limpio de toda inclinación de mancha, y el que en semejanza de carne pecadora, no en carne pecadora, se convirtió en remedio, para que la carne pecadora pudiera ser limpiada. Y no rechazó sino que incluso se sometió, no por necesidad sino como ejemplo, al agua del Bautismo, con la que quiso que las gentes de la nueva gracia se lavaran de la mancha de los pecados[44]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 11[45].

8, 4 *No caminamos según la carne sino según el Espíritu*

TRES CAMINOS POR LOS QUE DIOS CONDENÓ EL PECADO. Pablo dice que el pecado fue condenado, para que se cumpla en nosotros la justificación de la ley dada por Moisés; pues liberados del poder de la ley, hemos sido hechos sus amigos, ya que los justificados son ami-

[38] Cf. Hb 4, 15. [39] PG 74, 820. [40] Cf. Hb 4, 15. [41] PG 82, 128. [42] Cf. Mt 4, 1-11; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13. [43] CCL 103, 55. [44] Cf. Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22; Jn 1, 29-34. [45] CCL 122, 74.

gos de la ley. ¿Pero cómo se cumple en nosotros la justificación, si no se nos otorga el perdón de los pecados, de manera que, una vez borrados los pecados, surja el justificado, sirviendo con la mente a la ley de Dios? Esto es caminar según el Espíritu y no según el carne, de modo que la devoción de la mente, que es el espíritu, no sucumba al deseo del pecado; porque siembra las lujurias del alma a través de la carne, ya que el pecado mora en él. ¿Pero si el Salvador condenó el pecado, de qué modo permanece?[46].

El pecado fue condenado por el Salvador de tres maneras diferentes. En primer lugar condenó al pecado no pecando Él, sino apartándose del pecado. En segundo lugar, se afirma que el pecado fue condenado en la cruz, porque pecó. Por eso le fue arrebatado el poder con el que retenía a los hombres en el infierno por el pecado de Adán, para que, en adelante, no se atreviera a detenerse en quienes está el signo de la cruz. En tercer lugar, Dios condenó al pecado cuando canceló los delitos, concediendo el perdón de los pecados. Porque aunque un pecador debe ser condenado por su pecado, sin embargo Dios, perdonándole, condenó el pecado en él. Así si seguimos el ejemplo de nuestro Salvador y no pecamos, condenamos el pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

GUARDAR EL TESORO. Una vez que dijo que la justificación de la ley se realizó en nosotros, los que no andamos según la carne, añadió, «Sino según el espíritu»: mostrando que es necesario no sólo apartarse de los malos sino también aspirar al bien. Ciertamente, entregar el premio, le corresponde a él; mas retener las cosas que se te entregan, es cosa tuya. Cristo te consiguió el no estar sometido a la maldición, lo que era la justificación de la ley. No renuncies por tanto a tal don; por el contrario, permanece custodiando este hermoso tesoro. Pues aquí te enseña que no nos basta el Bautismo para la salvación si no mostramos junto con el Bautismo una vida digna del don[48]. Por eso, una vez más defiende la ley diciendo estas cosas. Y es que con el sometimiento a Cristo es necesario acometer y emprender estas cosas. De esta forma, su justificación permanece en nosotros, lo que Cristo satisfizo, y no se corrompe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 5[49].

CAMINAR SEGÚN EL ESPÍRITU. Destruido y desaparecido este sentir en el Hombre-Dios, se cumple la justicia de la ley cuando no se camina según la carne, sino conforme al Espíritu. Porque con toda verdad dijo: «No vine a derogar la ley, sino a cumplirla»[50]. Luego la plenitud de la ley es la caridad. Y la caridad es de aquellos que caminan según el Espíritu. Y ésta es don del Espíritu Santo[51]. Cuando no existía la caridad de justicia, sino el temor, no se cumplía la ley. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 48[52].

Para que, ya que en ellos no pudo cumplirse por la resistencia del hábito carnal, se cumpla en nosotros que hemos mortificado la carne siguiendo el ejemplo de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

---

[46] Cf. Jn 8, 34-36. [47] CSEL 81, 257-259. [48] Cf. Rm 6, 4-14; Hb 6, 1-6. [49] PG 60, 515, [50] Mt 5, 17. [51] Cf. Ga 5, 22; 1 P 1, 22. [52] CSEL 84, 22: BAC 187, 32-33. [53] PL Supp. 1, 1145-1146.

LA TENDENCIA DEL ESPÍRITU (8, 5-8)

[5]Los que viven según la carne sienten las cosas de la carne, en cambio los que viven según el Espíritu sienten las cosas del Espíritu. [6]Porque la tendencia de la carne es la muerte; mientras que la tendencia del Espíritu, la vida y la paz. [7]Puesto que la tendencia de la carne es enemiga de Dios, ya que no se somete –y ni siquiera puede– a la Ley de Dios. [8]Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Presentación: Los Padres estaban de acuerdo con Pablo, pero no siempre estaban de acuerdo con quienes «sienten las cosas de la carne». Para algunos Padres esta frase podría aplicarse a los nuevos cristianos que todavía no habían progresado mucho en su santificación. Según otros, se refería a los judíos. Los Padres, sin embargo, eran bastante claros en que «carne» aquí se refiere a un principio espiritual y no al cuerpo físico. La sustancia de la carne como tal no es censurada.

8, 5 *Según la carne..., según el Espíritu*

Pensar en lo carnal. Por «carnales» puede entenderse los recién instruidos, los catecúmenos, todavía niños en Cristo. El Apóstol llama «espirituales» a los que ya han abrazado la fe por el Espíritu Santo, mientras que a los recién catequizados, que aún no han sido purificados, les llama carnales[1]. Como es obvio, les llama «carnales», porque, como paganos, aún tienen pensamientos carnales. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 1, 36, 2-3[2].

Vivir según el Espíritu. Es decir, los judíos, a los que llama Israel según la carne; conocen lo que pertenece a la ley de la carne, porque entienden la ley conforme a la carne; en cambio quienes [viven] según el Espíritu, les llama judíos en espíritu, no en la letra, porque son espirituales. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 12[3].

Dejar lo mundano tras de sí. Pablo lo dice, porque quienquiera que obedece la tentación que viene por la carne, saborea las cosas que son de la carne... Sin embargo, quienes viven según el Espíritu, saborean las cosas que son del espíritu. Y estos son los que pisotearon las concupiscencias de la carne al vencer el pecado; los cuales, abandonado el mundo y viviendo en la carne, no luchan siguiendo la carne, y su gloria no es la de los hombres, sino la que viene de Dios. Luego, saborean las cosas de Dios, cuyos preceptos guardan, permaneciendo en las obras espirituales. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

Sin condenar a la carne. Pero esto no es oponerse a la carne: mientras que se vigile el propio orden, no sucederá nada inconveniente; pero cuando nos permitimos todo, y sobrepasamos los

---

[1] Cf. 1 Co 3, 1-4. [2] FuP 5, 151. [3] CER 3, 298. [4] CSEL 81, 259-261.

propios límites, el alma se quebranta, y entonces todo se destroza y se corrompe, no según la propia naturaleza, sino por la falta de medida y por el desorden de la misma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 6[5].

DOS SUSTANCIAS. El hombre está hecho de espíritu y de carne. Cuando un hombre hace obras carnales, todo él es llamado carne, pero cuando hace obras espirituales, es llamado espíritu. Cuando una cualquiera de estas dos sustancias, una de ellas somete a su autoridad a la otra, la sustancia sometida pierde en cierto modo su fuerza y su nombre, pues todas y cada una de las sustancias desean lo cercano y lo emparentado con ellas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

8, 6 *La vida y la paz*

CRISTO ES LA VIDA. Quien entienda la ley según la carne, es decir, conforme a la letra, no camina hacia Cristo, que es la vida. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 12[7].

PENSAR EN LO ESPIRITUAL. La prudencia del espíritu es vida. Así, la imprudencia y la ignorancia se apasionan, rebelan y luchan consigo mismas por error. Por eso, la prudencia de la carne, que es imprudencia y porque desconoce a Dios, es muerte. Por consiguiente la prudencia del Espíritu es vida y paz. MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 3c, 9[8].

LA PRETENDIDA SABIDURÍA DE LA CARNE. La sabiduría de la carne es el pecado, el cual engendra la muerte. Pues también es llamada sabiduría, cuando se trata de una estupidez; puesto que se considera como sabiduría, porque son visibles, a pecados cometidos contra la ley de Dios por personas mundanas, bien de pensamiento o bien de obra: sobre todo porque el esfuerzo de todo su ingenio lo ponen en pecar. Pues parecen ser sabios si se esfuerzan diligentemente en pecar, cuando no hay cosa más ignorante que el pecar. Además, hay todavía otra sabiduría de la carne que, enorgullecida con mundanos razonamientos, niega la posibilidad de los milagros. Por consiguiente se ríe del parto de una virgen y de la resurrección de la carne. «La sabiduría del Espíritu, en cambio, es sabiduría y paz». Esta es la verdadera sabiduría, la que se llena de vida y de paz... Pablo no llama enemiga a la carne sino a la sabiduría de la carne. Es decir, no es enemiga la substancia, sino las malas obras, o los malos pensamientos, o las afirmaciones, que nacen del error. Luego la sabiduría de la carne consiste, en primer lugar, en las disputas de las cosas celestiales, inventadas por los hombres, y después en el goce de las cosas visibles. Ambas cosas son hostiles a Dios, porque hacen al Señor de los elementos y al Creador del mundo igual a lo que ha hecho, afirmando que nada puede suceder a menos que haya una causa racional. Por esta razón niegan que Dios hizo que la Virgen tuviese un hijo o que los cuerpos de los muertos pudiesen resucitar; porque, afirman, es absurdo que Dios haga cualquier cosa más allá de lo que hombre puede entender. ¡Oh prudencia del mundo, que juzga que Dios no debe obrar de manera distinta a la que obra su criatura, porque piensan que Él es semejante a las criaturas! Están ciegos para no ver cuán gran ofensa hacen a Dios. Porque, criticándola, con-

[5] PG 60, 515. [6] PL Supp. 1, 1146. [7] CER 3, 300. [8] PL 8, 1105-1106.

sideran que la obra, que Dios se dignó hacer para comunicar su gloria, es una necedad increíble[9]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

El mismo Pablo dice en otro lugar[11], que es prudencia humana reemplazar el mal [con el bien]. Una prudencia tal, engendra la muerte, cuando se viola un mandamiento[12]; pero la prudencia del Espíritu no solo trae consigo la paz ahora, sin devolver el mal [por el mal], sino que también recibirá la vida eterna en el futuro. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

VIDA Y PAZ. Porque –dice– «la tendencia de la carne es muerte», esto es, algo que procura la muerte y excita a Dios para que castigue. En cambio, «la tendencia del Espíritu es vida y paz», o sea, la que otorga la inmortalidad y la amistad con Dios. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[14].

8, 7 *Enemiga de Dios*

MENTE PUESTA EN LO CARNAL. Pues la buena voluntad de Dios no puede manifestarse en la carne, si ésta vive sin ser sacrificada por la ley del espíritu, ya que «la prudencia de la carne es enemiga de Dios y no se sujeta ni puede sujetarse a la ley de Dios» mientras que la carne vive. Pero si se mortifican los miembros terrenos... la voluntad de Dios, grata y perfecta, se manifestará sin impedimento en la vida de los creyentes. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 33[15].

ES POSIBLE LA LIBRE ELECCIÓN. Con esto no está diciendo que sea imposible al que es malo llegar a ser bueno, sino que lo que es imposible es permanecer en el mal si obedecemos a Dios. Ciertamente, el cambiar y ser bueno y obedecer [a Dios], es fácil... Pero no basta el conducirse según la carne, sino que es necesario también avanzar según el Espíritu; puesto que no conseguimos la salvación por declinar el mal sino que se precisa también hacer el bien. Y esto sucederá si entregamos el alma al Espíritu, y persuadimos a la carne para que observe su propio orden. Que así también la hacemos espiritual; de igual modo que si somos negligentes hacemos al alma carnal. Mas, puesto que infundir el don no es una necesidad de la naturaleza, sino que el retenerlo es licencia de libre elección, en ti está el hacer una cosa u otra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 6[16].

LA «SABIDURÍA» DE LA CARNE ES HOSTIL A DIOS. En lo que dice: «la prudencia o el sentir de la carne es enemiga de Dios, porque no se somete a la ley de Dios, puesto que ni puede», demostró qué significa «enemiga», no sea que alguno juzgare que alguna naturaleza que no creó Dios, como si procediese de un contrario principio, se dedicase a poner enemistad contra Dios. Luego se llama enemigo de Dios el que no obedece a su ley, y esto lo hace por el sentir de la carne, es decir, cuando apetece los bienes temporales y teme los males transitorios. La definición de prudencia suele exponerse diciendo que consiste en apetecer los bienes y evitar los males. Por lo tanto, rectamente llama el Apóstol prudencia de la carne a aquella por la cual se apetecen como grandes bienes los que no perseveran

---

[9] Cf. 1 Co 1, 18-31; 2, 14. [10] CSEL 81, 261. [11] Rm 12, 16-17. [12] Cf. Mt 5, 38-48. [13] PL Supp. 1, 1146. [14] NTA 15, 376. [15] GNO 8/1, 187: BPa 18, 59. [16] PG 60, 516,

con el hombre, y se teme sean perdidos los que algún día han de perderse. Tal prudencia no puede obedecer a la ley de Dios. Obedecerá a la ley cuando esta prudencia haya desaparecido, para que le suceda la prudencia del espíritu, por la cual no ponemos la esperanza en los bienes temporales ni el temor en los males. La misma naturaleza del alma posee la prudencia de la carne cuando va en pos de las cosas de este mundo, y la prudencia del espíritu cuando elige las celestes, del mismo modo que es idéntica la naturaleza del agua cuando se congela con el frío y se funde con el calor. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 49[17].

No es la carne en sí enemiga de Dios, como dicen los maniqueos, sino la mente carnal. Pues todo lo que no está sometido, es hostil y todo el que quiera liberarse a sí mismo, a veces incluso sobrepasa el límite de la ley antigua. «Ni siquiera pueden». Dijo imposible, para que al menos así los hiciera desistir de las concupiscencias de la carne. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

8, 8 *Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios*

EL SER CARNE DE LA CARNE, COMO TAL, NO SE CENSURA. No condena la substancia de la carne, sino que reclama la infusión del Espíritu. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 10, 2[19].

Al afirmar que nada bueno hay en su carne, [el Apóstol] también declara que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios, porque la carne lucha contra el Espíritu, y por lo mismo pronuncia otras manifestaciones semejantes, con las que condena no la sustancia de la carne, sino el acto. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 10, 3[20].

Los sabios del mundo viven en la carne, porque se abrazan a su sabiduría para rechazar la ley de Dios. Cualquier obra que va contra la ley de Dios, es de la carne; porque es del mundo. Y el mundo entero es carne, pues todo lo visible es considerado carne. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

LA CARNE PUEDE SER GRATA A DIOS. ¿Entonces, qué? ¿Destruiremos el cuerpo –dice– con el fin de ser agradables a Dios, y abandonaremos la carne, y nos mandas que seamos asesinos, por practicar la virtud? ¿No ves cuánta insensatez se desprende de tomar literalmente las cosas dichas? Aquí carne tampoco quiere decir cuerpo, ni naturaleza del cuerpo, sino la vida carnal y mundana, y llena de placer y de desenfreno, que hace al hombre enteramente carne. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 7[22].

¿Entonces, qué? ¿Es que el que habla no habita en la carne? Pero no es esto lo que dice, que los que habitan en la carne no pueden ser agradables a Dios, sino los que no hacen razonamiento alguno de virtud, y piensan totalmente de forma mundana, y los que se abajan por estos placeres, y no demuestran ninguna atención por el alma incorporal e intelectual. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 24, 6[23].

Si todos los que viven en la carne no pueden agradar a Dios, ¿cómo es que el

[17] CSEL 84, 22; BAC 187, 33. [18] PL Supp. 1, 1146. [19] SC 153, 130; BAC maior 25, 489.491. [20] CCL 2, 933. [21] CSEL 81, 265. [22] PG 60, 517. [23] PG 53, 209.

propio Pablo, que pronunció esas palabras, agradó a Dios? ¿Cómo es que lo agradaron Pedro y los demás apóstoles y santos, acerca de los cuales no podemos negar que vivieran en la carne? La respuesta se halla en lo que el propio Apóstol dice a continuación: «Pero vosotros no vivís en la carne, sino en el espíritu». Si vivían en la carne, ¿cómo es que se dice «no vivís en la carne»? Lo que significa es que «ni vivís según la carne», «porque nuestra morada se halla en el reino de los cielos»[24]. Nosotros, que en este mundo «vagamos lejos de Dios»[25], andamos ciertamente por la tierra, pero nos apresuramos a ascender al cielo, pues aquí no poseemos una residencia propia, pues somos forasteros y peregrinos, al igual que nuestros padres[26]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 83[27].

Luego se dijo de esta suerte: «a la ley de Dios no está sometida la prudencia de la carne, puesto que ni puede»; como se diría con toda propiedad que la nieve no puede ser caliente, puesto que no puede, ya que aplicándole calor se funde, y empieza a calentarse siendo ya agua; luego ya nadie puede decir que aquello es nieve. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 49[28].

Aquí se prueba que anteriormente Pablo no censuró la carne, sino las obras de la carne, pues aquellos, a quienes dice esto, ciertamente estaban en la carne. «No pueden agradar a Dios». Pues no puede suceder que uno, esclavo de la carne, alguna vez no peque. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

No nos está mandando que salgamos de nuestros cuerpos, sino que nos mantengamos apartados de los propósitos de la carne. Esto es lo que Pablo enseña en los versículos siguientes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[30].

[24] Flp 3, 20. [25] 2 Co 5, 6. [26] Cf. Sal 38, 13; Hb 11, 13. [27] CCL 78, 391; BAC 593, 720. [28] CSEL 84, 23; BAC 187, 33-34. [29] PL Supp. 1, 1146. [30] PG 82, 129.

LA VIDA DEL ESPÍRITU (8, 9-17)

[9]*Ahora bien, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de él.* [10]*Pero si Cristo está en vosotros, ciertamente el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu tiene vida a causa de la justicia.* [11]*Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en vosotros.*

[12]Así pues, hermanos, no somos deudores de la carne de modo que vivamos según la carne. [13]Porque si vivís según la carne, moriréis; pero, si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

[14]Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. [15]Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abbá, Padre!» [16]Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. [17]Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

Presentación: El cuerpo está muerto porque es mortal, pero el espíritu está vivo si Cristo habita en nosotros. La perspectiva de los Padres es escatológica, y con frecuencia hablaban en términos de un futuro cumplimiento. Los Padres estaban intrigados por la yuxtaposición de los términos «Espíritu de Dios» y «Espíritu de Cristo» en Romanos 8, 9. Resultaba patente para la mayoría de ellos que se refiere al único Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, e interpretaron el texto de acuerdo con esta idea. El Espíritu Santo que resucitó a Jesús de entre los muertos, tiene asimismo poder para otorgarnos nueva vida. En la tierra nos colma de la sabiduría, paz y justicia de Cristo, pero todo esto sucede simplemente como preparación para la gran resurrección general en el último día. Romanos 8, 12 y siguientes eran versículos predilectos para los Padres, quienes vieron en ellos una síntesis de la vida cristiana. Según su opinión, no existía ningún cristiano a medias. Aquél que ha nacido de nuevo debe vivir la nueva vida como un anticipo de la resurrección. Llenarse del Espíritu Santo significa convertirse en hijo de Dios, no por naturaleza como Cristo, sino por la gracia. Somos hijos de Dios por adopción y se nos otorga mediante el Espíritu fuerza para vivir el tipo de vida exigida a quienes han sido llamados. Ser hijo de Dios significa convertirnos en herederos: el mayor regalo que Dios puede concedernos.

8, 9 *El Espíritu de Dios... El Espíritu de Cristo*

Sobre si se distingue el Espíritu de Dios del de Cristo. Hay que preguntar si el Espíritu de Dios es distinto alguna vez del Espíritu de Cristo, o de Cristo mismo o de su Espíritu, el que resucitó a Jesús de entre los muertos. Pero en cuanto que puedo ver la consecuencia de este pasaje o lo que el Salvador dice en el Evangelio sobre el Espíritu Santo, en cuanto que «procede del Padre»[1] y «recibe de lo mío»[2], el [Apóstol] une la explicación de estas palabras con las siguientes, al decir: «Todo lo tuyo es mío; por eso he dicho recibirá de lo mío»[3]; si, repito, veo tanta unidad entre el Padre y el Hijo, parece pueda decirse que el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo son uno y el mismo Espíritu.

También podemos entenderlo de otro modo, puesto que ha dicho: «Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de él», y al revés, parece decir que si al-

[1] Jn 15, 26. [2] Jn 16, 14. [3] Jn 17, 10.

guien no merece ser tal y tan grande como para ser digno de tener el Espíritu de Cristo, consecuentemente habrá que negar que es de Cristo... Y el que no tiene el Espíritu de Cristo, es decir, quien no actúa con ese mismo Espíritu, y no se prepara para la justicia y la verdad, para anunciar la Palabra de Dios, para predicar el reino de los cielos, rechazando la letra de la ley y abriéndose a su espíritu, resistiendo frente al pecado y a todo lo que suceda hasta la muerte, no es su discípulo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 13[4].

LOS QUE ESTÁN EN EL ESPÍRITU. Dice que aunque viven en la carne, no están en la carne, si, obedeciendo al apóstol Juan, no aman las cosas mundanas[5]... Pablo habla con ambigüedad, porque quienes fueron guiados hacia la ley, no tenían todavía una fe perfecta, sino que Pablo vio en ellos una esperanza de perfección. Por esta razón, a veces, les habla como si fueran perfectos y otras veces como si debieran ser más perfectos; es decir, a veces los alaba y a veces los amonesta, de manera que si, como se dijo antes, mantienen la ley de la naturaleza, afirma que están en el Espíritu, porque el Espíritu de Dios no puede habitar en alguien que siga viviendo carnalmente[6].

«El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece». Pablo dice que el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, por lo tanto, todo lo que pertenece al Padre pertenece también al Hijo. En consecuencia, afirma que quienquiera que hubiera caído en los errores antes mencionados, no pertenece a Cristo. Pues tal persona no tiene el Espíritu de Dios, aun cuando haya aceptado que Cristo es el Hijo de Dios. El Espíritu Santo abandona al hombre por dos razones: porque piensa u obra carnalmente. Por lo tanto con esta advertencia los exhorta a la buena conducta. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

Aquí Pablo enseña que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y del Hijo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 77[8].

COSAS BUENAS Y MALAS. Algunas cosas son buenas, otras malas y otras indiferentes, como el alma y el cuerpo que son cosas indiferentes, y pueden ser una cosa u otra: el Espíritu, empero, siempre se encuentra entre las cosas buenas y nunca puede ser otra cosa. Al contrario, el pensamiento de la carne, esto es, la acción pecaminosa, siempre se encuentra entre las cosas malas: pues no se somete a la ley de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 7[9].

NO PERMANECÉIS EN LA CARNE. Vosotros, sin embargo, no estáis en la carne, no porque no habitéis en ella, sino porque habitando en la carne, estáis por encima de los que razonan según la carne. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 22, 10[10].

CÓMO SE ENTIENDE LA INHABITACIÓN DEL ESPÍRITU EN VOSOTROS. «Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu». Esto es, ocupados en cosas espirituales. «Ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros». El Espíritu de Dios habita en aquél que su fruto es manifiesto, como dice a los gálatas: «En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, etc.»[11]. «El que no tiene el Espíritu de

---

[4] CER 3, 306-308. [5] Cf. 1 Jn 2, 15-16. [6] Cf. Jb 27, 3-4; 1 Co 2, 14. [7] CSEL 81, 265-267. [8] ENPK 2, 55. [9] PG 60, 518. [10] PG 53, 190. [11] Ga 5, 22.

Cristo, no le pertenece». El Espíritu de Cristo es espíritu de humildad, de paciencia y de todas las virtudes. Cristo amó a sus enemigos y oró por ellos[12]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

El Espíritu del Padre y del Hijo es el mismo. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[14].

Llamó Espíritu de Cristo a los dones del Nuevo Testamento. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[15].

8, 10 *El cuerpo está muerto..., pero el Espíritu tiene vida*

VUESTROS CUERPOS ESTÁN MUERTOS POR EL PECADO. Pablo afirma que la causa de la muerte de los cuerpos de aquellos a quienes el Espíritu Santo ha abandonado es el pecado; y que el sufrimiento de su muerte no le pertenece a Él, es decir, al Espíritu. Pues el Espíritu de Dios no puede pecar, sino que es dado para la justificación, para justificar con su ayuda...

Pero si alguien vive carnalmente otra vez, morirá en su injusticia, abandonado del Espíritu Santo. Al decir cuerpo, se refiere a que todo el hombre morirá por causa del pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

Pero esto lo contesta, no diciendo que el Espíritu es Cristo, ¡nada de eso!, sino mostrando que el que tiene el Espíritu, no solo tiene que ver con Cristo, sino que posee al mismo Cristo. Pues no es posible que esté presente el Espíritu, y que no esté también presente Cristo. Puesto que si una sola persona de la Trinidad está presente, toda la Trinidad está presente. Y es que ella misma contiene la indivisibilidad y posee perfectamente la unidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 8[17].

En lo que dice: «el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, pero el Espíritu es vida por la justicia», se entiende «cuerpo muerto por mortal». Debido a su mortalidad, por la indigencia de las cosas temporales, solicita al alma y levanta ciertos deseos, a los cuales no obedece, cuando inducen al pecado, el que ya sirve con la mente a la ley de Dios. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 50[18].

Además pueden llamarse muertos porque sus cuerpos son mortales. Este es el motivo de aquello del Apóstol: «El cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu vive en virtud de la justificación». Esto prueba que un hombre viviente y todavía corpóreo existen estas dos cosas: un cuerpo muerto y un espíritu vital. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 15[19].

MUERTE DE LA CARNE Y VIDA DEL ESPÍRITU. Si imitáis a Cristo, la mente carnal, como si estuviera muerta, no ofrece resistencia... El Espíritu vive para hacer la justicia; no sólo se pretende que nos apartemos de las cosas carnales, sino que también hagamos las espirituales. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

VUESTRAS ALMAS VIVEN POR LA JUSTICIA. Pablo ha hecho claro lo equívoco y ha probado que no acusa a la carne, sino al

---

[12] Cf. Mt 5, 44; Lc 23, 34. [13] PL Supp. 1, 1146. [14] NTA 15, 427. [15] NTA 15, 220. [16] CSEL 81, 267. [17] PG 60, 518-519. [18] CSEL 84, 23: BAC 187, 34. [19] CCL 48, 725: BAC 172, 562. [20] PL Supp. 1, 1146.

pecado. Prescribió, en efecto, que el cuerpo muriera al pecado, es decir, no cometer pecado. Al alma la llama aquí «espíritu» pues ya se ha vuelto espiritual. A ésta le ordena buscar la justicia, cuyo deseable fruto es la vida eterna. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[21].

8, 11 *Si el Espíritu... habita en vosotros*

QUIEN RESUCITÓ A CRISTO OS RESUCITARÁ. El que lo resucitó de entre los muertos nos resucitará también a nosotros, si hacemos su voluntad, caminamos en sus mandamientos y amamos lo que Él amó, apartándonos de toda maldad, de la ambición, de la avaricia, de la murmuración y del falso testimonio; «sin devolver mal por mal, ni insulto por insulto»[22], ni golpe por golpe, ni maldición por maldición; recordando lo que el Señor nos enseñó. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 2, 2-3[23].

Una cosa no puede ser restituida a otro, si éste no la ha perdido; y así la resurrección, en cuanto que es resurrección de muertos, lo es de los cuerpos. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 14, 5[24].

EL TEMPLO DEL CUERPO RESTAURADO A LA VIDA. Si el Espíritu de Cristo habita en vosotros, parece necesario devolver y restituir al Espíritu su morada y su templo...

Pero también cada uno debe probar si tiene en sí el Espíritu de Cristo. Cristo es sabiduría[25]; si uno es sabio y sabe las cosas de Cristo según Cristo, posee en sí mismo el Espíritu de Cristo mediante la sabiduría. Cristo es la justicia[26]; si uno posee en sí mismo la justicia de Cristo, mediante la justicia tiene en sí el Espíritu de Cristo. Cristo es la paz[27]; si uno posee en sí mismo la paz de Cristo, mediante el espíritu de paz tiene en si el Espíritu de Cristo. Y lo mismo la caridad, la santificación y cada una de las cosas que se dice que Cristo tiene[28], quien las posee está seguro de tener en sí el Espíritu de Cristo y puede esperar que su cuerpo mortal sea vivificado por la inhabitación en él del Espíritu de Cristo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 13[29].

Pablo repite aquí lo que acaba de decir. Una vez más la palabra cuerpo significa la persona entera. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

EL ESPÍRITU DEL DIOS TRINO. Después de haber dicho anteriormente «Espíritu de Cristo», ahora vuelve a decir: «El Espíritu que resucitó a Cristo habita en vosotros», con lo cual, haciendo remontar al Espíritu desde Cristo hasta el Padre, nos enseña claramente que el Espíritu del Hijo tampoco es ajeno a la divinidad del Padre, y que quienes tienen un único poder también tienen la esencia absolutamente coeterna con el Padre. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[31].

VIDA RESUCITADA PARA VUESTROS CUERPOS MORTALES. De nuevo revela un discurso sobre la resurrección, puesto que esta esperanza levanta al discípulo en el más alto grado, y lo confirma por las cosas que ya han sucedido en Cristo...

---

[21] PG 82, 132. [22] 1 P 3, 9. [23] FuP 1, 215. [24] CCL 1, 706. [25] Cf. 1 Co 1, 24.30. [26] Cf. 1 Co 1, 30; 1 Jn 2, 1. [27] Cf. Is 9, 6; Jn 14, 26-27; Ef 2, 13-17. [28] Cf. Jn 3, 16; 1 Co 1, 30; Ef 3, 19; Hb 10, 10. [29] CER 3, 310.314. [30] CSEL 81, 269. [31] NTA 15, 92.

Así pues, no le quites ahora al cuerpo la vida, para que viva después: mejor, hazlo morir para que no muera. Pues si permanece vivo, no vivirá; mas si muere, entonces vivirá. Es lo que también sucede con la resurrección en general: primero es necesario morir, y ser enterrado, y entonces se llega a ser inmortal. Sucede también lo mismo en el Bautismo... Por consiguiente, el que vive así, es más que el que muere a la vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 13, 8[32].

PERFECCIONADOS FINALMENTE. En lo que dice: «si el Espíritu del que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por el Espíritu suyo, que habita en vosotros», señala ya el cuarto grado de aquellos cuatro que anteriormente distinguí[33]. Pero este grado no se encuentra en esta vida; pertenece a la esperanza, por la cual esperamos la liberación de nuestro cuerpo, cuando éste, que es corruptible, se vista de la incorrupción, y éste, mortal, se atavíe con la inmortalidad[34]. Allí hay perfecta paz, porque el alma no soportará molestia alguna de parte del cuerpo ya vivificado y cambiado en condición celeste[35]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 51[36].

LAS MOLESTIAS DE LA CARNE SIGUEN EN ESTA VIDA. Este es un testimonio muy evidente de la resurrección del cuerpo; y aparece claro que, mientras permanecemos en esta vida, no faltarán molestias ocasionadas por la carne mortal y excitaciones de deleites carnales. Así, aunque no ceda quien esté constituido bajo la gracia y sirva a la ley de Dios con el espíritu, sin embargo sirve a la ley del pecado con la carne. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 66, 7[37].

EL TEMPLO RESTAURADO. Si sois tan puros que el Espíritu Santo se digne habitar en vosotros, Dios no permitirá que perezca el templo de su Espíritu, sino que como resucitó a Jesús de entre los muertos, así también restaurará vuestros cuerpos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

8, 12 *No somos deudores*

EL ALMA SIRVIENDO A SU CREADOR. Dios no nos hizo a su imagen por causa nuestra, para ser esclavos de la carne, sino más bien para que nuestra alma, puesta al servicio de su Creador, usara del servicio y ministerio de la carne. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 14[39].

SOMOS DEUDORES. Es claramente razonable que no estemos obligamos a seguir a Adán, quien vivió según la carne, porque, siendo el primero en pecar, nos dejó en herencia la muerte[40]. Por el contrario, hemos de obedecer la ley de Cristo, que nos ha redimido espiritualmente de la muerte; porque somos deudores de Él, ya que, estando manchados por lo vicios de la carne, nos justificó lavándonos con el lavado del Espíritu, y nos hizo hijos de Dios[41]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

SIN SER DEUDORES DE LA CARNE. A continuación, una vez que dijo «No somos deudores a la carne», para que no tomes de nuevo las cosas dichas sobre la natu-

---

[32] PG 60, 519-520. [33] Natural, legal, evangélico y glorificado. [34] Cf. 1 Co 15, 53-54. [35] Cf. Ez 37, 1-14; 1 Co 15, 12-55. [36] CSEL 84, 23; BAC 187, 34. [37] CCL 44/A, 162. [38] PL Supp. 1, 1147. [39] CER 3, 316. [40] Cf. Gn 3, 13-19. [41] Cf. Ga 3, 24-26. [42] CSEL 81, 269-271.

raleza de la carne, no se calló, sino que añadió: «Que vivamos según la carne». Y eso, puesto que le debemos muchas cosas, como el alimentarla, el cuidarla, el procurarle descanso, el cuidar cuando enferma, el cubrirla, y prestarle otros miles de servicios. Por eso, para que no consideres que debes retirarle tal servicio, habiendo dicho «No somos deudores a la carne», lo explica diciendo: «Que vivamos según la carne»... Pues habiendo hablado de la carne, no se calló con prudencia, sino que añadió «Por las pasiones». Lo que también aquí enseña, diciendo que «Debe ser cuidada», pues se lo debemos; pero no el que vivamos según la carne: esto es, no que la hagamos señora de nuestra vida. Es necesario, que ella vaya detrás, no que sea guía; ni que regule nuestra vida, sino que acepte las leyes del Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 1[43].

Todo esto lo trata para probar que la ley no fue dada para ellos, sino para los que viven según la mente carnal. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

Tras haber alcanzado la salvación de Cristo el Señor y habiendo recibido la gracia del Espíritu, tenemos con Él la deuda de la sumisión. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[45].

8, 13 *Si vivís según la carne, moriréis*

ROMPER CON LAS LUJURIAS DE LA CARNE. No condenaba en ellos la vida en carne, ya que él mismo estaba en carne cuando se lo escribía; sino que arrancaba de la carne las concupiscencias que mortifican al hombre. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 10, 2[46].

MORTIFICAR LAS OBRAS DEL CUERPO. Quien mortifica la obra del cuerpo lo hace de esta manera: «El fruto del Espíritu es el amor»[47], el odio es obra del cuerpo; por tanto, el odio se mortifica y muere mediante el amor. También la alegría es fruto del Espíritu[48], «pero la tristeza de este mundo»[49], que trae la muerte, es obra del cuerpo; ésta se extingue si en nosotros está la alegría del Espíritu. La paz es fruto del Espíritu[50], mas la disensión y la discordia son obra del cuerpo, y es seguro que se puede mortificar la discordia mediante la paz. De igual manera la paciencia del Espíritu disuade la impaciencia de la carne, la bondad hace perecer a la malicia, la mansedumbre a la ferocidad, la continencia a la intemperancia y la castidad mata a la impureza, y así el que vive mediante el Espíritu mortificará las obras del cuerpo.

Hay que saber con certeza que lo mismo que no se refiere [Pablo] a esta muerte común, sino a la del pecado –pues si vivís conforme a la carne, moriréis–, tampoco se refiere a esta vida común, sino a la eterna, a la que llegará todo el que, conforme a lo que hemos dicho antes, mortifique con el Espíritu las obras del cuerpo. Pero también debemos saber que la mortificación de las obras del cuerpo se realiza mediante la paciencia y no de una vez, sino poco a poco. En primer lugar, es necesario que los que comienzan se debiliten, pero después volverán a progresar con más ardor y se llenarán del Espíritu más abundantemente, y no sólo comenzarán a debilitarse las obras del cuerpo, sino también

[43] PG 60, 523-524. [44] PL Supp. 1, 1147. [45] PG 82, 132. [46] SC 153, 130.132: BAC maior 25, 495. [47] Ga 5, 22. [48] Cf. Ga 5, 22. [49] 2 Co 7, 10. [50] Cf. Ga 5, 22.

a morir; pero cuando alcancen ya la perfección, entonces ya no nacerá en ellos ninguna inclinación ni de acción, palabra o pensamiento hacia el pecado y habrá que pensar que han mortificado las obras del cuerpo y habrán pasado de la muerte a la vida. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 6, 14[51].

ADOPCIÓN COMO HIJOS DE DIOS. No hay que maravillarse de que viva, porque quien posee el Espíritu de Dios es hijo de Dios[52]; hijo de Dios hasta el punto de no recibir el espíritu de esclavitud, sino el Espíritu de adopción de los hijos, de manera que el Espíritu Santo testimonia a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios[53]. AMBROSIO, *Carta*, 22, 4[54].

CONDUCIDOS POR EL ESPÍRITU SANTO. Nada más cierto, si vivimos según Adán, moriremos. Pues al pecar Adán se vendió caído a la carne, pues todo pecado carne es... El cuerpo quiere ser gobernado por la ley del espíritu, por lo que Pablo muestra que si somos llevados por el Espíritu Santo, los actos y deseos de la carne, que son producidos por la instigación de los poderes de este mundo, serán reprimidos, para que no tengan poder de obrar. Entonces disfrutaremos la vida eterna. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

VIVIRÉIS. ¿No ves que no habla de la naturaleza del cuerpo sino de las obras carnales? En efecto, no dijo: «Si con el Espíritu dais muerte a la naturaleza del cuerpo, viviréis», sino «A las obras»; y no a todas ellas, sino a las pecaminosas. Y esto es manifiesto en las cosas que siguen: «Pues si esto hacéis, viviréis», dice. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 1[56].

«Si con el Espíritu –afirma– hacéis morir las obras de la carne». Por tanto, el que con el Espíritu hagamos morir las obras de la carne, se nos exige; mas el que tengamos vida, se nos ofrece. ¿Por ventura podrá satisfacer a nadie el decir que la muerte de las obras de la carne en nosotros no es un don de Dios, porque vemos que esto se nos exige en cambio del premio ofrecido de la vida eterna, si lo cumpliéremos? AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 11, 22[57].

Por lo tanto, si hemos de mortificar con el espíritu las obras carnales, ha de gobernarnos el Espíritu divino. Él da la continencia, con cuya virtud podemos reprimir, domar y vencer a la concupiscencia. AGUSTÍN, *La continencia*, 5, 12[58].

Estas cosas os he dicho para con palabras apostólicas apartar vuestro libre albedrío del mal y recomendarle el bien. Y, sin embargo, no debéis en el hombre, es decir, en vosotros mismos, gloriaros, sino en Dios, cuando no según la carne vivís y con espíritu mortificáis las acciones de la carne. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 11, 23[59].

MORIRÉIS. Pablo enseña aquí con claridad que él no había tratado anteriormente de la muerte humana común y natural cuando dijo: «Pues si vivís según la carne, moriréis». Sino que se refiere a la muerte del castigo eterno; no es porque la carne humana sea mala y el espíritu sea bueno, por lo que alaba al espíritu y

---

[51] CER 3, 318. [52] Cf. Rm 8, 14; 1 Jn 3, 1. [53] Cf. Rm 8, 16. [54] CSEL 82/1, 160-161. [55] CSEL 81, 271. [56] PG 60, 525. [57] PL 44, 976; BAC 50, 464. [58] CSEL 41, 155; BAC 121, 303. [59] PL 44, 895; BAC 50, 240-241.

vitupera a la carne... Esto lo dice mas bien queriendo probar que la mayor parte de las pasiones son ansias del cuerpo humano, que tenemos en común con los demás animales irracionales. Del mismo modo que los otros animales nacen de la tierra, así también el cuerpo que nosotros tenemos, pero nuestra alma es espiritual, incorpórea, racional e inmortal. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 79-80[60].

Según la razón expuesta: que los hombres carnales no pueden preservar la justicia. «Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis». Si dominái las obras de la carne con los actos espirituales. Hay que señalar que se condenan las obras de la carne, no la sustancia de la carne. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

No dijo: «Al cuerpo matadlo», sino: «A las obras del cuerpo», es decir, a los propósitos de la carne, a los brincos de las pasiones. Porque tenéis la gracia del Espíritu ayudándoos. El fruto de la victoria será la vida eterna. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[62].

8, 14 *Los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*

Sobre si hay muchos Hijos y muchos Espíritus. Por tanto, el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de Cristo, es el mismo que el Espíritu Santo. Pero también parece llamarlo [Pablo] Espíritu de adopción, como lo ponen de manifiesto las presentes palabras apostólicas. También David dice: «No retires de mí tu Santo Espíritu»[63] y parece referirse al mismo...

Hay muchos hijos de Dios, como dice la Escritura: «Yo había dicho: ¡Vosotros, dioses sois, todos vosotros, hijos del Altísimo!»[64]; no obstante, uno es el Hijo por naturaleza, el Unigénito del Padre, mediante el cual todos son llamados hijos, así también muchos son los espíritus, pero sólo hay uno que procede del mismo Dios y que da a todos los demás la gracia de su nombre y de su santificación. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 1[65].

Sus templos. Si somos hijos de Dios, si ya hemos empezado a ser templos de Dios[66], si vivimos santa y espiritualmente por la infusión del Espíritu Santo, si levantamos los ojos de la tierra al cielo, si enderezamos a lo celestial y divino un corazón lleno de Dios y de Cristo, no debemos obrar más que lo que es digno de Dios y de Cristo, como lo recomienda y estimula el Apóstol. Cipriano, *Los celos y la envidia*, 14[67].

Conducidos por el Espíritu. Una vez más, es éste un honor mucho más grande que el primero. Por lo que no dijo simplemente: «Los que viven según el Espíritu de Dios», sino «Los que se conducen por el Espíritu de Dios», mostrando de esta forma que él quiere ser el Señor de nuestras vidas, como el piloto lo es de la nave, y el auriga de la cuadriga de caballos. Y no somete con las riendas sólo al cuerpo; también al alma. Pues no quiere que aquél gobierne, y por eso también puso su poder bajo la fuerza del Espíritu.

---

[60] ENPK 2, 56. [61] PL Supp. 1, 1147. [62] PG 82, 133. [63] Sal 51, 13. [64] Sal 82, 6; cf. Jn 10, 34. [65] CER 4, 32. [66] Cf. 1 Co 3, 16. [67] CCL 3/A, 82-83: BAC 241, 326.

Y para que los que han confiado en el don del Bautismo después de estas cosas no olviden esta forma de vida, dice, que si has recibido el Bautismo, y después no quieres ser guiado por el Espíritu, perderás la dignidad recibida, y el honor de ser hijo de Dios. Y por esto no dijo: «Los que recibieron el Espíritu Santo», sino «Los que se conducen por el Espíritu de Dios»: los que en toda circunstancia viven de esta forma, éstos son hijos de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 2[68].

Los que viven según las enseñanzas del Espíritu Santo, ellos mismos son dirigidos por el Espíritu de Dios. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 81[69].

Todos los que merecen ser gobernados por el Espíritu Santo; del mismo modo que a la inversa, todos los que pecan, son conducidos por el espíritu del diablo, que es pecador desde el comienzo[70]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[71].

Es evidente que hombres semejantes vivirán una vida dichosa junto a su Padre. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[72].

GRACIA DIVINA Y LIBERTAD HUMANA. Así pues, puesto que la voluntad es preparada por el Señor, también para hacer algo bueno, Él mismo toca los corazones de los hijos con las inspiraciones de los padres. «Los que son guiados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios». Por consiguiente, no pensamos que falta nuestro libre albedrío y no dudamos que se necesite mucha más ayuda en los movimientos propios de la voluntad humana de los hombres buenos. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 5, 3[73].

8, 15 *El espíritu de esclavitud*

NUESTRO PADRE REAL. Es decir, que lo recibimos para conocer al que invocamos, al verdadero Padre, al único Padre del universo, que nos educa para la salvación, y que como padre sabe también infundir el temor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 78, 5[74].

ESPÍRITU DE ESCLAVITUD Y DE ADOPCIÓN. Es cierto que todo el que se hace hijo de Dios por el Espíritu de adopción se hace también siervo de Dios por el espíritu de servidumbre. El comienzo del servicio a Dios tiene lugar mediante el espíritu del temor, cuando uno dice que todavía es párvulo, porque «Principio de la sabiduría es el temor de Dios»[75]. Y el temor es el pedagogo para los párvulos[76]... Así, mientras uno es párvulo según el hombre interior permanece en el temor, hasta la edad de merecer el Espíritu de adopción filial y se hace ya como el Hijo y Señor de todo. [El Apóstol] dice: «Todo es vuestro»[77] y Dios os dará todo con Cristo. Esto es por lo que Pablo enseña que después de haber muerto con Cristo y su Espíritu esté en nosotros, ya no recibiremos otra vez el espíritu de servidumbre en temor, es decir, no seremos ya párvulos ni estaremos en los rudimentos, sino que como ya perfectos recibimos el Espíritu de adopción por el que clamamos: «¡Abbá, Padre!». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 2[78].

---

[68] PG 60, 525. [69] ENPK 2, 56. [70] Cf. 1 Jn 3, 8. [71] PL Supp. 1, 1147. [72] NTA 15, 135. [73] PL 51, 228. [74] FuP 10, 433. [75] Sal 111, 10. [76] Cf. Pr 9, 10. [77] 1 Co 3, 22. [78] CER 4, 36-38.

Ya se dé el espíritu de «esclavitud», ya se dé el de «filiación», en ambos casos es «el mismo Espíritu», que actúa en uno y otro pueblo conveniente y adecuadamente, según cada uno de ellos es digno. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[79].

CONFIANZA QUE SE ATREVE A DECIR: «¡ABBÁ, PADRE!». Pablo afirma esto, porque, recibido el Espíritu Santo, quedamos libres del temor de las malas obras, para que en adelante ya nada hagamos que nos vuelva a producir temor[80]. Pues antes vivíamos bajo el temor, porque, dada la ley, todos hemos sido hechos reos. Luego Pablo llama a la ley espíritu de temor, porque, a causa del pecado, colocó al hombre bajo el temor. Sin embargo, la ley de la fe, que es Espíritu de adopción, es una ley de confianza, porque nos apartó del temor al perdonarnos los pecados, y nos dio confianza: por eso se dice espíritu sin temor[81]...

Liberados del temor por la gracia de Dios, hemos recibido el Espíritu de adopción, para que, considerando qué éramos y qué don de Dios hemos recibido, ordenemos nuestra vida con gran diligencia, para que el nombre de Dios Padre no sufra deshonra en nosotros, y no volvamos, ingratos, a incurrir en aquello de lo que nos hemos librado. Pues hemos recibido tal gracia, que podemos atrevernos a decirle a Dios: «¡Abbá!» es decir, ¡Padre! Por esta razón, Pablo nos advierte que no permitamos que nuestra confianza degenere en temeridad. Porque si nuestra conducta no corresponde a esta palabra, cuando decimos: «¡Abbá, Padre!» insultamos a Dios llamándole Padre. De hecho, Dios en su bondad nos ha complacido con lo que supera nuestra capacidad natural; de lo que substancialmente somos indignos para merecerlo con nuestras obras. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[82].

A continuación, dejó de hablar de lo contrario a la esclavitud, esto es, del espíritu de libertad, y puso algo mucho mejor, el Espíritu de adopción, y unió una cosa con otra, diciendo: «Recibid, por tanto, el Espíritu de hijos de Dios». Pero también está claro esto: lo que sea el espíritu de esclavitud es algo incierto. Por consiguiente es necesario hacerlo más evidente: ya que no solamente es confuso sino también totalmente imposible de decir. Pero el pueblo judío no recibió el Espíritu. ¿Qué es, entonces, lo que se dice aquí? De esta forma llamó a las Escrituras puesto que es algo espiritual, al igual que la ley, que también es espiritual, y el agua que salió de la piedra, y el maná[83]... Pero queriendo mostrar que es algo genuino, se sirvió también de la lengua de los hebreos, pues no dijo solamente. «Padre», sino «¡Abbá, Padre!», que es una expresión que los hijos legítimos utilizan propiamente para llamar a su padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 2.3[84].

ESPÍRITU DE ESCLAVITUD PARA TEMOR Y PARA AMOR. En lo que dice: «no recibisteis espíritu de esclavitud para temor, sino que recibisteis el Espíritu de adopción de hijos, con el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!», con toda evidencia nos declara que los tiempos de los dos Testamentos son distintos. El primero perte-

[79] NTA 15, 92. [80] Cf. Ag 2, 5; 2 Tm 1, 7. [81] Cf. Is 32, 17-18; 1 Ts 1, 4-5; Hb 10, 22. [82] CSEL 81, 273-275. [83] Cf. Ex 15, 16; 17, 6; 1 Co 10, 3-4. [84] PG 60, 526-527.

nece al tiempo del temor; el Nuevo, al del amor. Pero se pregunta quién sea el espíritu de esclavitud, porque el Espíritu de adopción sin duda es el Espíritu Santo. Luego espíritu de servidumbre en el temor es el que tiene la potestad de la muerte, porque durante toda la vida eran con ese temor reos de servidumbre los que obraban bajo la ley y no bajo la gracia. No es maravilla que los que iban en pos de los bienes temporales recibieran este espíritu por la divina Providencia, no porque la ley y el mandato procedan de ese espíritu. Pues «la ley es santa, y el mandamiento, santo, justo y bueno», y aquel espíritu de servidumbre no es bueno, el cual reciben los que no pueden cumplir los preceptos de la ley dada, mientras sirven a los deseos carnales, pues aún la gracia del Libertador los ha recibido en la adopción de hijos. Porque también el mismo espíritu de servidumbre no tiene a nadie en su poder, sino a quien hubiere sido entregado a él por orden de la divina Providencia, dando la justicia de Dios a cada uno según sus obras. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 52[85].

Aquél es, pues, un temor servil, y, por consiguiente, aunque con él se crea a Dios no es, sin embargo, amada la justicia, sino temida la condenación. Mas los verdaderos hijos de Dios claman: ¡Abbá, Padre!, invocaciones propias la primera de la circuncisión, la segunda de la incircuncisión. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 32, 56[86].

El temor de que habla aquí creo que es el que tenían en el Antiguo Testamento de perder los bienes temporales, que Dios les había prometido, no todavía como a hijos dirigidos por la gracia, sino como a siervos sometidos bajo la ley. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 38, 39[87].

LOS ESCLAVOS TEMEN, PERO LOS HIJOS AMAN. Los judíos recibieron un espíritu, que, por el temor, los obligaba a la sumisión, pues el temor es propio de los que sirven, pero el amar es propio de los hijos, como está escrito: «El hijo honra a su padre y el siervo a su señor»[88]. Aquellos que no querían obrar por el deseo del amor, se ven obligados a obrar por la necesidad del temor: nosotros, por nuestra parte, hagamos todas las cosas libremente, de modo que podamos probar nuestra condición de hijos. «Que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!». Quien llama a su padre, confiesa ser su hijo; por lo tanto debe hacerse semejante al padre a través de los comportamientos humanos, no sea que, por haber tomado también el nombre en vano, tenga que afrontar un castigo mayor[89]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[90].

Debemos leer así el texto: «No recibisteis Espíritu», y luego por separado hay que añadir: «De la esclavitud de nuevo al temor»... Esclavos son los esclavos de la ley[91]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[92].

Como al alcanzar la riqueza de su Espíritu [porque habita en nuestros corazones], nosotros tenemos asignado un lugar entre los hijos de Dios, no rechazamos ser lo que realmente somos; pues por naturaleza somos hombres, aunque clamamos a Dios: «¡Abbá, Padre!». CIRI-

---

[85] CSEL 84, 24: BAC 187, 34-35. [86] CSEL 60, 213: BAC 50, 690. [87] CSEL 41, 281: BAC 121, 199. [88] Ml 6, 1. [89] Cf. Ex 20, 7; Dt 5, 11. [90] PL Supp. 1, 1147. [91] Cf. Ga 4, 24. [92] NTA 15, 136.

LO DE ALEJANDRÍA, *Carta a los monjes de Egipto*,1, 35[93].

ESPÍRITU DE FILIACIÓN. Si es Espíritu de adopción y hace a los hombres hijos de Dios, ¿cómo se le coloca en la condición servil, cuando un siervo no puede legítimamente liberar? NICETAS DE REMESIANA, *El Espíritu Santo*, 4[94].

El Hijo coeterno y consubstancial al Padre, al descender sobre Él el Espíritu, intimó a los hombres con el Bautismo para que aprendieran que ellos mismos, mediante la gracia del Bautismo y por la recepción del Espíritu Santo pueden convertirse de hijos del diablo en hijos de Dios[95]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[96].

8, 16 *El Espíritu mismo da testimonio*

EL ESPÍRITU DA TESTIMONIO JUNTO CON NUESTRO ESPÍRITU. El Espíritu mismo de adopción por el que uno se convierte en hijo da testimonio y confirma nuestro espíritu, pues somos hijos de Dios, después de haber pasado del espíritu de servidumbre al Espíritu de adopción, cuando ya no exista temor alguno, o sea, cuando ya no actuemos por miedo al castigo, sino que lo hagamos todo por amor al Padre. Con razón se dice que el Espíritu de Dios da testimonio, no junto con [nuestra] alma, sino con el espíritu, que es la parte más noble del hombre. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 3[97].

Con esto mostró que también llama «espíritu» al alma, cuando sea espiritual, y «espíritu» también al don del Espíritu. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[98].

Este es el testimonio de los hijos, si en ellos se ve la señal del Padre por el Espíritu. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[99].

DON Y DADOR. ¿Qué es esto, que el Espíritu confirma al espíritu? El Paráclito –dice– que nos ha dado la gracia. Y el modo de decir no es sólo propio de la gracia, sino también don del Paráclito que os ha otorgado el don. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 3[100].

PRUEBA DE NUESTRA ADOPCIÓN. La prueba de la adopción está en que poseemos el Espíritu, por el cual oramos en la forma mencionada: un regalo así, no podían recibirlo nadie más, sino los hijos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[101].

SU ESPÍRITU Y EL NUESTRO. Pablo llama «espíritu» a la naturaleza del Espíritu; a nuestro espíritu, en cambio, lo llama gracia otorgada. Porque estas nociones se dicen de forma homónima. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[102].

8, 17 *Coherederos de Cristo*

GLORIFICADOS CON ÉL. Y el Hijo dice a sus coherederos: «Os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel»[103]. De esta manera Cristo lleva a sus coherederos no sólo a una parte de la herencia, sino también comparte su mismo poder. ORÍGE-

[93] PG 77, 36. [94] PL 52, 855: BPa 16, 62. [95] Cf. 1 Jn 3, 8-9. [96] CCL 122, 84. [97] CER 4, 38. [98] NTA 15, 92. [99] CSEL 81, 275. [100] PG 60, 527, [101] PL Supp. 1, 1147. [102] PG 82, 136. [103] Mt 19, 28.

NES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 3[104].

Si sufrimos con Él. El «padecer con» no significa sufrir ni afligirse en compañía del que padece, según el lenguaje habitual. Tampoco Cristo padeció nada, efectivamente, en contra de su decisión, ni era débil cuando quería rechazar a los causantes del dolor. ¿Qué es, pues, «padecer con Cristo»? Elegir el soportar los mismos padecimientos que Cristo osó padecer por obra de los judíos porque era mensajero de la Verdad... Y puesto que dijo que el «padecer con Cristo» es para nosotros causa de «ser glorificados con Él», podría también parecer que esto último es el salario de las fatigas y no un don gratuito, siendo así que los dones otorgan en el más alto grado la gracia del olvido de los pecados anteriores[105]. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[106].

Herederos de quien sigue viviendo. Así como de ningún modo se puede afirmar que Dios Padre murió, sin embargo se puede afirmar que Cristo, su Hijo, murió debido a su Encarnación. ¿Por qué decimos que el que murió es heredero del siempre vivo, cuando lo normal es que quien hereda herede de un muerto? Porque Cristo murió en su humanidad, no en su divinidad. Pues ante Dios es un don del Padre dado a los hijos obedientes, lo que entre nosotros es una herencia, para que quien está vivo sea heredero del Viviente por mérito propio sin necesidad de que esté muerto... Qué es ser coherederos del Hijo de Dios, nos lo enseña el apóstol Juan, aparte de otros lugares, cuando dice: «Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a Él»[107]...

Sufrir con Cristo es soportar persecuciones en la esperanza de los premios futuros, y crucificar la carne con sus vicios y concupiscencias, es decir, rechazar los placeres y pompas de este mundo. Pues cuando todas estas cosas han muerto para el hombre, entonces ha crucificado al mundo, creyendo en la vida del mundo futuro, en la que espera ser coheredero con Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[108].

Hijo y heredero. ¿Ves cómo creció el don poco a poco? Y puesto que es posible ser hijo y no ser heredero –pues no todos los herederos son hijos–, añade también esto: que «también herederos»... Pero no se queda aquí sino que pone algo todavía mejor. ¿Y qué es? Pues, «herederos de Dios». Y por lo mismo añadió: «Herederos, ciertamente, de Dios». Y aún más. No simplemente herederos: también «Coherederos con Cristo». ¿No ves cómo porfía en conducirnos cerca del Señor? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 3[109].

Adoptados en el Reino. Consiguientemente, nosotros nos hacemos hijos de Dios por la regeneración espiritual y somos adoptados para el reino de Dios no como extraños sino como criaturas suyas y obra de sus manos. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 23, 78[110].

Dispuestos a sufrir, si es necesario. Quien es digno de ser hijo, también merece ser hecho heredero del Padre y coheredero con el Hijo. «Ya que sufrimos con Él, para ser también con Él glorificados». Sí, cuando sea necesario, sufri-

---

[104] CER 4, 40. [105] Cf. Rm 5, 15-18. [106] NTA 15, 93. [107] 1 Jn 3, 2. [108] CSEL 81, 275-277. [109] PG 60, 527-528. [110] CCL 35, 88; BAC 121, 883

mos en su nombre dolores semejantes a los que él soportó por nosotros. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[111].

No es fácil obrar el bien..., pero el sufrimiento de los santos se sostiene en una gran esperanza. Que no se les promete cosas de la tierra, sino una gloria imperecedera. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[112].

COHEREDEROS DE CRISTO. Puesto que no todo hijo se convierte en heredero de su progenitor, con razón ligó el divino Apóstol la herencia a la adopción. Y ya que muchas veces un sirviente recibe algún tipo de herencia de su señor, pero no se pasa por alto al compañero del hijo, necesariamente añadió: «Coherederos de Cristo», para desvelar su amor inefable. «Ya que sufrimos con Él para ser también con Él glorificados». Porque no todos los que han sido considerados dignos del bautismo salvador gozan de estos bienes, sino los que a éste añaden el haber aceptado la participación en los padecimientos del Señor. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[113].

[111] PL Supp. 1, 1147. [112] PG 74, 821. [113] PG 82, 136.

LA ESPERA DE LA CREACIÓN (8, 18-22)

[18]*Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros.*
[19]*En efecto, la espera ansiosa de la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios.* [20]*Porque la creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió, con la esperanza* [21]*de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.* [22]*Pues sabemos que la creación entera gime y sufre con dolores de parto hasta el momento presente.*

PRESENTACIÓN: Los primeros cristianos eran plenamente conscientes de los sufrimientos del tiempo presente, así que no resulta sorprendente que los Padres prestaran gran atención a Romanos 8, 18. La gloria futura constituía la esperanza fundamental en un mundo acosado por la guerra, la pobreza y la enfermedad. Pero ésta no era su única motivación. Ellos deseaban realmente abandonar este mundo temporal para unirse al mundo de lo eterno, y esperaban con impaciencia el día en que lo transitorio cediera el paso a lo permanente, lo aparente a lo real. Los Padres diferían acerca de cómo interpretar «la espera ansiosa de la creación». Según algunos, Pablo parecía personificar el orden inanimado,

como sucede en el Antiguo Testamento. Según otros, el Apóstol parecía referirse únicamente a las criaturas racionales, porque sólo ellas se beneficiarían de la revelación de los hijos de Dios. No faltan Padres que contemplaron la creación en términos puramente humanos, mientras otros consideraron «toda la creación» como el orden natural afligido por el pecado, gimiendo por analogía con el suspiro humano. Los Padres tuvieron alguna dificultad con Romanos 8, 20, debido a su inseguridad sobre el significado de la palabra «vanidad». Según algunos significaba pecado, según otros muerte, para otros corrupción. Pero todos coincidían en que el desorden era esencialmente temporal y que cuando la plenitud de Cristo fuera revelada, se desvanecería en la resplandeciente luz de la eternidad.

8, 18 *Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura*

El Espíritu como promesa de la gloria que se revelará. El que nos da sus carismas también nos dará sus consecuencias[1]; por ello se ha dicho que el Espíritu es la prenda de la gloria futura que se ha de manifestar. Anónimo, *Oráculo montanista*[2].

Nada comparable. Nada hay ni es digno de poder comparar con la gloria futura. ¿En qué mortal pues encontrar cosas inmortales, o en lo visible las cosas invisibles, en lo temporal lo que es eterno y en lo caduco lo que es perpetuo? Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[3].

Por tanto, ¿quién no va a esforzarse por lograr tan gran gloria, por hacerse amigo de Dios, por gozar en seguida con Cristo, por recibir los premios divinos tras los tormentos y suplicios de la tierra? Cipriano, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 13[4].

Meditar sobre la gloria. Si pensamos en esta gloria, veremos la necesidad de soportar todos los trabajos y persecuciones, porque, si bien son numerosas las pruebas de los justos, de todas salen a flote los que ponen su confianza en Dios[5]. Cipriano, *Carta*, 6, 2[6].

Consolado por la esperanza. Esta exhortación se refiere a las consideraciones anteriores, y con ella Pablo enseña que las cosas que podemos sufrir de manos de los pérfidos aquí abajo, son pequeñas en comparación con el premio que nos espera en la vida futura. Por consiguiente, debemos estar preparados en todas las circunstancias, porque los premios que se nos prometen son tan grandes que nuestra mente se consuela en la tribulación, y aumenta la esperanza. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

Estos padecimientos, cualesquiera que sean, se terminan con la vida presente; y los bienes que han de venir, se prolongan por los siglos inmortales. Éstos, que no los había podido describir por partes, ni siquiera asignarles una explicación, los señaló con lo que le parecía que era lo más deseable para nosotros: con la gloria; pues le parece que esto es la cumbre

---

[1] Esto significa que Dios envía al Espíritu, quien distribuye los dones y los lleva a la plenitud. [2] MOT 125. [3] CER 4, 44. [4] CCL 3, 214: BAC 241, 362. [5] Cf. 2 S 22, 3-4; Sal 18, 2-3. [6] CSEL 3/2, 482: BAC 241, 381. [7] CSEL 81, 277.

y la cima de los bienes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 4[8].

Y si cada día –dice– somos entregados a la muerte, lo que la naturaleza no admite, si también el Espíritu venciera a la materia... nada es digno de oponerse a los bienes futuros que recibiremos –dice–, y a la gloria venidera que nos ha sido revelada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 25, 23[9].

NO VALE LA PENA COMPARAR. ¿Temes la pobreza? Pues Cristo llama bienaventurados a los pobres[10]. ¿Te espanta el trabajo? Pues ningún atleta es coronado sin sudores. ¿Te preocupa la comida? ¡La fe no siente hambre![11]. ¿Tienes miedo de estrellar sobre la dura tierra tus miembros extenuados por el ayuno? Pues a tu lado se acuesta el Señor. ¿Te horroriza la descuidada cabellera de una cabeza escuálida? Pues tu cabeza es Cristo. ¿Te aterra la extensión sin límites del yermo? Pues paséate en espíritu por el paraíso. Cuantas veces subas allí por el pensamiento, otras tantas dejas de estar en el yermo. ¿Se te pone la piel áspera por la falta de baños? ¡El que una vez se lavó en Cristo no necesita volver a bañarse![12]. Y, finalmente, oye cómo en breves palabras te responde a todo el Apóstol... Delicado eres, carísimo, si no sólo quieres gozar aquí con el siglo, sino también reinar allí con Cristo. JERÓNIMO, *Cartas*, 14, 10[13].

SUS PROPIOS CONSUELOS. Pero los humildes y santos siervos de Dios, que sufren por duplicado los males temporales, porque padecen por obra de los impíos, no dejan de tener sus consuelos con la esperanza del siglo futuro. Por eso dice el Apóstol: «No son los padecimientos de este tiempo dignos de la futura gloria que se revelará en nosotros». AGUSTÍN, *Carta a Victoriano*, 111, 2[14].

GLORIA ESCONDIDA. A partir de aquí Pablo quiere recomendar la gloria futura, para que podamos soportar más fácilmente las tribulaciones presentes; y en verdad, el hombre no podría sufrir nada digno de la gloria celeste, aún en el caso de que la gloria fuera semejante a la vida presente. Pues todo lo que el hombre pudiera sufrir hasta la muerte no sería tanto como lo que antes merecía sufrir por sus pecados. Pero ahora los pecados son perdonados y entonces se nos concederá la gloria, la compañía de los ángeles, el esplendor del sol y todas las demás cosas, que según hemos leído, fueron prometidas a los santos[15]. «Con la gloria que se ha de manifestar en nosotros». «Pues ahora ésta se oculta con Cristo en Dios»[16] y «Aún no se ha manifestado lo que seremos»[17]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

LOS SANTOS NOS HACEN HUMILDES. Cuando veamos a tan eximios herederos del reino celestial sufrir tanto en este destierro de mortalidad, ¿qué nos faltará a nosotros por hacer de esas cosas, queridísimos hermanos, sino que nos humillemos más ante la presencia de nuestro piadoso Creador y Redentor, cuando nosotros mismos nos demos cuenta que no podemos seguirlos ni en la imitación de la vida, ni de la muerte? BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 23[19].

[8] PG 60, 529, [9] PG 53, 229. [10] Cf. Lc 6, 20. [11] Cf. Mt 6, 25.31;Lc 12, 22. [12] Cf. Jn 13, 10. [13] CSEL 54, 60: BAC 219, 81-82. [14] CSEL 34/2, 645: BAC 69, 748. [15] Cf. Dn 12, 2-3; Mt 13, 41-43; Ap 7, 9-17. [16] Col 3, 3. [17] 1 Jn 3, 2. [18] PL Supp. 1, 1147-1148. [19] CCL 122, 357.

8, 19 *La espera ansiosa de la creación*

Creación restaurada. Dios es rico en todo, y todo es suyo. Conviene, pues, que la propia creación, restituida a su régimen primero, preste servicio sin trabas a los justos[20]. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 5, 32, 1[21].

Revelación. El Apóstol pretende mostrar cuánta y cuál es la gloria que ha de manifestarse en él mismo y en aquellos que han compartido los sufrimientos de Cristo. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[22].

Creación personificada como viviente. Lo escrito sugiere al vulgo la idea de que la creación visible está animada y que el universo tiene alguna sensibilidad racional[23]. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[24].

Así pues, el discurso se vuelve más expresivo, y personifica al máximo a toda la creación: lo que también hacen los profetas introduciendo ríos que baten palmas, y colinas que saltan, y montañas que brincan[25]; no para que pensemos que estas cosas son animadas, ni para que les otorguemos inteligencia alguna, sino para que comprendamos la excelencia de las cosas buenas, de modo que también alcancemos las que son insensibles. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 4[26].

En deseado anhelo. Cuando Pablo dice: «Ya que sufrimos con Él, para ser también con Él glorificados», y añade «la ansiosa espera de la creatura», se refiere a la creatura racional, y no, como algunos piensan, a la creatura irracional e insensible, que fue creada para servir al hombre y que después perecerá, cuando «el sol se oscurezca, la luna pierda su resplandor y las estrellas caigan del cielo»[27]. Y entonces se hará presente el cielo nuevo y la nueva tierra. La creación se refiere a Adán y a Eva; dicha creación espera aún recibir la adopción que viene de Dios. Unos entienden la «expectación de la creación» como referida a Adán y a Eva, otros a los ángeles, los elementos, es decir, el cielo, la tierra, el sol o las estrellas. En este pasaje Pablo dice que la creación son Adán y Eva, que esperan la retribución en el día del juicio. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 85-85A[28].

Otras lecturas. Diferentes autores exponen este pasaje de distintos modos: unos dicen que toda creatura aguarda el momento de la resurrección ya que entonces será cambiada a mejor; otros lo refieren a la creatura angélica racional, pues Pedro dice que incluso los ángeles desean la gloria de los santos[29]; otros lo aplican a Adán y a Eva; Adán y Eva son la creatura, a quienes la serpiente en otro tiempo, en la esperanza de ser dioses[30], sometidos a la vanidad, los hizo servir a la corrupción, no pecadores por sí mismos, sino por instigación de la serpiente. Y «ellos mismos» –dicen– «serán liberados, para que ya no sirvan a la corrupción». Pero todos dicen que la creatura son aquellos, que permanecieron justos hasta la llegada de Cristo, porque también ellos, sin haberle recibido, aguardan «hasta que Dios provea algo mejor para

---

[20] Cf. Is 65, 17-25; 1 Co 6, 2-3; 2 P 3, 13. [21] SC 153, 398: BAC maior 33, 363. [22] CER 4, 48. [23] Cf. Sal 19, 1-4. [24] NTA 15, 93. [25] Cf. Sal 97, 9; 113, 4; Is 55, 12. [26] PG 60, 529. [27] Mt 24, 29. [28] ENPK 2, 57-58. [29] Cf. 1 P 1, 12. [30] Cf. Gn 3, 5.

nosotros»[31]. Pero no solo ellos, sino también nosotros mismos en quienes todavía no están completas estas cosas, las tenemos, pero las mantenemos en esperanza, aunque ya hayamos visto lo que muchos justos habían deseado ver[32]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

Pablo llama a la resurrección «revelación de los hijos de Dios». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[34].

HIJOS DE DIOS TRANSFORMADOS. La creación espera realmente la manifestación de los hijos de Dios, no porque ella conozca a ciencia cierta lo que va a suceder –¿cómo o dónde lo va a saber?–, sino porque, cambiando Dios todo a mejor con providencia misteriosa, llegará a ese fin. Y transformados desde el deshonor a la gloria, desde la corrupción a la incorrupción los hijos de Dios, esto es, los que han logrado felizmente una vida honesta, no cabe duda que la misma criatura cambiará también a mejor[35]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[36].

8, 20 *La creación se ve sujeta a la vanidad*

NO POR SU PROPIA VOLUNTAD. Un vez más discutamos ahora con mayor intención sobre qué es esta vanidad a la que se dice que la creación está sujeta y qué es esa corrupción de cuya servidumbre espera ser liberada. Me parece a mí que se refiere a la substancia material y corruptible del cuerpo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[37].

SUJETA A LA VANIDAD. Lo mismo hemos de sentir de la luna y de las estrellas: por culpas precedentes, mal de su grado, fueron forzados a someterse a la vanidad y, por los premios venideros, no hacen su propia voluntad, sino la del Creador, por quien fueron repartidos en esos oficios. JERÓNIMO, *Carta 124*, 6[38].

En primer lugar, veamos en qué consiste la vanidad, a quien «está sometida la criatura». Yo pienso que la vanidad no es otra cosa que lo corporal; así, aunque el cuerpo de los astros sea etéreo, sin embargo es también material. Por eso, me parece, que Salomón acusa a toda la naturaleza como de onerosa, y que ralentiza el vigor de los espíritus, cuando increpa: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad, dijo el Eclesiastés, todo es vanidad»[39]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 7, 5[40].

También la criatura misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, cuando resplandezca la gracia de la recompensa divina. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 6, 22[41].

La criatura, que estaba bajo el poder de su Dios y Creador, no fue sometida voluntariamente a la vanidad; pues el sometimiento de la creación no le trajo a ella ningún bien, sino a nosotros. ¿Pues qué otra consiguió estando sometida a la vanidad, sino es la caducidad de las cosas que engendra? Porque obra, para producir frutos corruptibles: luego la misma vanidad es corrupción. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

---

[31] Hb 11, 39-40. [32] Cf. Mt 13, 17; Lc 10, 24. [33] PL Supp. 1, 1148. [34] NTA 15, 138. [35] Cf. Rm 8, 21; 1 Co 15, 54. [36] PG 74, 821. [37] CER 4, 50. [38] CSEL 56, 104; BAC 220, 583. [39] Qo 1, 2. [40] SC 252, 218.220. [41] CSEL 32/1, 20. [42] CSEL 81, 279.

EL HOMBRE AFECTA PROFUNDAMENTE A LA CREACIÓN. ¿Y qué es que la creación esté sujeta a la fragilidad? Que fue hecha corruptible ¿Y por qué causa sucede esto? Por ti oh, hombre, puesto que recibiste un cuerpo mortal y pasible, y la tierra recibió la maldición y produjo espinos y abrojos[43]... ¿Qué dices? Pregunta. ¿Sufrió males por ti y se hizo corruptible? Pero en nada fue dañada, puesto que también por ti, de nuevo volverá a ser incorruptible[44]: esto, por tanto, es lo que significa lo de «Con la esperanza». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 5[45].

VANIDAD COMO TRANSGRESIÓN. Vanidad es la prevaricación a la cual Eva estuvo sometida, no por voluntad propia, sino por seducción de la serpiente, con la esperanza de aquellas cosas que había oído «Y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal»[46]. El término «servidumbre», se refiere a la de la corrupción, la que oyó Adán: «Porque eres polvo y al polvo volverás»[47]. Pero en la resurrección ellos recibirán la incorrupción de los hijos de Dios. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 86[48].

Vanidad es todo aquello que alguna vez se acabará. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

SOBRE SI LA CREACIÓN COMPRENDE. La criatura está sometida a éstos que viven en la vanidad, pero de ninguna manera por gusto. ¿Y por qué decimos esto? Porque la criatura que se percibe con los sentidos –se siente o se ve– no sabe enteramente nada de nuestras cosas, ya que no tiene inteligencia. Pero si alguien le otorgara la capacidad de entender algo, no soportaría servidumbre tan vergonzosa, dice, ni consentiría someterse y servir a los que eligieron vivir sin ninguna utilidad, es decir, sin ninguna obra buena. Con todo, dice, por la esperanza de los que se han de salvar y de los santos y elegidos en el momento oportuno, está sometida, puesto que la somete Dios... Cierto que casi está sumida en la tristeza, y con dolores de parto y afligida; y si tuviera capacidad de saber las cosas nuestras, puede que también estallara en sollozos[50]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[51].

VANIDAD COMO CORRUPCIÓN. Vanidad llama Pablo a la corrupción. En efecto, un poco después enseña que la propia creación será liberada de la servidumbre de la corrupción[52]. Enseña que toda la creación que vemos obtuvo una naturaleza mortal porque el Hacedor del universo previó la transgresión de Adán y la sentencia de muerte que le iba a ser impuesta. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[53].

8, 21 *La misma creación será liberada*

LIBERTAD GLORIOSA. Con estas palabras demuestra que la gracia de las almas no es cosa pequeña, en virtud de cuya fuerza y poder el género humano se levanta a la adopción de los hijos de Dios, al tener en sí mismos lo que se les ha concedido a «imagen y semejan-

[43] Cf. Gn 3, 18. [44] Cf. Rm 8, 21. [45] PG 60, 530. [46] Gn 3, 5. [47] Gn 3, 19. [48] ENPK 2, 58. [49] PL Supp. 1, 1148. [50] Cf. Rm 8, 22. [51] PG 74, 821. 824. [52] Cf. Rm 8, 21. [53] PG 82, 136-137.

za de Dios»[54]. AMBROSIO, *Carta*, 21, 3[55].

CREACIÓN NO SIN ESPERANZA. Porque la criatura no puede contradecir a su Creador, a quien está sometida, pero no sin esperanza. Pues en el trabajo tiene este consuelo: que descansará, cuando crean todos los que Dios sabe que han de creer; pues también la sometió por causa de éstos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

¿No ves cómo el hombre en todas partes va a la cabeza, y que por él todas las cosas fueron hechas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 5[57].

SERÁ LIBERADA LA CREACIÓN. Cuando los hijos de Dios hayan alcanzado ese objetivo, toda creatura se verá libre de la servidumbre a que está sometida. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 148[58].

La creación ya no servirá a las creaturas que corrompieron en sí mismas la imagen de Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

8, 22 *La creación entera gime*

ANALOGÍA DEL GEMIDO. Como en otros lugares se encuentra, aquí también leemos: «Gime y sufre con dolores de parto», conforme a aquel sentido aceptemos el «sufre dolores de parto», igual que el Apóstol afirma que él engendró mediante el Evangelio a aquellos que sacó a la luz por la fe de Cristo, como dijo de aquellos otros: «Hijos míos por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros»[60]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 4[61].

ESPERAR LA LIBERACIÓN DEL PECADO. La luna se esfuerza por ti y a esa tarea se encuentra sometida por la voluntad de Dios... Ella cambia contra su voluntad, tú en cambio conforme a tu querer. Ella, mientras cambia, gime con dolores de parto, tú no entiendes y te congratulas frecuentemente. Ella se encuentra expectante por tu redención, para ser liberada de la común esclavitud de toda la creación, y tú pones impedimentos tanto a tu redención como a su liberación. Depende de tu necedad, no de la suya, el que, mientras tú contemplas y retrasas la conversión, también ella se cambie. AMBROSIO, *Exámeron*, 4, 8, 31[62].

EL GEMIR DE LA CREACIÓN. Dar a luz es sufrir. Tiene el mismo sentido, porque toda criatura llora en su trabajo diario y sufre del mismo modo: de igual modo, tanto al anunciar como al ser leído. Los mismos elementos naturales muestran solícitamente sus obras, porque tanto el sol como la luna ocupan sus espacios determinados sin trabajo; y el espíritu de los animales se violenta con gran dolor para prestar sus servicios. Todos estos esperan el descanso, que les libre de su labor servil. Ahora bien, si este servicio sirviese para dar a Dios un beneficio, la creación se regocijaría, no lloraría; pero llora, porque fue sometida a la servidumbre de la corrupción por nuestra culpa. Pero ve morir cada día su trabajo; pues cada día aparece y desaparece. Por consiguiente tiene derecho a afli-

[54] Gn 1, 26. [55] CSEL 82/1, 154. [56] CSEL 81, 281. [57] PG 60, 530. [58] CCL 78, 344; BAC 593, 646. [59] PL Supp. 1, 1148. [60] Ga 4, 19. [61] CER 4, 58. [62] CSEL 32/1, 137.

girse, porque su trabajo no lleva a la eternidad, sino a la corrupción. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

Mira cómo avergüenza al oyente diciéndole de alguna forma: ¿Acaso no eres peor que la criatura, y sientes predilección por las cosas presentes? No sólo es necesario rechazarlas, sino también deplorar la demora de la partida de este mundo. Pues si la criatura lo hace así, mucho más razonable es que tú, que has sido honrado con la razón, te comportes de esta forma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 6[64].

SOBRE SI LA CREACIÓN SE REFIERE A LA CREACIÓN HUMANA. Lo que dice: «la esperanza de la creación espera el descubrimiento de los hijos de Dios, porque la creación está sometida a la vanidad, no espontáneamente», etc., hasta donde dice: «y también nosotros gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo», ha de entenderse de tal modo que no pensemos que existe el sentido del dolor o del llanto en los árboles, en las hierbas y las piedras y en las demás criaturas de tal condición, pues éste es el error maniqueo; ni tampoco pensemos que los ángeles santos están sometidos a vanidad, y, por tanto, juzguemos de ellos que serán liberados de la servidumbre de la muerte, siendo así que no han de morir; pero tengamos en cuenta que toda criatura se encierra sin impostura alguna en el mismo hombre. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 53[65].

Toda criatura está representada en el hombre, no porque en él se encuentren todos los ángeles y las virtudes y potestades más eminentes, o todo lo que la tierra y el mar contienen, sino porque toda criatura es en parte espiritual, en parte animal y en parte corporal. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 67, 5[66].

Aquí Pablo llama creación en sentido general a los justos que vivieron después de Adán y Eva hasta el tiempo de Cristo, porque también ellos gimen con Adán y Eva, designados aquí como «creación», deseando recibir el premio de sus virtudes, que el Señor les había prometido. «Y no solo ella; también nosotros que poseemos las primicias». Aquí designa con el término «creación entera» a los hombres justos que vivieron después de Adán hasta la llegada de Cristo y que con Adán y Eva gimen igualmente, hasta que reciban la adopción prometida de los hijos de Dios. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 87-87A[67].

Lo mismo que se «alegran los ángeles por los que hacen penitencia»[68], así también se entristecen por los que no quieren convertirse. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[69].

¿Cómo gime la creación entera? Las criaturas invisibles, al parecer, como seres racionales y dotados de sensación, y las visibles por simpatía con la creación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[70].

---

[63] CSEL 81, 281-283. [64] PG 60, 531. [65] CSEL 84, 25; BAC 187, 36. [66] CCL 44/A, 168. [67] ENPK 2, 59. [68] Lc 15, 10. [69] PL Supp. 1, 1148. [70] NTA 15, 139.

LA ESPERANZA DE LOS HIJOS DE DIOS (8, 23-27)

[23]Y no sólo ella, sino que nosotros, que poseemos ya los primeros frutos del Espíritu, también gemimos en nuestro interior aguardando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo. [24]Porque hemos sido salvados por la esperanza. Ahora bien, una esperanza que se ve no es esperanza; pues ¿acaso uno espera lo que ve? [25]Por eso, si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos mediante la paciencia.

[26]Asimismo también el Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. [27]Pero el que sondea los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos.

Presentación: Los cristianos participan en el gemido de la creación mientras aguardan la manifestación de Dios. Esto se debe a que nosotros sabemos lo que está al llegar y apenas podemos esperar a que se consuma en nosotros. La perspectiva escatológica de los Padres se hace evidente desde la llamada a la esperanza, que por definición se refiere a cosas que aún no vemos. La virtud de la paciencia era estimada por los Padres, tal y como se deduce de sus comentarios acerca de Romanos 8, 25. Los cristianos deben continuar esperando en todo momento la segunda venida de Cristo, pero no debían desesperar si no volvía en el momento deseado. La oración es sólo efectiva cuando se ofrece en el Espíritu. Esto resultaba ser una preocupación capital de los Padres, quienes eran totalmente conscientes de los peligros de la oración no atendida, cosa que podía apartar a la gente de su fe. La oración en el Espíritu es oración de acuerdo con la voluntad de Dios, no en conformidad a nuestros propios deseos.

8, 23 *La redención de nuestro cuerpo*

Los primeros frutos. Aunque ya hemos conocido como segura nuestra salvación, porque hemos creído en Cristo, sin embargo esa salvación todavía se encuentra en esperanza, no en presencia visible...

Ahora, al parecer, indica en qué consiste con nuevas palabras, y por ello afirma: «Sino que nosotros poseemos los primeros frutos del Espíritu». Pero, ¿qué son? Lo mismo que las primicias de la trilla y de la prensa[1] [de las uvas] son de la misma substancia que el resto de la trilla y del vino prensado, ¿acaso no parece que dice también que las primicias del Espíritu es lo principal del resto de los espíritus bienaventurados y santos?...

Así pues, lo que el Espíritu Santo les ha concedido como más sublime y preclaro es lo que ha llamado primicias del Espíritu Santo[2]... «Nosotros mismos», es decir, los apóstoles, «Teniendo las

[1] Cf. Nm 18, 27. [2] Cf. 1 Co 12, 4-11.

primicias del Espíritu», que hemos sido elegidos para esto, para recibir las primicias del Espíritu, también nosotros gemimos. No hay ninguna criatura –dice– que no padezca dolores y gemidos, por eso también nosotros mismos, que hemos recibido los mayores y mejores regalos del Espíritu Santo, sin embargo porque esperamos la adopción de los hijos, es decir, la perfección de aquellos a los que hemos sido enviados a enseñar e instruir, hasta que no veamos su progreso en merecer ser adoptados como hijos, necesariamente nos dolemos y gemimos...

Todavía hay que añadir una tercera cosa. El Apóstol mismo dice esto respecto del Señor Jesucristo, puesto que es «el primogénito de toda criatura»[3]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 5[4].

ADOPCIÓN COMO HIJOS. El sentido es claro, porque «quienes poseen las primicias del Espíritu» crecen «esperando la adopción de hijos», adopción de hijos que es la redención de todo el cuerpo. AMBROSIO, *Carta*, 22, 13[5].

EL MUNDO COMO UN OCÉANO EMBRAVECIDO. Porque para los cristianos este mundo es como el océano. Pues lo mismo que se mueve el mar con los vientos adversos, se embravece y se levanta una tempestad para los marineros, así también este mundo, movido por la conspiración de hombres malos, perturba las mentes de los creyentes. Y es tanta la confusión que esparce el enemigo, que llega a ignorarse lo que no se debe hacer. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

NOSOTROS MISMOS GEMIMOS EN NUESTRO INTERIOR. Y si así son las primicias, que nos liberan de los pecados, y nos alcanzan la justificación y la santificación –e incluso a los demonios expulsan y a los muertos resucitan por las sombras y por los mantos–, considera cuánto más hará la totalidad. Y si la criatura despojada de inteligencia y raciocinio ni siquiera se lamenta de estas cosas, mucho menos nosotros. Por tanto, para que no se les proporcione a los heréticos dónde agarrarse, y se desacredite la gloria de las cosas presentes, «Lamentémonos –dice–, no censurando a las cosas presentes sino aspirando a las mejores». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 6[7].

Pero, para que no juzgase nadie que esto se decía solamente atendiendo a sus molestias, añadió también sobre los que ya creían; aunque con el espíritu, es decir, con la mente, sirviesen a la ley de Dios, sin embargo, con la carne se sirve a la ley del pecado, mientras soportamos las molestias y los incentivos de nuestra mortalidad... Esta adopción que se ejecutó en los que creyeron, no se efectuó en el cuerpo, sino en el espíritu; porque aún no ha sido transformado nuestro cuerpo en aquel celeste cambio, como ha sido mudado ya el espíritu de los errores, por la reconciliación de la fe, al convertirse a Dios. Luego también aquellos que creyeron esperan aún aquella manifestación que ha de aparecer en la resurrección del cuerpo, la cual pertenece al cuarto grado, en el que habrá absoluta paz y descanso eterno, sin oponérsenos corrupción por parte alguna o molestia incitante[8]. AGUSTÍN,

---

[3] Col 1, 15 [4] CER 4, 60-62.66-68. [5] CSEL 82/1, 165. [6] CSEL 81, 283. [7] PG 60, 531, [8] Cf. Hb 4, 1-13.

Exposición sobre la Carta a los Romanos, 53[9].

Diciendo: «Y no sólo ella; también nosotros mismos que poseemos los primeros frutos del Espíritu», Pablo enseña con claridad que no habla de la creatura irracional o insensible, la cual no participa del Espíritu Santo, sino que habla de los santos, quienes agradaron a Dios mediante la ley natural, y lo mismo los discípulos de Moisés. Pero se dice que los discípulos de Cristo tienen las primicias, los primeros y esclarecidos carismas, por medio de los cuales enriquecieron a todo el mundo; una gracia tan grande no la hubo ni antes de la ley, ni en la ley de Moisés... En cuanto a lo que dice: «Anhelando el rescate de nuestro cuerpo», manifiesta que somos en Cristo un único cuerpo. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 88-88A[10].

No sólo los ángeles, que son más amables que nosotros se entristecen de esta forma, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu Santo nos lamentamos de esta situación[11]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

La lucha sigue. Porque es verdad que el cuerpo de corrupción agobia al ama, y que el cuerpo terrenal oprime la inteligencia llena de preocupaciones. Pues una vez se ha hecho presente en nosotros el Espíritu, y logrado que nos convirtamos al propósito de la virtud, como que sale a combate la concupiscencia de la carne, y una ley entra y se queda en nuestros miembros e incita de continuo hacia placeres fuera de lugar, ofreciendo resistencia salvaje. Por eso suspiramos con verdadera ansia por la liberación de nuestro cuerpo, catalogados para la adopción como hijos. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[13].

8, 24 *Una esperanza que se ve no es esperanza*

La esperanza de lo que se ve no es esperanza. Ya hemos dicho anteriormente cómo la salvación está en esperanza, y cómo la esperanza no reside en lo que se ve, sino en las cosas que no se ven... Ahora [el Apóstol] nos enseña que no debemos esperar en aquellos bienes futuros que actualmente se ven o pueden verse, bien sea el cielo visible o la tierra, pues todo eso perecerá. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 5[14].

Somos salvados en esperanza. Pablo afirma, que esperando lo que Dios prometió en Cristo, nos estamos haciendo dignos de nuestra salvación. Luego en esperanza estamos salvados, porque ninguna otra cosa habrá en la vida futura distinta de la que ahora creemos. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

Lo que dice es lo siguiente: No es necesario que consigamos aquí todas las cosas, sino que también es necesario esperar. Simplemente, con creer en las cosas futuras que nos ha anunciado, hemos forzado a Dios a este regalo, y sólo por este camino vamos a ser salvados. Y ciertamente, si lo perdemos, lo perderemos enteramente por nuestra contribución. Juan Crisóstomo, *Homi-*

[9] CSEL 84, 28; BAC 187, 38-39. [10] ENPK 2, 59-60. [11] Cf. Mi 7, 1-2. [12] PL Supp. 1, 1148. [13] PG 74, 824. [14] CER 4, 72. [15] CSEL 81, 285.

lías sobre la Carta a los Romanos, 14, 6[16].

En este pasaje se refiere a los que creyeron en Cristo. En cuanto a lo que dice: «Que poseemos las primicias del Espíritu», enseña que los cristianos recibieron los principales dones del Espíritu Santo, y que tienen una gracia mayor que la de todos los santos anteriores que vivieron antes del advenimiento de Cristo. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 88A[17].

Ver y esperar. En verdad, todavía no hemos recibido las promesas, sino que estamos esperando[18]... Lo que se ve, no se espera, sino que se posee, si nos pertenece. Los cristianos no ponen esperanza alguna en las cosas que se ven, pues no se nos han prometido las cosas presentes, sino las futuras. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

No presente, aunque cierto. Creemos que también nuestros cuerpos superarán la corrupción y la muerte. Pero de esto tenemos seguridad por la esperanza; no como si ya fuera presente ahora, sino como que –con certeza total– ha de suceder. Cirilo de Alejandría, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[20].

8, 25 *Lo aguardamos mediante la paciencia*

Esperar con paciencia. La espera y la paciencia nos son necesarias para completar en nosotros lo que hemos empezado a ser y conseguir, por la concesión de Dios, lo que creemos y esperamos. Cipriano, *El bien de la paciencia*, 13[21].

Aguardamos con paciencia. Esta espera es paciencia, la cual tiene gran mérito ante Dios, de modo que el que espera un día y otro, desea que llegue el reino de Dios, y no duda porque tarde en llegar. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

La esperanza es distinta de la paciencia. ¿Qué es entonces la esperanza? El confiar en las cosas futuras... Pues el término de paciencia tiene que ver con muchos sudores, y también es término que tiene que ver con una perseverancia grande. Y sin embargo esto también se concede al que espera, con el fin de confortar al alma desfallecida. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 6[23].

La misma paciencia ejercita el deseo. Permanece tú también, porque también Él permanece; y persevera en el andar para que llegues, porque la meta no se traslada. Agustín, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 4, 7[24].

La fe en el premio mediante la paciencia es grande, porque cree lo que no ve[25], y como si ya lo hubiera recibido, así está segura de lo que aún no ha recibido, como dice a los hebreos: «Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido»[26]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

Metáfora del huevo. La certeza de nuestra esperanza está simbolizada en el huevo. En efecto, todavía no se distingue

---

[16] PG 60, 532. [17] ENPK 2, 60. [18] Cf. 2 Co 5, 7. [19] PL Supp. 1, 1148-1149. [20] PG 74, 824. [21] CCL 3/A, 126; BAC 241, 306. [22] CSEL 81, 287. [23] PG 60, 532. [24] PL 35, 2009; BAC 187, 255. [25] Cf. Jn 20, 29. [26] Hb 10, 36. [27] PL Supp. 1, 1149.

ningún feto en el huevo, pero se espera el feto de la futura ave. A los fieles todavía no se les ve en la gloria de la patria de arriba en la que creen en el presente, pero en la que esperan entrar en el futuro. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[28].

8, 26 *El Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza*

AYUDA DEL ESPÍRITU A NUESTRA DEBILIDAD. Lo mismo que quien se encuentra en una enfermedad corporal no pregunta al médico sobre lo que conviene y lleva a la salud, sino sobre lo que su enfermedad solicita, así también nosotros que languidecemos en la enfermedad de esta vida pedimos a Dios lo que no es bueno para nosotros... Por eso el Espíritu intercede en favor nuestro.

Lo que el Espíritu hace es ayudar a la debilidad de nuestra carne... Cuando el Espíritu de Dios ve que nuestro espíritu se esfuerza luchando contra la carne y por unirse a él, extiende su mano y acude en ayuda de nuestra flaqueza. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 6[29].

EL ESPÍRITU INTERCEDE. Este es el que de las aguas opera un segundo nacimiento, siendo como semilla de generación divina y consagrante del nacimiento celeste, prenda de la herencia prometida y especie de garantía escrita para la salvación eterna. Él nos hace templo de Dios y nos convierte en morada suya. Él interpela en favor nuestro los oídos divinos con gemidos indecibles, cumpliendo sus deberes de abogado y manifestando la tarea de su defensa, dado como inhabitante de nuestros cuerpos y como realizador de la santidad. NOVACIANO, *La Trinidad*, 29, 169[30].

EL ESPÍRITU INTERCEDE SEGÚN SU PROPIA NATURALEZA. Nuestras oraciones son débiles, porque piden cosas contrarias a la razón, y por eso Pablo afirma, que somos ayudados por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. Pues el Espíritu Santo nos ayuda porque no permite que se haga, bien lo que se pide antes de que deba ser pedido, bien porque lo que pedimos es contrario a Dios... Pablo dice que el Espíritu del Señor intercede por nosotros no con palabras humanas, sino según su propia naturaleza. Pues como lo que viene de Dios habla con Dios, es obvio que hablará de la misma manera que habla a Aquel de quien viene. Pues nadie habla con un conciudadano en una lengua extrajera. En consecuencia, el Espíritu que se nos ha dado se derrama sobre nuestras oraciones, para recubrir nuestra ignorancia inoportuna con su fuerza, y pedir a Dios para nosotros lo mejor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

DON DE LA ORACIÓN. Y estas cosas las dijo, mostrando el mucho cuidado del Espíritu Santo para con nosotros, y también enseñándonos, pero de ninguna manera considera que son provechosas las que así parecen a los razonamientos humanos... y puesto que en muchas de las cosas convenientes nos equivocamos, y pedimos las que no son convenientes, el don de la oración venía sobre alguno de los que estaban entonces, para que condujera a toda la Iglesia; y él, estando presente, lo pedía y lo enseñaba a otros. De esta forma aquí llama carisma al don, y al alma que lo había recibido, que ro-

[28] CCL 122, 277. [29] CER 4, 76-78. [30] FuP 8, 253-255. [31] CSEL 81, 287-289.

gaba a Dios y gemía. Pues quien había sido digno de tal gracia, estando con mucha compunción, con muchos suspiros, arrodillándose según la mente ante Dios, pedía las cosas consideradas provechosas para todos. De esto también ahora es símbolo el diácono, que ofrece las peticiones del pueblo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 7[32].

DECISIONES DEL SEÑOR. Escúchale cómo dice: «No sabemos lo que es conveniente pedir y cómo». No es posible, dice, siendo nosotros humanos conocer todas las cosas con certeza, conocer al demiurgo de nuestra naturaleza, y recibir aquellas cosas con gusto y gran placer, las que Él nos envió, y no aceptamos a la vista de lo que sucede como resoluciones del Señor. Pero Él sabe mejor que nosotros lo que nos es provechoso; Él conoce también el modo más conviene para alcanzar nuestra salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 30, 16[33].

NO SABEMOS CÓMO ORAR DEBIDAMENTE. Lo que dice: «y asimismo el Espíritu ayuda a nuestra debilidad; porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene», es evidente que lo escribe refiriéndose al Espíritu Santo... Luego nosotros «no sabemos lo que debemos pedir como conviene», por dos cosas: primero, porque aún no aparece aquello que esperamos recibir y a lo que nos dirigimos, y segundo, porque en, esta vida nos pueden parecer muchas cosas prósperas, las cuales son adversas, y otras adversas, siendo prósperas. Así es que, cuando la tribulación le sobreviene a un siervo de Dios para probarlo o corregirle, parece inútil algunas veces a los poco inteligentes. Pero, si se aplica a aquello que está escrito: «danos ayuda en la tribulación, pues vana es la salud del hombre»[34], se entiende que muchas veces nos ayuda Dios en la tribulación; y en vano se desea la salud que algunas veces es opuesta, cuando por la delectación y amor de esta vida es un peligro para el alma...

Dice que gime el Espíritu porque nos hace gemir con caridad excitando en nosotros el amor de la vida futura, al igual que dice: «Os tienta el Señor, Dios vuestro, para conocer si le amáis»[35], es decir para que vosotros conozcáis, pues para Dios nada hay oculto. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 54[36].

EL MISMO ESPÍRITU INTERCEDE. ¿Qué significa «el mismo Espíritu intercede por los santos», sino la misma caridad que se hizo en ti por el Espíritu?... La misma caridad gime, la misma caridad ora; contra ella no sabe hacerse el sordo quien la dio. Estate seguro, ruegue la caridad, y allí estarán atentos los oídos de Dios. No se hace lo que quieres, sino lo que conviene. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de san Juan*, 6, 8[37].

No gime, pues, el Espíritu Santo cuando intercede ante Dios por nosotros como si fuera un indigente o como si padeciera grandes angustias, sino que nos mueve Él a orar con ardor, y lo que hacemos nosotros, moviéndonos Él, se dice que Él mismo lo hace. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 22, 34[38].

---

[32] PG 60, 532-533. [33] PG 53, 281. [34] Sal 59, 13. [35] Dt 13, 3. [36] CSEL 84, 29; BAC 187, 39-40. [37] PL 35, 2024; BAC 187, 286. [38] PL 34, 189; BAC 168, 331.

No hemos de pensar que él o los cristianos a quienes esto decía ignoraban la oración dominical. Por otra parte, no pudo hablar temeraria y falsamente. ¿Por qué dijo esto, sino porque de ordinario aprovechan las molestias y tribulaciones temporales para curarnos el tumor de la soberbia, o para probarnos y ejercitamos la paciencia, a la que se asigna mayor y más noble premio cuando está probada y ejercitada, o, en fin, para borrar y castigar cualesquiera pecados? Sin embargo, como nosotros no vemos el provecho, deseamos vernos libres de toda tribulación. AGUSTÍN, *Carta a Proba*, 130, 14, 25[39].

Apenas podemos expresar con palabras los deseos internos de nuestras plegarias tal y como las sentimos en nuestro corazón. Por eso añade: «Mas el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inefables». Dios, pues, que escudriña los corazones, aunque no somos capaces de expresarlo con palabras, conoce en qué medida deseamos creer. Conoce también que pedimos por las cosas santas, no por las mundanas, según su voluntad. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 88, II[40].

Conforme a esta esperanza el Espíritu viene en nuestra ayuda, para que pidamos bienes celestiales, no terrenales. Pues nuestra capacidad es débil, si no es ayudada por la iluminación del Espíritu Santo... Porque todavía vemos como en un espejo[41] y las cosas que pensamos que son útiles, con frecuencia se convierten en obstáculos; por eso, las cosas que hemos pedido, no se nos conceden en absoluto, por providencia divina, como él mismo dice en otro lugar[42]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

No pidáis, dice Pablo, veros libres de vuestros pesares. Porque no sabéis lo que os conviene como lo sabe el Dios que os guía. Entregaos al que lleva el timón del universo. Porque Él, aunque no pidáis nada y sólo gimáis por obra de la gracia que habita en vosotros, dirige sabiamente vuestros asuntos y procurará lo que os va a ser de provecho. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[44].

8, 27 *Intercede según Dios en favor de los santos*

EL QUE SONDEA EL CORAZÓN. Indica aquí [el Apóstol] que en la oración Dios no atiende tanto a nuestras palabras como al corazón y a la mente. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 6[45].

CONOCE LA MENTE DEL ESPÍRITU. Es claro, porque la oración de todos los espíritus es conocida por Dios, para quien nada hay secreto u oculto[46]; ¡cuánto más será conocida la oración del Espíritu Santo, que es de la misma naturaleza que el Padre, que habla no por el impulso del aire, ni como los ángeles u otra criatura, sino como es propio de su divinidad! AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS. ¿No ves cómo el discurso no es sobre el Consolador, sino sobre el corazón espiritual? Ya que si no fuera esto así, sería necesario

---

[39] CSEL 44, 68; BAC 99, 79. [40] ENPK 2, 61. [41] Cf. 1 Co 13, 12. [42] Cf. 2 Co 12, 7-9. [43] PL Supp. 1, 1149. [44] PG 82, 140. [45] CER 4, 82. [46] Cf. Jb 37, 16; Heb 15, 18; 1 Jn 3, 20. [47] CSEL 81, 289.

que dijese: El que sondea el espíritu. Pero para que aprendamos que el discurso es sobre el hombre espiritual y que posee el don de la oración, dijo: «El que sondea los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu»; esto es, el hombre espiritual. Que pide por los santos según Dios. No es que el ignorante –dice– informe a Dios, sino que es así para que nosotros aprendamos a implorar las cosas que son necesarias, y pedir a Dios las cosas que le agradan... Por lo cual, también el que pide es escuchado porque realiza la petición según Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 7[48].

ESPÍRITU COMO GRACIA. Es costumbre de la Sagrada Escritura llamar Espíritu a los dones del Espíritu. De esta forma Pablo llama en este lugar Espíritu al don del Espíritu Santo, que se otorga a los hombres y se les concede de diferentes maneras como dice el mismo Apóstol en la *Carta a los Corintios*: «Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo»[49]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 89A[50].

Pablo llama aquí Espíritu al don del Espíritu... «Pide», porque nos hace pedir con gemidos, que no pueden describirse, como también se dice que Dios nos tienta[51], para saber, es decir, para hacernos saber, quiénes somos, y también, en el lenguaje ordinario, lo que el Señor manda que hagamos, se dice que lo hace Él mismo, como cuando se dice, «Él edificó la casa», o «Él escribió un códice», cuando en realidad, ni escribió éste, ni construyó aquella. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

«Espíritu» aquí no se refiere a la sustancia del Espíritu, sino a la gracia otorgada a los creyentes. Por ella –animados sentimos compunción–, encendidos rogamos con más celo y entre gemidos inefables nos encontramos con Dios Salvador. Esto el divino Apóstol lo escribió partiendo además de lo que había sufrido. Porque también él pidió verse libre de tentaciones, y no sólo una vez ni dos, sino tres incluso, y a pesar de haberlo pedido, fracasó[53]. En efecto, oyó decir a Dios: «Te basta con mi gracia, porque mi fuerza se cumple en la flaqueza»[54]. Sin embargo, aun habiendo aprendido esto, abrazó aquellas cosas de las cuales pidió verse libre, y dice: «Por eso, con sumo gusto me gloriaré en mis flaquezas»[55], para que habite en mí la fuerza de Cristo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[56].

MOCIÓN DEL ESPÍRITU. Observa que los buenos propósitos que nos llevan al arrepentimiento son un producto de la actividad del Espíritu, y la oración pura, que lleva todos esos buenos propósitos a su cumplimiento también se suscita en nuestra alma como resultado de la actividad del Espíritu. Él, de un modo oculto, inicialmente nos mueve a lamentarnos con la memoria de nuestros pecados. FILOXENO DE MABBUG, *Comentarios*, 1[57].

Por tanto, con la inspiración del Espíritu Santo, se oye en la presencia de Dios el clamor de los santos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 97, 2[58].

---

[48] PG 60, 533-534. [49] 1 Co 12, 4. [50] ENPK 2, 61-62. [51] Cf. Dt 13, 3. [52] PL Supp. 1, 1149. [53] Cf. 2 Co 12, 8. [54] 2 Co 12, 9. [55] 2 Co 12, 10. [56] PG 82, 140. [57] Muséon 73, 49. [58] CCL 103, 398.

LA VICTORIA DEL CRISTIANO (8, 28-39)

[28]Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio. [29]Porque a los que de antemano eligió también predestinó para que lleguen a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él sea primogénito entre muchos hermanos. [30]Y a los que predestinó también los llamó, y a los que llamó también los justificó, y a los que justificó también los glorificó.

[31]¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? [32]El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas? [33]¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? [34]¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que además está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros? [35]¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? [36]Como dice la Escritura: «Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero».

[37]Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó. [38]Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades, [39]ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Presentación: En Romanos 8, 28 y siguientes versículos, Pablo revela el gran misterio de la predestinación. Aparte de san Agustín, que lo abarca totalmente, la mayoría de los Padres encontraban algo enigmático aceptar la enseñanza del Apóstol en sentido literal. Ellos no pretendían negar que el mundo fuera planeado y ordenado por Dios, pero tampoco sugieren que existieran personas predestinadas por Dios a la condenación. Estaban convencidos de que la predestinación no eliminaba la libre voluntad humana. La llamada de Dios a la salvación era entendida como universal. El hecho de que no todos respondieran era por completo culpa suya, y el resultado por su parte de una elección deliberada.

Los cristianos se hallan seguros en el amor de Dios y no tienen nada que temer de nadie. Cuando los cristianos reflexionan sobre el hecho de que Dios ya ha sacrificado a su Hijo por ellos, apenas pueden dudar que también les cuidara en el futuro. Nadie puede atacar a los cristianos, ni siquiera el Diablo, porque Cristo nos ha elegido, y ha muerto por nosotros, y ahora Él intercede por nosotros a la diestra del Padre. No cabe mayor protección que ésta. Romanos 8 continúa con una larga lista de enemigos potenciales que nos apartarían de Dios si

pudieran, y concluye con la tajante afirmación de que el amor de Dios es más fuerte que todos ellos. Los Padres se hacen eco de esta proclamación y aprovechan la oportunidad de explorar el verdadero significado de las cosas que Pablo menciona para salir al paso de las necesidades pastorales de su rebaño.

8, 28 *Todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios*

Dios obra en todo para bien. Quiere decir que Dios no desoye las oraciones de los que le aman, aunque recen imperfectamente; porque, sabiendo Dios los deseos de su corazón y su ignorancia, no les achaca que pidan cosas malas, sino que les enseña lo que debe ser dado a los que le aman. Esto es lo que el Señor dice en el Evangelio: «Pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso, antes de que se lo pidáis»[1]. Luego son llamados según la promesa aquellos, a quienes Dios conoció de antemano que serían dignos de Él por su fe, de manera que eran conocidos antes de llegar a la fe. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[2].

Cuando [Pablo] dijo «Todas las cosas», también menciona las que parecen que son molestas. Y es que si tribulación, pobreza, cárceles, hambre, muertes, u otra cosa cualquiera sobreviniera, puede Dios cambiarlas todas a lo contrario. Y esto es propio de un poder inefable, el que las cosas nos parezcan fáciles de sobrellevar, y dirigir el auxilio hacia nosotros.

Hablando así, que éste es un bien grande, y que excede en mucho a la naturaleza humana, puesto que también a muchos les pareció algo inverosímil, lo confirma con las cosas anteriores diciendo lo siguiente: «A los que son llamados según su designio»..., mas aquí lo denomina «designio» para que no se atribuya todo a la llamada...; la llamada no ha sido impuesta ni forzada. Así pues, todos fueron llamados, pero no todos obedecieron. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 1[3].

Las cosas que nos contrarían y las que nos parecen que afligen, también éstas las cambia al bien: lo que sucedió también en este [hombre] singular: y así las concedidas a los hermanos, ésas mismas en mayor grado, obró en él el poder del ingenioso Dios, cambiando todos los males en bienes. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 67, 19[4].

Prueba de Job. En aquellas circunstancias en que [Job] se había visto privado de sus bienes y perdido a sus hijos, todo parecía ser una calamidad para él[5]; pero como amaba a Dios, las desgracias que le habían sobrevenido le reportaban un beneficio[6]: aquellos gusanos de su cuerpo estaban preparándole una corona en el cielo[7]. Antes de sufrir las tentaciones, nunca Dios le había hablado; pero después de ello, Dios se le acerca y habla con familiaridad, como un amigo a su amigo[8]. ¡Que vengan todo tipo de desgracias y calamidades, con tal de que, tras ellas, se presente Cristo! Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 66[9].

Para los que aman a Dios. Luego en aquellos que se salvan por elección graciosa, Dios es quien ayuda y obra el querer y el obrar según la buena volun-

---

[1] Mt 6, 32. [2] CSEL 81, 289-291. [3] PG 60, 540. [4] PG 54, 578. [5] Cf. Jb 1, 13-21. [6] Cf. Jb 42, 9-17. [7] Cf. Jb 7, 5. [8] Cf. Jb 38, 1 – 42, 9. [9] CCL 78, 39; BAC 593, 178.

tad. «Para los que aman a Dios todo coopera al bien»[10]. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 186, 3, 7[11].

Todo lo que hayamos hecho o padecido por amor a Dios, todo se acumula en nosotros en orden al premio[12]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

No hay que asombrarse, dice Pablo, si esperamos rodearnos de tales bienes y al presente, sin embargo, nos encontramos en medio de males irremediables, porque sabemos muy bien que la costumbre de Dios es hacer siempre el bien. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[14].

Aquellos a los que hace referencia esa sentencia, son llamados según la voluntad de algunos; pero ¿cuál, la del que llama o además la de los mismos a los que llama? En consecuencia, toda llamada que recibimos invitándonos a la justicia, nos tendrá que venir de parte de Dios Padre. Como dijo Cristo en algún momento: «Nadie puede venir a mí, si no le trae el Padre que me ha enviado»[15]. Con todo, en esto no se apartará de lo correcto el que diga que algunos son llamados conforme al propósito, tanto del que llama como de ellos mismos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[16].

No con todos colabora Dios, sino con quienes le aman. Y no colabora sin más, sino que colabora con vistas al bien. En efecto, si alguien pide cosas inconvenientes, yerra en su petición puesto que conviene que no lo obtenga. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[17].

8, 29 *Conformes a la imagen de su Hijo*

ÉL PREDESTINÓ A LOS QUE CONOCÍA DE ANTEMANO. Hemos leído que algunas veces el Hijo de Dios está en forma de Dios y otras en forma de esclavo[18]. A cuál de estas dos formas se refiere el Apóstol que se conformarán los que aman a Dios y en los que todas las cosas cooperan al bien, no me parece ocioso el que lo distingamos. Pienso que se refiere a la forma de esclavo en los que tienden a la perfección, y a Cristo en cuanto que es Verbo en los que la sinceridad del Verbo de Dios se conforma para lo puro...

No omitamos tampoco lo que dijo: «Eligió de antemano» y «Predestinó». Pienso que lo mismo que no se refiere a todos el «predestinó», tampoco a todos hay que aplicar el «eligió de antemano». No hay que pensar, según la opinión del vulgo, que Dios haya conocido de antemano el bien y el mal, sino que hay que sentir conforme a la costumbre de la Sagrada Escritura[19]. Quien estudia la Escritura observe cómo no se dice que Dios ha conocido de antemano a los malos; por eso en este pasaje se refiere manifiestamente a los buenos..., pues ningún malo puede ser conforme a la imagen del Hijo de Dios... Los malos no pueden ser conocidos de antemano, no porque pueda haber algo oculto a la naturaleza divina, que está en todas partes y no se encuentra ausente de ninguna de ellas, sino porque todo lo que es malo es teni-

---

[10] Is 49, 8. [11] CSEL 57, 50; BAC 99, 667. [12] Cf. Mt 5, 12; Lc 6, 22-23. [13] PL Supp. 1, 1149. [14] NTA 15, 141-142. [15] Jn 6, 44. [16] PG 74, 828. [17] PG 82, 140-141. [18] Cf. Flp 2, 6-7. [19] Cf. Mt 7, 23; Lc 13, 27.

do como indigno por la ciencia y la presciencia divinas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 7[20].

Tampoco en este pasaje queda eliminado el libre albedrío. Efectivamente, primero dice que Dios «elige de antemano», y luego que «predestina». Ahora bien, está claro que el conocimiento previo no fuerza inexorablemente al impulso y al propósito de los que tienen que obrar. Quizás fuera más claro lo dicho si, comenzando por lo último señalado aquí, nos remontamos a lo primero. ¿A quiénes, pues, aquí «glorificó Dios»? «A los que justificó». Y ¿a quiénes «predestinó»? «A los que eligió de antemano», los que, según el decreto, son llamados, esto es, los que según su propio decreto son dignos de «ser llamados» y «ser configurados» con Cristo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[21].

REFUTAR LA PERSPECTIVA ARRIANA SOBRE EL PRIMOGÉNITO. Los enemigos de Dios dicen que el Dios Unigénito, Hacedor del universo, del cual, por el cual y en el cual existen todas las cosas, ha sido hecho y creado por Dios y, en consecuencia, afirman que se ha de llamar primogénito de la criatura en cuanto hermano de la criatura, es decir que la antecede sólo en la primogenitura del tiempo –como Rubén antecedía a sus propios hermanos por la primogenitura del tiempo[22]– y no por la superioridad de la naturaleza. Contra estos hay que decir que el mismo no puede ser llamado al mismo tiempo unigénito y primogénito. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 60-61[23].

PRIMOGÉNITO ENTRE MUCHOS HERMANOS. A quienes Dios conoció de antemano que serían dignos de Él, a esos los eligió para recibir las promesas. Pero quienes parecen creer y no perseveran en la fe recibida, no han sido elegidos por Dios, porque a quien Dios elige, en Él permanece...

Con razón le llama a Cristo «Primogénito», porque no fue hecho antes de las demás criaturas, sino que fue engendrado; y Dios se dignó, a ejemplo suyo, adoptar a los hombres como hijos. Cristo es también el primogénito en la regeneración; y también es el primogénito de los muertos, cuya naturaleza no conoce. Y es Primogénito, subiendo a los cielos victoriosamente. Por lo tanto es llamado nuestro hermano Primogénito en todas las cosas, porque se dignó nacer como hombre, pero es Señor, porque es nuestro Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

¡Mira el culmen del honor! Lo que en el Unigénito era propio por la naturaleza, esto mismo se hizo también en nosotros por la gracia[25]. Y sin embargo, no se contentó con decir: «Conformes» sino que incluso añadió otra cosa: «El ser Primogénito». Y no sólo se quedó allí, sino que a esto añadió otra cosa diciendo: «Entre muchos hermanos»: queriendo claramente por todas estas cosas que se muestre la familiaridad. Mas considera que todas estas cosas han sido dichas sobre la salvación: pues es Unigénito según la divinidad[26]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 1[27].

PRIMOGÉNITO Y UNIGÉNITO. No todos los que fueron llamados lo fueron según

---

[20] CER 4, 86-90. [21] NTA 15, 95. [22] Cf. Gn 29, 32; 49, 3-4. [23] GNO 8/1, 200: BPa 18, 72 [24] CSEL 81, 291. [25] Cf. Ef 1, 4-7; 2 Tm 1, 8-10. [26] Cf. Hb 2, 5-18. [27] PG 60, 541.

designio, pues este designio se reserva a la presciencia y predestinación de Dios. Tampoco predestinó a nadie que no preconoció había de creer y seguir el llamamiento, a los cuales también denominó elegidos. Muchos ciertamente no vienen al ser llamados, pero nadie viene sin serlo.

Por lo que escribe «a fin de que sea el Primogénito entre muchos hermanos», demuestra con claridad que ha de entenderse que de un modo nuestro Señor es Unigénito, y de otro, Primogénito. Donde se denomina Unigénito, no tiene hermanos, y por naturaleza es Hijo de Dios, Verbo en el principio, por quien fueron hechas todas las cosas[28]. Conforme la toma del hombre y la gracia de la Encarnación, por la que se dignó llamarnos hijos adoptivos, no naturales, se llama Primogénito en la congregación de los hermanos[29]. En lo que se llama el primero, no es solo, sino que Él precedió en ello a los hermanos que le han de seguir. Por lo que también en otro lugar dice que es el Primogénito de los muertos, para que en todas las cosas tenga la primacía. Antes de Él no hubo resurrección alguna de muertos, de tal modo que ya no murieran; mas después de Él hubo la de muchos santos, a los que no se avergüenza de llamar hermanos por la misma participación de la humanidad. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 55-56[30].

SOBRE SI LAS MUJERES SE CONFORMARÁN A LA IMAGEN DE SU HIJO. Algunos, basados en estos dos testimonios: «Hasta que arribemos todos al estado de un varón perfecto, a la medida de la edad perfecta de Cristo»[31], y «Conformes a la imagen del Hijo de Dios», han concluido que las mujeres no resucitarán en su sexo, sino en el del varón. Dios hizo sólo al varón del barro y a la mujer la formó del varón. Tengo para mí que la verdad está de parte de quienes creen que resucitarán los dos sexos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 17[32].

En conformidad con esto, Dios decidió salvar por la sola fe, a los que de antemano sabía que creerían, y a los que llamó gratuitamente a la salvación, mucho más los glorificará cuando obran en orden a la salvación. «También los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo». Predestinar es lo mismo que conocer de antemano. Por lo tanto, los que Dios supo de antemano que serían conformes [al Hijo] en la vida, también quiso que llegaran a serlo en la gloria, «El cual transfigurará este cuerpo miserable nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo»[33]. «Para que fuera Él el Primogénito entre muchos hermanos». «Primogénito de entre los muertos» en la gloria[34]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

ENGENDRADO EN SU DIVINIDAD, PRIMOGÉNITO EN SU HUMANIDAD. Aquí, el Primogénito Hijo de Dios, de acuerdo con su naturaleza humana y de acuerdo también con la gracia que en Él había, intercede por nosotros; no intercede como si fuera Dios, sino como sumo sacerdote. «A los que predestinó». Aquí se le llama Primogénito de acuerdo con que se encarnó y de acuerdo con la gracia y la gloria que había en Él, pero cuando se le llama Unigénito[36], hay revelación de di-

[28] Cf. Jn 1, 3. [29] Cf. Col 1, 18. [30] CSEL 84, 30; BAC 187, 40-41. [31] Ef 4, 13. [32] CCL 48, 835; BAC 172, 735. [33] Flp 3, 21. [34] Col 1, 18. [35] PL Supp. 1, 1149-1150. [36] Cf. Jn 1, 14.

vinidad. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 90-90A[37].

Si, siendo Unigénito, se hizo Primogénito entre muchos hermanos –y es Unigénito–, ¿qué tiene de extraño que en la carne padeciera como hombre, y como Dios se le considere también impasible? Cirilo de Alejandría, *A los monjes de Egipto*,55[38].

Conforme a la imagen de su Hijo. Dios no los predestinó sencillamente, sino que los predestinó tras haberlos conocido de antemano. Hablando siempre con precisión, Pablo no dijo: «Semejantes a su Hijo», sino: «Semejantes a la imagen de su Hijo». Porque ciertamente nuestro cuerpo no es semejante a su divinidad, pero sí a su cuerpo glorioso. Se llama a Cristo «Primogénito» en tanto hombre, pues en cuanto Dios es Unigénito. En efecto, no tiene hermanos en tanto Dios, más en cuanto hombre llama hermanos a sus fieles[39]. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[40].

[Pablo utiliza la expresión] imagen del Hijo para designar al Espíritu Santo. En efecto, así como el Hijo es imagen inmutable del Padre, así el Espíritu es [imagen] del Hijo. Así pues, cuantos han sido hechos dignos por el Espíritu Santo de vivir espiritualmente, ésos se han conformado al Espíritu, que es la imagen del Hijo[41]. Severiano, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[42].

8, 30 *Predestinó..., llamó..., justificó y... glorificó*

La cuestión de si son muchos o pocos los elegidos. Aun cuando entendamos el «eligió de antemano» y el «predestinó» en sentido general, parece que el que es justificado es tal porque ha sido llamado, y ha sido llamado y justificado porque ha sido predestinado, y ha sido predestinado porque ha sido conocido de antemano... Fíjate, piensan de manera absurda los que sólo admiten la presciencia de Dios en las cosas futuras, antes de haberlas conocido. Según esto, se da el caso de que, como hemos dicho antes, Dios no ha conocido de antemano a los que predestinó...

Nos resta todavía la solución de esa cuestión, cómo «a los que llamó, también los justificó», cuando conforme a lo que hemos dicho antes consta que «son muchos los llamados y pocos los elegidos»[43]. Pero me parece que se habla de una distinta vocación, porque todos han sido llamados, pero no todos han sido llamados según el propósito [de Dios]. Así, los que han sido llamados conforme al buen propósito y buena voluntad, que la realizan en relación con el culto de Dios, esos son los que se dice han sido llamados «conforme al propósito», y estos son los llamados que son justificados. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 8[44].

Llamar es ayudar a quien piensa desde la fe, o dirigirse a quien se sabe que escucha. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

Justificó a los que eligió. [Dios] nos justificó por el Bautismo de la regeneración... nos glorificó por la gracia, por la adopción como hijos. Juan Crisóstomo,

---

[37] ENPK 2, 62. [38] PG 77, 312. [39] Cf. Hb 2, 5-18. [40] PG 82, 141. [41] Cf. 2 Co 3, 16-18; Ga 4, 6. [42] NTA 15, 221. [43] Mt 22, 14. [44] CER 4, 92-98. [45] CSEL 81, 291.

Homilías sobre la Carta a los Romanos, 15, 2[46].

Puede inquietar y, por lo mismo, también preguntarse si todos los que han sido llamados serán justificados; pues en otro lugar leemos: «muchos son los llamados, pero pocos los escogidos»[47]. Sin embargo, como también los mismos elegidos fueron llamados, es evidente que no son justificados sin haber sido llamados; aunque no todos los llamados sean justificados, sino los que fueron llamados «según el propósito», como anteriormente dijo[48]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 55[49].

Es Dios, por tanto, quien eligió a los creyentes, esto es, para que lo fuesen, no porque ya lo eran. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 17, 34[50].

A los que de antemano supo que creerían, a éstos los llamó. Ahora bien, la llamada congrega a los que quieren [creer], no a los que no quieren [creer], la distinción afecta a las personas, no al tiempo. Pablo dice esto por causa de los enemigos de la fe, para que no consideraran la fe como casual; así pues por la predicación son llamados para que crean, son justificados por el Bautismo cuando ellos creen y serán glorificados por los méritos de la gracia, es decir, en la resurrección futura. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

Con toda claridad dijo Jesucristo: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré»[52]. Ved que llamaba a sí a todos; nadie queda excluido de la gracia de la llamada, pues, mientras dice «todos», hace que nadie en manera alguna quede excluido. A los que de lejos conoció quiénes serían, dice, los destinó a participar en los bienes futuros, y los llamó, de modo que por la fe en Él consiguieran la justicia, sin dejarlos entonces caer en pecado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[53].

LA PRESCIENCIA DIVINA NO IMPLICA CAUSA DIRECTA. A aquellos cuya intención Dios conoció, los predestinó desde el principio; habiéndolos predestinado, también los llamó; luego, después de llamarlos, los justificó por medio del Bautismo; tras justificarlos los glorificó llamándolos hijos[54] y regalándoles la gracia del Espíritu Santo. Pero que nadie diga que el preconocimiento es la causa de estas cosas. Porque el preconocimiento no los hizo así, sino que desde hace mucho tiempo Dios había previsto los acontecimientos futuros por ser Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[55].

8, 31 *Dios está con nosotros*

DIOS ESTÁ DE NUESTRA PARTE. Cómo Dios está con nosotros se manifiesta por lo que hemos dicho antes, es decir, porque el Espíritu de Dios habita en nosotros y porque el Espíritu de Cristo, Cristo mismo, está en nosotros, o su Espíritu, que resucitó a Cristo de entre los muertos, habita en nosotros, o porque actuamos con el Espíritu de Dios, o porque recibimos el Espíritu de adopción, o porque somos hijos de Dios, herederos y coherederos con Cristo[56]. ORÍGENES, *Co-*

---

[46] PG 60, 541. [47] Mt 22, 14. [48] Cf. Rm 8, 28. [49] CSEL 84, 30; BAC 187, 40. [50] PL 44, 986; BAC 50, 487. [51] PL Supp. 1, 1150. [52] Mt 11, 28. [53] PG 74, 828-829. [54] Cf. Jn 1, 12. [55] PG 82, 141.144. [56] Cf. Rm 8, 14-17; Ga 4, 4-7.

mentarios sobre la Carta a los Romanos, 7, 9[57].

¿Quién contra nosotros? Es claro, porque ¿quién se atreverá a acusarnos si Dios ha dado testimonio a favor nuestro, cuando Él es el juez, nos ha conocido de antemano y nos ha juzgado dignos? Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[58].

Así, si dijese: No me hables ya, por tanto, acerca de los peligros, ni de los engaños preparados por todos. Si no creen en las cosas futuras, no obstante, de las buenas que ya han sucedido nada pueden decir: tal como la amistad de Dios para contigo desde el principio, la justificación, la gloria...

Y la tierra entera está contra nosotros, tanto los tiranos, como los pueblos y los parientes y los habitantes; sin embargo, los que están contra nosotros, están lejos de insultarnos, puesto que llegando incluso a ser responsables de nuestras coronas, y patrones de ...innumerables bienes, la sabiduría de Dios, cambia las insidias a nuestra salvación y gloria. ¿Ves cómo nadie está contra nosotros? Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 2[59].

Pablo quiere manifestar que nadie podrá impedir, que alcancen la gloria aquellos que amando a Dios, son amados por Dios, porque el amor perfecto que ellos tienen, expulsa todo motivo de amor mortal[60]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

8, 32 *Lo entregó por todos nosotros*

De parte de todos nosotros. El Padre entregó a su propio Hijo no sólo por los santos y los grandes, sino también por los más pequeños y en general por todos los que se encuentran en la Iglesia. Por eso, quien ofende la débil conciencia de los más pequeños y débiles se dice que peca contra Cristo[62], porque escandaliza el alma por la que Cristo murió. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 9[63].

¿Quién puede rechazar una condición común? ¿Quién puede dolerse de que uno mismo no haya sido estimado, cuando para nuestro consuelo el Padre ha enviado a su único Hijo a la muerte? Ambrosio, *La muerte del hermano Satiro*, 1, 4[64].

Dios no perdonó a su Hijo. Pablo nos insta a descansar seguros a causa de nuestra fe, para enseñar que Dios, sabiéndolo de antemano, antes de que dejáramos de ser pecadores, ha entregado a su Hijo a la muerte por nosotros. «¿Cómo no nos dará con Él graciosamente todas las cosas?». Dice que Dios decretó en otro tiempo premiar a los creyentes en Cristo. Si nos dio lo más grande y principal, entregar a su verdadero y queridísimo Hijo por nosotros, todavía pecadores, ¿qué dificultad hay para creer que hará por nosotros, creyentes en él, lo menos? Pues ya ha sido preparado el premio para los creyentes, ya que menor es darnos con él todas las cosas que entregarlo a la muerte por culpa nuestra. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

La verdad y su sombra. Hasta aquí la oscuridad. A continuación se muestra

[57] CER 4, 104. [58] CSEL 81, 293. [59] PG 60, 541-542. [60] Cf. 1 Jn 4, 18. [61] PL Supp. 1, 1150. [62] Cf. Rm 14, 15.20-21. [63] CER 4, 106. [64] CSEL 73, 210. [65] CSEL 81, 293-295.

que la verdad de los hechos es mucho más excelente. Este cordero racional, en efecto, ofrecido por toda la tierra, a toda la tierra purificó; a los hombres liberó del error, y los condujo a la verdad. Él hizo la tierra, el cielo, sin alterar los elementos de la naturaleza, sino trasladando la ciudadanía de los hombres de la tierra a los cielos. Por Él se disolvió toda la comitiva de los demonios, por Él los hombres ya no adoran a piedras y troncos, ni los que están honrados con la razón se inclinan ante cosas insensibles, sino que fue abolido todo el error, y la luz de la verdad ha alumbrado a la tierra. ¿Has visto la excelencia de la verdad? ¿Has visto qué es la sombra y qué la verdad? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 47, 14[66].

EL SACRIFICIO DEL HIJO. Esto está dicho por Pablo contra los patripasianos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 90B-91[67].

«El que no perdonó a su propio Hijo». Permitió que fuera entregado, para que los que le entregaban tuvieran libertad de decisión y a nosotros se nos mostrase un ejemplo de paciencia. «Antes bien lo entregó por todos nosotros». No por algunos. «¿Cómo no nos dará con Él graciosamente todas las cosas?». ¿Qué puede tener más entrañable que nos niegue el que no renunció a su propio Hijo? PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

¿Nos dio lo más grande y no va a darnos también lo más pequeño? ¿Nos otorgó a su Hijo y va a privarnos de sus bienes? Hay que saber, por otro lado, que es una sola la persona del Hijo. La naturaleza humana le fue dada por la divinidad a causa nuestra. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[69].

8, 33 *¿Dios, el que justifica?*

¿QUIÉN PRESENTARÁ ACUSACIÓN ALGUNA CONTRA LOS ELEGIDOS DE DIOS? Me parece que aquí [Pablo] se refiere al diablo. En efecto, no existe ningún elegido ni grande a quien el diablo no se atreva a acusar...

Pero hay que ver más profundamente cómo el Apóstol nunca enseñaba sin su característica cautela. No dijo «quién acusará a los llamados», sino «a los elegidos». Si no eres de los elegidos, si no te muestras como aceptado por Dios en todo, tendrás quien te acuse. En efecto, si tu causa es mala, si tu pecado te oprime, ¿qué puede hacer por ti un abogado, aunque sea Jesús quien interceda por ti? Jesús es la verdad, y esa verdad no puede engañar para favorecerte a ti. El abogado puede ayudarte sólo para que no seas envuelto por las calumnias del acusador, para que no se te imputen los pecados pasados que fueron borrados por el Bautismo. Pero si después pecas de nuevo y no te lavas con las lágrimas de la penitencia, darás ocasión de incriminación a tu acusador; y aunque Jesús interceda por nosotros, no podrá decir que las tinieblas son luz ni lo amargo dulce. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 10[70].

Está claro que nadie se atrevería, ni podría cambiar el juicio y la presciencia de Dios. ¿Porque quién podrá desaprobar lo que Dios ha aprobado, si no hay nadie igual a Dios? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[71].

---

[66] PG 54, 432-433. [67] ENPK 2, 62. [68] PL Supp. 1, 1150. [69] PG 82, 144. [70] CER 4, 108-112. [71] CSEL 81, 295.

DIOS ES QUIEN JUSTIFICA. Pablo dice que Dios no nos acusa, porque nos justifica: y que ni Cristo puede condenarnos, porque nos ama con un amor tan grande como para morir por nosotros y, subiendo al cielo, para interceder por nosotros ante el Padre. No puede no ser escuchada su oración, porque está a la derecha del Padre, es decir, digno de ser escuchado; de tal manera que hemos de alegrarnos en su fe, seguros de Dios Padre y de su Hijo, Cristo, que nos ha de juzgar... De esta manera intercede por nosotros el Salvador; pues conociendo la altivez desvergonzada de nuestro enemigo al atacarnos, si no consentimos nosotros, el Salvador intercede por nosotros, para que no venza su insolencia, ni nos ataque violentamente. Por esto dice, que el Hijo intercede, aunque Él mismo lo haga todo y sea igual a Dios Padre; y porque decimos que hay un solo Dios, y no se piense en un Padre y en un Hijo separados, sino unidos, en la Escritura se habla así para distinguir las personas: para afirmar que el Hijo no es inferior al Padre, y pone delante al Padre, porque es el Padre, y porque todas las cosas proceden de Él. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

La elección es, por tanto, un signo de virtud. Pues cuando se escogen potros adecuados para la carrera, nadie puede pedir razones, ya que, si alguien profiriera algún reproche, resultaría digno de risa; mucho más son dignos de risa los que piden cuentas cuando Dios llama a las almas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 3[73].

¿Quién se atreverá a acusar por los pecados anteriores o por el desprecio de los mandamientos de la ley a los creyentes, que Dios eligió y mostró justos con signos y prodigios?[74]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[75].

8, 34 *El que está intercediendo por nosotros*

CRISTO QUE MURIÓ AHORA INTERCEDE. Y así, el que aparece en su propia dignidad, no abandonó nuestro cuidado, sino que también intercede por nosotros, y además persevera manteniendo el mismo amor... ¿Ves cómo por todas partes se muestra que la súplica por ninguna otra cosa se dijo sino para que se demuestre el ardor y plenitud de su amor hacia nosotros? Y también el Padre aparece invitando a los hombres a que se reconcilien con Él[76]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 3[77].

EN SU HUMANIDAD MURIÓ, RESUCITÓ, ASCENDIÓ A LOS CIELOS E INTERCEDE. Pablo habla de acuerdo con la forma del hombre asumido que murió y resucitó. «Y que intercede por nosotros». Para que estemos con Él donde Él está[78]. Los arrianos, por causa de esta intercesión, acostumbran a levantar calumnias al afirmar, que aquél a quien se pide intercesión es mayor que el que la suplica. A éstos se debe responder que Dios no se olvida, como si hubiera que recordarle constantemente a aquellos que Él mismo eligió, sino que Él le suplica a la vez que, cual verdadero y eterno pontífice, presenta y ofrece constantemente al Padre, como una prenda nuestra, al hombre que recibió[79]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[80].

---

[72] CSEL 81, 295-297. [73] PG 60, 543, [74] Cf. Hch 2, 22. [75] PL Supp. 1, 1150. [76] Cf. 2 Co 5, 20. [77] PG 60, 543, [78] Cf. Jn 14, 3 [79] Cf. Hb 6, 20. [80] PL Supp. 1, 1150.

Por otra parte, en la Iglesia de Dios, que es el cuerpo de Cristo[81], de nada vale lo relativo al sacerdocio ni los auténticos sacrificios, si el verdadero Pontífice no nos reconcilia en lo característico de nuestra propia naturaleza, ni nos limpia la verdadera sangre del Cordero inmaculado. Aunque esté sentado a la derecha del Padre, ejecuta el sacramento de expiación en la misma carne que asumió de la Virgen. LEÓN MAGNO, *Cartas*, 80, 2[82].

EL HIJO PIDE; EL PADRE OTORGA. Al hablar de la petición, [Pablo] muestra que uno es el que pide y otro aquel a quien se dirige la petición. Y no es extraño que el Hijo pida y que el Padre le conceda, puesto que se guarda el orden armónico entre ambas personas... Nos enseña este texto un orden sin confusión entre el Padre y el Hijo. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[83].

8, 35 *¿Quién nos apartará del amor de Cristo?*

¿QUIÉN NOS APARTARÁ? Rodeémonos del inmenso amor del Creador, adhirámonos a Él con todo el corazón, consumamos de una vez nuestra facultad de razonar. Comparemos la gloria que fue puesta en nosotros, por la que Pablo exclama con regocijo: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo?». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos*, 11, 7[84].

EN MEDIO DE LA TRIBULACIÓN. El Apóstol se dirige a todos los que hemos mencionado anteriormente, es decir, a los que ya no estamos en la carne, sino en el Espíritu... Cuando venga la tribulación, diremos a Dios: «En la angustia tú me abres salida»[85]. Si tuviere lugar la angustia del mundo y viniere por alguna necesidad corporal, busquemos la profundidad de la sabiduría y de la ciencia de Dios, en las que no puede angustiarnos el mundo. En efecto, aceptaré los amplísimos campos de las divinas Escrituras, buscaré el sentido espiritual de la Palabra de Dios, y ninguna angustia me coartará. Cabalgaré a través de los amplísimos espacios de la inteligencia mística y espiritual. Aunque sufra persecución, confesaré a mi Cristo ante los hombres, estoy seguro, porque también Él me confesará delante de su Padre que está en los cielos. Si se me presentara el hambre, no me turbaré, pues poseo el pan de la vida que desciende desde el cielo y reconforta a las almas hambrientas, ni nunca podrá faltarme ese pan, porque es perfecto y eterno. La desnudez no me confundirá, porque estoy vestido del Señor Jesucristo[86]... No temeré el peligro, porque «Dios es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?»[87] y «Dios es el defensor de mi vida, ¿a quién temeré?[88]». La espada terrena no puede asustarme, porque tengo una más fuerte conmigo: «La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios»[89]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 11[90].

¿POR QUÉ LA PERSECUCIÓN? Nada de esto puede separar a sus fieles, nada puede arrancar a los que está unidos a su cuerpo y sangre. La actual persecución es una prueba y un sondeo de nuestra disposición. Dios ha querido sacudirnos y probarnos, sin que, con todo, en estas pruebas haya faltado su auxilio a los que creen en él[91]. CIPRIANO, *Carta*, 11, 5[92].

---

[81] Cf. Hb 7, 11-28. [82] PL 54, 914. [83] NTA 15, 221. [84] PG 9, 765. [85] Sal 4, 2. [86] Cf. Rm 13, 14. [87] Sal 27, 1. [88] Ibidem. [89] Ef 6, 17. [90] CER 4, 114-116. [91] Cf. 2 Co 12, 9. [92] CSEL 3/2, 500: BAC 241, 399.

Quiere decir: ¿Quién nos podrá apartar del amor de Cristo, que nos ha dado tan grandes e innumerables beneficios? «¿La tribulación?». Nada puede hacerlo, porque no hay tormenta que pueda vencer al amor de un cristiano convencido. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[93].

SENTIDO DE LA TRIBULACIÓN. Y aunque las cosas dichas son fáciles de enumerar, tiene, sin embargo, cada palabra mil líneas de tentaciones. Pues cuando dice tribulación, también dice prisión, y cadenas, y calumnias, y destierros, y todas las demás desdichas, recorriendo con una sola palabra un mar ilimitado de peligros, revelándonos simplemente en una palabra todo lo que son males para los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 3[94].

Toda la atención referente a este pasaje ha de encaminarse a la misma exhortación, para que aquellos a quienes se habla no se abatan en las persecuciones, si viven según la prudencia de la carne, por la que apetecen los bienes temporales y temen los males transitorios. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 57[95].

Después de beneficios y promesas tan admirables ¿qué tribulación puede haber tan grande, que nos aparte de su amor? Y al decir «nosotros», quiere expresar que todos deben ser tales, que ni siquiera en los peligros puedan ser apartados de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[96].

Los buenos cristianos no se separan de Cristo por los tormentos, sino los tibios y negligentes son los que alguna vez se separan por fábulas ociosas; y si tuvieren que soportar un leve daño, de continuo se escandalizan y presumen de murmurar contra Dios, y vuelven a los nefandos y detestables augurios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 54, 2[97].

8, 36 *Somos llevados a la muerte todo el día*

TODO EL DÍA. Aquí se dice «todo el día» para indicar todo el tiempo presente, en el que sufrimos persecución y somos matados como ovejas. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 2, 22, 2[98].

No es suficiente que yo muera o sea crucificado por Cristo en un momento, sino el día entero, es decir, todo el tiempo que dure mi vida. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 11[99].

Es posible por tanto, en un solo día, una vez, y dos, y muchas veces morir. Pues quien está dispuesto a esto siempre recibe retribución adecuada. A esto es lo que se refería también el Profeta indicando: «Todo el día»[100]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 4[101].

COMO CORDEROS QUE SE MATARÁN. Sufrimos no por algún crimen, sino por ti que dijiste: «Bienaventurados seréis cuando os injurien»[102]. «Fuimos tratados como ovejas destinadas al matadero»[103]. Esto se cumplió especialmente en nosotros los cristianos, a quienes no nos es lí-

---

[93] CSEL 81, 299. [94] PG 60, 544, [95] CSEL 84, 31; BAC 187, 42. [96] PL Supp. 1, 1150-1151. [97] CCL 103, 237. [98] SC 294, 216. [99] CER 4, 116. [100] Sal 25, 5; 35, 28; 38, 7; etc. [101] PG 60, 545, [102] Mt 5, 11. [103] Sal 44, 12.

cito defendernos a nosotros mismos, sino soportar con la mayor paciencia todas las ofensas inferidas, conforme al ejemplo del Señor y maestro que «fue llevado como oveja para la víctima»[104]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[105].

8, 37 *En todas estas cosas venceremos con creces*

CONTAR CON EL AMOR DE DIOS. Mientras contemos con el amor de Dios, no recibiremos ningún daño. En efecto, el amor con que nos ha amado ha raptado nuestro afecto hacia él, nos ha conseguido que no sintamos ni el dolor ni la crucifixión del cuerpo. Por eso «en todas las cosas venceremos». Eso es lo que dice la esposa del *Cantar de los Cantares*, al afirmar: «Estoy herida por el amor»[106]. Así también recibe nuestra alma la herida del amor de Cristo; aunque el cuerpo sea entregado a la espada, no sentirá las heridas de la carne gracias a la herida del amor. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 11[107].

MOSTRAR PERSEVERANCIA. Vence ciertamente el que no sucumbe a lo que sucede necesariamente: pero triunfa el que voluntariamente acepta el dolor como muestra de paciencia. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 2[108].

VENCER CON CRECES. Pues no simplemente los dominaron sino con mucha admiración, de modo que llegan a comprender que el combate de los que tendían insidias, no era simplemente contra hombres, sino contra aquella fuerza inexpugnable. ¿No ves cómo los judíos, teniéndolos en medio, también están perplejos y se preguntan: «Qué haremos con estos hombres»[109]? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 4[110].

POR AQUEL QUE NOS AMÓ. Todas estas tribulaciones las estimamos en nada por aquel que nos amó tanto que murió por nosotros, y es precisamente al morir por su nombre, cuando triunfamos de modo especial, sobre todo cuando es tan leve el sufrir por Él, lo que el Señor se dignó padecer primero por los demás. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[111].

8, 38 *Ni la muerte, ni la vida*

PRUEBAS SOBREHUMANAS. No habla aquí [el Apóstol] de superar las tentaciones humanas pequeñas y sencillas, sino aquellas que están por encima de las humanas y que nosotros no podemos superar y vencer –esto es propio de Cristo, que triunfó sobre los principados y potestades de una vez para siempre–, sin embargo, también en eso venceremos, si no consiguen apartarnos del amor de Dios...

Aquí la muerte se refiere no a la común, a la que separa el alma del cuerpo, sino a la que pretende separar al alma del amor de Dios; esta es verdaderamente la muerte del alma. Por tanto, es presumible que aquí se refiera también a aquella vida que al ponerse en práctica nos separa también del amor de Dios, es decir, a la vida de pecado... ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 12[112].

Éstas son todas las cosas que el diablo infringe para nuestra caída[113], y Pablo las

---

[104] Is 53, 7. [105] PL Supp. 1, 1151. [106] Ct 2, 5. [107] CER 4, 116. [108] PG 29, 488. [109] Hch 4, 16. [110] PG 60, 545. [111] PL Supp. 1, 1151. [112] CER 4, 118.122-124. [113] Cf. Gn 3, 1-24.

enumera aquí para armarnos a nosotros, de modo que si aparecen, seguros de la esperanza y ayuda de Cristo, armados con la fe, podamos luchar contra ellas[114]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[115].

ESTOY SEGURO. Al decir: «Estoy convencido», y no decir: «juzgo», demostró que tuvo plena fe de que ninguna muerte, ni la vida temporal prometida, ni las demás cosas que a continuación relata, pueden apartar al creyente de la caridad de Dios. Luego nadie aparta del amor, ni quien amenaza con la muerte, porque el que cree en Cristo, aunque muera, vive; ni quien ofrece la vida, porque Cristo da la vida eterna, y el ofrecimiento de la vida temporal, en comparación de la eterna, debe despreciarse. «Tampoco el ángel separa de la caridad de Dios, porque dice que si un ángel descendiese de los cielos y os anunciase alguna cosa diversa de la que recibisteis, sea anatema»[116]. «Ni el principado», es decir, el opuesto al amor, porque se despojó de estos principados y potestades, triunfando de ellos en sí mismo[117]... AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 58[118].

8, 39 *Nada podrá separarnos del amor de Dios*

LOS ELEMENTOS NOS ATACAN. Altura y profundidad pugnan de igual manera contra nosotros, como dice David: «Son muchos los que me hostigan»[119], sin duda, cuando es impelido por los espíritus celestes de la maldad, y como dice de nuevo: «Desde lo más hondo a ti grito, Señor»[120], cuando es impugnado por los espíritus de la gehenna, por aquellos que se consideran en el infierno. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 12[121].

LLAMAR AL SEÑOR. No pienso que por sí sola la naturaleza sea capaz de enfrentarse a los ángeles y a los seres excelsos y a los profundos o a cualquier otra criatura; en cambio, cuando siente la presencia del Señor y su inhabitación, en la confidencia del divino ayudador, afirma: «El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?»[122]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 2, 5[123].

SUFRIR POR CRISTO. Pablo sufre todo exclusivamente por Cristo, no por dominio, ni por su propia gloria, sino por el amor hacia aquél[124]. Mas a nosotros, ni Cristo, ni las cosas de Cristo, nos arrancan de las cosas de esta tierra, sino que como serpientes, o víboras, o cerdos, o todo esto a la vez, así nos arrastramos por el barro... pero Dios también nos entregó al Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 15, 6[125].

NINGUNA COSA. Muchas veces la frívola curiosidad de aquellas cosas que no pueden encontrarse, o en vano se encuentran, ya en el abismo o en el cielo, separadas de Dios, a no ser que la caridad, que invita a los hombres a lo espiritual, venza no con la vanidad de cosas que se hallan fuera, sino con la verdad, que se halla dentro.

«Ni cualquier otra criatura». Esto puede entenderse de dos modos: O que se trata de una criatura visible, pues también nosotros, es decir, nuestra alma, es criatura, pero invisible, y, por tanto, lo

---

[114] Cf. Ef 6, 16. [115] CSEL 81, 299. [116] Ga 1, 8.9. [117] Cf. Col 2, 15. [118] CSEL 84, 31; BAC 187, 42. [119] Sal 56, 2. [120] Sal 130, 1. [121] CER 4, 126. [122] Sal 27, 1. [123] SC 252, 176. [124] Cf. Hch 20, 24; Flp 3, 8. [125] PG 60, 547.

que dijo que no nos separará otra criatura, es el amor de los cuerpos; o sin duda que no nos separará de la caridad de Dios otra criatura, porque no existe ninguna otra criatura entre nosotros y Dios que se oponga y nos excluya de su unión. Por encima de la mente humana, la cual es racional, no existe criatura alguna, sino sólo Dios. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 58[126].

Tengo la certeza de que, ni aunque uno me amenace con la muerte, ni aunque me prometa la vida, ni aunque diga que él es un ángel enviado por el Señor, o que finja ser príncipe de los ángeles, ni aunque me ofrezca para la vida presente honores, y a su vez la gloria para la vida futura, ni por más que realice prodigios ofreciéndome el cielo, o me prometa liberarme del infierno; por fin, ni aunque uno se empeñe en aconsejarme la profundidad de la ciencia, jamás nos podrá apartar del amor de Cristo...

Pablo amaba a Dios en Cristo, y el amor a Cristo radica en la observancia de los mandamientos[127]... Cristo mismo estableció en el amor fraterno su imitación al decir: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis los unos a los otros»[128], y por eso dice también Juan: «Pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve»[129]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[130].

NADA PODRÁ SEPARARNOS. Los espirituales no se separan de Cristo ni siquiera por causa de los sufrimientos; en cambio, los carnales se separan incluso por fábulas inútiles. A aquellos no los separa ni la cruel espada, pero a éstos los separa un afecto carnal. A los espirituales no les rompe ni lo más duro, pero a los carnales les corrompe lo más blando. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 82, 2[131].

Aquel que cree en la verdad, según la Escritura, en nada le apartará del verdadero fundamento de la fe. Allí tendrá la constancia de la identidad inalterable e inmutable. Efectivamente, el que está unido a la Verdad sabe bien que va por buen camino, aun cuando muchos le tilden de loco[132]. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres divinos*, 7, 4[133].

[126] CSEL 84, 32: BAC 187, 42-43. [127] Cf. Jn 14, 5. [128] Jn 13, 35. [129] 1 Jn 4, 20. [130] PL Supp. 1, 1151. [131] CCL 103, 338. [132] Cf. 1 Co 1, 18-31. [133] PG 3, 888: BAC 511, 340-341.

EL DECLIVE DE ISRAEL FRENTE A LA GRACIA (9, 1-13)

[1]*Os digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo:* [2]*siento una pena muy grande y un continuo dolor en mi corazón.* [3]*Pues le pediría a Dios ser yo mismo anatema de Cristo en favor de mis hermanos, los que son de mi mismo linaje según la carne.* [4]*Ésos son los israelitas: a ellos pertenece la adopción de hijos y la gloria y la alianza y la legislación*

y el culto y las promesas, [5]de ellos son los patriarcas y de ellos según la carne desciende Cristo, el cual es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén.

[6]No es que la palabra de Dios haya quedado incumplida. Porque no todos los descendientes de Israel son Israel, [7]ni todos son hijos por ser descendientes de Abrahán según la carne, sino que: «En Isaac será escogida tu descendencia». [8]Es decir, no son hijos de Dios los que son hijos de la carne, sino que son considerados descendencia los hijos de la promesa. [9]Pues ésta es la palabra de la promesa: «Volveré por este mismo tiempo y Sara tendrá un hijo». [10]Pero no sólo esto: también Rebeca concibió dos hijos de un hombre solo, Isaac nuestro padre. [11]Y cuando aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo, para que el designio de Dios permaneciese según la elección, [12]y no en virtud de las obras sino del que llama, se le dijo: «El mayor servirá al menor»; [13]conforme está escrito: «Amé a Jacob y odié a Esaú».

Presentación: La conciencia atestigua la verdad. El amor de Pablo por los judíos y su deseo de que se salven era tal que estaba dispuesto a desear lo imposible: que él mismo fuera apartado de Cristo. Evidentemente la hipérbole del Apóstol se exponía a ser malinterpretada porque algunos Padres se sintieron obligados a tranquilizar a sus lectores en el sentido de que él no decía en serio lo que estaba diciendo. La lista detallada de Pablo sobre los privilegios de los judíos fue respetada por los Padres, pero no se extendieron mucho. Era evidente para ellos que el Apóstol se estaba refiriendo a los judíos del Antiguo Testamento, no a sus propios contemporáneos, que habían rechazado a Cristo. Incluso en los tiempos del Antiguo Testamento no todos los hijos de Abrahán heredaron la promesa, excepto Isaac. De modo similar, en la siguiente generación Esaú fue rechazado, pero Jacob fue elegido. Resultó por tanto imposible sostener la noción de que la promesa hecha a Abrahán estaba siempre destinada a aplicarse a todos sus descendientes físicos. Más aún, aunque Isaac era hijo natural de Abrahán, nació de forma sobrenatural, por tanto prefiguraba a Cristo. Existe un fuerte matiz de predestinación en la narración de Esaú y Jacob, donde los Padres encontraron dificultades. Siempre mostraron inclinación a recalcar que Esaú eligió libremente, y que si se hubiera comportado de forma diferente, no habría sido rechazado. Sin embargo, normalmente estaban dispuestos a admitir que Dios sabía de antemano lo que sucedería, aunque no fuera la causa unilateral de ello, por lo que no había posibilidad real de que las cosas resultaran de otro modo. Sólo san Agustín, y únicamente en sus últimos escritos, estaba preparado para aceptar las implicaciones totales de la predestinación divina.

9, 1 *Os digo la verdad en Cristo*

Proclamo la verdad en Cristo. También dijo la verdad Caifás, al afirmar: «Conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación»[1], pero esa verdad no fue la de Cristo. Por eso el Apóstol afirma que dice la verdad

[1] Jn 11, 50.

en Cristo, por contraste con la que está fuera de Cristo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 13[2].

LA CONCIENCIA ME LO ATESTIGUA. Cuando Pablo dice que la conciencia le ofrece en este punto una prueba de su inocencia, quiere exponer que está diciendo la verdad y para él la conciencia le corrobora en todo y determina también que no es reo de mentira en el plano de una acusación interna. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[3].

NO MIENTO. Los judíos que hacían la guerra a los apóstoles y a su predicación andaban diciendo que, por necesidad, una de dos: o el Evangelio es falso o Dios es un embustero... Efectivamente, se había prometido a Abrahán que enviaría las bendiciones a sus descendientes; ahora bien, en vez de a nosotros, se ha acogido a hombres impuros y extraños: a los gentiles. Si, pues, el resultado de aquellas promesas es, como decís, vuestra predicación, entonces es evidente que Dios engañó a nuestros padres; y si hablar así de Dios es blasfemo, entonces vosotros y vuestra doctrina sois falsos... Pues bien, san Pablo quiere también liquidar esta argumentación y demostrarles que la doctrina del Evangelio es verdadera y que Dios no ha engañado. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[4].

9, 2 *Una pena muy grande y un continuo dolor*

SU AMOR A LOS JUDÍOS. Como da la impresión que anteriormente ha escrito contra los judíos, porque piensan que son justificados por la ley; ahora dice que habla, poniendo como testigo a su propia conciencia, para manifestarles su deseo y afecto hacia ellos en Cristo Jesús y en el Espíritu Santo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

A punto de entrar en el tema contra los judíos, Pablo se disculpa ante ellos diciendo que expone todas estas cosas no por odio hacia ellos, sino por amor, ya que le causa dolor el hecho de que no crean en Cristo, que vino para salvarnos cuanto antes. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

UN CONTINUO DOLOR EN MI CORAZÓN. La construcción de la frase está incompleta. Pablo debería haber añadido que su pena era incesante a causa o bien del abandono o bien de la increencia de los judíos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[7].

9, 3 *En favor de mis hermanos*

MALDITO A CAUSA DE MIS HERMANOS. ¿Por qué es digno de admiración que el Apóstol desee hacerse anatema en favor de sus hermanos, cuando sabía que el que tenía forma de Dios se humilló a sí mismo, asumió la forma de esclavo y se hizo maldito en favor nuestro?[8]. ¿Qué hay de admirable cuando uno, siendo siervo, se hace anatema en favor de los hermanos, si el Señor se hizo maldito en favor de los siervos? ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 13[9].

¿ANATEMA DE CRISTO? ¿Qué es lo que dices, oh Pablo? ¿Estabas tan ardiente de amor por Cristo, que ni distinguías la realeza del infierno, ni las cosas visibles,

---

[2] CER 4, 132. [3] PL Supp. 1, 1152. [4] NTA 15, 386. [5] CSEL 81, 303. [6] PL Supp. 1, 1151. [7] PG 82, 149. [8] Cf. Flp 2, 6-8. [9] CER 4, 134.

ni las espirituales, ni otras cosas así, y ahora te ufanas de ser anatema por Él? ¿Qué ha pasado? ¿Acaso has cambiado y abandonado aquel amor? No –contesta–, no temas. Incluso lo he acrecentado más. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 1[10].

RELACIÓN DE PABLO CON LOS JUDÍOS. Pues, en efecto, si como otros creían, quería hacerse anatema, convenía también ufanarse de esto por los gentiles; y si sólo se ufanara por los judíos mostraría que no lo quiere por Cristo, sino por la familiaridad con aquéllos. Y si solamente por los gentiles se hubiera ufanado no estaría tan claro; pero como era solamente por los judíos, se muestra claramente que lo hace atendiendo a la gloria de Cristo...

Y como realmente, al decir estas cosas blasfemaban de Dios, Pablo al escucharlas también se sentía ofendido, y doliéndose por la gloria de Dios deseaba ser anatema, si fuese posible, para salvarlos, acabar con su blasfemia, y que no pareciese que Dios había engañado a los antepasados de aquellos a quienes se les habían entregado los dones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 1.2[11].

CONFESANDO SU DOLOR. Para que nadie piense que en este pasaje Pablo dice cosas contradictorias a las que dijo anteriormente: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulación, la angustia, la persecución?, etc.»[12], y cuando añade mas adelante: «Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos», pero esto es lo que dice: no deseo ahora –dice– ser anatema, separado de Cristo, sino que lo deseaba en el tiempo, en que yo perseguía a Cristo o a su Iglesia, a la vez que obedecía los deseos de mis hermanos y allegados; y por eso ahora me confieso embargado por el dolor, de que yo haya merecido la gracia del apostolado, mientras ellos perseveran en su injusticia y defraudados en las promesas de tantos bienes. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 92A[13].

REFERENCIA AL PASADO. Lo deseaba en otro tiempo, cuando perseguía a Cristo, mas ahora no lo desearía, pues sabía que de ellos eran todas estas cosas; pero después que conocí la verdad, abandoné a aquellos, a quienes amaba con tanto celo y ellos no se han convertido. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[14].

9, 4 *Estos son los israelitas: a ellos pertenece la adopción de hijos*

A ELLOS LES PERTENECE LA FILIACIÓN. Los hijos de Israel son adoptados por Dios, «cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios; mas la porción de Dios fue su pueblo, Jacob su parte de heredad»[15]. Esta es la adopción filial...

Pero cuando afirma «alianza y legislación», parece afirmar una sola cosa. En efecto, la ley que se les dio no fue otra cosa que lo que llamamos Alianza. No obstante, pienso que existe una diferencia, porque la legislación fue una y dada a Moisés de una vez, mientras que las alianzas fueron establecidas con frecuencia[16]. Así, cada vez que pecaron y fueron

---

[10] PG 60, 549, [11] PG 60, 550, [12] Rm 8, 35.
[13] ENPK 2, 63-64. [14] PL Supp. 1, 1152. [15] Dt 32, 8-9. [16] Cf. Gn 9, 8-17; 15, 18; 2 S 23, 5; 2 R 23, 3; etc.

rechazados, tantas veces fueron desheredados. Y de nuevo cuantas veces Dios, apiadado, les volvió a llamar y les condujo a la herencia de su posesión, otras tantas veces hay que creer que restableció la Alianza y les inscribió como sus herederos...

El «culto» se refiere a la tarea de los sacerdotes. Las promesas son las que se hicieron a los padres y que se esperaban fueran dadas a los que son llamados hijos de Abrahán por la fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 13[17].

«De los cuales es la adopción filial». De ellos se había dicho: «Mi hijo primogénito Israel»[18]. «La gloria, las alianzas, la legislación». La legislación del Antiguo Testamento y la promesa del Nuevo Testamento. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

9, 5 *De ellos son los patriarcas y de ellos según la carne desciende Cristo*

DIOS QUE LO SUPERA TODO. Cristo es «Dios sobre todas las cosas»[20]... Quien está sobre todas las cosas, no tiene nada por encima de él. Así, no viene después del Padre, sino del Padre. Aquí la sabiduría de Dios se refiere al Espíritu Santo, cuando dice: «El Espíritu del Señor llena la tierra y Él, que todo lo mantiene unido, tiene conocimiento de toda palabra»[21]. Por tanto, si se afirma que el Hijo es «Dios sobre todas las cosas», se recuerda que el Espíritu Santo contiene todas las cosas, y Dios es Padre, «de quien todo procede», se muestra con claridad que la naturaleza y la substancia de la Trinidad es una, que está por encima de todas las cosas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 13[22].

DE ELLOS SEGÚN LA CARNE DESCIENDE CRISTO. Pablo enumera tantos títulos de nobleza y dignidad de las personas judías y de las promesas, para inculcar en todos el dolor por ellos; porque perdieron el privilegio de los padres y el mérito de la promesa, al no aceptar al Salvador, situándose en una condición peor que los gentiles, a quienes antes abominaban, porque vivían sin Dios: pues es peor perder la dignidad que no haberla poseído nunca...

Pues como ninguna mención se hace aquí del nombre del Padre, y sí se habla de Cristo, hay que afirmar que le llama Dios. Pues la Sagrada Escritura frecuentemente llama al Padre Dios y al Hijo Señor, si habla de Dios Padre y añade a Dios el Hijo es para profesar la fe en un sólo Dios. Luego si alguien piensa que aquí no se llama a Cristo Dios, diga a qué persona se llama Dios, pues de Dios Padre no se hace mención en este lugar. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

EL HIJO DE DAVID ES EL SEÑOR DE DAVID. Como los judíos retuvieron parte de esta fe, fueron rechazados por el Señor porque, al preguntarles de quién decían ser hijo el Cristo respondieron: «De David»[24]. Y esto es tener fe en cuanto a la carne, pues de su divinidad, por la que es Dios, nada dijeron. Por eso el Señor les pregunta: «Luego ¿cómo es que David en espíritu le llama Señor?»[25]. Les dijo esto para que entendieran que sólo habían confesado que Cristo es hijo de David, pero que callaron que Cristo es también el Señor del mismo David.

---

[17] CER 4, 136-138. [18] Ex 4, 22. [19] PL Supp. 1, 1152. [20] Si 36, 1. [21] Sb 1, 7. [22] CER 4, 140. [23] CSEL 81, 305. [24] Mt 22, 43. [25] Mt 22, 43-44.

Lo primero mira a la adquisición de la carne, y lo segundo atiende a la eternidad de la divinidad. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 59[26].

DE ELLOS SON LOS PATRIARCAS. Abrahán, Isaac y Jacob[27]. «Y de ellos también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos». Esto lo dice Pablo contra Manes, Fotino y contra Arrio, porque Cristo es uno de entre los judíos y lo es solo según la carne, Dios bendito por los siglos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

ANATEMATIZADOS DE LA ESPERANZA. Dios eligió a Israel en los comienzos, y lo llamaba su primogénito; pero se volvieron insolentes y fanfarrones, y –lo que va más lejos todavía– fueron los que mataron a Dios. Por esta razón se perdieron del todo, pues por su maldad se hicieron dignos de rechazo y fueron arrojados; y habiéndose alejado por completo de la familiaridad con Dios, han quedado pospuestos a los gentiles y aparecen ajenos a la esperanza de sus padres. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[29].

9, 6 *No es que la palabra de Dios haya quedado incumplida*

NO TODOS LOS DESCENDIENTES DE ISRAEL PERTENECEN A ISRAEL. Puesto que había declarado que lo prometido a los israelitas había sido transferido a los gentiles, lo que precisamente constituía una acusación de que Dios engañaba en lo tocante a las promesas, ahora accede a demostrar la veracidad de Dios, en el sentido de que la Escritura manifestaba que podían ser llamados israelitas e hijos de Abrahán, no los israelitas según la carne, sino los que con su piedad demuestran que son dignos. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[30].

LA PALABRA DE DIOS NO HA SIDO VANA. Aunque el Apóstol sufra por el hecho de que los judíos fracasaron en la gracia de la promesa, sin embargo dice que la palabra de Dios no fue en vano, y que las promesas se les deben no a aquellos que nacieron de Abrahán, de Isaac y de Israel, según la carne, sino a los que, manteniendo la fe de los patriarcas, son reconocidos como de su linaje. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 93[31].

Y como Pablo había dicho anteriormente que se entristecía porque el pueblo de Israel, a quien pertenecían todos estos privilegios, se veía excluido del reino por su propia culpa, ahora enseña que los que no creen, no son hijos de Abrahán, para que no se pensase que prejuzgaba a todos los judíos y se le reprochase: «¿Acaso Dios mintió a Abrahán?». PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

9, 7 *Descendientes de Abrahán*

NO TODOS SON HIJOS DE ABRAHÁN. Quiere decir que no son hijos de Dios los nacidos de la carne de Abrahán, sino los nacidos de la promesa, como piadosos y justos que son; los que Dios, según su previo conocimiento, había prometido como hijos a Abrahán, dado que Isaac, nacido de la promesa, fue considerado justo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[33].

---

[26] CSEL 84, 33; BAC 187, 43-44. [27] Cf. Gn 50, 24. [28] PL Supp. 1, 1152. [29] PG 74, 829. [30] NTA 15, 96-97. [31] ENPK 2, 64. [32] PL Supp. 1, 1152. [33] NTA 15, 97.

No todos son dignos. Lo que Pablo quiere que entendamos es que no todos son dignos, porque son hijos de Abrahán; sino que son dignos aquellos que son hijos de la promesa, es decir, aquellos a quienes Dios conoció de antemano que recibirían la promesa; tanto si son judíos como si son gentiles... Pues Abrahán creyó y, porque creyó, recibió a Isaac a causa de su fe[34]. En él se dio el símbolo de la fe futura, de modo que serían hermanos de Isaac quienes tuviesen la misma fe en la que nació Isaac; porque Isaac nació de la promesa como un tipo del Salvador. Así, quienquiera que cree que Cristo fue prometido a Abrahán, ese es un hijo de Abrahán y un hermano de Isaac. Porque se le dijo a Abrahán: «Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra»[35]; lo que ciertamente no pasó en Isaac, sino en aquél que fue prometido a Abrahán en Isaac, el cual es Cristo, en quien son bendecidas todas las naciones creyentes. Por consiguiente, los otros judíos son hijos de la carne, porque se privan de la promesa y no pueden exigir el mérito de Abrahán, porque no siguen la fe, por la que se muestra digno Abrahán. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[36].

A través de Isaac serán llamados descendientes. «Pues no todos los descendientes de Israel son Israel, ni por ser descendientes de Abrahán, son todos hijos». Si no todos, sí en cambio algunos, y si no todos los que proceden de Israel son israelitas, sí son algunos de entre los gentiles verdaderos israelitas, en los que no hay engaño[37]. «Sino que tu descendencia será la de Isaac». Solamente en Isaac fueron llamados ya entonces los hijos de Abrahán, pero no en Ismael, aunque él mismo descendiese del linaje de Abrahán[38]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

Descendientes por la generosidad divina. Aun exhausta la naturaleza, Abrahán se convirtió en padre por liberalidad divina. Pero dice que Ismael era también hijo de Abrahán y además primogénito[40]. ¿Por qué, entonces, te engríes, ¡oh judío!, designándote única descendencia de Abrahán? Si crees que aquél, por ser medio esclavo, ha sido excluido de su descendencia, no llevas razón: por línea paterna, que no materna, se acostumbra a hacer las genealogías en la Sagrada Escritura. También hubiera podido el divino Apóstol sacar a relucir a los nacidos de Queturá y mostrar que éstos, aun nacidos de una libre, no son llamados descendencia de Abrahán. Le hubiera sido fácil demostrar que los doce hijos de Jacob eran de madres distintas, que cuatro eran medio esclavos, que todos son llamados Israel y que en absoluto fueron rechazados a causa de la esclavitud de sus madres. [Pablo, sin embargo, es reservado presentando pruebas y ha omitido esto, mas venció con mucha superioridad]. Al poner lo que Dios le dijo a Abrahán: «Por Isaac llevará tu nombre una descendencia»[41], Pablo demuestra que no todo el linaje de éste participa de dicha bendición. Porque de los hijos de Abrahán, uno obtuvo la bendición y el otro en cambio no la alcanzó. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[42].

9, 8 *Son Hijos de Dios*

Hijos de la promesa. Y mira la prudencia y grandeza de ánimo de Pablo.

---

[34] Cf. Gn 21, 2; Hb 11, 11. [35] Gn 22, 18. [36] CSEL 81, 309. [37] Cf. Jn 1, 47. [38] Cf. Gn 16, 1-16; 17, 18-22. [39] PL Supp. 1, 1152. [40] Cf. Gn 16, 15-16. [41] Gn 21, 12. [42] PG 82, 153.

Interpretando, no dijo: «Hijos de la carne, ni hijos de Abrahán», sino «Hijos de Dios»; conectando las cosas antiguas con lo presente, y mostrando que ni siquiera Isaac fue simplemente hijo de Abrahán. Esto es, cualesquiera que hubieran nacido al modo de Isaac, ésos son hijos de Dios y semilla de Abrahán... ¿Y de qué modo fue engendrado Isaac? No según la ley de la naturaleza, ni según la facultad de la carne, sino según la fuerza de la promesa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 4[43].

HIJOS DE LA CARNE. Ismael había nacido de una esclava mediante concurso carnal; por el contrario, Isaac fue engendrado por personas ya mayores de modo sobrenatural, según la promesa de Dios[44], y de esta forma la promesa hecha a Abrahán como fruto al mérito de su fe, a saber, que sería padre de muchos pueblos, hace aún ahora a los cristianos hijos de Abrahán[45]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[46].

9, 9 *La palabra de la promesa*

EL HIJO PROMETIDO. Esta es la enseñanza del *Génesis*, la cual es una prefiguración de Cristo; de manera que a Abrahán se le prometía un futuro hijo, Cristo, en quien se cumpliría la palabra de la promesa. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

SARA TENDRÁ UN HIJO. ¿No ves que los hijos de la carne no son los hijos de Dios, sino que la generación en la propia naturaleza fue prescrita desde el comienzo por el Bautismo?... Pues la matriz era más fría que el agua por la esterilidad y la senectud... Y como allí la juventud se perdió, entonces aquí, al sobrevenir la vejez de los pecados, un hombre nuevo surgió, y todos fuimos hechos hijos de Dios y semilla de Abrahán. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 4[48].

«Pues bien, cuando aún no habían nacido ni habían hecho bien ni mal», hasta donde está escrito: «Si el Señor de los ejércitos no nos dejara un recurso, como Sodoma hubiéramos venido a ser y a Gomorra nos asemejáramos»[49]. Examinemos todo el contexto, pues se trata de pasajes bastante oscuros. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 1[50].

9, 10 *También Rebeca concibió dos hijos*

JACOB Y ESAÚ COMO EJEMPLOS DE FE E INCREDULIDAD. Pablo dice que no sólo Sara engendró a Isaac como tipo, sino que también Rebeca, la esposa de Isaac. Pero una es la circunstancia en Isaac, y otra muy distinta en Jacob y en Esaú[51]; porque Isaac nació como prototipo del Salvador, pero Jacob y Esaú son prototipos de dos pueblos, es decir, de los creyentes y de los incrédulos; de modo que, procediendo de uno, sin embargo son diversos. Pues en cada uno de ellos está representado el linaje, de tal manera que pertenecen al mismo linaje los que están en la fe y los que están en la infidelidad. Pues una persona representa la raza entera, no porque sea su antepasado físico, sino porque comparte su común relación con Dios, porque hay hijos de Esaú que son hijos de Jacob, y viceversa. Pues no porque sea alabado Jacob todos sus hijos

[43] PG 60, 553. [44] Cf. Ga 4, 23. [45] Cf. Ga 4, 28-31. [46] PL Supp. 1, 1152-1153. [47] CSEL 81, 311. [48] PG 60, 553-554. [49] Rm 9, 29. [50] CCL 44, 24; BAC 79, 76. [51] Cf. Gn 25, 21-26; Ga 4, 23.

son dignos del premio; o porque sea rechazado Esaú todos sus descendientes son condenados, cuando vemos que hay hijos de Jacob malos e hijos de Esaú fieles y queridos por Dios. Ninguna duda hay de que muchos hijos de Jacob son malos, pues todos los judíos, tanto creyentes como incrédulos, tienen su origen en él. Y que hay hijos de Esaú buenos y fieles lo prueba Job, que es descendiente de los hijos de Esaú, el quinto desde Abrahán y, por tanto, nieto de Esaú. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

ELEGIDOS POR DIOS. No sólo Ismael e Isaac que, aunque del mismo padre, nacieron de madre distinta, son lo mismo ante Dios, sino también Jacob y Esaú, que nacieron de Rebeca en una concepción única, fueron separados ante Dios en razón de la fe futura, de modo que la voluntad de Dios de elegir a los buenos y de rechazar a los malos existía ya en su presciencia[53]. De este modo eligió de entre los gentiles, a quienes de antemano sabía que iban a creer, y de Israel rechazó a los no creyentes. «También Rebeca concibió de un solo hombre, de nuestro padre Isaac». Se piensa que Rebeca fue la primera que tuvo gemelos; turbada ruega a Dios por el hecho de haberle acaecido algo en cierta medida nuevo[54]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

La presciencia de Dios no prejuzga al pecador, si quiere convertirse. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

Si crees, dice Pablo, que a causa de Sara fue preferido Isaac a Ismael y a los hijos que tuvo Queturá con Abrahán, ¿qué dirías de Rebeca? Porque en este caso hay una sola madre, un sólo padre y una única concepción, pues los niños eran gemelos. Pablo dice esto: «Concibió de un sólo hombre», es decir: «En el mismo momento concibió a ambos». Pero sin embargo uno era caro a Dios y otro indigno de la solicitud divina. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[57].

9, 11 *Para que el designio de Dios permaneciese según la elección*

NO HICIERON NADA BUENO NI MALO. Pero todas estas cosas se refieren a lo que el Apóstol trata de demostrar, que si Isaac y Jacob fueron elegidos por Dios gracias a los méritos que habían adquirido mientras estaban en la carne, también merecieron ser justificados por las obras de la carne, y la gracia de sus méritos puede pertenecer también a la descendencia de la carne y de la sangre; sin embargo, por voluntad de Dios y por liberalidad del que los llamó, la gracia de las promesas no se cumple en los hijos de la carne, sino en los hijos de Dios, es decir, en los que son elegidos de igual manera por voluntad de Dios y son adoptados como hijos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 15[58].

PARA CONTINUAR EL FIN DE LA ELECCIÓN POR PARTE DE DIOS. Pablo proclama la presciencia de Dios en estas circunstancias, porque no otra cosa puede pasar en el futuro, que lo que Dios ya conoce. Por consiguiente, conociendo lo que cada uno de ellos sería en el futuro, Dios dijo: El más joven será digno y el mayor indigno. En su presciencia escogió uno y rechazó al otro. Y permanece su designio en el que Dios eligió, porque no puede

---

[52] CSEL 81, 311-313. [53] Cf. Gn 25, 21-26. [54] Cf. Gn 25, 22-23. [55] PL Supp. 1, 1153. [56] PL Supp. 1, 1153. [57] PG 82, 153. [58] CER 4, 146-148.

suceder de otro modo que lo que Dios supo y se propuso hacer en él, para que sea digno de la salvación. Igualmente, el propósito de Dios quedó en el que rechazó, porque será indigno. Sin embargo, aunque Dios supo lo que pasaría, no hace acepción de personas, porque a nadie condena antes de pecar; y a nadie premia antes de ganar la batalla. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

Que no espera, como el hombre, hasta el final de los hechos, para ver quién es bueno, y quién no lo es; sino que conoce incluso antes de esto quién es bueno y quién no es así. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 5[60].

NO POR LAS OBRAS. Lo que dice: «Aún no habiendo nacido ni obrado algo bueno o malo, a fin de que permaneciese el designio de Dios según la elección, pues no por las obras, sino por el que llama, se dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor, conforme está escrito: Amé a Jacob y odié a Esaú», inquieta a no pocos, juzgando que el apóstol san Pablo echó por tierra el libre albedrío, por el cual poseemos a Dios mediante las obras buenas de piedad y le ofendemos con el mal de la impiedad. Pues dicen que Dios amó a uno de los dos sin haber nacido, y aborreció al otro antes de obra alguna buena o mala. Pero respondemos que se hizo por la presciencia de Dios, por la cual conoció cómo había de ser cada uno de los no nacidos. Pero acaso alguno dirá: Dios eligió las obras en el que amó, aunque todavía no existían, porque las previó como futuras. Si eligió las obras, ¿cómo dice el Apóstol que no fue hecha la elección por las obras? Por consiguiente, ha de entenderse que las obras buenas se ejecutan por amor, y el amor se halla en nosotros debido al don del Espíritu Santo, como lo dice el mismo apóstol san Pablo: «La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fue dado»[61].

Luego nadie debe gloriarse de las obras como suyas, pues las tiene por el don de Dios, siendo así que el mismo amor obra el bien en el hombre. Luego ¿qué cosa elige Dios? Si concede a quien quiere el Espíritu Santo, por quien el amor obra el bien, ¿de qué modo elige a quien da? Si no lo hace por mérito alguno, ya no hay elección, pues todos son iguales antes del mérito, ni puede decirse que hay elección en las cosas que son en absoluto iguales. Pero, como el Espíritu Santo sólo se concede a los creyentes, sin duda Dios no eligió las obras que Él mismo reparte, cuando da el Espíritu Santo a fin de que por la caridad ejecutemos cosas buenas, sino más bien elige la fe. Porque, a no ser que alguno crea en Él y persista en la voluntad de recibir, no recibe el don de Dios, es decir, el Espíritu Santo, mediante el cual pueda obrar el bien, habiendo sido difundida en él la caridad.

Por tanto, no elige Dios, en la presciencia, las obras de alguno, que Él ha de dar, sino que elige en la presciencia la fe, de suerte que a quien preconoció que había de creer en Él, a éste eligió para darle el Espíritu Santo, a fin de que, haciendo obras buenas, también alcanzase la vida eterna...

Además, el que creamos se debe a nosotros; mas lo bueno que obramos es de aquel que da a los creyentes en él el Espíritu Santo. Esta sentencia se expuso a no pocos judíos que creyeron en Cristo, al gloriarse de las obras ejecutadas

---

[59] CSEL 81, 313. [60] PG 60, 555. [61] Rm 5, 5.

antes de recibir la gracia y decir que merecieron la gracia del Evangelio por sus obras buenas antecedentes; siendo así que en nadie puede existir obra buena si no hubiere recibido la gracia. Es una gracia que se dé al pecador la vocación cuando no ha precedido mérito alguno de parte de él sino para ser condenado. Por lo cual, si el llamado hubiere seguido a quien le llamó, lo que es propio ya del libre albedrío, merecerá también el Espíritu Santo, mediante el cual pueda ejecutar obras buenas, y, permaneciendo en Él, lo que, sin embargo, también es propio del libre albedrío, merecerá asimismo la vida eterna, la cual no puede ser destruida por culpa alguna. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 60[62].

POR ELECCIÓN DIVINA. En efecto, nadie cree si no es llamado. Y llama Dios en su misericordia sin reparar en méritos ni en la fe; porque los méritos de la fe son posteriores al llamamiento, no anteriores... Luego si la misericordia de Dios no se adelanta llamando, nadie puede conseguir la fe, que es la base y principio para justificarse y conseguir la facultad de obrar bien. En consecuencia, la gracia precede a todo mérito. Porque «Cristo murió por los impíos»[63]. Luego por la voluntad del que llama, no por ninguna obra meritoria suya, consiguió el menor el traspaso del mayorazgo. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 1[64].

AUNQUE NO HA NACIDO TODAVÍA. Puesto que por la clemencia de Cristo somos católicos: Sabemos que los aún no nacidos nada han hecho en su vida, ni bueno ni malo; que no han venido a las miserias de esta vida por méritos de alguna otra vida anterior individual que no pudieron tener; que, sin embargo, los nacidos carnalmente según Adán contraen en su primer nacimiento el contagio de la muerte antigua; que no se libertan del suplicio de la muerte eterna, suplicio que por una justa condenación va pasando de uno a todos, si no renacen en Cristo por la gracia. AGUSTÍN, *Carta a Vital*, 217, 5, 16[65].

Para significar con ello que [incluso] entre hermanos gemelos sólo el que no cree es rechazado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[66].

9, 12 *No en virtud de las obras*

JACOB NO MERECÍA NADA ANTES DE SU NACIMIENTO. En efecto, nadie podría sostener que Jacob, sin nacer aún, había merecido con sus obras que le prefiriese el Señor, diciendo: «Y el mayor servirá al menor». No fue solamente prometido Isaac cuando se le dijo: «Para este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo»[67]. Y en verdad que tampoco éste había merecido con ninguna obra que se prometiese su nacimiento, a fin de que en Isaac fuera llamada la descendencia de Abrahán... Luego la gracia es del que llama, y las buenas obras siguen al que recibe la gracia; no producen ellas la gracia, antes bien, son fruto de la gracia. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 3[68].

Pablo manifiesta aquí que el pueblo venidero después de Isaac era el de la promesa. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[69].

---

[62] CSEL 84, 33; BAC 187, 44-46. [63] Rm 5, 6. [64] CCL 44, 31-32; BAC 79, 85. [65] CSEL 57, 414; BAC 99, 1031. [66] PL Supp. 1, 1153. [67] Gn 18, 10. [68] CCL 44, 26; BAC 79, 78-79. [69] PL Supp. 1, 1153.

9, 13 *Amé a Jacob y odié a Esaú*

La presciencia y la justicia de Dios. Se dicen estas cosas de los judíos, los cuales defienden su primacía, porque son hijos de Abrahán. Sin embargo, el Apóstol se consuela, porque como había dicho que tenía un dolor continuo en su corazón por causa de aquellos que tenían la adopción de hijos, y poseían la ley, y de los que nació Cristo, el Salvador, como él mismo dice: «Porque la salvación viene de los judíos»[70]; dejada atrás la ley, vio que no todos los que pertenecen a Israel, habían de creer; y que por mucho que dijeran que eran hijos de Abrahán, no era posible llamarles hijos de Abrahán, como anteriormente comenté. Pablo amortigua su dolor al descubrir que había sido predicho anteriormente que no todos creerían; de tal manera que sólo se aflige por aquellos que se negaron a creer, movidos por la envidia. Pueden creer, sin embargo, como Pablo demuestra. Entonces no hay por qué sufrir por los no creyentes antes citados, ya que no han sido predestinados a la vida eterna; pues la presciencia de Dios en otro tiempo no decretó salvarlos. Porque ¿quién llorará por alguien que, hace tiempo, está muerto? Pero cuando aparecieron los gentiles, que estaban antes sin Dios, recibiendo la salvación que los judíos habían perdido, el pesar de Pablo se revolvió. Pero de nuevo se calmó porque ellos mismos eran la causa de su propia condenación.

Porque, sabiendo Dios que tendrían mala voluntad, no los contó en el número de los buenos, aunque el Salvador diga a los setenta y dos discípulos que había escogido en la segunda hora, los cuales más tarde le abandonaron: «Vuestros nombres están escritos en el cielo»[71]. Y esto para que se cumpla la justicia, porque es justo que cada cual responda de sus méritos. Pues los que eran buenos, fueron elegidos para el ministerio, y sus nombres habían sido escritos en el cielo en justicia, como ya he dicho: pero según la presciencia de Dios pertenecían al número de los malos. Y Dios juzga según su justicia, no según su presciencia. Así le dijo a Moisés: «Al que peque contra mí, le borraré yo de mi libro»[72]; de modo que al que peca, se le borra del libro según la justicia del Juez; pero según la presciencia nunca estuvo en el libro de la vida. Sobre esto afirma el apóstol Juan lo siguiente: «Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros»[73]. En la presciencia de Dios no hay acepción de personas[74]; pues es en la presciencia de Dios en la que se encuentra definido, cuál será la voluntad futura de cada cual, en la que va a permanecer, y por la que será condenado o coronado. Finalmente, Dios sabe que quienes van a permanecer en el bien, frecuentemente antes han sido malos; y que quienes permanecen malos, algunas veces han sido buenos antes. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[75].

Dios no aborrece nada de lo que ha creado. En efecto, si aborreció Dios a Esaú porque había sido hecho vaso ignominioso, y el mismo ceramista labró un vaso para usos nobles y otro para usos viles, ¿cómo puede ser verdad que nada aborreció de cuanto hizo? Pues aborrece a Esaú, a quien hizo vaso de ignominia. Esta dificultad se resuelve teniendo en cuenta que Dios es el artífice de todas las criaturas. Ahora bien, toda criatura de

---

[70] Jn 4, 22. [71] Lc 10, 20. [72] Ex 32, 34. [73] 1 Jn 2, 19. [74] Cf. Hch 10, 24-35. [75] CSEL 81, 313-317.

Dios es buena, y todo hombre, en cuanto hombre, es criatura, no en cuanto es pecador. Es, pues, Dios el creador del cuerpo y alma del hombre. Ninguna de estas dos cosas es mala ni la aborrece Dios, porque no aborrece ninguna cosa que hizo. Mas el alma aventaja en excelencia al cuerpo; y Dios, superior al cuerpo y alma, porque es el creador y formador de ambas cosas, no aborrece en el hombre más que el pecado. Y el pecado es un desorden y perversidad, es decir, un apartamiento de Dios, que es el Creador supremo, y un abrazo de las criaturas inferiores. No aborrece, pues, Dios a Esaú como hombre, sino como pecador. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 18[76].

El apóstol Pablo consigna la *Carta a los Romanos* en una disertación mística, a la vez que confronta los testimonios de Moisés y de Malaquías... La expresión «conforme está escrito» hace referencia al libro del *Génesis* y al profeta *Malaquías*. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 95[77].

PROFECÍA CUMPLIDA EN LOS DESCENDIENTES DE REBECA. Pablo enseña por medio del profeta, que se cumplió en la generación posterior lo que se había dicho anteriormente a Rebeca[78]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[79].

Dios mismo dejó de lado a Ismael y a los de Queturá y eligió a Isaac[80]. Él prefirió también a Jacob antes que a Esaú, a pesar de que fueron configurados al mismo tiempo en un único vientre. Por tanto, ¿de qué te asombras si también ahora hace lo mismo y acepta a aquellos de entre vosotros que creen, mientras que rechaza a quienes no perciben esta luz? TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[81].

Y que esto resultó así, incluso en los hechos, lo atestigua la Escritura muchos años después por medio del profeta Ageo: «Amé a Jacob y aborrecí a Esaú»[82]. Ahora bien, [Pablo] presentó este texto porque quería demostrar que el juicio de Dios es justo, con tal que se vea cómo luego la vida de ambos está en consonancia con lo que se predijo de ellos. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[83].

[76] CCL 44, 44-45; BAC 79, 99-100. [77] ENPK 2, 65. [78] Cf. Gn 25, 23. [79] PL Supp. 1, 1153. [80] Cf. Gn 25, 1-4; 1 Cro 1, 32. [81] PG 82, 156. [82] Ml 1, 2-3. No se trata del profeta Ageo, sino Malaquías. [83] NTA 15, 390.

PREDESTINACIÓN Y LIBERTAD (9, 14-21)

[14]*¿Entonces, qué diremos? ¿Es que existe injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!* [15]*Pues a Moisés le dice: «Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me apiadaré de quien me apiade».* [16]*Por lo tanto, no depende de que uno quiera o de que se esfuerce, sino de Dios, que tiene misericordia.* [17]*Pues le*

dice la Escritura al Faraón: «Para esto mismo te he exaltado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra». [18]Así pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.

[19]Pero me dirás: «¿Entonces, por qué reprende? ¿Es que alguien ha podido resistir a su voluntad?». [20]¡Hombre, quién eres tú para contradecir a Dios! ¿Acaso le dice la vasija al que la ha moldeado: «Por qué me hiciste así»? [21]¿Es que el alfarero no tiene poder sobre el barro para hacer de una misma masa una vasija, bien sea para usos nobles, bien para usos viles?

Presentación: El hecho de que Dios castigue a unos y no a otros es difícil de entender, pero no es injusto. Aquí nos encontramos con el problema de los bautizados que no siguen a Cristo toda su vida. En lo que respecta a san Agustín, estos tales no tenían derecho a heredar la vida eterna, aunque no podía explicar por qué Dios permite que tal apostasía suceda. Dios es libre de mostrar clemencia a quien desee, y sus decisiones nunca son injustas. La elección de Dios no se basa en el mérito humano. A la larga resulta un misterio que sólo Dios entiende.

Dios puede incluso hacer que el corazón más endurecido sirva a sus propósitos, como en el caso del Faraón. La idea de que el monarca egipcio podría haberse arrepentido queda descartada diciendo que había pecado hasta tal extremo que la hipótesis habría sido inconcebible. El tratamiento de Dios con el Faraón no fue injusto, ya que el Faraón era un pecador. La piedad nunca es instantánea, y nadie puede darla por supuesta. Nadie puede resistirse a la voluntad de Dios, pero es siempre santa y justa, entendámosla o no. Pocos pasajes del Nuevo Testamento presentan el carácter de predestinación tan decisivo como Romanos 9, 19-21, y podemos apreciar cómo algunos Padres se sintieron incómodos al tratarlo. Una vez más es san Agustín quien indica la conclusión lógica, y dice que desde el momento en que toda la arcilla de la raza humana se corrompió en Adán, sólo mediante la misericordia de Dios, cualquiera de nosotros, sea quien sea, puede ser redimido. Efectivamente, el ejercicio de la libre voluntad de Adán elimina la nuestra. Estas aportaciones difieren con respecto a la voz del predicador, bien se trate de Pablo, bien de la retórica de un oponente, y en lo relativo al punto en que la metáfora de la vasija tiene en cuenta la libre voluntad.

9, 14 *¿Es que existe injusticia en Dios?*

El caso de los niños bautizados que se hacen apóstatas más tarde. ¿Qué se dirá de los niños, que en su mayor parte reciben a esa edad el sacramento de la gracia cristiana, y sin duda pertenecerían a la vida eterna y al reino de los cielos si entonces muriesen, y, sin embargo, se les deja crecer y algunos de ellos apostatan? ¿Por qué, sino porque no pertenecen a aquella predestinación y vocación que según el propósito es infalible? Mas, ¿por qué unos pertenecen a ella y otros no? La causa puede ser oculta, pero no puede ser injusta. Agustín, *Carta a Paulino*, 149, 2, 22[1].

[1] CSEL 44, 368; BAC 99, 303.

Sobre si Dios hace malos a algunos. Pablo temió que, lo que había dicho para probar que la prerrogativa del linaje ante Dios no tiene valor, o que al no entender que ya entonces estaba significado que el pueblo posterior sería mejor, pensaran que él enseñaba que Dios hacía a unos buenos y a otros malos y que, según la forma de pensar de ellos, era injusto castigar a los que no habían pecado voluntariamente; Pablo se imagina, por el contrario, las pruebas con las que ellos solían afirmar esto. Respondiendo con estos testimonios, Pablo prueba que no debe entenderse de esta forma. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[2].

¿Por qué nuestro Dios no azota a todos de forma misericordiosa para no permitir que alguien se enfrente a Él? O bien hay que atribuirlo a la iniquidad de aquellos que merecen ser endurecidos, o bien hay que referirlo a los inescrutables juicios de Dios, que muchas veces permanecen ocultos, pero nunca son injustos. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 101, 5[3].

9, 15 *Tendré misericordia... y me apiadaré*

La misericordia no se dispensa según criterios humanos. No es injusto tener piedad de aquellos de los que a uno le parezca bien tener piedad, pero no de otros, a los que no quiere compadecer. Pues [Pablo] ha dicho que [Dios] ha mostrado también a través de Moisés la forma de su compasión, no según la compensación de las mediciones de los hombres, sino de acuerdo con la sabiduría de Dios, de manera que el ser compadecidos no proviene de nuestras obras, sino de Dios que puede compadecer según su poder. Apolinar de Laodicea, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[4].

Presciencia y misericordia. Luego la misericordia, «seré misericordioso», dice, «con quien lo sea», es decir, tendré misericordia de quien en mi presciencia sabía que le iba a dar misericordia, sabiendo que se iba a convertir, y permanecería junto a mi. «Me apiadaré de quien me apiade», quiere decir, tendré misericordia de quien sé que volverá a mí con un corazón recto después de su pecado. Esto es dar a quien se ha de dar, y no dar a quien no se debe de dar, de modo que llama a quien sabe que le obedece, y no llama, en cambio, a quien sabe que de ninguna manera le va a obedecer. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

Pues no es propio de ti, oh Moisés[6], conocer quiénes merecen mi misericordia, sino que es algo que se me concede a mí. Y si no es propio de Moisés saberlo, mucho menos de nosotros. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 7[7].

Tendré misericordia de quien tenga misericordia. Primero se compadeció Dios de nosotros para llamarnos siendo aún pecadores. A continuación dice «de quien me compadeciere», para llamarle; «me compadeceré» aún de él cuando hubiere creído. ¿De qué modo aún si no es para dar al creyente y al que pide el Espíritu Santo?; el cual, habiendo sido dado, ofrecerá la misericordia a aquel de quien se hubiere compadecido, es decir, para hacerle a él compasivo, a fin de que pueda ejecutar obras buenas mediante el amor. Nadie, pues, se atreva a arrogarse a sí mismo el obrar con misericordia,

---

[2] PL Supp. 1, 1153. [3] CCL 103, 418. [4] NTA 15, 67. [5] CSEL 81, 319. [6] Cf. Ex 33, 19. [7] PG 60, 558.

porque Dios fue quien le dio la caridad mediante el Espíritu Santo, sin la cual nadie puede ser misericordioso[8].

No eligió Dios a los que obran bien, sino más bien a creyentes, para hacerles Él mismo obrar bien. De nosotros es el querer y el creer, y de Él es el dar a los que quieren y creen la facultad de obrar bien mediante el Espíritu Santo, por quien la caridad de Dios se difunde en nuestros corazones, a fin de hacerlos misericordiosos. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 61[9].

Dios dice esto a Moisés[10]. Pablo recogiéndolo en orden al ejemplo, enseña que la misericordia [divina] se otorgará a aquellos que han creído en Cristo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 97A[11].

En sentido recto hay que entender esto del modo siguiente: tendré compasión de aquél, de quien supe de antemano que podía merecer misericordia, de forma que ya entonces me compadecí de él. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

9, 16 *No depende de que uno quiera o de que se esfuerce*

A NO SER QUE EL SEÑOR RECONSTRUYA. Cuando afirma: «No depende de que uno quiera o de que se esfuerce, sino de Dios», hay que entenderlo como David afirma en el Salmo: «Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles»[13]. Esto hay que entenderlo no porque el albañil no haga nada o esté ocioso, por eso tiene el Señor que construir la casa, sino que aunque aquél, en cuanto hombre, ponga todo el cuidado y trabajo, es tarea de Dios el remover todos los obstáculos para que el trabajo alcance su resultado. Con esto se enseña que el hombre debe poner todo su empeño y trabajo, pero corresponde a Dios el poner el resultado; por ello es piadoso y religioso para el hombre, el atribuir la realización de su propio trabajo, más a Dios que a sí mismo. De igual manera, cuando Pablo plantaba y Apolo regaba, se dice que Dios ponía el incremento, y añade: «De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer»[14]. Lo mismo podemos afirmar aquí: Ni el que corre es algo ni el que quiere, sino que es Dios quien otorga el resultado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 16[15].

Efectivamente, Dios no es injusto, como para que deje de dar a cada uno lo que merece. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[16].

EJEMPLO DE SAÚL Y DAVID. Pues Saúl pecador, cuando pidió perdón, no lo recibió[17]; por el contrario, David pecador, cuando confesó su pecado, consiguió el perdón[18]. Sin embargo, se puede deducir que Dios no juzga injustamente por concederle perdón a uno y no concedérselo al otro, Él que quiere salvar a todos, permaneciendo la justicia. Pues el conocedor del corazón sabe quién lo pide con un espíritu que merece recibir lo que pide. Y aunque es peligroso tratar de discernir el juicio de Dios; por causa de los incrédulos, para que su mente pueda adquirir el remedio y no piensen que el juicio de Dios es injusto, diciendo: A uno lo llama y al otro no; pensando así

[5] Cf. Ga 5, 22. [9] CSEL 84, 35: BAC 187, 46. [10] Cf. Ex 33, 19. [11] ENPK 2, 67. [12] PL Supp. 1, 1153. [13] Sal 127, 1. [14] 1 Co 3, 7. [15] CER 4, 152-154. [16] NTA 15, 98. [17] Cf. 1 S 15, 24. [18] Cf. 2 R 12, 8.

que pueden librarse de ser condenados, probemos esto más con los hechos que con las palabras; pues si existe el ejemplo de los hechos, nadie se atreve a seguir investigando para encontrar una excusa.

Preguntemos a la historia de Saúl y David lo que sucedió con cada uno de ellos después del juicio de Dios; para probar que el juicio de Dios fue injusto, si Saúl se comportó bien después de serle negado el perdón, lo que no sucedió: o si David, recibido el perdón, volvió a despreciar a Dios, o si permaneció en la misericordia conseguida y, en resumen, si uno y otro sufrieron el dolor de verse privados del reino. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

QUERER Y CORRER HUMANOS. Por este pasaje entendemos que el querer y el correr es nuestro, pero que nuestra voluntad se cumpla y también la carrera, pertenece a la misericordia de Dios, y se realiza de tal manera que tanto en nuestra voluntad como en la carrera existe el libre albedrío, y también en la consumación de la voluntad y de la carrera permanece unido el poder de Dios. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 5[20].

ESTO DEPENDE DE LA MISERICORDIA DE DIOS. Por lo que dice: «no del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece», no destruye el libre albedrío de la voluntad, sino que demuestra que no es suficiente nuestro querer a no ser que Dios nos ayude haciéndonos misericordiosos para obrar bien, mediante el don del Espíritu Santo; a esto se refiere también lo que anteriormente dijo: «me compadeceré de quien me compadeciere y ofreceré la misericordia a quien la ofreciere». Porque no podemos querer si no somos llamados; y cuando después del llamamiento hubiéremos querido, no basta nuestra voluntad ni nuestro correr si Dios no presta las fuerzas a los que corren y conduce a donde llama. Luego es evidente que no del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que usa de misericordia, procede el que obremos el bien, aunque allí esté también nuestra voluntad, la cual sola no puede nada. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 62[21].

Desde este lugar hasta aquel en que se dice «Entonces ¿de qué se enoja? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad?». Pablo asume el papel de la persona que habla desde la parte contraria que dice que no está en nosotros el obrar bien o mal, sino que está establecido en el juicio de Dios que «usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere». Las palabras de la parte contraria vienen ya de Isaías[22]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 98a-98A[23].

Por el contrario, éste es el argumento de los judíos. «Por lo tanto no se trata de querer o de correr» y añade «Así, pues, usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere». El Apóstol, pues, no quita lo que tenemos en nuestra propia voluntad... Si no se trata de querer o de correr, como algunos piensan, ¿por qué él mismo se adelanta a decir: «He llegado a la meta en la carrera»[24] y exhortó a otros a correr diciendo: «Corred de manera que lo consigáis»[25]? De donde se entiende que aquí utiliza más el tono interrogativo y de réplica, que el de quien niega. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

---

[19] CSEL 81, 321. [20] CCL 80, 9. [21] CSEL 84, 36: BAC 187, 46-47. [22] Cf. Is 29, 16; 45, 9. [23] ENPK 2, 67-68. [24] 1 Tm 4, 7. [25] 1 Co 9, 24. [26] PL Supp. 1, 1153-1154.

9, 17 *Para mostrar en ti mi poder*

CIENCIA Y PRESCIENCIA DIVINAS SOBRE LAS INTENCIONES HUMANAS. Es seguro que Dios no sólo conoce los deseos y la voluntad de cada uno, sino que también la conoce de antemano. El que sabe y conoce de antemano como justo y buen dispensador se sirve de los motivos e intenciones de cada uno, para realizar aquello que la mente y voluntad de cada uno elige. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 16[27].

EXALTADO EL FARAÓN PARA MANIFESTAR EL PODER DE DIOS. Dice esto, porque el Faraón, así se llamaba el rey en Egipto, como en Roma se le llama Augusto; pues el Faraón, siendo reo de tantos males como para no ser digno de vivir; de tal manera permaneció en sus males que no se quiso enmendar; juzgando que vivía por mérito propio, o por gracia de Dios, a quien engañando con frecuencia creía impotente para castigarle, oyó a Dios... Luego el Faraón fue reservado por Dios para mostrar muchos signos y plagas contra él[28], como si ya estuviera muerto. Está escrito «exaltado» porque aunque estuviese muerto ante Dios, lo utilizó durante un corto tiempo para que pareciese estar vivo, y sufriese el dolor y gran variedad de tormentos hasta la muerte, para que quienes vivían sin Dios, muertos de miedo, confesaran con la mayor admiración que hay un solo Dios, del que vienen esos castigos. También los médicos antiguos investigaban las entrañas humanas, en hombres dignos de muerte o condenados a muerte, cuando aún estaban vivos, para encontrar las causas de su enfermedad y el dolor del agonizante sirviese para la salud de los vivos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

PACIENCIA DE DIOS PARA CON EL FARAÓN. No obstante, como Dios conocía estas cosas, lo condujo con mucha paciencia, deseando llevarlo hasta la conversión; pues si no quisiera esto, no hubiese tenido tal paciencia. Pero puesto que aquél no quiso servirse de la paciencia para la conversión, sino que se preparó para la ira, Dios lo empleó para corrección de otros, volviendo a otros más cuidadosos por aquellos suplicios, y de esta manera, mostrando su poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 8[30].

LA DUREZA DEL CORAZÓN DEL FARAÓN NO FUE QUERIDA. Conforme leemos en el *Éxodo*[31], se endureció el corazón del Faraón para que no se conmoviera con señales tan claras. El no haber obedecido el Faraón a los preceptos de Dios era ya un castigo. Porque nadie puede decir que aquel endurecimiento del corazón le sobrevino al Faraón sin merecerlo, sino del juicio de Dios, que impuso a su incredulidad el debido castigo.

Luego no se le imputó esto porque entonces no obedeciera, ya que él no podía obedecer teniendo el corazón endurecido, sino porque se hizo digno de que se le endureciera su corazón por la primera incredulidad. Así como en aquellos que elige Dios no incoa el merecimiento la obra, sino la fe, a fin de que mediante el don de Dios obren bien, al igual en los que condena, la impiedad y la incredulidad incoan el mérito del castigo, para que por aquella pena obren también el mal, conforme asimismo dice anteriormente el Apóstol: «Como no estimaron a Dios digno de conocerlo, Dios los entregó a su ré-

[27] CER 4, 154. [28] Cf. Ex 7, 1 - 12, 30. [29] CSEL 81, 323-325. [30] PG 60, 560. [31] Cf. Ex 10, 1.

probo sentir, para que ejecutaran las cosas que no convienen»[32]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 62[33].

También interpretan esto los judíos malévolamente, sin embargo otros explican este pasaje de dos formas distintas: primero, cada uno es castigado en la medida en que dimensión y límite de sus pecados se ha realizado, como en el caso de los sodomitas y amorreos; el Faraón, pues, ya había sobrepasado el límite, y así Dios quiere, con el ejemplo de quien está ya a punto de perecer, velar por los demás, para que su pueblo conociera el poder y su justicia, de modo que ni se atrevieran a pecar, ni temieran a sus enemigos. Lo que sucedió con el Faraón es como si un médico, al buscar las causas de las enfermedades, encontrase en la tortura del reo ya condenado la salud para muchos, o como si un juez, pudiendo castigar inmediatamente al criminal, actuase con penas diversas para temor de todos.

En segundo lugar: por la paciencia de Dios el Faraón se endureció, pues al cesar la plaga que Dios enviaba, se hacía más insensible, y aunque Dios sabía que él no se convertiría, con todo quiso demostrar en él mismo su clemencia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

Poder de Dios –y poder infinito– es la misericordia; ¿quién no quedará herido siendo Dios tan generoso? Por esto, dice, consiento en que tú reines, para que se demuestre cuán longánime soy. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[35].

9, 18 *Tiene misericordia de quien quiere*

EL CORAZÓN DEL FARAÓN SE ENDURECIÓ POR SU PROPIA OBSTINACIÓN. El corazón del Faraón se endurecía de esta manera: Dios no quiso vengarse de él inmediatamente y por completo, aunque la malicia del Faraón fuera consumada, sino que Dios, mediante su gran paciencia, no le retiró la posibilidad de convertirse; en cambio, al principio usó contra él pequeños reveses que poco a poco fueron aumentando. Pero aunque Dios actuó con paciencia, por eso mismo el Faraón se endurecía ocultando un mayor rencor, de forma que convenía decir lo que el Apóstol escribe: «¿Desprecias, tal vez, sus riquezas de bondad, de paciencia y de longanimidad, sin reconocer que esa bondad de Dios te impulsa a la conversión? Por la dureza y la impenitencia de tu corazón vas atesorando contra ti cólera para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios»[36]. Por consiguiente, Dios no endurece al que quiere, sino que se endurece quien no desea ablandarse por la paciencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 16[37].

Alguno puede objetar que ni el Faraón es endurecido[38], ni ningún otro de los que caen en el pecado; no se puede contradecir que el que es endurecido no es culpable del endurecimiento. Pues ciertamente esto también es evidente, de donde [Pablo] dice: ¡Oh hombre, busca más allá de ti mismo la razón mística de esta desigualdad en Dios! [Pablo] proclama que es ajeno a la injusticia el no compadecerse del pecador, que es característico de una sabiduría que prevé, y no de una recompensa judicial. El Apóstol prosigue diciendo acerca de esto que por

[32] *Rm* 1, 28. [33] CSEL 84, 37; BAC 187, 47-48.
[34] PL Supp. 1, 1154. [35] NTA 15, 428. [36] *Rm* 2, 4-5.
[37] CER 4, 158. [38] Cf. *Ex* 4, 21; 7, 3; 14, 4; 14, 17.

una parte no conviene a los hombres el afanarse indiscretamente en mostrar las profundidades de Dios[39], y que por otra el mensaje de salvación es administrado rectamente a todos, tanto a los que son compadecidos como a los que no. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[40].

Aquí Pablo asume el papel de objetor, como si pensara que Dios, dejada a un lado la justicia, tuviera favoritismos con algunos, de modo que entre dos iguales, a uno lo acepta y al otro lo rechaza. Es decir, a uno lo golpea para que crea, al otro lo endurece para que no llegue a creer. Y responde desde la autoridad, argumentando desde la anteriormente citada presciencia, pero manteniendo viva la justicia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

LA MISERICORDIA DE DIOS SE RELACIONA CON LA FE O LA IMPIEDAD DEL HOMBRE. De quien tiene misericordia, a este le hace obrar bien, y a quien endurece lo abandona para que obre mal. Pero también aquella misericordia se atribuye al mérito precedente de la fe, y este endurecimiento, a la precedente impiedad; para obrar el bien por don de Dios y el mal por castigo, a pesar de que al hombre no se le quite el libre albedrío de la voluntad, ya para creer en Dios a fin de conseguir la misericordia, ya para la impiedad a fin de obtener el suplicio. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 62[42].

¿Por qué, pues, no enseña a todos para que vengan a Jesucristo sino porque a los que enseña, por su misericordia los enseña, y a los que no enseña, por su justicia no les enseña? AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 8, 14[43].

Cuando, pues, oigáis que dice el Señor: «Yo, el Señor, seduje a aquel profeta»[44], y lo que dice el Apóstol: «Tiene misericordia de quien quiere y a quien quiere le endurece», entended en el permitir que aquél sea seducido o endurecido; entended, digo, sus méritos malos, como en el compadecerse del otro debéis entender la gracia de Dios, que no vuelve mal por mal, sino bien por mal, y esto confesadlo fiel e indubitablemente. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 23, 45[45].

SOBRE SI DIOS CAUSA LA MALDAD. Por lo tanto, si esto se entiende también así: «Usa de misericordia con quien quiere y endurece a quien quiere»[46], lo cual es bastante injusto, también vuestra exposición concluirá diciendo que no sois vosotros la causa de vuestra maldad, sino la voluntad de Dios, a la cual no se puede replicar, sino que la misma naturaleza de la justicia de Dios se opone a este razonamiento. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

9, 19 *¿Quién ha podido resistir a su voluntad?*

¿QUIÉN PUEDE RESISTIR A SU VOLUNTAD? Ciertamente nadie puede resistir a la voluntad de Dios, pero nos conviene conocer que su voluntad es justa y recta. Nosotros somos buenos o malos por propia voluntad, en cambio, que el malo sea destinado a los castigos y el bueno a la gloria, es propio de la voluntad de Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 16[48].

---

[39] Cf. Rm 11, 33. [40] NTA 15, 68. [41] CSEL 81, 325. [42] CSEL 84, 38; BAC 187, 48. [43] PL 44, 971; BAC 50, 451. [44] Ez 14, 9. [45] PL 44, 910; BAC 50, 274. [46] Rm 9, 8. [47] PL Supp. 1, 1154. [48] CER 4, 158.

Pablo nos enseña en primer lugar que nadie puede resistirse a la voluntad de Dios, porque es el más poderoso de todos. En segundo lugar enseña que es el Dios y el Padre de todos y, por consiguiente, a nadie quiere mal. Pero quiere que permanezca incólume lo que ha hecho. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

INSISTENCIA DE PABLO EN ESTAS CUESTIONES. ¿Ves de qué modo le aterrorizó, cómo le golpeó, cómo hizo que temblara más, que se cuestionara cosas, que escrutara con curiosidad? Esto es algo propio del mejor maestro: no perseguir constantemente el trabajo de los discípulos, sino moverlos a actuar por propia voluntad; sacar las espinas, y entonces, arrojar la simiente, y no responder en toda ocasión inmediatamente a las cuestiones que se le preguntan. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 7[50].

Habiendo llegado a tal conclusión, encamina el asunto, como quien contradice, y prosigue: «Pero me dirás: ¿Por qué todavía reprende? ¿Es que alguien ha podido resistir a su voluntad?». Sin duda responde a esta investigación de este modo para que entendamos que a los hombres espirituales, y que ya no viven según el hombre terreno, pueda manifestárseles de qué modo Dios, preconociendo los primeros méritos de la fe y de la impiedad, elija a los que han de creer y condene a los incrédulos, sin elegir a aquéllos ni dañar a éstos por las obras, sino ayudando a la fe de aquéllos para obrar bien y dejando endurecer la impiedad de éstos para obrar mal. Como este conocimiento, según se dijo, se descubre a los espirituales y está muy lejos de la prudencia o sentir de la carne, por eso refuta al que inquiere, para que entienda que primero debe despojarse del hombre encenagado, a fin de que merezca investigar estas cosas con el espíritu. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 62[51].

9, 20 *¿Quién eres tú para contradecir a Dios?*

¿QUIÉN ERES TÚ? No pienso que si un siervo fiel y prudente pregunta deseando entender y admirar la sabiduría de Dios, se le diga: «¿Quién eres tú?»... Si nosotros queremos conocer algo de los secretos y cosas ocultas de Dios y si no somos personas lujuriosas y de disputas, hemos de buscar con fidelidad y humildad los juicios de Dios que se encuentran más ocultamente en las divinas Escrituras. Por ello decía también el Señor: «Investigad las Escrituras»[52], sabiendo que esto no es propio de los que están ocupados en otras tareas o que sólo escuchan y leen, sino de aquellos que con corazón sencillo y recto tratan de abrir las divinas Escrituras más profundamente con trabajo y atención constantes; yo sé bien que no soy uno de esos. Mas si alguno lo es, que busque de esa manera y encontrará. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 17[53].

¿Cómo puede increpar el discurso del Apóstol, a quien dice: «Hombre, tú quién eres que te enfrentas a Dios»? Pienso que eso que se manifiesta no se refiere al fiel que vive con rectitud y justicia y que tiene fe en Dios... Tal increpación no se refiere a los fieles y a los santos, sino a los infieles e impíos. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 22[54].

[49] CSEL 81, 325-327. [50] PG 60, 559. [51] CSEL 84, 38; BAC 187, 48-49. [52] Jn 5, 39. [53] CER 4, 160-162. [54] SC 268, 138.

¡Es, dice, una gran indignidad y presunción, que el hombre responda enfrentándose a Dios: el injusto al justo, el malo al bueno, el imperfecto al lleno de perfecciones, el débil al fuerte, el corruptible al incorruptible, el mortal al inmortal, el esclavo al Señor, la criatura al Creador! AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

LOS FIELES SE DEJAN MOLDEAR POR LAS MANOS DEL ALFARERO. No dice esto quitándonos la libertad, sino haciendo ver que hay que obedecer a Dios en todo. Pues pedir razones a Dios no es más conveniente que al barro. Y no sólo no conviene contradecirle, ni indagar, sino en absoluto, hablar, ni pensar; más bien conviene ser como barro inanimado, que se deja manejar por las manos del alfarero, y moldear según aquél desee. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 8[56].

Durante el tiempo que eres informe, dice, y perteneces a la masa de barro, aún no has sido conducido a lo espiritual. Para que seas espiritual juzgando a todo y a ti nadie te juzgue, te conviene abstenerte de este modo de interrogar y de replicar a Dios. A todo el que desee conocer su consejo, le conviene primero ser recibido en su amistad, la cual no puede alcanzarse si no es por los espirituales, que llevan ya la imagen del hombre celeste. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 62[57].

A algunos les parece que [Pablo] dice esto también en nombre de ellos mismos, porque es lo mismo decir que nadie puede contradecir a la voluntad de Dios, que se compadece de unos y endurece a otros, y añadir que nadie debe responder a Dios que hace lo que quiere. Otros, sin embargo dicen que el Apóstol responde ya aquí, que aun en el caso de que así fuera, como ellos critican, ellos no deben responder a su Creador, puesto que, en comparación a Dios, somos como la imagen de lodo en relación con su artesano[58]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

LA VASIJA NO PUEDE CONTRADECIR AL ALFARERO. Ahora el Apóstol increpa al que le contradecía anteriormente, presentándole esto mismo que dice: «Usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere» y «Entonces ¿de qué se enoja? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad?». De esto se deduce que Él tiene su propia decisión y voluntad como si Él mismo por el contrario dijera: «Usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere». En nada se diferencia con el barro que trabaja el alfarero en sus manos, el cual [barro], al alfarero que hace un vaso, no puede contradecirle qué quiere hacer de él. En lo que contradice y se queja de la voluntad de Dios, les prueba que tiene libertad de decisión el que se atreve a corregir el juicio de Dios. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 98c[60].

«No dirá la vasija a quien la modeló: ¿por qué me has hecho así?». Tampoco es posible que al artesano le haga reproches su obra a causa de la disposición de su naturaleza. Porque cada cosa ha de estar contenta con su naturaleza, como quiera que ésta sea. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[61].

---

[55] CSEL 81, 327. [56] PG 60, 559. [57] CSEL 84, 39; BAC 187, 49. [58] Cf. Is 64, 8; Jr 19, 11. [59] PL Supp. 1, 1154-1155. [60] ENPK 2, 68. [61] NTA 15, 146.

¿POR QUÉ ME HICISTE ASÍ? Si no gozaras de libre albedrío y no escogieras según tu criterio lo que ha de hacerse, sino que fueras esclavo de la necesidad de la voluntad divina, te callarías como los irracionales, conformándote con lo que se te administre. Pero ya que has sido honrado con la razón, dices y haces lo que te parece bien, y no te contentas con los acontecimientos, sino que buscas conocer las razones de los planes divinos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[62].

9, 21 *¿Es que el alfarero no tiene poder sobre el barro?*

NATURALEZA DE LA VASIJA. ¿Qué puede decir el hombre a Dios? Por eso el Apóstol dice: «Vasijas de barro»[63], el hombre es llamado arcilla porque antes era fango, y la carne es llamada arcilla de barro porque deriva del fango en virtud del soplo divino[64]. Esta carne después fue revestida de una túnica de piel, es decir, una piel la recubrió. TERTULIANO, *La resurrección de los muertos*, 7, 5-6[65].

HECHA SÓLO PARA EL USO DOMÉSTICO. En *Jeremías* hemos leído una cosa parecida, cuando Dios le ordenó entrar en casa de un alfarero y le vio moldeando; ciertamente, tomando con sus manos el vaso de arcilla roto, de nuevo lo moldeó conforme le pareció bien. «Le fue dirigida la palabra de Dios, diciendo: ¿No puedo yo hacer con la casa de Israel lo mismo que este alfarero?»[66]...

Dios tiene potestad sobre nosotros como el alfarero sobre la arcilla... Resta que quien no limpie ni lave las manchas del pecado mediante la penitencia sea vaso de discordia. Y si el que no se arrepiente aumenta en malicia y desprecia al convertido mediante la dureza de la mente y del corazón, no sólo será vaso de discordia, sino también de ira. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 17[67].

A los que inventan las diversas naturalezas de las almas y utilizan estas palabras del Apóstol para demostrar su doctrina, también es necesario responderles: Si parece claro que, como dice el Apóstol, esos fueron hechos «de una masa», esos que se refieren al honor y a la disputa, esos a los que denominan de naturaleza salvada o de naturaleza condenada, ya no tendrán sus almas de diversa naturaleza, sino que todos tendrán la misma. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 23[68].

EL ALFARERO CONOCÍA DE ANTEMANO LO QUE HARÍA ESTA VASIJA. Por lo tanto, no oses acusar a Dios ni pienses que se apiada del uno y endurece al otro así, al azar, sino que paga a cada uno según su merecido, de acuerdo con el poder de su previo conocimiento. Por consiguiente no es culpable el que conoce previamente, sino los que son conocidos previamente, en cuyo poder está el ser malos y el no serlo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[69].

LÍMITES DE LA ANALOGÍA DEL ALFARERO. La substancia de la arcilla es la misma, pero es diferente la voluntad del alfarero en la nobleza de la obra. Igualmente Dios nos hizo a todos de la misma substancia y, no sin justicia, de entre todos los pecadores, de uno tiene misericordia y rechaza al otro. El alfarero no tiene más que voluntad, pero Dios tiene una voluntad acompañada de justicia. Y sabe

---

[62] PG 82, 157. [63] 1 Co 4, 7. [64] Cf. Gn 2, 7. [65] CCL 2, 929. [66] Jr 18, 6. [67] CER 4, 162-164. [68] SC 268, 140. [69] NTA 15, 99.

de quién debe tener misericordia, como ya antes he comentado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[70].

LA MISMA MASA. Y no actúa sin causa ni motivo, aunque tú ignores su sabiduría insondable. Tú, aceptas que el barro forme distintas cosas, y no le pides cuentas; [a Dios], por el contrario le pides cuentas de los castigos y de los premios, y no le concedes que sea el que considere quién es digno y quién no es tal; y sin embargo, el barro es de la misma sustancia, y la intención es proporcionada.... Cuánta demencia hay también en estas cosas. Y en realidad, no corresponde al alfarero el deshonor y el honor del barro, sino al uso que se le atribuya, lo que ciertamente también aquí es cosa de libre elección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 8[71].

¿NO TIENE DERECHO EL ALFARERO SOBRE EL BARRO? Así, pues, mientras eres vaso rompible, primero ha de quebrarse lo que hay en ti mismo de frágil con aquella vara de hierro sobre la que se dijo: «Los regirás con vara de hierro, y como a vaso de alfarero los quebrarás»[72]. A fin de que, destruido el hombre exterior y renovado el interior, puedas, afianzado y fundamentado en la caridad, abarcar la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer la supereminente ciencia de la caridad de Dios[73]. Ahora, pues, cuando Dios hace de la misma masa unos vasos de honor y otros de ignominia, no te pertenece discutir, cualquiera que seas, pues aún vives según esta masa, es decir, con sentido terreno, y saboreas carnalmente. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 62[74].

Formó primero el vaso en ignominia y luego el vaso en honor, porque en cada hombre, como queda dicho, es primero el réprobo –paso indispensable para todos nosotros–, y en el que es necesario detenernos, y luego el probo, al que llegaremos por el progreso en la virtud, y en el que, en llegando, permaneceremos. De donde se sigue que no es cierto que todo hombre malo ha de ser bueno, pero sí lo es que nadie ha de ser bueno sin antes haber sido malo. Y cuanto más presto se trueque en mejor, tanto más pronto cambiará su nombre y sustituirá por el segundo el primero. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 1, 2[75].

Dado que nuestra naturaleza pecó en el paraíso, formamos una generación mortal por la misma providencia divina no según el cielo, sino conforme a la tierra, y todos hemos sido hechos una masa de barro, que es la masa del pecado. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 68, 3[76].

LIBRE ALBEDRÍO DEL PRIMER HOMBRE. Si esa masa fuese tan indiferente que no tuviese mérito, ni bueno ni malo, podría parecer con razón que en Dios había iniquidad al formar de ella vasos de ignominia. Pero, puesto que por la libertad del primer hombre toda la masa cayó en la condenación, el que de ella se hagan vasos de honor corresponde, sin duda, a la misericordia divina, no a la justicia, pues no hay ninguna que preceda a la gracia. Y el que haya vasos de ignominia no debe atribuirse a iniquidad de Dios, que no puede admitirse, sino al juicio. Quien así piensa con la Iglesia católica, no disputa en favor de los méritos contra

---

[70] CSEL 81, 327-329. [71] PG 60, 559-560, [72] Sal 2, 9. [73] Cf. Ef 3, 18. [74] CSEL 84, 39: BAC 187, 49-50. [75] CCL 48, 454: BAC 172, 125. [76] CCL 44/A, 177.

la gracia, sino que canta al Señor la misericordia y el juicio, sin rehusar por ingratitud la misericordia y sin acusar con injusticia el juicio. AGUSTÍN, *Carta a* Paulino, 186, 6, 18[77].

Con razón parecería injusto que se hicieran los vasos de ira para perdición, si toda la masa no estuviese ya condenada por Adán. Luego el que de esa procedencia se hagan vasos de ira pertenece al castigo debido, y el que renaciendo se hagan vasos de misericordia pertenece a la gracia no debida. AGUSTÍN, *Carta a Optato*, 190, 3, 9[78].

¿Quién oyó jamás que vasijas hechas para usos viles critiquen el trabajo del alfarero porque no las fabricó más bien para un fin superior?[79]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[80].

Sobre eso cabe decir cuán difícil sería explicar que la fuerza de la razón nos dio a conocer en éstos diferencias de naturaleza; pues no dice que algunos han sido engendrados crueles e insensibles, o para vasos no sólo de honor sino también de ignominia, ni nada como que se les asignó tal naturaleza; más bien induce a pensar que algunos son modelados como vasijas de barro, con usos nobles unos, y otros viles[81]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[82].

ELECCIÓN DEL CAMINO DEL SIERVO. Mira la arcilla del alfarero: desprovista de discernimiento racional, no contradice a quien la modela, antes bien, aunque haya sido determinada para la confección de un objeto innoble, acepta en silencio los acontecimientos... Esto también lo escribe Pablo a Timoteo: «Si alguien se limpia a sí mismo de tales faltas, será una vasija consagrada para uso noble y útil para su dueño, dispuesto para toda buena obra»[83]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[84].

[77] CSEL 57, 60: BAC 99, 677. [78] CSEL 57, 144: BAC 99, 767 [79] Cf. Is 45, 9. [80] NTA 15, 146. [81] Cf. 2 Tm 2, 20-21. [82] PG 74, 837. [83] 2 Tm 2, 21. [84] PG 82, 157.160.

EL PUEBLO ELEGIDO (9, 22-33)

[22]¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia las vasijas de ira preparadas para la perdición [23]y –para mostrar la riqueza de su gloria sobre las vasijas de misericordia, que de antemano preparó para la gloria– [24]también nos llamó a nosotros, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles? [25]Como dice en Oseas: «Llamaré pueblo mío al que no es pueblo mío, y amada mía a la que no es amada, [26]y sucederá que en el lugar donde se les dijo: "No sois pueblo mío", allí serán llamados hijos del Dios vivo».

[27]Isaías, por su parte, clama en favor de Israel: «Aunque el número de los hijos de Israel sea como las arenas del mar, un resto se salvará; [28]porque el Señor dará cumplimiento pronta y perfectamente a su palabra sobre la tierra».

[29]Y como predijo Isaías: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado una semilla, habríamos llegado a ser como Sodoma, nos habríamos quedado como Gomorra».

[30]¿Entonces, qué diremos? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, encontraron la justicia, la justicia que viene de la fe. [31]En cambio, Israel, que buscaba la ley de la justicia, no alcanzó esa ley. [32]¿Por qué? Porque la buscaban no en la fe, sino como fruto de las obras. Tropezaron en la piedra de escándalo, [33]conforme está escrito: «Mira, pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo, y el que cree en él no quedará confundido».

Presentación: La llamada paciente de Dios iba dirigida a los gentiles lo mismo que a los judíos, como el Antiguo Testamento profetizó. Nunca se pensó que todos los judíos serían salvados, porque incluso Isaías había predicho que sólo quedaría un resto. Es inútil pretender justicia por medio de las obras. Los judíos lo intentaron y fracasaron y fueron los gentiles en su lugar quienes se salvaron. Es cuestión de fe. Aquellos que tengan fe se salvarán; los que carezcan de ella serán rechazados, por mucho que se empeñen en lo contrario. El obstáculo en el que los judíos tropezaron fue Cristo. Estaban tan ocupados en lograr su propia justicia que fracasaron a la hora de percatarse de la disposición de Dios para con ellos.

9, 22 *Soportó con mucha paciencia las vasijas de ira*

Dios desea mostrar su ira. Me asombro al examinar junto a mí el consejo del Espíritu Santo en las divinas Escrituras. En efecto, la ira de Dios, que es ajena a su naturaleza, dice que será conocida por los hombres precisamente por esto que dice el Apóstol; en cambio su bondad y dulzura, que es lo propio de su naturaleza, recuerda que está oculta y escondida, como dice David: «¡Qué grande es tu bondad, oh Dios! Tú la reservas para los que te temen»[1]. ¿Por qué causas, diremos, manifiesta Dios la ira a los hombres y oculta la dulzura? Sin duda, porque [Dios] conoce la fragilidad del género humano y lo proclive que es a caer por negligencia, por eso considera mejor que [el ser humano] se encuentre bajo el miedo de la ira que estar relajado por la esperanza de la bondad y dulzura de Dios. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 18[2].

Dios espera con mucha paciencia. Encontramos el mismo sentido, porque los no creyentes son preparados para el castigo por la voluntad y longanimidad de Dios, que es paciencia; ya que ha esperado por largo tiempo y no han querido arrepentirse. Luego ha esperado un tiempo largo de manera que son inexcusables[3]. Pues bien sabía Dios que no creerían. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

---

[1] Sal 31, 20. [2] CER 4, 170. [3] Cf. Rm 1, 20.; 2 P 3, 15. [4] CSEL 81, 329.

Preparados para ser vasijas de ira. ¿De dónde, pues, que unos sean vasos de ira, y otros de misericordia? De la propia voluntad. Y Dios, siendo muy bueno en ambos casos demuestra su clemencia. Pues no sólo tiene misericordia de los que son salvados, sino también del Faraón, en lo que estaba de su parte: ciertamente, tanto aquéllos como éste gozaron de la misma paciencia. Por tanto, si no se salvó, fue enteramente por propia voluntad. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[5].

Por lo que dice: «Soportó con mucha paciencia los vasos de ira que están preparados para la perdición», señaló aquí claramente que el endurecimiento de corazón que se ejecutó en el Faraón provino de los merecimientos de la anterior y oculta impiedad, que con toda paciencia soportó el Señor hasta que llegó el tiempo en que oportunamente le sobrevino el castigo, para corrección de aquellos a los que había determinado librar del error y conducirlos, llamándolos por la piedad, a su culto, prestando su ayuda a sus ruegos y gemidos. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 63[6].

Creados para la destrucción. La respuesta satisfactoria es que su paciencia y su bondad hace que los que tienen la voluntad personal de vivir como vasos de ira o vasos de misericordia, vivan como vasos de ira o vasos de misericordia. Aquí el Apóstol les libera de asentar la causa del pecado en esos razonamientos, porque los que no se han convertido al camino recto en virtud de la paciencia de Dios, ellos mismos se disponen para la perdición, ya que es injusto mantener indefinidamente a los pecadores y que los pecados que hubieren cometido les sean impunes. Así como a los que pecan se les dispone el castigo, así también a los que temen a Dios se les dispone la gloria eterna[7]. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 101-101A[8].

Dispuestos a la perdición. Porque le soportó largo tiempo a pesar de ser blasfemo y de afligir a su pueblo con penosos trabajos; además había ordenado que los niños inocentes de tierna edad fueran hechos morir cruelmente[9]. «En vasos de ira preparados para la perdición». Abundando en sus propios pecados se convirtieron en vasos dignos de ira, preparados por sí mismos para su perdición. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

Todos son probados para mostrar lo que realmente son. Lo que Pablo está diciendo es esto: Dios ha hecho que la vida presente sea de luchas y no de recompensa, concediendo que tanto los hombres malvados como los buenos sean examinados por igual en los momentos buenos y en los malos, para tener una prueba exacta de la intención de todos ellos. Salen a la luz los buenos que en su ánimo persiguen la virtud cuando en todos los avatares de la existencia demuestran que tienen una misma manera de actuar, pues ni se ufanan en la prosperidad ni se ven forzados a la desesperación en las desgracias. Los malvados, en cambio, se muestran en toda circunstancia amantes de lo malo: cuando disfrutan de cosas buenas no comprenden la razón de su fortuna y en la experiencia de la aflicción acrecientan la maldad de su carácter. A cada uno de ellos

---

[5] PG 60, 561, [6] CSEL 84, 40: BAC 187, 50. [7] Cf. Rm 2, 7-9; 1 P 5, 10. [8] ENPK 2, 69-70. [9] Cf. Ex 1, 8-16. [10] PL Supp. 1, 1155.

Dios le paga en la vida eterna conforme a su valía. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[11].

A DIOS NO LE AFECTA LA PASIÓN DE LA IRA. A Dios no le alcanza la pasión de la «ira», ¡quita!; pero, porque hizo lo que nosotros cuando estamos irritados, llamó «ira» a la actuación, igual que lo entendemos nosotros. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[12].

9, 23 *La riqueza de su gloria*

DAR A CONOCER LAS RIQUEZAS DE SU GLORIA. Conocen las riquezas de Dios cuando se muestra la misericordia de Dios respecto a los hombres despreciados y humildes, que no ponen su confianza en las riquezas ni en su propio poder, sino en Dios[13]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 18[14].

PREPARADOS DE ANTEMANO PARA LA GLORIA. La misma paciencia y longanimidad de Dios es la que prepara a los malos para su destrucción, y la que prepara a los buenos para el premio. Pues los buenos son los que tienen la esperanza de la fe. Porque Dios sostiene a todos, sabiendo el destino de cada uno. Por consiguiente, es una señal de su paciencia que prepare para la gloria a los que se han corregido del mal o a los que perseveran en el bien. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

Y puesto que les reprochaban que por la gracia fueran salvados, y pensaban que los deshonraban, quita este pensamiento por la mucha superioridad. Pues si el hecho aportó gloria a Dios, mucho más a aquéllos, por los que Dios fue glorificado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[16].

BUENO EN LOS BENEFICIOS, JUSTO EN EL CASTIGO. Dándola a algunos, aunque no la merecieran, quiso que fuese gratuita ciertamente, y, por ende, verdadera gracia; no dándola a todos, claramente manifiesta y hace ver qué es lo que todos merecen. Con esto se muestra Dios bueno al conceder a algunos sus beneficios y justo en el castigo de los demás; y bueno en todas las cosas, porque es bueno cuando da lo debido y también justo cuando, sin perjuicio de nadie, otorga lo no debido. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 12, 28[17].

Los que hemos sido vasos de la ira de Dios por el primer nacimiento, hemos merecido convetirnos en vasos de misericordia por el segundo nacimiento. El primer nacimiento nos trajo la muerte; el segundo nos ha vuelto a llamar a la vida. Todos nosotros, hermanos, antes del Bautismo fuimos templos del diablo; después del Bautismo hemos merecido ser templos de Cristo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 229, 1[18].

9, 24 *No sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles*

LOS QUE ÉL LLAMÓ. A quienes llamó los ha preparado para la gloria, tanto si estaban cerca como si estaban lejos, sabiendo que permanecerían en la fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

LA ÚNICA MASA DEL ALFARERO. «Los que él llamó, dice, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles», es decir,

---

[11] NTA 15, 147. [12] NTA 15, 429. [13] Cf. Sal 18, 25; 103, 11. [14] CER 4, 170-172. [15] CSEL 81, 329. [16] PG 60, 561. [17] PL 45, 1009; BAC 50, 539. [18] CCL 104, 905. [19] CSEL 81, 331.

los que hizo vasos de misericordia, preparándolos para la gloria. No llamó a todos los judíos, pero sí algunos de entre los judíos; ni a todos los gentiles, pero sí de entre los gentiles. Porque una misma es, procedente de Adán, la masa de los impíos y pecadores, y privados de la gracia de Dios, tanto los judíos como los gentiles, pertenecen a una misma amasada. Porque si el alfarero hace de una misma amasada un tarro de honor y otro para usos viles, es claro que, lo mismo entre los judíos que entre los gentiles, ha hecho Dios vasos preciosos y vasos innobles, y, por consiguiente, todos deben entender que pertenecen a la misma pasta. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 19[20].

Y como entonces algunos de entre los egipcios salieron con los hijos de Israel..., así también ahora Dios llamó no solo a los judíos a la fe, sino también a los gentiles. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

9, 25 *Llamaré pueblo mío al que no es pueblo mío*

VOCACIÓN DE LOS GENTILES. Está claro que esto se dijo de los gentiles, los cuales antes no eran pueblo de Dios: pero después, para oprobio de los judíos, recibiendo la misericordia, fueron llamados pueblo de Dios. Y los que antes no eran amados, abandonados los judíos, fueron adoptados como hijos, y amados, de modo que en el lugar donde no eran llamados pueblo de Dios, allí serán llamados hijos del Dios vivo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

¿Pues quién, en efecto, no era su pueblo? Claramente los gentiles. ¿Y quiénes no eran amados? De nuevo, los mismos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[23].

Por lo que dice: «a quienes nos llamó, no solo de los judíos, sino también de los gentiles; como dice por Oseas: Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo», etc., señala que el intento de toda esta disputa conduce a que, como enseñó, el que obremos bien depende de la misericordia de Dios. Por tanto, no se gloríen los judíos de sus obras, los cuales, habiendo recibido el Evangelio, no querían se predicase a los gentiles, juzgando que a ellos les fue dado debido a sus méritos. De esta soberbia deben ya desistir, entendiendo que, si no somos llamados para creer debido a las obras, sino por la misericordia de Dios, y que se ayuda a los creyentes para obrar el bien, no debe ser negada esta misericordia a los gentiles, como si debiera preferirse el mérito de los judíos, pues éste es nulo. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 64[24].

NO QUERIDO. Estas cosas Dios no las ha dicho acerca de los gentiles, sino acerca de los propios judíos. Ordenó a Oseas tomar como esposa a una prostituta, y además también adúltera, y mandó que los hijos que concibiera fueran llamados así, uno: «No-mi-pueblo» y otra: «No-amada», prediciendo lo que iba a ocurrir a los judíos. Mas sin embargo volvió a prometerles beneficios: «Y al que no es mi pueblo lo llamaré pueblo mío, y a la que no es mi amada, amada mía». Considerad, por tanto, dice Pablo, que tampoco vosotros gozasteis siempre de las mismas cosas, sino que tan pronto fuisteis

---

[20] CCL 44, 47-48: BAC 79, 103. [21] PL Supp. 1, 1155. [22] CSEL 81, 331. [23] PG 60, 562. [24] CSEL 84, 40: BAC 187, 50.

llamados «pueblo» como «no-pueblo» y luego nuevamente «pueblo»; [y tan pronto «amada» como «no-amada» y de nuevo «amada»]... Y es que los gentiles aun no siendo pueblo, ahora son llamados pueblo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[25].

9, 26 *Hijos del Dios vivo*

SERÁN LLAMADOS HIJOS. Si se dijera que esto se refería a judíos que habían creído, de esta forma el discurso se sostendría. Pero si a quienes después de muchos beneficios fueron ingratos y hostiles, y al pueblo que iba a ser aniquilado, y le sobrevino tal clase de mutación, ¿qué impedía que fuesen llamados, no los que vivían y después fueron hostiles, sino los que desde el principio fueron extraños, y que al ser obedientes merecieran aquellas cosas? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[26].

Se refiere a la llamada de los gentiles. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 106[27].

Pero según aquellos que piensan que esto se dijo no en nombre del Apóstol sino de los judíos, dicen «que Dios en tal grado salvó a los que quiso, que eligió a los pueblos idólatras, que nunca habían servido a Dios, y de Israel llamó a pocos, según el testimonio de Isaías». PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

9, 27 *Un resto se salvará*

ISAÍAS ALZA LA VOZ. Pablo quiere decir que Isaías grita por los que creerían en Cristo[29]. Pues éstos son los verdaderos israelitas... Pues se apartan de la ley los que no creen, en el que la ley prometió como el único capaz de salvar. Por lo tanto, han de ser tenidos necesariamente como apóstatas, porque deben ser tenidos como culpables de violar la ley por no aceptar a Cristo. Consecuentemente, afirma que de la gran multitud de hombres, sólo se salvarán los creyentes, a quienes Dios conoció en su presciencia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

Presentando de esta forma a Oseas, con esto no sólo no rechaza a Isaías, sino que lo incluye diciendo cosas en consonancia... ¿No ves cómo no dice que son salvos todos aquéllos, sino los que son dignos de la salvación? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[31].

OTRAS OVEJAS QUE NO SON DE ESTE REDIL. Demuestra de qué modo es Dios la piedra angular que une entre sí las dos paredes. El testimonio del profeta Oseas: «Llamaré pueblo mío al que no fue mi pueblo, y amada a la no amada»[32], se refiere a los gentiles[33]. El de Isaías que dice: «el resto se salvará»[34], aboga en favor de Israel, para que los que creyeron en Cristo sean considerados como semilla de Abrahán. Así, pues, armoniza a uno y otro pueblo según el testimonio del Señor, que dice en el Evangelio sobre los gentiles: «Tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales conviene que las traiga, y así habrá un solo rebaño y un solo pastor»[35]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 65[36].

SALVADO SÓLO UN RESTO. Si aquí se da alguna elección, de suerte que entendamos el texto: «Sólo un resto se salvará por la elec-

---

[25] PG 82, 160. [26] PG 60, 562. [27] ENPK 2, 71. [28] PL Supp. 1, 1155. [29] Cf. Is 10, 22. [30] CSEL 81, 333. [31] PG 60, 562. [32] Os 2, 24. [33] Cf. Rm 9, 25. [34] Is 10, 22. [35] Jn 10, 16. [36] CSEL 84, 40; BAC 187, 51.

ción de la gracia»[37] –no hablo de la elección de los justificados para la vida eterna, sino de los que se han de justificar–, ciertamente tan misteriosa es ella, que no acierto a vislumbrarla en la misma masa; o si alguno la vislumbra, confieso yo mi cortedad de vista en este punto. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 22[38].

Demostrando que sólo una pequeña minoría había de creer. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

9, 28 *El Señor dará cumplimiento... a su palabra sobre la tierra*

HECHO EN CRISTO. Esto es un compendio de la ley, porque lo que pertenece a la fe, es lo que en la ley se considera como lo principal, como dice el Salvador: «Porque Moisés escribió de mí»[40]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

CON PRONTITUD. Lo que dice es lo siguiente: No es necesario rodeo y esfuerzos y fatigas fuera de los trabajos habituales, sino que con toda brevedad llegará la salvación. Pues así es la fe: en pocas palabras contiene la salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[42].

He aquí el sentido histórico de esto: como yo resumo mis palabras y determino en breve el parecer, así quiere Dios cumplir esto con rapidez. Ahora bien, en la profecía las palabras abreviadas significan el Nuevo Testamento, porque en él se contiene y se encierra todo brevemente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

9, 29 *Una semilla*

SEMILLA DE ABRAHÁN. ¿Qué semilla dice Isaías que dejó Dios? Sin duda, aquella que el Apóstol expone en otros lugares, cuando afirma que se dijo a Abrahán: «Daré esta tierra a tu posteridad»[44]. No dijo a tus posteridades, como si fueran muchas, sino: «a tu posteridad», como si fuera una, es decir, Cristo[45]...

Tampoco Isaías habló de «una semilla» inútilmente, como si sobrase; ha dicho semilla, porque lo que se siembra en la tierra produce abundantes frutos, enseñando con ello que también Cristo fue sembrado, es decir, fue enterrado en la tierra y por ello resucita un abundantísimo fruto en la multitud entera de la Iglesia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 19[46].

Esta descendencia, que entre todos los hombres fue ella sola reservada para la conversión del género humano, es Cristo; y su enseñanza, como Él mismo dijo: «La simiente es la Palabra de Dios»[47]. Por consiguiente, lo que desde antiguo nos fue prometido, eliminadas las cargas de la ley, permaneció para la redención, de modo que, dado el perdón de los pecados, no seremos castigados por la ley, como pereció Sodoma. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

TAL COMO LO PROFETIZÓ ISAÍAS. Esto también sucedió en la cautividad perceptible: por un lado, se castigó y aniquiló a la mayoría, por otro, sólo unos pocos fueron salvados[49]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 10[50].

Con razón dice «predijo», porque está escrito anteriormente. «Si el Señor de los

---

[37] Rm 11, 5. [38] CCL 44, 54: BAC 79, 109. [39] PL Supp. 1, 1155. [40] Jn 4, 46. [41] CSEL 81, 333. [42] PG 60, 562. [43] PL Supp. 1, 1155. [44] Gn 17, 8; 48, 4. [45] Cf. Ga 3, 16. [46] CER 4, 180. [47] Lc 8, 11. [48] CSEL 81, 335. [49] Cf. 2 R 24–25; 2 Cro 36; Jr 52. [50] PG 60, 562-563.

ejércitos no nos dejara una semilla, habríamos llegado a ser como Sodoma, nos habríamos quedado como Gomorra». Porque no permitió que unos pocos justos perecieran juntamente con la muchedumbre de los impíos, o también quiere decir: si un vástago de Abrahán, Cristo, no hubiese sido enviado para liberar a su pueblo[51]. Por el contrario, el sentido de los que replican es: a no ser que [Dios] hubiera querido llamar a una pequeña minoría de entre los judíos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

La semilla hay que entenderla también respecto del poder de Cristo. De esta manera también lo aplica Cirilo [de Alejandría] a los santos. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[53].

9, 30 *La justicia que viene de la fe*

JUSTICIA SEMBRADA EN LOS GENTILES QUIENES NO LA BUSCARON. Una cosa es estar separado y otra estar injertado. Se dice que está separado quien desea conseguir una cosa mediante la mucha doctrina y lectura; de ahí también que sean llamadas sectas, porque han separado las doctrinas que se han aprendido por tradición humana. Los gentiles, al no tener una ley escrita en tablas ni libros, no puede decirse que estén separados de la justicia; la tuvieron injertada, porque así se lo enseñó la ley natural. Por consiguiente, estuvieron cercanos a aquella justicia que proviene de la fe, es decir, a Cristo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 19[54].

Pues Dios es la justicia verdadera y permanente, si es reconocido. ¿Pues qué hay más justo que conocer a Dios el Padre, de quien todo procede: y a Cristo su Hijo, por quien todas las cosas son?[55]. Luego la primera justicia es reconocer al Creador, y la segunda hacer lo que manda. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

En efecto, dos cosas han sido examinadas; cómo los gentiles comprendieron, no persiguiendo comprender, esto es, no empeñándose. Y al contrario, de la misma forma en los judíos las dos cosas fueron impracticables, ya que Israel no comprendió, incluso esforzándose, no comprendió. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 10[57].

OTRAS LECTURAS SEGÚN LA VOZ. Si lo anterior está dicho en nombre del Apóstol, ahora Pablo se imagina de nuevo que podían decir: «Si no es como decimos, que no es del que quiere, ni del que corre, ¿cómo es que los pueblos gentiles hallaron la justicia, que nunca antes habían buscado, mientras que Israel buscando siempre la justicia, no la encontró?». Pero si todo significado de lo anterior se dirige a los que replican, entonces [Pablo] resume brevemente la cuestión diciendo. «¿Qué otra cosa diremos en relación con las objeciones que se nos han echado en cara, sino que los gentiles, que fueron llamados, creyeron al instante, y ellos [los judíos] no quisieron creer?». «La justicia de la fe». Porque la justicia procede de la fe, y los judíos rehusaron creer. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[58].

9, 31 *Israel... no alcanzó esa ley*

BUSCAR SIN ALCANZARLA. Es verdad que Israel seguía la ley de la justicia según la

---

[51] Cf. Gn 18, 20; 19, 29. [52] PL Supp. 1, 1155-1156. [53] NTA 15, 429. [54] CER 4, 182. [55] Cf. 1 Co 8, 6. [56] CSEL 81, 337. [57] PG 60, 563, [58] PL Supp. 1, 1156.

letra, pero no cumplió la ley. ¿Qué ley? Sin duda, la del Espíritu. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 19[59].

LA FE PERFECCIONA LA LEY. La perfección de la ley es la fe, y cuando los pueblos la aceptan, cumplen toda la ley. Pero los judíos, al no creer por envidia en el Salvador, reivindicando la justicia que otorga la ley, es decir, el sábado, la circuncisión, etc., no entraron en la ley, esto es, no la cumplieron; y son culpables ante la ley, porque no la cumplieron. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

[Pablo] expone el motivo de por qué no encontraron [los judíos] la justicia: porque, habiéndose vanagloriado falsamente de sus obras, no quisieron creer, y como si fueran justos, rechazaron la gracia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

9, 32 *Tropezaron en la piedra de escándalo*

LO BASARON EN LAS OBRAS. El Apóstol no diría que la ley que [Israel] seguía, tenía y poseía, no la cumplió. Da la razón de por qué Israel no la cumplió. «Porque la buscaba», dice, «no en la fe, sino como fruto de las obras». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 7, 19[62].

Pues los judíos rechazando la fe, que como he dicho es la perfección de la ley, afirmaban que ellos se justificaban por las obras de la ley, es decir, por el sábado, las lunas nuevas, la circuncisión, etc., y se olvidaron de la Escritura que dice que «El justo vive de la fe»[63]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[64].

Pablo dice esto, porque el pueblo judío, pensando que él se justificaba por las obras de la ley, no pudo llegar a la ley de la justicia, es decir, a la fe en Cristo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 107[65].

PIEDRA DE ESCÁNDALO. El que ve la piedra, no tropieza, pero el que es ciego tropieza en ella; y esto les sucedió a los judíos, a quienes Dios cegó por causa de su malicia, y de esta forma desconociendo a Cristo, le crucificaron. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[66].

Ser justificado por las obras de la ley es imposible. Porque no hay que faltar jamás –es ineludible el juicio de los hombres–, y el que ha faltado se pone por fuerza bajo el veredicto de la ley. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[67].

Llama a Cristo «piedra de tropiezo» en el sentido de que quien no admite su divina dispensación tropieza con Él y, por su falta de fe, pierde la gracia de la justificación, que por su medio se dio a los hombres. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[68].

9, 33 *Una piedra de tropiezo*

PREDICCIÓN DE LA PASIÓN. Convenía que en las predicaciones se simbolizara el misterio de su pasión, la cual tanto más suscitaría escándalo cuanto más increíble era si sólo se hubiera predicado, y tanto más necesario era obscurecer lo que era grandioso, para que la dificultad de comprensión buscara la gracia de

[59] CER 4, 182. [60] CSEL 81, 337. [61] PL Supp. 1, 1156. [62] CER 4, 182-184. [63] Ha 2, 4. [64] CSEL 81, 339. [65] ENPK 2, 71. [66] PL Supp. 1, 1156. [67] NTA 15, 149. [68] NTA 15, 395.

Dios. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 10, 5[69].

LA PIEDRA QUE LOS CONSTRUCTORES DESECHARON. Hay muchos pasajes en la Escritura donde se representa a Cristo como una piedra o roca. El profeta Daniel dice que la piedra que se desprendió sin manos de la montaña, golpeó y amenazó a todos los reinos e invadió toda la tierra; lo que evidentemente se refiere a Cristo[70]. Y también Cristo es nombrado por la ley en la roca de la que manaron las aguas: Pues la roca, afirmó, era Cristo[71]. Y también el apóstol Pedro dice a los judíos entre otras cosas: «la piedra que los constructores desecharon»[72].

Porque los judíos no querían comparar las palabras con los hechos, para no tener que reconocer que no era absurdo el decir que había bajado del cielo, como si el cuerpo obrara, y no Dios callado, pero que sin embargo se unía al cuerpo para obrar. Luego esta piedra es un escándalo y una ofensa para los judíos: La piedra era indudablemente el cuerpo del Salvador. Esta piedra se desprendió sin las manos, porque sin intervención de varón se hizo de una virgen por el Espíritu Santo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[73].

Y esto no se dice solamente de los judíos, sino de todo el género de los hombres..., pues lo asombroso del profeta es que habló no sólo a los que tienen que creer, sino también a los que no creen: el tropezar, ciertamente, es no creer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 1[74].

PIEDRA DE TROPIEZO. Pero también se predijo que Cristo sería piedra de tropiezo y de escándalo, porque muchos se escandalizan en su nacimiento y en su pasión[75]... No solamente los judíos, sino todo el que creyere, no será confundido a causa de sus anteriores pecados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[76].

HACER CASO A LOS PROFETAS. Suelen tropezar quienes tienen el pensamiento en otra parte y no quieren mirar el camino. Esto les ha pasado a los judíos: boquiabiertos ante lo superfluo de la ley, no quisieron ver la piedra de la que advirtieron los profetas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[77].

---

[69] CCL 2, 1375-1376. [70] Cf. Dn 2, 31-45. [71] Cf. 1 Co 10, 4. [72] Sal 118, 22; Hch 4, 11; 1 P 2, 7. [73] CSEL 81, 341. [74] PG 60, 564. [75] Cf. Mt 13, 57; Mc 6, 3. [76] PL Supp. 1, 1156. [77] PG 82, 164.

CRISTO, EL ÚNICO SALVADOR (10, 1-11)

[1]*Hermanos, el deseo ardiente de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que se salven.* [2]*Pues doy testimonio en su favor de que tienen celo por Dios, pero sin discernimiento.* [3]*Porque desconociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer su propia justicia, no se han sometido a la justicia*

de Dios. 4Pues el fin de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.

5Porque, acerca de la justicia que viene de la Ley, Moisés escribe: «Quien la cumpla vivirá por ella». 6Pero la justicia que viene de la fe dice así: «No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?» 7–esto es, para bajar a Cristo–; «o ¿quién bajará al abismo?» –esto es, para subir a Cristo de entre los muertos–. 8¿Qué dice, en cambio? «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón».

Se refiere a la palabra de la fe que predicamos. 9Porque si confiesas con tu boca: «Jesús es Señor», y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás. 10Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa la fe para la salvación. 11Ya que la Escritura dice: «Todo el que cree en él no quedará confundido».

Presentación: Pablo hace todo lo que puede para encontrar algo bueno que decir sobre los judíos, pero al final se ve forzado a admitir que incluso sus buenas cualidades han sido deformadas debido a su incredulidad. Cristo acaba con la ley, pero esto sólo es reconocido y realizado en quienes creen en Él. Quienes le rechazan y se aferran a la ley son aniquilados por la ley en que confían. Los Padres no estaban muy dispuestos a aceptar la idea de que pudiera salvarse cumpliendo la ley. Ellos por tanto consideraron que Romanos 10, 5 quería decir que la ley mantendría a la gente a salvo en esta vida, pero no les garantizaría un pasaporte seguro para la eternidad.

Quienes conocen a Cristo por la fe entienden que Él está en todas partes, pero sobre todo que está presente en nuestros corazones y en nuestros labios. No es necesario buscarle, sino sólo hacer lo que Él ordena. Un cristiano se salva confesando a Cristo, una noción que viene a ser entendida como confesar el credo de todo corazón en el bautismo. Aquellos que creen en Cristo serán recompensados el día del juicio, mientras otros serán castigados. Los judíos y los gentiles serán tratados del mismo modo, porque son aquellos que se acogen al nombre del Señor quienes serán salvados.

10, 1 *Mi oración a Dios por ellos es que se salven*

Sin odio hacia los judíos. Pablo quiere liberar de la ley a los judíos que han abrazado la fe, porque es un velo sobre sus caras. Y muestra su amor por ellos, dando mucha importancia a la ley, para no dar la impresión de tener odio al judaísmo. Pero enseña que el tiempo de observar la ley ha acabado; y, por esto, afirma que quiere velar por ellos, con tal que le escuchen y vean que no es su enemigo. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[1].

Deseo y oración de mi corazón. Por las cosas que están permitidas, como eran por ejemplo, el usar de violencia y el disputar, trata según esto, de encontrarles alguna sombra de defensa: y no puede vencido por la propia naturaleza de los hechos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 17, 1[2].

---

[1] CSEL 81, 343. [2] PG 60, 564.

Desde donde dice: «Hermanos, tengo para con los judíos buena voluntad y oro por su salud a Dios», comienza a hablar de la esperanza de los judíos, para que no se atrevan a ensoberbecerse los gentiles prefiriéndose a los judíos. Porque así como debía ser rechazada la soberbia de los judíos, que se gloriaban de las obras, también ha de salirse al paso de los gentiles para que no se antepongan con soberbia a los judíos. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 66[3].

Aquí Pablo manifiesta que él pide por los enemigos no sólo de palabra, sino también de corazón[4]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

10, 2 *Tienen celo por Dios*

CELO POR DIOS PERO SIN DISCERNIMIENTO. Si uno desea tener celo por Dios, pero no sabe que el amor debe ser paciente, benigno, no envidioso, ni malhechor, ni orgulloso, ni ambicioso, que no busca lo que no es suyo, y otras cosas parecidas, si no las tiene en el amor, sino sólo en el afecto, ama a Dios, y se dice debidamente que ése posee el amor de Dios, pero no conforme al discernimiento. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 1[6].

Te he conocido piadoso, clemente y compasivo, con fe y temor de Dios en el corazón; pero, a veces se nos escapan. Algunos «tienen celo por Dios, pero no conforme a conocimiento». Pienso que hay que tener cuidado, para que esto no falte en los espíritus fieles. AMBROSIO, *Carta*, 74, 5[7].

Así pues, esta indulgencia no es digna de acusación. Y si no se han separado por el hombre, sino por el celo, son más dignos de misericordia que de ser castigados. Pero mira cuan sabiamente se les perdona por la palabra, y se demuestra su inoportuna rivalidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 17, 1[8].

Los judíos tienen el celo del seguimiento de la ley, pero no entienden que Cristo vino conforme a la ley, y que no pueden justificarse mediante la ley. Ciertamente se corre riesgo, cuando se hace una cosa sin conocimiento, porque con frecuencia se convierte en perjudicial. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

ALABANZA COMO ALICIENTE. Pablo añade una crítica a su alabanza, lo mismo que a veces sucede con el condimento de los alimentos, para que de sus palabras pueda deducirse algún beneficio. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[10].

Sé muy bien –dice– y atestiguo que ellos [los judíos] han suscitado la guerra contra el Evangelio por celo divino..., un celo, sin embargo, despojado de conocimiento verdadero. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[11].

10, 3 *Porque desconociendo la justicia de Dios*

SOBRE LA IGNORANCIA POR MALICIA. Pablo dice que los judíos, poseyendo ciertamente la emulación de Dios, no han creído en Cristo por ignorancia;

---

[3] CSEL 84, 41; BAC 187, 51. [4] Cf. Is 29, 13; Mt 5, 44; 15, 8. [5] PL Supp. 1, 1156. [6] CER 4, 192-194. [7] CSEL 82/3, 57. [8] PG 60, 564. [9] PL Supp. 1, 1157. [10] PG 82, 164. [11] NTA 15, 395.

sino que, ignorando su voluntad y su deseo, luchaban contra Dios a quien afirman defender. Afirma de ellos que no aceptaron a Cristo no por malicia, sino porque están en un error. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

Una vez más es un discurso de perdón; pero a continuación, cuando pone de relieve la acusación, también quita toda defensa...Y esto, en verdad, lo dice mostrando que habían pecado más por las disputas y las ambiciones que por ignorancia, y que ni aquella misma justificación por las cosas legítimas se mantuvo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 17, 1[13].

BUSCANDO ESTABLECER SU PROPIA JUSTICIA. Esto lo dijo de los judíos, quienes presumiendo de sí rechazaban la gracia, y por eso no creían en Cristo. Y dice que buscaban afirmar su justicia, es decir, la justicia que procede de la ley; no porque ésta fuese forjada por ellos, sino que afirmaban su justicia en la ley que de Dios procedía al esperar cumplir esa ley por sus propias fuerzas. Ignorando la justicia de Dios, no la justicia por la que Dios es justo, sino la justicia que el hombre tiene de Dios recibida. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 12, 24[14].

Habla Pablo acerca de la ley de los fariseos. En efecto, los sacrificios de la ley y todas las demás cosas, que eran como la sombra de la verdad, que debía perfeccionarse por medio de Cristo, perdieron su eficacia con la presencia de Cristo, en quien no quisieron creer. Bien dice el Apóstol de ellos: su justicia, porque no es la justicia de Dios, sino la de ellos mismos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 107A-108[15].

NO SE HAN SOMETIDO. Ignorando los judíos que Dios justifica por la sola fe y pensando ser justos por las obras de la ley, que no cumplieron, rehusaron someterse al perdón de los pecados, para que no pareciera que habían sido pecadores, como está escrito. «Pero los fariseos y los legalistas, al no aceptar el bautismo de Cristo, frustraron el plan de Dios sobre ellos»[16]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

A la justificación de los judíos Pablo la llamó observancia inoportuna de la ley porque se aplicaban a observarla estando ya caduca. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[18].

10, 4 *El fin de la Ley es Cristo*

INTENCIÓN DE LA LEY. No conocieron [los judíos], en efecto, ni pusieron en práctica el querer de la ley, sino que se imaginaron que la ley quería lo que ellos pensaban. Ni tampoco creyeron a la ley como algo profético, sino que obedecieron a la letra y por temor, no en el sentido interior ni la fe. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 42, 5[19].

FIN DE LA LEY. ¿Cómo puede ser Cristo el fin de la ley si no fuera suyo también el principio? En efecto, el que trajo el fin, hizo también el principio. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 12, 4[20].

Cristo es la perfección de la ley y la justicia, pero para lo creyentes. En cambio, los que no creen, porque no

---

[12] CSEL 81, 345. [13] PG 60, 565. [14] PL 44, 895: BAC 50, 241-242. [15] ENPK 2, 71-72. [16] Lc 7, 30. [17] PL Supp. 1, 1157. [18] PG 82, 164. [19] FuP 10, 139. [20] SC 100, 518: BAC maior 53, 164.

tienen a Cristo, carecen de la perfección de la ley; y por consiguiente tampoco podrán alcanzar la justicia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[21].

Por tanto, hubo un tiempo antiguo, en el que se practicaban estas sombras o figuras sobre la abstinencia de alimentos, que determinada institución recomendaba, pero la ley lo prohibió. Cuando Cristo, el fin de la ley, vino, aclaró todas las ambigüedades de la ley y todo lo que la antigüedad había cubierto con nebulosas de misterio. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 5, 1[22].

Cristo proporciona esto, haciendo partícipes a los creyentes de la santa justicia; el final de la ley es Cristo y en Cristo la ley preparó la salvación de los hombres, al mostrar que éste [Cristo] es el cumplimiento de la misma ley[23]. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[24].

TODO EL QUE TIENE FE PUEDE SER JUSTIFICADO. Lo demuestra, porque una es la justicia, y aquélla se resume en ésta, y porque el que haya elegido a ésta por causa de la fe, cumple también aquélla... Pero en cambio, el que tenga a Cristo, aunque no mantenga con rectitud la ley, ha alcanzado todo... Así también con respecto a la ley y la fe, el que posee ésta, también tiene el cumplimiento de la ley, pero el que está fuera de ésta, está apartado de ambas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 17, 1[25].

El día en que uno cree en Cristo es como si hubiera cumplido la ley entera. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

Cristo no es parte de la ley, sino el comienzo de una vida diversa. Se habla del fin de la ley, puesto que ha tenido lugar el final de la ley, esto es, que ha terminado. SEVERIANO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[27].

Efectivamente, Cristo cumple la finalidad de la ley a través de la fe en Él, al otorgar la justificación a todos los que se acercan a Él. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[28].

10, 5 *La justicia que viene de la Ley*

VIVIRÁ POR ELLA EN ESTA VIDA. No dijo que el hombre que cumpla la justicia vivirá para siempre, sino que únicamente dijo «vivirá por ella»[29]; porque si el fin de la ley, como dice el Apóstol, es Cristo, quien no recibe a Cristo, fin de la ley, no podrá cumplir la justicia, que procede de la ley, sin Cristo[30]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[31].

«Quien cumple la ley vivirá por ella»[32], dice, no en el sentido de que gracias a la ley podrá vivir en el cielo, sino en el sentido de que por lo que hace recibe recompensa en el presente. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, homilía, 2[33].

EL QUE PONE EN PRÁCTICA LA JUSTICIA DE LA LEY. Pablo dice esto, porque la justicia de la ley de Moisés no los hizo culpables durante todo el tiempo que la guardaron, es decir, vivían cumpliendo la

---

[21] CER 4, 198. [22] CCL 4, 97. [23] Cf. Rm 1, 16. [24] NTA 15, 69. [25] PG 60, 565. [26] PL Supp. 1, 1157. [27] NTA 15, 222. [28] NTA 15, 395. [29] Lv 18, 5. [30] Cf. Ga 2, 16. [31] CER 4, 198-200. [32] Lv 18, 5; Rm 10, 5. [33] CCL 78, 463-464; BPa 5, 37.

ley. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

El que cumplió la ley –dice– gozará solamente de los bienes prometidos mediante la ley, esto es, «una tierra que mana leche y miel»[35]. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[36].

Y lo que dice es esto: Moisés nos enseña la justicia procedente de la ley, cuál es y de qué clase... Y de otra manera no es posible llegar a ser justo en la ley, sino cumpliéndola en su totalidad: pero esto a nadie le ha resultado posible. Por ello ha fallado esta justicia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 17, 1[37].

NADIE GUARDA LA LEY PERFECTAMENTE SIN CRISTO. Moisés distinguió entre una y otra justicia, a saber, la de la fe y la de los hechos, porque a quien se acerca [a Dios] la una le justifica por medio de las obras, la otra, por la sola fe. «Quien la cumpla, vivirá por ella». Por lo tanto, ninguno de aquellos vivirá, puesto que en ese tiempo nadie cumple plenamente la ley sin Cristo; es propio de la ley que se tenga confianza en ella. Partiendo de este pasaje, algunos piensan que los judíos merecieron por las obras de la ley solamente la vida presente, y las palabras del Señor ponen de manifiesto que esto no es verdad, pues preguntado acerca de la vida eterna añade los preceptos de la ley diciendo: «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos»[38]. De aquí podemos entender, que el que en su tiempo guardó la ley, tuvo la vida eterna[39]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

NECESIDAD DE TODOS LOS MANDAMIENTOS. Después de mostrar –dice– la liberalidad de la gracia en comparación con la ley, Moisés afirma que nadie se justifica en la ley mientras no cumpla todos los preceptos morales de la ley. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[41].

10, 6 *La justicia que viene de la fe*

CONTRAPONER DOS TIPOS DE JUSTICIA. Deseando el Apóstol exponer la diferencia que hay entre la justicia de la ley y la justicia de la fe, llama como testigo a Moisés, que dice así acerca de la justicia de la ley: «El hombre que la practica, vive por ella»[42]. De la justicia de la fe, sin embargo dice: «No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?», esto es, no dudes creer en el mandamiento de anunciar que Cristo vendrá; Cristo vendrá a darte la justicia que procede de la fe. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 109[43].

MOISÉS COMO PORTAVOZ DE DIOS. Acerca de la justificación por la fe no es Moisés quien dice estas cosas, sino el Dios del universo a través de Moisés. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[44].

10, 7 *Para bajar..., para subir a Cristo*

CRISTO NO LIMITADO A NINGÚN LUGAR CONCRETO. De nuevo, para que no pensemos que Cristo está en el cielo de tal manera que el abismo está ausente de su

---

[34] CSEL 81, 345. [35] Ex 3, 8. [36] NTA 15, 101. [37] PG 60, 565-566. [38] Mt 19, 17. [39] Como se distingue tanto en Orígenes como en Jerónimo; ut supra. [40] PL Supp. 1, 1157. [41] NTA 15, 395. [42] Rm 10, 5. [43] ENPK 2, 72. [44] PG 82, 165.

presencia, por eso la justicia, que proviene de la fe, afirma: «No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?»... Si uno descendiera al abismo con la mente y la razón, pensando que allí sólo está Cristo, como si Cristo resucitara de entre los muertos, añadió: «Esto es, para subir a Cristo de entre los muertos». Sin embargo, dice, deben pensar que Cristo es la palabra y la verdad, la sabiduría y la justicia de Dios. Y todas estas cosas no se encuentran en un solo lugar, sino que están presentes en todas partes; no se pueden llamar desde el lugar de los infiernos, sino que sólo se pueden captar con la mente y la inteligencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[45].

SIN DUDAR. La cita es del *Deuteronomio*[46], y aquí el Apóstol la interpreta refiriéndose a Cristo, cuando dice: «para hacer bajar a Cristo; o bien: ¿quién bajará al abismo?, es decir: para hacer subir a Cristo de entre los muertos», pero la última frase es propia del Apóstol. Por lo tanto afirma que alguien que no duda sobre la esperanza de Dios, que está en Cristo, tiene la justicia de la fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

DESCENSO Y ASCENSO. La Palabra enseña que los creyentes no aceptan duda alguna ni sobre la bajada del Señor a nosotros desde los cielos, ni sobre su resurrección de entre los muertos y su ascensión a los cielos. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[48].

10, 8 *Cerca de ti está la palabra*

LA PALABRA ESTÁ JUNTO A VOSOTROS. Debemos saber que una cosa es la posibilidad de algo, y otra la eficacia y la eficiencia... De esta manera hay que creer que Cristo, que es el Verbo de Dios, en cuanto posibilidad está junto a nosotros, es decir, junto a todo hombre, lo mismo que la razón en los niños; en cambio, se dice que la eficacia está en mí, «cuando confesare con mi boca al Señor Jesús, y crea con mi corazón que Dios le resucitó de entre los muertos»[49]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[50].

¿Qué dice la Escritura? Cerca de ti está la Palabra, precisamente en tu boca y en tu corazón. Por ello [Pablo] significa que Cristo está en cuanto tal en el corazón de todos, que la Palabra o la Razón es de lo que participan los seres racionales. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 3, 6[51].

LA FE NO ES EXTRAÑA A NUESTRA NATURALEZA. «La palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón»[52]. Esto es lo que se lee en el *Deuteronomio*, para que creamos que lo que se nos predica [la fe en Cristo] no está lejos de nuestra mente o de nuestro corazón. Pues aunque no podemos verlo con nuestros ojos, lo que creemos no está en desacuerdo con la naturaleza de nuestras mentes y de nuestra manera de hablar. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

Según la historia, Moisés dijo esto sobre la ley, pero el Apóstol lo aplica a Cristo, pues la ley no estuvo ni en el cielo, ni en el abismo, o de otro modo, les manda estudiar constantemente la ley[54] para que

---

[45] CER 4, 202. [46] Cf. Dt 30, 12. [47] CSEL 81, 347. [48] NTA 15, 101. [49] Rm 10, 9. [50] CER 4, 204. [51] SC 252, 154. [52] Dt 30, 14. [53] CSEL 81, 347. [54] Cf. Sal 1, 2.

puedan encontrar en ella a Cristo[55]. «La palabra de la fe que predicamos» es el Nuevo Testamento. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

10, 9 *Si confiesas con tu boca: «Jesús es Señor»*

El Credo ha sido recogido de la Escritura y resumido en un texto breve para que todos puedan profesar y saber lo que creen. AGUSTÍN, *Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo*, 1, 1[57].

La confesión de la boca es el testimonio del corazón. «Serás salvo». De los pecados pasados, no de los futuros. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[58].

10, 10 *Con el corazón se cree... y con la boca se confiesa*

CONSISTENCIA NECESARIA. Mejor es callar y ser que hablar y no ser... «Con el corazón se cree y con la boca se confiesa»; con aquél para la justicia, con ésta para la salvación. Bien está el enseñar, si [el maestro] hace lo que dice. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta espuria a los Efesios*, 15, 1[59].

CORAZÓN Y BOCA. Mediante esta doble trompeta se llega a aquella tierra santa, es decir, a la gracia de la resurrección. Por eso suena siempre para ti, para que siempre puedas escuchar la voz de Dios, y los anuncios de los ángeles y de los profetas te inciten y muevan con el objeto de que te apresures hacia las cosas de arriba. AMBROSIO, *La muerte del hermano Satiro*, 2, 112[60].

LA REGLA DE LA FE. Lo que Pablo anteriormente habló, lo aclara ahora: que la regla de fe es creer que Jesús es Señor y no tener vergüenza de confesar que Dios, resucitándolo de entre los muertos, lo ha llevado con su cuerpo al cielo, de donde había bajado para encarnarse. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

Pues conviene que la mente se sostenga firmemente en la piadosa fe y que la lengua por medio de su confesión pregone la firmeza de la mente. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 1, 19[62].

SENCILLEZ DE LA CONFESIÓN. Pues habiendo retirado innumerables y multiplicados sacramentos, en los que el pueblo judío se envolvía, se consiguió, por la misericordia de Dios, que llegásemos, mediante la brevedad de la confesión de fe, a la salud. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 67[63].

UNA PROFESIÓN CONSISTENTE. ¿Acaso no mantuvieron en su corazón la fe en Cristo casi todos aquellos que le negaron delante de sus perseguidores? Con todo perecieron por no confesarle vocalmente, si exceptuamos a aquellos que resucitaron de nuevo por la penitencia. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 6, 13[64].

PROFESIÓN BAUTISMAL. Necio, esta condición se cumple al tiempo del Bautismo, cuando fe y confesión de fe es lo único que se desea por parte del que se bautiza. PS.-AGUSTÍN, *Libro sobre la vida cristiana*, 13[65].

---

[55] Cf. 2 Tm 3, 14-17. [56] PL Supp. 1, 1157. [57] CCL 46, 185; BAC 499, 659. [58] PL Supp. 1, 1157. [59] PA 2, 252. [60] CSEL 73, 313. [61] CSEL 81, 349. [62] SC 50, 118. [63] CSEL 84, 42; BAC 187, 52. [64] CSEL 41, 485; BAC 121, 635. [65] PL 40, 1043.

El Apóstol dijo: con el corazón se cree para la justicia, pero con la boca se hace la confesión para la salvación. Este es el Credo que tendréis que repasar y recitar de memoria. AGUSTÍN, *Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo*, 1[66].

Nos es muy conveniente recordar tanto la justificación como la salvación, porque, aun cuando estamos destinados a reinar en la justicia eterna, no podremos preservarnos de la malicia del tiempo presente si no nos esforzamos por nuestra parte en la salvación del prójimo, profesando también con la boca la fe que llevamos en el corazón. Y debemos también mantener una piadosa y prudente vigilancia que impida que la fe pueda ser alterada en ningún punto por las fraudulentas sutilezas de los herejes. AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 1, 1[67].

Por lo tanto si la fe es suficiente en orden a la justicia, y la confesión en orden a la salvación, entonces no hay diferencia alguna entre judío creyente y gentil creyente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

10, 11 *Todo el que cree en él no quedará confundido*

ADÁN SE ESCONDIÓ. Si todo el que cree en Él no se avergüenza, todo el que se avergüenza peca, como pecó Adán, que se avergonzó y se escondió[69]; incluso quien cae en la vergüenza del pecado, no parece tener fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 2[70].

DÍA DEL JUICIO. Pues cuando en el día del juicio, se empiece a examinar todas las cosas, y se esclarezcan todas las opiniones y falsas enseñanzas, entonces los que creen en Cristo se regocijarán, cuando vean que se revelará a todos, que lo que creyeron era verdadero, y sabio lo que parecía una locura. Pues se verán gloriosos y sabios, ellos solos entre todos, los que habían sido despreciados y tomados por locos. Pues allí estará la prueba real, cuando venga el premio o la condenación[71]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[72].

EL LADRÓN ARREPENTIDO. Del mismo modo que aquel ladrón, que fue crucificado al lado del Señor, creyó en su corazón y confesó con su boca (los dos miembros que tenía libres confesaron a Cristo[73]) y mereció oír: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[74]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 110A[75].

FIELES NO HUMILLADOS. «Porque dice la Escritura: todo el que cree en él». No solo judío. «No será confundido». No queráis, pues, vosotros confundir, por causa de los pecados antiguos, a los que la Escritura dice que no pueden ser confundidos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[76].

Que Israel no se apropie del bien de la salvación por la fe; porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, dice, sea judío o griego, esclavo o libre[77]. Dios salva a todos sin distinción, porque todo es suyo. Así pues, decimos que en Cristo se recapitulan todas las cosas[78]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[79].

---

[66] CCL 46, 185; BAC 499, 659. [67] CSEL 41, 3; BAC 499, 386. [68] PL Supp. 1, 1157. [69] Cf. Gn 3, 8-10. [70] CER 4, 208. [71] Cf. Mt 12, 36-37. [72] CSEL 81, 349. [73] Cf. Lc 23, 42. [74] Lc 23, 43. [75] ENPK 2, 73. [76] PL Supp. 1, 1157-1158. [77] Cf. Jl 2, 32; Za 13, 9; Hch 2, 21. [78] Cf. Ef 1, 10. [79] PG 74, 844.

LA ESCUCHA DEL EVANGELIO (10, 12-21)

[12]*Pues no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan.* [13]*«Porque todo el que invoque el nombre del Señor se salvará».*

[14]*¿Pero cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron? ¿O cómo creerán, si no oyeron hablar de él? ¿Y cómo oirán sin alguien que predique?* [15]*¿Y cómo predicarán, si no hay enviados? Según está escrito: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva!».*

[16]*Pero no todos obedecieron al Evangelio. Pues Isaías dice: «Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio?».*

[17]*Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, a través de la palabra de Cristo.* [18]*Pero digo yo: ¿es que no oyeron? Todo lo contrario: «A toda la tierra llegó su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras».*

[19]*Pero digo yo: ¿acaso Israel no entendió? Moisés es el primero que dice: «Yo os haré sentir celos de un pueblo que no es pueblo, y con un pueblo necio os irritaré».*

[20]*Isaías, por su parte, se atreve a decir: «Fui encontrado por los que no me buscaban, me manifesté a los que no preguntaban por mí».*

[21]*Pero a Israel le dice: «Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde».*

Presentación: La predicación es esencial si la gente ha de creer en Cristo, porque de otro modo ellos nunca sabrán nada de Él. Esta es la justificación para el misionero y el ministerio docente de la Iglesia. Predicar es necesario, pero no resulta universalmente efectivo, porque algunos de los que escuchan todavía rehusan creer. Como siempre, no existe diferencia entre judíos y gentiles: entre ambos hay algunos que creen y otros que no creen. Los judíos conocían, pero rechazaron creer, por lo que Dios acudió a los gentiles. Esto provocó que los judíos tuvieran celos, pero de poco les sirvió para llevarles al arrepentimiento.

10, 12 *No hay distinción entre judío y griego*

Sin acepción de personas. Pablo dice en general que todo el mundo, o es confundido debido a la incredulidad, o es exaltado por su fe, porque sin Cristo no hay ninguna salvación en la presencia de Dios; más aún, hay castigo o muerte. Pues ni los privilegios de sus antepasados, ni la ley puede recomendar a los judíos, porque no aceptaron el mérito y las promesas de los Padres. Sin embargo, los gentiles no tienen a su favor ningún testimonio por el que sean recomendados según la carne, si no creen en Cristo...

Y sin embargo Pablo no dice que Dios da sus riquezas a los creyentes, sino a los que le invocan, de manera que, después de creer, no deje la mente de pedir a Dios lo que siempre Dios enseñó que debía ser pedido. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[1].

DIOS OTORGA SUS RIQUEZAS. En lugar de una dote, por tanto, ha manifestado estos mandamientos y Cristo lo estimará como gran riqueza, si los guardas continuamente: pues la riqueza de Aquél, es la salvación de nuestras almas. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis sobre el juramento*, 11, 26[2].

SEÑOR DE TODOS. Uno mismo es el Señor de todos, abundante en misericordia, y que tiene la salvación, que dispensa copiosamente a todos[3]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

10, 13 *El que invoque el nombre del Señor se salvará*

EL NOMBRE DEL SEÑOR. El mismo Dios, que fue visto por Moisés, le dijo: «Yo soy el Señor»[5]. Éste es el Hijo de Dios, del que también se dice que es Ángel y Dios; para que Él no piense que es de quien proceden todas las cosas: sino que es por quien son todas las cosas, de modo que es conveniente que se diga de Dios[6], que siendo uno[7] son Padre e Hijo: y que también se llama Ángel, porque el anuncio de la promesa de salvación fue enviado por el Padre. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

CADA UNO. ¿Viste cómo incluso desvía los testimonios de la fe y de la mente? Porque una cosa es decir que «Todo creyente demostró su fe»[9], y otra es decir, «El que fuera llamado, manifestó su confesión». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 17, 3[10].

EMPEZAR Y CUMPLIR. Por la fe, pues, en Jesucristo alcanzamos la salud, bien sea cuando ésta se comienza realmente en nosotros, bien cuando confiamos perfeccionarla mediante la esperanza. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 29, 51[11].

10, 14 *¿Cómo creerán, si no oyeron hablar de él?*

ACEPTAR O RECHAZAR. De aquí se deduce, como antes he dicho, que antes se ha de creer, para que exista la confianza de pedir. «¿Cómo creerán en Aquel a quien no han oído?». Está claro que no se puede creer en Aquel al que se le niega la obediencia. «¿Cómo oirán sin que se les predique?». Está claro igualmente que quienquiera que rechaza al que predica, no recibe al que lo envió. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

RECHAZAR LA GRACIA UNIVERSAL. Pablo dice que es común a todos los hombres la salvación por medio de la llamada del Señor, pero que la mencionada rivalidad de la gracia universal endureció a los judíos que escogieron su particular inadaptación en lugar del bien común, por motivo de la cual no para éstos mismos sino para los gentiles han venido el mensaje, la misión, la atención, la fe y la llamada. De igual manera que la luz, siendo común para todos resulta totalmente ajena para

---

[1] CSEL 81, 349-351. [2] VGS 173. [3] Cf. Sal 85, 8. [4] PL Supp. 1, 1158. [5] Ex 6, 3; cf. Ex 3, 13-14. [6] Cf. Rm 11, 36; Hb 2, 10. [7] Cf. Jn 10, 30; 17, 21; 1 Co 8, 6. [8] CSEL 81, 351-353. [9] Rm 10, 11. [10] PG 60, 567. [11] CSEL 60, 207; BAC 50, 682. [12] CSEL 81, 353.

los que están cegados y el sol no se aparece ni se levanta para los ciegos, ni el ruido resuena para los sordos, tampoco los que han sido enviados y predican a los judíos son nada. Pues el que ellos no puedan escuchar, como si hubieran caído en la sordera, es anterior a las proclamaciones divinas. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[13].

SIN NINGÚN PREDICADOR. La enseñanza del misterio de la predestinación no impide el que se predique y se exhorte a perseverar en la fe y a que se hagan continuos progresos en la misma, para que a quienes se ha concedido obedecer oigan lo que les conviene, porque «¿cómo oirán si no hay quien les predique?». AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 14, 36[14].

¿QUIÉN PUEDE INVOCAR A DIOS? Para eso creen los que realmente creen, para invocar a Aquel en quien creyeron y poder ejecutar lo que en los mandamientos legítimos se les intimó. Es que lo que la ley manda, la fe lo demanda. AGUSTÍN, *Carta a Hilario*, 157, 2, 8[15].

PROMESA A TODAS LAS NACIONES, NO A TODAS LAS PERSONAS. ¿Y cómo se les predicará, si no se les envían predicadores? Por eso envía a sus ángeles y reúne a sus elegidos desde los cuatro vientos, es decir, de toda la tierra[16]. Luego aquellos pueblos que aún no tienen iglesia habrán de tenerla, aunque no crean todos, pues la promesa habla con los pueblos, pero no con los individuos de los pueblos, y la fe no es para todos. AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 12, 48[17].

La objeción de los judíos con respecto a los gentiles es que no podían éstos invocar a Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

META DEL CREDO. Así, aprendisteis en primer lugar el credo, que contiene la breve regla de vuestra fe y la grande: breve por el número de palabras; grande por el peso de las sentencias. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 147, 1[19].

10, 15 *Los que anuncian la Buena Nueva*

HERMOSURA DE LOS PIES DEL PREDICADOR. Me parece que estas palabras suscitan alguna dificultad. Si entendemos que nadie predica, porque nadie es enviado, entonces no escucharán a nadie que predique; al no escuchar no podrán creer, al no creer no invocarán, y no invocando no se salvarán; de todo ello se concluye que si no se salvan es por culpa de Cristo, que no ha enviado predicadores.

Pero es mejor que nosotros lo entendamos como si el Apóstol dijera: Nosotros, los pregoneros y predicadores de Cristo, no podemos predicar, ni tenemos facultad alguna de anunciar, a no ser que nos asista el mismo que nos envía. Por tanto, si no queréis escuchar a los predicadores, es vuestra la culpa, pero si escuchando no creéis, no creyendo no invocáis, y no invocando no podréis ser salvados...

Dice que los pies del predicador son hermosos, pero espiritualmente, no los pies corporales; pienso yo que eso no se puede negar, aunque seas amigo de la literalidad. En efecto, no se puede reducir el sentido apostólico a algo ridículo, de manera que los pies de los evangelizadores puedan verse con los ojos del cuerpo,

---

[13] NTA 15, 69. [14] PL 45, 1015; BAC 50, 550. [15] CSEL 44, 454; BAC 99, 387. [16] Cf. Mt 24, 31; Mc 13, 27. [17] CSEL 57, 286; BAC 99, 911-913. [18] PL Supp. 1, 1158. [19] CCL 104, 602.

ni pensar que por eso mismo se dice que son bellos y hermosos; sino que son bellos y hermosos los pies que andan por el camino de la Vida. Conforme a lo dicho: «Yo soy el Camino»[20], hay que entender que son bellos y hermosos los pies de los evangelizadores que merecen transitar por ese Camino. Estos son los pies con los que también Pablo dijo haber mantenido una carrera, y haber corrido de tal manera que abarque la fuerza del alma, con la que se tiende y se alcanza el cielo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 5[21].

CAMINO DE PAZ. Para que no haya discusión. Porque nadie puede ser verdadero apóstol a menos que sea enviado por Cristo, ni podrá predicar sin ser enviado, pues ningún signo de autoridad le garantiza su testimonio.

Así está escrito: «¡He aquí por los montes los pies del mensajero de buenas nuevas, el que anuncia la paz!»[22]. Pablo cita al profeta Nahún. Hablando de los pies se refiere a la venida de los apóstoles, recorriendo el mundo, predicando la llegada del reino de Dios. Pues su venida iluminaba a la humanidad, enseñándoles el camino de la paz hacia Dios, el que san Juan Bautista había venido a preparar[23]. Esta es la paz hacia la que corren presurosos los creyentes en Cristo. Finalmente el santo Simeón, como en el mundo existe la discordia, lleno de alegría por el nacimiento del Salvador, exclamó: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz»[24]; porque el reino de Dios es paz. Y toda discordia será arrancada, cuando todo el mundo doble la rodilla ante Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

¿CÓMO PREDICAR A NO SER QUE UNO SEA ENVIADO? Pues es evidente, dice, incluso según la profecía, que no es posible creer sin el concurso de los que proclaman el Evangelio. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[26].

DESCONFIANZA EN EL PROFETA Y LOS APÓSTOLES. De suerte que al faltaros la fe, no os falta la fe sólo en nosotros, sino en Isaías, el que dijo muchos años antes, que también seríamos enviados como apóstoles y pregonaríamos y diríamos lo que hemos dicho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 1[27].

ENSEÑANZA ESENCIAL. «Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva» hay que leerlo como una pregunta, algo puesto por el Apóstol a modo de antítesis... No es sorprendente: ya ha dicho antes que fueron pocos los que se dejaron persuadir por Isaías. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[28].

10, 16 *¿Quién creyó nuestro anuncio?*

NO TODOS HICIERON CASO AL EVANGELIO. Ni todos los gentiles creyeron en el Evangelio ni tampoco los de Israel, sin embargo fueron muchos más los gentiles que los de Israel. Por eso el Apóstol recuerda lo que Isaías había dicho: «¿Quién dio crédito a nuestra noticia?»[29]; hay que tener en cuenta que se ha dicho «quién» en lugar de «raramente»... No obstante, parece que Isaías profetizó eso de la persona de los apóstoles, a los que habría de concederse el ministerio de la predicación; y ellos mismos, al ver los

---

[20] Jn 14, 6. [21] CER 4, 218-220. [22] Na 2, 1; cf. Is 52, 27. [23] Cf. Is 40, 3. [24] Lc 2, 29. [25] CSEL 81, 353-355. [26] NTA 15, 71. [27] PG 60, 573. [28] NTA 15, 152. [29] Is 53, 1.

pocos judíos que creían, dicen al Señor: «¿Quién dio crédito a nuestra noticia?». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 6[30].

Porque nunca fueron enviados los profetas a los gentiles... Por lo tanto, si no escucharon a todos aquellos a quienes fueron enviados los profetas, ¡cuánto menos éstos a quienes nadie ha sido enviado! PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

Estas palabras deben leerse como una pregunta que es respondida por el Apóstol. Nada hay sorprendente al respecto; también Isaías habla del escaso número de los que obedecen[32]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[33].

10, 17 *La fe viene de la predicación*

HAY QUE DECIR ALGO. Es evidente que si algo no se dice: ni puede ser oído, ni creído. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

LA FE PROVIENE DE LA AUDICIÓN. Pero esto no lo ha establecido de forma sencilla, sino que después que en cada ocasión los judíos buscaban signos del cielo[35], incluso la visión de la resurrección, y muchos estaban boquiabiertos ante estas cosas, dice que también el profeta lo anunció, que es preciso que nosotros creamos por el [sólo] oír. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 1[36].

A partir de aquí da comienzo la respuesta del Apóstol. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[37].

Nos parece evidente por las palabras del profeta, dice Pablo, esto que decimos: que jamás podría haber fe sin enseñanza y que la enseñanza de la piedad no puede darse si Dios no revela la verdad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[38].

Así pues, la fe es doble en significado. Pues la fe viene por el oído, ya que los que escuchan la Sagrada Escritura creen la enseñanza del Espíritu Santo. La fe llega a la perfección bajo Cristo en todas las cosas que han sido ordenadas por la ley: necesariamente cree, vive de modo piadoso y guarda los mandamientos de aquél que nos ha renovado. En efecto, aquél que no crea conforme a la tradición de la Iglesia católica, o bien se ponga de acuerdo con el diablo a través de obras insensatas, es un infiel. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 10[39].

10, 18 *A toda tierra llegó su voz*

ESCUCHAR A CRISTO. ¿En qué otro han creído todas las gentes, sino en el Cristo que ya ha venido? TERTULIANO, *Contra los judíos*, 7, 4[40].

Estas palabras están tomadas del Salmo 19 [, 4]..., en el que se refiere a los gentiles por la variedad de lenguas y discursos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 6[41].

HASTA LOS CONFINES DEL MUNDO. Oyeron, pero no quisieron creer. Aunque la fe entre por la predicación, sin embargo, hay algunos que, no creen aunque oigan.

---

[30] CER 4, 226-228. [31] PL Supp. 1, 1158. [32] Cf. Is 10, 21-22; 11, 11. [33] NTA 15, 152. [34] CSEL 81, 355. [35] Cf. Mc 8, 11-12; 1 Co 1, 22. [36] PG 60, 573, [37] PL Supp. 1, 1158. [38] NTA 15, 152. [39] PTS 12, 186. [40] CCL 2, 1354. [41] CER 4, 230.

Pues oyen, pero no entienden, porque su corazón está deslumbrado por la maldad[42]...

Si la predicación apostólica llegó al mundo entero, no es posible que los judíos no la hayan oído, de modo que ninguno de ellos podrá ser excusado del pecado de incredulidad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

¿Qué dices? Pregunta. ¿No oyeron? La tierra habitada y los confines del mundo oyeron. ¿Y vosotros, junto a los enviados que tanto tiempo invirtieron, y de dónde eran, no oísteis? ¿Y cómo podrían tener razón? Porque si lo oyeron los confines de la tierra habitada, mucho más vosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 2[44].

Pablo desea que este pasaje se entienda de forma alegórica, relacionándolo con las voces de los profetas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

Es claro que Pablo no indicó estas palabras como ejemplo de profecía, sino como una declaración de lo que en realidad iba a suceder. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[46].

10, 19 *¿Acaso Israel no entendió?*

MOISÉS PREVIÓ LA LOCURA DE LA GRACIA. Como es costumbre [del Apóstol], una vez que se ha referido a los gentiles, habla ahora también de Israel; y pretende comprobar la inexcusabilidad de Israel con testigos idóneos...

Ciertamente, en este pasaje Moisés, el amigo de Dios, reprocha al pueblo de Dios, pero preveía en espíritu que si alguien quiere ser sabio en este mundo, debe hacerse necio, para ser sabio ante Dios[47]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 6[48].

Al decir «pueblo necio», expuso lo que había dicho: «con una que no es gente»; como si demostrara que no debía ser llamada gente la que es necia. Sin embargo, dice que de su fe debía conmoverse el pueblo judío, porque ella recogió lo que ellos despreciaron. También puede entenderse por «pueblo necio» no pueblo, debido a que, siendo gente necia todo el pueblo, adoraba ídolos; sin embargo, al creer, se despojó de la gentilidad. De aquí aquello: «si el prepucio guarda los mandamientos de la ley, ¿acaso no será considerado el prepucio de ese pueblo por circuncisión?»[49]. De suerte que el sentido sea éste: Yo os pondré en rivalidad con un pueblo que llegó a hacerse no pueblo deponiendo la gentilidad mediante la fe de Cristo, habiendo sido pueblo necio adorando anteriormente a los ídolos[50]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 68[51].

OS HARÉ ENVIDIOSOS. Pablo no niega que Israel hubiera conocido y conseguido lo que le había sido prometido en la ley: pero también Dios en su presciencia conocía, que sería el Israel del espíritu más que el de la carne, el que lo creería. Así, todos oyeron, pero no todos creyeron... Luego su emulación tuvo origen en los celos, al ver que los gentiles, que antes vivían como animales, porque vivían sin Dios, llamaban Dios suyo al que había sido Dios de los judíos... No hay

---

[42] Cf. Is 6, 10; Jn 12, 40. [43] CSEL 81, 355-357. [44] PG 60, 574. [45] PL Supp. 1, 1158. [46] NTA 15, 153. [47] Cf. Is 29, 14; 1 Co 1, 19-25. [48] CER 4, 232-234. [49] Rm 2, 26. [50] Cf. 1 Co 12, 2; 1 Ts 1, 9. [51] CSEL 84, 42; BAC 187, 52.

nada que consuma más a un hombre que los celos, que Dios le dio como castigo de la incredulidad, porque es un gran pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

¿NO ENTENDIÓ ISRAEL? Primero Moisés dice: «Yo os provocaré con un pueblo que no es pueblo, con una nación torpe os irritaré»[53]. De suerte que a partir de ahí era preciso conocer a los enviados, no sólo a partir de los que desobedecieron, ni por aquellos que pregonaron la paz, ni por los que anunciaron aquellos bienes como buena nueva, ni porque germinó la palabra en toda la tierra habitada, sino porque, a los que eran inferiores, a los que eran de los gentiles, les vieron estando en mayor honra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 2[54].

«Pero pregunto: ¿Es que Israel no comprendió?». Se sobreentiende: Que los gentiles debían ser llamados a la fe. «Moisés es el primero que dice». Se afirma que Moisés fue el primero, porque todos los profetas posteriores a él, hablaron de la salvación de los gentiles. «Pues yo también voy a encelarles con lo que no es pueblo: los irritaré por medio de una nación insensata»[55]. No eran pueblo de Dios antes de creer en Dios. Como si dijera: llamaré a aquellos que no son mi pueblo y creerán en mí para indignación vuestra, de forma que os gocéis de ser igualados por aquellos respecto de los cuales debisteis ser mayores, como si uno tuviera un hijo desobediente, y para corregirle, diera la mitad de su patrimonio a su propio esclavo, para que el hijo finalmente se alegrase, después de haberse convertido, como si mereciera recibir tanto. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

10, 20 *Fui encontrado por los que no me buscaban*

Como hemos mostrado anteriormente, el apóstol Pablo se refiere aquí a los gentiles. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 6[57].

ISAÍAS HABLA DE CRISTO. Como antes usó las palabras de Moisés para hablar del rechazo de los judíos, Pablo aquí agrega el testimonio del profeta Isaías para deducir más claramente que Dios, rechazados los judíos, concedió por otro lado la gracia a los gentiles para oprobio y caída de los judíos. El profeta Isaías habla aquí de Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[58].

PREGUNTAR A LOS ÍDOLOS. Me manifesté a pueblos que no buscaban a Dios en la ley, sino que buscaban ídolos en su ignorancia. «Me he dejado hallar de quienes no me buscaban»[59]. Esos no buscaban a Dios, sino que, mediante el recurso a los augures, a los astrólogos, y a los adivinos de los ídolos, buscaban a los demonios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

10, 21 *Todo el día extendí mis manos*

ENTENDER EL PASAJE. No debemos ignorar que el texto hebreo no contiene el término «rebelde». Sin embargo, el Apóstol ha seguido la interpretación de la Septuaginta en sus cartas y escribe lo que aquella interpretó[61]. ORÍGENES, *Co-*

---

[52] CSEL 81, 357-359. [53] Dt 32, 21. [54] PG 60, 574. [55] Dt 32, 21. [56] PL Supp. 1, 1158. [57] CER 4, 236. [58] CSEL 81, 359-361. [59] Is 65, 1. [60] PL Supp. 1, 1158. [61] Este comentario muestra que Orígenes comparaba la Biblia hebrea con la versión de los Setenta, cuando trabajaba sobre las referencias a los profetas en san Pablo.

mentarios sobre la Carta a los Romanos, 8, 6[62].

PROTEGER A LOS DESOBEDIENTES. Las manos del Señor, tendidas hacia el cielo, no suplicaban auxilio, sino que nos protegían a nosotros, desdichados. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 90[63].

HE ABIERTO LAS MANOS. Aquí se refiere al Israel de la carne, es decir, los hijos de Abrahán, pero no según la fe. Pues el verdadero Israel es el espiritual, que ve a Dios por creer en Él. «Todo el día», significa, siempre; pues siempre fueron corregidos. Por consiguiente, son amonestados para que sepan que ellos mismos son los culpables de su perdición.

Este pasaje también puede referirse al Salvador, que acusó de pecado a quienes le crucificaban, cuando estaba clavado en la cruz[64]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

Con la expresión «extender las manos», Dios parece llamar al pueblo hacia sí mismo con el gesto de extender hacia ellos las manos; pero, mediante el mismo gesto, también sugiere la forma de la cruz. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[66].

Y dice Israel: «Durante todo el día extendí mis manos a un pueblo descreído y rebelde»[67], llamando aquí «día» a todo el tiempo anterior; y el «tender las manos» indica el llamar, el inducir y el invocar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 2[68].

El mismo profeta que prometió a los gentiles tales cosas, he aquí de qué forma amenaza a los judíos, ¡para que sepáis que ambas cosas fueron predichas!... Los brazos extendidos significan alegóricamente la cruz. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[69].

[62] CER 4, 238. [63] CCL 78, 421: BAC 593, 768. [64] Cf. Lc 23, 34. [65] CSEL 81, 361. [66] NTA 15, 102. [67] Is 65, 2. [68] PG 60, 575, [69] PL Supp. 1, 1159-1159.

EL RESTO DE ISRAEL (11, 1-10)

[1]*Entonces digo yo: ¿es que Dios rechazó a su pueblo? ¡De ninguna manera! Porque también yo soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín.* [2]*«No ha rechazado Dios a su pueblo», al cual eligió de antemano. ¿Es que no sabéis lo que dice la Escritura en el episodio de Elías, cómo dirige a Dios sus quejas contra Israel:* [3]*Señor, «mataron a tus profetas, derribaron tus altares, y quedo yo solo, y buscan mi vida»?* [4]*Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? «Me he reservado siete mil varones, que no doblaron la rodilla ante Baal».*

[5]*Así pues, también en el tiempo presente ha quedado un resto según elección gratuita.* [6]*Ahora bien, si es por gracia, no es por las obras, porque entonces*

la gracia ya no sería gracia. [7]*¿Entonces, qué? Lo que Israel busca no lo consiguió, mientras que los elegidos lo consiguieron; los demás, en cambio, se endurecieron,* [8]*conforme está escrito: «Les dio Dios espíritu de necedad, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy».*

[9]*Y David dice: «Que se les convierta la mesa en lazo, en trampa, en tropiezo y en castigo.* [10]*Que se les llenen de tinieblas los ojos para no ver. Doblégales las espaldas por siempre».*

Presentación: La presente situación de los judíos es poco prometedora, pero esto no significa que Dios les haya rechazado. El mismo Pablo era judío, y Dios conservaría un resto de entre ellos para el futuro, tal y como Él ya había hecho en el pasado. El resto de Israel será salvado por la gracia, del mismo modo que los gentiles son salvados ahora. Justo cuando Elías pensó que se encontraba solo, descubrió que siete mil no habían hincado la rodilla ante Baal. Por tanto, aún queda en Israel un resto elegido por la gracia. Dios cegó al Israel de las obras y provocó su sordera debido a la incredulidad. Este terrible destino había sido predicho ya en el Antiguo Testamento.

11, 1 *¿Es que Dios rechazó a su pueblo?*

Yo mismo soy descendiente de Abrahán. Puesto que Pablo ha hablado de la incredulidad del pueblo de Israel, ahora, para que no se piense que ha dicho que todo el pueblo de Israel fue infiel, escribe que Dios no ha rechazado su herencia, a la que conoció en su presciencia; es decir, a los hijos de Abrahán, de los que sabía que iban a ser fieles. Pues de lo contrario no les habría prometido el reino, si supiese que ninguno de ellos mantendría la fe... Como ejemplo, muestra que una parte de Israel fue salvada, la que Dios había conocido que se salvaría, o que todavía puede salvarse; y otra parte de Israel fue entregada a la perdición por su recalcitrante infidelidad. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[1].

¿Ha abandonado Dios a su pueblo? Mira pues, la condición primera y la que le sigue. La primera, en verdad, consiste en revelar que él mismo era de allí: y si hubiera tenido intención de rechazarles, a aquél [Pablo] a quien confió [Dios] la predicación total y los asuntos de la tierra habitada y todos los misterios y la plena administración, no le hubiera escogido para sí de allí. Ésta es una condición; y la segunda, tras aquella, al decir: «Al pueblo que conoció de antemano»; esto es, al que sabía con certeza que era digno y que había aceptado la fe. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 3[2].

El resto elegido. Temeroso nuevamente el Apóstol de que el exceso del rechazo de los judíos pareciera conducir a elegir la desobediencia, se dirige hacia el pequeño «resto» elegido de los Apóstoles y de los que con ellos creyeron. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[3].

«No hay tal cosa. Porque yo soy israelita del linaje de Abrahán, de la tribu de

[1] CSEL 81, 361-363. [2] PG 60, 577. [3] NTA 15, 102.

Benjamín», se refiere a lo que anteriormente escribió: «la palabra de Dios no puede fallar, pues no todos los que son del pueblo de Israel son israelitas, ni los que son del linaje de Abrahán, todos son sus hijos; porque de Isaac se llamará linaje para ti»[4], dice esto para que se entienda que son considerados por linaje de Abrahán, dentro del pueblo de Israel, los judíos que creyeron en el Señor. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 69[5].

HUMILLACIÓN Y ALIENTO. Y como Pablo los había humillado ya bastante, ahora al modo de un buen maestro los consuela, para que no parezca que los tortura en exceso; Dios –dice– no rechaza a todos, ni siempre, a no ser aquellos que no creen y durante el tiempo de su increencia. «Que también yo soy israelita». Si hubiese rechazado a todos, tampoco a mí me hubiera aceptado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

Aunque Israel padece oscurecimiento, prudentemente Pablo no deja que se endurezca más con una desesperación total, sino que va hábilmente en su búsqueda con palabras suaves. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[7].

Si [Dios] le hubiese rechazado, también yo soy uno de los que son acusados. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[8].

DE LA TRIBU DE BENJAMÍN. Pablo hizo bien en mencionar no sólo a su antepasado sino también al jefe de su tribu, para dejar claro que no se está inventando el parentesco. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[9].

Pudiendo aportar como prueba otros muchos ejemplos: mencionar a los tres mil creyentes de Jerusalén, a los miles y miles de los que habla Santiago el Mayor[10] y a aquellos de entre los judíos que en todo el orbe acogieron el mensaje de Cristo, en vez de todo esto, Pablo se presenta a sí mismo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[11].

11, 2 *No ha rechazado Dios a su pueblo*

NINGUNO DE ELLOS SE PIERDE. Esto mismo dice el Salvador: «Yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición»[12]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

LOS QUE ÉL CONOCIÓ DE ANTEMANO. A veces, la predestinación se designa con el nombre de presciencia; así dice el Apóstol: «No rechazó Dios a su pueblo, que conoció en su presciencia»[14]. Esta frase «conoció en su presciencia» no tiene otro significado que «predestinar», como se ve por el contexto. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 18, 47[15].

SIN OCASIÓN PARA EL ORGULLO. Dios no rechaza a aquellas gentes que sabe de antemano que creerán... Quita la soberbia a los gentiles para que no se vanaglorien, porque de entre los judíos fueron muy pocos los que creyeron. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

---

[4] Rm 9, 6.7.27. [5] CSEL 84, 42: BAC 187, 52-53. [6] PL Supp. 1, 1159. [7] PG 74, 844-845. [8] PG 82, 172. [9] NTA 15, 154. [10] Cf. Hch 21, 20. [11] PG 82, 172. [12] Jn 17, 12. [13] CSEL 81, 363. [14] Rm 12, 1. [15] PL 45, 1022: BAC 50, 566. [16] PL Supp. 1, 1159.

11, 3 *Quedo yo solo y buscan mi vida*

YO ME QUEDO SOLO. En testimonio del «resto» aduce el pasaje de Elías, al que muestra confesando que Dios no salva a su pueblo con gran muchedumbre, sino «con siete mil hombres». Aplicado comparativamente al Salvador, resulta que es el «resto» el único que recibe la gracia de la promesa. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[17].

Todos los profetas conocían solamente lo que les había sido revelado por el Señor, por eso el rey, en un mar de dudas, pregunta a Jeremías si en el momento de hablar con él, la palabra del Señor se le haría presente[18], pero Eliseo dice: «Y el Señor me lo ha ocultado»[19]. Así pues, también Elías ignoró en este pasaje que hay otros, además de él, que darán culto a Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

11, 4 *Me he reservado siete mil varones*

SIETE MIL NO SE HAN ARRODILLADO ANTE BAAL. Esto es claro, pues Pablo muestra que no fue sólo Elías el que permaneció fiel a Dios y no rindió culto a los ídolos, sino que también hubo muchos que permanecieron fieles a Dios, lo mismo que no pocos judíos creyeron en Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

Si al profeta se le ocultaron tantos hombres, ¡cuánto más vosotros debéis ignorar el gran número de judíos que han sido salvados y que habrán de ser salvados! PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

Incluso el mismo profeta desconocía estas cosas, y pensaba que sólo en él permanecían guardados los restos de la piedad[23]. Por eso no es nuevo ni increíble el que también vosotros ignoréis a los que de entre vosotros han creído al Salvador, a los que el Dios del universo llama pueblo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[24].

11, 5 *Ha quedado un resto según elección gratuita*

ELEGIDOS POR GRACIA. El que diga «según elección gratuita», salvando el resto, no me parece superflua la adición de la «elección». En efecto, pudo haber dicho: «El resto fue salvado mediante la gracia», pero indica con eso que la gracia existe tanto con elección como sin ella. Pero todos los que son salvados mediante la fe, sin duda son salvados mediante la gracia, mientras que los que son salvados mediante «elección gratuita», me parece que son más perfectos. Lo mismo que se dice que todo Israel, que desciende del linaje de Israel, constituye el verdadero Israel, porque ve a Dios con mente limpia y corazón puro, así también aquí podemos aceptar que todos los que llegan a la fe de Cristo, vienen mediante la gracia; pero quien adorna el don de la gracia con obras de virtud y pureza de corazón, ése se dice que es salvado por Cristo no sólo mediante la gracia, sino también «según elección gratuita». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 7[25].

---

[17] NTA 15, 102. [18] Cf. Jr 37, 17. [19] 2 R 4, 27. [20] PL Supp. 1, 1159. [21] CSEL 81, 363. [22] PL Supp. 1, 1159. [23] Cf. 1 R 19, 18. [24] PG 82, 172. [25] CER 4, 246.

Llamados a la salvación. No sólo aprovecha ahora la venida de Cristo a los gentiles, sino también a muchos de la raza de Israel, que son llamados a la salvación. Orígenes, *Los primeros principios*, 4, 2, 6[26].

Conducidos al conocimiento del Señor. El «resto que permanece del pueblo» anunció la consigna del Señor a todos los gentiles, y después de arrastrar a dichas almas de los gentiles de su perdición al conocimiento del Señor, reunió un solo pueblo para Dios. Eusebio de Cesarea, *Demostración evangélica*, 2, 3, 122[27].

Los que Dios conoció de antemano. Hasta tal punto, afirma, también ahora permanecen en la promesa de la ley los conocidos por la presciencia de Dios, habiéndola abandonado muchos. Pues quienes han aceptado a Cristo prometido en la ley, éstos han permanecido en la ley: pero quienes rechazaron a Cristo, han abandonado la ley. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

Hoy por hoy queda un resto. Si, pues, forma parte de los predestinados que restan, de los cuales dijo otro profeta: «Los que sobrevivan se salvarán»[29], a lo cual añade: «De la misma suerte, pues, se han salvado en este tiempo los sobrevivientes acogidos por la elección de la gracia», ya que de tales supervivientes se entenderían perfectamente estas palabras: «Todo el que sobreviviere de tu casa», indudablemente creerá en Cristo. Así en tiempos de los Apóstoles creyeron muchos de esa nación, y aun ahora no faltan quienes, aunque son muy raros, creen, cumpliéndose en ellos lo que añadió de seguida este hombre de Dios: «Vendrá a adorarle con un óbolo de plata». Agustín, *La ciudad de Dios*, 17, 5, 4[30].

Gracia, no mérito. La elección a que aquí se refiere debe verificarse, en efecto, según la gracia y no según deuda. Agustín, *La predestinación de los santos*, 16, 33[31].

Por lo tanto, lo mismo que entonces no todos perecieron, de la misma manera ahora algunos se salvan. «Subsiste un resto, elegido por gracia». La fe es elección en orden a la gracia, lo mismo que las obras en orden a la ley; por lo demás, ¿qué elección habría donde no hay diversidad alguna de méritos? Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

11, 6 *Si es por gracia, no es por las obras*

Si es por la gracia, ya no es por las obras. Está claro, porque la gracia es un regalo de Dios, no debida como premio a las obras, sino concedida por pura gratuidad de la misericordia de Dios[33]. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

La gracia manifiesta, efectivamente, el amor que al hombre tiene el que la otorga; las obras, en cambio, exigen que se las retribuya conforme a su mérito. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[35].

La gracia salva a los que lo quieren. ¿Y por qué –dice– no nos salvamos todos con la gracia? Porque no se quiere. Pues la gracia, aunque sea gracia, salva a

---

[26] SC 268, 326. [27] GCS 23, 82. [28] CSEL 81, 365. [29] Is 10, 22. [30] CCL 48, 565; BAC 172, 301. [31] PL 44, 969; BAC 50, 484. [32] PL Supp. 1, 1159. [33] Cf. Ga 2, 15-16. [34] CSEL 81, 365. [35] NTA 15, 102.

los que lo quieren, no a los que no lo desean y la rechazan, ni a los que pelean contra ella continuamente y se enfrentan a ella[36]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 18, 5[37].

LA GRACIA HACE POSIBLE LAS OBRAS. En efecto, por aquélla es justificado gratuitamente, es decir, sin que preceda ningún mérito de sus propias obras, «pues de otra suerte la gracia ya no sería gracia». Por eso ciertamente, cuando ésta nos es otorgada, no lo es por las buenas obras que hayamos practicado, sino para que por ella podamos practicarlas; esto es, no porque hayamos cumplido la ley, sino para que podamos cumplirla. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 10, 16[38].

SALVADOS EN LIBERTAD. Para que no le dijeran a Pablo lo que se dijo a Elías «Eran justos, pero estos pecadores, ¿cómo es que han sido elegidos?», añadió, que también ellos mismos habían sido salvados gratuitamente, como los gentiles. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

INCOMPATIBLES LA LEY Y LA GRACIA. El Apóstol presentó así esto, no por mera charlatanería, sino afanándose por demostrar que la ley es absolutamente incompatible con la gracia y que nunca jamás podrán las dos coincidir en lo mismo, sino que la una tiene que ceder necesariamente ante la otra[40]. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[41].

11, 7 *Lo que Israel busca no lo consiguió*

QUÉ BUSCABA ISRAEL. ¿Pero qué buscaban? La promesa de que se convertirían en hijos y herederos del universo[42]. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[43].

NO CONSIGUIERON LO PROMETIDO. Por eso dice que hay unas promesas hechas a los judíos, según las cuales Cristo vendría para salvarles de sus pecados, pero como vino y no creyeron en Él, dice: «Israel no consiguió esa liberación del pecado». PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 112[44].

Por eso Israel en su totalidad no obtuvo la justicia, porque no la buscaba desde la fe, sino que pensaba justificarse por las solas obras de la ley, a pesar de que despreciaba los grandes mandamientos de la ley; por eso son acusados por el Salvador de tragar mosquitos y engullir camellos[45]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[46].

Buscaba Israel la justificación por la ley; pero, ¿cómo podía alcanzar la justicia, dice, cuando la ley no ha perfeccionado a nadie? Por tanto, Israel buscaba la justificación en el tipo, pero no la obtuvo; sino que los elegidos uno a uno con preferencia a los demás, la consiguieron por la obediencia, porque son justificados por la fe. En cambio los otros, es decir, los obstinados y contumaces, permanecen ciegos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[47].

Pablo llama «elección» a quienes tuvieron fe de entre ellos...; los demás, en cambio, se endurecieron, es decir, la incredulidad secó más su corazón. TEODORE-

[36] Cf. Mt 22, 3; Lc 13, 34; Hch 3, 8.12. [37] PG 60, 579. [38] CSEL 60, 168: BAC 50, 627. [39] PL Supp. 1, 1159. [40] Cf. Rm 6, 14; Ga 2, 21; 5, 4. [41] NTA 15, 398. [42] Cf. Ga 4, 4-7. [43] NTA 15, 102. [44] ENPK 2, 74. [45] Cf. Mt 23, 24. [46] PL Supp. 1, 1159-1160. [47] PG 74, 848.

TO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[48].

11, 8 *Ojos para no ver y oídos para no oír*

FUENTE DE LA CITA. No he podido encontrar la fuente de esta cita. Si alguno más diligente que nosotros lo intenta y la encuentra en las divinas Escrituras, que lo diga[49]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 8[50].

DOS TIPOS DE CEGUERA. Estos son los israelitas de la carne, quienes pensando que fueron justificados por las obras de la ley, no llegaron a darse cuenta de que fueron justificados por la fe ante Dios...

De manera que ya no podrían llegar a la gracia de la salvación. Pues quien hubiese entendido y no quiso creer, debe alcanzar lo que quiso: no poder recibir en adelante la fe y salvarse. En consecuencia, los ejemplos antes citados de los profetas revelan un doble significado. El primero es, puesto que se cegaron para siempre por culpa de su maldad, no se salvarán, ya que tienen tan mala voluntad, que, comprendiendo, afirman que no saben lo que oyen... El segundo, porque, viviendo conforme a la justicia de la ley, no aceptaron la justicia de Cristo; por lo que ya no obran así por la envidia de su mala voluntad, sino que, por la errónea imitación de la tradición de los antepasados, se cegaron para siempre; puesto que, con los milagros de Cristo, deberían no poder engañarse y aceptarlo..., pero se olvidaron de Dios, siguiendo opiniones humanas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

UN ESPÍRITU DE ESTUPOR. La cita ofrecida fue tomada por el Apóstol del profeta Isaías, directamente del hebreo. Pues la traducción de los Setenta tiene: «El Señor os ha dado de beber un espíritu de estupor»[52]; la [traducción] de Aquila tiene más exactamente «letargo», y la de Símaco «sopor»... Y en efecto, a causa de su desconocimiento de los libros proféticos, son para ellos como un libro sellado y como analfabetos son incapaces de leerlos. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[53].

Lo de «espíritu embotado» está en lugar de «gravísima elección», que exige conversión y rectificación. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[54].

DIRIGIDO TANTO A NO CREYENTES COMO A PECADORES. Los demás se obcecaron por su infidelidad, como está escrito: «Si no os afirmáis en mí, no seréis firmes»[55]...

Pero es prerrogativa de Dios permitir la donación del Espíritu de compunción, que ellos deseaban; siempre fueron desconfiados ante las palabras de Dios, pues si hubiesen querido tener el Espíritu de fe, lo hubieran recibido. Pero también ahora los cristianos que dudan de la resurrección, del premio y del infierno, buscaron para sí mismos un tal Espíritu: pero en este pasaje el profeta solo hablaba de los no creyentes y de los pecadores. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

11, 9 *En trampa, en tropiezo y en castigo*

UNA NOTA TEXTUAL. En el Salmo no se encuentra escrito «en trampa», ni en los ejemplares que poseemos de la Septua-

---

[48] PG 82, 173. [49] El pasaje a que se hace referencia es una mezcla de citas de Is 29, 10 y de Dt 29, 4. [50] CER 4, 252. [51] CSEL 81, 365-371. [52] Is 29, 10. [53] NTA 15, 72. [54] NTA 15, 399. [55] Is 7, 9. [56] PL Supp. 1, 1160.

ginta, ni del texto hebreo[57]... Hemos recordado estas cosas con el orden de las palabras y la calidad de los testimonios tenidos en cuenta, para mostrar con esos detalles que la autoridad del Apóstol no tiene en cuenta los textos hebreos ni se sirve siempre de las palabras de los traductores, sino que explica el sentido de las Escrituras con las palabras que le satisfacen. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 8[58].

CONVIÉRTASE SU MESA EN LAZO, EN TRAMPA. Maldice la fiesta de los malos, porque en ella suelen ser engañados los inocentes; pues son invitados con engaño al banquete, para que caigan. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

Esto es: el lujo, y todos los bienes sean dejados en cambio y sean suprimidos, y resulten a todos fáciles de dominar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 1[60].

Mesa en torno a la cual se alegraron en la pasión de Cristo, al comer la pascua. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

Pablo no se está sirviendo de estas palabras como una profecía, sino como palabras de la Escritura que cuadran con lo que ha dicho acerca de los judíos, mostrando también a la vez que no hay nada nuevo en nuestros tiempos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[62].

11, 10 *Que se les llenen de tinieblas los ojos para no ver*

Supongamos que alguien reza para que los perspicaces y artificiosos permanezcan en la ciencia falsa, y dice: ¡Ojalá Dios les conceda ojos para que no vean, astucia para sus pensamientos perversos «y oídos para que no oigan», es decir, maestros de mentira, y «sus ojos se obscurezcan, para que no vean», ¿no te parece que el que desea todo eso es amenazado por los pecados mismos de aquellos? Es mucho mejor no saber que saber mal. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 8[63].

¿Necesita esto todavía interpretación alguna? ¿No es evidente incluso para los muy necios? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 1[64].

OSCURECIDOS SUS OJOS. He aquí patentes la misericordia y el juicio de Dios; la misericordia en la elección, que logró alcanzar la justicia; el juicio, en cambio, en los que fueron endurecidos en su ceguera. Y no obstante, aquéllos, porque quisieron, creyeron; éstos, porque no quisieron, no creyeron. La misericordia y la justicia se han verificado en las mismas voluntades. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 6, 11[65].

DOBLEGADAS SUS ESPALDAS. «Siempre encorvados» por el peso de los pecados, de forma que si no creen, no les son perdonados. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 113, II[66].

Esto se había profetizado para aquellos, que dieron de beber al Salvador hiel y vinagre[67]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

---

[57] Esto no es verdad: Sal 69, 22. [58] CER 4, 254. [59] CSEL 81, 369. [60] PG 60, 584, [61] PL Supp. 1, 1160. [62] NTA 15, 155. [63] CER 4, 256. [64] PG 60, 584, [65] PL 44, 969: BAC 50, 446. [66] ENPK 2, 75. [67] Cf. Mt 27, 34. [68] PL Supp. 1, 1160.

EL OLIVO Y LAS RAMAS (11, 11-24)

[11]Digo, pues: ¿es que tropezaron hasta caer definitivamente? ¡De ninguna manera! Al contrario, por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo. [12]Pues si su caída es riqueza del mundo, y su fracaso riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

[13]Pero a vosotros, los gentiles, os digo: siendo yo, en efecto, apóstol de las gentes, hago honor a mi ministerio, [14]por si de alguna forma provoco celo a los de mi raza y salvo a algunos de ellos. [15]Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su restauración sino una vida que surge de entre los muertos? [16]Y si los primeros panes son santos, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. [17]Y si se han cortado algunas de las ramas y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado en su lugar y participas de la raíz y de la savia del olivo, [18]no te gloríes contra las ramas; si te glorías, ten en cuenta que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti.

[19]Dirás entonces: «Se han cortado las ramas para que yo fuese injertado». [20]Bien, fueron cortadas por la incredulidad, tú en cambio te mantienes por la fe. No te engrías: más bien teme; [21]no sea que, si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdone a ti.

[22]Considera, por tanto, la bondad y la severidad de Dios: con los que cayeron, la severidad; contigo, la bondad de Dios, con tal de que permanezcas en ella; de lo contrario, también a ti te cortarán. [23]También ellos, si no persisten en la incredulidad, serán injertados; pues Dios tiene poder para injertarlos de nuevo. [24]Pues, si tú fuiste cortado de un olivo silvestre, tu árbol natural, y fuiste injertado, en contra de lo que te es natural, en un olivo bueno, ¡cuánto más aquéllos serán injertados conforme a lo que les es natural en su propio olivo!

PRESENTACIÓN: Los judíos habían tropezado, pero no acabaron de sucumbir del todo. Además Dios se había servido de su desdicha para bien, por cuanto debido a ella la puerta de la Salvación se abrió para los gentiles. A los gentiles se les había mostrado la misericordia debido al equívoco de los judíos, pero debían tener cuidado de no ser engreídos. Los judíos pertenecían al olivo divino por naturaleza, pero por su incredulidad habían sido desgajados. Los gentiles han sido injertos de un olivo salvaje, pero de aquí se sigue que si se apartan de Cristo, también serán rechazados y con mayor prontitud, porque a ellos no les correspondía el primer lugar. Los Padres admitieron que Pablo estaba humillando tanto a judíos como a gentiles, según sus distintas categorías y les previene contra la presunción de la bondad de Dios.

11, 11 *Vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo*

NO TROPEZARON COMO PARA CAERSE. Hay que tener en cuenta que Pablo dis-

tingue entre ofender y tropezar de una parte, y de otra caer; aquí señala el remedio de la ofensa y del pecado, pero no admite desesperación alguna de los que han caído... Por tanto, aquí niega que Israel haya caído en ese caso... Por eso, los israelitas, aunque hayan negado a su Redentor y hayan lapidado y perseguido a sus enviados, sin embargo todavía tienen remedio. A su alcance está la meditación de la ley, aunque no crean ni entiendan. A su alcance se encuentra también la emulación de Dios, aunque no según la ciencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 9[1].

POR SUS OFENSAS. Cuando les mostró que eran responsables de innumerables males, entonces idea un consuelo. Y considera tú la sagacidad de Pablo: formuló su acusación basándose en los profetas, pero en cambio da el consuelo por sí mismo. Porque el que ellos hayan pecado mucho –dice–, nadie lo negará[2]. Pero veamos si tal cosa es incurable y no tiene ninguna corrección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 2[3].

Pablo dice aquí, lo que ya he comentado antes, que no han caído en la incredulidad, hasta el punto de que ya nunca puedan creer. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

LA SALVACIÓN HA LLEGADO A LOS GENTILES. «No hay tal cosa, sino que por su pecado vino la salud a las naciones», no lo dice porque cayeran para no levantarse, sino porque su caída no fue vana, puesto que aprovechó para salud de los gentiles. No delinquieron de tal modo que cayeron, es decir, que cayeron solamente para su propio castigo, sino para que su propia caída sirviera de salud a los gentiles[5]. A partir de este pasaje, tomando pie de la caída de infidelidad, comienza a recomendar al pueblo hebreo para que no se ensoberbezcan los gentiles, porque, si la caída de los judíos fue tan valiosa para la salud de los gentiles, con mucho más motivo deben evitar las gentes ser soberbias, no sea que, vanagloriándose, caigan igualmente. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 70[6].

De nuevo Pablo descubre ahora la posición de los judíos. «¿Para quedar caídos? ¡De ningún modo!». No cayeron de forma total e irremediable. «Sino que su caída ha traído la salvación a los gentiles, para llenarlos de celos». Hasta tal punto amó Dios a los judíos, que por causa de su salvación fueron llamados los gentiles, y así, al ver que éstos eran admitidos en el reino de Dios, al menos se convirtieran más fácilmente. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

Te admiro por tu clemencia, magnífico Pablo, porque administras con rara habilidad las palabras de la economía de Dios: sostienes con vigor que la causa de la vocación de los gentiles no fue para que Israel quedase sin ninguna esperanza en Dios por enfrentarse a Cristo como a una piedra, sino más bien para que, sintiendo celos de los acogidos de improviso, optaran por aprender de la desgracia y pensar mejor que antes, y así aceptaran al Redentor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[8].

---

[1] CER 4, 266-270. [2] Cf. Is 2, 2. [3] PG 60, 585. [4] CSEL 81, 371. [5] Cf. Za 2, 11. [6] CSEL 84, 43; BAC 187, 53. [7] PL Supp. 1, 1160. [8] PG 74, 848.

11, 12 *Su caída es riqueza del mundo... y de los gentiles*

SU FRACASO SIGNIFICA RIQUEZA PARA LOS GENTILES. Considera en este pasaje la sabiduría de Dios, cómo junto a Él ni los pecados mismos y las caídas son inútiles, sino que cuando cada uno peca por la libertad de su propia intención, la dispensación de la divina sabiduría, por lo mismo que unos se hacen pobres por su propia negligencia, a otros les hace ricos...

Ahora, en verdad, mientras que todos los gentiles vengan a la salvación, son reunidas las riquezas de Dios por la multitud de los creyentes; pero mientras Israel persista en la incredulidad, todavía no se podrá afirmar que la plenitud de la herencia del Señor es completa. Falta el pueblo de Israel para que se complete. Pero cuando la plenitud de los gentiles haya entrado e Israel se acerque a la salvación mediante la fe en los últimos tiempos, él será el pueblo que ya había sido antes, pero al llegar el último completará la plenitud misma de la heredad y porción del Señor. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 9[9].

SU INCLUSIÓN PLENA. Está claro que el mundo será más rico en personas buenas, si se convierten quienes se han cegado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

CONSUELO EN LA TRIBULACIÓN. Entonces trata con ellos acerca de la gracia. Porque si éstos pecaron muchas veces, no se hubieran salvado los pueblos, si no les hubiera mostrado la fe; como tampoco los judíos se hubieran perdido, si no hubieran desobedecido y disputado. Pero como he dicho, les consuela a ellos, abatidos, procurando que confíen en la probabilidad de la salvación, si llegasen a retractarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 3[11].

LOS GENTILES NO DEBEN DE DESPRECIAR A LOS JUDÍOS. Escribiendo a los romanos, Pablo advierte a los gentiles que no deben ensoberbecerse frente a Israel, puesto que de Israel surgirá «el resto»[12]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 115A[13].

LOS JUDÍOS PUEDEN HACER BIEN A LOS GENTILES. Si la transgresión de los judíos redundó en tanto provecho para vosotros, que llegó a haceros coherederos con ellos, sin las obras de la ley, y si unos pocos judíos creyentes os llamaron a la salvación, ¡cuánto más podrían seros provechosos mediante la enseñanza, si todos creyesen! PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[14].

11, 13 *Hago honor a mi ministerio*

MI MINISTERIO. ¿Qué hay más digno que cada uno haga honor al ministerio recibido por providencia de Dios? Ahora bien, adorna y magnifica su ministerio el que trabaja bien, lo mismo que, por el contrario, deshonra su ministerio y lo hace reprensible, quien trabaja indignamente y con negligencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 10[15].

APÓSTOL PARA LOS GENTILES. Pablo dice a los gentiles con cuánto afecto ama a los judíos: pues honra a su ministerio, por el que es el Apóstol de los gentiles; a ver si gana para la fe también a los judíos, realizando su trabajo por el amor a los de

---

[9] CER 4, 272-274. [10] CSEL 81, 373. [11] PG 60, 587. [12] Cf. Is 10, 22; Rm 9, 27; 11, 5. [13] ENPK 2, 76. [14] PL Supp. 1, 1160-1161. [15] CER 4, 278.

su raza. Pues se sentirá más honrado, si gana para la vida a quienes no fue enviado. Ya que la mayor gloria de los padres es volver a encontrar a los hijos que estaban perdidos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

RESPETAR SU MINISTERIO. Pablo manifiesta que tiene prisa por salvar al pueblo judío. «Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio». Mientras viva en este cuerpo, haré honor a mi ministerio, a la vez que con mi ejemplo me esfuerzo por salvar a muchos judíos[17]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

11, 14 *Provoco celo a los de mi raza y salvo a alguno de ellos*

MIS COMPAÑEROS JUDÍOS. Así, por tanto, mediante el cuidado atento y la solicitud estrecha para con la doctrina de los gentiles lleva a cabo la conversión de éstos y mejora su conducta de vida; al ver esto los judíos, que eran familiares de Pablo según la carne, les invita e incita a imitar a los que progresan en la fe de Dios; esa es la gloria de su ministerio, que por la enseñanza a los gentiles también pueda alcanzar a los cercanos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 10[19].

Y parece reprender a los gentiles y humillar sus pensamientos, y suavemente estimula al pueblo judío sirviéndose de circunloquios, en verdad, buscando ocultar su gran ruina; mas nada encuentra a causa de la naturaleza de estos asuntos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 3[20].

Para presentarme en todo de tal forma, que deseen imitarme[21]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

PARA QUE ISRAEL TENGA ENVIDIA. Puesto que a mí Dios me propuso como heraldo de los gentiles, no tengo más remedio que trabajar por la salvación de los gentiles, hablar en su defensa y demostrar que desde antiguo los profetas predijeron estas cosas[23], para así al menos despertar el celo de los judíos y hacer que algunos de ellos participen en la salvación. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[24].

11, 15 *Vida que surge de entre los muertos*

¿QUÉ SIGNIFICARÁ SU RECEPCIÓN? Porque Pablo, afirma, viajó haciendo su predicación para que creyeran; ya que la ceguera obtusa se quita con la compensación del delito en el tiempo, de modo que reciban el libre arbitrio de su voluntad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

LOS DEMÁS SACARON PROVECHO DE SUS PECADOS. Pero también les reprocha de nuevo esto: que si los otros al menos sacaron provecho de sus pecados, éstos, en cambio, ni siquiera se beneficiaron de las buenas obras de los otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 4[26].

¿De dónde [vendrá] la readmisión de los gentiles, si no viviesen de la muerte de los judíos?, o bien, como consecuencia de la muerte de los judíos, Cristo y los apóstoles fueron la vida para los gentiles;

---

[16] CSEL 81, 373. [17] Cf. 2 Co 5, 6-8. [18] PL Supp. 1, 1161. [19] GER 4, 282. [20] PG 60, 587. [21] Cf. 1 Co 9, 22. [22] PL Supp. 1, 1161. [23] Cf. Is 42, 6; 49, 6; 66, 19; Ml 1, 11. [24] PG 82, 176. [25] CSEL 81, 373. [26] PG 60, 587-588.

o también, si logro liberar a algunos de entre ellos, contribuirán a vuestra vida. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

Sin embargo, conviene saber que el divino Apóstol dijo estas cosas componiendo su discurso con una prudente decisión. De una parte enseña a no pensar con arrogancia en los que ya han creído, y por otra tiende su mano a los judíos que no han creído, significando que también podrían alcanzar la salvación mediante la penitencia. Y esto lo demuestra con claridad con lo que sigue. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[28].

11, 16 *Si la raíz es santa, también las ramas*

TODA LA MASA. «Primicia» y «raíz» son los patriarcas, el legislador y los profetas; pero «masa» y «ramas» son el pueblo entero de los judíos. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[29].

Es evidente que lo que tiene la misma substancia es una sola cosa; y por ello no puede ser santa una ofrenda, al mismo tiempo que la materia es inmunda, dado que la ofrenda viene del total de la materia. Por lo tanto, Pablo afirma que no se puede decir que son indignos de recibir la fe aquellos cuyos antepasados la recibieron; porque si algunos de los judíos han creído, ¿porqué no se va a decir que los otros pueden llegar a creer? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

LA RAÍZ DE LA FE. Aquí Pablo llama a Cristo primicias y al pueblo de los judíos masa; de «los judíos procede Jesús según la carne». Y si la raíz es santa, también los ramos... En este lugar se llama «raíz» a Abrahán, porque en razón de su fe es llamado padre de muchos pueblos; por su parte «ramos» se refiere a la descendencia de Abrahán que le sucederá con su misma fe. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 117[31].

CRISTO COMO PRIMICIA. Aquí Pablo denominó a Cristo «primicia» por haber sido elegido de entre todo el conjunto de los judíos, y llamó «raíz» a Abrahán porque de él nació todo un pueblo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[32].

Pablo llama «primicia» al Señor Jesucristo conforme a su naturaleza humana, raíz al patriarca Abrahán y ramas del olivo al pueblo judío por haber brotado de allí. La opulencia del olivo sería la enseñanza de la piedad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[33].

Llama «primicia» a Cristo el Señor en cuanto «nacido de ellos según la carne», y por haber iniciado el primero la filiación divina, gracias a su resurrección. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[34].

11, 17 *Fuiste injertado en su lugar*

UN BROTE DE OLIVO SILVESTRE. La planta injertada se aprovecha tanto de tierra, como del patrón en el que está injertada. Todas las plantas crecieron por el mandato divino. Por eso, aunque el acebuche

---

[27] PL Supp. 1, 1161. [28] PG 82, 176. [29] NTA 15, 104. [30] CSEL 81, 375. [31] ENPK 2, 77. [32] NTA 15, 158. [33] PG 82, 177. [34] NTA 15, 400.

sea parecido a un olivo silvestre, corona a los vencedores de los Juegos Olímpicos... Así pues, las plantas silvestres son menos asimiladoras que las cultivadas, y la causa de ser silvestres es la misma falta de fuerza asimiladora. Por eso, el olivo injertado se apropia más alimento por estarle injertado uno silvestre. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 117, 2-3.118, 1[35].

PROGRESO POR LA FE. Mas si retiene el injerto y se muda en buen olivo, se convierte en olivo fértil, dispuesto como para el jardín del rey; así también los hombres, si adelantan por la fe hacia lo mejor y acogen el Espíritu de Dios y producen sus frutos, serán espirituales. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 10, 1[36].

MALA RAÍZ INJERTADA EN UN BUEN ÁRBOL. «Que si algunas ramas fueron desgajadas», es decir, si algunos judíos no han creído, entonces han sido separados de la promesa. «Mientras tú –olivo silvestre– fuiste injertado en su lugar, hecho partícipe con ellas de la raíz y de la saliva del olivo». Quiere decir que, al no creer muchos judíos, los gentiles fueron injertados por la fe en la esperanza de la promesa, para que sirviera de dolor para los judíos: pero aquí no se cumple la ley de la agricultura, ya que no se injerta una buena rama en un buen árbol; porque siendo los judíos de mala raíz, fueron injertados en un buen árbol. Por lo tanto afirma que el olivo silvestre fue injertado, de manera que la rama dé el fruto de la raíz, el mismo fruto[37]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

COMUNICAR LAS RIQUEZAS DEL OLIVO. Los judíos no fueron desgajados por ti, sino que tú estás injertado, porque ellos fueron desgajados. «Mientras tú, olivo salvaje». Ciertamente eres un olivo, pero no cultivado y silvestre. «Fuiste injertado en su lugar, hecho partícipe con ellos de la raíz y de la savia del olivo». De la raíz de los padres y de la savia de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

La opulencia del olivo sería la enseñanza de la piedad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[40].

11, 18 *No eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti*

LA RAMA INJERTADA NO HA DE OPONERSE A LA RAÍZ. Creedme. Cada vez que veo una sinagoga me vienen a la mente aquellas palabras del Apóstol, de que no debemos menospreciar al olivo, cuyas ramas se han quebrado, sino sentir temor; pues si las ramas naturales se desgajan, ¡cuánto más nosotros, injertos de acebuche, no hemos de temer que vengamos a ser como nuestros padres! JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 77[41].

NO ALEGRARSE DE LA MALA SUERTE DE LOS DEMÁS. Desagrada a Dios quien se regocija del mal de otro, como enseña Salomón[42]. En todo caso, no fueron rechazados los judíos por causa de los gentiles, para que estos se alegren. Más bien, porque no creyeron, ofrecieron una oportunidad para predicar el Evangelio a los gentiles. «Y si te engríes, sábete que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene», es decir, si alar-

[35] GCS 15, 490-491. [36] SC 153, 122.124; BAC maior 25, 467.469. [37] Cf. Ef 2, 12-13. [38] CSEL 81, 375. [39] PL Supp. 1, 1161. [40] PG 82, 177. [41] CCL 78, 73; BAC 593, 232. [42] Pr 24, 17.

deas contra aquellos, en cuya raíz estás injertado; insultas a las personas que te han aceptado, de modo que pudieras convertirte de malo en bueno: y no perseverarás si destruyes aquello que te mantiene en pie. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

No queráis alegraros de la perdición de ellos, de lo contrario oirás que no son ellos los que viven gracias a ti, sino que tú vives por ellos, ni eres tú quien les da vida a ellos, sino ellos a ti[44]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[45].

11, 19 *Se han cortado las ramas para que yo fuese injertado*

INJERTADOS EN EL BUEN OLIVO. Después de despojaros se os ungió con óleo exorcizado desde los pelos de la coronilla hasta abajo, y fuisteis hechos partícipes del olivo bueno, Jesucristo. Porque, cortados del olivo silvestre, habéis sido injertados en el olivo bueno y hechos partícipes del óleo del verdadero olivo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 20, 3[46].

NO OS GLORIÉIS. Habla de un creyente gentil que piensa que se puede alegrar de que los judíos no hayan creído, diciendo: su condenación dejó el lugar para los gentiles. Pero los judíos no fueron reprobados por Dios para permitir la entrada a los gentiles; sino que ellos mismos se condenaron, rechazando el don de Dios, por lo que dieron una oportunidad a los gentiles para la salvación. Pablo quiere refrenar esta jactancia, de manera que hay que alegrarse más de la salvación que insultar la debilidad; porque fácilmente se engaña quien se alegra de los males ajenos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

11, 20 *Fueron cortadas por la incredulidad*

LA FIDELIDAD EN CRISTO. Si los ramos se han cortado por su incredulidad y los que permanecen firmen es gracias a la fe, ¿qué otra persona puede existir en el que permanezcan firmes, si no es Jesucristo? ¿Qué otro puede existir del que sean cortados por la incredulidad, sino el mismo a quien no creyeron?[48]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 11[49].

QUE ELLOS MISMOS TAMBIÉN REGRESEN A SUS RAÍCES. Por lo tanto debes dar gracias a Dios por su regalo en Cristo, no insultarles: y, si su maldad te ha llevado a ti a la salvación, pedir que también ellos vuelvan al principio. Entonces agradarás a Dios que ha tenido misericordia de ti; pues Él te llamó para atraerlos también a ellos a la gracia a través de la emulación tuya. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

ELLOS MISMOS SE SEPARARON. Pues no los golpeó Dios, sino que ellos mismos se quebraron y cayeron... ¿Viste cuánta es la fuerza de la libre elección? ¿Cuánto el poder de la determinación? Pues ninguna de estas cosas es inamovible, ni tu propio bien, ni el mal de aquél. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 5[51].

LA BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA NO FUE INTERRUMPIDA. Algunos [intérpretes] al no entender este pasaje, ni prestar la atención suficiente a las causas y a las

---

[43] CSEL 81, 375-377. [44] Cf. Jn 4, 22. [45] PL Supp. 1, 1161. [46] SC 126, 108; CJC 318. [47] CSEL 81, 377. [48] Cf. Jn 5, 45-46; Rm 11, 31. [49] CER 4, 294. [50] CSEL 81, 377. [51] PG 60, 590.

personas de que habla el Apóstol, piensan que aquí se prohibe el estudio de la sabiduría. Y si esto es así, caerá en contradicción consigo mismo, según ellos, el que prohibe aquí lo que en otro lugar pide al Señor, para que lo reciban los efesios y otros[52]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

11, 21 *Si Dios no perdonó a las ramas naturales...*

EL JUICIO Y EL JUEZ. El juicio sigue a la gracia y el juez pedirá cuenta de cómo has usado de los dones recibidos[54]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*, 4[55].

Si Dios no perdonó a causa de su incredulidad a aquellos que nacen de una raíz santa, ¡cuánto menos a ti si pecas! PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

11, 22 *La bondad y la severidad de Dios*

PERDÓN Y RECHAZO. Pablo testifica de un Dios bueno con los gentiles, porque, aunque siguieron a los ídolos y merecieron la muerte, los esperó con su paciencia. Y a quienes todavía no lo buscaban, los llamó y perdonó sus pecados. Sin embargo, Dios es severo hacia los judíos, pues los dejó ciegos, porque rechazaron el don de Dios. Aquí Pablo se refiere a esos judíos que, debido a su maldad, se cegaron permanentemente. Por esta razón, dice, que se han caído; sin embargo considerando que los otros, a quienes yo me he referido antes, no han caído, aunque han pecado, porque Pablo afirma que se han cegado por algún tiempo; y por esto Dios ha estado severo con ellos, para que fuesen para siembre unos apóstatas ciegos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

LA SALVACIÓN VIENE DE LA GRACIA. Y no dijo: Mira pues, tu propio éxito, mira pues, tus propios trabajos, sino la benevolencia de Dios, mostrando que la totalidad de la gracia ha venido de arriba, y disponiendo a temer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 5[58].

INJERTADOS CON MISERICORDIA. «Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios». Contra aquellos que afirman que hay un Dios justo y otro bueno, y contra aquellos que dicen que Dios no castiga a los pecadores. «Severidad con los que cayeron, bondad contigo». Porque aquellos fueron desgajados con justicia, y tú, en virtud de clemencia, injertado. «Si es que te mantienes en la bondad». En la fe que se te ha dado gracias a la bondad de Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

CONSIDERADOS DIGNOS POR LA FE. Tú, dice Pablo, es posible que aprendas lo conveniente por ambos medios. Considerando el amor que Dios te tiene, del cual te has hecho digno a causa de la fe, hazte más animoso en la piedad y, teniendo en mente que a aquéllos los rechazó por su incredulidad, guárdate con toda tu fuerza de caer en lo mismo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[60].

11, 23 *Dios tiene poder*

TODO ES POSIBLE PARA DIOS. Si os cambiáis ambos, entonces tú sentirás el peso de la severidad, ellos en cambio la

---

[52] Cf. Ef 3, 14-21; Flp 1, 9-11; Col 1, 9-15. [53] PL Supp. 1, 1161. [54] Cf. Is 2, 4; 51, 5; Ez 18, 30; Lc 12, 48. [55] PG 31, 532. [56] PL Supp. 1, 1161. [57] CSEL 81, 379. [58] PG 60, 590. [59] PL Supp. 1, 1161-1162. [60] NTA 15, 158.

bondad[61]. «Poderoso es Dios para injertarlos de nuevo». Para los hombres ciertamente es imposible restaurar los injertos secos, mas para Dios todas las cosas son posibles y fáciles[62]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

Pablo mostró lo fácil que es el asunto para el poder de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[64].

11, 24 *Injertados conforme a lo que les es natural*

DOS ÁRBOLES. El olivo representa la fe, por la que fue justificado Abrahán: el olivo silvestre, en cambio, porque es agreste y sin fruto, representa la incredulidad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

QUÉ PUEDE HACER LA FE. Porque si en lo que va más allá de la naturaleza prevaleció la fe, mucho más en lo que es conforme a la naturaleza. Pues si éste, desarraigado de sus padres según la naturaleza, llegó más allá de la naturaleza hasta Abrahán, mucho más tú podrás recuperar lo que te es propio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 6[66].

IMITAR LA BONDAD DE LA RAÍZ. Pablo dice en este lugar que los gentiles han sido injertados contra la naturaleza en la raíz, es decir en la fe de los patriarcas, y como injertados no dan el fruto propio de la naturaleza del árbol, sino que siguen la bondad de la raíz en la que fueron injertados. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 119[67].

INJERTADOS CONTRA LA NATURALEZA. Porque ya antaño sus padres, olvidándose de la ley natural, se habían envilecido en su naturaleza, y a través de sus hábitos de pecar, convertidos en costumbres persistentes, habían comenzado a ser amargos e infructuosos. «Y fuiste injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!». Injertar un acebuche en un olivo va contra la naturaleza, porque la rama suele cambiar con más intensidad la fuerza de la raíz, que la raíz atraer hacia sí la cualidad de las ramas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

---

[61] Cf. 2 Cro 7, 14. [62] Cf. Mt 19, 26. [63] PL Supp. 1, 1162. [64] PG 82, 177.180. [65] CSEL 81, 381. [66] PG 60, 591. [67] ENPK 2, 78. [68] PL Supp. 1, 1162.

EL DESIGNIO DIVINO PARA ISRAEL (11, 25-36)

[25]*Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os consideréis sabios a vuestros ojos: que la ceguera de Israel fue parcial, hasta que entrara la plenitud de los gentiles,* [26]*y así todo Israel se salve, como está escrito: «De Sión vendrá el libertador, apartará de Jacob las impiedades;* [27]*y ésta será mi alianza con ellos, cuando haya borrado yo sus pecados».*

[28]Por lo que se refiere al Evangelio, han llegado a ser enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres. [29]*Porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables.* [30]*Pues así como vosotros en otro tiempo fuisteis desobedientes a Dios, y ahora habéis alcanzado misericordia a causa de su desobediencia,* [31]*así también ellos ahora no han obedecido, para que vosotros alcancéis misericordia, a fin de que también ellos consigan la misericordia.* [32]*Porque Dios encerró a todos en la desobediencia, para tener misericordia de todos.*

[33]*¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios y qué inescrutables sus caminos!*

[34]*Pues «¿quién conoció los designios del Señor?, o ¿quién llegó a ser su consejero?,* [35]*o ¿quién le dio primero algo, para poder recibir a cambio una recompensa?».*

[36]*Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén.*

Presentación: El endurecimiento de Israel era parcial y temporal. Cuando todo el número de gentiles haya sido salvado, los judíos que han sido escogidos se arrepentirán y creerán. Todos los creyentes elegidos de Israel serán salvados. Todo lo que sucede tiene un propósito en el plan de Dios. Él permitió que el mundo se hundiera en la desobediencia para ser capaz de mostrar lo grande que es su misericordia. Las profundidades de su sabiduría son insondables, pero sabemos que al final todo lo que sucede es para bien nuestro y resulta consecuente con la santidad y justicia de Dios.

11, 25 *No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio*

Los judíos creen en Cristo. Esto de veras también lo dice aquí: que no todo el pueblo se ha apartado, sino que ya muchos creyeron, y han de creer de nuevo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 6[1].

Hasta que llegue el número total de los gentiles. Con esto Pablo quiere demostrar que cuando entre en la fe de Cristo el complemento de los gentiles, entonces el resto de Israel, creyente en Cristo, acuciado por el celo y la envidia, se salvarán. Sin embargo, a veces, el Apóstol pone por delante de los judíos a los gentiles en la fe, por la siguiente razón: porque si es verdad que algunos de los judíos habían creído en Cristo, sin embargo todavía seguían observando los preceptos de la ley de Moisés. De ahí que también ellos en adelante, siguiendo el ejemplo de los gentiles, observaron íntegramente la fe cristiana. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 120a[2].

Sin presumir. Y todo esto para que los gentiles no se enorgullezcan contra ellos. «Este misterio». Es un arcano desconocido para los hombres, que los gentiles hayan sido salvados, porque la ceguera de Israel les brindó la ocasión para la salvación. «Pues no quiero que ignoréis». Ni digáis al modo humano: «Por

[1] PG 60, 591. [2] ENPK 2, 78-79.

el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel». Los pecados y las deslealtades (perfidias) imperaron en Israel, hasta que llegó el tiempo de que los gentiles todos fueran admitidos a la salvación, y de esta forma Israel en su totalidad fuera salvada por la sola fe. De este modo tuvo lugar la plenitud de las gentes, para que fueran iguales en Cristo, quienes habían sido iguales en los pecados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[3].

ELÍAS VENDRÁ Y RESTAURARÁ TODAS LAS COSAS. Pablo escribe «parcial» para enseñar que no todos los judíos fueron infieles. Y es que muchos de entre aquellos sí creyeron. Recomienda no poner objeciones a la salvación de los demás. Una vez que los gentiles hayan escuchado la proclamación del Evangelio, creerán también aquellos, pues Elías estuvo muy cerca presentándoles la enseñanza de la fe. Esto, efectivamente, lo dijo el Señor en los santos Evangelios: «Elías vendrá y restablecerá todas las cosas»[4]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[5].

11, 26 *De Sión vendrá el libertador*

TODO ISRAEL SERÁ SALVADO. Quién será ese todo Israel que será salvado, o qué será esa plenitud de los gentiles, sólo Dios lo sabe y su Unigénito y quizás algunos de sus amigos, a los que ha dicho: «Ya no os llamo siervos, sino amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído al Padre»[6]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 12[7].

¿Qué es eso de «y todo Israel se salvará»? Así como decimos que todo el universo y todas las naciones se salvan porque los que se acercan a la fe proceden de todas partes y de todas las naciones, así también la expresión «todo Israel se salvará» no significa todos en masa, sino ciertamente aquellos que, captados por Elías o procedentes de la dispersión de todas las partes del mundo entero, se acercarán a la fe. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[8].

LIBERADOS POR LA GRACIA. Apartando de sus corazones el espíritu de temor, que les hace estar ciegos, Dios les devolverá el libre arbitrio de su voluntad; y porque su incredulidad no procedía de la maldad sino del error, se convertirán y después serán salvados. «Como está escrito». Pablo pone el ejemplo del profeta Isaías para probar el don reservado por Dios para ellos, y enseñar que los judíos creyentes pueden ser liberados con la misma gracia con la que nos libera a nosotros, porque la gracia de Dios no se ha extinguido, sino que siempre es abundante. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

UN ISRAEL MÁS AUTÉNTICO. Dice «en parte», porque no todos los israelitas quedaron ciegos, ya que había quienes habían creído en Cristo. Y entra la plenitud de los gentiles cuando entran aquellos que han sido llamados según el propósito divino. Así se salvará todo Israel, pues de los judíos y de los gentiles que fueron llamados según el propósito divino se forma el verdadero Israel, del que dice el Apóstol: «Y sobre el Israel de Dios»[10]. A los israelitas los llama Israel según la carne, diciendo: «Mirad a Israel

---

[3] PL Supp. 1, 1162. [4] Mt 17, 11; Mc 9, 12. [5] PG 82, 180. [6] Jn 15, 15. [7] CER 4, 304. [8] NTA 15, 104. [9] CSEL 81, 383. [10] Ga 6, 16.

según la carne»[11]. AGUSTÍN, *Carta a Paulino*, 149, 2, 19[12].

Algunos consideran todo esto como futuro; a los cuales se ha de responder: luego también este testimonio: «Vendrá de Sión el Libertador» de Israel, todavía pertenece al futuro, y también Cristo vendrá para liberar, y si fueron cegados temporalmente por Dios, y no por sí mismos ¿qué será de aquellos, que ahora perecen sin creer? PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

ISRAEL SERÁ LLAMADO AL FINAL. Con una cita sagrada confirma la esperanza de que también el Israel rechazado se ha de salvar en su momento. Porque Israel se salvará a su tiempo, llamado al fin tras la vocación de los gentiles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[14].

QUÉ SIGNIFICA «TODO ISRAEL». A todos los que creen Pablo los llama «Israel», ya sean judíos y tengan un parentesco físico con Israel, ya sean gentiles unidos a él por el parentesco de la fe. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[15].

SALVACIÓN INDISCUTIBLE. Quitados y perdonados los pecados, la salvación parece clara e incontrovertible. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[16].

11, 27 *Ésta será mi alianza*

MI ALIANZA CON ELLOS. Este ejemplo permanece válido siempre que haya alguien que crea. Pues el mismo Señor Jesús, que fue prometido que bajaría del cielo, él mismo perdona los pecados cada día a los que se convierten a Él: y no condena instantáneamente a los no creyentes, sino que espera, sabiendo que pueden llegar al conocimiento de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

CUANDO LES PERDONE LOS PECADOS. No cuando sean circuncidados, ni cuando sacrifiquen, ni cuando cumplan las otras normas, sino cuando encuentren absolución de sus pecados. Si, pues, esto ha sido prometido, aunque todavía no ha surgido entre ellos, ni se han apartado mediante la absolución [obtenida] del Bautismo, tendrá lugar plenamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 6[18].

La nueva Alianza, que promete Jeremías[19], la cual sólo recibirán los nuevos, una vez abolidos los pecados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

11, 28 *Son amados por causa de sus padres*

SERÁN RECIBIDOS CON GOZO. Aunque los judíos hubieran pecado gravemente por rechazar el don de Dios, y sean dignos de muerte, no obstante, porque son hijos de las personas buenas, por cuyos privilegios y méritos han recibido muchos beneficios de Dios, serán recibidos con alegría al volver a la fe; porque el amor de Dios por ellos es suscitado por el recuerdo de sus Padres. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

---

[11] 1 Co 10, 18. [12] CSEL 44, 365: BAC 99, 299-301. [13] PL Supp. 1, 1162. [14] PG 74, 849. [15] PG 82, 180. [16] NTA 15, 401. [17] CSEL 81, 383. [18] PG 60, 592. [19] Cf. Jr 31, 31. [20] PL Supp. 1, 1162. [21] CSEL 81, 385.

Porque, en efecto vosotros habéis sido llamados, ellos se volvieron más obstinados. Sin embargo, Dios no retiró por eso la llamada; sino que espera que entren todos de los gentiles que van a creer, y entonces también ellos vendrán. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 6-7[22].

Son enemigos míos, porque os predico a Cristo, como él mismo dice en otro lugar: «Impidiéndonos predicar a los gentiles, para que se salven»[23]. «Pero en cuanto a la elección, amados en atención a los padres». Pero si creen, son amadísimos, doblemente recomendados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

11, 29 *Los dones y la vocación de Dios son irrevocables*

SOBRE SI ES NECESARIO EL DOLOR. Pues ni siquiera porque habían pecado gravemente, no aceptando la promesa de Dios, y porque los que pecan gravemente no reciben el perdón a no ser con dolor y lágrimas; enseña que esto no es lo principal en la fe, porque el don de Dios perdona gratuitamente los pecados en el Bautismo, para que no se piense, que estos no pueden ya recibir la misericordia, porque no se ve que estén arrepentidos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

IRREVOCABLE. Así, lo mismo que aquel del cual Dios ha previsto que será casto trabajo por serlo, aunque él no sabe si Dios lo ha previsto, así también el que Dios ha predestinado para ser casto, aunque él no lo sepa, no por eso ha de regatear sus esfuerzos para serlo, no obstante oír que es don de Dios el ser como ha de ser, esto es, casto, y su caridad se enciende más y más y no se insufla ni orgullece como si no lo hubiera recibido. Por tanto, la enseñanza de la doctrina de la predestinación no sólo no aminora sus esfuerzos, sino que también le ayuda, y así, cuando se gloría, gloríase en el Señor[26]. AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 17[27].

LA PROMESA SIGUE VIGENTE. Si creyeren, ya no se les podrán imputar los pecados, porque Dios no se arrepiente de haber hecho una promesa a la descendencia de Abrahán, esto es, ellos se salvarán sin el dolor de la penitencia, si creen. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

SAÚL Y SALOMÓN ARGUYEN SOBRE LA REVOCABILIDAD. Todas estas cosas las dice Pablo para exhortar a los judíos. Porque, efectivamente, los bienes que Dios otorga los quita cuando ve que quienes los han recibido están enfermos de ingratitud. Es testigo Saúl, que gozaba de gracia espiritual y a pesar de ello se vio después sin ésta[29]. De la misma manera también Salomón, el cual, disfrutando de paz por la generosidad divina, después de su transgresión fue despojado de la gracia[30]. Y los propios judíos, quienes después de gozar continuamente de la solicitud de los profetas, en el presente están privados de esa protección. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[31].

11, 30 *Ahora habéis alcanzado misericordia a causa de su desobediencia*

MISERICORDIA NO MERECIDA. «En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiem-

---

[22] PG 60, 592. [23] 1 Ts 2, 16. [24] PL Supp. 1, 1162-1163. [25] CSEL 81, 385. [26] Cf. 1 Co 1, 31. [27] PL 45, 1019; BAC 50, 559. [28] PL Supp. 1, 1163. [29] Cf. 1 S 15, 26; 28, 6. [30] Cf. 1 R 11, 6-13. [31] PG 82, 181.

po rebeldes contra Dios». Cuando aún ellos creían. «Mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía». No por vuestro mérito. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

CURADOS CON LA MISMA GRACIA. Señala los mismos reproches en ambos, y que tanto los gentiles como Israel han sido curados con la misma gracia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[33].

11, 31 *A fin de que también ellos alcancen misericordia*

PARA QUE ELLOS TAMBIÉN RECIBAN LA MISERICORDIA. Pablo recuerda la incredulidad de los gentiles para que, avergonzados, no se jacten insultando a los judíos que no habían creído; sino que se alegren de haber aceptado la promesa de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

Cristo es la misericordia para los gentiles[35]. «A fin de que también ellos consigan ahora misericordia». Su incredulidad no llegó hasta tal punto, que no fueron justificados por las obras, sino por la misericordia, como vosotros[36]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[37].

11, 32 *Para tener misericordia de todos*

TODOS VIVIERON EN LA DESOBEDIENCIA. Ciertamente todas las naciones vivieron desde los tiempos antiguos en la impiedad y la ignorancia, porque estaban sin Dios[38]. Por esta razón se reveló la ley en la Escritura, para que con ella pudiesen refrenar su caída. Pero empezaron a multiplicar los pecados por la astucia del enemigo, de tal manera que el hombre fue hecho más culpable con la ley. Entonces Dios, que siempre cuida del hombre con su bondadosa misericordia, para que pudiese ser borrado en la ley lo que era pecado sin ella, determinó exigir únicamente la fe, por la que fuesen abolidos todos los pecados, para que fuesen salvados por la misericordia de Dios; ya que ninguna esperanza tenían los hombres por la ley. Que todo quedase encerrado en la incredulidad y llegase el mandato como un don de Dios, cuando todo el mundo había caído en la incredulidad, para hacer comprender que el don de la gracia es el más gratuito de todos los premios. Por lo tanto, que nadie se jacte, pues ignorarlo es de soberbios miserables. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

Esta es la justicia mejor del hombre, no atribuirse a sí mismo lo que pueda adquirir de virtud, sino al Señor, que es quien la concede. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 13[40].

Aquel dicho del Apóstol: «El hecho es que Dios permitió que todas las gentes quedaran envueltas en la infidelidad para ejercitar su misericordia con todos», no quiere decir que Dios no condenara a nadie. El contexto nos aclara el sentido. San Pablo se dirigía a los gentiles ya creyentes y les dice a propósito de los judíos que se convertirían luego: «Así como vosotros en otro tiempo no creíais en Dios y al presente habéis alcanzado misericordia con ocasión de la incredulidad de aquellos, así también éstos al presente

[32] PL Supp. 1, 1163. [33] PG 74, 849-852. [34] CSEL 81, 387. [35] Cf. Tt 3, 5. [36] Cf. Lm 3, 22. [37] PL Supp. 1, 1163. [38] Cf. Gn 6, 5. [39] CSEL 81, 387-389. [40] CCL 80, 16.

no han creído en vuestra misericordia, a fin de obtenerla también ellos algún día». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 21, 24, 6[41].

NO LOS ENCERRÓ A LA FUERZA. Pues Dios, a todos aquellos hombres, que encontró en la incredulidad, no los encerró por la fuerza, sino por la razón; esto es, a todos los judíos y a los gentiles. A los judíos los encerró, porque anteriormente los judíos eran pecadores solamente, pero no eran pérfidos; mas cuando no creyeron en Cristo, se igualaron con los gentiles, y de esta forma, todos obtienen la misericordia del mismo modo. «Para usar con todos ellos de misericordia». Esta es la razón de que se compadezca de todos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

SOBRE SI SON «INCULPADOS» O «ENCERRADOS». Pablo ha escrito: «Encerró», en vez de: «Inculpó». Inculpó a los gentiles por haber recibido discernimiento natural, tener a la creación como maestra de conocimiento divino y no haber sacado provecho ni de esto ni de aquello. Inculpó también a los judíos porque, aun habiendo recibido mayor enseñanza –aparte de la naturaleza y de la creación recibieron la ley y los profetas para que les enseñaran lo debido–, se hicieron deudores de mayores penas. No obstante, aunque eran dignos tanto éstos como aquéllos de una destrucción general, Dios los tuvo por merecedores de la salvación con tal de que quisieran creer. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[43].

ENCERRADOS POR PERMISIÓN DIVINA. No significan todas estas cosas que deba elegirse el mal porque Dios obra desde dentro, sino porque Dios lo permite, puesto que son buenos tanto la libertad como lo ejecutado sin violencia. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 19[44].

11, 33 *¡Qué inescrutables son sus caminos!*

LOS CAMINOS DE DIOS. Aun así, exclama: «Oh profundidad de las riquezas y de la sabiduría de Dios. ¡Qué inescrutables sus caminos!». ¿Por qué esta exclamación? Evidentemente, porque se acordaba de las Escrituras que había pasado con anterioridad, por la contemplación de los misterios que anteriormente había desarrollado, para subrayar que la fe de Cristo venía de la ley. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 14, 9[45].

No afirmó [Pablo] que es difícil escrutar «los juicios de Dios», sino que de ninguna manera es posible; no dijo que fuera difícil el poder investigar «sus caminos», sino que no se pueden investigar. Así, cualquiera que intente escrutar y avance en estudio interior, no podrá conseguirlo, si no es ayudado por la gracia de Dios e iluminado su sentido, para alcanzar el término de lo que pretende. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 14[46].

GUIADO POR ÁNGELES. En efecto, los mismos ángeles y los astros conducen el mundo con todo lo que hay en él, como carro de Dios, y vemos que con sus variadas circunvoluciones, vinculadas a ciertas leyes se dirigen a su meta, según el tiempo que se les ha prefijado, de modo que con razón, contemplando al artífice y a sus obras, nos agrada exclamar con el Apóstol: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios y qué inescrutables sus

---

[41] CCL 48, 793: BAC 172, 666. [42] PL Supp. 1, 1163. [43] PG 82, 181. [44] PTS 12, 218. [45] CCL 1, 707. [46] SC 268, 392.

caminos!». NOVACIANO, *La Trinidad*, 8, 45[47].

LOS MISTERIOS DE DIOS. Pablo exploró las cosas arcanas y escondidas de los misterios de Dios; y encontrándose sin palabras, dejó entrever por medio de sugerencias algo de su inteligencia del misterio, las iluminaciones que recibió de Dios para el conocimiento de lo que está más allá de toda búsqueda y de toda comprensión. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 35[48].

PROFUNDIDAD DE LAS RIQUEZAS. Dios conocía desde el principio la conducta y trabajos de los hombres; ya que ni el género humano se puede salvar sólo por la severidad de la justicia, ni podía llegar a la perfección sólo por la misericordia, decretó lo que se debía predicar en cada momento; permitiendo antes a cada persona decidir por él, porque, guiados por la ley natural, se puede conocer la justicia. Y porque la autoridad de la justicia natural fue debilitada por el hábito del pecado, fue dada la ley, de manera que el género humano fuera frenado por el miedo al conocer la ley. Pero eran declarados culpables por la ley, porque no se cohibieron ante ella; fue proclamada la misericordia, que salvaría a los que se refugiaran en ella, y cegaría sin embargo durante algún tiempo a quienes la rechazaran; invitando a participar de la promesa de los judíos a los gentiles, los cuales antes no habían querido seguir la justicia de Dios, dada a través de Moisés; de manera que los judíos volviesen, celosos al ver la salvación de los gentiles, a la fuente de la raíz, prometida en la ley, que es el Salvador. Ésta es la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, que con su abundante providencia ha ganado a ambos, judíos y gentiles para la vida eterna. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

IMPRESIONADO POR UN TEMOR REVERENCIAL. En este punto, después de haber retrocedido en el tiempo, de haber contemplado desde el principio la economía de Dios, desde la fundación del mundo hasta el momento presente, y considerado de cuántas formas diferentes lo administró todo, se sobrecogió y gritó, al tiempo que inspira confianza a los que oyen que sucederá completamente lo que dijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 7[50].

Pablo alaba la sabiduría de Dios, que esperó durante tanto tiempo, según su presciencia divina, hasta que todos tuvieran necesidad de misericordia, para que a todos se les quitase la gloria que procedía de la falsa jactancia de las obras. «¡Qué incomprensibles son tus juicios!». «Juicios» de Dios «abismos inmensos» que no pueden ser comprendidos con claridad[51]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

UN SABER MÁS ALLÁ DE TODO SABER. En este sentido dice san Pablo haber conocido a Dios, porque supo que Dios trasciende todo acto de inteligencia y cualquier modo de conocer. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *Cartas*, 5[53].

11, 34 *¿Quién conoció los designios del Señor?*

NATURALEZA DE LAS CRIATURAS. Mira cómo aquí Pablo se refiere a las criatu-

[47] FuP 8, 113. [48] GNO 8/1, 187; BPa 18, 59-60. [49] CSEL 81, 389. [50] PG 60, 592. [51] Cf. Sal 36, 6. [52] PL Supp. 1, 1163. [53] PG 3, 1073.1076; BAC 511, 386.

ras...; pero excluye la naturaleza de la Trinidad, porque nada tiene en común con la criatura, excepto lo relativo a la benevolencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 13[54].

NO PODEMOS MEDIR LA SABIDURÍA DE DIOS. Es claro que únicamente Dios sabe todo y que sólo Él es el que no necesita de nadie, porque todo procede de Él: y nadie puede entender su pensamiento, ni puede ser medido por nadie; porque las cosas inferiores no tienen capacidad para comprender las superiores. Finalmente, los judíos creyentes no podían entender que en el designio y la voluntad de Dios entrase la salvación de los gentiles: de igual manera parecía difícil de creer a los gentiles que los judíos, que no habían creído, pudieran convertirse, o que después de creer, fueran aceptados y salvarse. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

LA SABIDURÍA DE DIOS. Quiere decir lo siguiente: que, si es tan sabio, no es sabio gracias a otro, sino que Él mismo es la fuente de los bienes[56]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 7[57].

LA MENTE DE DIOS. Nadie antes lo conoció; pero en el momento presente Pablo en persona sí conocía la mente de Dios y se lo manifestaba a los otros, cuando decía: «Pero nosotros poseemos el pensamiento de Cristo»[58]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

11, 35 *¿Para poder recibir a cambio una recompensa?*

DIOS CREÓ TODAS LAS COSAS. Él mismo lo ideó, Él mismo lo creó, Él mismo lo conserva, y, en efecto, es rico, y no necesita recibir nada de otro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 19, 7[60].

PRESUNCIÓN INJUSTIFICADA. ¿Quién ha hecho el primero algo bueno que no ensalce la misericordia de Dios, sino que se gloríe de haberlo recibido por merecimientos propios? PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

TODA LA SALVACIÓN ES DON. Ninguna buena obra proviene de los muertos, nada justo de los impíos. Toda su salvación es gratuita, y por tanto es gloria de Dios, de manera que el que se gloríe ha de gloriarse en aquél de quien es la gloria. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 10, 2[62].

11, 36 *Para Él son todas las cosas*

EL PADRE «DE ÉL» Y EL HIJO «POR ÉL» Y EL ESPÍRITU «PARA ÉL». Fíjate cómo aquí, al igual que poco antes, se refiere al misterio de la Trinidad. Igual que aquí, ha dicho: «Porque de Él, por Él y en Él están todas las cosas», y concuerda con lo que el Apóstol ha dicho en otros lugares, al afirmar: «Un solo Dios, Padre, del cual proceden todas las cosas, y un solo Señor nuestro, Jesucristo, por quien son todas las cosas»[63]. De igual manera dice que todo es revelado en el Espíritu de Dios y con ello designa que en todo se encuentra la providencia de la Trinidad; así, se refiere al Padre, cuando afirma: «Profundidad de las riquezas», porque del Padre procede todo, y también significa a Cristo, profundidad de la sa-

---

[54] CER 4, 316. [55] CSEL 81, 391. [56] Cf. 1 Co 2, 16. [57] PG 60, 593. [58] 1 Co 2, 16. [59] PL Supp. 1, 1163. [60] PG 60, 593. [61] PL Supp. 1, 1163. [62] PL 51, 240. [63] 1 Co 8, 6.

biduría, pues es su sabiduría, y al Espíritu Santo, profundidad de la sabiduría, que ha dado a conocer las profundidades de Dios.

Ciertamente cuando afirma «De Él» indica lo que somos; en cambio, «Por Él» invita a que somos dispensados mediante su providencia; y «En Él», porque es la perfección de todo y en Él se encuentra el fin, pues Dios está todo en todos; y así «En Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén». «Por los siglos» indica que la perfección no se encuentra en un solo mundo, sino que abarca a todos y cuando se espera se cumple. Añade el «Amén» para que entendamos que a esa felicidad se llega a través de Él, de quien está escrito también en el Apocalipsis: «Esto dice el Amén»[64]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 8, 13[65].

Mas nuestro Pablo dice: «De Él y por Él y para Él son todas las cosas», texto en que «de Él» se refiere al origen de la existencia de todas las cosas; «por Él» a su conservación, y «para Él» a su finalidad[66]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 65[67].

Pues todo se ordenó por su mandato para existir a partir de Él y por su palabra para existir por medio de Él y todo está sometido a su juicio de modo que, esperando en Él la libertad, pueda retornar a Él, una vez depuesta la corrupción. NOVACIANO, *La Trinidad*, 3, 20[68].

Pues ¿quién que cree vivir «de Él, por Él y en Él» querrá tener como testigo de su vida desordenada a Aquel que sabe que contiene en sí mismo la vida de cada uno? GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 40[69].

PROVIDENCIA QUE EMPIEZA, CONTINÚA Y PERFECCIONA. De Él proviene el principio y el origen de la existencia del universo, o sea, de su voluntad y de su poder... Por medio de Él [viene] la sobrevivencia; en Él está su fin. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 5, 19[70].

OBRA SALVÍFICA DEL DIOS TRINO. «Porque de Él, escribe, por Él y para Él son todas las cosas. ¡A Él la gloria!». Con lo dicho, Pablo reveló el significado que estaba oculto para el mundo. Pues porque Dios es el Creador de todas las cosas, –pues creó lo que no existía, para que empezase a existir–, todo procede de Él. Y porque todo existe por Él, todo empezó a existir a través de su Hijo, que es de la misma substancia y cuya obra es también la obra del Padre. Y porque el Padre obra a través del Hijo, todas las cosas existen por el Hijo. Y porque lo que procede de Dios, existe a través de Dios; después ha renacido en el Espíritu Santo: en Él están todas las cosas, porque el Espíritu Santo procede de Dios Padre, y por eso conoce lo que está en Dios. Luego también el Padre está en el Espíritu santo; porque lo que procede de Dios Padre, no puede ser distinto de Dios Padre. Por lo tanto, «a Él la gloria, porque de Él, por Él, y para Él son todas las cosas». En consecuencia, las cosas que comenzaron a existir, para ser de Él, por Él y para Él, no pueden conocer su pensamiento y su consejo. Sin embargo, Él conoce todas las cosas, porque todas están en Él. Aquí Pablo habla a las claras del misterio de Dios, que, como antes dijo, no debe ser ignorado por ellos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[71].

---

[64] Ap 3, 14. [65] CER 4, 316-318. [66] Cf. Hb 9, 14. [67] SC 147, 340-342; BAC 271, 445-446. [68] FuP 8, 85. [69] GNO 8/1, 190; BPa 18, 63. [70] CSEL 32/1, 16. [71] CSEL 81, 391-393.

En efecto, se designa esta misma Trinidad cuando dice el Apóstol: «De Él, por Él y en Él son todas las cosas». AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 9, 16[72].

REFUTAR EL ARRIANISMO. Toda creatura ha recibido de Él mismo el principio, y es gobernada por Él, y todas las cosas están contenidas en Él, pero Él mismo no está contenido por ninguna creatura, que lo sea. «¡A Él la gloria por los siglos de los siglos! Amén». Sólo Él debe ser glorificado, a quien pertenece también el que seamos, vivamos y nos movamos[73]. Al mismo tiempo, este pasaje va también contra los arrianos, cuando se dice que Dios es el mismo, de quien todo procede y por quien todas las cosas que se ven, han sido hechas[74]; en verdad, el evangelista ya indicó que todas las cosas habían sido hechas en el principio por el Verbo, y lo que el evangelista atestigua acerca del Hijo, esto enseña el Apóstol que hay que entenderlo y creerlo también del Padre, gracias al misterio de la unidad. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[75].

EN ÉL EXISTE TODO. Él ha hecho todas las cosas, Él está siempre gobernando lo que hay. En Él tenemos que fijar todos los ojos, dándole las gracias por lo pasado y rogándole su solicitud para el futuro. A Él hay que dirigir también la conveniente glorificación. El divino Apóstol evidenció por este medio que no conoce la diferencia entre las preposiciones «de» y «a través de», como si la una, indicando algo mejor, conviniese al Padre en tanto que la otra enseñara algo inferior, ajustándose al Hijo. Porque Pablo escribió ambas referidas a una sola persona. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[76].

Sin duda Él es el ser para todo, ya que en Él existen los seres, no sólo porque Él los condujo de la nada al ser, sino porque su actividad sostiene y conserva lo que ha sido hecho por Él. Y los seres vivos de un modo superior, pues toman parte del bien al participar en el ser y en la vida. En cambio los seres racionales, tanto participan conforme a lo dicho, como conforme a lo racional; toman, pues, parte del bien de un modo mayor. De algún modo son más allegados a Él, aunque Dios los aventaja por completo de un modo incomparable. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 13[77].

[72] CSEL 41, 18: BAC 499, 406. [73] Cf. Hch 17, 28. [74] Cf. Jn 1, 1-3. [75] PL Supp. 1, 1163-1164. [76] PG 82, 184. [77] PTS 12, 191.

SACRIFICIOS VIVOS (12, 1-8)

[1]*Os exhorto, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto espiritual.* [2]*Y no os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, trans-*

formaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto.

[3]Porque, en virtud de la gracia que me fue dada, os digo a cada uno de vosotros que no os estiméis en más de lo que conviene, sino que debéis teneros una sobria estima, según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada uno. [4]Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, [5]así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros.

[6]Tenemos dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado: si se trata de profecía, que sea de acuerdo con la fe, [7]y si se trata del ministerio, que sea sirviendo. Y si uno tiene que enseñar, que enseñe, [8]y si tiene que exhortar, que exhorte.

El que da, que dé con sencillez; el que preside, que lo haga con esmero; el que ejercita la misericordia, que lo haga con alegría.

PRESENTACIÓN: Habiendo expuesto los principios básicos de su doctrina, Pablo continúa ahora poniendo de manifiesto sus consecuencias morales para la vida cristiana. El cuerpo ha de convertirse en sacrificio vivo, totalmente dedicado a la búsqueda de la justicia. Los Padres hallaron innumerables maneras de aplicar este principio, y no tardaron en exponerlas con detalle. Para entender la voluntad de Dios correctamente es ante todo necesario tener una mente renovada. Una vez que esto se ha conseguido, será posible no sólo conocer la voluntad de Dios, sino también cumplirla. A cada uno le toca conocer su propio lugar en el Reino de Dios y no pretender cosas que no se le han concedido. Los dones espirituales son distribuidos entre el cuerpo de los creyentes de manera que vean la necesidad de unos y otros y se ayuden mutuamente a crecer en la gracia. «Servicio» era originalmente entendido como un término genérico, aunque más tarde quedará restringido a funciones litúrgicas. Los Padres en general entendieron que el don de la profecía significaba la predicación y exposición de las Escrituras, no la revelación de nuevos mensajes de Dios, aunque esto no se excluyera. La exhortación se consideraba como una forma de predicación o de enseñanza designada a animar a los pusilánimes. El don de la caridad fue considerado como parte de la esencia de la fe, y en consonancia se alentó a él.

12, 1 *Vuestros cuerpos como ofrenda viva*

VIDA NUEVA MANIFESTADA EN NUESTROS CUERPOS. Llama ofrenda a Cristo porque es vida, y afirma: «Llevemos siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo»[1]. La llama santa, porque en ella habita el Espíritu Santo, conforme ha dicho en otro lugar: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?»[2]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 1[3].

---

[1] 2 Co 4, 10. [2] 1 Co 3, 16. [3] CER 5, 26.

La Palabra divina quiere que ofrezcas en sentido espiritual tu carne en castidad a Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 1, 5[4].

SANTOS Y ACEPTABLES PARA DIOS. Y ¿cómo ejerces tú el sacerdocio para Dios, ya que has sido ungido para esto, para «ofrecer un don»[5], no un don completamente ajeno a ti, un don tomado de las cosas que te rodean exteriormente y que tú ofrecerías en forma sustitutoria, sino aquello que es verdaderamente tuyo, es decir, tu hombre interior[6], que debe ser perfecto e inmaculado conforme a la ley del cordero, exento de toda mancha y de toda enfermedad?[7]. ¿Cómo ofrecerás estas cosas a Dios, tú que no oyes a la ley que prohíbe consagrar lo que es impuro? GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 23, 7[8].

UN SACRIFICIO VIVO. No consiste solamente la esclavitud de la idolatría en que uno, con sus deditos, tome incienso y lo arroje al brasero, o derrame el vino puro sacado de la taza. Niegue ser idolatría la avaricia quien sea capaz de llamar justicia la venta del Señor por treinta monedas de plata[9]; diga que no hay sacrilegio en la deshonestidad el que contaminó con sacrílega mezcla los miembros de Cristo, hostia viva y acepta a Dios, con las víctimas de las públicas torpezas. JERÓNIMO, *Carta*, 14, 5[10].

SACRIFICADOS LOS PECADOS DE LA CARNE, NO LOS CUERPOS. Pablo les exhorta por la misericordia de Dios, por la que el género humano es salvado... Luego, la advertencia es ésta: que han de recordar que han recibido la misericordia de Dios: y que deben rendir culto cuidadosamente a quien tuvo misericordia con ellos, por quien fueron justificados gratuitamente, siendo impíos, y sabiendo que ésta es una ofrenda viva, santa, y aceptada por Dios, si conservamos nuestros cuerpos incontaminados, muy distantes de los mundanos, que están dominados por las pasiones.

«Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación»[11]. Pues los cuerpos sometidos al pecado no parecen estar vivos, sino muertos; ya que la promesa de vida eterna está sujeta a la desesperación. Pues para esto somos limpiados del pecado por el don de Dios; para que llevando de aquí en adelante una vida pura, provoquemos el amor de Dios hacia nosotros, no haciendo inútil en nosotros la obra de su gracia. En los antiguos sacrificios se mataba la ofrenda para significar el sometimiento de los hombres a la muerte por causa del pecado. Pero ahora, puesto que los hombres han sido purificados por el don de Dios y librados de la segunda muerte, deben ofrecer una ofrenda viva como signo de vida eterna. Pues ahora no se sacrifican, como entonces, unos cuerpos por otros: ahora no se han de inmolar los cuerpos sino los vicios del cuerpo[12]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

CÓMO SE CONVIERTE EL CUERPO EN SACRIFICIO. Y ¿cómo –pregunta– podría ser el cuerpo un sacrificio? Que el ojo no mire nada malo, y ha tenido lugar un sacrificio[14]; que la lengua no diga nada vergonzoso, y ha acontecido una ofrenda[15]; que la mano no haga nada contrario a las

---

[4] SC 286, 86. [5] Hb 8, 3. [6] Cf. Ef 3, 16; 2 Co 4, 16; Rm 7, 22. [7] Cf. Lv 22, 9; Ex 12, 5; Rm 8, 9-11; 1 Co 3, 16-17; 2 Co 13, 5; Col 1, 27. [8] SC 119, 556-558. [9] Cf. Mt 26, 14-16; 27, 3-10. [10] CSEL 54, 50; BAC 219, 75-76. [11] 1 Ts 4, 3. [12] Cf. Jn 8, 34-36. [13] CSEL 81, 393-395. [14] Cf. Mt 5, 29; 6, 22; 18, 9; Mc 9, 47. [15] Cf. Pr 10, 31; 18, 21; St 3, 5-6.

leyes, y ha sucedido un holocausto[16]. Esto no es suficiente sin embargo, es necesario además que nosotros hagamos buenas obras[17] para que la mano haga limosna, la boca alabe a los ofendidos, y el oído escuche constantemente las lecturas divinas[18]. Ciertamente, el sacrificio no tiene nada impuro, el sacrificio es primicia de todo lo demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 20, 1[19].

ARDIENTE CON EL AMOR DE DIOS. Si el cuerpo, del que se sirve el alma como de siervo o instrumento, es sacrificio, ¡cuánto más lo será el alma cuando se encamina a Dios para que, encendida en el fuego de su amor, pierda la forma de la concupiscencia del siglo y se reforme sometida a la forma inconmutable, que se complace en lo que había recibido de su belleza! AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 6[20].

DE LA DOCTRINA A LA MORAL. Hasta aquí Pablo ha tratado de aspectos doctrinales, ahora comienza a exponer aspectos morales. Ps.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 121[21].

SACRIFICADOS NUESTROS PROPIOS CUERPOS, NO LOS DE ANIMALES. Puesto que Pablo ya había hablado anteriormente del pensamiento de Dios, enseña ahora cómo deben de comportarse para que merezcan tener ese pensamiento del Señor[22]. «Por la misericordia de Dios». Nada tenían mayor que ella, pues por ella habían sido liberados. «A que ofrezcáis vuestros cuerpos». ¡Cuánto más vuestra alma! No de animales, como en la ley, que aunque se ofrecían en forma prefigurada, eran inmolados vivos e inmaculados. «Como una víctima viva y santa». Esto es, pura y sin mancha de pecado. «Agradable a Dios». Agradad a Dios, no solamente a los hombres, o bien, ésta es la víctima que le agrada. «Tal será vuestro culto espiritual». Toda obra buena agrada a Dios cuando se hace espiritualmente, pero carece de premio aquél que, por ejemplo, ayuna para que los demás se enteren; en este caso se hace insensatamente una obra de complacencia[23]. Y lo mismo hay que pensar de todos los vicios que se asemejan a las virtudes. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

COMO SI HUBIÉRAMOS RESUCITADO. Ya exhortó Pablo a convertir nuestros miembros en instrumentos de justicia y a ofrecernos a Dios como muertos vivientes[25]. Aquí nos pide que éstos se vuelvan además sacrificio y lo llama «sacrificio vivo». Porque no nos ordena inmolar nuestros cuerpos, sino estar muertos al pecado[26]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[27].

EL SACRIFICIO VIVO DE LAS CRIATURAS RACIONALES. Sin embargo, hermanos –dice–, puesto que es infinito el número de las misericordias de Dios sobre nosotros, esto pido y suplico: que en lugar de cualquier sacrificio, nos apartemos nosotros mismos y enteros nos consagremos a Dios, pues, a diferencia del sacrificio de la ley, lo mismo que del de ahora, que conducen a la muerte, este otro sacrificio, al producir la santidad, conduce a la vida, porque, efectivamente, semejante sacrificio agrada y place a

[16] Cf. Is 56, 2. [17] Cf. 2 Tm 2, 21. [18] Cf. Mt 5, 44; 22, 29; Mc 12, 24; Jn 5, 39; 2 Tm 3, 16. [19] PG 60, 595-596. [20] CCL 47, 278; BAC 171, 524. [21] ENPK 2, 80. [22] Cf. 1 Cro 28, 9; Si 6, 37; 1 Co 2, 16; Flp 2, 5. [23] Cf. Mt 6, 16. [24] PL Supp. 1, 1164. [25] Cf. Rm 6, 13. [26] Cf. Rm 6, 2.11. [27] PG 82, 185.

Dios tanto más cuanto la ofrenda de los seres racionales es más preciosa que la de los seres irracionales. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[28].

OBLACIÓN SACERDOTAL. A la manera de la primera ley de Moisés, todos los sacerdotes... deben ofrecer un sacrificio racional a Dios en primer lugar por sí mismos y sólo después por el pueblo. En su oración, el sacerdote pide primeramente perdón por sus propios pecados y la limpieza de su alma y de su cuerpo por todos los pensamientos y las acciones pecaminosas. Entonces, cada sacerdote ofrece sus oraciones a Dios de acuerdo con la medida de su propia pureza de alma. FILOXENO DE MABBUG, *Comentarios*, 1[29].

APELO A VOSOTROS. La diferencia entre preguntar y suplicar reside en que preguntamos sobre cosas nimias y suplicamos por las grandes... Es decir, existe sacrificio, porque se sacrifica la carne; hay seres vivos, porque es vivificado el espíritu. LUCULENCIO, *Comentarios*[30].

LA MISMA GLORIA. Si nos convertimos y presentamos nuestros cuerpos, según la voz del Apóstol, como un sacrificio viviente, santo y agradable a Dios, con celestial dignación procurará remunerarnos con la misma gloria que a los que han entregado sus miembros a la muerte por causa del Señor. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21[31].

12, 2 *Transformaos con una renovación de la mente*

TRANSFORMAOS. Aquí muestra [Pablo] que existe una forma relativa a este mundo y otra perteneciente al mundo futuro; y hay algunos que aman este mundo y las cosas que hay en este mundo y se adaptan a la forma de este mundo; pero quienes no se fijan en lo que ven, sino en las que no se ven y son eternas[32], se transforman y renuevan para la forma del mundo futuro; por eso sucede que este mundo no les conoce, sino que les odia y persigue[33]. En cambio, los ángeles de Dios conocen aquella forma, pues están en el mundo futuro...

Entiende con diligencia cuanto afirma: «Transformaos con una renovación de vuestra mente», para indicar la forma culpable. En efecto, primeramente toda alma tuvo la forma de la maldad. Pero las palabras del Apóstol exhortan a que, arrojada aquella forma, nos reformemos en la forma de cada una de las virtudes, y luego, revelado el rostro del corazón, podamos contemplar la gloria de Dios para transformarnos en imagen suya. ¿Cómo nos transformaremos?... Ahora bien, nuestra mente es renovada mediante la práctica de la sabiduría, la meditación de la Palabra de Dios y la inteligencia espiritual de su ley; y cuanto más progrese uno en la lectura de las Escrituras, más arriba subirá su entendimiento; así será nuevo siempre y cada día[34]. Ignoro, en cambio, si puede renovarse la mente perezosa en relación con las divinas Escrituras y la práctica de la inteligencia espiritual, con las que no sólo puede entender como verdadero lo que está escrito, sino también explicarlo con más claridad y manifestarlo con mayor diligencia...

---

[28] NTA 15, 403. [29] Muséon 73, 45. [30] PL 72, 811. [31] CCL 122, 341. [32] Cf. 2 Co 4, 18. [33] Cf. Mt 5, 10-11; Jn 15, 19-20. [34] Cf. Mt 22, 29; Mc 12, 24; Jn 5, 39; Hch 17, 10-11; 2 Tm 3, 16.

Muchos piensan que existe la voluntad de Dios, pero no saben lo que es; además, puesto que no han renovado su mente, yerran y se equivocan. Por el contrario, es la mente de cada uno, por así decir, ya conformado a la imagen de Dios, como puede probar si en todo lo que hacemos, decimos y pensamos está la voluntad de Dios, o nada de lo que se hace, dice o piensa se conforma a la voluntad de Dios.

«Cuál es –dice– la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto». Si al respecto leyéramos lo que se encuentra en los códices latinos, encontraríamos este sentido: La voluntad de Dios es lo bueno, lo agradable, lo perfecto; Dios no puede querer otra cosa que lo bueno, y si lo bueno es perfecto, sin duda agrada a Dios. Pero conforme a los [códices] griegos... puede entenderse que toda voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta, pero también puede entenderse que la voluntad de Dios siempre es buena, pero no siempre merecemos ser dispensados por su buena voluntad, ni porque sea agradable y perfecta. Por ejemplo, cuando Saúl fue ungido rey, existió voluntad de Dios, pero no era ni agradable ni perfecta. Efectivamente, [Dios] se enojó con el pueblo, que rechazaba tener a Dios por encima del rey, y determinó instituir un rey humano para ellos[35]... También algunas veces se cumple así la voluntad de Dios en lo que anhelamos y deseamos; pero quien ha renovado su mente, debe comprobar si esa voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta o no[36], para que más que compadecerse de nuestros deseos sirva para nuestra utilidad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 1[37].

La perfecta voluntad de Dios. Ésta misma es, de acuerdo con el profeta, la ley inscrita en el corazón[38]. Pues en la búsqueda de Dios, el corazón, de manera semejante a la divinidad, es conocedor del bien y de lo que importa y de la voluntad de Dios, estando satisfecho únicamente con aquello con lo que Dios está satisfecho, y lleno de bondad ansía la voluntad del buen Padre y se afana en beneficiar a todos...

Pero en modo alguno esto mismo constituye la práctica del bien, sino el impedimento del mal, pues la abstención del mal es propia del progreso hacia el bien. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[39].

Llama voluntad perfecta de Dios a que el alma esté configurada por la piedad. La gracia del Espíritu Santo hará florecer a un alma así, ayudándola en los trabajos de esta configuración y llevándola hasta el culmen de la belleza. GREGORIO DE NISA, *Enseñanza sobre la vida cristiana*, 11[40].

Comprobación de qué es lo que Dios quiere. La apariencia de este siglo es despreciable, ruin y temporal, y no tiene nada sublime, ni duradero, ni recto, sino que todo está viciado... «Para que vosotros discernáis lo que realmente es importante, cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta». Con estas palabras quiere decir, o renovaos para que conozcáis lo que conviene y la voluntad de Dios, o, por el contrario, lo que pretende decir es, podréis renovaros si conocéis lo que conviene y qué es lo que Dios quiere... Lo que nos conviene, en efecto, Dios lo quiere, y lo que Dios

---

[35] Cf. 1 S 8, 4-22. [36] Cf. Rm 12, 2. [37] CER 5, 30-36. [38] Cf. Jr 38, 33; Is 51, 7. [39] NTA 15, 75-76. [40] GNO 8/1, 46: BPa 18, 91.

quiere, eso también nos conviene. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 20, 2[41].

CÓMO LA DEFORMACIÓN DESEA LA SEMEJANZA. Quienes, invitados a recordarse, se convierten al Señor, son por Él reformados de aquella su deformidad, por la que se conformaban a este mundo, siguiendo las apetencias del siglo, al escuchar al Apóstol, que les dice: «No queráis conformaros a este siglo, sino reformaos por la innovación de vuestra mente», para que la imagen empiece a ser reformada por el que la formó. No puede el alma reformarse, pero sí pudo deformarse. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 14, 16, 22[42].

LA MENTE RENOVADA. Los que habéis sido hechos hijos de Dios, no queráis ser semejantes a los hijos del mundo, por el contrario, renovad vuestra mente, por la cual el cuerpo es dirigido y los miembros todos son gobernados, de modo que las obras del cuerpo sean nuevas, para que podáis conocer la voluntad de Dios y su pensamiento; éstas cosas no se revelan a no ser a una mente nueva. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

EL MOLDE DE ESTE MUNDO. Pablo llama «formas» a las cosas del mundo presente, por ejemplo, dinero, poder y demás apariencias, y «cosas» a las del futuro por cuanto serán estables y duraderas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[44].

12, 3 *Según la medida de la fe*

CADA UNO SEGÚN LA MEDIDA DE LA FE. Pablo habla mediante la gracia que se le ha concedido no por la persuasión de palabras humanas, como dice en otra ocasión. En efecto, existe una gran diferencia entre hablar conforme a la gracia o mediante sabiduría humana. Con frecuencia hay no pocos hombres que son elocuentes y eruditos en los discursos, pero prepotentes por dentro, que en las iglesias dicen muchas cosas y reciben grandes aplausos de alabanza, pero por lo que dicen no mueven a nadie de su auditorio a la compunción del corazón ni a recibir o acceder a la fe, ni al temor de Dios por el recuerdo de lo que afirman...

Por tanto, cada uno debe saber y entender, conforme a la medida de la gracia de Dios, lo que es digno de conseguir mediante la fe[45]. Cada uno recibe de Dios lo que debe saber en el ejercicio de la caridad, en la acción de visitar, de tener misericordia de los pobres, cuidar de los débiles, defender a la viudas y a los huérfanos, o el cuidado de la hospitalidad. Dios reparte a cada uno alguna de estas cosas, conforme a la medida de la fe. Mas si alguno recibe la gracia de conocer alguna de esas cosas, no entienda la medida de la gracia que se le ha dado, y pretenda conocer la sabiduría de Dios, la doctrina del Verbo, la razón de la ciencia más profunda, para lo que no ha recibido gracia, ni pretenda enseñar más de lo que ha aprendido, pues lo ignora; pretende saber más de lo que debe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 2[46].

Para cada uno en particular distingue claramente el ministerio que le conviene y prohibe usurpar atribuciones ajenas[47].

---

[41] PG 60, 597-598. [42] CCL 50/A, 451; BAC 39, 650. [43] PL Supp. 1, 1164. [44] PG 82, 185. [45] Cf. Ef 4, 7; 1 Co 12, 7. [46] CER 5, 38.46. [47] Cf. 1 Co 12, 4-31.

BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 2, 8[48].

Aquí Pablo nos enseña abiertamente que debemos saber que no se pueden transgredir los límites de la justicia, de manera que no sólo nos sirva para bien a nosotros, sino que no dañe a nadie. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[49].

«A todo el que se encuentra entre vosotros». No a alguno y sólo a alguno, sino también al jefe y al súbdito, al esclavo y al libre, al ignorante y al sabio, a la mujer y al hombre, al joven y al anciano: esta ley es común a todos, ya que también es del Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 20, 3[50].

NO PENSÉIS DE VOSOTROS MISMOS MÁS DE LO QUE DEBÉIS. Con la intención de prohibir la sabiduría humana, Pablo declara que no habla en virtud de la mente humana, sino con la autoridad que le da el don espiritual de la gracia. «A todos y a cada uno de vosotros». Los que entre vosotros son sacerdotes o doctores, cuyo ejemplo siguen los demás. «No os estiméis en más de lo que conviene; tened mas bien una sobria estima según la medida de la fe».

Quiere saber más de lo prudente el que busca lo que la ley no dice, según las palabras de Salomón: «No busques lo que te sobrepasa, ni lo que excede tus fuerzas trates de escrutar. Lo que se te encomienda, eso debes meditar»[51]. «Que otorgó Dios a cada uno». Hay que observar que Pablo llama Dios al Espíritu Santo, el cual, según enseña en la *Carta a los Corintios*, distribuye los dones a cada uno como le place[52]. «Según la medida de la fe». La medida de la fe debe ser entendida como la gracia de los dones espirituales, que únicamente reciben los miembros fieles. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

Y es que el Señor en los santos Evangelios llamó bienaventurados primero a los que tienen humildad. «Bienaventurados, dice, los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos»[54]. A todos da estas leyes, ricos y pobres, esclavos y señores, hombres y mujeres. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[55].

PENSAR JUZGANDO SOBRIAMENTE. Dice esto por causa de los sublevados contra los hermanos, de los que entonces orientaban a éstos hacia los carismas milagrosos del Espíritu, pues –dice– Dios no os ha otorgado su don para que os enemistéis mutuamente ni para que los dones divinos sean pretexto para la guerra, sino en favor de la concordia, de la amistad y de la común salvación de todos... Ninguno de vosotros –dice– tiene nada de por sí, y tanto el que es considerado digno del mayor carisma como el que lo es del menor, está decretado que lo reciba de Dios, el cual, conocedor exacto de la fe de cada uno, hace del carisma una repartición proporcional. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[56].

12, 4 *En un solo cuerpo tenemos muchos miembros*

UN SÓLO CUERPO. Así, por ejemplo, alguien pone todo su afán en la sabiduría

[48] SC 357, 252. [49] CSEL 81, 395. [50] PG 60, 599. [51] Si 3, 21-22. [52] Cf. 1 Co 12, 11.28. [53] PL Supp. 1, 1164. [54] Mt 5, 3. [55] PG 82, 188. [56] NTA 15, 403.

de Dios, en la doctrina de la Palabra, y persiste día y noche en la meditación de la ley divina, también es ojo de ese gran cuerpo. Otro, como ya hemos dicho, cuida del servicio de los hermanos y de los indigentes, también es mano de este cuerpo santo. Otro se dedica con ardor a escuchar la Palabra de Dios, también este es oído del cuerpo. El que se ocupa de sostener a los que flaquean, de confortar a los que sufren o de ayudar a los necesitados, sin duda ese es llamado pie del cuerpo de la Iglesia. Así encontrarás que cada uno tiene una tarea específica y se entrega a ella especialmente, aunque tenga otros trabajos[57]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 2[58].

LOS MIEMBROS SE NECESITAN. Usando el ejemplo del cuerpo, Pablo enseña que no podemos valernos por nosotros mismos, de manera que no tengamos necesidad unos de otros. Por esta razón, debemos cuidarnos mutuamente, de modo que no nos hagamos daño: porque recíprocamente nos necesitamos[59]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

MUCHOS MIEMBROS TIENEN FUNCIONES DIFERENTES. Cuando se refirió a los dones divinos, no dijo que uno recibió uno más grande, y otro uno más pequeño, sino ¿qué dijo? Que eran diferentes. «Tienen –dice– dones», no mayores e inferiores, sino distintos[61]. ¿Qué, entonces, si no se te ordenaron las mismas cosas, pero el cuerpo es el mismo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 1[62].

ARMONÍA DE LAS DIVERSAS FUNCIONES DEL CUERPO. Pablo los exhorta, por medio de la comparación del cuerpo, a la concordia, para que no se inquieten de aquí por el hecho de haber recibido dones diferentes, pues no podían tener cada uno en particular todos los dones, para que no careciendo de nada se ensoberbecieran, ni todos el mismo don, para que se manifestara en nosotros la semejanza del cuerpo de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

12, 5 *Un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros*

MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS. ¿Por qué separamos y dividimos los miembros de Cristo y nos revelamos contra el propio cuerpo y llegamos a tal locura que nos olvidamos que somos los unos miembros de los otros?[64]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 46, 7[65].

UN SÓLO CUERPO EN CRISTO. Esto es amar a Cristo, si mutuamente sus miembros se animan a vivir de modo que todo el cuerpo llegue a la perfección en Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[66].

En cuanto a la expresión: «muchos miembros en un solo cuerpo», la relaciona con la diversidad de funciones y deberes. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 122[67].

UNIDAD Y CARIDAD. La estructura de nuestra unidad no puede ser segura a no ser que el vínculo de la caridad nos ate a una solidez inseparable, porque «lo mismo que tenemos muchos miembros en un solo cuerpo y, sin embargo, todos

---

[57] Cf. Rm 12, 6-8; 1 Co 12, 4-31. [58] CER 5, 48. [59] Cf. 1 Co 12, 25-26. [60] CSEL 81, 397. [61] Cf. 1 Co 7, 7. [62] PG 60, 601. [63] PL Supp. 1, 1164. [64] Cf. 1 Co 10, 17. [65] FuP 4, 131 [66] CSEL 81, 397. [67] ENPK 2, 80.

ellos no dependen del mismo acto, así somos muchos los que formamos un solo cuerpo en Cristo, pero cada uno somos miembros unos de otros». La conexión de todo el cuerpo realiza la única salvación, la única belleza[68]; y esta conexión de todo el cuerpo requiere la unanimidad, y principalmente exige la concordia de los sacerdotes. León Magno, *Cartas*, 14, 11[69].

12, 6 *Tenemos dones diferentes*

Sentido de la profecía. Hay que entender por profecía lo que enseña el Apóstol..., la que habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[70].

Don de profecía. Pablo dice que si alguno tiene entre vosotros [el don de] la profecía, tiene el don más preciado después del apostolado; pues dice que Dios puso en la Iglesia en primer lugar a los apóstoles y en segundo a los profetas[71]. Que el diácono piense entonces de acuerdo con la profecía, pero conociendo la preeminencia de los apóstoles y sabiendo bajo la regla de su servicio que está en el grado más humilde, igual que las manos están sometidas a la cabeza. Apolinar de Laodicea, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[72].

«Profecía» es, pues, en primer lugar, la manifestación de las cosas oscuras, ya sean futuras, ya pasadas, ya presentes y ocultas. Pero también se dice «profecía» cuando alguien interpreta lo que el profeta expresa. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[73].

Poseer dones diferentes. Aunque nadie tiene capacidad para recibir todos los dones espirituales, sin embargo a cada uno en proporción a su fe se le da la ayuda del Espíritu. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 7, 2[74].

Pablo empieza por el don de profecía, que es la primera prueba de que nuestra fe es racional. Finalmente los creyentes profetizaban, después de recibir el Espíritu. Luego este don es dado conforme al destinatario, es decir, tanto como exige la razón por la que se da. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[75].

Según la gracia recibida. Hay gracia, sin embargo, no se derrama sin más, sino que toma la medida de acuerdo con [la fe de] los que la reciben. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 1[76].

No conforme a la fe que hay en nosotros, sino conforme a la fe que ha sido dada y concedida por Dios a cada uno. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 123[77].

Si es profecía será proporcionada a la fe. El don no depende de nosotros, sino de la voluntad del donante[78] y a todos los creyentes se les promete la gloria para el futuro, pero el que tuviera un corazón tan puro, que mereciera esto, recibe ya ahora el don de los carismas, que Dios quiera regalarle.

«Si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe». De la fe, no de la ley. O bien: porque la fe se hace

---

[68] Cf. Ga 3, 28; Ef 4, 11-13. [69] PL 54, 675-676. [70] CER 5, 60. [71] Cf. 1 Co 12, 28. [72] NTA 15, 76-77. [73] NTA 15, 106. [74] PG 31, 929-932. [75] CSEL 81, 397. [76] PG 60, 602. [77] ENPK 2, 80. [78] Cf. 1 Co 12, 28.

acreedora de la profecía, pues cada uno recibe en la medida en que cree. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[79].

Así ha de entenderse: Somos miembros unos de los otros pues tenemos distintos carismas conforme a la gracia que nos ha sido otorgada... Pablo llama profecía no sólo al conocimiento anticipado de las cosas futuras, sino también al conocimiento de las que están ocultas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[80].

Sin embargo, lo de «según la proporción de la fe» no conviene solamente a la profecía, sino que es algo común de todos los demás carismas en conjunto, y hace totalmente referencia a lo mismo. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[81].

12, 7 *Si uno tiene que enseñar, que enseñe*

ADMINISTRAR Y ENSEÑAR EN PROPORCIÓN A LA FE. En efecto, muchos, al recibir el ministerio o la doctrina, han sabido más de lo que convenía saber, y llevados por la arrogancia o perdidos en sus complacencias corrieron hacia el precipicio. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[82].

SI SOIS MAESTROS, ENSEÑAD. El maestro ha de permanecer debajo del profeta en las medidas de la enseñanza, pues los profetas están en segundo lugar y los maestros en tercero[83]. De hecho los maestros son intérpretes de las palabras de la profecía como si las escucharan con sus oídos y comprendieran lo que se ve y se hace manifiesto a sus ojos. Pues los profetas miran: que uno ha de estar dispuesto para convocar a los que ya han sido adiestrados en el ministerio de los maestros. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[84].

SI ES MINISTRO, QUE SIRVA. El ministro es confirmado para servir a la Iglesia tanto cuanto cree debe servir; para que no se fatigue inútilmente, sirviendo más allá de la fe. Porque eso es lo que hace cualquiera que se esfuerza de corazón. Igualmente Pablo dice que el maestro es ayudado en su enseñanza, de manera que sea inspirado para transmitir la doctrina divina en la misma medida que su fe tiene la finalidad de enseñar. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[85].

En este lugar se refiere a una ocupación general. Se habla, en efecto, del ministerio apostólico, y toda obra buena espiritual es ministerio. Recibe también este nombre una ocupación particular, si bien, aquí se ha hablado en general. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 1[86].

El ministerio del deber sacerdotal o del diaconado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[87].

«Servicio» es el ministerio de la palabra; «instrucción» es la enseñanza de los decretos divinos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[88].

12, 8 *Si tiene que exhortar, que exhorte...*

EXHORTACIÓN EFECTIVA. La exhortación es una especie de enseñanza y de palabra

---

[79] PL Supp. 1, 1165. [80] PG 82, 188. [81] NTA 15, 404. [82] CER 5, 62. [83] Cf. 1 Co 12, 28. [84] NTA 15, 77. [85] CSEL 81, 399. [86] PG 60, 602-603. [87] PL Supp. 1, 1165. [88] PG 82, 188.

por la que las almas afligidas son iluminadas por los discursos de las divinas Escrituras, seleccionados con prudencia y reunidos para un mismo fin. Acontece con frecuencia que las almas atribuladas con la desesperación no son fácilmente consoladas ni reconfortadas con palabras, aunque es plausible el hacerlo. Pero si se dice que la Palabra tiene el poder de la gracia de Dios, entonces penetra el corazón, facilita el consuelo y concede la esperanza, al remover la desesperación. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[89].

«Exhortación» es la incitación por la que invitamos a la fe de Cristo a los que yacen en la ignorancia, no exponiéndoles todavía, ciertamente, el objeto final de la vida cristiana, sino imbuyéndoles el deseo de gozar de los bienes eternos si creen en Cristo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[90].

EXPLICACIÓN DE LOS DONES. Es preparado por la gracia del Espíritu y para aquello mismo que pretende, para que tenga la gracia de provocar. Pues estimula a los hermanos al bien y a los incrédulos a la fe. «El que da, con sencillez». Afirma que, bajo la dirección del Espíritu, siempre le da en abundancia a quien ayuda generosamente, para que no se canse de dar...

A quien toma sobre sí el cuidado de presidir a los hermanos, recibirá según su fe una autoridad solícita, para que sea útil en lo que es requerido, consiguiendo que den fruto aquellos, a quienes preside. «El que ejerce la misericordia, con jovialidad». También es sólidamente fortalecido por Dios según su modo de sentir el que ejerce la misericordia con alegría, no como si se retorciese porque no quiere. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[91].

SENCILLEZ, SOLICITUD, ALEGRÍA. Esto [la exhortación] es un modo de dar doctrina... Reclama honradez en el reparto[92], en la compasión alegría, y diligencia en la protección. Y no quiere que ayudemos a los necesitados sólo con dinero, sino también con palabras, con obras, en persona, y de todas las demás formas posibles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 2[93].

[89] CER 5, 62-64. [90] NTA 15, 106. [91] CSEL 81, 399-401. [92] Cf. 2 Co 9, 7-9. [93] PG 60, 603-604.

LA CARIDAD (12, 9-21)

[9]*Que la caridad esté libre de hipocresía, abominando el mal, adhiriéndoos al bien;* [10]*amándoos de corazón unos a otros con el amor fraterno, honrando cada uno a los otros más que a sí mismo;* [11]*diligentes en el deber, fervorosos en el espíritu, servidores del Señor;* [12]*alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación; constantes en la oración;* [13]*compartiendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad.*

[14]Bendecid a los que os persiguen; bendecidlos y no los maldigáis. [15]*Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran.* [16]*Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros, sin dejaros llevar por pensamientos soberbios, sino acomodándoos a las cosas humildes. No os tengáis por sabios ante vosotros mismos.*

[17]*No devolváis a nadie mal por mal: «buscad hacer el bien delante de todos los hombres».* [18]*Si es posible, en lo que está de vuestra parte, vivid en paz con todos los hombres.* [19]*No os vengúeis, queridísimos, sino dejad el castigo en manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza, yo retribuiré lo merecido», dice el Señor.* [20]*Por el contrario, «si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber; al hacer esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza».* [21]*No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.*

PRESENTACIÓN: El amor es el cumplimiento de la ley y el último objetivo de todos nuestros actos. El mutuo amor sincero ha sido, en todos los tiempos, el sello de la fraternidad cristiana. El amor debe acompañarse de ardor y servicio para que se haga efectivo. Los cristianos están llamados a regocijarse por su esperanza de salvación eterna, a ser pacientes en tiempos de sufrimiento y persecución, y a orar sin cesar. En cada uno de estos comentarios la dimensión escatológica de la esperanza dirige todo cuanto los Padres dicen acerca del tema. Los primeros cristianos entendían que la persecución favorece el crecimiento espiritual, y por tanto debían bendecir a sus perseguidores. El cuidado pastoral cristiano debe estar marcado por la compasión y comprensión de los otros, pero también por la sabiduría para saber qué reacción es la apropiada en cada momento. La humildad y el sosiego constituyen los signos distintivos de un cristiano. Los cristianos devuelven bien por mal y nunca buscan venganza, que corresponde sólo a Dios. Los Padres creían que si los cristianos hacían el bien a sus enemigos estarían avergonzando al enemigo hasta el arrepentimiento. La brasa de fuego se entendió como una especie de castigo que sofocaría cualquier rebelión y maldad, y prepararía al enemigo para recibir a Cristo. El cristiano demuestra la superioridad del bien sobre el mal rehusando sucumbir a la amargura, incluso provocada.

12, 9 *Adhiriéndoos al bien*

QUE EL AMOR SEA GENUINO; ABORRECED EL MAL. Pienso que toda caridad que no es según Dios es hipócrita y no es verdadera. En efecto, Dios, el Creador del alma, la llenó del afecto de caridad y de todas las demás virtudes, para que ame a Dios y todo lo que Él ama. Luego si el alma desea cosa distinta a Dios y a lo que Dios ama, esa caridad ha de ser llamada artificial y falsa. Y si uno ama a su prójimo, pero cuando ve que se equivoca, no le advierte ni corrige, esa caridad ha de ser llamada falsa. Por eso la caridad no tiene nada de adulación ni de compostura...

Quizás alguno se admire de que entre los restantes bienes de las virtudes se mencione también el odio, y que se pone

como necesario por parte del Apóstol. Pero es cierto que existe el afecto de odio en el alma, pues es digno de alabanza el odiar los vicios y pecados[1]. Así, quien no odie los vicios, no puede amar y conservar las virtudes. Por ejemplo, si alguien se propone guardar el pudor, no podrá hacerlo si no añade un cierto odio y desprecio contra la inmodestia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 3[2].

MANTENEOS FIRMES EN LO BUENO. Si tuvieras caridad, no percibirías el gasto de dinero, ni el padecimiento del cuerpo, ni el esfuerzo de las palabras, ni la fatiga, ni el ministerio, antes bien, lo sobrellevarías todo con magnanimidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 2[3].

Una pureza total debe reinar en el cristiano, como Dios es luz sin tacha[4]. El disimular es propio de los esclavos[5], y amemos no solo de palabra, sino de obra y en verdad[6], de tal modo que, si fuera preciso, estemos dispuestos a morir unos por otros[7]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

12, 10 *Honrando cada uno a los otros más que a sí mismo*

AMAOS UNOS A OTROS. Así pues, permaneced en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, «firmes e inconmovibles en la fe, queriendo a los hermanos, amándoos mutuamente»[9], unidos en la verdad, superándoos los unos a los otros en la mansedumbre del Señor, sin despreciar a nadie. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 10, 1[10].

Dice que no se tiene amor fraterno, si mutuamente no se adelantan a la hora de obsequiarse[11]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

CRISTO MURIÓ POR LOS IMPÍOS. Para que no ocurra que alguien nos odie, pues no es bueno, porque no le amamos, lo que tampoco es bueno, debemos amar y no juzgar. Si piensas que uno es impío y por eso no hay que amarlo, escucha que «Cristo murió por los impíos»[13]. Y si piensas que porque tu hermano es un pecador no debes amarlo, escucha que «Cristo Jesús vino a este mundo para salvar a los pecadores»[14]. En cambio, si estimas que es justo, será más digno del amor, pues «el Señor ama a los justos»[15]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 6[16].

RESPETAR AL PRÓJIMO. Sois hermanos –dice–, y provocasteis los mismos dolores de parto, por eso sería justo que os amarais los unos a los otros[17]... Nada hace tan amigos como el esfuerzo por superar al prójimo con honor. En ese momento la amistad, y también el honor, son mayores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 2.3[18].

CON AFECTO FRATERNO. Así pues, vosotros amaos como si hubierais nacido de una misma madre. «Honrando cada uno a los otros más que a sí mismo». Si observamos siempre esto, lograremos también la caridad y la paciencia, como dice en otro lugar: «Considerando cada

---

[1] Cf. Sal 97, 10; Pr 8, 13; Am 5, 15. [2] CER 5, 62-64. [3] PG 60, 604. [4] Cf. 1 Jn 1, 5-7. [5] Cf. 2 Co 6, 4-6; 1 Tm 1, 5-7. [6] Cf. 1 Jn 3, 18. [7] Cf. Jn 15, 13. [8] PL Supp. 1, 1165. [9] Col 1, 23; cf. 1 P 3, 8; Jn 13, 34. [10] FuP 1, 223. [11] Cf. Jn 13, 34-35. [12] CSEL 81, 403. [13] Rm 5, 6. [14] 1 Tm 1, 15. [15] Sal 146, 8. [16] CER 5, 68-70. [17] Cf. 1 Ts 4, 9-10. [18] PG 60, 604-605.

cual a los demás como superiores a sí mismo»[19]. Si nos consideramos inferiores a todos, en modo alguno haríamos ofensa a nadie, ni nos produciría dolor grave cualquier injuria que se nos hiciese. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

12, 11 *Servidores del Señor*

FERVOROSOS EN EL ESPÍRITU. Nosotros hemos recibido el mandato de ser ardientes en el espíritu. Sin duda, con esto se expresa la Palabra ardiente y cálida. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 8, 3[21].

DILIGENTES. Esto significa que no debemos estar tibios en hacer el trabajo de Dios o de la ley, como se dice en el *Apocalipsis* de Juan: «Puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca»[22]; pues la meditación diaria quita el sueño y nos hace estar vigilantes. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[23].

NUNCA OS ENFRIÉIS EN LA SOLICITUD. Querer no es suficiente, además es necesario esto [«diligentes en el deber»]: y esto, precisamente, proviene ante todo del amor, del mismo modo que el amor se ve favorecido por esto, y una cosa confirma a la otra. Muchos son los que quieren con el pensamiento, mas no tienden sus manos. Este es el motivo por el que en todo lugar estimula a la caridad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 3[24].

Ni os hagáis perezosos e inactivos en la obra de Dios por causa de las preocupaciones del mundo. «Fervorosos en el espíritu». Porque Dios no ama a los fríos y vomita a los tibios[25]. Arderá nuestro espíritu totalmente, cuando nos enfriemos para el mundo. «Servidores del Señor». No al mundo y a los vicios, sino haciendo todas las cosas por el Señor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

NO APAGUÉIS AL ESPÍRITU. Pablo llama «Espíritu» al carisma... Y esto lo dice también en otra parte: «No extingáis el Espíritu»[27]. Se les apaga el Espíritu a los indignos de la gracia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[28].

12, 12 *Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación...*

ALEGRAOS EN LA ESPERANZA. Se alegra en la esperanza el que no mira las cosas que se ven, sino que espera lo que no se ve[29]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 11[30].

TENED PACIENCIA EN LA TRIBULACIÓN. «Aprovechando la ocasión oportuna», añade: «Con la alegría de la esperanza». Aun cuando los tiempos no permitan que hablemos públicamente sobre nuestra fe, aun con miedo, debemos estar con la alegría de la esperanza, porque esta tristeza trae alegría. «Pacientes en la tribulación». Esto es alegrarse en la esperanza, ser paciente en la tribulación, pues desde la alegría de la esperanza soporta la tribulación, sabiendo que es mucho más grande lo que se nos ha prometido. «Constantes en la oración». La oración es totalmente necesaria, porque, para poder soportar la tribulación, hay que

---

[19] Flp 2, 3. [20] PL Supp. 1, 1165. [21] SC 252, 344. [22] Ap 3, 16. [23] CSEL 81, 403. [24] PG 60, 605. [25] Cf. Ap 3, 15-16. [26] PL Supp. 1, 1165-1166. [27] 1 Ts 5, 19. [28] PG 82, 189. [29] Cf. Rm 5, 2. [30] CER 5, 72.

perseverar en la oración. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[31].

TRIBULACIÓN COMO ALIMENTO PARA EL ESPÍRITU. Todo esto es pábulo para aquel fuego... Nada hace al alma tan valerosa y audaz ante cualquier cosa como una buena esperanza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 21, 3[32].

Por eso se dice: «Alegres en la esperanza», para que, pensando en el descanso futuro, nos ejercitemos con alegría en los trabajos. AGUSTÍN, *Carta a Jenaro*, 55, 14, 25[33].

Soportad todas las cosas en la esperanza del gozo que ha de venir. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

AYUDA CONSTANTE. Por favor, no os opongáis a la magnanimidad de Dios en estas cosas, antes bien, invocadle continuamente en todo y siempre. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[35].

12, 13 *Compartiendo las necesidades de los santos*

PONED EN PRÁCTICA LA HOSPITALIDAD. Parece que debemos compartir honesta y decentemente las costumbres de los santos, no como si fueran una especie de indigentes, sino en cuanto que son como nosotros... Al decir que hay que cuidar la hospitalidad, no se refiere únicamente a que debemos recibir al huésped que se acerca a nosotros, sino también que debemos buscar, estar solícitos, salir e invitar como huéspedes a los que quizás estén sentados en las plazas y no permanezcan fuera de nuestra casa[36]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 12-13[37].

«Compartiendo –dice– las necesidades de los santos». El sentido obvio es la coincidencia en la estima de los santos y el remediar sus necesidades mientras duren. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[38].

El imitador amante de los santos practica la hospitalidad a ejemplo del santo Abrahán y del justo varón Lot[39]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[40].

CONTRIBUID A LAS NECESIDADES DE LOS SANTOS. Atended a aquellos que despreciando todas sus cosas por Cristo, tienen necesidad temporalmente de atenciones ajenas. «Practicando la hospitalidad». Porque esto es lo que hicieron los santos, como Abrahán y Lot, que retenían, incluso contra voluntad, a los huéspedes[41]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

«Compartiendo las necesidades de los santos»: en algunas copias se lee «los aniversarios», con la misma idea[43]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[44].

Pablo no llama extranjeros solamente a los santos, sino que ordena preocuparse también de aquellos venidos de otro lado, cualquiera que sea, y necesitados de atención. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[45].

---

[31] CSEL 81, 405-407. [32] PG 60, 605-606. [33] CSEL 34/2, 196: BAC 69. [34] PL Supp. 1, 1166. [35] NTA 15, 405. [36] Cf. Lc 14, 12-14. [37] CER 5, 72-74. [38] NTA 15, 106. [39] Cf. Gn 18, 1-5; 19, 1-3. [40] CSEL 81, 407. [41] Cf. Gn 18, 1-5; 19, 1-3. [42] PL Supp. 1, 1166. [43] Cf. 1 P 4, 8-9. [44] NTA 15, 162. [45] PG 82, 192.

Sin embargo llama «santos» a los creyentes, en el sentido de estar llamados a la santificación. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[46].

12, 14 *Bendecid a los que os persiguen*

BENDECID A LOS ENEMIGOS. No quiere [el Apóstol] que los que creen en Cristo maldigan con su boca, sino que hablen bien, digan cosas buenas, recen bien, de manera que puedan ser creídos como siervos de un buen Señor y discípulos de un buen Maestro... Cuando aquí el Apóstol afirma «bendecid y no maldigáis», cuando somos provocados por enemigos o somos instigados por injurias, lo dice para que no devolvamos maldición por maldición, sino que hagamos lo que él mismo escribe respecto de sí mismo, cuando dice: «Nos maldicen y bendecimos»[47]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 14[48].

SUPERAD LA IRA CON ALABANZA. Para conseguir nuevos cristianos por todos los medios, también quiere apartarlos de aquella costumbre, tan común, para que, llevados de la ira, más fácilmente no quieran maldecir, sino que, venciendo la ira, bendigan, y esto sirva para alabanza de la doctrina del Señor[49]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

BENDECID, Y NO LES MALDIGÁIS. Los que nos persiguen son para nosotros mediadores de recompensas. Si estás vigilante, junto con aquellas obtendrás para ti mismo otra recompensa: aquél te proporcionará la recompensa de la persecución, y tú obtendrás para ti mismo la de la bendición de aquél, al tiempo que manifestarás una señal clarísima del amor a Cristo. Y de la misma forma que el que maldice al que le persigue evidencia que no se complace en sufrir por Cristo, el que lo bendice, por el contrario, revela mucho amor[51]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 1[52].

CONVERTID A LOS PERSEGUIDORES. Quiero –dice– que entre vosotros la amabilidad sea tan grande que podáis ofrecer a quienes os combaten el perdón de los que aman[53]. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[54].

MALDICIÓN COMO PROFECÍA. ¿Cómo las mismas Escrituras divinas, que nos prohiben maldecir, contienen tantas maldiciones? Esas maldiciones, queridísimos hermanos, no se profieren con espíritu de deseo, sino de predicción. No quieren que ocurra esto a los pecadores, sino que tendrán lugar sin duda; esas mismas maldiciones son prueba de que existen las profecías. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 48, 2[55].

12, 15 *Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran*

ALEGRAOS CON LOS QUE SE ALEGRAN. Aquí hay que hacer una distinción clara y adecuada; las alegrías de los cristianos no se asocian a cualquier alegría, ni nuestras lágrimas deben unirse a cualesquiera lágrimas. Por tanto, si viere yo alegrarse a uno por su abundante dinero, por la multitud de posesiones o por un gran honor mundano, no debo con-

---

[46] NTA 15, 405. [47] 1 Co 4, 12. [48] CER 5, 74-76. [49] Cf. Mt 5, 43-45; Lc 6, 35. [50] CSEL 81, 407. [51] Cf. 1 Ts 5, 15. [52] PG 60, 609. [53] Cf. Pr 25, 21-22. [54] NTA 15, 405. [55] CCL 103, 217.

gratularme con ese tal, puesto que sé que luto y lágrimas siguen a esa clase de alegrías...

En cambio, si vemos que alguien realiza una tarea merecedora de ser inscrita en el cielo, una obra de justicia, caridad, paz, misericordia o parecida que merezca ser inscrita en el libro de la vida, con esos es con los que debemos alegrarnos. Y si vemos que uno se convierte del error o abandona las tinieblas de la ignorancia para acceder a la luz de la verdad, y merece la remisión de los pecados y la gracia del Espíritu Santo, debemos alegrarnos con ellos[56].

Igualmente se nos manda «llorad con los que lloran», no con los que lloran a sus muertos o los daños mundanos que conocen... Si alguien llora por sus pecados, si uno, tras el delito, se convierte a la penitencia y lava con lágrimas su pecado, si también uno gime en su habitación y desea volver a Cristo y riega con profusión de lágrimas ese santo deseo, unamos nuestras lágrimas y juntemos nuestros gemidos con esos hombres[57]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 15[58].

LLORAD CON LOS QUE LLORAN. Y si llora con un infiel, lo inclina más a aceptar la doctrina del Señor[59]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

TENER COMPASIÓN. Desea además que ardamos completamente en amistad. Por eso añadió esto, para que los bendijéramos, pero también para que, si los viéramos aquejados por la desdicha, participáramos de su dolor y sufrimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 1[61].

LAS LÁGRIMAS DE NUESTRO SEÑOR. Las lágrimas de María hicieron llorar a Jesús para darnos ejemplo[62]; hay que pensar que ni siquiera lloró por Lázaro, a quien iba a resucitar, ni por la incredulidad de aquellos que no creyeron muchas veces en él, cuando hacía los milagros. Pero nosotros, todo lo contrario, lloramos con los que se alegran y nos alegramos con los que lloran; si alguien es alabado, nos entristecemos; si uno cae nos llenamos de gozo. Por lo que nosotros que hacemos tales cosas, ponemos de manifiesto que no somos del cuerpo de Cristo, porque no nos dolemos de un miembro cortado, sino que somos enemigos de nosotros, como una parte de ese cuerpo y amigos de la parte contraria; no lloramos por nuestro ejército, haciendo fracasar a varones sumamente vigorosos, ni nos alegramos si los vemos que luchan con todo el ardor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

12, 16 *Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros*

NO SEÁIS ORGULLOSOS. Quien se cree prudente a sí mismo, ese es arrogantemente necio, y no puede conocer la auténtica sabiduría de Dios quien cultiva su misma necedad como si fuera sabiduría[64]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 18[65].

DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS. Saber cosas elevadas es soberbia; pues, también sabiéndolas el diablo, apostató... Salomón dice: «Con los arrogantes es también arrogante»[66]. «Otorga su favor a los

---

[56] Cf. Sal 13, 5-6; 40, 16; 68, 3; 71, 23; 97, 12; Is 25, 9; 61, 10; Mt 5, 11-12; Lc 15, 6. [57] Cf. Jr 30, 15. [58] CER 5, 76-78. [59] Cf. Si 3, 27. [60] CSEL 81, 409. [61] PG 60, 609. [62] Cf. Jn 11, 33-35. [63] PL Supp. 1, 1166. [64] Cf. Pr 26, 12. [65] CER 5, 80. [66] Pr 3, 34.

pobres». Quiere decir que, dominada la soberbia, haga suya la preocupación ajena, y la preocupación suya como si fuera ajena, para conseguir gracia ante Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[67].

ASOCIAOS CON LOS HUMILDES. De nuevo pone un gran empeño en hablar de la humildad, tema con el que también comenzó la exhortación. Era natural que éstos estuvieran llenos de orgullo, fuera por la celebridad de su ciudad, fuera por otras muchas razones. Por este motivo tira constantemente de la enfermedad y contiene el orgullo, ya que nada como la arrogancia divide el cuerpo de la Iglesia...

¿Se presentó acaso el pobre en tu casa? Compórtate como él y no te enorgullezcas más por tus riquezas[68]: en Cristo no hay ni rico ni pobre. No te avergüences por su aspecto externo, acógelo, por el contrario, por su fe interior. Si vieres que llora, no creas que es impropio consolarle; si vieras que está feliz, no te ruborices por compartir su felicidad y regocíjate con él... Por ejemplo, ¿piensas que eres grande? Piensa, por tanto, que aquél también lo es. ¿Sospechas que aquél es humilde e insignificante? Calcula entonces lo mismo acerca de ti, y rechaza toda desigualdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 2[69].

Para que tengas los mismos sentimientos contigo que con el otro. «Sin dejaros llevar por pensamientos soberbios, sino acomodándoos a las cosas humildes». Se complace en la soberbia el que desea vengarse por sí mismo de la injuria inferida [a su persona], y no presta su asentimiento a las cosas humildes, es decir a la humildad. «No os complazcáis en vuestra propia sabiduría». No os gloriéis en la sabiduría humana, sino sed necios para el mundo, para que seáis sabios ante el Señor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[70].

NUNCA SEÁIS JACTANCIOSOS. No os tengáis por listos. Antes bien, que no os baste con vuestras propias deliberaciones, sino aceptad los consejos de otros. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[71].

12, 17 *No devolváis a nadie mal por mal*

IGUAL POR IGUAL. Se manda de manera absoluta no devolver mal por mal: a semejante acto, semejante mérito. TERTULIANO, *Sobre la paciencia*, 10, 3[72].

A NADIE LE DEVOLVÁIS MAL POR MAL. Algunos piensan que es malo el pecar, pero es justo el volver a hacerlo; en cambio, yo pienso que es igualmente pecado e incluso más grave. Así, uno que por primera vez hace algo malo, quizás no haya tenido en cuenta que lo que hace es malo. En cambio, quien vuelve a repetir el mismo mal, precisamente porque es impulsado como para vengarse, manifiesta darse cuenta del mal que repite... También debemos darnos cuenta que el Apóstol no dice que agrademos a todos, sino que «busquemos hacer el bien delante de todos los hombres», es decir, que hagamos las cosas buenas delante de todos los hombres, les agraden o no. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 19-20[73].

---

[67] CSEL 81, 409. [68] Cf. Lc 14, 7-11; St 2, 5. [69] PG 60, 610. [70] PL Supp. 1, 1166-1167. [71] PG 82, 192. [72] CCL 1, 310. [73] CER 5, 80-82.

«Sin devolver a nadie mal por mal»[74]. Así lo dijo el Señor: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»[75]. Pues había sido mandado en la ley: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo[76] y odiarás a tu enemigo»[77]. Esto, a lo que parece, es la justicia: pero enseña a los cristianos no devolver mal por mal, para que sobreabunde su justicia[78]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[79].

TOMAD CONCIENCIA DE LO NOBLE PARA CON TODOS. Quiere decir lo siguiente: realiza lo que te compete y no proporciones a nadie, ni a judío ni a griego, pretexto para la guerra y la batalla[80]. Mas si vieras que la piedad sale perjudicada, no escojas el consenso antes que la verdad, por el contrario, persevera con valentía incluso hasta la muerte, y entonces no luches en tu alma, no te eches atrás en la voluntad, lucha sólo en las cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 2[81].

Si vituperas al que trama asechanzas contra ti, ¿por qué te haces deudor de la misma acusación? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 2[82].

Hay sabiduría humana, si tratas de devolver la alternancia a los enemigos. Pero, si al que te abofetea, te vienen deseos de ofrecerle la otra mejilla[83], eso es necedad para este mundo, mas si tuvieras tanta paciencia y humildad, podrías ser alabado no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. «Procurando el bien ante todos los hombres». Guárdate de hacer sólo aquello con lo que únicamente deseas dar gusto a los hombres, no a Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[84].

12, 18 *Vivid en paz con todos los hombres*

SI ES POSIBLE, VIVID EN PAZ. Sabiendo el Apóstol que la paz, que se debe tener, no sólo depende de uno, sino de dos, con el fin de que el ánimo del otro, si estuviere inquieto, no nos parezca que impide el bien de la paz, dio un precepto muy moderado: que nuestro ánimo esté siempre preparado para la paz y que el reproche de la discordia no debe estar presente en nuestro lado, sino en el del otro. Puede que alguno diga: ¿Cómo conseguir estar en paz con todos los hombres?...

Ciertamente con los malos no conviene tener paz ni relación con nuestra fe e ideales, aunque pueda encontrarse otra distinción en otros lugares. Una cosa es amar a los hombres y otra distinta amar los pecados. Quien ama a los hombres, ama a una criatura de Dios; pero quien ama los pecados, sigue las invenciones del diablo. Por tanto, quienes son perfectos aman a los hombres en los que se encuentran los pecados; odian lo que hay en ellos como pecado, pero no dejan de amarlos como criaturas de Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 21[85].

Pablo quiere que vivan en paz todos los que sirven a la justicia de Dios... Porque no es hombre de paz, quien rechazando la ley de Dios, sigue su propia ley... Y si otro no es amante de la paz, tú, en cambio, sí quieres ser hombre de paz, en la medida de lo posible. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[86].

---

[74] Lv 19, 17-18. [75] Mt 5, 20. [76] Cf. Lv 19, 18. [77] Mt 5, 43. [78] Cf. 1 Ts 5, 15. [79] CSEL 81, 411. [80] Cf. Sal 34, 14; Hb 12, 14. [81] PG 60, 611. [82] PG 60, 611. [83] Cf. Mt 5, 39. [84] PL Supp. 1, 1167. [85] CER 5, 82. [86] CSEL 81, 413.

En cuanto a vosotros, tened paz con todos..., rogando por su conversión y su salvación[87]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[88].

El que bendice a quien lo persigue y no se venga de quien lo agravia, ¿qué hostilidad podría atraerse? TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[89].

Quiero –dice– que vuestra inteligencia esté sana, incluso aunque otros sigan enfermos. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[90].

12, 19 *Dejad el castigo en manos de Dios*

ENFRENTARSE CON LA IRA. Los que no reclaman para sí venganza alguna, deben ser entendidos de dos maneras. Así, en este mismo lugar, por ejemplo, no se relaciona mano con mano ni se devuelve injuria por injuria, y trataron de pasar por alto y olvidarse de la ira contra quien hace la injuria... Pero existe también otro modo de no reclamar venganza, cuando por aquellos que engendran las injurias y pecan, conforme a la opinión del mismo Pablo, atesoran para sí ira en el día de la ira, cuando Dios dé a cada uno conforme a sus méritos. Si nosotros nos vengamos, esa venganza no será grande, puesto que por la injuria recibida devolvemos mano por mano, piedra por piedra, o insulto por insulto[91]. En cambio, si reservamos esas cosas a la venganza de Dios, damos la oportunidad de que quien nos hiere sea mucho más castigado por las malas acciones que ha atesorado que lo que nosotros podríamos infligirle. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 22[92].

DEJADLO A LA IRA DE DIOS. Llama «ira» al castigo de parte de Dios, no en el sentido de que convenga a Dios como pasión, sino porque los hombres no se imaginan fácilmente el castigo procedente de Dios, si no oyen el acostumbrado nombre de la ira. Efectivamente, puesto que los hombres repelen con ira y coraje a los que faltan contra ellos, la Escritura aplica esto a Dios de tal manera que el vulgo pueda oírlo y entenderlo. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[93].

NO PERMITÁIS QUE LA IRA DEL OTRO OS CONDUZCA A PECAR. Por eso, está escrito: «No os venguéis», para que el desprecio del prójimo no te lleve al pecado, mientras puedes resistir, mientras puedes vengarte. Puedes alejar la culpa tanto de aquél como de ti, si piensas que puedes caer. AMBROSIO, *Carta*, 14, 100[94].

NUNCA TOMÉIS VENGANZA. Pablo aconseja dominar la ira, para que puedan ser guardados los compromisos de la paz, y más porque la ira suele ser causa del pecado. Pues el que se deja llevar de la ira, exige más de lo que pide el delito: o a sí mismo se da la desgracia de querer cometer pecados más graves con una venganza inconveniente, pues tiene como resultado que ponga enfermo a quien pudo corregir y sanar...

Pablo prohibe buscar la venganza conveniente no sólo con los inferiores a nosotros, sino también con nuestros iguales o superiores; es decir, debemos perdonar y no buscar la venganza contra

---

[87] Cf. Hb 12, 14. [88] PL Supp. 1, 1167. [89] PG 82, 192. [90] NTA 15, 406. [91] Cf. Ex 21, 24; Lv 24, 20; Dt 19, 21; Mt 5, 38-48. [92] CER 5, 84. [93] NTA 15, 106. [94] CSEL 82/1, 289.

nuestro hermano, que tal vez nos ofendió, dejándolo al juicio de Dios; para que, mientras estamos dominados por la ira, el enemigo no encuentre ocasión de insinuarnos o convencernos de lo que va contra nosotros mismos.

«Porque está escrito». Confirma lo dicho con el ejemplo de la ley, para convencer con más fuerza: «Pues dice la Escritura: A mí me toca la venganza y el pago para el momento en que su pie vacile»[95]. De modo que si no hacemos lo que Dios enseña, nos mostrará su desprecio. Luego, de doble manera salimos beneficiados, si dejamos en manos de Dios la venganza: el que vence la venganza, se hace perfecto, y se le tendrá en cuenta en el juicio de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[96].

LA VENGANZA ES PERSONAL. El que ha sido tratado injustamente desea ver antes que nada que él en persona puede disfrutar de la venganza, éste es el motivo por el que concede esto mismo con generosidad. Así es: si tú no te vengas, Dios será tu vengador. Consiente, por tanto, –dice– que sea Él quien castigue. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 2[97].

Yo, dice el Señor, tomaré venganza de la injuria como si fuera mía, no como si fuera vuestra. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[98].

12, 20 *Amontonarás ascuas de fuego sobre tu cabeza*

AVERGONZADLE DEVOLVIENDO BIEN POR MAL. También el Señor mandó estas cosas en los evangelios[99]. Y no sólo hay que entender que en la medida que, como ya hemos dicho, no devolvamos a nuestros enemigos mal por mal, sino que les prestemos ayuda, en esa misma medida acumulamos sus castigos para el juicio de Dios; ciertamente tendremos un castigo justo, si arguyen ante Dios que les infligimos males, cuando recibimos de ellos bienes... También el profeta Jeremías dice a la pecadora hija de Babilonia: «Tienes carbones de fuego, siéntate sobre ellos y te servirán de ayuda»[100]. Quizás también aquí se apilan para su ayuda esos carbones de fuego que se apilan sobre la cabeza del enemigo. En efecto, puede conseguirse que el ánimo salvaje y bárbaro, al sentir nuestra ayuda, humanidad, afecto y piedad, tome la compunción del corazón, haga penitencia y se encienda por ese fuego y le atormente y queme por la conciencia de lo cometido. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 23[101].

CONTENER LA VIOLENCIA. Efectivamente, no introduce esto en plan de maestro de malos –¡lejos de ello!– sino que con arte y sabiduría pone orden y apacigua la vehemencia del irritado. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[102].

HACED EL BIEN. Pablo nos enseña no sólo a reservar para Dios la venganza, sino también a hacer favores a los enemigos, para demostrar verdaderamente que no tenemos por nuestros méritos como enemigos, a quienes intentamos convencer con nuestros favores, para que abandonen las enemistades. Y si permanecen en la enemistad por su impía mente, nuestros favores les acarrearán el castigo. Ciertamente golpeados por nuestros fa-

---

[95] Dt 32, 35. [96] CSEL 81, 415. [97] PG 60, 611-612. [98] PL Supp. 1, 1167. [99] Cf. Mt 5, 42. [100] No se trata del profeta Jeremías, sino Isaías: Is 47, 14 (LXX). [101] CER 5, 86. [102] NTA 15, 107.

vores, los muertos volverán censurados a la vida. Luego el Señor, con palabras de Salomón, no solo nos prohibe devolver mal por mal a los enemigos, sino que nos exhorta a buscar la amistad con finura, para hacernos perfectos no sólo a nosotros, sino que podamos ganar a otros para la vida eterna[103]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[104].

ACERCARSE A UNO EN VENGANZA. Lo dijo para contener a aquél ante el temor y para disponer mejor a éste ante la esperanza de obtener algo a cambio. El que ha sido objeto de una injusticia, cuando es débil, no se detiene tanto ante la consideración de sus propios bienes cuanto ante la venganza del que le ha causado el daño. Nada hay tan grato, en efecto, como ver al enemigo castigado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 3[105].

INCITAR AL ARREPENTIMIENTO AL PECADOR. Lo que dijo: «si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber; al hacer esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza», puede parecer a muchos que se opone a la sentencia por la que mandó el Señor amar a nuestros enemigos y rogar por los que nos persiguen[106]; o también a lo que el mismo Apóstol insertó: «bendecid a los que os persiguen, bendecidles y no les maldigáis»; y a la otra: «No volváis nunca mal por mal». Luego ¿cómo es que el que ama a alguien y le da por esto de comer y de beber acumula ascuas encendidas sobre su cabeza, si estas ascuas encendidas simbolizan en este sitio alguna pena grave? Por lo tanto, ha de entenderse que se dijo esto para que, correspondiendo nosotros con el bien, incitemos a quien nos hubiere ofendido a que se arrepienta de lo perpetrado. Pues estas ascuas de fuego son como aquellas ascuas de las cuales se dice en el Salmo: «¿Qué se te dará o qué se te añadirá, ¡oh la lengua engañosa!? Saetas agudas de un guerrillero con ascuas devastadoras, son aptos para quemar»[107]. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 71[108].

Pues el que se castiga a sí mismo, no merece la venganza del Señor. JERÓNIMO, *Apología contra los libros de Rufino*, 3, 2[109].

MODERADO POR LA CARIDAD. No existimos para ultrajar y condenar, como piensa la mayoría, sino para corregir y perdonar, de manera que superado por los beneficios de la caridad, y ablandado por el fuego, deje de existir el enemigo. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 31[110].

Si alguien obra mal contigo y tú obras bien con él, estás amontonando sobre su cabeza ascuas encendidas, es decir, estás purificándole de sus vicios y cauterizando su malicia, para inducirlo al arrepentimiento. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 119[111].

SI EL ENEMIGO TIENE HAMBRE, DADLE DE COMER. En este pasaje dice Pablo que debemos imitar a Dios, «que hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos»[112], pues dando de comer y de beber al enemigo, le estimulamos a la paz y a la reconciliación. Pero si él se obstina en su malicia, él mismo se echa

---

[103] Cf. Mt 5, 38-48. [104] CSEL 81, 415-417. [105] PG 60, 612. [106] Cf. Mt 5, 44. [107] Sal 120, 3-4. [108] CSEL 84, 43; BAC 187, 53-54. [109] CCL 79, 74. [110] CCL 80, 39. [111] CCL 78, 258; BAC 593, 516. [112] Mt 5, 45.

fuego sobre su cabeza. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 125[113].

No actuéis con misericordia permitiendo que ocurra algo peor. No niegues a tu enemigo lo que Dios no niega a nadie, aunque sea un blasfemo e impío[114]. «Haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza». De modo que cuando advierta por sí mismo que los carbones han sido amontonados por tu misericordia indebida, los sacuda, es decir, se convierta, y te ame a ti a quien en algún tiempo te consideró odioso. Por lo demás, no es misericordia, sino crueldad, si haces una obra de tal modo que le suceda a tu enemigo algo peor, por lo que te veas obligado a interceder ante el Señor[115]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[116].

Inertes ascuas de fuego hechas vivas. Existen personas que alimentan a sus propios enemigos en la intención, puesto que les infligen ascuas de fuego, es decir, penas. Así, el que da de comer o de beber a su enemigo de esa manera, no le ama como a sí mismo. Ahora bien, no debemos dar de comer o de beber así a nuestro enemigo, sino mucho mejor es convertirlo hacia nosotros. Para que quien previamente nos despreció, comience a amar. Quien ama así a su enemigo, apilará sobre la cabeza de aquél ascuas de fuego, o sea, el amor de la caridad. En efecto, los carbones suelen encender al que yace muerto, cuando se unen al que permanece vivo. Luculencio, *Comentarios*[117].

12, 21 *Vence el mal con el bien*

Cómo crece el mal. Es cierto que existe una naturaleza del mal, puesto que crece y se desarrolla por las acciones propias, lo mismo que si aumentas fuego al fuego o se asocia un cielo nublado a las tinieblas de la noche. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 24[118].

Superar el mal con el bien. Nos hará mucho bien a nosotros, si vencemos el mal; pues vence al mal, quien durante algún tiempo fue vencido por él. Así el Salvador venció el mal, cuando no se resistió a él; pues la malicia obra contra sí misma, y cuando es vencida, piensa que ella es la vencedora. Así también obra el enemigo, buscando la ocasión de que pequemos, para apartarnos de nuestro propósito. En consecuencia, si alguien nos provoca y no respondemos a la provocación, le vencemos para bien; pues no nos resistimos para conservar el bien, despreciando la justicia, ya que la justicia obliga a la reparación. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[119].

No os dejéis llevar por el mal. En primer lugar le concede esto, lo que precisamente desea, y cuando ha soltado el veneno, entonces le anima a cosas más sublimes con las palabras «no te dejes vencer por el mal». Sabía que, aunque el enemigo fuera un animal, si estuviera alimentado, no seguiría siendo enemigo... Seguidamente, continuó su predicación diciéndole «no te dejes vencer por el mal, sino que vence al mal con el bien»: con delicadeza insinúa que no se debe actuar con esa intención, ya que conservar el recuerdo de las ofensas significa dejarse vencer por el mal. Pero no lo

---

[113] ENPK 2, 81. [114] Cf. Mt 5, 45. [115] Cf. Mt 5, 44. [116] PL Supp. 1, 1167. [117] PL 72, 822. [118] CER 5, 88. [119] CSEL 81, 417.

dijo desde el principio, ya que no era el momento oportuno, sino que, cuando lo vació de su ira, entonces le persuadió con esas palabras «vence al mal con el bien». Esto es también una victoria[120]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 22, 3[121].

LIBERTAD INTERIOR. Por este medio es subyugado el hombre malo, o mejor dicho, el mal es vencido por el bien en el hombre malo; el hombre se libra del mal, no del mal exterior y ajeno, sino del mal propio e íntimo, por el que es arruinado más grave y perniciosamente que por la crueldad de cualquier enemigo exterior. AGUSTÍN, *Carta a Marcelino*, 138, 2, 11[122].

Vengarse es señal de derrota, y victoria manifiesta es devolver bien por mal. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[123].

[120] Cf. 1 P 3, 9. [121] PG 60, 612. [122] CSEL 44, 136: BAC 99, 135. [123] PG 82, 193.

OBEDIENCIA A LAS AUTORIDADES (13, 1-7)

[1]Que toda persona esté sujeta a las autoridades que gobiernan, porque no hay autoridad que no venga de Dios: las que existen han sido constituidas por Dios. [2]Así pues, quien se rebela contra la autoridad, se rebela contra el ordenamiento divino, y los rebeldes se ganan su propia condena. [3]Pues los gobernantes no han de ser temidos cuando se hace el bien, sino cuando se hace el mal. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? Haz el bien, y recibirás su alabanza, [4]porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si obras el mal, teme, pues no en vano lleva la espada; porque está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal. [5]Por tanto, es necesario estar sujeto no sólo por temor al castigo, sino también por motivos de conciencia. [6]Por esta razón les pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios, dedicados precisamente a esta función. [7]Dadle a cada uno lo que se le debe: a quien tributo, tributo; a quien impuestos, impuestos; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

PRESENTACIÓN: El problema de las relaciones Iglesia-Estado era acuciante para los primeros cristianos. ¿Cómo podían aceptar que un gobierno que les perseguía hubiera sido dispuesto por Dios? Sin embargo, los Padres apoyaban unánimemente la idea del Nuevo Testamento de que las autoridades civiles estaban divinamente ordenadas dentro de su propio ámbito. Ellas tenían todo el derecho a imponer restricciones sobre el cuerpo, pero no sobre el alma. La obediencia cristiana en conciencia debe ser seria en el mundo temporal. Pero si el

gobernante secular transgredía su autoridad era deber de los creyentes dar testimonio de la verdad, usando medios pacíficos. Los gobernantes seculares son nombrados para castigar a los criminales, y los cristianos aceptaban esto. Asimismo, ellos obedecen la ley civil, pagando sus impuestos y respetando a los representantes de la autoridad, estén o no de acuerdo con ellos.

13, 1 *No hay autoridad que no venga de Dios*

Dios juzgará a los que abusan de la autoridad. Alguien puede preguntar: ¿Qué significa esto? ¿Esa autoridad que persigue a los siervos de Dios, ataca la fe y mina la religión, viene de Dios? Responderemos con brevedad: Nadie hay que no sepa que nuestra vista, nuestro oído y nuestro pensamiento son concedidos por Dios. Mas, aunque provengan de Dios, en nosotros se halla el poder usar de la vista para el bien o para el mal, y lo mismo el oído y el movimiento de las manos y el pensamiento de nuestra inteligencia; y en esto reside el justo juicio de Dios, en que lo que nos concedió para usar bien, nosotros lo hemos empleado para abusar en cosas impías e inicuas... También Dios juzgará a los que han ejercido su autoridad conforme a sus impiedades y no según las leyes divinas. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 26[1].

Engaño de la rebeldía. Judas el Galileo en los días del censo, como dice Gamaliel en los *Hechos de los Apóstoles*[2], movió a defección a gran parte del pueblo detrás de sí, al rechazar obedecer la orden de los romanos e inscribir los bienes, por lo que estaba presente Quirino que había sido enviado a Siria... Ciertamente como la decisión de Judas fue la causa de asesinatos domésticos y de la rebelión contra los gobernantes, me parece que el Apóstol condena la imitación de esa rebelión por si alguno considerara piedad hacia Dios el no obedecer a los gobernantes. Por ello dice mucho acerca de esto, condenando lo erróneo de esta manera de pensar. Apolinar de Laodicea, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[3].

Gracias a mí los reyes gobiernan. El libro de los *Proverbios* enseña efectivamente que los reyes llegan a mandar únicamente por dispensación y voluntad de Dios: «Por mí –dice– los reyes reinan y los señores decretan justicia»[4]. Diodoro, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[5].

Ningún gobernante se salva por su poder. El rey se salva no por la mucha fuerza, sino por la gracia divina. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 9[6].

La ley humana recomienda la justicia. Como Pablo ha mandado obedecer la ley de la justicia celestial, recomienda la justicia presente, para no dar la impresión que pueda uno desentenderse de ella, porque no puede ser obedecida aquella, si esta no es obedecida. La ley terrena es como el tutor, que anima a los niños pequeños, para que puedan seguir mejor el camino de la justicia. Pues de nadie se puede tener misericordia, si no posee la justicia.

Luego afirma que Dios es el autor de la ley natural, para confirmar su autori-

---

[1] CER 5, 92-94. [2] Cf. Hch 5, 37. [3] NTA 15, 78.
[4] Pr 8, 15. [5] NTA 15, 107. [6] PG 29, 344-345.

dad y su temor; y que quienes la ejercen reciben de Dios el mandato. Por eso añade: «Y las que existen han sido constituidas por Dios», para que nadie piense que pueden ser despreciadas las leyes humanas; pues ven que el derecho divino ha sido delegado a las autoridades humanas. Luego el hombre está obligado a abstenerse, por temor de Dios, de aquellas cosas que prohibe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

OBEDECED A LAS AUTORIDADES QUE GOBIERNAN. En otras epístolas trata con frecuencia de este asunto a fin de someter a los súbditos a la autoridad de sus gobernantes, de la misma forma que los sirvientes domésticos lo están a la de sus señores. Lo hace para demostrar que Cristo no introdujo sus leyes para abolir el gobierno común, sino para mejorarlo... «No existe poder –dice– sino bajo Dios». ¿Qué dices? ¿Todo gobernante ha sido establecido por Dios? No digo esto –afirma–, ni ahora mi discurso gira entorno a cada uno de los gobernantes, sino sobre esa tarea en concreto.

Digo que existen cargos, que unos gobiernan y otros son gobernados, que nada ha de ser llevado sin cautela y con ligereza cuando el pueblo va de aquí para allá como las olas, que es obra de la sabiduría de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 1[8].

NINGUNA AUTORIDAD CIVIL ESTÁ POR ENCIMA DE LA FE. En lo que dice: «toda persona está sujeta a las autoridades que gobiernan, porque no hay autoridad que no venga de Dios», rectamente nos amonesta, no sea que alguno, porque haya sido llamado por su Señor a la libertad y se haya hecho cristiano, se ensoberbezca, y piense que en el andar de esta vida no ha de observarse su propio orden, y estime que no debe estar sometido a poder superior a quien se entregó el gobierno durante el tiempo de las cosas temporales. Constando como constamos de alma y de cuerpo, y como, mientras estamos en esta vida temporal, nos valemos del auxilio de las cosas temporales para pasar la vida, nos conviene, por lo que pertenece a esta vida, estar sometidos a las autoridades, es decir, a los hombres que, colocados en dignidad, administran las cosas humanas. Por lo que toca a la parte por la cual creemos en Dios y somos llamados a su reino, no nos conviene estar sujetos a hombre alguno que pretenda echar por tierra en nosotros lo que Dios se ha dignado concedernos para la vida eterna.

Luego, si alguno piensa que por ser cristiano no debe pagar alcabala o tributo ni prestar debido acatamiento a las potestades que cuidan de estas cosas, se halla en gran error. Igualmente, si alguno piensa que ha de someterse de tal modo que en su misma fe juzga que tiene potestad aquel que está investido de alguna dignidad en la administración de las cosas temporales, cae en error mucho mayor. La norma que debe observarse es la que prescribió el mismo Señor: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»[9]. Aunque seamos llamados a aquel reino donde no habrá tales potestades, sin embargo, mientras peregrinamos por la tierra, hasta que lleguemos al siglo donde desaparecerá todo principado y potestad, toleremos nuestra condición, teniendo en cuenta el orden de las cosas humanas, sin obrar nada con fingimien-

---

[7] CSEL 81, 417-419. [8] PG 60, 613-615. [9] Mt 22, 21.

to, y obedeciendo en esto mismo no tanto a los hombres como a Dios, que manda estas cosas. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 72[10].

LA AUTORIDAD CIVIL VIENE DE DIOS, AUNQUE SEA INJUSTA. Esta afirmación la expone Pablo contra aquellos que pensaban que debían hacer uso de la libertad cristiana de tal modo, que a nadie privaran de honra o que dejaran de pagar los tributos. En todo caso, Pablo quiere humillarlos para que no suceda que sufran más por causa de su soberbia, que por la ofensa hecha a Dios...

Si por una parte Pablo parece hablar de las autoridades de este mundo, pero no todas resultan ser justas, aunque tengan su origen en Dios... Una persona es constituida en autoridad por Dios, para que juzgue con rectitud, y para que los pecadores, teniendo algo que temer, no pequen. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

LA OBEDIENCIA DEBE SER CONFORME A LA PIEDAD. Ya sea uno sacerdote, ya pontífice máximo, ya se haya consagrado a la vida monástica, que obedezca a quienes les ha sido confiada la autoridad. Evidentemente siempre y cuando sea con piedad, porque la oposición a los mandamientos de Dios impide obedecer a los gobernantes...

Hay que saber, en verdad, que el divino Apóstol hace depender de la providencia de Dios tanto el gobernar como el ser gobernado, no el que gobierne fulano o mengano. Porque Dios no ha votado que los impíos tengan poder, sino que se administre el mando. Como Él quiere enseñar a los pecadores, consiente en que gobiernen incluso malos gobernantes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[12].

13, 2 *Los rebeldes se ganan su propia condena*

NO APLICABLE A LOS PERSEGUIDORES DE LA FE. No se refiere aquí a las autoridades que persiguen por motivos de fe..., sino de aquel que busca su propia condenación mediante la cualidad de lo que realiza. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 27[13].

LA OBEDIENCIA DE LOS SÚBDITOS. La verdadera y perfecta obediencia de los súbditos al superior se muestra en esto, no sólo en apartarse de lo inconveniente según el consejo del que preside, sino también en no hacer siquiera lo laudable al margen de su parecer. BASILIO DE CESAREA, *Sermón ascético*, 2[14].

LOS QUE SE REBELAN INCURREN EN JUICIO. Es decir, los que desobedecen al rey se ganan juicio y tribunal. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[15].

LUCHAR CONTRA LA FAMA DE REBELDÍA. De esta forma atrajo a los gobernantes que no eran creyentes a la piedad, y a los ya creyentes a la obediencia. Por entonces circulaba el rumor que acusaba a los apóstoles de sedición y de renovación del estado de las cosas, como si todo lo que hicieran y dijesen tuviera como objeto la destrucción de las leyes comunes. Mas cuando pongas de manifiesto que nuestro Señor aconseja esto a todos los suyos, cerrarás las bocas de los que calumnian a los apóstoles de sediciosos, y hablarás con una mayor confianza de las

---

[10] CSEL 84, 44: BAC 187, 54-55. [11] PL Supp. 1, 1167-1168. [12] PG 82, 193. [13] CER 5, 94. [14] PG 31, 884. [15] NTA 15, 108.

proposiciones que se asientan en la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 1[16].

EVITAR LA LEY. «Así pues, quien se rebela a la autoridad, se rebela contra el ordenamiento divino». Esto lo dice contra quienes son poderosos, o creen que no dependen de nadie y se burlan de la ley. Dice que la ley de Dios es para éstos, y que no van a librarse del juicio de Dios, aunque por algún tiempo se evadan. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

Como se dice a Rahab: «Si alguno sale fuera de las puertas de su casa, caiga su sangre sobre su cabeza»[18]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[19].

13, 3 *Los gobernantes no han de ser temidos cuando se hace el bien*

EN CUANTO QUE NO SE QUEBRANTA NINGÚN MANDATO DIVINO. Hay que someterse a las autoridades que nos presiden en todo lo que no se pone traba al mandamiento de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales*, 79, 1[20].

TAREA DE LOS GOBERNANTES. Llama gobernantes a los reyes, que están puestos para corregir la conducta y prohibir las cosas malas. Tienen la imagen de Dios, para que los demás estén bajo una sola cabeza. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

LA ALABANZA VIENE DE DIOS, NO DE LAS AUTORIDADES. «Obra bien y tendrás de ella alabanza», puede inquietar a algunos, pensando que de parte de estas potestades sufrieron muchas veces persecuciones los cristianos ¿O es que quizá no obraban bien, puesto que no sólo no eran alabados por estas potestades, sino que les infligieron penas y llegaron a matarlos? Consideremos las palabras del Apóstol: No dice haz bien y te alabará la potestad, sino «haz bien y tendrás de ella alabanza». Por tanto, ora apruebe tu buen obrar, ora lo persiga, «tendrás de ella alabanza», ya sea cuando la hubieres ganado al servicio del Señor o cuando merecieres la corona por su persecución. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 73[22].

NINGÚN MIEDO A LA AUTORIDAD. El que obra mal, debe tener miedo a la autoridad, mas el que obra bien, nada tiene de qué temer, y si es matado injustamente, obtiene la gloria. «¿Quieres no tener miedo de la autoridad?». Toma mi consejo y nunca más temerás. «Obra el bien y obtendrás de ella alabanza». La condena misma de los malos se constituye en elogio de los buenos[23]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

13, 4 *Está al servicio de Dios para tu bien*

EL JUEZ HUMANO ACTÚA COMO SIERVO DE DIOS PARA TU BIEN. Estas palabras de Pablo me conmueven, porque dice que la autoridad y el juez de este mundo son ministros de Dios, y lo dice no una sola vez, sino dos y tres veces. Quisiera yo preguntar en qué sentido el juez de este mundo es ministro de Dios. En los *Hechos de los Apóstoles*[25] encontramos escrito que los apóstoles establecieron determinados decretos para que fueran ob-

[16] PG 60, 616. [17] CSEL 81, 419. [18] Jos 2, 19. [19] PL Supp. 1, 1168. [20] PG 31, 860. [21] CSEL 81, 419. [22] CSEL 84, 45; BAC 187, 55-56. [23] Cf. 1 P 2, 14. [24] PL Supp. 1, 1168. [25] Cf. Hch 15, 23-29.

servados por los que creemos en Cristo proviniendo de los gentiles... En dichos decretos se dice que no hay que imponer más cargas a los creyentes que provienen de entre los gentiles, excepto que se abstengan de aquello que es inmolado a los ídolos, de la sangre, de los animales inmolados y de la fornicación, y no se prohibe el homicidio, ni el adulterio ni el robo ni la homosexualidad ni los demás crímenes castigados por las leyes divinas y humanas. Ahora bien, si sólo los cristianos deben observar lo que he dicho antes, parece que a los demás se les da libertad. Pero mira lo que dispone el Espíritu Santo, puesto que los demás crímenes son castigados por las leyes mundanas, parecería superfluo que también fueran prohibidas por la ley divina aquellas cosas que ya lo son suficientemente por la ley humana; únicamente decretó aquello sobre lo que la ley humana nada había dicho y que parecía conveniente para la religión. Así es como se manifiesta que el juez de este mundo completa lo que falta a la ley de Dios. Cuando Dios quiere castigar cualquier crimen no lo hace mediante los gobernantes y autoridades eclesiásticas, sino por medio del juez de este mundo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 28[26].

MAESTROS ORDENADOS. Puesto que Dios ha establecido que habrá un juicio futuro, y no quiere que nadie perezca, ha determinado que haya gobernantes en este mundo, para que sean como tutores para todos por el temor, enseñándoles lo que deben observar, para evitar el castigo del juicio futuro. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

FACILITAR LA VIRTUD. Además, la autoridad te facilita la virtud, ya que castiga a los malvados, beneficia y honra a los buenos, y coopera con la voluntad de Dios: por este motivo la llamó su ministro... Para que no te apartes cuando de nuevo oigas hablar de castigo, suplicio y espada, una vez más dice que cumple la ley de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 2[28].

POR TU BIEN. Esto mismo se entiénde en lo que sigue, cuando dice «porque ministro de Dios es para ti en cuanto al bien», aunque le sirva a ella de perjuicio. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 73[29].

Al decir «El que manda está para tu bien» enseña que hay que obedecer a los jueces en las cosas rectas, pero no en aquellas, que son ilícitas o que son contrarias a la fe. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 126[30].

PARA QUE NADIE SE APROVECHE DEL PECADO. Porque [la autoridad] se preocupa de tu seguridad. «Pero si obras el mal, teme, pues no en vano lleva la espada». Y tiene él la responsabilidad sobre ti, si pecas, y si pecas no te redunda en orden a un premio. O bien, los sacerdotes llevan la espada espiritual, como Pedro que golpeó a Ananías, y Pablo al mago. «Porque está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal». Porque Dios, que «odia a todos los que obran la iniquidad»[31], no ama a los malos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

---

[26] CER 5, 94-96. [27] CSEL 81, 421. [28] PG 60, 616. [29] CSEL 84, 46: BAC 187, 56. [30] ENPK 2, 82. [31] Sal 5, 6. [32] PL Supp. 1, 1168.

13, 5 *Es necesario estar sujeto... por motivos de conciencia*

Castigo por los crímenes. Pablo manda estas cosas en favor de la Iglesia de Dios: que no se haga nada en contra de los príncipes y autoridades de este mundo, sino que se realice la justicia y la piedad mediante la moderación y la tranquilidad. Ahora bien, si los que creemos en Cristo mediante la Palabra no nos sometemos a las autoridades de este mundo, ni devolvemos los tributos o pagamos los impuestos, ni tememos u honramos a nadie, ¿acaso por esas cosas relativas a los gobernantes y autoridades no se convertirán en sus propios enemigos y se harán sus perseguidores, ciertamente excusables, aunque culpables? Parecerán ser castigados no por la fe, sino por su contumacia, y será para ellos causa digna de muerte, aunque indigno mérito de muerte. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 29[33].

Someteos. Con razón dice que debemos ser obedientes, no sólo por cólera, es decir, por el castigo de la vida presente; pues la cólera lleva al castigo: sino por el juicio de la vida futura; porque si aquí se libran de él, allí les espera el ser castigados por su propia conciencia, que los acusará. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[34].

Evitad la ira de Dios. ¿Qué significa «no sólo por temor al castigo»? No sólo –dice– que te opongas a Dios si no te sometes a Él, ni que recibas grandes males de Dios y de los hombres, sino que también es tu benefactor en lo más importante, porque es el que procura la paz y la administración ciudadana. En efecto, las ciudades reciben muchos bienes a través de estas autoridades, y si las destruyes, todo estará perdido. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 2[35].

Para el bien de la conciencia. Lo que dice: «y, por tanto, someteos por necesidad», sirve para entender que es necesario por causa de esta vida hallarnos sometidos, no resistiendo si quieren quitarnos, en lo que les fue dada potestad, algo de las cosas temporales, las cuales, como pasan, por lo mismo esta sujeción no debe basarse en los bienes como si hubiesen de permanecer, sino en los necesarios a esta vida.

Sin embargo, como dijo someteos por necesidad, para que no fuese que alguno no se sometiese con completa voluntad y puro amor a tales potestades, añadió diciendo: «no sólo por el castigo, sino también por motivos de conciencia»; es decir, no sólo para esquivar la ira, lo cual puede hacerse simulando, sino para que en tu conciencia estés seguro que lo haces por amor de aquel a quien has sido sometido por mandato de tu Dios. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 74[36].

Los que obran mal y viven de forma contraria a lo que ordenan los preceptos, están sometidos a las autoridades a causa del castigo, mas los que viven ordenadamente, están sometidos a las autoridades por motivos de conciencia, porque las cosas que se mandan son buenas y justas. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 127[37].

No sólo porque las autoridades pueden airarse, aún sin motivo, sino también para

---

[33] CER 5, 100. [34] CSEL 81, 421. [35] PG 60, 617. [36] CSEL 84, 46: BAC 187, 56. [37] ENPK 2, 82-83.

que no seáis condenados por causa de la conciencia de algún pecado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

Pablo llama «cólera» al castigo. Ordena obedecer por ambas razones: por miedo al castigo y por cumplir con lo conveniente. A esto lo denomina conciencia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[39].

13, 6 *Les pagáis también los tributos*

DAR TESTIMONIO MEDIANTE EL PAGO DE LOS IMPUESTOS. Dice que testimonias su beneficio pagándole un salario. Observa la sabiduría y la prudencia del bienaventurado Pablo. Su tributo parecía ser una carga pesada y molesta, si bien, él la convierte en una prueba de su cuidado ¿Por qué –pregunta– pagamos tributos al rey? ¿No es acaso porque nos cuida?, ¿no es porque, al pagarle un salario, asume nuestra protección? No les hubiéramos retribuido si, desde el principio, no hubiéramos entendido que nos beneficiamos con su cuidado. Por este motivo, desde antiguo fue opinión común que los gobernantes fuesen mantenidos por nosotros, ya que, olvidados de sus propias ocupaciones, se dedican por entero a los asuntos comunes, gastan todo su tiempo en ellos, y, a través de éstos, también los nuestros están a salvo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 3[40].

DAR LO DEBIDO A LOS SERVIDORES DE DIOS. También pueden entenderse como tales los tributos de los sacerdotes, establecidos por orden de Dios a ellos[41], o así mismo, entregáis impuestos a los reyes, porque en la posesión del mundo quisisteis estar sometidos. Pablo los llama servidores de Dios, para que al menos así les entreguen lo que les debían[42], y también para que no pareciera que Cristo había enseñado la soberbia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

13, 7 *Dadle a cada uno lo que se le debe*

MANTENERSE LIBRE DE LA IDOLATRÍA. Así, lo que pertenece a los honores de los reyes o de los emperadores, bastante prescrito lo tenemos; conforme al precepto del Apóstol conviene que nosotros nos presentemos como súbditos ante los magistrados, los príncipes y las autoridades, pero dentro de los límites de la doctrina [cristiana], mientras nos mantengamos separados de la idolatría. TERTULIANO, *Sobre la idolatría*, 15, 8[44].

PAGAR LOS IMPUESTOS DEBIDOS. Exigen de nosotros los tributos de nuestra tierra y los réditos de nuestros negocios. Mas, ¿cómo digo de nosotros? Nuestro Señor Jesucristo, hecho hombre, pagó el tributo, no porque debiera nada, sino para no causarles escándalo[45]. Pues, si el que no debía nada al César y en el que no encontró nada de lo suyo al venir el príncipe de este mundo, y estando libre, no obstante pagó el tributo, ¿cuánto más necesario es que nosotros paguemos los tributos de la carne y nuestros negocios? ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 30[46].

DAR HONOR. Este honor puede ser dado también a quienes parecen superiores en

[38] PL Supp. 1, 1168. [39] PG 82, 196. [40] PG 60, 618. [41] Cf. Ex 30, 11-16; Lv 7; Nm 31, 25-54. [42] Cf. Mt 22, 21. [43] PL Supp. 1, 1168. [44] CCL 2, 1116. [45] Cf. Mt 17, 25-26. [46] CER 5, 104.

este mundo, para que al ver la humildad de los siervos de Cristo, tengan más razón para alabar que para maldecir la doctrina evangélica. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

RESPETO A LOS QUE SE LO MERECEN. Todavía insiste en lo mismo exhortándoles a gastar no sólo el dinero en ellos, sino también el honor y el respeto. ¿Y cómo dijo antes «¿quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien», y ahora añade «pagad respeto»? En este contexto se refiere a un gran honor, no al temor que procede de una mala conciencia y al que había aludido anteriormente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 3[48].

TRIBUTO A QUIEN SE LO MERECE. También se puede llamar a la limosna deuda, conforme a la Escritura: «Inclina al pobre tus oídos, y responde a su saludo con dulzura»[49]. «A quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo». Nuestro impuesto es para que lo donemos a los transeúntes, o para que al pasar nosotros, se lo entreguemos a los que están sentados junto al camino y viven [de nuestras limosnas]... También el respeto a los mayores, el honor solamente a los iguales. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

Pablo llama «impuesto» a la contribución por la tierra y «tributo» a la del comercio o la de algún tipo de profesión. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[51].

El «tributo» y el «impuesto» son lo mismo. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[52].

---

[47] CSEL 81, 423. [48] PG 60, 618. [49] Si 4, 8. [50] PL Supp. 1, 1168-1169. [51] NTA 15, 162. [52] NTA 15, 408.

LA PLENITUD DE LA LEY (13, 8-14)

[8]*No debáis nada a nadie, a no ser el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido plenamente la Ley.* [9]*Pues «no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás» y cualquier otro precepto, se compendian en este mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».* [10]*La caridad no hace mal al prójimo. Por tanto, la caridad es la plenitud de la Ley.*

[11]*Y esto, siendo conscientes del momento presente: porque ya es hora de que despertéis del sueño, pues ahora nuestra salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe.* [12]*La noche está avanzada, el día está cerca. Abandonemos, por tanto, las obras de las tinieblas, y revistámonos con las armas de la luz.* [13]*Como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente, no en*

comilonas y borracheras, no en fornicaciones y en desenfrenos, no en contiendas y envidias; [14]*al contrario, revestíos del Señor Jesucristo, y no estéis pendientes de la carne para satisfacer sus concupiscencias.*

Presentación: La conducta cristiana se rige por todos los mandamientos. Nuestra única obligación para con los demás debería ser base y fundamento de la expectación de la vuelta de Cristo y el juicio final. Ahora que Cristo ha venido, despunta ya la luz de aquel día y no tardará en llegar la consumación final. Desprendiéndonos de las obras de las tinieblas y no satisfaciendo las pasiones de esta vida mortal, estamos llamados a revestirnos de Cristo, dispuestos a manejar las armas en favor del reino de la luz.

13, 8 *No debáis nada a nadie, a no ser el amaros unos a otros*

Pecado como deuda. En repetidas ocasiones hemos hablado de la deuda del pecado. Así, Pablo pretende liberar toda deuda del pecado y que no haya más deuda de pecado en nosotros, sino que sólo permanezca y no cese jamás en nosotros la deuda de la caridad; esto es lo que pretende que solucionemos cada día y debamos siempre. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 30[1].

Amad al prójimo. Pablo quiere que tengamos paz, si es posible, con todo el mundo, y amor con los hermanos, y éste respetando el honor. Sin embargo, por esta razón nos llama deudores; porque es digno de que la deuda le sea pagada en el presente o en el futuro, al hombre digno de honor. Pues el que se inclina ante aquel, de quien recibió el honor, se le llama deudor. Y así, si no haces esto ante tu rey, eres un soberbio; pues debe ser honrado bien por su mérito, bien por su edad. Quien ama al prójimo, cumple la ley. Cumple la ley dada por Moisés, quien ama al prójimo; pero el mandamiento de la nueva ley es también amar a los enemigos[2]. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[3].

Cumplimiento de la Ley. No lo consideres como una gracia, porque, por el contrario, es una deuda: debes amor al hermano por tu relación espiritual con él, y no sólo por eso, sino porque también somos miembros los unos de los otros, y si nos falta el amor, todo se destruye. Quiere, en consecuencia, al hermano. Si de su amistad sacas tanto provecho que das total cumplimiento a la ley, le debes amor porque, gracias a él, te beneficias. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 3[4].

La caridad cumple lo que no puede el miedo. Por lo que dice: «El que ama a otro cumplió la ley», manifiesta que el cumplimiento de la ley se perfecciona en el amor, es decir, en la caridad. Por esto, el Señor dice que toda la ley y todos los profetas se contienen en estos dos preceptos, a saber: en el amor del prójimo y de Dios[5]. De aquí dimana que quien vino a cumplir la ley, dio el amor por medio del Espíritu Santo, para que aquello que el temor no podía antes cumplir, después lo cumpliese el amor. Agustín,

---

[1] CER 5, 104. [2] Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27.35. [3] CSEL 81, 423. [4] PG 60, 618. [5] Cf. Mt 22, 37-39; Mc 12, 30-31; Lc 10, 27.

Exposición sobre la Carta a los Romanos, 75[6].

AMAR LA JUSTICIA EN CADA PERSONA. ¿Y cómo adherirse al modelo[7] si no es por amor? Mas, ¿por qué amar al hombre que nos parece justo y no amar el modelo donde se ve lo que es un alma justa, para poder ser nosotros justos también? De no amar el modelo, ¿amaríamos al que amamos en virtud del modelo? Pero mientras no seamos justos no le amamos lo suficiente para llegar a ser justos. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 8, 6, 9[8].

CADA UNO SIN DISTINCIÓN ES TU PRÓJIMO. A nadie debáis nada. «A no ser la del mutuo amor». Sólo debe permanecer siempre aquello que nunca puede saldarse. «Pues el que ama al prójimo». Conforme a la parábola del Señor, que manda ser misericordioso con todos sin distinción, se ha de juzgar que prójimo es todo hombre[9]. «Ha cumplido la ley». Pablo menciona en primer lugar la fe, porque escribía a los fieles y trataba del modo de proceder en lo relativo a la justicia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

13, 9 *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*

NEXO ENTRE AMOR Y LEY. ¿Acaso quien ama a su prójimo cometerá adulterio con la esposa de éste? Ciertamente, no. Si amas a tu prójimo no cometerás adulterio. De igual manera, quien ama a su prójimo no le robará sus pertenencias, ni dirá falso testimonio contra él. Y así, los demás preceptos de la ley, si hay amor para con el prójimo, no es necesario nada más para observarlos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 31[11].

EL AMOR PERFECCIONA LA LEY. Moisés recibió de Dios la ley para reformar la ley natural. «Y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo», esto está escrito en el *Levítico*[12]. Permaneciendo, por tanto, los demás preceptos, afirma que la ley llega a su plenitud en el amor, como ya he dicho: y si existen otros mandamientos que ahora no cita, también el amor es el cumplimiento de todos. Pues si el género humano se hubiese amado desde el principio, no existiría la iniquidad en la tierra, ya que la discordia fue el origen de la injusticia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[13].

AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. El principio y el final de la virtud es el amor... No dijo simplemente: ama a tu prójimo, sino que añadió: como a ti mismo. Por este motivo, Cristo dijo que la ley y los profetas penden de éste[14]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 3.4[15].

Ves cómo tiene otras virtudes, como por ejemplo, el alejamiento del mal –pues añade «no obra el mal»– y la realización de buenas acciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 23, 4[16].

LEY INSCRITA EN EL CORAZÓN. «Plenitud, pues, de la ley es la caridad». Esta no ha sido escrita en tablas de piedra, sino «derramada en nuestros corazones

---

[6] CSEL 84, 47: BAC 187, 56-57. [7] La pauta a seguir es la imagen de Dios en cada persona. [8] CCL 50/A, 283: BAC 39, 426. [9] Cf. Lc 10, 29-37. [10] PL Supp. 1, 1169. [11] CER 5, 106. [12] Cf. Lv 19, 18. [13] CSEL 81, 429. [14] Cf. Mt 22, 39-40. [15] PG 60, 619. [16] PG 60, 619.

por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»[17]. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 17, 29[18].

EL AMOR A DIOS VOLCADO EN EL PRÓJIMO. Nadie ama al prójimo sino quien ama a Dios y trata con todas sus fuerzas de que ame también a Dios ese prójimo a quien ama como a sí mismo. Si no ama a Dios, no se ama a sí mismo ni al prójimo. AGUSTÍN, *Carta a Jerónimo*, 167, 5, 16[19].

EL COMPENDIO DE LOS MANDAMIENTOS. Toda la justicia se resume en el amor al prójimo, y la injusticia nace cuando nos amamos más que a los demás. El que ama al prójimo como a sí mismo, no sólo no le hace mal, sino que le hace bien, porque desea que una y otra cosa se cumplan con respecto a sí mismo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

El que siente afecto por alguien no mata a quien ama, no comete adulterio con su esposa, no roba nada que pertenezca al que es objeto de su cariño ni hace ninguna otra cosa que pueda producirle aflicción. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[21].

ABSTENEOS DEL MAL, HACED EL BIEN. Toda ley contiene o prohibición del mal o ejecución del bien. Unas, en efecto, las estableció el legislador para que no nos ocasionemos daño mutuamente; otras para que nos hagamos el bien unos a otros en la medida de nuestras fuerzas. Sin embargo, todas estas cosas se resumen en la ley que ordena amar al prójimo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[22].

13, 10 *La caridad es la plenitud de la Ley*

EL ÚNICO AUTOR DEL EVANGELIO Y DE LA LEY. Pablo usa las palabras de la ley para llegar al significado del Evangelio. Por eso mismo trae a la memoria lo principal de la ley, para unirlo al Evangelio, enseñando que se trata del mismo autor. Pero como en tiempo de Cristo era conveniente añadir algo, mandó amar no solo al prójimo, sino también a los enemigos... ¿Qué otra cosa es amar al enemigo que renunciar a tenerle odio, y no pedir nada penoso para él?... También el Señor, clavado en la cruz, pide por los enemigos[23], para demostrar, con los hechos, la plenitud de la justicia que había enseñado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[24].

REGLA DEL AMOR. Tal es la norma del amor: que los bienes que desea para sí los quiera también para el otro, y lo que no desea para sí, tampoco lo desee para el otro[25]. He aquí su voluntad para con todos los hombres[26]. Pues no se ha de dañar a nadie y «la dilección del prójimo no obra el mal». Amemos, pues, según está mandado, incluso a nuestros enemigos, si queremos ser invictos. AGUSTÍN, *La verdadera religión*, 46, 87[27].

EL AMOR QUE DEBEMOS. El Apóstol dijo con toda claridad, que a cada uno se le debe dar lo que se le adeuda, por eso, si siempre estamos en deuda de amor con los hermanos, siempre tendremos que

---

[17] Cf. 2 Co 3, 3. [18] CSEL 60, 182: BAC 50, 648. [19] CSEL 44, 604: BAC 69, 511. [20] PL Supp. I, 1169. [21] PG 82, 196. [22] NTA 15, 163. [23] Cf. Lc 22, 35. [24] CSEL 81, 425-427. [25] Cf. Tb 4, 16. [26] Cf. Mt 7, 12; Lc 6, 31. [27] CCL 32, 244: BAC 30, 177-179.

estar unidos por el amor mutuo. Ps.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 128a[28].

NO DAR DE COMER AL HAMBRIENTO PUEDE LLEVAR A LA MUERTE. Incluso ya es malo el no hacer el bien. Pues si ve al prójimo en riesgo de perder la vida por causa del hambre, ¿acaso no le mata él mismo, si cuando acude, no le da alimento, aunque no le haya dado sus posesiones propias?[29]. Cualquiera puede socorrer a uno que va a morir en cualquier necesidad; si no le socorre, lo está matando. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

AMAR ES CUMPLIR LA LEY. Lo que haces, hazlo con caridad por Cristo, y que la intención y el fin de todas tus acciones miren a Cristo. No hagas nada por alabanza humana, sino por amor a Dios y deseo de la vida eterna. Así verás el fin de toda perfección, al que habrás de llegar, y no desearás nada más. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 137, 1[31].

13, 11 *Nuestra salvación está más cerca*

CUANDO CREÍMOS POR VEZ PRIMERA. Esto es: Cuando conocimos cuáles eran las obras más útiles, lo referente a la salvación fue para nosotros más fácil que cuando éramos catecúmenos en orden a la razón de la fe, porque no tuvimos, a la vez que la fe en Cristo, también la comprensión exacta de lo que se debía practicar, ni era evidente de qué prácticas convenía abstenernos y cuáles acometer. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[32].

DESPERTAD DEL SUEÑO. Pablo habla del tiempo que tenemos para merecer. Es decir, «es hora de despertarnos del sueño», de hacer el bien, como si estuviéramos de día, abiertamente... Es claro que quienes viven bien después del Bautismo, y son solícitos en la caridad, no están lejos del mérito de la resurrección prometida. Pues la vida bondadosa del cristiano es signo de la salvación futura. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

YA ES MOMENTO DE DESPERTAR. El momento del juicio –dice– está a las puertas... Es decir, está cerca la resurrección, cerca el juicio terrible, cerca el día que arda como un horno... Si estás preparado y has hecho todo cuanto se te ordenó, el día de la salvación está al llegar; mas, si has hecho todo lo contrario, de ningún modo llegará. No les persuade con argumentos que puedan acongojarles, sino con los que puedan serles útiles, así, y al mismo tiempo, les libera del afecto por las cosas de este mundo. Era verosímil que fueran más diligentes al principio y en los comienzos, cuando su deseo estaba en el punto culminante, mas, era verosímil también que, transcurrido el tiempo, todo su empeño se fuera extinguiendo, por eso, dice a continuación que es preciso hacer todo lo contrario, esto es, no desfallecer con el paso del tiempo, sino alcanzar la plenitud de las fuerzas. Cuanto más cerca esté el Rey, tanto más necesario es estar preparado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 24, 1[34].

EL TIEMPO ACEPTABLE. Lo que dice: «Y esto, conociendo el tiempo, porque ya es

---

[28] ENPK 2, 83. [29] Cf. St 2, 15-16. [30] PL Supp. 1, 1169. [31] CCL 103, 565-566. [32] NTA 15, 108. [33] CSEL 81, 427-429. [34] PG 60, 621-622.

hora de que despertemos del sueño», se refiere a lo que se dijo: «He aquí el tiempo aceptable, he aquí el día de salud»[35]. En todo esto se designa el tiempo del Evangelio y aquella oportunidad de hacer salvos a los creyentes en Dios. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 76[36].

¡CRECED! Ya es hora de que aspires a cosas más perfectas, pues no debéis ser siempre pequeños y niños de pecho, como dice también en otro lugar él mismo: «pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo»[37]. «De que despertéis del sueño». Despertémonos del sueño de la pereza y de la ignorancia, pues brilla ya el conocimiento de Cristo. «Que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe». Al avanzar el conocimiento de Cristo, nuestra salvación está más cerca que cuando creímos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

SALVACIÓN VERDADERA. Pablo llama «nuestra salvación» a la resurrección ya que entonces gozaremos de la salvación verdadera. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[39].

EN EL UMBRAL DE LA RESURRECCIÓN. Efectivamente, el momento oportuno está situado justo, o poco menos, a las puertas de la resurrección, y cada día nos vamos acercando más al fin. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[40].

13, 12 *Revistámonos con las armas de la luz*

EL HIJO Y LAS PROMESAS. Llama de forma alegórica día y luz al Hijo, y también metafóricamente armas de la luz a las promesas. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 4, 141, 4[41].

ABANDONAR LAS OBRAS DE LAS TINIEBLAS. Hay que entender la llegada de la luz y del día en un doble sentido: general para todos y particular para cada uno. La luz y el día se presentarán de manera general para todos, cuando llegue el tiempo de la vida futura; por comparación con esta vida, las tinieblas se llaman espacio de este mundo, porque el tiempo se va adueñando cada día de los días que van pasando, y espacio, porque aumentan los días pasados y disminuyen los que faltan por venir... También la llegada de ese día es particular para cada uno. Si tenemos a Cristo en nuestro corazón, lucirá el día para nosotros; si el conocimiento aleja nuestras ignorancias y cortamos de raíz las acciones indignas volviéndolas piadosas y honestas, entonces seremos colocados en la luz y caminamos con honestidad como si fuera a pleno día. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 33[42].

SE PUEDEN PERDER LAS OPORTUNIDADES. Llamó «día» a la existencia en esta vida, en cuanto que nos proporciona la ocasión de obrar, y «noche» a lo futuro y a lo eterno, cuando ya no es posible obrar nada, porque, habiendo perdido la ocasión de obrar, se yace en la inacción, envueltos en oscuridad. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[43].

LAS ARMAS DE LA LUZ. La noche representa al hombre viejo[44], que ha sido re-

[35] 2 Co 6, 2. [36] CSEL 84, 47; BAC 187, 57. [37] Hb 5, 12. [38] PL Supp. 1, 1169. [39] NTA 15, 163. [40] NTA 15, 409. [41] GCS 15, 503. [42] CER 5, 112. [43] NTA 15, 109. [44] Cf. Rm 6, 6; Ef 4, 22; Col 3, 9.

novado por el Bautismo. Pablo dice que el hombre viejo ha muerto como la noche, y que el día está cerca, con cuyo sol nos ha llegado la verdad, para saber lo que debemos hacer. Pues antes, no conociendo a Cristo, andábamos en las tinieblas. Pero cuando le conocimos, nació la luz en nosotros y pasamos de la falsedad a la verdad. «Abandonemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos con las armas de la luz». Las obras de las tinieblas constituyen la vida carnal, que se lleva a cabo con tentaciones mundanas: éstas le pertenecen a las tinieblas, como dice el Señor: «Atadlo de pies y manos, y echadlo a las tinieblas exteriores»[45]. Y revestirse de la armadura de la luz es hacer obras buenas. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[46].

ARMARSE PARA EL REINO DE LA LUZ. El día nos convoca al combate y a la lucha. Mas no temas cuando oigas el combate y las armas. Equiparse de una armadura visible es duro y detestable, en cambio, armarse aquí es anhelado y digno de deseo ya que se trata de las armas de la luz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 24, 1[47].

EL DÍA SE ACERCA. El Apóstol dijo: «Ahora está más cerca vuestra salvación que cuando creísteis. La noche pasó y el día se acerca», y ya ves los años que han pasado. Sin embargo, no es falsa la frase de Pablo. ¡Cuánto mejor podremos decir ahora que se acerca la venida del Señor, cuando tantos años han pasado camino del fin! AGUSTÍN, *Carta a Hesiquio*, 199, 8, 22[48].

CAMINAR EN LA LUZ. El Apóstol nos exhorta a que dejando las obras de las tinieblas, echadas en la pereza del sueño, andemos por los senderos de la luz, es decir, de las buenas obras. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 129[49].

TINIEBLAS COMO IGNORANCIA. Pablo compara el conocimiento con el día y la ignorancia con la noche, conforme a lo que dice Oseas: «Perece mi pueblo por falta de saber»[50]. «Despojémonos pues de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz». Juntamente con la ignorancia, rechacemos también las obras de la ignorancia, y revistámonos con las armas de la luz, es decir, con las obras de la luz. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[51].

SIGNIFICADO DEL DÍA Y DE LA NOCHE. Pablo llama «día» al momento de la llegada de Cristo, pues su aparición hizo más claro el discernimiento de lo bueno y lo que no es tal, y «noche» al tiempo anterior. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[52].

Se llama «noche» a la época de la ignorancia y «día» al tiempo de después de la llegada del Señor. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[53].

13, 13 *Como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente*

OBRAS DE LA CARNE. Estas son las obras de las tinieblas, las llamadas también obras de la carne en aquellos que mancillaron su propio cuerpo con la lujuria y la impudicia, no con la santidad ni con el

[45] Mt 22, 13. [46] CSEL 81, 429-431. [47] PG 60, 623. [48] CSEL 57, 262; BAC 69, 887. [49] ENPK 2, 84. [50] Os 4, 6. [51] PL Supp. 1, 1169. [52] NTA 15, 163. [53] PG 82, 197.

Señor. Las comilonas son los banquetes deshonestos y lujuriosos, con los que necesariamente va unida la borrachera inmoral, de las que derivan las fornicaciones y las deshonestidades... En verdad también la riña y la envidia residen en los ánimos de aquellos que viven según la carne y andan en tinieblas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 33[54].

COMPORTARNOS COMO EN PLENO DÍA. Vivamos ahora como habremos de vivir a la luz de aquel día, es decir, en la vida futura. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 133[55].

COMILONAS Y BORRACHERAS. Es verdad, porque en público no se peca, si obramos como se obra en público; pues nada hay tan a las claras como la verdad...

Y a estos lugares se va para que los crímenes se hagan con abundancia de vino, y se revuelvan los variados placeres de la lujuria. Por consiguiente, manda evitar tales banquetes. «No en fornicaciones y desenfrenos». Lo que sucede después de estos banquetes llenos de borracheras lujuriosas es el concúbito deshonesto; pues este es el fruto de la lascivia. «No en contiendas y envidias». Con razón les advierte que deben apartarse de ellas, porque contienda y envidia engendran la enemistad, y las llama tinieblas, porque no pueden llegar al premio de la luz. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

EVITAR EL EXCESO. No prohibe beber, sino hacerlo sin mesura; no prohibe disfrutar del vino, sino hacerlo con la actitud propia del hombre ebrio. De igual forma pone también medida en lo siguiente cuando dice «no en fornicaciones y desenfreno». En este punto no censura la cohabitación con mujeres, sino la fornicación. «No en contiendas y envidias». Apacigua las principales pasiones, la concupiscencia y la ira, por lo que no sólo destruye éstas, sino también las fuentes de las mismas. Nada, en efecto, enciende el deseo e inflama la ira como la embriaguez y la borrachera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 24, 1[57].

COMO DURANTE EL DÍA. Como la luz del día impide a uno obrar lo que él hacía libremente de noche, así también el conocimiento nos prohibe despreciar los mandamientos de la ley, es decir, que sabemos que Dios siempre nos está viendo. «No en comilonas y borracheras; no en fornicaciones y desenfrenos». Una comilona es un encuentro en torno a la mesa, mas nosotros tenemos un banquete espiritual como dice el Apóstol: «cuando os reunís, cada cual puede aportar un salmo»[58]. Por otra parte, se prueba que la embriaguez es dañosa y materia de lujuria, porque añadió la deshonestidad. Y dice en otro lugar. «No os embriaguéis con vino que es causa de libertinaje»[59]. «No en contiendas y envidias». Con éste y con otros muchos ejemplos queda probado que también la contienda y la envidia son responsables[60]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

13, 14 *Revestíos del Señor Jesucristo*

ROPA MODESTA. Que la mujer use también un vestido sencillo y digno, más de-

---

[54] CER 5, 112-114. [55] CCL 78, 286: BAC 593, 556. [56] CSEL 81, 431. [57] PG 60, 623. [58] 1 Co 14, 26. [59] Ef 5, 18. [60] Cf. St 3, 14, por ejemplo. [61] PL Supp. 1, 1170.

licado del que conviene al hombre, pero no le haga avergonzarse, ni rezume voluptuosidad por todas partes. Que los vestidos sean adecuados a la edad, a la profesión, a los lugares, a la manera de ser y a las ocupaciones. El divino Apóstol nos exhorta con hermosas palabras: «Revestíos de Cristo Jesús y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 56, 1-2[62].

REVESTÍOS DE CRISTO. Con frecuencia hemos afirmado que Cristo es la sabiduría, la santidad, la verdad y todas las virtudes al mismo tiempo, y quien las asume, se dice que se reviste de Cristo. Si Cristo constituye todas esas cosas, es necesario que quien las tenga, posea también a Cristo. Así, quien tiene todo eso «no está pendiente de la carne para satisfacer sus concupiscencias». El Apóstol habla con su acostumbrada moderación, puesto que no niega todos los cuidados que hay que tener por la carne. Es cierto que hay que cuidar de ella en lo necesario, pero no en el exceso, en la lujuria y en toda concupiscencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 34[63].

No quiero que admires como vestido del cuerpo lo que llamamos alma perfecta, que por la Palabra de Dios y su sabiduría ahora es llamada «incorrupción»; aunque quien es Señor y Creador del alma diga que Él mismo es vestido para los santos, como dice el Apóstol: «Revestíos del Señor Jesucristo». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 3, 2[64].

Imitad a Cristo en lo que hacéis y mostradle mediante vuestra conducta. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[65].

VESTIRSE DE BODAS. Pablo prohibe la solicitud de la carne, es decir, el placer; para no desear lo que la ley prohibe, o rechazar lo que desea... Pues se ha revestido de Cristo quien se ha apartado de todo error y de toda torpeza, para no ser hallado sin el vestido nuevo en el banquete nupcial, y, envilecido por sus torpezas, ser arrojado a las tinieblas[66]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[67].

NO SATISFACER MÁS DE LO NECESARIO. Ya no habló de obras, sino que los elevó hacia asuntos más importantes. Cuando se refirió a la maldad, hablaba de las obras, cuando, por el contrario, se refería a la virtud, ya no hablaba de las obras, sino de las armas... Lo que con mucho era más estremecedor, nos da al Señor mismo, al Rey en persona, como vestido, ya que el que se reviste de Él, posee completamente toda la virtud...

De la misma forma que no prohibió beber, sino embriagarse, y no tomar esposa, sino ser lascivo, así no prohibió cuidar de la carne, sino cuidar hasta satisfacer la concupiscencia, como sería, por ejemplo, ir más allá de lo que es necesario. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 24, 2[68].

NO CUIDAR LAS CONCUPISCENCIAS DE LA CARNE. Por lo que dice: «y no estéis pendientes de la carne en sus concupiscencias», demostró que no debe ser culpado el cuidado de la carne cuando por medio de él se provee de las cosas que sirven para las necesidades de la salud corporal. Mas, si alguno se complace en

---

[62] FuP 5, 595. [63] CER 5, 114. [64] SC 252, 252. [65] NTA 15, 109. [66] Cf. Mt 22, 11. [67] CSEL 81, 433. [68] PG 60, 623-624.

las cosas que anhela por la carne para entregarse a superfluos amores y sensualidades, con razón es corregido, ya que pone el cuidado de la carne en vanas concupiscencias, «porque quien siembra en la carne, de la carne recogerá corrupción»[69]; es decir, quien se complace en amores carnales. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 77[70].

CAMINAD TAL COMO ÉL CAMINABA. Que solo Cristo se deje ver en vosotros, no el hombre viejo[71]: «Quien dice que él permanece en Cristo, debe andar como él anduvo»[72]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[73].

ESPERAR LA RESURRECCIÓN. Pablo quiere decir que una vez unidos a Cristo por medio de la regeneración del bautismo y convertidos en miembros del cuerpo común de la Iglesia, de la cual Aquel es la cabeza, os habéis revestido de Él en una comunidad de esperanzas, de suerte que confiáis tomar parte también en su resurrección. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[74].

[69] Ga 6, 8. [70] CSEL 84, 47; BAC 187, 57. [71] Cf. Rm 6, 6, ut supra. [72] 1 Jn 2, 6. [73] PL Supp. 1, 1170. [74] NTA 15, 164.

LA DEBILIDAD Y LA FORTALEZA (14, 1-8)

[1]*Al que es débil en la fe, acogedle sin entrar a discutir puntos de vista.* [2]*Pues uno cree que puede comer de todo y, en cambio, el débil come sólo verduras.* [3]*El que come, que no desprecie al que no come, y el que no come, que no juzgue al que come, pues Dios lo ha acogido.* [4]*¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Que se mantenga firme o que caiga es asunto de su señor. Y se mantendrá en pie, porque el Señor es poderoso para sostenerle.*

[5]*Pues hay quien distingue entre un día y otro, y hay quien juzga iguales todos los días: que cada uno siga su propia conciencia.* [6]*El que distingue el día, lo hace por el Señor; y quien come, come en honor del Señor –porque da gracias a Dios–, y quien no come, se abstiene en honor del Señor y da gracias a Dios.* [7]*Pues ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno muere para sí mismo;* [8]*pues si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor; porque vivamos o muramos, somos del Señor.*

PRESENTACIÓN: Los que son débiles en la fe deben ser aceptados e integrados en la comunidad, aunque deberán abstenerse de juzgar a otros. Corresponde a los fuertes mostrar humildad y animar a los débiles a crecer en la fe. Ingerir ciertos alimentos u observar ciertos días sagrados pueden ser cuestiones sin importan-

cia, pero no se les debería permitir desorganizar la comunidad cristiana. Sólo Dios es el juez del corazón. Si «los débiles» hace referencia a los vegetarianos, a los enfermos, a los aferrados a la ley o a los inmaduros en la fe, era cosa discutida. Los cristianos están llamados a tener en cuenta los sentimientos de los demás en cuantas acciones realizan, recordando que son responsables de todo ante Cristo. Dando gracias por todo, los creyentes bautizados viven y mueren para el Señor.

14, 1 *Al que es débil en la fe, acogedle*

ACOGED A LOS DÉBILES EN LA FE. Manda aceptar al que es débil en la fe y no rechazarlo ni juzgarlo como infiel. Una cosa es ser infiel y otra ser débil en la fe. En efecto, se dice que uno es infiel cuando no tiene fe, pero es débil en la fe, cuando duda de algún aspecto de la fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 35[1].

EL AMOR NO ES INDIFERENCIA. Acerca de las cosas que son indiferentes Pablo dice que no importa hacerlas o no hacerlas, aconsejando ser indiferente en estas cosas, pero no suponer indiferente lo que atañe en estos asuntos al amor al prójimo[2]. Todo alimento es indiferente en cuestión de pureza, al haber sido santificado por el poder de Cristo. Pero no todos son tan fuertes en la fe como para no tener miedo de la corrupción en estos asuntos. En efecto, no ha de ser considerado indiferente el inquietar o no a un individuo de este tipo, sino que se ha de procurar que ninguno, siendo forzado a comer en contra de su creencia, pierda el alma. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[3].

«DEBILIDAD» REFERIDA A LA DISPUTA SOBRE EL COMER CARNE. Cuando mencioné en el prólogo de la carta a quienes habían llevado a la fe de Cristo a los romanos, esos mezclaban la fe con la ley, porque eran judíos; por lo tanto, a unos les parecía que no debían comer la carne prohibida: sin embargo, a los que seguían a Cristo sin la ley, en contra de lo que mandaba la ley, les parecía lícito comer y, por esta razón, había disputas entre ellos, a las que el Apóstol, preocupado por la concordia y por su salvación, las separa de una discusión divina, enseñando que ni al que come le aprovecha ante Dios, ni al que no come le aparta de Dios. Dice que está débil el que tiene miedo a comer, porque los judíos lo habían prohibido. Luego quiere que esta persona siga su propio juicio, para que no se aparte de la caridad, que es como la madre de las almas, escandalizado con preocupaciones en su conciencia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

NO JUZGAR EL CORAZÓN DEL PRÓJIMO. Al decir: «Acoged al débil en la fe, no en juicios de pensamientos», lo dice para que recibamos a quien está débil en la fe y con nuestra firmeza sostengamos su debilidad, y para que no juzguemos sus pensamientos, es decir, para que no nos atrevamos a dictaminar sentencia sobre el corazón ajeno, que no vemos. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 78[5].

POR QUÉ ALGUNOS COMÍAN SÓLO VERDURAS. Pablo llama débiles en la fe a aquellos que creían que las carnes vendi-

---

[1] CER 5, 116. [2] Cf. Rm 13, 9. [3] NTA 15, 78.
[4] CSEL 81, 433. [5] CSEL 84, 48: BAC 187, 58.

das entonces en los mercados, eran carnes sacrificadas a los dioses, y pensando de esta forma, las comían con verduras para no contaminarse. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 130[6].

El reto de la debilidad. ¿Ves cómo, al punto, se le ha atribuido una sola herida? Cuando dijo «al débil», puso de manifiesto que estaba enfermo. Seguidamente añade una segunda con las palabras «acogedle». De nuevo señala que está necesitado de mucha ayuda, algo que, precisamente, es indicio claro de una enfermedad de importancia. «Sin entrar a discutir puntos de vista». He aquí una tercera herida. Manifiesta en este punto que su error es tal que, incluso los que no yerran en lo mismo que él, mas, por el contrario, comparten su amistad y se dedican por entero a su cuidado, también emiten juicios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 1[7].

No discutir sobre opiniones. A partir de aquí Pablo comienza a increparlos indirectamente a ellos, que se consideraban fuertes, porque comían carnes desmedidamente. «Sin discutir opiniones». No juzguéis según vuestra forma de pensar al que la ley no juzga. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[8].

Quiénes son débiles. Pablo llama débil al que está esclavizado por la observancia de la ley. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[9].

Prudencia cultural. ¿De qué condición es, efectivamente, el hombre que, además de no acudir en ayuda del débil, lo pisotea y, siendo necesario socorrer, él mismo se añade a la desventura? Ahora bien, la misma enseñanza ya adelantada haría para Pablo necesaria esta exhortación, pues había demostrado en todas las formas y maneras que la ley y la vida conforme a ella estaban abolidas por la gracia en Cristo. Era, pues, consciente, como es natural, de que la ley pagana sería más penosa para el judío y que se impondría la mutua rivalidad si no discutía con ellos también al respecto lo que correspondía. Genadio de Constantinopla, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[10].

14, 2 *El débil come sólo verduras*

Alimento de la Palabra. Parece que Pablo dice estas cosas con un sentido más profundo. En efecto, tampoco la ley prescribe nada a los que se acercan a la circuncisión respecto al alimento con verduras... Parece claro que aquí se refiere al alimento de la Palabra y al que se encuentra débil en la fe, o sea, que todavía no es perfecto y que no puede comer todo el alimento de la Palabra de Dios, como el mismo Apóstol dice en otros lugares: «El alimento sólido es propio de los perfectos, de los que poseen sus facultades bien desarrolladas para discernir el bien y el mal»[11]... Por tanto esto se refiere a la calidad de la Palabra y por ello afirma que si uno está enfermo, o sea, no tiene una fe perfecta, no debe aspirar a aquello que no puede entender. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 36[12].

Todo lo que Dios ha creado es bueno. El lector fiel de la Escritura no

---

[6] ENPK 2, 84. [7] PG 60, 629. [8] PL Supp. 1, 1170. [9] PG 82, 200. [10] NTA 15, 410. [11] Hb 5, 14. [12] CER 5, 118-120.

duda que todo lo que fue puesto al servicio del hombre se puede comer. Porque en el libro del *Génesis* se lee que todo lo que Dios creó era muy bueno[13]; por lo tanto ningún alimento ha de ser prohibido, ya que no aparece que se hayan abstenido de algo, ni Enoc, que fue el primero que agradó a Dios; ni Noé, quien fue encontrado como el único justo en el diluvio; ni Abrahán, el amigo de Dios; ni Isaac ni Jacob, justos y amigos de Dios, entre los que también estuvo Lot, ni los demás justos. Pero el que sea débil, que coma verduras.

En consecuencia, quien piense comer verduras, que las coma: no se le obligue a comer carne, para que no tenga escrúpulo de pecar, porque no cumple lo que se ha propuesto. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[14].

NO MANCHA LO QUE ENTRA POR LA BOCA, SINO LO QUE SALE POR ELLA. Como ya en aquel tiempo existían muchos firmes en la fe y sabían que no manchaban las cosas que en su interior entraban, sino las que salían de él, conforme a la sentencia del Señor[15], por eso tomaban indiferentemente, salvando la conciencia, cualquier clase de alimentos; por el contrario, otros más débiles se abstenían de las carnes y del vino, no aconteciera que, ignorándolo, comieran y bebieran de las cosas que se ofrecían a los ídolos[16]. Entonces se vendía en la plaza del mercado toda carne inmolada, y los gentiles libaban a sus ídolos con las primicias del vino, y se hacían algunos sacrificios en los mismos lagares. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 78[17].

RELACIÓN ENTRE LA FE Y LO QUE UNO COME. El que tiene una fe tan grande que no se inmuta, o el que está debilitado por el ayuno, o el que es ya anciano. «Mientras el débil». El que está enfermo a causa de su edad juvenil o por el ardor de la carne. «No come más que verduras». Aquí se prueba que no habla de los judíos, como algunos piensan, sino de los que hacen abstinencia, pues no comían carnes puras conforme a la ley, sino solamente verduras. Cabe también otra interpretación: si la debilidad de espíritu se origina en ti, porque conoces casualmente a uno de tu mismo sentir, y te avergüenzas de que coma carne a pesar de su fe, no juzgues su decisión, ni reclames a otro lo que se ha confiado a la voluntad de cada uno. Pero si te escandaliza, y tú quieres que no coma carne, ponte moderación a ti mismo, y obrando mejor, come solamente verduras, para que cualquiera por medio de tu abstinencia se sienta más estimulado a la abstinencia, que irritado por esto mismo te escandalice y se afirme en la comida de carne, lo cual tú no puedes reprochar en otro, como si fuera algo culpable; por ejemplo, si uno presume de ello de buena fe, o lo hace por necesidad en orden a la salud, o por exigencias de la vejez. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

NO HUMILLAR A LOS DE OTRA CULTURA. Uno cree poder comer de todo, es decir, el creyente gentil, mientras que el débil no come más que verduras. Algunos dicen que, entre los convertidos, los judíos se avergüenzan de los gentiles y se abstienen no sólo de la carne de cerdo, sino de cualquier otra, pretextando as-

[13] Cf. Gn 1, 31. [14] CSEL 81, 433-435. [15] Cf. Mt 15, 11-20. [16] Cf. Hch 15, 29; 21, 25; 1 Co 8, 1-13; 10, 25-31. [17] CSEL 84, 48; BAC 187, 58. [18] PL Supp. 1, 1170-1171.

cesis y continencia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[19].

14, 3 *Que no juzgue*

NO JUZGAR. Pablo afirma esto para que prevalezca en la Iglesia la concordia entre los perfectos y los imperfectos, lo mismo que entre los miembros [del cuerpo] honestos y los que no los son, y no halla disensión alguna entre ellos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 36[20].

SIN DESCORTESÍA NI REFINAMIENTO. No nos está vedada la variedad de manjares, sino la preocupación por ella. Debemos tomar el alimento que se nos ofrece, como conviene al cristiano, honrando al que nos ha invitado, participando de la reunión sin descortesía y sin refinamiento. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 10, 2[21].

ELECCIÓN PERSONAL. Por lo tanto, el que come, que no desprecie al que no come: y el que no come, que no juzgue al que come. Porque cada uno puede comer o no comer, y no se debe discutir por tal cuestión. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

LOS FUERTES NO DEBEN DESPRECIAR A LOS DÉBILES. No dijo, déjale; no dijo, no le acuses; no dijo, no le corrijas, sino, no le hagas reproches, no le rechaces con desprecio, manifestando de esta forma que hicieron algo merecedor de una gran burla. Además no debe ser así, ¿cómo, entonces? «El que no come, no desprecie al que come». Los más perfectos los despreciaban, y alegaban que tenían poca fe, que eran pérfidos, bastardos y, además, judaizantes, por eso mismo aquéllos juzgaban que éstos, muchos de los cuales muy posiblemente procedieran de los gentiles, eran o infractores de la ley, o estaban entregados por completo a la gula. Por este motivo añadió «pues Dios lo ha acogido». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 1[23].

SOBRE NO DESPRECIAR LAS COSTUMBRES DE OTRAS CULTURAS. Por esto manda el Apóstol que quienes, salvando su conciencia, usaban de tales alimentos, no despreciasen la flaqueza de los que se abstenían de tales comidas y bebidas; y ordena a los flacos que no juzguen por manchados a los que comían carnes y bebían vino. Para esto sirve lo que a continuación escribe: «el que come, no desprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come». Los firmes en la fe despreciaban con insolente orgullo a los flacos, y los débiles juzgaban con temeridad a los fuertes. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 78[24].

MANTENER EL EQUILIBRIO. Así hubiese guardado esa prudencia y templanza, para evitar el escándalo; no hablaría de los que comen o ayunan el sábado, para que ninguno que coma desprecie al que no come y para que el que no come no juzgue al que come. AGUSTÍN, *Carta a Casulano*, 36, 8, 20[25].

NO ESCANDALIZAR. Había escándalos entre las personas. Unos consideraban a otros como carnales, y éstos se reían de aquellos como si fueran necios y supersticiosos. «Pues Dios lo ha acogido».

---

[19] PG 82, 200. [20] CER 5, 120. [21] FuP 5, 299. [22] CSEL 81, 435. [23] PG 60, 629. [24] CSEL 84, 48: BAC 187, 58. [25] CSEL 34/2, 50: BAC 69, 192.

Dios le llamó como a ti. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

14, 4 *El Señor es poderoso para sostenerle*

UN ESPÍRITU DE DEVOCIÓN. Con qué conciencia come o deja de comer, Dios es el juez, de quien es esclavo. «Quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerle». Estará en pie, dice, para su señor, porque ni será culpable si come; ni será culpable si no come, con tal que lo haga con devoción, procurando no quitar esa misma devoción al que piensa lo contrario. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

JUZGAR AL QUE SIRVE A OTRO. El servidor de Cristo, el que Cristo tomó de antemano, es ajeno a la ley. ¿Quién eres tú, pues, que juzgas desde la ley al que es ajeno a la ley? DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[28].

AL SERVIR A DIOS SOMOS JUZGADOS POR ÉL. Dispongo que no se le juzgue, no porque haga cosas dignas de no ser juzgado, sino porque es un siervo que pertenece a otro, es decir, que no es tuyo, sino de Dios. Después de consolarle una vez más, no dijo: cae, sino ¿qué dijo?: «permanece en pie o cae». Ya sea una cosa, o ya sea la otra, ambas competen al Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 2[29].

¿QUIÉN ERES TÚ PARA JUZGAR? Lo dice con el fin de que remitamos a Dios el juicio en aquellas cosas que puedan ejecutarse con buena o mala intención, y no nos atrevamos a dar nuestra sentencia sobre el corazón de otro, puesto que no lo conocemos[30]. En las cosas que de tal modo se manifiestan que es evidente que no pueden hacerse con buena y recta intención, no se nos reprocha si juzgamos. Así, pues, esto que dice de los alimentos, como se ignora con qué intención se haga, no quiere que nosotros seamos jueces en tal litigio, sino Dios. Sin embargo, sobre aquel nefando estupro en el que cayó cierto individuo teniendo por mujer la de su padre, manda que debe ser juzgado[31]. Aquél no podía decir que cometió delito tan enorme con sana intención. Luego todos los actos que se patentizan de tal suerte que no pueda decirse haberse cometido con recta intención, deben ser juzgados por nosotros. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 79[32].

SÓLO DIOS JUZGA EL CORAZÓN. Querían, pues, los romanos, no siendo más que hombres, juzgar de acciones de esta índole, las cuales pueden proceder de una intención recta, sencilla y elevada, como también de una intención dañada, y además proferir sentencia acerca de los secretos del corazón; de todo lo cual sólo Dios juzga. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 18, 59[33].

JUZGAR LA LEY. ¿Qué autoridad tienes tú para juzgar al que la ley no juzga? He aquí lo que dice Santiago: «El que juzga a su hermano, juzga a la ley»[34], es decir, se considera superior a la ley. Por lo demás, el mismo Pablo ya juzgó a los que obraban contra el mandamiento, y dio poder a otros para juzgar[35]. «Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su mano». Ya sea en la vida, ya sea en la

---

[26] PL Supp. 1, 1171. [27] CSEL 81, 435-437. [28] NTA 15, 109. [29] PG 60, 629. [30] Cf. Mt 7, 1; 1 Co 4, 5; St 4, 12. [31] Cf. 1 Co 5, 1. [32] CSEL 84, 49; BAC 187, 59. [33] CCL 35, 155; BAC 121, 961 [34] St 4, 11. [35] Cf. 1 Co 5, 3-5; 6, 2-3.

muerte. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[36].

14, 5 *Hay quien juzga iguales todos los días*

APRECIAR IGUALMENTE TODOS LOS TEXTOS DE LA ESCRITURA. Conforme a la interpretación más profunda del Apóstol, relativa a los alimentos de la carne, que hemos visto con anterioridad, según aquella interpretación espiritual, sobre la que ya hemos disertado, y en la que unos interpretan un solo día, mientras otros piensan que hay días distintos, nosotros podemos pensar que en cada capítulo de las divinas Escrituras, donde se contienen las verdades de la piedad y de la fe, se habla de un solo día. En verdad es día el que ilumina la mente y hace huir las tinieblas de la ignorancia, que es Cristo, sol de justicia. Si hubiera una persona dedicada al estudio de las divinas Escrituras, y descubriera un solo día y diera vueltas al sentido de la Escritura divina, de manera que no se le escapara una tilde o iota de la ley, ése tal parecería estimar todos los días iguales. En cambio, el que no goce de tanto ingenio, verá los días distintos, o sea, captará algo de aquel sentido, pero aunque no alcance la plenitud de la ciencia, tendrá suficiente con mantenerse en el culmen de la fe. Por consiguiente, uno y otro, conforme al consejo del Apóstol, deben dar gracias a Dios; el primero porque gusta de todos los días iguales y come de todo, o sea, lo entiende y comprende todo; el otro, aunque no coma de todo ni entienda todas las cosas, sin embargo se salva con la confesión de la fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 38[37].

AYUNAR POR TEMOR. Me parece que en este lugar se refiere con cierta sutileza al ayuno. Era natural que algunos de los que ayunaban juzgaran constantemente a los que no ayunaban, o era verosímil también que algunos, los que durante los días establecidos se abstenían, y los que durante los fijados no se abstenían, se ciñeran a las observancias... De esta forma, les libera del temor a las observancias cuando dice que era un asunto indiferente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 2[38].

EL JUICIO HUMANO SE DIFERENCIA DEL JUICIO DIVINO. Lo que dice: «Hay quien discierne los días alternos, otro todos los días», dejando a un lado por ahora otra consideración mejor, no me parece que se dijo de dos hombres, sino de Dios y del hombre. El que juzga días alternos es el hombre, porque puede juzgar hoy de un modo y mañana de otro, es decir, que a quien condenó hoy por malo, convicto y confeso, mañana le encontrará bueno por haberse corregido; al contrario, a quien alabó por justo hoy, mañana le hallará perverso. El que juzga todo día es Dios, porque no sólo conoce cuál sea cada uno, sino también cuál ha de ser en todo tiempo. Luego «cada uno», dice, «siga su propia conciencia», es decir, atrévase a juzgar tanto cuanto sea permitido al entendimiento humano o cuanto sea concedido a cada hombre. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 80[39].

DÍAS DE ABSTINENCIA. Esto se refiere a que según Pablo, hay algunos que en determinadas épocas del año se abstienen de carnes, y que hay otros que decidieron abstenerse de comer carnes durante

---

[36] PL Supp. 1, 1171. [37] CER 5, 124-126. [38] PG 60, 630. [39] CSEL 84, 49; BAC 187, 59-60.

toda su vida. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 132[40].

Obrar en conciencia. Pablo menciona acerca de la abstinencia y del ayuno aspectos, que no fueron redactados conforme a la ley en cierto modo. Que cada cual haga cuanto pueda, y cuanto quiera, en orden a lograr un premio. De donde se deduce que cada uno obre en una materia como la presente, en la medida que la considere mejor. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

No hay que tomar lo dicho por una creencia de fe, como él mismo lo dice. Ecumenio, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[42].

14, 6 *Da gracias a Dios*

Cualquier perspectiva puede honrar a Dios. Insiste todavía en lo mismo. Quiere decir lo que sigue: no es una cuestión fundamental, ya que lo que se investiga es si uno y otro actúan por Dios, y si ambos concluyen en una acción de gracias. Uno y otro, en efecto, dan gracias a Dios, y si ambos dan gracias, no es grande la diferencia. Observa tú cómo también en este lugar golpea de forma que pasa inadvertido al judaizante. Si lo que se busca es que den gracias, es evidente que el que come es el que da gracias, y no el que no come ¿Por qué todavía se mantiene fiel a la ley? Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 2[43].

Observar el día para el Señor. «Quien distingue el día», dice, «por el Señor lo hace»; es decir, que aquello mismo de juzgar con rectitud el presente día es conocer para el Señor. Juzgar bien para un día es lo mismo que conozcas que no se ha de perder la confianza en el futuro de la corrección de aquel de cuya culpa manifiesta habías juzgado en el presente. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 80[44].

Comer en honor del Señor. Tiene en consideración a Dios, el que ayuna por Dios y no por los hombres[45]. «El que come, lo hace por el Señor pues da gracias a Dios». Porque come por Dios para poder tener el valor de anunciar el Evangelio, por el que los convertidos dan gracias a Dios, no para satisfacer su gula, sino para la salvación de los otros[46]... Porque gracias a su ejemplo, muchos se salvan y dan gracias a Dios, pues el que da gracias de palabra, lo hace él solo, mientras que quien da gracias con las obras, lo hace con muchos. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

14, 7 *Ninguno de nosotros vive para sí mismo*

No muere uno para sí mismo. Nadie debe complacerse consigo mismo, sino que debe asumir el ejemplo de Cristo, que murió solo al pecado, de manera que Él mismo se hizo extraño y murió al pecado. En cambio, nosotros no somos ejemplo para nosotros mismos, sino que lo recibimos por la resurrección de Cristo[48]. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 39[49].

Querer vivir para uno mismo. Viviría para él, quien no obró según la ley: pero quien es controlado por el freno de la ley,

---

[40] ENPK 2, 86. [41] PL Supp. 1, 1171. [42] NTA 15, 431. [43] PG 60, 630. [44] CSEL 84, 50: BAC 187, 60. [45] Cf. Mt 6, 18. [46] Cf. 1 Co 10, 31-32. [47] PL Supp. 1, 1171. [48] Cf. 1 P 1, 3. [49] CER 5, 128.

ciertamente no vive para él, sino para Dios, que dio la ley, de manera que vive según su voluntad. Igualmente, muere para Dios, porque por Él, que es el juez, será coronado o condenado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

MUERTE COMO APOSTASÍA. No somos libres, tenemos un Dios que quiere que vivamos y que no desea que muramos, y ambas cosas le interesan más a Él que a nosotros... Si morimos, no morimos sólo para nosotros mismos, sino también para el Señor. En este punto habla de la muerte de la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 3[51].

Ningún fiel vive para sí, y nadie muere para sí mismo, porque Cristo «murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Él»[52]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

14, 8 *Vivamos o muramos, somos del Señor*

EL BAUTISMO COMO MUERTE. Llama muerte a aquella con la que, como dijimos, somos sepultados con Cristo y con la que morimos al pecado al ser bautizados, y llama vida a la que nos hace extraños de este mundo[54]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 39[55].

VIVIR PARA LA LEY. El que vive para la ley, ¿cómo puede vivir para Cristo? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 2[56].

VIVIMOS PARA EL SEÑOR. Debemos cuidarnos por el contrario de vivir para nosotros comiendo, o de morir ayunando por los hombres. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

SOMOS DEL SEÑOR. ¿Qué quiero expresar, dice Pablo, cuando hablo de comer o no comer? Ni cuando vivimos nos pertenecemos a nosotros mismos ni tampoco cuando morimos. Porque si vivimos, vivimos la vida de Cristo, y si morimos, morimos conforme a su propósito. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[58].

---

[50] CSEL 81, 437. [51] PG 60, 631. [52] 2 Co 5, 15. [53] PL Supp. 1, 1171. [54] Cf. Ga 2, 20; Col 3, 3. [55] CER 5, 128. [56] PG 60, 631. [57] PL Supp. 1, 1171. [58] NTA 15, 164.

MÁXIMAS Y PRÁCTICA (14, 9-18)

[9]*Para esto Cristo murió y volvió a la vida, para dominar sobre muertos y vivos.*

[10]*Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué desprecias a tu hermano? Todos compareceremos ante el tribunal de Dios.* [11]*Porque está escrito: «Vivo yo, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios».*

[12]Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. [13]Por eso, no nos juzguemos ya más unos a otros; antes bien, procurad sobre todo no hacer caer al hermano ni darle escándalo.

[14]Soy consciente y estoy persuadido en el Señor Jesús de que no hay nada impuro en sí mismo; sino que algo es impuro para el que lo estima impuro. [15]Pues, si a causa de tu comida se entristece tu hermano, ya no andas conforme a la caridad. No pierdas a causa de tu comida a aquel por quien murió Cristo. [16]Que vuestro bien no sea ocasión de maledicencia. [17]Porque no consiste el Reino de Dios en comer ni beber, sino que es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo, [18]pues el que sirve de esta manera a Cristo agrada a Dios y es estimado por los hombres.

PRESENTACIÓN: No nos encontramos en disposición de juzgarnos los unos a los otros, ya que en el juicio final todos compareceremos ante el tribunal de Dios. Ninguna comida es impura. Pero algunos no se convencen de esto, y si ofendemos a sus conciencias somos culpables de hacerles tropezar. Los cristianos deben estar dispuestos a pasar por alto estas cuestiones secundarias para que la paz y la armonía puedan ser preservadas en la Iglesia. Aquellos que saben más pueden guardarse sus conocimientos para sí mismos, y Dios les respetará por ello. Pero forzar a alguien a obrar contra su conciencia es condenar a esa persona al pecado. Que el alimento no cause ruina a alguien por quien Cristo murió.

14, 9 *Para dominar sobre muertos y vivos*

DOMINIO DE CRISTO SOBRE LA CREACIÓN. [Pablo] dice que Cristo murió indudablemente en virtud de la pasión, pero que ha vivido mediante el misterio de la resurrección. Así, a nosotros nos ha dejado un ejemplo de pasión y mortificación, además también de resurrección y de nueva vida. Pero quizás a alguien, puesto que el Apóstol afirma que [Cristo] murió y resucitó «para dominar sobre muertos y vivos», le parezca que en verdad eso hay que entenderlo como que si no hubiera muerto no hubiera dominado sobre los muertos, y si no hubiera resucitado no hubiera dominado sobre los vivos. A lo cual pienso que hay que responder: de dos manera consta que Cristo domina sobre toda creatura; en primer lugar, porque es el Creador de todas las cosas, todo está sometido a Él y ejerce su señorío mediante su majestad y poder; de esta manera no sólo domina las mentes buenas, santas y espirituales, sino también a las rebeldes y a las que la divina Escritura ha llamado «ángeles malos»[1]. De esta manera se dice que lo contiene todo y lo puede todo, como indica Juan en el *Apocalipsis*, al decir: «Yo soy el que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso»[2]. Este es un modo por el que Cristo domina a todos.

El segundo modo es porque como buen Hijo de un buen Padre no quiere que los espíritus racionales se dobleguen a la fuerza ante la obediencia de la ley, sino que espera que vengan voluntaria-

[1] Lc 8, 2. [2] Ap 1, 8.

mente, de manera que busquen el bien libremente y no por necesidad[3], y les exhorta enseñando más que mandando, invitando más que amenazando. Por eso es por lo que se digna acceder a la muerte, para dejar un ejemplo de obediencia y una forma de morir a los que desean morir al pecado y a los vicios. Así, el Apóstol aquí escribe que Cristo ha muerto y ha vuelto a la vida, para dominar sobre vivos y muertos; sobre los vivos, es decir, aquellos que viven de manera nueva y celeste, a ejemplo de su resurrección; sobre los muertos, sobre aquellos que sin duda llevan la mortificación de Cristo a su propio cuerpo[4] y mortifican sus miembros, que están sobre la tierra[5]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 39[6].

PARA ESTE FIN MURIÓ CRISTO. La creación fue hecha por Cristo el Señor, pero, debido al pecado, fue separada de su creador y hecha cautiva: y, para que su obra no pereciera, Dios Padre le enseñó, enviando a su Hijo del cielo a la tierra, qué puede hacer para escapar de las manos de sus dominadores. Por esta razón permitió que sus enemigos le mataran, de manera que descendiendo a los infiernos, aunque recibió la muerte siendo inocente, fue hecho reo de pecado, para liberar a los que estaban prisioneros del diablo. Luego, porque enseña a los vivos el camino de la salvación, y se ofrece a sí mismo por ellos; y a los muertos los libró del infierno, por eso es Señor de vivos y muertos; pues a los que estaban perdidos los volvió a hacer de nuevo siervos suyos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

NADA ESCAPA A SU DOMINIO. Y cuida de los muertos. Mas, si cuida de los muertos, es evidente que también lo hace de los vivos: no omitió nada que competiese a su cuidado... Pagó la muerte, y si no la hubiera comprado a tan gran precio, de la que obtuvo el señorío con tanto esfuerzo y dificultad, calcularía en nada la salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 3[8].

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. La llegada de Cristo encontrará vivos [a unos], y resucitará a los muertos[9]. Es indiferente, tanto si te resucita, como si te encuentra vivo. [Importa] sólo que comparezcas justo a su presencia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

14, 10 *Todos compareceremos ante el tribunal de Dios*

SOBRE EL JUZGAR Y EL DESPRECIAR. En efecto, algunos, que parecen adelantar un poco en ciencia, acostumbran a despreciar y no tener en cuenta a los que son menos capaces de una inteligencia más alta, y les juzgan de inexpertos e insumisos, es decir, les acusan y les condenan... Por eso el Apóstol, queriendo cercenar estas cosas, les manda no despreciar ni tener en menos a los inferiores, sino que les juzguen como superiores, aunque no tengan experiencia en juzgar... El Apóstol, al asumir las razones de esa gente que no juzga con rectitud a los hermanos, introduce la forma del juicio divino, recto y justo, y afirma: «Todos compareceremos ante el tribunal de Dios», en el que quien juzga al hermano conocerá el pecado de exageración en el que ha incurrido, puesto que lo tendrá en cuenta el

[3] Cf. Dt 30, 19; Is 1, 19-20; Jr 11, 8; Mt 23, 37; 2 Co 5, 20. [4] Cf. 2 Co 4, 10. [5] Cf. Col 3, 5. [6] CER 5, 128-132. [7] CSEL 81, 439. [8] PG 60, 631. [9] Cf. Hch 17, 31. [10] PL Supp. 1, 1171-1172.

tribunal de Dios y el juicio del Unigénito le sorprenderá. El Apóstol no sólo hace mención a ese tribunal en este lugar sino también cuando escribe a los corintios[11]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 40[12].

Al decir esto, de nuevo parece atacar al que es más perfecto, si bien, también increpa la intención del judaizante, no sólo para llamar su atención sobre el gran beneficio recibido, sino para atemorizarle además ante el castigo que está por llegar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 4[13].

TODOS SERÁN JUZGADOS. ¿Con qué autoridad condenas a tu hermano, como si fuera un glotón? «Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?». ¿Lo desprecias como si fuera un enfermo, o como que ayuna innecesariamente?[14]. «En efecto, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios». Entonces Dios juzgará nuestras conciencias; qué hicimos, con qué intenciones y con qué provecho. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

¿POR QUÉ DESPRECIAS A TU PRÓJIMO? «¿Por qué juzgas?» se refiere a los judíos y «¿por qué desprecias?» a los gentiles. Ninguna de las dos cosas habéis de hacer, dice Pablo, porque es totalmente obligado acercaros al tribunal de Cristo para rendir cuentas por lo vivido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[16].

Pablo dirige estas palabras a los judíos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[17].

De nuevo retoma su discurso desde el principio y, al añadir lo de «a tu hermano», pone aún más de relieve lo absurdo del juicio realizado. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[18].

14, 11 *Toda lengua confesará a Dios*

TODOS SE ARRODILLARÁN. Porque muerto resucitó como futuro juez, con razón dice: «¡Vivo yo!, dice el Señor»[19]; y no sólo por mi vida, sino que juzgaré, y los enemigos confesarán mi nombre, y se arrodillarán ante mí, reconociendo que soy Dios de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

Con este testimonio prueba que todos hemos de dar cuenta de nuestras acciones sólo al Señor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

PARA NO CAUSAR DIVISIONES. Manténte alerta cuando veas al Señor de todos sentado en el tribunal, y no separes y dividas a la Iglesia apartándote de la gracia y recurriendo a la ley: la ley también es suya. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 3[22].

14, 12 *Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios*

RENDIR CUENTAS ANTE DIOS. Así pues, si rogamos al Señor para que nos perdone, también nosotros debemos perdonar[23], pues estamos delante de los ojos del Señor y de Dios, y es necesario que todos nos presentemos ante el tribunal

---

[11] Cf. 2 Co 5, 10. [12] CER 5, 132-134. [13] PG 60, 632. [14] Cf. Rm 14, 3. [15] PL Supp. 1, 1172. [16] NTA 15, 165. [17] PG 82, 201. [18] NTA 15, 411. [19] Is 49, 18. [20] CSEL 81, 441. [21] PL Supp. 1, 1172. [22] PG 60, 632. [23] Cf. Mt 6, 14-15; 18, 35; Mc 11, 25-26; Lc 17, 3-4.

de Cristo y que cada uno dé cuenta de sí mismo. POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los Filipenses*, 6, 2[24].

CADA UNO ES RESPONSABLE. Puesto que nosotros, cada uno por sí mismo, hemos de dar cuenta, no condenemos a los demás en aquello que ya hemos comentado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

A CRISTO. Y no es la ley, sino Cristo, quien te pedirá cuentas a ti y a todo el género humano. ¿Ves cómo nos liberó por miedo al pecado? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 4[26].

NECESIDAD DE LA CORRECCIÓN. «Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios». De aquellas cosas de las que la ley guarda silencio. Por lo demás, si viendo a uno que peca, no le reprende, dará también cuenta al Señor por él[27]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

14, 13 *Procurad sobre todo no hacer caer al hermano*

NO DAR ESCÁNDALO. Considera tú qué castigo recibiremos los que, en cualquier situación, constituimos motivo de escándalo. Entonces era ilícito lo sucedido porque se hicieron reproches en el momento no oportuno, por tanto, si impidió que esto sucediera para que el hermano no se escandalizara y no tropezara, cuando nosotros somos objeto de escándalo porque no rectificamos, ¿de qué seremos merecedores? Si no preservar del peligro es un motivo de acusación –y lo pone de manifiesto el que enterró el talento–, ser objeto de escándalo ¿a qué dará lugar? ¿Y si él es causa de escándalo para sí mismo –dice– porque es débil? Por eso mismo sería justo que lo soportaras todo, ya que si fuera fuerte, no necesitaría tanto cuidado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 25, 4[29].

A partir de aquí Pablo comienza a recomendar la abstinencia de forma velada, y enseña que ellos deben guardar abstinencia, puesto que gozan de salud, para que los débiles no se escandalicen con su ejemplo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

LOS GENTILES NO DEBEN ENTRISTECER DELIBERADAMENTE A LOS JUDÍOS. Como los griegos eran más poderosos entre los romanos tanto por su número como por su credibilidad, actuaban más bien con intención de burlarse de los judíos, dedicándose a comer, a la vista de aquéllos, alimentos de los que éstos se apartaban con especial celo para, al confundirles de esta manera, apartarlos quizá de la fe y quedarse ellos cada vez más solos aduciendo que eran negligentes en la asamblea común. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[31].

14, 14 *No hay nada impuro en sí mismo*

LA LIBERTAD ANTE LOS ALIMENTOS. Es evidente que todas esas comidas disfrutan nuevamente de bendiciones, una vez acabada la ley, y no hay que volver a las ceremonias de los alimentos, que una determinada causa había preceptuado y

[24] FuP 1, 219. [25] CSEL 81, 441. [26] PG 60, 632. [27] Cf. 2 Tm 4, 2. [28] PL Supp. 1, 1172. [29] PG 60, 632-633. [30] PL Supp. 1, 1172. [31] NTA 15, 166.

que ya la libertad evangélica ha hecho desaparecer, revocada la manumisión. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 5, 6[32].

CON LA FE NADA ES IMPURO. O sea, nada es profano ni impuro, si se toma mediante la fe en Cristo Jesús. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[33].

Nada por naturaleza –afirma– es impuro, sino que depende de la intención de quien lo use. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 1[34].

LA CONCIENCIA DÉBIL. No digo esto porque yo piense que hay algo impuro; pues yo sé que todas las cosas han sido purificadas por Cristo. Se dice impuro todo lo que parece inmundo en la costumbre de la comida judía. «Sino que algo es impuro para el que lo estima impuro». Hay cosas impuras, por causa de la conciencia, para aquél que piensa que, según la costumbre judía, existe todavía algo impuro en esta materia, aún después de la fe de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

LO QUE HACE IMPURO. Mantiene firme en la memoria lo que dijo Cristo en cierta ocasión: «No hace impuro al hombre lo que entra por la boca; y que todo alimento entra en el vientre, pero es arrojado luego a la cloaca»[36]. Esta es su naturaleza y necesidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[37].

14, 15 *Si a causa de tu comida se entristece tu hermano*

CAMINAR EN EL AMOR. Al establecer el Apóstol con la verdad del Señor Jesús que no existe nada sucio o impuro por naturaleza, ha dado una absoluta libertad a los fieles en el uso de los alimentos, no obstante restringe esa libertad en razón de la edificación del amor fraterno. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 9, 42[38].

El cristiano debe de todas maneras y en cuanto está en su mano servir incluso al que le causa perjuicios. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales*, 5, 3[39].

En otra carta Pablo dice: «La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios»[40]. Como por comer nadie agrada o desagrada a Dios, Pablo amonesta mantener el espíritu de caridad, por el que Dios tuvo a bien librarnos del pecado. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

SI ALGUIEN SE OFENDE POR LO QUE COMÉIS. ¿Ves hasta qué punto se familiarizó con él cuando le manifiesta que lo considera en tanto que, más allá de hacerle daño, no se atreve si quiera a instruirle en lo que es muy necesario, sino que él mismo es el que debe dejarse convencer por la indulgencia y el amor? Y después de liberarle del temor, no le arrastra ni le fuerza, sino que permite que él decida por sí mismo. No es igual apartar de los alimentos que rodear de dolor...

¿No crees que tu hermano merece que compres su salvación incluso con la abstinencia de alimentos? Cristo no rehusó convertirse en esclavo y morir

---

[32] CCL 4, 98. [33] NTA 15, 110. [34] PG 60, 637. [35] PL Supp. 1, 1172. [36] Mt 15, 11. [37] PG 74, 852. [38] CER 5, 150-152. [39] PG 31, 709. [40] 1 Co 6, 13. [41] CSEL 81, 443.

por él, y tú, en cambio ¿no renuncias a unos alimentos para salvarle? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 1[42].

NO PERDER POR CULPA DE LOS ALIMENTOS A QUIEN CRISTO SALVÓ. El que arruinó al hermano destruyó también la paz y la alegría y delinquió más que el que roba dinero. Lo peor, sin embargo, es que otro le salvó, y tú, en cambio, le haces daño y lo destruyes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 2[43].

PENSAR EN EL BIEN DEL PRÓJIMO. Pablo no dijo «por causa del ayuno», sino para que con tu ejemplo no incites, ni arrastres al que es débil o hace abstinencia. «Tú ya no andas conforme a la caridad». Porque come contra su voluntad, lo que no le conviene, y ya no amas al prójimo como a ti, si no consideras el bien suyo como tuyo propio. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

TRAMA DEL ARGUMENTO DE PABLO. El asunto lo trató de manera admirabilísima. Primero, por la sencillez y humildad de la causa, diciendo «por un alimento»; luego, por la persona a quien afecta el pecado, al decir «tu hermano»; después, por el resultado mismo del acto culpable cuando añade abiertamente: «destrucción»; en cuarto lugar, por la referencia al afectado por el crimen: «aquel por el cual –dice– Cristo murió»; quinto, porque el tal hace que se blasfeme contra la piedad; y sexto, porque no nos hemos adherido a la fe de Cristo por el disfrute de esto o de algo parecido, sino por participar de la justicia, esto es, de la inocencia, de la paz y de la alegría. Efectivamente, del pecado sale la ofensa; de la ofensa la pena, y de la pena la condena. Por tanto, eliminado el pecado, quedan eliminadas también sus consecuencias; pero si se introduce la justicia, es natural que también se introduzcan la paz y la alegría. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[45].

14, 16 *Que vuestro bien no sea ocasión de maledicencia*

UNA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DE «SE HABLA DEL BIEN COMO UN MAL». ¿Cómo un bien nuestro puede ser coacción de blasfemia? Lo bueno es entender espiritualmente la ley y evitar las cosas impías e ineptas de los herejes o las opiniones de los que estudian la falsa filosofía, cual alimentos inmundos y corrompidos. Esto es lo que sanciona espiritualmente la ley. Sin embargo, si un judío o uno de los llamados encratitas desea creer en Cristo piense que no es necesario observar la continencia de aquellos alimentos que la ley prohibe o aquellos otros que piensan ellos son contrarios a la castidad, apelando incluso a la autoridad de la Escritura; de modo que ese hombre, aunque se abstenga de todos esos alimentos, no digas que sólo puede salvarse y alcanzar la fe y la gracia de Cristo tomando los alimentos de los que huye, y así es como el bien espiritual se convierte en una blasfemia, al pensar ese hombre que nosotros creemos que no le puede salvar otra cosa que los alimentos comunes e indiferentes que come. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 1[46].

BLASFEMAR CONTRA LA DOCTRINA DE DIOS. La doctrina del Señor es buena y

[42] PG 60, 637. [43] PG 60, 638-639. [44] PL Supp. 1, 1172. [45] NTA 15, 412. [46] CER 5, 160.

saludable, y no se debe dar ocasión de que sea blasfemada por algo trivial; sin embargo, es blasfemada cuando se duda de la bondad de la creación de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

Enseñas bien, pero la disputa se ha convertido en motivo de blasfemia. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[48].

NO AYUDAR A QUE SE HABLE MAL DE LA DOCTRINA SANA. Aquí llama bien a la fe, o a la esperanza futura de premios, o a la piedad perfecta. No sólo –afirma– no ayudas al hermano, sino que incluso haces que el dogma mismo, la gracia de Dios y su don sean objeto de maledicencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 1[49].

NO HACER OSTENTACIÓN DE LA LIBERTAD CRISTIANA. Nuestra libertad, la que tenemos en el Señor, consiste en que todas las cosas son puras para nosotros; no debemos usarlas de tal forma que parezca que vivimos para la gula y para los banquetes. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[50].

EVITAD SER CAUSA DE LA DESTRUCCIÓN DEL PRÓJIMO. Alabo tu fe, dice Pablo, pero no quiero que ella sea causa de daño y maledicencia. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[51].

14, 17 *No consiste el Reino de Dios en comer ni beber, sino que es justicia...*

AL FINAL, LA JUSTICIA SERÁ NUESTRO ALIMENTO. Allí, en efecto, lo mismo que «no se casarán ni ellas ni ellos, sino que serán como los ángeles de Dios»[52], así tampoco comerán ni beberán, sino que serán como los ángeles de Dios. Por tanto, según la verdad absoluta y cierta del Apóstol, todo se termina y en el reino de Dios no hay lugar para comidas ni bebidas, sino para la justicia y la paz en el Espíritu Santo; y por eso exhorta a que no nos detengamos en esas cosas y que pensemos ya aquí en los bienes y en la naturaleza que hemos de tener para poder alcanzar nosotros el reino de los cielos. La paz y la justicia, junto a lo que se consiga por medio del Espíritu Santo, serán para nosotros la comida y la bebida en el reino de Dios. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 1[53].

Quien coma de este alimento poseerá el mejor de los bienes, el reino de Dios; con ello se prepara para la santa unión de la caridad, la Iglesia celestial. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 6, 2[54].

También saca a relucir aquel testimonio del Apóstol que dice: «No es el reino de Dios comida y bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo». Por reino de Dios quiere que se entienda la Iglesia, en la cual reina Dios. AGUSTÍN, *Carta a Casulano*, 36, 7, 17[55].

Aquí se dice con toda claridad por parte de Pablo que en el reino de los cielos no hay una bebida y una comida corporal, sino que allí hay una espiritual. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 133[56].

---

[47] CSEL 81, 445. [48] NTA 15, 431. [49] PG 60, 638. [50] PL Supp. 1, 1172. [51] PG 82, 204. [52] Mt 22, 30. [53] CER 5, 162. [54] FuP 5, 291. [55] CSEL 34/2, 46; BAC 69, 188. [56] ENPK 2, 87.

NO SOMOS JUSTIFICADOS POR LA COMIDA. No nos justificamos por las comidas. Pero además hay que tener en cuenta que no dijo «El reino de Dios no es el ayuno y la sobriedad», sino que dijo; no es comida ni bebida, «Sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo». Estas cosas son más fácilmente custodiadas mediante la abstinencia; pues donde hay justicia, amando el prójimo como a uno mismo, allí hay paz, y donde hay paz, allí hay alegría espiritual, porque la tristeza y los pesares tienen su origen siempre en las divergencias. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

Es digna de risa la simplicidad de aquellos que piensan que después de la resurrección comemos y bebemos, cuando precisamente de las palabras de Pablo se desprende todo lo contrario, pues dice que «el reino de Dios no es comida ni bebida». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[58].

14, 18 *Agrada a Dios y es estimado por los hombres*

ACEPTABLES A DIOS. Luego quien agrada a Dios, es aprobado por los hombres. ¿Por qué? Porque ha aceptado el don por el que se presenta digno ante Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

AFIRMADOS POR HOMBRES. No te admirarán todos por tu perfección tanto como por la paz y la conformidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 2[60].

Nadie puede dudar que un hombre así es santo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

---

[57] PL Supp. 1, 1172-1173. [58] NTA 15, 166. [59] CSEL 81, 447. [60] PG 60, 639. [61] PL Supp. 1, 1173.

CONCORDIA EN LA IGLESIA (14, 19-23)

[19]Por tanto, busquemos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua. [20]No destruyas por un manjar la obra de Dios. Todas las cosas, en efecto, son puras, pero es malo para el hombre comerlas dando escándalo. [21]Lo bueno es no comer carne ni beber vino ni hacer cualquier cosa que pueda escandalizar a tu hermano.

[22]Tú, la fe que tienes, guárdala para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que decide hacer; [23]pero el que tiene dudas, si come es culpable, porque no ha obrado conforme a la fe. Todo lo que no es conforme a la fe es pecado.

PRESENTACIÓN: Ofendiendo a los débiles nos condenamos a nosotros mismos. No hagas nada que pueda escandalizar a otro. Que todo cuanto realices sea a favor de la edificación del prójimo. No juzgues severamente. Que tus actos

procedan de la premisa de la fe, no del pecado.

14, 19 *Busquemos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua*

Mutua consolidación. Puesto que las discusiones llevan a la discordia, Pablo nos enseña a olvidarnos de la intención del que come o no come, para que podamos tener paz[1]. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[2].

Buscad la paz. Esto conviene a aquél, a fin de que ponga paz, esto a éste, para que no destruya a su hermano. Ahora bien, ha hecho comunes una vez más ambas cosas cuando dice «nuestra mutua edificación», y después de que ha demostrado que sin paz no es fácil edificar. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 2[3].

No os juzguéis unos a otros. Para que no nos juzguemos mutuamente en materias de este género. «Busquemos la mutua edificación». La edificación es la abstinencia; por lo demás, la comida, aunque no perjudique a nadie, a nadie edifica. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

14, 20 *No destruyas por un manjar la obra de Dios*

Todo lo creado es bueno. El Apóstol enseña que la malicia y la corrupción reside no en las cosas y en las naturalezas, sino en los hechos y en los pensamientos menos rectos. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 3[5].

El verdadero banquete de la Palabra. Es estúpido admirar con exceso y quedarse boquiabierto ante lo que se sirve en un banquete común, después de haber gustado del Logos. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 2, 11, 2[6].

Alimento hecho para la vida humana. El hombre es una obra de Dios por la creación, y de nuevo es una obra de Dios al ser renovado en la regeneración. Y la comida es una obra de Dios también, pero es muy diferente, pues no se hizo al hombre para la comida, sino la comida para el hombre. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[7].

La obra de Dios es destruida, no construida, por la comida. Denomina así la salvación del hermano, acrecienta el miedo y muestra que hace lo contrario de aquello en lo que se esfuerza. No sólo no construyes lo que crees –dice–, sino que además lo destruyes, y destruyes no una construcción humana, sino de Dios, y no por algo importante, sino por algo que carece de importancia... Comer no hace impuro, sino la intención con la que se come. Si no rectificas la intención, lo has hecho todo en vano y perjudicaste más: no es lo mismo creer que algo es impuro que, aunque se crea que es impuro, comer. Te equivocas entonces en dos sentidos: por intensificar sus juicios previos debido a tu porfía, y por hacer que coma algo impuro. En vista de lo cual, no le obligues hasta no haberle convencido. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 2[8].

La obra de Dios. Esto es, el hombre creado por Dios. «Todo es puro, ciertamente». Repite lo que había dicho ante-

---

[1] Cf. Ef 4, 11-12. [2] CSEL 81, 447. [3] PG 60, 639. [4] PL Supp. 1, 1173. [5] CER 5, 168. [6] FuP 5, 301-303. [7] CSEL 81, 447. [8] PG 60, 639.

riormente, para que no parezca que condena a la creatura. «Pero es malo comer dando escándalo». Lo puro en sí mismo, se convierte en malo para él, si otro hace ofensa a imitación de él y por él. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

Dios edificó mediante la cruz; pues bien, tú destruyes la construcción de Dios. ECUMENIO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[10].

14, 21 *Cualquier cosa que pueda escandalizar a tu hermano*

LA ABSTINENCIA DE LA CARNE Y DEL VINO. Comer o no comer carne y beber o no beber vino ni es bueno ni malo, sino que [el Apóstol] enseña a permanecer en el medio y ser indiferente. En efecto, se puede no comer carne ni beber vino y ser un hombre malo y distante de la fe, como hacen muchos por razón de los ídolos. Incluso se puede hacer esa observancia por otras malas artes. Esta es la costumbre ciertamente de no pocos herejes, y no por ello decimos que es bueno el no comer carne y no beber vino... El bien reside en no ofender o escandalizar al hermano. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 3[11].

USO LIBRE. Aunque ha hablado sólo de la carne, Pablo habla también de la bebida para tener en cuenta a los que se abstienen de ambas cosas, por aquello de que es lícito comer carne y beber vino. Para que no sean entristecidos por quienes comen y beben, les dio una brisa de paz, para que se tranquilicen sabiendo lo que él quiere, y cese la discusión por la que vino la discordia. Pues nadie discutirá, al ser claro que comer carne y beber vino es bueno: y al contrario saben que no comer carne y no beber vino también es bueno. Pues la creación fue dada para los que quieran hacer uso de ella. Ya que ninguna obligación fue impuesta de querer usarla o no. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

NO HAGÁIS NADA QUE PUEDA ESCANDALIZAR AL OTRO. Si le fuerzas, se opondrá, te condenará y se reafirmará en no comer. Ahora bien, si condesciendes con él, te querrá y no sospechará de ti cuando enseñes, y tú, por tu parte, casi sin darte cuenta, tendrás la posibilidad de sembrar en él los buenos principios. Mas si él, aunque sólo sea por poco tiempo, te odia, habrás cerrado la puerta al razonamiento. Por tanto, no le fuerces, abstente tú por él, no porque te prives de algo impuro, sino porque aquél se escandaliza. Así te querrá más. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 2[13].

En este pasaje alaba ciertamente la abstinencia de carne y de vino, pero advierte severamente que como precaución de un escándalo a nuestro hermano, debemos abstenernos de comer y de beber de aquello que ha sido inmolado a los ídolos. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 134[14].

14, 22 *La fe que tienes, guárdala para ti mismo ante Dios*

DICHOSO EL QUE PERSEVERA EN LA PRÁCTICA DEL BIEN. Es suficiente para ti –dice– tener esa misma fe delante de

[9] PL Supp. 1, 1173. [10] NTA 15, 431. [11] CER 5, 170. [12] CSEL 81, 449-451. [13] PG 60, 639-640. [14] ENPK 2, 87.

Dios, pero sin obligar a otro que, puesto que come de todo, aun no tiene esa fe, puesto que cree que hay que comer de todo...

Existen muchos que intentan hacer el bien, como por ejemplo los que intentan conseguir los premios de la castidad y determinan vivir castamente, pero con el paso del tiempo, negligencia o deseo ardiente, lo que en un principio intentaron guardar se mancha y se corrompe, y es infeliz ese que lo ha intentado y establecido, pero vencido se juzga y condena a sí mismo. En cambio es feliz quien lo intenta y lo establece de tal manera que permanece fijo y estable en ello, y así en nada es juzgado ni reprendido. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 4-5[15].

SIN NECESIDAD DE JUZGAR A LOS DEMÁS. Es decir, tú que te sientas feliz a comer, porque sabes que todo lo que Dios hizo es bueno; ninguna necesidad hay de que juzgues a otro. Porque es mejor que tengas paz con tu hermano, pues esto es lo que Dios quiere. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

RESISTID A LA VANIDAD. Me parece que en este lugar advierte sutilmente al que es más perfecto ante la tentación de la vanidad. Quiere decir lo siguiente: ¿quieres mostrarme que eres perfecto y completo? No me lo demuestres a mí, sino que sea suficiente para ti el que tengas conciencia de ello. Aquí se refiere a la fe, pero no a la fe en los dogmas, sino a la fe en el asunto propuesto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 2[17].

AL OFENDER A LOS DÉBILES, NOS CONDENAMOS A NOSOTROS MISMOS. Lo que escribe: «Dichoso quien no se condena a sí mismo en lo que aprueba», ha de referirse principalmente a lo que dijo antes: «no sea blasfemado nuestro bien». Esto es también lo que ahora dice antes de esta sentencia: «la fe que tienes dentro de ti mismo tenla delante de Dios»; porque, como es buena esta fe por la cual creemos que para los puros todo es puro[18], y en ella nos aprobamos, usemos bien de nuestro mismo bien, no sea que quizá pequemos contra los hermanos cuando abusamos de aquel bien, llegando a ser por esto un tropiezo para los hermanos débiles, y, por tanto, en el mismo bien nos condenemos cuando escandalizamos a los flacos, en cuyo bien nos aprobamos cuando la misma fe nos satisface. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 81[19].

NO DEBILITÉIS LA FE DE LOS DEMÁS POR LO QUE COMÉIS. Si en esta materia te consideras fiel, come de tal modo que nadie se debilite con tu ejemplo. «Dichoso aquél que no se juzga culpable a sí mismo en lo que decide hacer». Aquél, que no tiene en cuenta, al decidirse, su propia solidez, sino la salvación del débil[20]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

14, 23 *Todo lo que no es conforme a la fe es pecado*

TODO LO QUE NO PROCEDE DE LA FE ES PECADO. Si pues todo lo que no procede de la fe es pecado, como dice el Apóstol, y la fe viene del oído, y el oído mediante la palabra[22] de Dios: todo lo que está

---

[15] CER 5, 174-176. [16] CSEL 81, 451. [17] PG 60, 640. [18] Cf. Tt 1, 15. [19] CSEL 84, 50; BAC 187, 60. [20] Cf. Is 57, 14; 1 Jn 2, 10. [21] PL Supp. 1, 1173. [22] Cf. Rm 10, 17.

fuera de la divina Escritura al no venir de la fe, es pecado. BASILIO DE CESAREA, *Reglas morales*, 80, 22[23].

DIRIGIR TODO A CRISTO. Todo aquello que no está dirigido a Cristo, bien sean palabras, obras o pensamientos, todo esto mira exclusivamente a lo que es contrario a Cristo. Pues aquel que está fuera de la luz y de la vida, no puede menos de estar en las tinieblas y la muerte...; abandona a Cristo aquel que se separa de Él por las cosas que piensa, obra o habla. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*, 81[24].

RESPETAD LA CONCIENCIA. Esta es la verdad, porque, si alguien juzga que no debe comer, y come, se condena; él mismo se condena, cuando hace lo que piensa que no debe hacer.

«Porque no obra conforme a la fe». Ciertamente no come conforme a la fe el que, pensando que no puede comer, come. Y todo lo que no es conforme a la fe, es pecado. Con razón lo llama pecado, porque se hace una cosa distinta de la que está permitida[25]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

Cuando dice esto, le anima una vez más a tener compasión del que es más débil ¿Qué beneficio obtiene si, aun dudando, come y se condena a sí mismo? Yo, por mi parte, apruebo a aquél que come, y lo hace sin ninguna duda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 3[27].

EL QUE AUMENTA LA DUDA SE CONDENA. Si uno emite un juicio acerca de otro y dice: si ese ha comido, ciertamente está condenado, la fe no acepta esto, y por eso continúa: «porque no es conforme a la fe». No es, pues, conforme a la fe condenar a otro porque come, cuando tú ayunas. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 134, II[28].

Todo lo que destruyas a otro, no procede de la fe, y por lo tanto es pecado. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

---

[23] PG 31, 868. [24] GNO 8/1, 210: BPa 18, 81. [25] Cf. Si 14, 2; Jn 8, 9; 1 Tm 1, 5; Hb 13, 18. [26] CSEL 81, 451. [27] PG 60, 640. [28] ENPK 2, 87. [29] PL Supp. 1, 1173.

CARIDAD CON EL PRÓJIMO (15, 1-13)

[1]Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos. [2]Que cada uno de nosotros agrade al prójimo buscando su bien y su edificación. [3]Pues tampoco Cristo buscó su complacencia; antes bien, como está escrito: «Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí». [4]Porque todas las cosas que ya están escritas fueron escritas para nuestra enseñanza, con el fin de que mantengamos la esperanza mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras. [5]Que el Dios de la paciencia y de la

consolación os dé un mismo sentir entre vosotros según Cristo Jesús, [6]*para que unánimemente, con una sola voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.*

[7]*Por esta razón acogeos unos a otros, como también Cristo os acogió a vosotros para gloria de Dios.* [8]*Digo, en efecto, que Cristo se hizo servidor de los que están circuncidados para mostrar la fidelidad de Dios, para ratificar las promesas hechas a los padres,* [9]*y para que los gentiles glorificaran a Dios por su misericordia, conforme está escrito: «Por eso te alabaré a ti entre los gentiles, y cantaré en honor de tu nombre».* [10]*Y de nuevo, dice: «Alegraos, naciones, con su pueblo».* [11]*Y también: «Alabad al Señor, todas las naciones, y ensalzadle todos los pueblos».* [12]*Y también Isaías dice: «Aparecerá la raíz de Jesé y el que surge para gobernar las naciones: en él esperarán las naciones».*

[13]*Que el Dios de la esperanza os colme de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.*

Presentación: Cristo sufrió el ultraje y no buscó su propia complacencia. Este es el modelo de la vida cristiana: Complacer a Dios primero y consiguientemente a los demás, sin miedo a hacerse débil para ganar a los débiles. Las Escrituras se escribieron para ser entendidas y cumplidas, y así proporcionarnos esperanza y paciencia. Los cristianos están llamados a vivir en armonía, que se alcanza por el mutuo sacrificio de sí mismo a imitación de Cristo. Cuando los gentiles vean la unidad de la Iglesia, quedarán persuadidos de la verdad del Evangelio y creerán. Los cristianos miran al futuro con esperanza y confianza.

15, 1 *Sobrellevar las flaquezas de los débiles*

Ganar a los débiles. Parece que con estas palabras Pablo dice que él es fuerte, lo mismo que en la primera *Carta a los Corintios* afirma: «Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles»[1]. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 6[2].

Que los débiles pongan a prueba vuestra fuerza. Con estas palabras quiere decir lo siguiente: ¿eres fuerte? Que el débil tome experiencia de tu fuerza. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 2[3].

Volverse débiles. Si de verdad sois fuertes –dice Pablo– obrad como yo, que «me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles»[4]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

Esto lo dice de nuevo a los gentiles, los cuales despreciaban a los judíos por su observancia de la ley. Teodoro de Mopsuestia, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[6].

15, 2 *Que cada uno de nosotros agrade al prójimo buscando su bien y su edificación*

Para edificar. Lo mismo que lo primero es amar al Señor Dios y después al

---

[1] 1 Co 9, 22. [2] CER 5, 182. [3] PG 60, 645. [4] 1 Co 9, 22. [5] PL Supp. 1, 1173. [6] NTA 15, 168.

prójimo, así también lo primero es agradar a Dios y después a los prójimos. Mas quizás alguno diga que Pablo afirma lo contrario, puesto que nos manda agradar a los prójimos, cuando dice en otro lugar: «Si pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo»[7]... Al respecto hay que responder que una cosa es tener afán por agradar a los hombres, porque se busca su alabanza, y otra distinta es desear agradar a los hombres para que su vida sea irreprensible entre los hombres y así se beneficien todos los que ven u oyen eso. Por tanto no se trata de agradar a los hombres contra la fe, la honestidad y la religión... Cuando se afirma «que cada uno de vosotros agrade al prójimo», hay que saber distinguir y darse cuenta de que indica que hay que agradar al prójimo en lo que añade: «Buscando su bien y su edificación». ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 6[8].

CUIDAR DE LOS POBRES. De suerte que, si eres rico y tienes poder, eso no te complazca a ti mismo, sino al pobre y al necesitado: así disfrutarás de la verdadera gloria y proporcionarás una gran ayuda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 2[9].

NO BUSCAR MI PROPIO PROVECHO. No nos alabemos a nosotros mismos, sino que sea el prójimo quien nos alabe, como en otro lugar Pablo nos propone su propio ejemplo: «Lo mismo que yo, que me esfuerzo por agradar a todos en todo, sin procurar mi propio interés, sino el de la mayoría, para que se salven»[10]. Nadie puede edificar a otro, a quien antes no le haya complacido con el ejemplo de una vida recta; por el contrario, tratan de complacerse a sí mismos quienes, buscando sus propios intereses, hacen su voluntad personal. «Buscando su edificación». Pablo manifiesta el límite y el motivo de complacencia, para que no caigamos en el defecto de complacer por vanagloria. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

15, 3 *Tampoco Cristo buscó su complacencia*

CRISTO NO BUSCÓ SU PROPIO PROVECHO. Con estas palabras parece demostrar que Cristo no se humilló a sí mismo por propia complacencia ni porque pensara que era robo hacerse igual a Dios[12], sino por agradar a los hombres, es decir, por salvar a los hombres es por lo que soportó los «ultrajes de los que ultrajaban», como está escrito. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 6[13].

ALEGRÍA DE CRISTO EN HACER LA VOLUNTAD DE AQUEL QUE LE ENVIÓ. «Los ultrajes de los que te ultrajaban». Afirma que el Salvador no buscó su propio agrado, sino el del Padre; porque dice: «Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado»[14]. Y por decir esto, fue llevado, como pecador, a la muerte por los judíos que lo perseguían. El salmista pone en su boca estas palabras a Dios Padre, diciendo: «Caen sobre mí los ultrajes de los que te ultrajaban»[15]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

«Y Cristo no buscó su propia complacencia», algo que, por otra parte, hace

[7] Ga 1, 10. [8] CER 5, 186-188. [9] PG 60, 645. [10] 1 Co 10, 33. [11] PL Supp. 1, 1173-1174. [12] Cf. Flp 2, 6. [13] CER 5, 188. [14] Jn 6, 38. [15] Sal 69, 10. [16] CSEL 81, 455.

siempre. Efectivamente, cuando hablaba de la limosna, argumentaba diciendo «conocéis la gracia del Señor, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros»[17]. Cuando exhortaba al amor, entonces lo hacía con las palabras siguientes «De la misma forma que Cristo nos amó»[18]. Y cuando aconsejaba sobrellevar la vergüenza y los peligros, recurrió a Él diciendo: «El cual, en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz despreciando la ignominia»[19]. Así pone de manifiesto, también en este lugar, que Cristo hizo eso mismo y que el profeta lo predijo en otro tiempo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 2[20].

CRISTO SUFRIÓ EL REPROCHE. Un imitador y discípulo de Cristo no busca su conveniencia. Cristo, incluso, murió por la salvación de los demás, y soportó los amarguísimos improperios de los que gritaban «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario»[21]. «Antes bien, como dice la Escritura: los ultrajes de los que te ultrajaban, cayeron sobre mí». Se dice que Dios reprueba todos los improperios que se imputan no solo a Cristo, sino también a los santos por causa de Dios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

NO COMO YO QUIERO. Le oímos rezando durante su agonía y diciendo: «Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú»[23]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[24].

15, 4 *Mantengamos la esperanza mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras*

PARA NUESTRO APRENDIZAJE. Esto es semejante a lo que ha dicho en otros lugares: «Fueron escritas para escarmiento nuestro, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos»[25]... Capta el consuelo de las Escrituras el que cree y entiende, no el que no cree ni entiende. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 6[26].

LAS ESCRITURAS FACILITAN LA ESPERANZA Y LA PACIENCIA. «Para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza», es decir, para que no caigamos. Las batallas tanto interiores como exteriores son variadas con el fin de que, robustecidos y consolados por las Escrituras, mostremos paciencia, para que, viviendo en paciencia, permanezcamos en la esperanza. La una dispone a la otra, la paciencia a la esperanza, y la esperanza a la paciencia, y ambas tienen su origen en las Escrituras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 2[27].

CONSOLACIÓN DE LAS ESCRITURAS. En las Escrituras no hay nada escrito sin un motivo, pues los méritos y las pruebas de los justos son útiles en orden a nuestra edificación, ya que vivían en la presencia de Dios. «Para que con la paciencia y la consolación de las Escrituras mantengamos la esperanza». Con el consuelo de las Escrituras aguardamos con suma paciencia la esperanza futura... Esto es, quienes aprovechan el consuelo de la ley, no pueden ser arrastrados por tentación alguna. De modo que aguardemos, mediante los ejemplos de la paciencia y del consuelo de las cosas que fue-

[17] 2 Co 8, 9. [18] Ef 5, 25. [19] Hb 12, 2. [20] PG 60, 646. [21] Mc 15, 29. [22] PL Supp. 1, 1174. [23] Mt 26, 39. [24] PG 82, 209. [25] 1 Co 10, 11. [26] CER 5, 190-192. [27] PG 60, 646.

ron escritas, la consolación en medio de las pruebas presentes, y como Eleazar, también para el futuro. Pues es un motivo grande de consuelo si sabes que las cosas que nosotros sufrimos, ya antes las sufrieron el Señor y los santos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

15, 5 *Un mismo sentir entre vosotros según Cristo Jesús*

VIVID EN ARMONÍA. Aquí Pablo, conforme a la costumbre de los patriarcas y de los profetas, de quienes se refieren algunas bendiciones escritas, bendice a los romanos suplicando a Dios que les de un mismo sentir entre ellos. Grande es esta bendición, para que todos gusten y sientan lo mismo, de manera que cada uno ame a su prójimo. ¿Deseas conocer lo que vale la gracia de la unanimidad? El Salvador dice en los evangelios que «si dos o tres se ponen de acuerdo en pedir una cosa, Dios se la concederá»[29]...

Ahora bien, el Apóstol donde dijo «un mismo sentir» añadió «según Cristo Jesús». En efecto, puede suceder que consientan en la unanimidad para la malicia y gusten lo mismo en lo que es peor. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 7[30].

NADIE TIENE AMOR MAYOR QUE ÉSTE. Como enviado para salvarles, el Apóstol se acerca a ellos con un deseo bueno, pidiendo que Dios les conceda el don de sabiduría según Cristo Jesús, para que sean sabios según la doctrina de Cristo. Porque entonces podrán agradar a Dios a ejemplo del Señor, que dijo: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos»[31]; y así alabarán a Dios Padre en Cristo con una sola voz y una sola fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

DE ACUERDO CON CRISTO. Esto es lo que caracteriza al amor, que lo que uno siente por sí mismo es lo que también siente por otro. A continuación, cuando manifiesta que no busca el amor sin más, añadió «Según Cristo Jesús». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 2-3[33].

EL DIOS DE LA PACIENCIA. En este pasaje Pablo llama Dios de paciencia al Espíritu Santo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 134A[34].

En este pasaje Pablo llama al Dios de la paciencia Espíritu Santo, el cual nos concede, a ejemplo de Cristo, glorificar unánimes a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. De su paciencia en orden a la conversión, del consuelo para los ya convertidos...

De modo que cada uno busque la salvación del otro, como si fuera la suya, igual que Cristo con su muerte salvó a todos de la muerte. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

UNA PIADOSA UNANIMIDAD. Al añadir «según Cristo Jesús», Pablo enseña que no les está rogando de forma imprecisa que haya concordia, sino que reclama una piadosa unanimidad. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[36].

15, 6 *Para que unánimemente, con una sola voz, glorifiquéis a Dios*

UNIDO TODO EL CUERPO. No dijo simplemente «a una sola voz», sino que animó a

[28] PL Supp. 1, 1174. [29] Mt 18, 19. [30] CER 5, 194-198. [31] Jn 15, 13. [32] CSEL 81, 457. [33] PG 60, 646-647. [34] ENPK 2, 88. [35] PL Supp. 1, 1174. [36] PG 82, 209.

hacerlo también con una sola alma. ¿Ves cómo unió todo el cuerpo, y cómo concluyó el discurso con una doxología? De ahí que inste sobre todo a la unanimidad y concordia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 3[37].

CON UN SÓLO PENSAR. Dios es verdaderamente glorificado por nosotros, si le ensalzamos con un mismo espíritu y con una misma voz. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

15, 7 *Acogeos unos a otros*

ACOGEOS UNOS A OTROS. Obedezcamos, por tanto, y unámonos los unos a los otros. Aquí no exhorta sólo a los débiles, sino a todos. Si alguno deseara romper contigo, tú no rompas con él...; mas cuando no desee quererte, entonces muéstrale tú más amor y así lo atraerás hacia ti. Es un miembro, y cuando por algún motivo necesario el miembro se separa del resto del cuerpo, hacemos todo lo posible para unirlo de nuevo, y, a partir de ese momento, le prestamos una atención mayor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 3[39].

CARGAR CON LOS YUGOS COMO LO HIZO DIOS. Por el honor de Dios «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo»[40], que nos tomó consigo[41]. ¡Cuánto más nosotros mutuamente debemos soportar a nuestros semejantes! PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

UNIDOS EN EL AMOR. Somos muchos un solo cuerpo, miembros unos de otros, como está escrito[43], trabándonos Cristo en la unidad con lazos de amor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos a la Carta de san Pablo a los Romanos*[44].

15, 8 *Para ratificar las promesas hechas a los padres*

IDENTIFICARSE Y TRASCENDER LA CIRCUNCISIÓN. Existen dos maneras de entender cómo Cristo fue ministro de la circuncisión para ratificar las promesas hechas a los padres. Porque recibió la circuncisión en su propia carne, como es conocido claramente, pues era de la estirpe de Abrahán, a quien Dios había hecho las promesas[45], y porque en él mismo serían bendecidas todas las gentes, al cumplir en su persona las promesas hechas a los padres. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 8[46].

PARA CONFIRMAR LAS PROMESAS A LOS PATRIARCAS. Cuando dice «ministro de la circuncisión» quiere significar que, después de haber venido y haber cumplido la ley, una vez circuncidado, y siendo semilla de Abrahán, destruyó la maldición, apaciguó la ira de Dios y dispuso convenientemente a los que iban a recibir la promesa, libres ya para siempre del enojo del desacuerdo[47]... Tú transgrediste la ley, por eso aquél la cumplió, no para que tú le dieras cumplimiento, sino para confirmar las promesas hechas a los padres, promesas que la ley abrogó, con lo que demostró que tú estabas en desacuerdo y que eras indigno de la herencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 28, 1[48].

LA PALABRA PROCLAMADA PRIMERO A ISRAEL. Lo que escribe: «digo que Cristo

---

[37] PG 60, 647. [38] PL Supp. 1, 1174. [39] PG 60, 647. [40] Ga 6, 2. [41] Cf. Rm 5, 6. [42] PL Supp. 1, 1174-1175. [43] Cf. Rm 12, 4-5; 1 Co 10, 17. [44] PG 74, 853. [45] Cf. Lc 2, 21. [46] CER 5, 200. [47] Cf. Ga 3, 13. [48] PG 60, 649-650.

Jesús fue ministro de la circuncisión en favor de la verdad de Dios para confirmar las promesas de los patriarcas; mas las gentes glorifican a Dios tocante a la misericordia», lo dice para que entiendan los gentiles que nuestro Señor Jesucristo fue enviado a los judíos, y, por tanto, no se ensoberbezcan porque, habiendo rechazado los judíos lo que a ellos fue enviado, sucedió que se predicara el Evangelio a los gentiles. Lo cual también con toda claridad se escribe en los *Hechos de los Apóstoles*[49]...

También dice el Señor según aquel otro testimonio: «no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[50]; y asimismo: «no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros»[51]. Si consideran con toda detención esto las gentes, entenderán que por esta fe suya, por la cual ya creen que todo es puro a los puros, no deben mofarse de aquellos que hubiere quizá flacos de la circuncisión, los cuales, por la comunicación que pudiera haber con los ídolos, no se atreven a comer en absoluto carne alguna. AGUSTÍN, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 82[52].

AHORA LOS JUDÍOS Y LOS GENTILES SON LLAMADOS A LA UNIDAD. De nuevo Pablo exhorta a judíos y gentiles a la unidad. «Estoy de acuerdo con vosotros, judíos, –dice Pablo– que Cristo fue prometido a vosotros y vino primero a vosotros y que los gentiles fueron llamados por la misericordia de Dios, sin embargo, ambos habéis sido hechos un solo cuerpo». PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[53].

15, 9 *Para que los gentiles glorificaran a Dios*

LOS GENTILES RECIBEN MISERICORDIA. Quiere probarlo, citando la Escritura; pues, en efecto, se lee en el Salmo diecisiete que los gentiles han de ser admitidos a la gracia para recibir la salvación[54]. Es la voz de Cristo, con la que predijo, que la predicación entre los gentiles, tendría como fruto la fe en el misterio de Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[55].

GLORIFICAR A DIOS PARA MANIFESTAR LA UNIDAD. De los gentiles dice que fueron salvados sólo por compasión. Sería justo por ello que, ante todo, dieran gloria a Dios. Ahora bien, dar gloria a Dios significa estar juntos, estar unidos, alabarle con un mismo parecer, levantar al más débil, no mirar con desdén el miembro roto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 28, 1[56].

Pablo quita a los judíos su presunción, cuando enseña que ya se había anunciado de antemano la salvación de los gentiles, aunque a ellos mismos no se les hubiera comunicado. Por lo tanto, Cristo bendice de entre los gentiles a aquellos, que consiguieron misericordia, porque también ellos forman parte de su cuerpo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

15, 10 *Alegraos naciones, con su pueblo*

LOS GENTILES SON LLAMADOS A ALEGRARSE CON LOS JUDÍOS. Expuso todo lo anterior para poner de manifiesto la necesidad de estar unido y dar gloria a Dios, al tiempo que contiene al judío

---

[49] Cf. Hch 13, 16. [50] Mt 15, 24. [51] Mt 15, 26. [52] CSEL 84, 51: BAC 187, 60-61. [53] PL Supp. 1, 1175. [54] Cf. Sal 18 (17), 50. [55] CSEL 81, 461. [56] PG 60, 650. [57] PL Supp. 1, 1175.

para que no se levante contra el gentil, ya que todos los profetas los invocan, y al tiempo que persuade al gentil a que guarde mesura demostrándole que es deudor de una gracia mayor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 28, 1[58].

«Y en otro lugar: Gentiles, regocijados juntamente con su pueblo». Porque habéis sido conducidos juntamente con ellos a la salvación. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[59].

15, 11 *Alabad al Señor, todas las naciones*

JUDÍOS Y GENTILES SON COHEREDEROS. Enseña que en el Salmo ciento dieciséis[60], Dios, en su misericordia, decretó en otro tiempo unir a judíos y gentiles, para que los gentiles, recibida la gracia, fuesen hechos compañeros de los judíos, los cuales antes, por un don de Dios, eran llamados pueblo de Dios. Pues mientras los judíos eran nobles, los gentiles sin embargo innobles fueron ennoblecidos por la misericordia de Dios, para que todos juntos se alegren en el conocimiento de la verdad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[61].

«Y de nuevo: alabad, gentiles todos al Señor y cántenle himnos todos los pueblos». Porque habéis sido llevados a la salvación junto con los judíos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[62].

15, 12 *En él esperarán las naciones*

TRONCO DE JESÉ. Para darles una mayor confianza a los gentiles y una esperanza más segura, Pablo confirma con muchos ejemplos el decreto de Dios, por el que todos los pueblos serían bendecidos en Cristo; y también para no llenar de tristeza la insolencia de los judíos no creyentes, ni sembrar de dudas las almas de los gentiles creyentes, como si en vano les prometieran la esperanza, de que la fe procedía del Dios prometido a Abrahán, de manera que crecieran con la misma alegre seguridad. ¿Por qué Cristo es de la raíz de Jesé y no de la raíz del justo varón Booz[63], o de Obed[64]? Porque se afirma que es el Hijo de David a causa del reino; de modo que lo mismo que nació de Dios para ser rey, así también nacería de David según el carne. Por consiguiente, la raíz de Jesé es el árbol de David, que dio fruto en la rama que es la Virgen María, la cual engendró a Cristo. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[65].

EN ÉL TENDRÁN ESPERANZA LOS GENTILES. Jesé fue padre de David, de cuya descendencia, es decir, de María, nació Cristo... De donde se prueba que para los judíos ya ha llegado Cristo, en quien todos los pueblos es evidente que tienen puestas sus esperanzas. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[66].

15, 13 *Para que abundéis en la esperanza*

TODO GOZO Y PAZ. Cómo pueda cumplirse lo que pide el Apóstol de manera que todos estén colmados de toda alegría y paz, me parece difícil exponerlo, máxime cuando el mismo Apóstol habla de lo conseguido mediante la gracia del Espíritu, que en parte sabe y en parte profeti-

---

[58] PG 60, 650. [59] PL Supp. 1, 1175. [60] Cf. Sal 117 (116), 1. [61] CSEL 81, 461-463. [62] Pl. Supp. 1, 1175. [63] Cf. Rt 2, 1 – 4, 22. [64] Cf. Rt 4, 17-22; 1 Cro 2, 12. [65] CSEL 81, 463. [66] PL Supp. 1, 1175.

za[67]. No obstante, pienso que los fieles pueden tener la plenitud de la paz, cuando se reconcilian con Dios Padre mediante la fe... En efecto, si uno cree que es fortalecido con el poder del Espíritu Santo, ciertamente, poseerá la plenitud de la alegría y de la paz. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 9[68].

EN LA FE. Es decir, que echéis fuera de vosotros la indolencia de unos para con otros, y que no sintáis nunca abatimiento ante las tentaciones: sucederá si abundáis en esperanza. Esto es causa de todos los bienes, y vendrá del Espíritu. Ahora bien, si no ponemos de nuestra parte, no vendrá sin más del Espíritu. Por eso dice «en la fe». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 28, 2[69].

EL DON DE LA TRINIDAD ES UNO SÓLO. Aquí Pablo manifiesta que Dios sin el poder del Espíritu Santo no llena a nadie con el don de la gracia, pues es uno y el mismo el don del Padre y del Espíritu Santo. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 134B[70].

ABUNDAD EN LA ESPERANZA. Todo el gozo de los fieles debe estar en la esperanza futura, y allí está el gozo total, donde hay paz; pero donde reina la disensión, no puede haber alegría, sino una absoluta aflicción. «Hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo». La abundancia de la esperanza se apoya en los dones y en los prodigios del Espíritu. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[71].

EL DIOS DE TODA ESPERANZA. Dice «el Dios de la esperanza», en vez de el Dios que os regala la esperanza de los bienes futuros. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[72].

[67] Cf. 1 Co 13, 9. [68] CER 5, 206-208. [69] PG 60, 650. [70] ENPK 2, 89. [71] PL Supp. 1, 1175. [72] NTA 15, 415.

EL APÓSTOL DE LOS GENTILES (15, 14-22)

[14]*Hermanos míos: por lo que se refiere a vosotros, yo mismo estoy persuadido de que también vosotros estáis llenos de bondad, repletos de toda ciencia, hasta el punto de que podéis amonestaros unos a otros.* [15]*Os he escrito, en parte, con cierta audacia para reavivar vuestra memoria, en virtud de la gracia que me ha sido dada por Dios* [16]*de ser ministro de Cristo Jesús entre los gentiles, cumpliendo el ministerio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles llegue a ser grata, santificada en el Espíritu Santo.* [17]*Tengo, por eso, de qué gloriarme en Cristo Jesús en las cosas que se refieren a Dios;* [18]*y no me atreveré a hablar de algo que Cristo no haya realizado a través de mí para la*

obediencia de los gentiles, de palabra y de obra, [19]*con la eficacia de milagros y prodigios, y con la fuerza del Espíritu de Dios. De tal forma que, desde Jerusalén y por todas partes hasta la Iliria, he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo;* [20]*teniendo cuidado, sin embargo, de predicar el Evangelio donde aún no era conocido el nombre de Cristo, para no construir sobre los cimientos puestos por otro,* [21]*sino conforme está escrito: «Los que no han recibido anuncio de él lo verán; y los que no oyeron lo comprenderán».*

[22]*Por esto mismo muchas veces me ha sido imposible ir donde vosotros.*

Presentación: Pablo alaba la Iglesia de Roma no porque sea perfecta, sino porque en muchos sentidos constituye un ejemplo para otras. Razón de más, por lo tanto, para seguir caminado hacia la perfección, de tal manera que este ejemplo sea el mejor posible. Al amonestar a los romanos acerca de ciertas cuestiones, Pablo está cumpliendo el ministerio que Dios le ha encomendado. Los Padres se percataron de la sabiduría con que él hizo esto, al no alienar a sus oyentes durante el proceso. Pablo hace un alto en Rm 15, 17 para recordar a los romanos la envergadura de la obra que Dios ha realizado por su medio. Los Padres admiraban sus muchos logros y los consideraban como un signo de la autoridad que Dios le había otorgado. En Rm 15, 22 Pablo vuelve sobre un tema anteriormente mencionado en el capítulo primero: el hecho de que se le había impedido insistentemente ir a Roma. A los Padres les interesaba anotar que él no había sido obstaculizado por el diablo, sino por el plan más extenso de Dios, que pretendía valerse de él en otro lugar. La llamada de Pablo está acreditada por los signos y maravillas efectuados por el Espíritu en su misión a los gentiles.

15, 14 *Podéis amonestaros unos a otros*

Relatividad de la bondad humana. No nos equivoquemos, porque si Pablo y los que son como él se llaman perfectos en comparación con los demás, sin embargo nadie entre los hombres puede llamarse o ser perfecto con aquella ciencia sublime o aquella perfección propia de los que habitan en el cielo. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 10[1].

Exhortarse unos a otros. Éstas son palabras de estímulo. Alabándolos, los exhorta a una mejor comprensión y conducta. Pues quien se ve alabado, trabaja de manera que sea verdad lo que de él se dice. Por consiguiente, no dijo que deben enseñarse mutuamente, sino que deben exhortarse unos a otros; pues se suele amonestar cuando, aún sabiéndolo, en alguna ocasión decae el ánimo. Lo demás está claro y no necesita más explicación. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[2].

Satisfecho sobre vosotros, mis hermanos. «Que estáis llenos de bondad». Estas palabras hacen referencia a la exhortación que poco antes hiciera. Es como si Pablo dijese: no os exhorté a vosotros, como si de personas crueles y que odian a su hermano se tratara, a aceptar estas cosas y a no abandonar y destruir la obra de Dios, pues sé que es-

[1] CER 5, 208. [2] CSEL 81, 465.

táis llenos de bondad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 1[3].

ALIENTO DE LA ALABANZA. Como buen maestro, Pablo incita al progreso mediante la alabanza, para que se avergüencen de no ser tales como el Apóstol pensaba que eran. «De que también vosotros estáis llenos de buenas disposiciones». Tiene cuidado de que no parezca que los reprende con rigor, como a litigantes, disidentes o necios. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[4].

15, 15 *Para reavivar vuestra memoria*

POR LA GRACIA QUE DIOS ME HA DADO. Pablo afirma que les ha escrito no por casualidad, pues dice que le ha sido dada por la gracia de Dios la autoridad de atreverse a escribir a todos los gentiles, exhortando y confirmando su deseo de seguir a Cristo, a fin de mostrar su solicitud en el ministerio del Evangelio, como maestro de los gentiles, de modo que su sacrificio pueda ser aceptado para que el Espíritu Santo lo santifique. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

ESCRITO CON AUDACIA. Observa la humildad de Pablo, observa su sabiduría, cómo asestó un profundo golpe páginas atrás y, después de haber corregido aquello que pretendía, se vale una vez más de un cuidado extremo. Sin necesidad de decir cuanto dijo, esto mismo, reconocer su atrevimiento, habría sido suficiente para relajar la tensión... En muchas de sus epístolas[6], y con cierta frecuencia, cualquiera podría hallar este procedimiento. Aquí, en cambio, es si cabe más habitual. Los romanos, en efecto, poseían un rango mayor, y era necesario por tanto contener con firmeza su ánimo hinchado, con firmeza, pero también sin tirantez. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 1[7].

En este pasaje Pablo habla o bien para experimentar en sí la humildad, o bien, porque se atreve a predicar a aquellos que ya tienen la doctrina que Pedro ha predicado. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 136[8].

Más aún, tengo una mayor confianza para escribir, porque sé que vosotros, como personas prudentes que sois, aceptáis el razonamiento al instante... «En virtud de la gracia que me ha sido otorgada por Dios». Os escribo no por obsequios terrenos o buscando elogios, sino para cumplir el ministerio que he recibido. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

A MODO DE RECUERDO. Pablo les dice que les escribe no para enseñarles algo nuevo o maravilloso, sino más bien para recordarles cosas que ya han aprendido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[10].

15, 16 *Ser ministro de Cristo Jesús*

EL NUEVO SACERDOCIO. Nosotros somos el verdadero linaje de los sumos sacerdotes de Dios, como el mismo Dios lo atestigua diciendo que en todo lugar le ofrecemos en las naciones sacrificios a Él agradables y puros. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 116, 3[11].

---

[3] PG 60, 653. [4] PL Supp. 1, 1175-1176. [5] CSEL 81, 465. [6] Cf. 1 Co 11, 2; Ga 5, 10. [7] PG 60, 653-654. [8] ENPK 2, 89. [9] PL Supp. 1, 1176. [10] NTA 15, 170. [11] CAC 1/2, 416: BAC 116, 504-505.

La ofrenda sacerdotal del Evangelio. Lo mismo que los sacerdotes, cuando ofrecían los sacrificios, tenían la obligación de procurar que la víctima inmolada no tuviera ninguna falta, para no ser rechazada, ni defecto alguno, para que pudiera ser grata y aceptada por Dios[12], así también quien ofrece el Evangelio y anuncia la Palabra de Dios debe procurar todos los cuidados, para que no exista falta al predicar ni defecto al enseñar, con la finalidad de que no exista culpa en el magisterio[13]; más bien, como ya he dicho, si se pudiera hacer, tendría que inmolarse él mismo antes, estrangular su propios defectos, y antes que al pecado mortificar sus propios miembros, de manera que no sólo por su doctrina, sino también por el ejemplo de su vida hiciera aceptable para Dios su propio sacrificio, que es la salvación de los discípulos. «Santificada, dice, en el Espíritu Santo». El Espíritu Santo es la fuente de la santificación, y por ello la ofrenda de los gentiles, que es ofrecida por Pablo, al ser sacerdote; no se dice que es aceptable a Dios por la observancia de la ley, sino mediante el Espíritu Santo. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 11[14].

El sacrificio sacerdotal de Pablo. Después de la demostración de todo lo dicho, eleva el tono del discurso, no para hablar simplemente del culto como al comienzo, sino para hablar de la liturgia y del ministerio sagrado: esto es para mí el sacerdocio, predicar y anunciar, éste es el sacrificio que ofrezco. Nadie inculparía a un sacerdote que se esforzara en ofrecer un sacrificio irreprochable. Decía todo lo anterior para elevar el tono de sus pensamientos, pero también para demostrar que ellos son sacrificio, y además para defenderse a sí mismo, ya que así había sido establecido. Mi cuchillo expiatorio –afirma– es el evangelio, la palabra de mi predicación. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 1[15].

Para que sea aceptable el sacrificio de los gentiles. Por lo que dice: «para ser yo ministro de Cristo Jesús entre las gentes, dedicándome al Evangelio de Dios, a fin de que la oblación de las gentes sea aceptable, santificada en el Espíritu Santo», se entiende que deben ser ofrecidas las gentes a Dios como sacrificio aceptable, cuando, creyendo ya en Cristo, han sido santificadas por el Evangelio, conforme arriba lo dijo: «así, pues, os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa y agradable a Dios»[16]. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 83[17].

Santificados por el Espíritu Santo. Demostrando con mi ejemplo que lo que con tanto temor llevo adelante, es santo. Pues algunos rechazan como si fuera humano lo que predican como divino, y así resulta que una cosa santa parece no ser santa, porque no se lleva a cabo santamente... Para que con mi ejemplo [de Pablo] y mis palabras, los gentiles se conviertan en una oblación aceptable para Dios, no santificada o elevada por el fuego, sino por el Espíritu Santo. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

15, 17 *Tengo de qué gloriarme en Cristo Jesús*

Gloriarse en Cristo Jesús. El gloriarse en Dios sin Cristo es como si uno di-

[12] Cf. Ex 29, 1; Lv 1, 3.10. [13] Cf. 1 Tm 3, 1-7.
[14] CER 5, 214-216. [15] PG 60, 655. [16] Rm 12, 1.
[17] CSEL 84, 51; BAC 187, 61. [18] PL Supp. 1, 1176.

jera que puede tener gloria junto a Dios sin justicia, sin sabiduría y sin verdad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 12[19].

MI TRABAJO PARA DIOS. Porque creyendo y sirviendo a Cristo Jesús con una conciencia pura, hizo méritos ante Dios Padre, como para afirmar que nada falta que no haya hecho Cristo por medio de él para exhortar a los gentiles, realizando signos y prodigios por su mano, para que su poder fortaleciera a la predicación. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

Después de mucho humillarse, eleva una vez más el tono del discurso, y lo hace por aquéllos, para que no le creyeran desdeñable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 2[21].

GLORIA A LOS OJOS DE DIOS. Tengo de qué gloriarme [yo Pablo] ante Dios, aunque sea difamado y abochornado ante los hombres. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

15, 18 *No me atreveré a hablar de algo que Cristo no haya realizado a través de mí*

PRUEBA DE SU VOCACIÓN. Los milagros y la complacencia de los gentiles ponen de manifiesto que llevé a término aquello por lo que fui enviado, y no son palabras jactanciosas... Mira cómo se esfuerza por mostrar que todo es de Dios y nada de sí mismo[23]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 2[24].

LO QUE CRISTO HA HECHO POR MÍ. No he tenido al menos el atrevimiento de decir que he hecho algo por virtud propia en estas cosas, y que Dios no lo ha hecho todo valiéndose de mí. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

15, 19 *Con la fuerza del Espíritu de Dios*

EL PODER DE LOS SIGNOS Y LAS MARAVILLAS. Se llaman señales en cuanto que constituyen algo milagroso, anunciador también de un futuro; en cambio, son prodigios cuando tan solo se muestra algo admirable. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 12[26].

HASTA LA ILIRIA. Enumera las ciudades, regiones, linajes y pueblos que estaban bajo el dominio romano, pero también los que estaban bajo el domino bárbaro. No hagas sólo el camino a través de Fenicia, Siria, Cilicia y Capadocia, piensa también en todo lo que está más atrás, en el de los sarracenos, persas, armenios y de los demás pueblos bárbaros. Por este motivo dijo «en los alrededores», para que no hicieras sólo la ruta directa [de Jerusalén a Iliria], sino que recorrieras también con el pensamiento todo el itinerario, incluida Asia meridional. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 2[27].

POR EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO. Muestra aquí Pablo que la fuerza y la potestad de Cristo, de Dios [Padre] y del

[19] CER 5, 216. [20] CSEL 81, 467. [21] PG 60, 655. [22] PL Supp. 1, 1176. [23] Cf. Hch 15, 12. [24] PG 60, 656. [25] PL Supp. 1, 1176. [26] CER 5, 218. [27] PG 60, 656.

Espíritu Santo son única [y la misma]. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 137[28].

Esto es, con enseñanzas y con prodigios [Cristo obró por medio de Pablo], pues aquí Pablo no hablaba de las obras, sino de los prodigios. «Tanto que desde Jerusalén y en todas direcciones hasta la Iliria he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo». Se da cumplimiento al Evangelio cuando las gentes creen. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

No he fecundado solamente a los gentiles que estaban junto al camino en línea recta, sino que hice un rodeo en círculo y llené de enseñanza las provincias orientales, tanto las del Ponto como las de Asia y Tracia. Esto da a entender «por todas partes». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[30].

15, 20 *Teniendo cuidado de predicar el Evangelio*

DONDE AÚN NO ERA CONOCIDO EL NOMBRE DE CRISTO. Pablo, no sin razón, dice que trata de predicar en lugares donde Cristo no había sido predicado. Pues, sabiendo que algunos seudoapóstoles habían predicado sobre Cristo de manera no conveniente –porque circulaban predicadores que, bajo el nombre de Cristo, enseñaban al pueblo algunos dogmas, que después era muy difícil de corregir[31]–, quiso prevenir, para que no se entregara a los oyentes una predicación adulterada. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

No porque [Pablo] pensara evitar la comunión con los demás apóstoles, sino porque juzgaba codicioso e injusto sustraer la gloria de las obras ajenas. DIODORO, *Fragmentos sobre la Carta a los Romanos*[33].

NO CONSTRUIR SOBRE LOS CIMIENTOS AJENOS. He aquí de nuevo otra muestra de su superioridad, ya que evangelizó y persuadió a muchas personas, pero, además, no se dirigió a los que ya tenían conocimiento de la predicación. Evitó encaminarse él en persona a los discípulos que otros habían hecho, y de hacerlo por adquirir gloria, ya que se esforzó incluso por instruir a los que todavía no tenían conocimiento alguno... Dice todo esto para demostrar que la vanagloria era algo ajeno a él, y para enseñarles que no se dedicó a escribirles por deseo de gloria y de que le estimaran, sino para cumplir su ministerio, perfeccionar su servicio sacerdotal y amar su salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 3[34].

No todo el que edifica sobre un cimiento ya puesto por otro, obra mal, sino si edifica con oro[35]. Aquí se dirige Pablo a los falsos apóstoles que se dirigían a aquellos que ya habían creído, y nunca a los gentiles, porque no podían hacer milagros. Pablo manifiesta que él había actuado bien, porque puso el fundamento y levantó el edificio. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[36].

POR QUÉ NO VISITÓ ROMA. Mi venida a vosotros hasta ahora me la han impe-

---

[28] ENPK 2, 90. [29] PL Supp. 1, 1176. [30] PG 82, 213. [31] Cf. 2 Co 11, 12-15. [32] CSEL 81, 467-469. [33] NTA 15, 111. [34] PG 60, 656-657. [35] Cf. 1 Co 3, 12. [36] PL Supp. 1, 1176-1177.

dido la siguiente reflexión y la finalidad de tal interés: yo sabía, efectivamente, que Pedro había ido a vosotros como maestro, cuando aún no había quién transmitiera a los de acá lo referente a Cristo. GENADIO DE CONSTANTINOPLA, *Fragmentos a la Carta a los Romanos*[37].

15, 21 *Los que no han recibido anuncio de él lo verán*

LOS QUE NO OYERON. Pablo dice que siempre se apresuró a llevar a los gentiles la verdad del Evangelio, de manera que la comprensión del Hijo verdadero de Dios fuese correcta e inquebrantable. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

SOBRE EL ITINERARIO DE PABLO. ¿Ves cómo corre hacia donde la dificultad es mayor, hacia donde el esfuerzo es más grande? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 3[39].

Pablo dice que su trabajo ya había sido anunciado antes [por los profetas]: «Los que ningún anuncio recibieron de él, le verán, y los que nada oyeron, comprenderán». Cristo se deja ver a través de los apóstoles por medio de los milagros que hacían en su nombre[40]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[41].

15, 22 *Me ha sido imposible ir donde vosotros*

POR QUÉ HA SIDO IMPOSIBLE. No fue impedido por Satanás, como afirma en otros lugares, sino que no pudo por causa de la fundación de otras iglesias, en lugares donde no existía anteriormente ningún fundamento para la fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 12[42].

POR QUÉ SE HA POSPUESTO. Aquí Pablo recuerda lo que ya ha mencionado al principio de la carta: «Las muchas veces, dice, que me propuse ir a vosotros, pero hasta el presente me he visto impedido»[43]. Ahora está libre y dice la razón por la que fue impedido; de modo que, queriendo ir, hacía aquello que era más urgente: borrar las falsas enseñanzas de los seudoapóstoles. Y finalmente, después de recorrer predicando todo el itinerario, dice que ya está libre para ir a Roma: lo que hacía tiempo había deseado. Por consiguiente, corrige, mientras llega, a los romanos con la carta, porque habían sido inducidos hacia la ley. Sin embargo, enseñar con su presencia sería más útil a quienes todavía no se les había predicado, de modo que, fortalecidos con la recta fe, difícilmente recibirían otra doctrina. Sin embargo, les promete que irá cuando vaya a España; porque allí Cristo no había sido predicado, como para haber entrado en ellos la fe; y puesto que ir hasta ellos fue difícil para los seudoapóstoles, no era inoportuno ir más tarde. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

VUELTA A SU TEMA ORIGINAL. Considera una vez más cómo el final de la carta enlaza de la misma manera con el comienzo de la misma[45]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 3[46].

---

[37] NTA 15, 416. [38] CSEL 81, 469. [39] PG 60, 657. [40] Cf. Hch 4, 7-10. [41] PL Supp. 1, 1177. [42] CER 5, 220-222. [43] Rm 1, 13. [44] CSEL 81, 469-471. [45] Cf. Rm 1, 13. [46] PG 60, 657.

FUTUROS PLANES DE PABLO (15, 23-33)

[23]*Ahora, como no tengo ya campo de acción en estas regiones y desde hace*
muchos años siento un gran deseo de ir donde vosotros, [24]*cuando me dirija a*
Hispania espero veros al pasar y –tras haber disfrutado algún tiempo de vues-
tra compañía– que me ayudéis a ponerme en camino hacia allá.
[25]*Por ahora, sin embargo, me marcho a Jerusalén en servicio de los santos.*
[26]*Pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta en favor de los*
pobres de entre los santos que viven en Jerusalén. [27]*Les pareció bien, ya que son*
deudores de ellos; porque si los gentiles participaron de sus bienes espirituales,
deben también servirles a ellos con los bienes materiales. [28]*Cuando haya termi-*
nado esto, y les haya entregado este fruto, marcharé hacia Hispania, y de paso
estaré con vosotros; [29]*pues sé que al llegar donde vosotros lo haré con la pleni-*
tud de la bendición de Cristo.
[30]*Os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espí-*
ritu, que luchéis juntamente conmigo, rogando a Dios por mí, [31]*para que sea li-*
berado de los incrédulos que hay en Judea y mi ministerio en favor de Jerusa-
lén sea aceptado por los santos [32]*y, llegando donde vosotros con alegría por la*
voluntad de Dios, pueda descansar con vosotros. [33]*El Dios de la paz esté con*
todos vosotros. Amén.

PRESENTACIÓN: Pablo no pretendía sugerir que su visita a los romanos iba a ser de puro trámite porque él anhelaba verles. Aunque con retraso, esperaba con ilusión consolarse con su compañía. Pablo tenía que ir en primer lugar a Jerusalén para ayudar a los fieles y quería que los romanos entendiesen la importancia de esto. Los griegos habían sido generosos en sus donativos. Los Padres sugirieron que Pablo intentaba estimular a los romanos para un esfuerzo similar. En cualquier caso, sabemos que cuando Pablo llegó a Jerusalén fue arrestado y finalmente enviado a Roma para defender su causa ante el César. Así que al final vio realizado su deseo, si bien no exactamente tal y como en un principio lo había pretendido.

15, 23 *Siento un gran deseo de ir donde vosotros*

NINGÚN SITIO PARA TRABAJAR EN ESTAS REGIONES. Parece que esas regiones se refieren a Acaya, junto a Corinto, como ya hemos demostrado en los primeros capítulos de la carta; y lo mismo que Acaya también la vecina y próxima Macedonia, que fueron los primeros sitios donde el Apóstol predica el Evangelio[1]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 13[2].

TANTOS AÑOS HE DESEADO VENIR. ¿Ves cómo puso de manifiesto que les escribió y acudió a ellos, pero no porque deseara

[1] Cf. Hch 16, 9-10. [2] CER 5, 222.

gozar de su estimación? «Con el deseo de ir a vosotros desde hace bastantes años». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 3[3].

Puesto que ya todos los pueblos están fundamentados [en la fe], Pablo dice que no hay razón alguna para echar cimientos. «Y deseando vivamente ir donde vosotros». Hay que notar también que el deseo es bueno[4]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[5].

15, 24 *Que me ayudéis a ponerme en camino hacia allá*

ESPERO VEROS AL PASAR. Esto no debe entenderse como si Pablo tuviera escaso amor por los romanos, puesto que sólo iría de pasada a verlos cuando pensaba ir a otra parte. Mira lo que dice un poco antes: «Siento un gran deseo de ir donde vosotros». Por tanto, parece que centra en ellos la posibilidad de retrasar el camino propuesto, y con ello invita y alimenta en cierto modo el amor de los romanos para con él, puesto que si ellos mismos tienen derecho al afecto del Apóstol, también deben conocer que él mismo se ha propuesto no apartarse de ellos ni ir a ningún otro sitio antes de gozar de la caridad de los romanos. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 13[6].

AL IRME A ESPAÑA. Catequizando incluso la Roma imperial, y extendiendo el celo del mensaje hasta España, trae a la memoria innumerables combates, y obró señales y prodigios. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 26[7].

DESPEDIDO EN MI VIAJE. Seguidamente, a fin de que esto no les envaneciera, observa cómo les contiene con las palabras «Cuando me dirija a Hispania, de camino espero veros». Y, en efecto, lo ha insinuado para que no fueran engreídos... Pero, al mismo tiempo, para que no dijeran: nos visita porque va de paso, añadió «y ser enviado allí por vosotros». Es decir, para que vosotros seáis mis testigos de que no me detengo, pero no porque os considere en menos, sino urgido por la necesidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29, 3[8].

CUANDO HAYA DISFRUTADO ALGÚN TIEMPO DE VUESTRA COMPAÑÍA. No es seguro que Pablo estuviera en España... Dice Pablo que espera gozar por poco tiempo de su compañía, porque no necesitaban iniciarse en la fe, sino únicamente ser confirmados [en la fe], o también, por poco tiempo, porque ningún plazo grande de tiempo es capaz de saciar al amor. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

15, 25 *Me marcho a Jerusalén en servicio de los santos*

AYUDA PARA LOS SANTOS. Pablo, sin embargo, dice que irá primero a servir a los santos de Jerusalén: con ello quiere que los romanos sepan que hay que afanarse en tal servicio, pues quienes viven por la misericordia y fueron justificados por Dios, deben hacer este servicio. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[10].

Para que no parezca que se burla de ellos, apunta el motivo por el que todavía se demora, y dice «marcho para Jeru-

---

[3] PG 60, 657. [4] Cf. 1 Co 3, 10. [5] PL Supp. 1, 1177. [6] CER 5, 222-224. [7] PG 33, 997: CJC 282. [8] PG 60, 657. [9] PL Supp. 1, 1177. [10] CSEL 81, 471.

salén». En apariencia señala la causa del retraso, pero con ello consigue algo más, esto es, estimularles a ejercitar la limosna y hacerles más diligentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 1[11].

ME VOY A JERUSALÉN. Había santos en Jerusalén que, habiendo separado sus posesiones y habiéndolas puesto a los pies de los apóstoles[12], se dedicaban a la oración, a la lectura [de los libros santos] y a la enseñanza. Por este pasaje se puede ver, cómo eran ellos, pues Pablo en persona se dirigió hacia ellos para atenderlos, y les expuso el deseo de que la ofrenda [que les llevaba] fuera recibida por ellos, es decir, que se dignaran aceptarla, haciéndoles ver que esto era útil no tanto a los que lo recibían, cuanto a los que lo daban[13]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[14].

15, 26 *Hacer una colecta en favor de los pobres*

COLECTAS PARA LOS POBRES DE JERUSALÉN. Cuando afirma: «Pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos», con sutileza y pudor, mientras alaba a los corintios, exhorta a los romanos. Invita más fácilmente a los espíritus piadosos a hacer el bien mejor con ejemplos que con palabras. Pero, puesto que añadió: «Les pareció bien, ya que son deudores de ellos», ¿qué desea hacer sentir a los romanos sino que, al ser los de Macedonia y Acaya deudores de los pobres de entre los santos que viven en Jerusalén, por eso mismo, porque también los romanos tienen la misma e idéntica fe de Cristo, tienen que darse cuenta que también ellos mismos son deudores? Y no sólo los de Macedonia y Acaya son hechos partícipes de las cosas espirituales de los santos que viven en Jerusalén, puesto que también les han ayudado materialmente, sino que de la misma manera los romanos son deudores por igual condición. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 14[15].

Pensaron que esto sería útil para ellos, si costeaban una colecta a favor de los santos. «A favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén». Pues quisieron que hubiera pobres para la edificación de los santos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[16].

ACORDAOS DE LOS POBRES. Cuando los excelentes Bernabé y Pablo llegan a estos acuerdos con los bienaventurados apóstoles, me refiero a Pedro, Santiago y Juan, asumieron la instrucción de los gentiles y prometieron impulsar a los fieles gentiles a atender a las necesidades de los fieles de Judea. Y esto lo enseña Pablo claramente en la *Carta a los Gálatas*: «Pedro, Santiago y Juan –dice– que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión: ellos se dirigirían a los circuncisos y nosotros a los gentiles, sólo que nosotros debíamos acordarnos de los pobres, cosa que me he apresurado a hacer»[17]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[18].

15, 27 *Si los gentiles participaron de sus bienes espirituales...*

AYUDA EN LOS BIENES MATERIALES. De esta manera los creyentes judíos alabarán

---

[11] PG 60, 661. [12] Cf. Hch 4, 34-35. [13] Cf. Hch 20, 35. [14] PL Supp. 1, 1177. [15] CER 5, 228-230. [16] PL Supp. 1, 1177. [17] Ga 2, 9-10. [18] PG 82, 216.

gozosos la providencia de Dios acerca de la salvación de los gentiles, por su ministerio. Pues los judíos, dándose totalmente a la alabanza divina, no buscando cosas mundanas, ofrecían a los creyentes un ejemplo de buena conducta. Finalmente, el Apóstol quiere que nosotros seamos tan humanos y misericordiosos, que nos dice que somos deudores de ofrecer la limosna, y de hacer buenas obras con fogoso corazón: porque, quien espera misericordia de Dios, debe ser misericordioso, para demostrar que su esperanza es recta; porque si el hombre es misericordioso, ¡cuánto más Dios! Pues ésta es la paga o el premio: que los que reciben misericordia, sean misericordiosos. Por eso dice el Señor: «Bienaventurados los misericordiosos»[19]; porque Dios tendrá misericordia de ellos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

LOS GENTILES COMPARTEN SUS BIENES ESPIRITUALES. Con el ejemplo de ellos, Pablo estimula a los romanos a una obra semejante, haciéndoles ver que esto no sin razón había agradado a aquellos. «Pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales». Porque también ellos tenían maestros de entre los judíos «y habían sido hechos partícipes de la raíz y de la savia del olivo». Por eso, cada uno debe compartir con el otro aquello en lo que abunda[21]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

15, 28 *Marcharé hacia Hispania*

HACIA ESPAÑA. Daos cuenta de la rapidez de la palabra. No le basta con ir a Oriente: sino que desea llegar hasta Occidente. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 147[23].

15, 29 *Lo haré con la plenitud de la bendición de Cristo*

LA PLENITUD DE LA BENDICIÓN DE CRISTO. ¿Con qué sello piensas que Pablo consigna el fruto de su trabajo santo? Pienso que se refiere a la imagen de Dios, es decir, que al completar la obra no hay ninguna mezcla de pensamiento extraño, ni hay que buscar la alabanza de los hombres, sino que ofrece con sencillez de corazón lo que ha realizado. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 14[24].

Esta plenitud de bendiciones se refiere al poder de los milagros, por el que han sido confirmados. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[25].

Con estas palabras, o se refiere al dinero, o simplemente a todas las buenas acciones. En efecto, como en muchas ocasiones acostumbra a denominar bendición a la limosna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 1[26].

Sabiendo Pablo que debía ser llevado en cadenas a Roma por causa de la predicación de Cristo, anuncia que vendrá bendiciendo [a Dios] abundantemente [por todo], pero sobre todo porque es consciente de no tener menos gracia que los otros apóstoles. PS.-CONSTANCIO, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 139[27].

Si vosotros [romanos] os comportáis bien, nuestra buena enseñanza se desbordará en vosotros, puesto que cuanto más

[19] Mt 5, 7. [20] CSEL 81, 473. [21] Cf. 2 Co 8, 14. [22] PL Supp. 1, 1178. [23] CCL 78, 339: BAC 593, 638. [24] CER 5, 236. [25] CSEL 81, 475. [26] PG 60, 662. [27] ENPK 2, 90.

aventaja el alumno, tanto más el maestro se siente estimulado a enseñar. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[28].

15, 30 *Rogando a Dios por mí*

LUCHAD CONMIGO EN VUESTRAS ORACIONES. Ahora pide que le ayuden en sus oraciones, para que se libre de las manos de los judíos no creyentes: no porque él lo merezca menos, sino que sigue el orden, de modo que en la Iglesia se rece por su pastor. Porque muchos pequeños, cuando se juntan unánimes para rezar, son muy grandes: y es imposible que no sean escuchadas las oraciones de muchos[29]. Por lo tanto, si ellos están deseosos de ver al Apóstol, recen más intensamente, para que lo puedan recibir liberado con el gozo de la caridad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[30].

AMOR DEL ESPÍRITU. En este punto, y una vez más, pone por delante a Cristo y al Espíritu, y, en ningún momento, hace mención del Padre. Lo digo para que cuando veas que se refiere al Padre y al Hijo, o sólo al Padre, no prescindas del Hijo y del Espíritu. No dijo, del Espíritu, sino «del amor del Espíritu». En efecto, de la misma forma que Cristo ama al mundo, y también el Padre, así lo ama por su parte el Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 2[31].

CUANDO MUCHOS ORAN. Pablo pide que toda la Iglesia haga oraciones con insistencia por él, porque sabe que las oraciones de muchos hechas en común, tienen gran poder. Pues, después que Santiago murió, Pedro es liberado de la cárcel por las oraciones de los hermanos, quienes de esta forma sacaron beneficio no tanto para él, sino para sí mismos, esto es, para que pudieran ser confirmados con su enseñanza[32]. En verdad, el amor espiritual hace que supliquemos unos por otros. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[33].

15, 31 *Para que sea liberado de los incrédulos*

UNA GRAN LUCHA POR DELANTE. Ciertamente, le esperaba una gran contienda. Por eso es por lo que implora sus oraciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 2[34].

PARA QUE SEA LIBRADO DE LOS PAGANOS. O bien, para que todos crean, o bien, para no caer en manos de infieles, mientras me dedico al servicio de los fieles, y así no pueda llegar hasta vosotros. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[35].

15, 32 *Con alegría por la voluntad de Dios*

LLEVARSE LOS DONES DE DIOS. Puesto que su ánimo está inclinado a llevar los regalos, también quiere que el suyo responda por él en el juicio de Dios, para que unánimes den gracias a Dios con él, al comprender su amor por ellos. Pues grande es el progreso para aquél, con cuyo ministerio fueron hechos felices, y ahora alaban a Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[36].

PARA QUE PUEDA DESCANSAR CON VOSOTROS. Observa cómo manifiesta una vez

---

[28] PL Supp. 1, 1178. [29] Cf. 2 Cro 7, 14; Mt 18, 19. [30] CSEL 81, 475. [31] PG 60, 662. [32] Cf. Hch 12, 2-10. [33] PL Supp. 1, 1178. [34] PG 60, 663. [35] PL Supp. 1, 1178. [36] CSEL 81, 475.

más modestia. No dijo: para enseñaros e instruiros, sino «para ser consolado juntamente con vosotros». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 2[37].

PARA QUE PUEDA LLEGAR CON GOZO. Llegaré con gran alegría hasta vosotros, si los de Jerusalén aceptan mi ofrenda, y exento de preocupaciones expondré la Palabra de Dios más ampliamente, pues la aflicción interior dificulta sobremanera en orden a la enseñanza. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

Pablo no quiere realizar buenas obras al margen de la voluntad de Dios. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[39].

15, 33 *El Dios de la paz*

VIVIR EN LA VERDAD CON PAZ. El Dios de la paz es Cristo, que dijo: «Os dejo la paz, mi paz os doy»[40], al que desea que esté con ellos, sabiendo que el Señor dijo: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[41]. Pablo, por lo tanto, quiere que sean el tipo de personas, con quienes vive el Señor Jesucristo, que les dio la prueba de la verdad, rota toda discordia del error humano, para que permanezcan en la verdad, llenos de paz. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

LLAMADOS A LA CONCORDIA. El Dios de la paz solo habita en los pacíficos. Hermosamente termina Pablo con el saludo de la paz, una vez que judíos y gentiles han sido llamados por él a la concordia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[43].

SUPERAR LA SOSPECHA. Pablo no dio aquí a Dios el título de Dios de la paz sin razón, sino porque él mismo la necesitaba a causa de quienes hacían la guerra abiertamente y de quienes desconfiaban de él. Se la pide porque tenían entre ellos una controversia con motivo de la observancia de la ley. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[44].

---

[37] PG 60, 663. [38] PL Supp. 1, 1178. [39] PG 82, 217. [40] Jn 14, 27. [41] Mt 28, 20. [42] CSEL 81, 477. [43] PL Supp. 1, 1178. [44] PG 82, 217.

SALUDOS PERSONALES DE PABLO (16, 1-16)

[1]*Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que está al servicio de la iglesia de Céncreas,* [2]*para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en lo que pueda necesitar de vosotros: porque también ella asistió a muchos y, en particular, a mí.*

[3]*Saludad a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,* [4]*que expusieron sus cabezas para salvar mi vida, a quienes damos gracias no sólo yo sino también todas las iglesias de los gentiles,* [5]*y saludad a la iglesia que se reúne en su casa.*

Saludad a Epéneto, amadísimo mío, primicia de Asia para Cristo. [6]*Saludad a María, que se ha esforzado mucho por vosotros.* [7]*Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de cautividad, que gozan de gran consideración entre los apóstoles y que llegaron a ser cristianos antes que yo.* [8]*Saludad a Ampliato, amadísimo mío en el Señor.* [9]*Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amadísimo Estaquis.* [10]*Saludad a Apeles, de fe probada en Cristo.* [11]*Saludad a los de la casa de Aristóbulo. Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso que creen en el Señor.* [12]*Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a la amadísima Pérside, que trabajó mucho en el Señor.* [13]*Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que es también mía.* [14]*Saludad a Asíncrito, Flegonta, Hermes, Patrobas, Hermas y a los hermanos que están con ellos.* [15]*Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.* [16]*Saludaos unos a otros con el beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.*

Presentación: Los Padres dieron mucha importancia a Febe y a otras mujeres mencionadas en Romanos 16, porque sus nombres demostraban que había mujeres en el ministerio durante la primera generación. Hacia el siglo IV esto empieza a resultar más extraño, aunque persistió durante más tiempo en lugares de oriente que en occidente. Priscila y Aquila eran personajes muy conocidos en el Nuevo Testamento y viejos compañeros de Pablo. Había y sigue habiendo desacuerdo acerca del nombre de Junia o Junias. La mayoría de los Padres lo consideraron como nombre de varón, pero Crisóstomo creía que se refería a una mujer tan profundamente respetada que incluso fue contada entre los apóstoles, aunque no por supuesto como uno de los doce. La identidad exacta de la mayoría de los nombres de esta lista era tan insegura para los Padres, como lo sigue siendo para nosotros. ¡Es obvio que ellos se pasaban especulando la mayor parte del tiempo! El comentario de san Juan Crisóstomo acerca del último capítulo de Romanos resulta sumamente significativo. El ósculo sagrado no era ya la forma habitual de saludo en el siglo IV, y evidentemente causaba cierta turbación entre los Padres. Sin embargo, estaban muy seguros de que el propósito del ósculo era espiritual y previnieron a los cristianos de tomarse libertades bajo el pretexto de obedecer las instrucciones del Apóstol.

No paséis apresuradamente por esta pepita de oro. Pienso que muchos, incluso aquéllos que parecen tratar muy en serio las cosas, pasan de largo esta parte de la carta, ya que la juzgan superflua y sin importancia. Opino que actúan igual con la genealogía que aparece en el Evangelio, ya que, como es un catálogo de nombres, creen que no aporta nada de provecho. Los hijos de los orfebres cuidan con esmero incluso las pepitas de oro más pequeñas, éstos, en cambio, pasan de largo ante tamaños lingotes de oro. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 1[1].

[1] PG 60, 667.

16, 1 *Febe, nuestra hermana, que está al servicio de la iglesia de Céncreas*

Sobre si las mujeres fueron ordenadas por la autoridad apostólica. Este pasaje enseña con autoridad apostólica que también había mujeres al servicio de la iglesia... Por eso, este pasaje también enseña dos cosas: que había, como hemos dicho, mujeres al servicio de la iglesia y que éstas deben ser asumidas al ministerio, pues ayudaron de muchas maneras, y con su buen hacer hasta merecieron la alabanza del Apóstol. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 17[2].

El rango de Febe. Observa de qué formas la honra. Pensó en ella antes que en todos los demás, y la llamó hermana. No es algo sin importancia, sin duda, ser llamada hermana de Pablo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 2[3].

Ninguna discriminación entre varón y mujer. Aquí enseña Pablo, cuando envía una carta a los romanos por medio de una mujer y en la misma carta envía saludos a otras mujeres, que no debe haber acepción o elección de persona, hombre o mujer. Céncreas, por lo demás, es puerto de Corinto. Ps.-Constancio, *Comentario sobre la Carta a los Romanos*, 140[4].

Servidoras en el Oriente. Pablo, como si ya hubiera concluido el contenido de la carta, añade esto al pie, según costumbre, como recomendación y como saludo.

«Diaconisa de la Iglesia de Céncreas». Como todavía hoy las mujeres diaconisas que están en lugares orientales parece que ejercen su ministerio de la palabra, porque hemos comprobado que algunas mujeres enseñaron en privado, como Priscila, cuyo marido se llamaba Aquila[5]. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[6].

En Céncreas. Céncreas es un pueblo muy grande de Corinto. Resulta digno de admirar, ciertamente, la fuerza de la predicación: en poco tiempo llenó de piedad no sólo las ciudades, sino también los pueblos. Y era tan grande la comunidad de la Iglesia de Céncreas que tenía incluso una mujer diaconisa, ésta además famosa y renombrada. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[7].

16, 2 *También ella asistió a muchos*

Laboriosidad de Febe. Exhorta esto para que quienes se dedican a las buenas obras en las iglesias sean recibidos por los hermanos y les honren en lo que fuere necesario o les den el honor por sus tareas materiales. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 17[8].

Para que la recibáis. Recomienda a Febe, como a la hermana común, es decir, que llegó a la fe desde la ley: para recomendarla merecidamente, dice que es diaconisa de la Iglesia de Céncreas, y que ayudó a muchos; con todo merecimiento debe ser ayudada en su peregrinación. Da como testimonio, para animarlos a que la reciban sin ninguna duda, y a que le ayuden a él en su necesidad, si llega a ellos, que ella le asistió

---

[2] CER 5, 242-244. [3] PG 60, 663. [4] ENPK 2, 91. [5] Cf. Hch 18, 1-3.24-26. [6] PL Supp. 1, 1178. [7] PG 82, 217.220. [8] CER 5, 244.

también a él; pues cuanto más excelente parece una persona ante los demás, tanto más manifiesto es que se le debe dar los cuidados debidos por caridad. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[9].

SU SANTIDAD. Tiene dos motivos para que vosotros la tratéis con deferencia: porque ha sido acogida por el Señor, y porque es santa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 2[10].

SU APOYO. Ayudadla con vuestras aportaciones o con vuestro consuelo, pues también ella, cuando tuvo recursos, ayudó a muchos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[11].

SU HOSPITALIDAD. Parece ser que esta Febe acogió a Pablo en su casa durante un breve período, evidentemente el tiempo que pasó en Corinto[12]. Él a ella le abrió el orbe y quedó convertida en una mujer famosa en toda la tierra y en el mar. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[13].

16, 3 *Prisca y Aquila, mis colaboradores*

PRISCA Y AQUILA. Puede que éstos, puesto que en aquel tiempo fueron expulsados los judíos de Roma por mandato del César, hubieran llegado a Corinto, y, una vez atenuada la severidad del edicto, vueltos a Roma, son saludados por Pablo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 18[14].

COLABORADORES DEL APÓSTOL. Éstos eran judíos que, después de que creyeron, fueron colaboradores del Apóstol, porque tan bien habían creído, que ellos mismos persuadían a otros de aceptar la verdadera fe. Finalmente, Apolo, aunque fuera un experto en las Escrituras, sin embargo fue diligentemente instruido por ellos en el camino del Señor: por eso los llama colaboradores suyos, pero en Cristo Jesús. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[15].

TESTIMONIO DE LUCAS. Lucas también da testimonio de su virtud. Lo hace cuando dice «Pablo permaneció con ellos, ya que, por lo que al oficio se refiere, eran fabricantes de tiendas»[16]. Y también da testimonio cuando pone de manifiesto que la mujer tomó aparte a Apolo y le instruyó en el camino del Señor[17]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 2[18].

Los cuales se dice que confirmaron a Apolo en la fe[19], por eso Pablo los llama colaboradores, porque también ellos le ayudaron en la obra de la enseñanza, donde él mismo trabajaba[20]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[21].

COMPAÑEROS EVANGELISTAS. Pero aquél que se menciona aquí superó en mucho al otro. En efecto, Priscila, o Prisca, pues ambos nombres aparecen en los manuscritos, y Aquila son denominados colaboradores, y añade: «En Cristo Jesús», para que nadie piense que se trataba de una ayuda en la profesión, puesto que éstos eran constructores de tiendas de campaña. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[22].

---

[9] CSEL 81, 477. [10] PG 60, 663. [11] PL Supp. 1, 1179. [12] Cf. Hch 18, 18. [13] PG 82, 220. [14] CER 5, 244-246. [15] CSEL 81, 479. [16] Hch 18, 3. [17] Cf. Hch 18, 26. [18] PG 60, 664. [19] Cf. Hch 18, 24-26. [20] Cf. Hch 18, 19.26. [21] PL Supp. 1, 1179. [22] PG 82, 220.

16, 4 *A quienes damos gracias no sólo yo sino también todas las iglesias de los gentiles*

Ministerio de hospitalidad. De aquí se deduce que los que ayudaban y eran hospitalarios se encontraban en todos los hermanos creyentes, no sólo entre los que provenían de los judíos, sino también de los creyentes que provenían de los gentiles. En efecto, la hospitalidad era muy estimada no solo por Dios sino también por los hombres. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 18[23].

Mujeres virtuosas no apocadas por su feminidad. En este punto alude a su hospitalidad y ayuda económica, al tiempo que las admira porque también derramaron su sangre y pusieron todas sus propiedades al servicio de todos. ¿Ves a generosas mujeres en nada obstaculizadas por su sexo para recorrer el camino de la virtud? Y es completamente natural: «en Cristo Jesús no hay ni varón ni hembra»[24]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 3[25].

Se arriesgaron por mi vida. Al aceptar la doctrina de Pablo, se expusieron a peligros, por lo cual todas las iglesias les dan las gracias, pues gracias a ellos yo me vi libre de daños. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[26].

16, 5 *Saludad a la iglesia que se reúne en su casa*

El primer converso en Asia. Pablo menciona la dignidad de Epéneto aunque esté presente, para dejar claro que las personas importantes también creen, y así invita a creer a los jefes de los romanos, o ciertamente para que crezcan en humildad. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[27].

Su casa se convirtió en templo. Eran tan estimados que hicieron de su casa iglesia, y lo consiguieron haciendo que muchos creyeran y abriendo las puertas de su casa a todos los desconocidos. No acostumbraba a llamar sin motivo iglesias a las casas, a no ser que una gran piedad y mucho temor de Dios estuvieran sólidamente arraigados en ellos... Y es que también es posible que el que esté casado sea una persona digna de admiración y magnánima. He aquí que éstos estaban casados y eran muy estimados, aunque su profesión no fuera brillante, pues eran fabricantes de tiendas...

«Saludad a mi amado Epéneto». En este punto de la homilía merece la pena observar cómo asigna alabanzas distintas a cada uno de ellos. Y que Pablo, que no sabía querer como manifestación de favor, sino como resultado de una reflexión, lo estimara bienamado, no es una alabanza insignificante, sino que, muy al contrario, es importante y reveladora de una gran virtud. Sigue a continuación otra alabanza «el que es primicia en Asia». Con estas palabras quiere decir, o que de todos los demás fue el que tomó la iniciativa y creyó, lo que no es pequeña alabanza, o que da muestras de una piedad mayor que todos los demás... Era posible que fueran de origen humilde, mas, honrándolo en este punto, señala la verdadera nobleza de nacimiento y primacía. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 30, 3 - 31, 1[28].

---

[23] CER 5, 246. [24] Ga 3, 28. [25] PG 60, 664. [26] PL Supp. 1, 1179. [27] CSEL 81, 479-481. [28] PG 60, 664.668.

Cómo los romanos aprendieron de los extranjeros. Pablo dice aquí que se llama iglesia a la asamblea de creyentes. Saludad a mi querido Epéneto, que es el primer fruto de Cristo en Asia. Era el primero de la iglesia de Asia. Por sus nombres nos enteramos de que todos estos a los que Pablo saluda, eran extranjeros, y consideramos que no es absurdo pensar que los romanos llegaron a la fe gracias al ejemplo y enseñanza de ellos. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

Al parecer Prisca y Aquila enseñaron a sus criados la virtud más extremada y dentro de casa celebraban con celo la liturgia divina. Estas cosas las recuerda también san Lucas y enseña cómo guiaron a Apolo por el camino de la verdad[30]. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[31].

16, 6 *Saludad a María, que se ha esforzado mucho por vosotros*

El papel de las mujeres en la Iglesia naciente. En este lugar enseña que también las mujeres deben trabajar en favor de las iglesias de Dios. En efecto, trabajan cuando enseñaban a las adolescentes a ser sobrias, amar a sus maridos, a cuidar de los hijos, a ser modestas y castas, a cuidar bien de la casa, a ser amables y humildes con sus maridos, a practicar la hospitalidad, a lavar los pies de los santos y todo aquello que está escrito referente al oficio de las mujeres, y con absoluta castidad. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 20[32].

Los varones son humillados por mujeres como éstas. Pero ¿cómo? De nuevo una mujer es coronada y proclamada y, una vez más, nosotros los hombres sentimos vergüenza. Pero, es más, experimentamos no sólo pudor, sino también orgullo. Efectivamente, por un lado, nos enorgullecemos ya que tenemos junto a nosotros a tales mujeres, y, por otro, sentimos vergüenza porque nosotros los hombres no estamos ni con mucho a su altura. Mas, si averiguamos dónde ellas adquieren su belleza, al punto nosotros nos pondremos a su nivel...

¿Por qué dice entonces «no permito a la mujer que enseñe»[33]? Porque la aparta de ostentar la presidencia pública y de ocupar el asiento de preferencia en la tribuna, pero no de pronunciar palabras de enseñanza. Pero, si esto era así... ¿Cómo instruía Priscila a Apolo?[34]...

Y no dijo, ésta [María] enseñó muchas cosas, sino «ésta se esforzó mucho», manifestando que con la palabra también prestó otros servicios... Aquellas mujeres eran más enérgicas que leones ya que con los apóstoles se repartieron las tareas por el bien de la predicación. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 1[35].

Una mujer más es alabada. Una mujer más es alabada por sus tareas. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[36].

16, 7 *Parientes y compañeros de cautividad*

Compañeros prisioneros. Puede que fueran parientes de Pablo, que se convirtieran antes que él y que fueran tenidos como apóstoles de Cristo; es posible que

[29] PL Supp. 1, 1179. [30] Cf. Hch 18, 24-28. [31] PG 82, 220. [32] CER 5, 248. [33] 1 Tm 2, 12. [34] Cf. Hch 18, 26. [35] PG 60, 668-669. [36] PG 82, 220.

así fuera y lo entiendo... Pero lo que me llama la atención es lo que se dice: «Compañeros de cautividad». ¿Cuándo había tenido lugar la cautividad de Pablo, en la que también se manifiesta que estuvieron cautivos Andrónico y Junia, a no ser que, con sentido más profundo, contemplemos dicha cautividad como aquella de la que Cristo vino a liberar, de aquella de la que está escrito que vino para dar la remisión de los cautivos, la vista de los ciegos? ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 21[37].

PARIENTES DE PABLO. Estaban los parientes de Pablo en carne y en espíritu, como el ángel le dijo a María: «Mira, también Isabel, tu pariente»[38]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[39].

UNA MUJER DIGNA DE SER LLAMADA DISCÍPULA. Ser uno de los prisioneros compañeros de Pablo era el más grande de los honores y una gran proclamación... Ser apóstoles era algo muy importante, pero piensa qué encomio sería ser de los destacados entre ellos: sobresalían por sus obras y por sus acciones rectas. Mas ¡cuán grande fue la sabiduría de esta mujer [Junia] que fue juzgada digna del título de los apóstoles! Y no se detiene en este punto, sino que junto a ésta, añade otra alabanza cuando dice: «Y fueron antes que yo en Cristo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 2[40].

VIVÍAN EN CRISTO ANTES QUE YO. Son muchos encomios al mismo tiempo. En primer lugar por ser compañeros del divino Pablo en los peligros. Efectivamente, los llamó compañeros de prisión porque sufrieron con él los tormentos. Luego dice que son ilustres no entre los discípulos, sino entre los maestros, y tampoco entre los maestros corrientes, sino entre los apóstoles. Los alaba además por el tiempo que hacía que eran creyentes. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[41].

16, 8 *Amadísimo mío en el Señor*

QUERIDO EN EL SEÑOR. Pablo lo saluda como amigo, pero amigo en el Señor; porque no había compartido el trabajo de Pablo o su encarcelamiento. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[42].

SALUDAD A AMPLIATO. Si gozar del amor del rey es algo grande, ser amado por Pablo ¿qué alabanza no merece? Si [Ampliato] no hubiera poseído una gran virtud, no lo habría atraído a su amor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 2[43].

Y no es éste pequeño elogio: lo llamó amado en el Señor. Esto indica sus méritos. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[44].

16, 9 *Nuestro colaborador en Cristo*

MI AMADÍSIMO ESTAQUIS. Es una alabanza mayor ya que en ésta se sobreentiende aquélla. «Y a Estaquis, mi amado». De nuevo corona también a éste con las mismas palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 2[45].

SALUDAD A URBANO. Elogió a Urbano con mayores alabanzas. Lo llamó cola-

---

[37] CER 5, 248-250. [38] Lc 1, 36. [39] CSEL 81, 481. [40] PG 60, 669-670. [41] PG 82, 220. [42] CSEL 81, 481. [43] PG 60, 670. [44] PG 82, 221. [45] PG 60, 670.

borador en la predicación de Cristo y en la lucha. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[46].

16, 10 *De fe probada en Cristo*

LA FAMILIA DE ARISTÓBULO. A los que pertenecen a la casa o familia de Aristóbulo, no en vano les denomina queridos, aceptados y colaboradores en Cristo, sino quizás porque no tenían ningún otro título, es decir, les honró únicamente con el título del saludo. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 25[47].

SALUDAD A APELES. Pablo no saluda a Apeles como amigo o compañero de apostolado, sino porque fue probado con tentaciones y permaneció fiel a Cristo. Parece que este Aristóbulo reunió a los hermanos en Cristo. Pablo lo aprueba para nombrar dignos de su saludo a todos los reunidos con él. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[48].

AFIRMADOS EN CRISTO. No hay nada igual a este elogio, ser irreprensible y no presentar debilidad alguna en lo que a Dios se refiere. Cuando dice «reputado en Cristo» alude a todas las virtudes... Nos reveló la virtud individual de cada uno de ellos al manifestar sus alabanzas particulares, de suerte que no suscitó envidia al honrar a unos sí y a otros no, y tampoco provocó indiferencia y confusión al no juzgar a todos merecedores de las mismas alabanzas cuando, en realidad, no lo eran. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 2[49].

Este es el gran testimonio de una gran virtud. Pues, ninguna adulteración existe que sea conclusión de cosas buenas. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[50].

16, 11 *A los que creen en el Señor*

LA FAMILIA DE NARCISO. Parece que fueron muchos los de la casa o familia de Narciso, mas no todos fueron cristianos, y por eso [Pablo] añadió que saludaran a los que creen en el Señor. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 27[51].

SALUDAD A LOS QUE VIVEN EN EL SEÑOR. Cuando Pablo llama a Herodión su pariente y nada más, muestra que es fiel en el amor del nacimiento nuevo, pero no menciona su perseverancia. «Saludad a los de la casa de Narciso, que viven en el Señor». Se dice que este Narciso fue en aquel tiempo un presbítero, como se lee en algunos códices. Y como no estaba presente, se verá que esta era la razón por la que saluda como santos en el Señor a los que vivían en su casa. Este Narciso, presbítero, ejercía el oficio de peregrino, fortaleciendo a los creyentes con sus predicaciones; y como el Apóstol no conocía los méritos de los que vivían con él, por eso dice: «Saludad a los de la casa de Narciso, que viven en el Señor», es decir, saludad en mi nombre a quienes sabéis que son dignos de mi saludo, a quienes han puesto su esperanza en el Señor. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

Es evidente que había hogares creyentes. Por lo menos acerca de los de la casa de Narciso dice: «los que viven en el Señor», porque había unos que ya vivían y otros que todavía no. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[53].

---

[46] PG 82, 221. [47] CER 5, 252. [48] CSEL 81, 483. [49] PG 60, 670. [50] PG 82, 221. [51] CER 5, 254. [52] CSEL 81, 483. [53] PG 82, 221.

16, 12 *Que trabajan en el Señor*

SALUDAD A LA AMADÍSIMA PÉRSIDE, QUE TRABAJÓ MUCHO EN EL SEÑOR. Pérside parece ser más honrada que los otros dos; porque ha trabajado mucho en el Señor. Este trabajo estaba en exhortar y servir a los santos por Cristo, cuando están en prisión y en necesidad, porque habían huido de sus hogares y estaban perseguidos por los incrédulos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[54].

SALUDAD A LOS TRABAJADORES EN EL SEÑOR. De nuevo la alabanza por los trabajos. «Trabajo» significa o bien hospitalidad o bien ayuno o bien algún otro tipo de virtud. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[55].

16, 13 *Escogido en el Señor*

SALUDAD A RUFO. Rufo había sido elegido y promovido por el Señor para trabajar por él. Sin embargo tenía una madre tan santa, que el Apóstol también la llama madre suya. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[56].

CREYENTES ANTES QUE PABLO. Estos son de los judíos y porque junto con Pablo habían sufrido tribulación, sin ser amedrentados, con razón se les tenía como héroes; habían sido destinados entre los demás para ejemplaridad de los romanos, y según el testimonio de Pablo, se decía que habían llegado a la fe antes que él mismo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[57].

SU MADRE POR LA GRACIA. La naturaleza la convirtió en madre de Rufo, pero lo fue del divino Apóstol por su venerable virtud. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[58].

16, 14 *A los hermanos que están con ellos*

SALUDAD A HERMAS. Pienso que este Hermas es el escritor de aquel libro titulado «Pastor», que me parece un escrito muy útil y pienso que está divinamente inspirado. Por qué [Pablo] no alaba este libro, pienso que no es otra la causa sino porque, según parece y el mismo libro manifiesta, se convirtió a la penitencia después de muchos pecados; por eso, no escribió ningún oprobio, porque había enseñado a no apresurar al hombre que acaba de arrepentirse del pecado, ni alabarlo porque aún no había sido puesto bajo el ángel de la penitencia. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 31[59].

HERMANOS QUE ESTÁN CON ELLOS. Pablo los saluda a todos juntos, porque sabía que estaban unidos en Cristo, es decir, unidos en la amistad cristiana. También saluda a los hermanos que estaban con ellos, cuyos nombres no cita. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

Ésta era otra comunidad de creyentes digna del saludo de Pablo. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[61].

16, 15 *A todos los santos*

¿UNA FAMILIA? Es posible que Filólogo y Julia estuvieran casados entre sí y los demás fueran sus sirvientes, y por eso el saludo es uno [para todos]. ORÍGENES,

---

[54] CSEL 81, 485. [55] PG 82, 221. [56] CSEL 81, 485. [57] PL Supp. 1, 1179. [58] PG 82, 221. [59] CER 5, 256-258. [60] CSEL 81, 485. [61] PG 82, 221.

Comentarios sobre la Carta a los Romanos, 10, 32[62].

Todos los santos. Se entiende que todos ellos estaban muy unidos, y a todos los saluda al mismo tiempo, ya que conoce los méritos de los que estaban con ellos. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

Amigos ricos en la gracia. Con su ejemplo Pablo nos enseña cuáles han de ser los amigos, a quienes tenemos que saludar en nuestras cartas, a saber, no a los ricos de este mundo, ricos en recursos, encumbrados por los honores, sino a los ricos por la gracia y por la fe. Pelagio, *Comentario a la Carta a los Romanos*[64].

16, 16 *El beso santo*

Ósculo santo, no impuro. Si hemos sido llamados al reino de Dios, vivamos de una forma digna de este reino, amando a Dios y al prójimo. La caridad no consiste en el beso, sino en la benevolencia. Pero algunos no hacen sino atronar las iglesias con sus besos, sin tener el amor dentro de sí mismos. El uso inmoderado del beso, que debería ser místico –«santo», lo llamó el Apóstol– ha suscitado vergonzosas sospechas y calumnias. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 3, 81, 2-3[65].

Oración y beso. ¿Qué oración es perfecta si se separa del beso santo? Tertuliano, *La oración*, 18, 3[66].

Hablar de parte de todas las iglesias. Por esta y otras expresiones semejantes, era tradición en las iglesias que después de las oraciones los hermanos se saludaran con un beso. El Apóstol llama a eso el beso santo... ¿Acaso no escribió estas cosas Pablo, colocado en una sola iglesia? ¿Cómo es verdad que pueda al mismo tiempo enviar saludos de todas las iglesias para la iglesia de Roma? Pero, en lugar de eso debemos entender o que uno era el Espíritu que había en Pablo y en todas las iglesias de Cristo o que les salude por estar unidos gracias a la fe y al Espíritu. Orígenes, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 33[67].

Todas las iglesias de Cristo os saludan. A todos, a los que escribe y nombra, les manda que se saluden mutuamente con el beso santo, es decir, en la paz de Cristo, no con el deseo de la carne, sino en el Espíritu Santo; de modo que los besos sean piadosos, no carnales.

«Todas las iglesias de Cristo os saludan». Con ello se entiende que habla de una iglesia, que no es de Cristo. De ahí que también David llame a la iglesia de los maquinadores, conspiración inicua[68]. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[69].

Ósculo como símbolo de igualdad ante Dios. A través de este saludo de paz expulsa todo pensamiento que pudiera turbarles y el pretexto para la mezquindad de ánimo, a fin de que el grande no desprecie al más pequeño, y el pequeño no mire con envidia al más grande. Que también el orgullo y la envidia sean desterrados, ya que este ósculo lo suaviza todo e iguala a todos. Por este motivo les exhorta a que se saluden de esta forma, y además éste es el saludo que les

---

[62] CER 5, 258. [63] CSEL 81, 487. [64] PL Supp. 1, 1179. [65] FuP 5, 631. [66] CCL 1, 267. [67] CER 5, 258. [68] Cf. Sal 26, 5. [69] CSEL 81, 487.

envía de todas las Iglesias. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 31, 3[70].

BESO DE JUDAS Y ÓSCULO DE LA PAZ. No con un beso hipócrita y engañoso, como aquél con el que Judas entregó al Salvador[71]. Por eso, en la Iglesia primero se anuncia la paz, para demostrar que está en paz con todos, el que va a participar del cuerpo de Cristo[72]. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[73].

[70] PG 60, 671. [71] Cf. Mt 26, 49; Mc 14, 45. [72] Cf. 1 Co 10, 16. [73] PL Supp. 1, 1179.

RECOMENDACIONES Y BENDICIONES DE DESPEDIDA (16, 17-27)

[17]*Os ruego, hermanos, que tengáis cuidado con los que producen discordia y escándalos contra la doctrina que aprendisteis. Alejaos de ellos,* [18]*pues ésos no sirven a Cristo, nuestro Señor, sino a su propio vientre, y mediante palabras dulces y aduladoras seducen los corazones de los ingenuos.*

[19]*Vuestra obediencia ha llegado al conocimiento de todos; por eso me alegro por vosotros, pero quisiera que fuerais sabios para el bien y sencillos, en cambio, para el mal.* [20]*El Dios de la paz aplastará rápidamente a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.*

[21]*Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio y Jasón y Sosípatro, mis parientes.* [22]*Os saludo yo, Tercio, que he escrito esta carta en el Señor.* [23]*Os saluda Gayo, que nos hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano.* [(24)]

[25]*Al que tiene el poder de confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio oculto por los siglos eternos,* [26]*pero ahora manifestado a través de las Escrituras proféticas conforme al designio del Dios eterno, dado a conocer a todas las gentes para la obediencia de la fe,* [27]*a Dios, el único sabio, a Él la gloria por medio de Jesucristo por los siglos de los siglos. Amén.*

PRESENTACIÓN: Los intrigantes debían ser evitados en la Iglesia. Los Padres describieron quiénes eran y dieron por buenas las normas de conducta que para con ellos nos aconseja el Apóstol. Estos tales encubren el veneno con capa de miel. Los creyentes están llamados a ser sabios para lo bueno e ingenuos para lo malo. Los Padres intentaron en la medida de lo posible identificar a los compañeros y parientes de Pablo. Ellos fueron alabados por su obediencia y animados en medio de sus adversidades. La mención de Gayo y Erasto relaciona esta

carta con Corinto donde probablemente Pablo estaba residiendo cuando la escribió. Esta es al menos, la conclusión a la que tanto los Padres como la mayoría de los comentaristas modernos han llegado. Rm 16, 24 se halla en algunos manuscritos como conclusión. Los últimos versículos de la *Carta a los Romanos* aparecen al final de Rm 14. Juan Crisóstomo y Teodoreto de Ciro reflejan esto en sus comentarios. La carta concluye con una bendición espiritual donde se garantiza a los creyentes que el evangelio de Pablo se basa en la predicación de Jesucristo.

16, 17 *Os ruego que tengáis cuidado con los que producen discordia*

Evitando a los maestros judaizantes. Ahora Pablo menciona a los falsos apóstoles, de los que advierte en toda la carta, que han de estar prevenidos, como hace también aquí: pero ataca su enseñanza sin bajar a más detalles. Pues estos forzaban a los creyentes a judaizar de modo que vaciaban los beneficios de Dios en torno a ellos, como más arriba he comentado; pues, recopilando largas genealogías, preparaban sus doctrinas para apoyar sus enseñanzas, y hacer caer a los sencillos de corazón. Ambrosiaster, *Comentario a la Carta a los Romanos*[1].

Las causas de la división. La división es la ruina principal de la Iglesia; y el trastocarlo todo, es el arma del demonio. Mientras el cuerpo esté unido, no tiene fuerza para dar con una entrada de acceso, si bien, la disensión proporciona la ocasión para la caída ¿De dónde procede la disensión? De las doctrinas que son contrarias a la enseñanza de los apóstoles. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 32, 1[2].

Sobre lo que dice: «os ruego, hermanos, que os prevengáis de aquellos que provocan disensiones y escándalos en contra de la doctrina que aprendisteis», se entiende que habla de aquellos de quienes, escribiendo a Timoteo, dice: «te rogué, cuando marchaba a Macedonia, que permanecieses en Éfeso, para que intimases a algunos que no enseñasen otra doctrina distinta de la nuestra ni se dedicasen a fábulas y genealogías interminables, las cuales más bien acarrean disputas que la edificación de Dios, la cual se basa en la fe»[3]. Y asimismo a Tito: «hay muchos insubordinados, charlatanes, embaucadores, mayormente de los que vienen de la circuncisión, a quienes conviene rebatir, los cuales trastornan casas enteras, enseñando lo que no es menester por amor de la sórdida ganancia»[4]. De éstos dijo un cierto vate conciudadano suyo: «Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, vientres perezosos». A esto se refiere lo que asimismo dijo aquí: Estos no sirven a Cristo, sino a su propio vientre; sobre los cuales igualmente dice en otro lugar: «Cuyo dios es su vientre»[5]. Agustín, *Exposición sobre la Carta a los Romanos*, 84[6].

Con estas palabras Pablo alude a los malvados defensores de la ley, de cuya enseñanza recomienda huir, alabando la doctrina del jefe de los apóstoles. Teodoreto de Ciro, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[7].

16, 18 *Seducen los corazones de los ingenuos*

Encubrir el veneno con miel. Los herejes confunden el corazón de los inge-

---

[1] CSEL 81, 489. [2] PG 60, 675. [3] 1 Tm 1, 3.4. [4] Tt 1, 10-12. [5] Flp 3, 19. [6] CSEL 84, 52; BAC 187, 61-62. [7] PG 82, 224.

nuos con un lenguaje seductor y dulce, ocultando con el nombre de Cristo, como con miel, los dardos envenenados de las doctrinas impías. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 2[8].

PALABRAS LISONJERAS. La adulación siempre es insidiosa, engañosa y blanda, y el adulador es definido hermosamente entre los filósofos como cariñoso enemigo. La verdad es amarga, de frente rugosa y triste, y ofende a los réprobos. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 27[9].

«Su dios es el vientre»[10]. Me parece que en este lugar se refiere a los judíos a quienes acostumbra a tachar de glotones. Y dijo bien «palabras engañosas». Efectivamente, el cuidado alcanza a las palabras, mas no al pensamiento que, por el contrario, está lleno de engaño. No dijo, os engañan a vosotros, sino «a los corazones de los inocentes». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 32, 1[11].

Habla Pablo de aquellos que habían venido en ese tiempo del círculo de los circuncidados destruyendo los ayunos y la abstinencia, y que propagaban por causa del estómago las creencias en la luna nueva, los sábados y las demás fiestas, disintiendo de la doctrina de los apóstoles y presentando tropiezos a los hermanos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[12].

16, 19 *Sabios para el bien y sencillos*

SED SENCILLOS PARA EL MAL. Esto es igual que lo que ha escrito a los corintios, cuando dice: «Sed niños en la malicia, pero perfectos en el uso de la razón»[13]. Y también a los que el Señor dijo: «Los hijos de este mundo son más sagaces en lo suyo que los hijos de la luz»[14]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 36[15].

CORAZONES INOCENTES. El Apóstol dice que se alegra «de los corazones inocentes» y sugiere el significado del término «párvulos». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 19, 5[16].

SED SABIOS PARA LO BUENO. Ingenioso para el bien es aquel que hace el bien; en cambio, son inocentes para el mal, los que lo ignoran, es decir, desconocen la malicia. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[17].

VUESTRA OBEDIENCIA ES CONOCIDA POR TODOS. Si obedecisteis a aquellos a quienes no debisteis, ¡cuánto más debéis obedecernos a nosotros! Pues ellos vinieron a vosotros porque sabían que vosotros, a causa de una obediencia no recelosa, no podíais ser seducidos fácilmente. «Me alegro de vosotros»... Me alegro, pues, con vosotros, porque la obediencia es buena, pero sólo si es racional, y por eso quiero que seáis sabios en el bien, para que ignorando el mal, pongáis al enemigo bajo los pies de la inocencia. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[18].

16, 20 *El Dios de la paz aplastará rápidamente a Satanás*

PRONTO DIOS PISOTEARÁ A SATANÁS BAJO VUESTROS PIES. Me parece a mí que aquí «Satanás» se refiere a todo espíritu que se opone a Dios. En efecto, «Sata-

[8] PG 33, 456: CJC 73. [9] CCL 80, 35. [10] Flp 3, 19. [11] PG 60, 676. [12] PL Supp. 1, 1180. [13] 1 Co 14, 20. [14] Lc 16, 8. [15] CER 5, 264. [16] FuP 5, 115. [17] CSEL 81, 489-491. [18] PL Supp. 1, 1180.

nás» en nuestra lengua significa «adversario»...

Pero a esos, a los que el Apóstol enseña, si se comportan así y manifiestan que son como los que ha descrito en su predicación, les promete que Satanás será aplastado bajo los pies del Dios de la paz, de manera que ese mismo Dios de la paz suscitará a Satanás en aquel que no guarde su paz con corazón puro y conciencia limpia; es decir, suscitará al adversario, para que, quien desprecie el bien de la paz, sufra los pinchazos amargos de las adversidades, y así hasta que recuerde la dulzura de la paz que rechazó. Por tanto, somos edificados por dos aspectos de la divina Escritura: porque se dice que Dios suscita a Satanás contra los perezosos o porque los contiene y domina para los esforzados, pues a los que luchan les concede la palma de la victoria, una vez vencido el enemigo, y les da los premios del poder. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 37[19].

Pablo se refiere a su llegada a Roma, porque cuando él llegue aplastará al diablo, porque recibirán la gracia espiritual a la que Satanás verá con malos ojos, porque quiere que los hombres permanezcan en el error, de modo que no se entiendan, aunque sea una la fe. «La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros». Ya desea que esté con ellos la gracia que les promete cuando él llegue; pues si merecen recibirla, entonces en la esperanza ya está con ellos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[20].

Así pues el Señor «nos dio el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga»[21], esto es, para que no prevalezca sobre nosotros, y para que podamos andar sobre el enemigo con todos nuestros miembros libres y liberados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[22].

LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR ESTÉ CON VOSOTROS. Después de enseñar al enemigo Pablo mostró al aliado. Porque quienes gozan de la gracia divina son invencibles. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[23].

16, 21 *Os saluda Timoteo, mi colaborador*

TIMOTEO, MI COLABORADOR. De Timoteo se habla claramente en los *Hechos de los Apóstoles*, que era de la ciudad de Derbe, hijo de una viuda creyente y de un padre pagano[24]; el mismo Pablo le menciona, porque le rogó que permaneciera con él en Éfeso, para que denunciara a los que enseñaban otras cosas y no hicieran caso a fábulas y mitos interminables[25].

En cambio, algunos piensan que Lucio es el mismo Lucas, el evangelista, porque unas veces los nombres se mencionan conforme a la patria y otras conforme a la lengua griega y romana.

Jasón es el mismo del que se habla en los *Hechos de los Apóstoles*, cuando en la sedición en Tesalónica se entregó él mismo a la multitud sublevada en lugar de Pablo y de Silas, para que los apóstoles quedaran en libertad[26]. También Sosípatro, citado junto a los otros, sospecho que es el mismo que se menciona en los *Hechos de los Apóstoles*: «Sópatros, hijo de Pirro, de Berea»[27]. Pero quien considere las cartas de Pablo como si Cristo

[19] CER 5, 268. [20] CSEL 81, 491. [21] Lc 10, 19. [22] PL Supp. 1, 1180. [23] PG 82, 224. [24] Cf. Hch 16, 1. [25] Cf. 1 Tm 1, 3-4. [26] Cf. Hch 17, 5-9. [27] Hch 20, 4.

hablara en él, estará inclinado a llamarles sus parientes y hermanos en la fe. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 39[28].

PARIENTES EN LA FE. Timoteo es un colaborador de Pablo coobispo, que gobernaba la Iglesia con gran solicitud; odiado por los judíos, hasta el punto de que tuvo que ser circuncidado al principio para no escandalizar a los judíos, porque como su madre era judía, no podía ser maestro sin ser circuncidado. Pablo llama a éstos sus parientes, en parte por la sangre y en parte por la fe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[29].

Éste es Timoteo, al que circuncidaron en Listra, a quien Pablo escribió dos cartas. Y a Jasón lo menciona el relato de los *Hechos*[30]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[31].

16, 22 *Os saludo yo, Tercio*

TERCIO. Tercio era su nombre; no se refiere al número tres: es el escribano que escribió la carta, a quien Pablo concedió saludar en su nombre a los romanos, a quienes escribe. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[32].

Tercio era uno de los que recibieron la enseñanza apostólica. Por esto precisamente y porque escuchó por boca de Pablo los dolores de su alma santa, le fue encomendado escribir la carta. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[33].

16, 23 *Os saluda Gayo, que nos hospeda a mí y a toda la iglesia*

PAGADOR DE LA CIUDAD DE DIOS. Este Gayo es el mismo que menciona Pablo al escribir a los corintios[34]... Lo mismo pienso sobre Erasto, a quien menciona, porque permaneció en Corinto, y parece que era el tesorero de la ciudad. Pero pienso que Pablo lo menciona en su carta no porque desempeñara ese oficio, a no ser quizás que pensara algo más profundo en él y fuera el tesorero, es decir, el dispensador de aquella ciudad, cuyo artífice y fundador era Dios; y por eso no indicó el nombre de la ciudad, sino tan sólo mencionó el nombre del tesorero de la ciudad. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 41[35].

GAYO EL ANFITRIÓN. Pienso que éste es el mismo Gayo a quien escribió Juan el apóstol[36], alegrándose del amor que tenía para con los hermanos, dándoles lo necesario de su bolsillo[37]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[38].

MI ANFITRIÓN. Cuando oigas que [Gayo] era el anfitrión de Pablo, admírale por su pundonor, pero también por la probidad de vida: si no fuera digno de la virtud de Pablo, el Apóstol no se habría detenido allí...

No sin motivo añadió «tesorero de la ciudad», sino... para mostrar que la predicación también había llegado a oídos de las personas de mayor categoría. Así, menciona también en este lugar la dignidad de las personas a fin de mostrar y probar esto mismo, que la riqueza no es obstáculo para el que presta atención, ni tampoco lo es el cuidado de las tareas de gobierno ni ninguna otra cosa semejante.

---

[28] CER 5, 272-274. [29] CSEL 81, 491. [30] Cf. Heh 17, 5. [31] PG 82, 224. [32] CSEL 81, 491. [33] PG 82, 224. [34] Cf. 1 Co 1, 14. [35] CER 5, 278. [36] Cf. 3 Jn 1. [37] Cf. 3 Jn 1-3. [38] CSEL 81, 491-493.

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 32, 2[39].

El mayor motivo de elogio es precisamente haber abierto la casa a los alimentadores de la fe y, junto a todos los demás, al propio maestro que cuida del orbe. Porque Pablo llama anfitrión al que acoge a huéspedes. Que Gayo era de Corinto nos lo enseñó el divino Apóstol en su *Carta a los Corintios*: «Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros fuera de Crispo y Gayo»[40]. «Os saluda Erasto, cuestor de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano»... Lo menciona también en la *Carta a Timoteo*; dice así: «Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto»[41]. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[42].

16, 24 *Gracia a todos*

LA GRACIA AL FINAL. En la conclusión de su carta Pablo pone a Cristo, por quien hemos sido hechos, y de nuevo renovados con su gracia; para que quede grabado en nuestras mentes; porque si tenemos en la memoria sus beneficios, siempre nos guardará, como él mismo dijo: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[43]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[44].

¿Ves dónde es preciso empezar y dónde acabarlo todo?... Esto es lo que ante todo caracteriza a un maestro magnánimo: ayudar a sus discípulos, no sólo con palabras, sino también con oración. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 32, 2[45].

Así pues, el Señor «nos dio el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga»[46], esto es, para que no prevalezca sobre nosotros, y para que podamos andar sobre el enemigo con todos nuestros miembros libres y liberados. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[47].

RODEADO POR LOS MUROS DE LA GRACIA. De nuevo Pablo les hizo partícipes de la bendición espiritual y los rodeó con la gracia del Señor cual un muro impenetrable. Esto lo hizo en el proemio de la carta y además lo colocó al final. Participemos también nosotros de esta gracia para hacernos más fuertes ante la tentación, para encontrar, por ella iluminados, el camino recto sin extravíos y, seguidores de las huellas apostólicas, ser considerados dignos de ver al maestro a fin de gozar, por medio de la intercesión de éste, del favor del Señor, y para obtener los bienes prometidos, por la gracia y la bondad de nuestro Señor Jesucristo, con el Padre, junto al Espíritu Santo, gloria y grandeza ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[48].

SOBRE SI ESTE PASAJE FUE OMITIDO POR MARCIÓN. Marción, por quien fueron interpolados los escritos evangélicos y los apostólicos, no sólo omitió este pasaje, sino también lo que está escrito en otro lugar: «Todo lo que no proviene de la fe es pecado» y todo el resto hasta el final. En otros manuscritos, es decir, en aquellos que no fueron revisados por Marción, encontramos esta misma expre-

[39] PG 60, 676.677-678. [40] 1 Co 1, 14. [41] 2 Tm 4, 20. [42] PG 82, 225. [43] Mt 28, 20. [44] CSEL 81, 493. [45] PG 60, 678. [46] Lc 10, 19. [47] PL Supp. 1, 1180. [48] PG 82, 225.

sión en distintos lugares. En todos los códices, después de ese pasaje que hemos mencionado antes, o sea, «todo lo que no proviene de la fe es pecado», se añade a continuación: «Pero el que es poderoso os confirmará». Otros códices lo ponen al final. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 43[49].

16, 25 *La revelación del misterio oculto por los siglos*

REVELACIÓN DEL MISTERIO. Me parece que Pablo indica dos maneras de robustecerse quienes son confirmados en la fe del Evangelio: una mediante la predicación de Pablo, que es la misma que la de Cristo; otra manera es mediante la revelación del misterio, mantenido en silencio durante siglos, pero ahora, es decir, con la llegada de Cristo, con su presencia física se ha manifestado y aclarado cuanto se esperaba, no sin los testimonios idóneos, sino también con la ayuda de las escrituras proféticas. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 43[50].

EL MISTERIO ESCONDIDO DURANTE SIGLOS. Pablo glorifica a Dios Padre, de quien proceden todas las cosas; para que se digne llevar a plenitud, pues es poderoso, lo comenzado en los romanos, confirmando en la fe sus almas para el progreso del Evangelio, y para la revelación del misterio, escondido durante siglos, y dado a conocer por Cristo, o en Cristo[51]. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[52].

MI EVANGELIO SE BASA EN LA PREDICACIÓN DEL MISMO JESÚS. Cuando dice «confirmar», señala también la forma de llevarlo a cabo «según mi evangelio». Con estas palabras pone de manifiesto que todavía no estaban firmemente asegurados, sino que, ora estaban en pie, ora se tambaleaban. A continuación, con el fin de hacer creíbles sus palabras, añadió «y la predicación de Jesucristo», es decir, que Él mismo predicó. Mas, si Él mismo predicó, los dogmas no son nuestros, sino que las leyes son de Él... Esto, hacernos partícipes de los misterios, y a ninguno antes que a nosotros, es, sin duda, una señal grandísima de amistad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 1[53].

DIOS PUEDE FORTALECERNOS. «A aquel que puede consolidarnos». Con signos y con doctrina. «Conforme al Evangelio mío y a la predicación de Jesucristo». Para que viváis como yo prediqué: con el ejemplo y con la autoridad de Cristo. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[54].

Y para enseñar la antigüedad de la proclamación, Pablo añade: «Revelación del misterio». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[55].

16, 26 *Dado a conocer a todas las gentes*

CONOCIDO POR TODAS LAS NACIONES. No me parece que esta confirmación se refiera a todas las gentes, sino únicamente a los que creen en el evangelio de Pablo y en la predicación de Cristo. La revelación del misterio, mantenida en silencio durante siglos, no se hace a todos, sino a unos pocos y elegidos, que se han hecho capaces de la ciencia y sabiduría

[49] CER 5, 280. [50] CER 5, 280. [51] Cf. 1 Co 2, 6; Col 1, 26-27. [52] CSEL 81, 495. [53] PG 60, 643-644. [54] PL Supp. 1, 1180. [55] PG 82, 208.

de Dios, de los cuales se ha dicho: «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»[56]. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 43[57].

AHORA SE DA A CONOCER A TODOS. Tampoco es verdad lo que se dice sobre que, más adelante, los que progresan en conocimiento, desprecian lo que está escrito en la ley. La verdad es que le conceden mayor honor, demostrando la profundidad de las sabias y misteriosas palabras de aquellos escritos, que los judíos no penetran a fondo, leyéndolos superficialmente y atendiendo más bien a lo narrativo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 4[58].

POR LOS ESCRITOS PROFÉTICOS. Pues el misterio que estuvo siempre oculto en Dios, fue dado a conocer en tiempo de Cristo, porque Dios no está sólo, puesto que en Él está desde la eternidad también el Paráclito, en cuya verdad Dios decretó salvar a toda la creación por su conocimiento. Ciertamente, la verdad de este misterio había sido comunicada con algunos símbolos, conocido sólo para Dios que es sabio, y por su gracia quiso hacer partícipes a personas, lo que permaneció oculto a los ojos del género humano. Luego sólo Dios es sabio, porque por Él viene toda la sabiduría, como dice Salomón: «Toda sabiduría viene del Señor, y con Él está por siempre»[59]. Esta Sabiduría es Cristo, porque de Él procede, y con Él estuvo siempre, por quien a Él la gloria por los siglos de los siglos. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[60].

AHORA REVELADO. En este punto aleja una vez más el temor del débil. Pero ¿qué temes? ¿Te apartas acaso de la ley? Esto es lo que quiere la ley, esto es lo que predijo desde antiguo. Si además preguntas por qué se dio a conocer ahora, no te comportas prudentemente porque te inmiscuyes de forma indiscreta en los misterios de Dios y le reclamas una rendición de cuentas. En efecto, no es necesario examinar estas cosas con curiosidad, es preciso, por el contrario, quererlas y aceptarlas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 1[61].

ESCONDIDO DURANTE SIGLOS. El misterio de la llamada de todos los gentiles había permanecido oculto durante mucho tiempo en la ley, y este Evangelio ha sido manifestado con toda claridad por Pablo[62], utilizando los testimonios de los profetas, los cuales, aunque ya antes habían dicho muchas cosas sobre los gentiles, sin embargo, nadie como ellos había conocido tan claramente, cómo judíos y gentiles podían llegar a ser una unidad en Cristo. Podían pensar que algunos debían ser admitidos a la fe como prosélitos. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[63].

LA OBEDIENCIA DE LA FE. ¿Cuál es el fruto de la predicación? La obediencia de la fe. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[64].

16, 27 *A Dios, el único sabio, a Él la gloria*

LÍMITES DE LA SABIDURÍA HUMANA. No debes entender que Dios es sabio como si la sabiduría le hiciese sabio. En efecto, entre los hombres se llama sabio al que

[56] Mt 22, 14. [57] CER 5, 282. [58] SC 132, 290; BAC 271, 111. [59] Si 1, 1. [60] CSEL 81, 495. [61] PG 60, 644. [62] Cf. Ef 3, 1-13. [63] PL Supp. 1, 1180-1181. [64] PG 82, 208.

participa de la sabiduría; pero Dios no es sabio como quien participa de la sabiduría, sino que se le llama sabio porque Él es el autor y procreador de la sabiduría. ORÍGENES, *Comentarios sobre la Carta a los Romanos*, 10, 43[65].

LA GLORIA AL SAPIENTÍSIMO DIOS. Por esto escribe el mismo Apóstol que Dios es el único sabio, aunque Salomón y otros muchos santos sean llamados sabios[66]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 7[67].

GLORIA AL PADRE POR EL HIJO EN EL ESPÍRITU. Sin Cristo nada está completo, porque todo es por Él: cuando Él es conocido, se alaba a Dios Padre por Él, porque es comprendido a través de Cristo, como por su propia sabiduría, en la que salva a los creyentes. Luego, gloria al Padre por el Hijo, es decir, gloria a ambos en el Espíritu Santo, porque uno y otro tienen una misma gloria. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*[68].

Cuando le oigas decir «al solo Dios sabio» no creas que lo dice menospreciando al Hijo. Efectivamente, si todas las cosas con las que se pone de manifiesto su sabiduría han acontecido gracias a Cristo, y sin Él ni una sola ha tenido lugar, resulta evidente que éstas también eran semejantes en sabiduría. ¿Por qué dijo entonces «al solo»? Para establecer la diferencia con todo lo creado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 27, 1[69].

GLORIA POR LOS SIGLOS. Dios mandó que todos los gentiles conocieran y obedecieran a Dios, y sólo Él sabía de antemano que esto sucedería algún día, él que es por naturaleza el únicamente sabio, como también el único bueno por naturaleza, y aunque también se dice que el hombre es bueno, sin embargo nosotros podemos ser buenos o sabios por instrucción, Él lo es por naturaleza; a Él por Jesucristo la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén. PELAGIO, *Comentario a la Carta a los Romanos*[70].

DIOS, EL ÚNICO SABIO. Si los heréticos dijeran que sólo a Dios se le puede dar el calificativo de sabio, que se enteren de que el Señor Jesucristo no solamente es sabio, sino que además es llamado Sabiduría. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación de la Carta a los Romanos*[71].

---

[65] CER 5, 284. [66] Cf. 1 R 4, 30-34; 7, 14; 1 Cro 27, 32; Dn 1, 17; Mt 2, 1. [67] CCL 80, 63. [68] CSEL 81, 495. [69] PG 60, 645. [70] PL Supp. 1, 1181. [71] PG 82, 208.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Acacio de Cesarea (fl. 340-365). Obispo de Cesarea en Palestina fue uno de los mejores exponentes de las doctrinas de Eusebio, a quien sucedió en la sede episcopal. De sus obras exegéticas sólo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosiaster (fl. c. 366-384). Nombre dado por Erasmo al autor de los Comentarios a las trece cartas paulinas que durante varios siglos habían sido atribuidas a Ambrosio de Milán. La exégesis de este autor es de tipo histórico-literal y con aplicaciones prácticas a la vida moral de los creyentes.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Apolinar de Laodicea (315- c. 392). Obispo de Laodicea que fue atacado por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa al negar que Cristo tuviese alma humana.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son celebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de

Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, constituyendo uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los Apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia

Constancio (Pseudo). Se trata de un comentarista anónimo, que podría haber sido Constancio de Aquileya (fl. 405?).

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Diodoro de Tarso (fl. 378- c. 394). Antioqueno de nacimiento llegó a ocupar la sede episcopal de Tarso, teniendo fama como exégeta y teólogo. Defendió la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo, pero después de su muerte fue acusado de ser el responsable de la doctrina de Nestorio.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuyen una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Se le atribuyen cuatro obras de carácter místico, y la fundación de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Ecumenio. Filósofo y rétor, apodado el escolástico por la tradición, que vivió en el siglo VI. Es autor de tres grandes comentarios de cadenas a las cartas paulinas y otro al libro del Apocalipsis de san Juan.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eusebio de Emesa (c. 300-359). Autor, sirio de nacimiento aunque griego de formación, estuvo muy familiarizado con la persona y la obra de Eusebio de Cesarea, de ahí que se le acusara de arrianismo, aunque en sus obras lo ataca con dureza.

Filoxeno de Mabbug (c. 440-523). Instaurador del monofisismo en Siria, después de haber abandonado la teología nestoriana. Ocupó la sede episcopal de Mabbug (Hierápolis) en la que se dedicó a atacar la doctrina del concilio de Calcedonia.

Genadio de Constantinopla (fl. 458-471). Fue contrario a los anatematismos de Cirilo de Alejandría, pero defendió la doctrina de Calcedonia. De su obra conservamos algunos fragmentos, que nos muestran una exégesis literal, de tradición antioquena.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Libro de los grados. Colección de escritos en siriaco en los que se exponen los diversos modos de vida que corresponden a los distintos grados de unión con Dios, todo ello con un trasfondo filosófico nada fácil de determinar.

Luculencio. Parece tratarse de un autor africano del siglo V, del que nos han llegado breves comentarios a las cartas paulinas. La exégesis de estos comentarios es literal y muy parecida a la de Jerónimo, Agustín y Pelagio.

Mario Victorino (fl. c. 355). Profesor de retórica que tradujo al latín varias obras de autores platónicos, y después de su conversión (355) dedicó varios escritos a las controversias frente a los arrianos. Es el primer comentarista latino de las cartas paulinas.

Nicetas de Remesiana. Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Servia), durante la segunda mitad del siglo IV.

Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión en la iglesia de los apóstatas. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Oráculos montanistas. Son una colección de respuestas divinas atribuidas a Montano, el profeta aparecido en Frigia por los años 155-160. Este nombre es inseparable del movimiento herético llamado de la «nueva profecía», que los adversarios bautizaron despectivamente con el nombre de «montanismo», como se conoció a esta herejía.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pelagio (c. 354–c. 420). Maestro cristiano, cuyos discípulos fueron condenados en 418 y 431 por defender que un cristiano puede ser perfecto y que la salvación depende más del libre albedrío del hombre que de la gracia de Dios.

Policarpo (c. 69-155). Obispo de Esmirna que se enfrentó a doctrinas heréticas de su tiempo. Es la figura cristiana más señera en el Asia romana a mediados del siglo II.

Próspero de Aquitania (fl. 426). Nació en Aquitania a finales del siglo IV y fue un destacado seglar defensor decidido de la doctrina agustiniana de la gracia frente a la pelagiana. Entre sus obras destaca una Crónica, con interés para la historia de las doctrinas.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Severiano de Gabala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el Concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Teófilo de Antioquía. Obispo de Antioquía, escritor de finales del siglo II. La única obra suya que ha llegado hasta nosotros está dirigida a un amigo pagano que le ha reprochado su conversión al cristianismo.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Acacio de Cesarea: 78, 214, 221, 519.

Agustín: 41, 46, 48, 52s., 55s., 58, 78s., 83, 87-90, 94s., 99, 103s., 107, 111, 119, 123, 127, 133s., 136, 142, 157, 159, 161, 168, 170s., 174, 176s., 185, 188, 190, 198s., 205, 208, 211, 215, 218s., 221, 223, 225, 229s., 236, 242, 245, 256, 261, 264, 266, 268-270, 272, 275-277, 279, 281-285, 287, 291s., 294, 298s., 302, 304, 306, 310, 312, 315, 320, 322, 324, 326s., 329, 331, 333, 335, 340, 342-344, 348, 350, 353, 355s., 358s., 361-364, 366s., 369-373, 378s., 383s., 386s., 390, 394, 396s., 399, 401, 411s., 414, 418, 421, 424, 433, 440, 442, 445-448, 451-453, 456, 459s., 462-466, 474, 478, 485, 490, 510, 519.

Ambrosiaster: 45, 47, 49, 52, 55, 57, 61, 64, 66, 68s., 71, 74s., 77, 82, 85, 87s., 90s., 93, 95, 97-102, 104-106, 108, 110-114, 116s., 119s., 122-124, 126-131, 133s., 136, 139s., 142-144, 146, 148-154, 156, 160-165, 167-170, 172s., 175-182, 184-187, 189, 191s., 195-205, 207, 210, 214, 217, 219-221, 224, 226, 228-230, 232s., 235, 238s., 241, 243s., 247-254, 256-259, 261, 264, 266, 268-270, 272, 274, 278-283, 285, 287s., 290, 294s., 297s., 301-304, 306, 309, 311s., 314, 317, 319s., 322-325, 327, 330, 332, 334, 336-338, 340, 342, 345, 347, 349-352, 354, 357, 359s., 362-364, 366, 368, 370-377, 379, 381-384, 386, 388-396, 398s., 401-408, 410-413, 415-417, 420, 425-429, 431-437, 439-441, 444, 446-448, 450-458, 460, 462-464, 467, 469-472, 474-479, 481, 483, 485s., 488s., 491-493, 495, 497-499, 502s., 505-508, 510-517, 519.

Ambrosio: 57, 78, 87, 121, 141, 147, 158, 175, 207, 224, 231, 236, 239, 279, 283, 306, 317, 319, 322, 336, 378, 383, 417, 438, 519, 314.

Apolinar de Laodicea: 45, 55, 69, 71, 75, 78, 82, 85, 89, 102, 112, 115, 120, 124, 140, 160, 173, 192, 357, 362, 380, 387s., 398, 423, 427s., 443, 460, 519.

Atanasio: 95, 519.

Basilio de Cesarea: 86, 102, 130, 197, 203, 235, 237, 243, 267, 341, 407, 425, 427, 443, 445s., 472, 479, 519.

Beda: 200, 254, 293, 311, 315, 325, 422, 519.

Cesáreo de Arlés: 89, 103, 111, 144, 238, 242, 283, 286, 293, 328, 340, 343, 357, 370, 387, 434, 454, 519.

Cipriano: 61, 77, 98, 131, 140s., 214, 307, 314, 324, 339, 519.

Cirilo de Alejandría: 53, 166, 171, 174, 209, 211, 222, 231s., 234, 237, 265, 267s., 271, 273, 275, 277, 280, 289, 293, 311, 313, 317s., 323s., 331, 334s., 348, 367, 374, 384, 394, 397, 401, 411, 413, 472, 484, 519.

Cirilo de Jerusalén: 124, 213, 231, 406, 495, 511, 520.

Clemente de Alejandría: 145, 155, 168, 198, 252, 270, 295, 308, 339, 379, 405, 455, 458, 463, 474, 476, 508, 511, 520.

Clemente de Roma: 101, 426, 520.

Dídimo el Ciego: 520, 269, 272.

Diodoro: 210, 215, 217, 219, 221, 224, 233, 239, 241, 263, 265, 267, 274, 276, 280, 287, 303, 309, 311s., 316, 332, 348, 358, 365, 381s., 392s., 395-397, 404, 410, 427, 429, 433, 438s., 443, 445, 454s., 458, 464, 472, 492, 520.

Ecumenio: 97, 190, 200, 209, 212, 218, 234, 302, 361, 370, 374, 466, 474, 477, 520.

Eusebio de Cesarea: 206, 290, 396, 520.

Eusebio de Emesa: 44, 89, 139, 141, 520.

Filoxeno de Mabbug: 328, 422, 520.

Genadio de Constantinopla: 58, 63, 65, 70, 72, 76, 79, 84, 88, 90, 100, 111, 158, 161, 209, 230, 234, 237, 242, 262, 271, 278, 284, 287, 289, 297, 345, 355, 375, 378, 380s., 397s., 404, 411, 422, 425, 428, 433s., 438, 450, 455, 461, 470, 473, 487, 493, 520.
Gregorio de Nisa: 164, 297, 332, 415, 417, 420, 423, 479, 520.
Gregorio Magno: 239, 521.
Gregorio Nacianceno, 91, 521.

Hilario de Poitiers: 136, 240, 521.

Ignacio de Antioquía: 48, 521.
Ireneo de Lyon: 109, 112, 162, 169, 175, 212, 237, 240, 298, 305, 316, 340, 379, 405, 521.

Jerónimo: 117, 119, 142, 169, 215, 241, 283s., 299, 317, 319, 330, 359, 380, 392, 405, 413, 420, 440, 457, 497, 511, 517, 521.
Juan Crisóstomo: 41, 46, 48s., 52, 55, 57, 62, 65s., 68s., 72, 74, 76, 78, 83, 85, 87, 89s., 92, 94, 95, 97-101, 103-105, 107s., 111, 113s., 116s., 119s., 122-124, 127s., 130-132, 134-136, 138-140, 142, 144, 146s., 155s., 160-162, 164, 166s., 169-171, 173-175, 177, 180-182, 184-186, 188, 190, 192, 195, 197-199, 203s., 207, 215, 217, 219s., 223, 225, 228-230, 232, 234, 236, 239-241, 244, 248s., 251-254, 258, 260s., 264, 266, 268-270, 272, 275, 279s., 282s., 285, 287s., 291, 294, 296-298, 301s., 304-306, 308s., 311s., 315s., 318-320, 322-324, 326, 328, 330, 332, 334, 336-338, 340-342, 346, 350, 352, 357, 360, 363s., 366, 369-374, 376-381, 383, 386, 388-393, 397, 399, 401-403, 406-409, 411s., 415s., 421, 424-429, 431-437, 439s., 442, 444, 446-452, 454, 456-458, 461, 463-467, 469-493, 495-506, 509-511, 514-517, 521.
Juan Damasceno: 54, 96, 389, 414, 418, 521.
Justino Mártir: 489, 521.

León Magno: 339, 427, 521.
Libro de los grados: 286, 521.
Luculencio: 422, 441, 521.

Mario Victorino: 110, 214, 296, 521.

Nicetas de Remesiana: 311, 521.
Novaciano: 61, 86, 325, 380, 415, 417, 472, 522.

Oráculos montanistas: 314, 522.
Orígenes: 42, 44, 47, 49, 51, 54-56, 61, 64, 66s., 69s., 73, 75, 77, 82, 85, 86, 91, 93, 96, 105-107, 110, 112, 114-116, 118, 121s., 124, 126, 129, 131-135, 138, 140s., 143-145, 147-155, 158, 160, 162s., 165, 167-170, 173, 175-177, 179s., 182-187, 189-192, 195-197, 199-203, 206, 210, 213, 216, 220, 222, 224, 226, 228-231, 233, 235, 238, 240s., 243s., 247-250, 252s., 255-257, 260, 263, 265, 270, 274, 276, 278, 285, 287s., 290, 295s., 301, 303s., 306-308, 311s., 314, 316s., 319, 322s., 325, 327, 332, 334-337, 339-342, 345, 347, 351, 358, 360-363, 365, 368, 370, 373-375, 378, 380, 382, 384, 388-391, 395s., 398s., 401-403, 406, 410, 414, 416s., 419s., 423s., 426-429, 431-439, 441, 443, 445, 447-449, 451s., 455, 457s., 460s., 463s., 466s., 469s., 472-474, 476-478, 480-484, 487s., 490s., 493-497, 501-508, 511-513, 515-517, 522.

Pelagio: 46, 48s., 53, 55, 58, 63, 65, 67, 72, 76, 85, 89s., 92, 95, 97, 99, 101, 103s., 106, 108, 111-114, 116s., 120, 122s., 125, 127-131, 133-136, 139, 141s., 144, 146, 148-150, 152s., 155, 158, 161-166, 168-171, 173-182, 184-187, 189-193, 195, 197s., 200-205, 208, 211, 216, 218, 220-223, 226, 228-230, 232, 234, 237-240, 242, 244s., 247, 249-251, 253-258, 260s., 265, 268s., 271s., 275-281, 283s., 286s., 289, 292, 294, 296-299, 302, 304s., 307, 310s., 313, 315, 317s., 320, 323s., 327s., 331, 333, 335-338, 340s., 343, 345-351, 353, 355, 357-359, 361s., 364, 369, 371-376, 378-381, 383s., 386-392, 394-399, 401-408, 410-416, 418, 421, 424-426, 428, 431-433, 435-439, 441, 445-447, 449s., 452-457, 459, 461s., 464, 466s., 469-487, 489-493, 495-499, 501-504, 507-509, 511s., 514-517, 522.
Policarpo de Esmirna: 303, 431, 471, 522.
Próspero de Aquitania: 90, 163, 251, 279, 308, 416, 522.

Prudencio: 209, 522.
Ps.-Agustín: 383.
Ps.-Constancio: 46, 52, 58, 62, 67s., 78, 83, 85, 87, 89, 94, 97, 104, 107s., 111, 119s., 131, 139, 142, 144, 146, 155s., 160, 166s., 171, 173, 192, 199, 201, 207, 211, 216, 218, 221, 223, 225s., 230, 245, 249, 254, 260s., 264, 267-269, 275-278, 286, 289, 292, 301, 307s., 316, 318, 320, 323s., 327s., 334, 337, 346, 348, 355, 358s., 364, 369, 372, 375, 379, 384, 397, 399, 402, 404, 408s., 421, 426s., 441, 447s., 454, 456, 461, 466, 474, 477, 479, 483, 487, 489, 492, 497, 501, 520.
Ps.-Dionisio Areopagita: 343, 415, 520, 107.
Ps.-Ignacio de Antioquía: 383.

Severiano: 45, 48, 57, 71, 98, 102, 110, 162, 182, 223, 230, 232, 267, 284, 302, 334, 339, 380, 522.

Teodoreto de Ciro: 47s., 54, 56, 63, 67-69, 72, 79, 84, 90, 94s., 99, 113, 116, 121, 129, 141, 143, 146, 165, 167, 175s., 178, 181s., 187, 189, 193, 196, 203, 209, 211, 216, 218, 223, 225, 233, 237, 242, 244, 245, 248s., 260, 262, 268s., 271, 275, 277, 280s., 284, 299, 303, 305, 307, 311, 313, 318, 327s., 331, 334, 337, 345, 349, 351, 355, 365, 367, 372, 376, 378s., 381, 394s., 398, 403-405, 408, 410-412, 414, 418, 421, 424s., 428, 432s., 436, 438, 442, 445, 449, 453, 456, 461, 463, 470, 474, 482s., 492, 496, 499, 501s., 504-507, 510, 512-517, 522.
Teodoro de Mopsuestia: 46, 58, 62, 64, 68, 71, 82, 95, 105, 119, 125, 127s., 136, 148, 150, 166s., 170, 179, 210, 215, 219s., 226, 245, 247, 259s., 262, 265, 267, 271, 283, 289, 308, 310, 317, 320, 331, 364, 367, 370, 375, 388-390, 394, 399, 404, 407, 433, 450, 453, 455s., 459, 467, 470s., 475, 480, 489, 522.
Teófilo de Antioquía: 113, 522.
Tertuliano: 56, 77, 81, 86, 96, 124, 130, 168, 181, 214, 231, 233s., 239, 253, 263, 289, 298, 303, 365, 376, 389, 414, 436, 449, 508, 522.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 75.
Abbá: 43, 199, 300, 308-310.
Abel: 206, 223.
abismo: 342, 377, 381s.
Abrahán: 42, 46, 48, 56, 114, 126, 136, 141, 169, 171-184, 187-191, 208, 250, 344s., 348-351, 373s., 404, 408, 433, 462, 486; descendencia de: 75, 133, 137, 139, 183, 187, 344, 349, 353, 392- 394, 404, 412; fe de: 175, 180, 183, 187, 191; hijo de: 133, 349; hijos de: 126, 139s., 165, 180-182, 186, 189, 195, 216, 344, 347-350, 354, 392s.; semilla de: 350, 372, 484.
Abram: 42.
abstinencia de alimentos: 380, 462, 466, 471-473, 475-477, 511.
Acaya: 494, 496.
acción/es: 60, 62s., 80, 99, 104s., 142, 156s., 192, 203, 262, 265, 274, 279s., 293, 301, 306, 422, 455, 460, 464, 466, 470, 505; buena/s: 115, 117, 120, 124, 134, 165, 167, 173s., 177, 179, 201, 231, 243, 253s., 289, 353, 397, 403, 421, 456, 499, 501; mala/s: 114s., 132, 149, 213, 235, 259, 261, 296, 309, 438.
acebuche: 404s., 408.
acepción de personas: 58, 106, 109, 116s., 142, 161, 352, 354.
acusación: 94, 101, 160, 211, 263, 268, 275, 280, 329, 337, 345, 348, 378s., 401, 437, 471.
acusador/es: 123s., 130, 337.
Adán: 147, 150, 168, 204-210, 212-223, 231, 235, 237, 259, 263, 267-269, 271, 274, 278, 281, 283, 285, 290, 304, 306, 316, 318, 320, 353, 356, 367, 371, 384, 215; hijos de: 346; pecado de: 157, 205, 207-209, 217-222, 241, 258, 265, 272, 294; prevaricación de: 212, 215s.; transgresión de: 209, 214s., 285, 318.
adopción: 57s., 73, 300, 310s., 313, 316, 318, 320-323, 334, 343, 346s., 354.
adulación: 106, 151s., 430, 511.
adulterio/s: 100, 102, 113, 121, 125, 129, 135, 242, 255, 447, 452s.
adúltero/a/s: 78, 103, 255, 257, 371.
afecto: 68, 71, 101, 343, 345, 439, 453.
agarenos: 188.
Ageo: 355.
agua: 115, 231s., 235, 259, 293, 299, 309, 325, 350.
alabanza/s: 49, 59, 61s., 90, 104, 125s., 136, 138, 175s., 190s., 267, 271, 378, 424, 431, 434, 442, 446, 481, 489, 497, 501, 503, 505-507.
alegría/s: 61, 130, 185, 224, 249, 301, 305, 388, 411, 419, 429, 432-435, 468, 473, 480, 486s., 494, 499.
alfarero: 356, 364-367, 371.
alianza: 250, 343, 346s., 408; nueva: 166s., 170, 411.
alimento/s: 64, 185, 197, 454, 459-464, 468, 471-474.
alma/s: 49s., 58, 63s., 66, 72, 74, 81, 86, 89, 91, 93, 110, 114, 116, 122, 124, 129, 142, 151-153, 164, 168, 171, 178, 187, 206-209, 212s., 216, 218, 222, 230s., 234, 237s., 241-244, 251s., 254, 256s., 259s., 264, 272, 279, 280s., 284-298, 301-304, 307, 311, 318, 324, 326, 328, 336, 338s., 341s., 355, 365, 386, 396, 421-424, 429s., 433, 437, 442, 444, 452, 458, 460, 484, 486, 513, 515.
Altísimo: 290, 346.
altura: 342, 366, 504.
Amalec: 48.
amalecitas: 188.
Amasías: 51.
amigo/s: 105, 113, 118, 150, 200, 203, 282, 287, 293, 314, 330, 387, 390, 410, 431, 435, 462, 483, 505s., 508.

amistad: 297, 336, 364, 425, 431, 435, 440, 451, 461, 507, 515.
amor: 46, 61, 64-66, 70, 80, 105, 175, 193s., 200, 202, 204, 301, 305, 310s., 313, 326, 336, 338, 340-343, 345s., 352, 357, 377s., 396, 402, 407, 421, 429-432, 441, 448, 451-454, 460, 472, 482-484, 495, 498, 505s., 508, 510, 513; de Cristo: 329, 339-341, 343, 346, 434; de Dios: 42, 56, 174, 179, 193s., 198-200, 329-331, 341, 378, 411, 420, 454; del Espíritu: 494, 498.
amorreos: 361.
Ampliato: 500, 505.
Ananías: 447.
anatema: 342s., 345s.
anciano/s: 174, 187, 189, 425, 462.
Andrónico: 500, 505.
anfitrión: 513s.
ángel/es: 60, 87, 105, 110, 113, 130, 191, 204, 210, 316, 320, 323, 327, 329, 342-343, 383, 386s., 414, 422, 468, 474, 507.
angustia: 109, 113s., 329, 339, 346.
animal/es: 76, 79, 82, 209, 278, 281, 307, 320, 390, 421, 447.
ánimo/s: 47, 71, 101, 104, 166, 174, 212, 264, 369, 437, 439, 457, 488s., 508.
anomía: 179.
antepasado/s: 75, 114, 126, 133, 136, 172, 346, 385, 394, 398, 404.
antigüedad: 81, 380, 515.
Antiguo Testamento: 41s., 46, 48, 70, 78s., 83, 93, 109, 137, 147, 155, 159, 164, 172, 258, 270, 310, 314, 344, 347, 368, 393.
Apeles: 500, 506.
Apis: 91.
Apocalipsis: 47, 214, 417, 432, 468.
Apolo: 358, 502, 504.
Apóstata: 248.
Apóstol (cf. Pablo): 42, 44s., 47, 50, 54-56, 59-64, 66-71, 73, 77, 79, 83s., 86s., 90-94, 96, 105, 110-112, 114s., 118s., 121s., 126, 131-135, 138, 141, 144s., 149-151, 156, 159s., 163-168, 170, 173, 180, 184-186, 189, 191, 194-197, 202, 204, 206s., 209-212, 214s., 221-223, 226-228, 230s., 233-235, 238, 240-242, 244, 247, 252, 256, 263s., 270-272, 284, 286, 289, 291, 293, 295, 297-302, 307s., 312-316, 319, 322s., 327-329, 331, 337, 339, 341, 344s., 348s., 351s., 354, 359-365, 368s., 372-376, 379-382, 384, 387-391, 393s., 397s., 404s., 407, 409s., 413s., 416, 418, 422, 424, 427, 431, 434, 436s., 440, 443, 445s., 449, 453, 456-458, 460s., 463s., 468-470, 472, 474, 476-478, 483, 486, 489, 494s., 497s., 500-502, 506-509, 511-514, 517; de los gentiles: 61, 400, 402s.
apostolado: 41, 43, 46s., 52, 54s., 427, 506.
apóstoles: 42s., 45, 53-55, 57, 60, 62, 65, 68, 70s., 75s., 123, 131, 138, 154, 223, 235, 299, 321, 345, 388, 393, 396, 403, 427, 445s., 492s., 496s., 500, 504s., 512.
Aquila: 71, 398, 499-502, 504.
Aristóbulo: 500, 506.
Aristóteles: 89.
armenios: 491.
armonía: 87, 205, 468, 480.
arrepentimiento: 82, 104, 107s., 243, 328, 385, 430, 440.
arrianos: 41, 338, 418.
Arrio: 49, 348.
arrogancia: 69, 92, 100, 126s., 166, 236, 404, 428, 436.
artífice: 66, 86, 88, 212, 260, 354, 414, 513.
Asia: 491s., 500, 503s.
Asíncrito: 500.
atenienses: 83.
Augusto: 360.
Autor: 85, 88, 97, 122, 175, 190, 207, 214, 247.
autoridad/es: 54, 91, 106, 129, 144, 154, 156, 210, 213s., 244, 257, 279, 281, 296, 362, 388, 399, 415, 425, 429, 442-450, 464, 470, 473, 488s., 501, 515.
avaricia/s: 60, 80, 100, 102, 105, 113, 303, 420.
ayuda: 283, 302, 321, 326s., 342, 439, 461, 481, 502s.
ayuno/s: 140, 293, 315, 462, 464, 466, 473, 475, 507, 511.
Azarías: 43, 51.

Baal: 392s.
Babilonia: 439.
babilonios: 91.
Balaam: 59, 66.
Balaq: 66.
banquete/s: 399, 476, 457, 474.
bárbaro: 70, 72s., 77, 85, 249, 439, 491.
bautismo: 55, 163, 172, 178s., 189, 196, 208, 218, 221, 226s., 229-239, 241s., 253, 258s.,

287, 293s., 304, 308, 311, 313, 335, 337, 350, 370, 377, 379, 383, 411s., 454, 456, 459.
bebida/s: 121, 260, 265, 463, 474s., 477.
belleza: 67, 421, 423, 427, 504.
Belo: 91.
bendición/es: 56, 95, 130, 141, 172, 180, 187, 250, 293, 345, 349, 434, 471, 483, 494, 497, 510, 514.
beneficio/s: 57s., 115, 138-140, 142, 149, 200s., 244, 249, 319, 330, 340, 370-372, 378, 411, 440, 470, 498, 510, 514.
benevolencia: 164, 175, 271, 407, 416, 508.
benignidad: 83, 140, 143, 162, 164.
Benjamín: 392, 394.
Berea: 512.
Bernabé: 46, 496.
beso: 500, 508s.
bien/es: 47, 57, 79, 87, 93, 105, 109, 112, 115, 125, 128, 136s., 145-150, 152, 154 166, 175, 184, 186, 190, 194, 196-201, 203, 210, 215, 219s., 223, 225, 245, 254, 258, 261-263, 265-267, 269, 271, 273, 275s., 278-281, 283s., 289, 291, 294, 297s., 306, 310, 313, 315, 318, 323, 327, 329-331, 335-337, 340, 346, 350, 352, 359, 362s., 370, 381, 384, 386, 391, 399, 406, 409, 412, 416, 418, 423, 429s., 436s., 439-443, 446-448, 450, 453s., 461, 469, 473s., 477-479, 481, 487, 494, 497, 509, 511, 514.
Bitinia: 70.
blasfemia: 107, 109, 130, 197, 345s., 369, 441, 473s.
bondad: 43, 58, 80, 93, 103, 107s., 111, 137, 147, 174, 202, 224, 234, 253, 263, 270s., 305, 309, 361, 368s., 400, 407s., 423, 474, 487-489, 514.
Booz: 486.
Buena Nueva: 385, 388, 391.
bueno/s: 93, 104, 106, 108, 113, 115, 144s., 149, 151s., 207, 209, 250, 261, 265s., 269-271, 278, 280, 283, 297, 306, 308, 310, 325, 331, 344, 351-354, 357, 362, 364, 366, 369s., 406s., 419, 431, 440, 446s., 465, 473, 475, 477s., 495, 509, 517.

Caifás: 344.
Caín: 147, 211s., 235, 263, 267.
calumnia/s: 80, 100, 137, 152, 156, 337s., 340, 508.
camino/s: 90, 129, 143, 146, 150, 152s., 323, 343, 369, 376, 388, 409, 414s., 450, 469, 502-504, 514.
Cantar de los Cantares: 341.
Capadocia: 491.
caridad: 64-66, 101, 134, 157, 168, 174, 199, 203, 282, 294, 303, 326, 342, 352, 358, 366, 412, 424, 426, 429-432, 435, 440s., 450-452, 454, 460, 468, 473s., 495, 498, 502, 508.
carisma/s: 58, 314, 323, 325, 328, 425, 427s., 432.
carnal/es: 140, 156, 229, 242, 259s., 263, 273-275, 277-279, 282, 285s., 289, 291, 295, 297, 302, 304, 343, 350, 463.
carne/s: 49-53, 63, 76, 95, 99, 114, 120, 125s., 131, 133, 135, 139, 154, 156s., 172s., 182, 188, 193s., 206, 209, 216, 218, 222, 230s., 233s., 236-238, 240, 242s., 246, 251-253, 255, 257, 259s., 273, 275, 277-281, 284-302, 304-306, 322s., 325, 339, 341, 343s., 347s., 351, 363, 365, 390, 392, 398, 403s., 410, 420, 422, 449, 451, 457-463, 465, 477, 484-486, 505, 508.
carpocratianos: 146.
carta/s: 45s., 58, 62s., 68, 71, 96, 110, 112, 114, 138, 151, 159, 168, 209, 213, 233, 391, 460, 493s., 500s., 508, 510, 513s.; a los Corintios: 91, 328, 425, 480, 514; a los Gálatas: 496; a los Romanos: 355, 501, 510; a Timoteo: 514.
casa: 149, 164, 183, 289, 328, 358, 365, 396, 433, 436, 446, 499s., 502-504, 506, 514; de Dios: 106, 196; de Israel: 133, 166, 170, 365, 485; de Judá: 167, 170; de Narciso: 506.
castidad: 115, 134s., 305, 420, 473, 504.
castigo/s: 73, 80, 83s., 88-90, 94, 96, 103s., 106s., 109-112, 114-116, 119, 124s., 143-145, 147, 156, 184s., 202, 217-219, 229, 257, 264, 267, 269, 271, 278, 306, 310s., 360, 362, 366s., 369s., 385, 391, 393, 401, 430, 438s., 442, 447-449, 470s.
catafrigios: 123.
catecúmenos: 133, 295, 454.
cautividad: 45, 162s., 249, 282, 373, 500, 505.
cautivo/s: 241, 259, 277, 282.
Cefas: 46.
ceguera: 89, 399, 403, 408s.

celo/s: 44, 47, 63, 69, 328, 376, 378, 385, 390, 400s., 403, 409, 471, 495, 504.
Céncreas: 501.
certeza: 87, 140, 194, 305, 324, 326, 343, 393.
César: 66, 444, 449, 494, 502.
Chipre: 42.
ciego/s: 81, 375, 387, 397, 407, 410, 505.
cielo/s: 45, 49, 60, 76, 79, 83s., 86s., 107, 113, 118, 164, 181, 190s., 197, 199, 207, 209, 217, 231, 299, 307, 316, 323, 330, 332, 337-339, 342s., 354, 366, 376s., 380-383, 388, 392, 411, 435, 441, 469, 481, 488; reino de los: 115, 184, 187, 189, 241, 299, 301, 356, 425, 437, 474.
ciencia: 67, 84s., 88, 125, 128s., 138, 255, 279, 332, 339, 343, 366, 399, 401, 409, 414s., 464, 469, 487s., 515.
Cilicia: 491.
circuncisión: 46, 64, 116s., 125s., 131s., 134-139, 156-158, 160, 167-173, 175, 179-185, 187s., 195, 211, 216, 236, 293, 310, 375, 390, 461, 484s., 510; carnal: 132, 134, 136, 169; del corazón: 126, 131, 135s.
cisma/s: 110, 124.
clemencia: 78, 120, 239, 247, 353, 356, 361, 369, 401, 407.
códice/s: 214, 328, 506, 515; griegos: 214; latinos: 214, 423.
codicia/s: 130, 262, 266, 285.
coherederos: 300, 311-313, 335, 402.
colaborador/es: 499s., 502, 506, 509, 513.
colecta: 494, 496.
Colegio Apostólico: 45.
cólera: 110, 137, 185, 221, 361, 448s.
colosenses: 60.
comida/s: 121, 260, 265, 315, 462s., 468, 471s., 474-476.
comilonas: 451, 457.
compañía: 312s., 315, 494s., 500, 505s., 509.
compasión: 357s., 378, 429s., 479, 485.
comprensión: 114, 375, 415, 430, 488, 493.
compunción: 326, 328, 424, 439.
conciencia: 65, 85, 106, 114, 117s., 121-125, 128, 147, 179, 198, 205, 263, 267s., 271, 283, 336, 343-345, 439, 442, 448-450, 459s., 462-465, 468, 470, 472, 478, 491, 512.
concordia: 214, 425-427, 460, 463, 483s., 499.
concupiscencia/s: 92, 94, 98s., 135, 156, 158, 221, 225, 227, 238-241, 245, 260, 262-266, 279, 285s., 290, 295, 298, 305s., 312, 323, 421, 451, 457-459.
condenación: 80, 87, 91, 119, 126, 176, 204, 218s., 221s., 236, 242, 250, 282, 286s., 289, 310, 329, 353s., 360, 366, 384, 406, 445.
conducta: 131, 153, 232, 263, 309, 403, 415, 446, 451, 458, 488, 509.
confianza: 47, 62, 69, 75, 112, 227, 253, 309, 314, 370, 381, 386, 415, 466, 480, 486, 489.
conocimiento: 73, 80, 84-90, 94, 96, 99s., 102, 128, 136, 146, 154-157, 161, 171, 196, 203, 211, 221, 224, 231, 243, 249, 264, 266-268, 332, 347, 365, 378, 396, 411, 414s., 428, 455-457, 468, 486, 492, 509, 516.
consentimiento: 102, 114, 157, 242, 245, 279, 285.
consuelo: 69, 189, 315, 319, 336, 401, 427, 429, 482s., 502.
contemplación: 86, 169, 414.
contienda/s: 100, 186, 291, 451, 457, 498.
continencia: 115, 132, 135, 305s., 463, 473.
conversión: 57, 60, 66, 72, 83, 87, 94, 108, 110s., 177s., 228, 319, 360s., 373, 398, 403, 438, 483.
corazón/es: 64, 80, 86, 88s., 91s., 94, 96s., 104s., 108s., 111, 115, 121-124, 131, 133-136, 151, 154, 156, 173, 182, 190, 193s., 198-200, 240, 242, 245s., 248, 261, 263, 288, 307s., 321, 327, 330, 339, 343, 352, 354, 356-358, 361, 363, 365, 376-378, 381-384, 390, 395, 397, 410, 422s., 427-429, 452, 455, 460, 464, 497, 509-512.
cordero: 48, 164s., 214, 337, 420.
corintios: 60, 74, 133, 470, 496, 511, 513.
Corinto: 494, 501s., 510, 513s.
Cornelio: 116, 168.
corrección: 83, 106, 203, 223, 360, 369, 401, 466.
corrupción: 81, 92, 95, 98, 113, 211, 222, 237, 241, 278, 286, 292, 304, 313s., 316-320, 322-324, 364, 417, 460, 476.
costumbre/s: 43, 102, 113, 133, 152, 208, 222, 236, 239, 244, 257s., 260, 264, 268, 274, 278s., 282, 328, 331, 390, 408, 433s., 472, 477, 501.
creación: 45, 79, 82, 85-88, 96, 102, 105, 256, 293, 313s., 316-321, 414, 469, 474, 476s., 516.
Creador (cf. Dios): 57, 76, 79-84, 87-90, 94-96, 99, 106, 114, 121s., 134, 136, 150, 179,

188, 191, 202, 248, 296, 304, 315, 317, 319, 355, 364, 374, 417, 430, 458, 468s.
creatura (cf. criatura): 76, 85, 89, 95, 114, 316, 319, 323, 418, 468, 477.
credo: 377, 383s., 387.
cretenses: 510.
creyente/s: 42, 45, 47, 48, 58, 70, 75, 77s., 109, 114s., 117, 119, 122, 131-134, 139s., 156, 162, 165-167, 169, 174, 177, 179s., 182s., 186s., 191-193, 202, 227, 260s., 280, 287, 297, 322, 328, 335s., 338, 342, 349, 350-352, 354, 357s., 371, 379s., 382, 384, 386, 388, 394s., 402, 406, 409s., 413s., 416, 419, 427, 434, 443, 445, 447, 455, 462, 486, 496, 503-507, 509s., 512, 517.
criatura/s (cf. creatura): 49, 52, 80, 82, 84, 86, 94-96, 122, 154, 199, 202, 209, 296, 312, 317-320, 322, 327, 329, 332, 342, 354s., 364, 416, 437.
crimen/es: 61, 89, 91, 95, 98-102, 107, 124, 129, 131, 148, 151, 154, 176, 200, 209, 235, 252, 261, 266, 272, 340, 447, 457, 473.
Crispo: 514.
cristiano/s: 68, 115, 121, 123, 129s., 137, 188, 194, 227, 246, 255, 257, 259, 273, 295, 300, 321s., 324, 327, 329, 340, 350, 377, 398, 430s., 434, 437, 444, 446s., 454, 463, 468, 472, 480, 500, 506; primeros: 194, 313, 430, 442.
Cristo (cf. Jesucristo, Jesús, Señor): 41-48, 50-54, 56-58, 61, 63-65, 68s., 72-74, 77s., 95, 101, 109-111, 113-116, 118-121, 123s., 126, 128, 130-132, 134, 138-140, 147, 153, 155s., 158, 160s., 163s., 166-170, 172, 175, 177, 183s., 187, 190-196, 200-208, 212-216, 218-222, 227-236, 238s., 241-243, 247s., 252-257, 259, 274, 280, 282-291, 294-296, 300-303, 307s., 311s., 315, 320, 323s., 329-332, 336, 338-350, 352-354, 358, 368, 372-382, 384-387, 389, 391, 395, 397, 400s., 403-406, 410, 412s., 416, 419, 426s., 430s., 433-435, 444, 452-456, 458-460, 464, 467-469, 471s., 479-486, 490-493, 498-500, 505-510, 512, 514-517; cuerpo de: 255, 258s., 292, 339, 426, 435, 509; Dios: 156, 347; divinidad de: 45, 130s.; ejemplo de: 249, 294, 341, 431, 466, 483; Espíritu de: 299-303, 307, 335; Evangelio de: 256, 488, 492; fe en: 78, 133, 137, 321, 385s., 410, 434, 447s., 473; Jesús: 44, 49, 57, 75, 158, 162s., 203, 226s., 230s., 240, 246, 286-288, 329, 345, 431, 458, 480, 483, 485, 487, 491, 499, 502s.; llegada de: 149, 215, 316, 456, 469, 515; muerte de: 162, 202s., 207, 230, 232-234, 239s., 291; nacimiento de: 42, 46, 290, 388; nombre de: 54, 61, 64, 67, 488, 492, 511; pasión de: 192, 399; predicación de: 161, 497, 506, 509s., 515; resurrección de: 52, 189, 227, 231s., 239, 466; sangre de: 163, 202, 236; tribunal de: 115, 470s.; venida de: 41, 47, 82, 109, 111, 116, 132, 137, 178, 224, 255, 287, 321, 396, 456; vida de: 202, 467.
crucificado con Cristo: 227, 236s.
crucifixión: 312, 341, 236, 258.
cruz: 52s., 75s., 91, 167, 194, 215, 221, 230, 234-236, 240, 294, 392, 453, 477, 482.
Cuarto: 509, 514.
cuerpo/s: 44, 49, 51, 55, 58, 63, 80, 91-93, 96s., 110s., 113, 125, 134s., 147, 149, 151s., 157, 163, 187-189, 192, 227, 230, 232, 234, 236-245, 251s., 254, 259, 278-281, 283s., 286s., 290, 293, 295s., 298-304, 306s., 317s., 320-325, 330, 333s., 339, 341, 355, 376, 383, 403, 418-422, 424, 426, 431, 435, 442, 444, 456, 458s., 463, 469, 484s., 490, 510; de la Iglesia: 426, 436; de muerte: 206, 235, 273, 283s.; de pecado: 227, 234-237, 240; de vida: 206, 284; del Salvador: 290, 376; glorioso: 333s.; mortal: 206, 222, 227, 241.
culpa: 60, 92, 102, 108, 113, 130, 140, 151, 164, 178, 204, 206s., 209, 217, 219, 222, 224, 239, 264, 268s., 274, 285, 291, 317, 319, 353, 387, 438, 466.
culpable: 109, 146, 148, 154, 205, 261, 361, 372, 392, 415, 475, 478.
culto: 62, 64, 80, 82, 89-91, 95, 143, 164, 250, 334, 344, 347, 369, 395, 418, 420s., 490.
cumplimiento: 121, 174, 198, 328, 368, 451, 484, 492.
cumplimiento de la ley: 171, 291, 380, 430, 451.

Daniel: 67, 91, 376.
daño/s: 215, 224, 267, 340s., 435, 440, 453, 472-474, 503.
David: 44, 51s., 84, 130, 141-143, 150, 172, 177s., 184, 290, 307, 342, 347, 358s., 368,

393, 486, 508; estirpe de: 41, 48-53; hijo de: 53, 486.
débil/es: 193, 250, 274, 291, 293, 325, 327, 336, 364, 424, 459-463, 471, 473, 475, 478-480, 484, 516.
debilidad/es: 53, 76, 107, 121, 141s., 189s., 197, 211, 215, 225, 237, 243, 247, 250s., 258, 264, 266, 273-275, 280, 284, 291-293, 325s., 406, 460, 462, 506.
delito/s: 93, 99, 102, 157, 172, 178, 185, 192, 218s., 221, 225, 272, 274, 276, 294, 403, 435, 438, 464.
Demócrito: 89.
demonio/s: 91, 95, 159, 243, 322, 337, 391.
Derbe: 512.
descendencia: 136, 141, 174s., 183s., 186, 188-191, 208, 257, 274, 349, 373, 486.
descendientes: 186, 218, 344s., 351; de Adán: 209; de Israel: 344, 348s.
deseo/s: 59, 66, 68, 70s., 80, 89, 92-98, 100, 108, 140, 157, 213, 223, 225, 228, 234, 238, 240, 256, 260, 262, 265, 269, 277, 282s., 285, 287, 289, 302, 306, 310, 321, 324, 327s., 330, 344-346, 360, 376, 379, 423, 434s., 454, 457, 478, 483, 492, 494-496.
desesperación: 183, 284, 369, 394, 401, 420, 429.
desgracia/s: 44, 81, 153, 330, 369, 401.
desidia: 101, 113, 156, 266.
desierto: 59, 168, 293.
designio/s: 45, 152, 170, 217, 329s., 333s., 352, 409, 416, 509.
desobediencia: 81, 194, 205s., 218, 221-224, 272, 282s., 409.
desprecio/s: 74, 98, 111, 129, 203, 226, 338, 431, 438s., 463.
deuda/s: 176, 193, 226, 254, 285, 305, 396, 450s., 453.
deudor/es: 72-74, 101, 176, 304, 414, 451, 486, 494, 496s.
Deuteronomio: 382.
día: 120, 179, 214, 274, 324, 329, 340, 380, 385, 392, 414, 422, 426, 450s., 454,-457, 459, 464-466, 499, 514, 517; de la cólera: 108, 361; de la ira: 109-111, 438; de la salvación: 454s.; del juicio: 111s., 123-125, 184, 202, 316, 377, 384; del Señor: 120, 125, 141.
diablo: 75, 93, 98, 100s., 163, 195, 207, 210, 223s., 229s., 238, 247, 250s., 258, 263, 265-267, 269, 272, 278, 292, 329, 337, 341, 389, 435, 488, 512; hijo/s del: 214, 311.
dignidad/es: 46, 55, 57, 140, 169, 175, 181, 197, 202, 220, 228s., 249, 282, 308, 338, 347, 444, 513.
diluvio: 107, 147, 212, 462.
dinero: 83, 94, 424, 429, 431, 434, 450, 473, 497.
Dios: pasim: bueno: 244, 370, 407; caridad de: 57, 157, 198s., 277, 342s., 352, 358, 366; creador: 73, 93; de Abrahán: 60, 62; de Israel: 129, 196; de la paz: 494, 499, 509, 512; del universo: 141, 176, 182; Espíritu de: 56, 81, 121, 140, 274, 299-302, 306-308, 311, 325, 335, 405, 416, 419; Evangelio de: 41, 43, 45s., 75, 487, 490; fe en: 78, 174, 391; fuerza de: 50, 70, 72, 74, 76; hijos de: 53, 57, 78, 113, 115, 172, 186, 191s., 197, 214, 300, 304, 307-314, 317-320, 335, 344, 346, 348, 350s., 367, 371, 424; imagen de: 89s., 109, 272, 319, 423, 446, 497; ira de: 79-81, 83s., 96, 99, 109, 127, 137, 143, 185, 368, 370, 484; misericordia de: 68, 154, 185, 353, 356, 359, 362, 366, 370s., 383, 396, 413, 416, 418, 420s., 485s., 490, 497; nombre de: 94, 125s., 131, 347; paciencia de: 107s., 111s., 142, 158, 361, 369; Padre: 54, 56-58, 78, 120, 129, 199s., 204, 217, 222, 232, 253, 309, 312, 331, 338, 347, 417, 487, 491, 515, 517; poder de: 48, 73, 75, 87, 141, 166, 189, 359, 361, 374, 408, 460, 487; presencia de: 188, 194, 263, 328, 342, 379, 385, 482; promesa de: 54, 77, 79, 137, 140, 144, 183, 186-188, 350, 412s.; pueblo de: 134, 139, 150, 371, 390s., 486; reino de: 65, 126, 197s., 312, 324, 388, 401, 419, 468, 474s., 508; riquezas de: 164, 370, 402; sabiduría de: 50, 143, 162, 233, 296, 336, 347, 357, 363, 402, 414-416, 424, 426, 435, 444, 516; temor de: 129, 146, 153, 220, 308, 378, 424, 444, 503; tribunal de: 105, 467-470; único: 82s., 89, 93, 169s., 173, 189; veracidad de: 137, 140, 144, 348; Verbo de: 49, 51, 53, 145, 175, 187s., 212, 293, 331, 333, 382, 418; verdad de: 80-82, 94-96, 98, 129, 141, 145, 174, 485; verdadero: 95, 115s.; voluntad de: 53s., 59, 64-67, 70, 118, 149, 163, 228, 247, 297, 319, 321, 324, 351, 356, 362-364, 416, 419s., 423s., 443, 447, 494, 499.

dioses: 56, 63, 76, 88s., 94s., 307, 316, 461.
discernimiento: 122, 154, 210, 247, 267, 271, 285, 367, 376, 378, 414, 456.
disciplina: 61, 130, 195, 250, 253.
discípulo/s: 45, 49, 54, 63, 69, 103, 123, 274s., 301, 303, 323, 343, 354, 363, 434, 482, 490, 492, 505, 514.
discordia: 305, 388, 437, 452, 476s., 499, 509.
disputa/s: 62, 114, 296, 363, 365, 371, 379, 474, 510.
divinidad: 42, 52, 79, 86-88, 92, 98, 100, 156, 160, 312, 327, 332, 334, 337, 347s., 423.
doctrina: 54, 64s., 68, 73-76, 123, 127, 145, 151, 153, 180, 196, 232, 245, 248, 256, 260, 345, 365, 374, 403, 412, 419, 424, 426, 428s., 449s., 483, 489, 490, 493, 503, 509-511, 515.
dogma/s: 62, 83, 97s., 101, 146, 228, 474, 478, 492, 515.
dolor/es: 237, 312s., 320, 322, 341, 343, 345-347, 354, 359s., 405, 412, 435, 472, 513; de parto: 171, 313, 318s., 431.
don/es: 55, 58, 66s., 73, 101, 105, 159, 164, 172, 185, 192, 194, 196, 203-205, 216-220, 251, 294, 297, 302, 308, 311s., 324s., 328, 346, 352, 407, 409s., 419s., 425-427, 474s., 487; de Cristo: 75, 205; de Dios: 42, 54s., 67, 78, 163, 168, 220, 246, 249, 306, 309, 352, 362, 406s., 411-413, 420, 486; de la caridad: 419; de la fe: 67, 180, 186; de la gracia: 224, 283, 395, 413, 487; de la justicia: 204, 220; de la Ley: 126; de la profecía: 419; de lenguas: 73; de sabiduría: 67, 483; del Espíritu: 186, 200, 289, 311, 328, 359; del Padre: 312; espiritual: 67, 69, 71, 419, 425, 427.
dulzura: 269, 368, 450, 512.

Eclesiastés: 317.
edad: 147, 261, 263s., 275, 308, 333, 356, 369, 451, 458, 462.
efesios: 407.
Éfeso: 510, 512.
egipcios: 81, 91s., 371.
Egipto: 139, 168, 360.
ejemplo/s: 72, 85, 129, 131, 153, 161, 167, 189, 191s., 195, 207, 219, 223, 240, 245, 256, 294, 337, 358s., 361, 394, 398, 403, 409-411, 426, 435, 457, 466, 468s., 471, 473, 478, 481s., 486, 488, 490, 496s., 504, 508, 515.
Eleazar: 483.
elección: 43s., 57, 62, 143, 329s., 338, 344, 352, 356, 372, 392, 395-399, 409, 412, 501.
elegido/s: 41, 43s., 46, 55-57, 145, 151, 223, 318, 329, 337, 409, 515.
Elías: 392s., 395, 397, 410.
Eliseo: 395.
embriaguez: 102, 158, 457.
emperadores: 63, 76, 117, 449.
Encarnación: 47, 114, 130, 206, 292, 312, 333.
enemiga/o/s: 57s., 66, 80, 86, 93, 98, 100, 143, 162, 193s., 200-203, 243, 275, 278, 283, 285, 288, 295, 297s., 302, 322, 329, 332, 335, 338, 361, 377s., 409, 412s., 430, 434s., 437, 439-442, 448, 451, 453, 469s., 511s., 514.
enemistad: 58, 119, 202, 439, 457.
enfermedad/es: 57, 68, 101, 114, 147, 149, 155, 190, 220, 222s., 242, 250, 270, 284, 289, 292, 313, 325, 360s., 420, 436, 461.
enfermo/s: 110s., 200, 266, 412, 438, 460-462, 470, 514.
engaño: 80, 100, 151, 202, 336, 349, 509, 511.
engreimiento: 101, 165s., 400, 495.
Enmanuel: 53, 171, 234.
Enoc: 223, 462.
enseñanza/s: 49, 59, 62, 65, 68s., 86, 103, 119, 128s., 131, 146s., 153, 160, 223, 228, 308, 329, 350, 373, 384, 387, 389, 402-405, 410, 412, 414, 419, 428, 461, 479, 492s., 496, 498s., 502, 504, 510, 513.
entendimiento: 78, 87, 153, 189, 245, 422, 465.
envidia: 80, 100, 151, 192, 210, 213, 240, 269, 272, 354, 375, 398, 409, 451, 457, 506, 508.
Epéneto: 500, 503s..
Erasto: 509, 513s.
error/es: 68, 81, 83s., 99, 114, 136, 141s., 145, 196, 203, 235, 243, 296, 301, 320, 322, 337, 369, 379, 410, 435, 458, 461, 499, 512.
Esaú: 344, 350-352, 354s.; hijo de Esaú: 350s.
escándalo/s: 110, 152, 336, 368, 375s., 449, 463, 468, 471, 475, 477, 509s.
escita: 85, 162.
esclavitud: 44s., 59, 236, 246, 249, 251s., 267, 300, 306, 309s., 313, 317, 319, 349, 420.
esclavo/s: 45, 94, 122, 151, 153, 199, 213, 244, 246-248, 273, 276, 281, 289, 299, 304, 310,

331, 349, 364, 384, 391, 425, 431, 464, 472; de la justicia: 246, 248; del pecado: 237, 246-249.
Escritura/s (Sagrada/s): 41-43, 47s., 49, 51s., 77, 82, 100s., 108s., 124s., 142, 145, 147s., 163, 172, 187, 197, 207, 214, 230, 233, 239, 260, 265, 274, 307, 309, 328s., 331, 338s., 343, 347-349, 356, 363, 368, 375-377, 382-384, 389, 392, 398, 413s., 419, 422, 429, 434, 438s., 450, 461, 464, 468, 473, 479s., 482, 485, 502, 509, 512, 515.
espada: 329, 339, 341, 343, 442, 447.
España (cf. Hispania): 493, 495.
esperanza/s: 44, 47, 56s., 128, 149, 188-190, 193s., 196-199, 201, 203, 227, 239, 241, 253, 283, 289, 298, 301, 303s., 312-321, 323s., 327, 342, 348, 368, 370, 378, 382, 386, 401, 405, 411, 413, 429s., 432s., 440, 459, 474, 479s., 482, 486s., 497, 506, 512.
espíritu (humano): 49s., 55s., 63s., 87, 106, 114s., 121s., 125, 131, 135s., 157, 172s., 193s., 235, 242, 255s., 260-263, 270, 273-275, 277s., 280-282, 285, 287s., 291, 293-311, 314s., 321-323, 325-328, 334, 339, 347, 358, 363, 375, 390, 398, 422, 425, 427, 432, 434, 472, 484, 487s., 498, 505, 508, 511.
Espíritu Santo: 46, 49, 51, 53, 55, 73, 82, 93, 127, 136, 159, 186, 191-193, 198-200, 216, 227, 230, 234, 243, 253, 259, 274s., 284-286, 289s., 293-295, 299-302, 304, 306-311, 321-328, 334, 343, 345, 347, 352s., 357s., 368, 376, 389, 417, 419, 425, 429, 447, 451, 453, 468, 474s., 483, 487, 489s., 492, 508, 514, 517; de adopción: 43, 199, 306-311, 335; de santificación: 50, 52s.; fruto del: 57, 301, 305, 321, 323; fuerza del: 74, 262, 307, 480, 487s.; gracia del: 58, 65, 245, 260, 288, 305, 307, 335, 423, 429, 435, 486; iluminación del: 327; inhabitación del: 200, 303, 342.
espiritual/es: 114, 156, 255, 260s., 263, 273-277, 280s., 288s., 295, 297, 302s., 307, 309, 311, 320, 342s., 346, 363s., 392, 405, 468.
esposa/o/s: 67, 129, 215, 235, 256, 341, 350, 371, 452s., 458.
Estaquis: 500, 505.
Esteban: 65.
esterilidad: 132, 187-189, 350.
estirpe: 51, 134, 175.
estrellas: 74, 175, 190, 316s., 174s., 189.
estudio: 74, 407, 414.
estupidez: 81, 91s., 296.
eternidad: 47-49, 228, 238s., 320, 348, 377, 516.
Eva: 205, 207, 215, 235, 316, 318, 320.
evangelio/s: 42-48, 54s., 57, 60, 62, 64s., 70, 72-74, 76-79, 82, 93, 116s., 124, 127, 137, 151, 161s., 167s., 248, 256, 260, 278, 300, 319, 330, 345, 353, 371s., 378, 385, 388, 405, 409s., 425, 439, 453, 466, 485, 488, 490, 494, 500, 509, 515s.; verdad del: 114, 480, 493.
evangelista/s: 43, 47, 418, 512.
excusa: 88, 99, 154, 359.
exhortación: 82, 102, 340, 419, 427-429, 436, 461, 488.
Éxodo: 264, 360.

fabricantes de tiendas: 502s.
fábulas: 340, 343, 510, 512.
falso testimonio: 121, 303, 452.
falsos apóstoles (cf. seudoapóstoles): 492, 510.
falta/s: 122, 210, 235, 275, 367, 375.
familiaridad: 330, 332, 346, 348.
Faraón 156, 263, 356, 360s., 369.
fariseo/s: 45, 151, 379, 437.
fatiga/s: 113, 271, 312, 373, 431.
favor/es: 141s., 207, 264, 439, 503, 514.
fe: 42, 44-46, 48, 54, 58-64, 68-72, 75-79, 82, 111s., 116-120, 122, 124, 126, 128s., 132s., 136, 138-140, 145, 155s., 158s., 161-196, 202, 218, 225, 228s., 233-235, 242, 248, 250, 253, 259, 261, 270, 281, 295, 301, 315, 321s., 324, 330, 332-336, 338, 342, 347, 349, 350, 352s., 360, 362s., 368, 370s., 373-375, 377-393, 395-398, 400, 402, 404-413, 419, 424s., 427-429, 431s., 436s., 443-445, 447s., 450, 455, 459-464, 466s., 471, 473-481, 483, 485-487, 493, 495, 501s., 504, 507s., 510, 512-516; de la Iglesia: 61, 92, 118; de los patriarcas: 348, 408; del Evangelio: 77, 515; en Cristo: 120, 122, 125, 135, 160s., 169s., 194, 222, 243, 249, 254, 288s., 319, 375, 383, 390, 395, 409, 414, 429, 460, 472s., 496; en Dios: 140, 187, 403; fuerza de la: 166, 200, 265, 350, 388; fundamento de la: 166s., 343.

Febe: 499, 500-502.
felicidad: 78, 95, 130, 223, 291, 417, 436, 478.
Felipe: 120.
Fenicia: 491.
fidelidad: 141, 240, 363; de Dios: 137, 139s., 480.
fiel/es: 54, 58, 110, 115, 133, 137, 142, 154, 159, 169, 200, 218, 239, 280, 282, 325, 334, 339, 351, 363, 378, 393, 395, 425, 452, 472, 478, 487, 494, 496, 498, 506.
figura: 149, 159, 164, 171, 191, 212, 214; de Adán: 218; de Cristo: 216s.; de hombre: 221.
filiación: 53, 309, 404.
Filólogo: 500, 507.
filósofos: 86, 89, 110, 511.
fin/al: 109, 171, 198, 200, 209, 211, 213, 224, 232, 252s., 258, 270, 276, 377, 379s., 409, 417, 429, 452, 454s., 499, 514.
finalidad: 183, 380, 417, 428, 493.
firmeza: 62, 69, 170, 460, 489.
flaqueza/s: 216, 246, 251, 321, 325, 328, 463, 479.
Flegonta: 500.
fornicación/es: 100, 113, 214, 447, 451, 457.
Fotino: 44, 49, 292, 348.
Frigia: 252.
fruto/s: 59, 66, 67, 70s., 74, 83, 100, 194, 198, 233, 252s., 373, 375, 405, 429, 485s., 494, 504, 516.
fuego: 92, 107, 147, 433, 439-441, 490; eterno: 110s., 113.
fuerte/s: 274, 276, 364, 459-461, 463, 471, 479s., 514.
fuerza/s: 75, 79, 193, 197, 203, 277s., 296, 318, 328, 359, 406, 443, 453, 480, 491, 510.
futuro: 44, 88, 112, 116, 136, 140, 142, 160, 165, 175, 194, 203, 210, 215, 238, 243, 253, 271, 297, 325, 383, 393, 411, 418, 427, 451, 455, 466, 483, 491.

gálatas: 60, 76, 163, 301.
Gamaliel: 443.
Gayo: 509, 513s.
gemido/s: 321s., 325, 327s., 369, 435.
genealogía/s: 51, 349, 500, 510.
generación/es: 49, 51, 150, 184, 218, 267, 325, 344, 350, 355, 366, 500.
género humano: 49, 68, 76, 82, 84, 96, 121, 151, 162-164, 168, 205, 210, 213, 247, 283, 318, 368, 373, 415, 420, 452, 471, 516.
generosidad: 105, 108, 176, 201, 385, 412, 439, 494.
Génesis: 90, 189, 214, 350, 355, 462.
gente/s: 41, 54s., 57, 97, 116, 151, 164, 168, 262, 271, 293, 321, 377, 389, 390, 394, 401, 410, 413, 469, 484s., 490, 492, 509, 515.
gentil/es: 41, 43, 46, 48, 54s., 59, 70, 72-75, 83, 85, 87, 95, 104, 109s., 114-123, 125s., 128, 130s., 133s., 136, 138s., 146-148, 154s., 158s., 161s., 164, 167-169, 177, 180, 182, 184, 186s., 191, 248, 263, 345-349, 351, 354, 367s., 370-372, 374, 377s., 384s., 387-394, 396s., 400, 402s., 405-415, 447, 462s., 470, 480, 485-494, 496s., 499, 503, 516s.; salvación de los: 73, 137, 391, 401, 403, 415s., 485, 497.
gloria: 51, 61, 72, 76, 80, 85, 95, 108, 112-117, 131, 134s., 137, 161s., 166, 171, 173s., 176, 189-191, 194, 196-198, 200, 220, 224, 233s., 255, 265, 284, 295, 297, 313-317, 322, 325, 333, 336, 339, 342s., 347, 362, 367, 370s., 403, 409, 415-418, 422, 427, 446, 481, 485, 491s., 509, 514, 516s.; de Cristo: 57, 76, 238, 346; de Dios: 82, 87, 91s., 96, 147, 158, 162s., 169, 193, 196, 203s., 220, 226, 239, 346, 416, 422, 480; del martirio: 105, 178; del Padre: 111, 226, 231; eterna: 170, 369; futura: 313-315; inmortal: 60, 170, 233.
glorificación: 53, 166, 174, 197, 203, 227, 418.
Gobernador del universo: 67.
Gobernadores: 46, 63.
gobernante: 442-449.
gobierno: 72, 88, 279, 442, 444, 513.
godos: 42.
Gomorra: 350, 368, 374.
gozo: 66, 198, 251, 433, 435, 474s., 487, 498.
gracia: 41s., 44, 47, 54-59, 66, 69, 83, 116, 119s., 127, 136, 156-158, 161-164, 166, 171, 173, 175-178, 180, 183-187, 195s., 198, 200s., 204s., 216-230, 233, 235, 241, 244-247, 254, 256, 260s., 264, 266, 270, 272, 275, 277, 282-286, 289, 291, 293, 300, 304, 307, 309-312, 317s., 323s., 326, 328, 332-335, 348, 351, 353, 356, 366s., 370, 373, 375, 379, 386, 391-393, 395-397, 402, 406s., 410, 412s., 419s., 424s., 427-429, 432, 436, 451, 470, 483, 485-487, 489, 497, 508s., 512, 514, 516; de Cristo: 118, 200,

218, 224, 245, 249, 258, 283, 285, 473; de Dios: 42, 46, 54, 72, 91, 95, 147s., 159, 163, 166, 169, 172, 174, 185, 191, 195s., 202, 204s., 217-219, 224, 227-229, 244, 247, 249, 254, 257, 274s., 277s., 286-288, 309, 335, 346, 351, 360, 362, 371, 375s., 383, 395, 398, 410, 414, 424, 429, 443, 474, 489, 512; del bautismo: 105, 132s., 311; del Libertador: 310; espiritual: 67-69, 71, 412.
grandeza: 86, 140, 198-200, 225, 349, 514.
gratitud: 46, 423, 490.
griego/s: 43, 58, 70, 72-75, 77s., 81, 88, 92, 109, 114-117, 119, 146-149, 154, 160-162, 168, 170, 187, 214, 218, 237, 384s., 437, 471, 494, 512.
guerra/s: 57, 76, 83, 98, 134, 144, 193-195, 313, 345, 378, 425, 437, 499.
guía: 99, 122, 125, 127-129, 154, 182, 305.
gula: 463, 466, 474.

Habacuc: 77, 165.
hábito/s: 222, 268, 276, 278-281, 285, 294, 408, 415.
Hacedor: 189, 318, 332.
hambre: 83, 315, 329s., 339, 430, 440, 454.
hebreo/s: 202, 225, 238, 292, 309, 324, 398.
Hechos de los Apóstoles: 42, 46, 67, 116, 152, 443, 446, 485, 512.
heredero/s: 175, 183-185, 227, 300, 312s., 315, 335, 347, 397.
hereje/s: 43s., 57, 62, 68, 76, 99, 110, 114, 118, 123, 129, 142, 146, 155, 203, 258s., 322, 384, 473, 477, 510, 517.
herencia: 184, 189, 205, 283, 304, 311, 313, 325, 346s., 393, 402, 484.
hermana/o/s: 59, 61, 67, 70-72, 89, 126, 144, 257s., 267, 270, 315, 329s., 332-334, 343, 345, 349, 370, 376, 378, 408, 418, 421, 425s., 429, 431, 434, 439, 451, 453, 464, 467-478, 487s., 490, 494, 498-501, 503, 506-511, 513s.
Hermas: 500, 507.
Hermes: 500.
Herodión: 500, 506.
Hijo (divino): 41, 43, 46, 48-50, 52, 56-58, 64s., 76, 78, 82, 85, 95, 112, 115, 121, 130, 174s., 180s., 187, 191-194, 200, 202-204, 238, 254, 260, 286, 288-292, 296, 300-302, 307s., 310-313, 329, 334, 336-339, 342, 344, 347, 350, 374, 386, 391, 394, 417s., 455, 468s., 493, 498, 517; de Dios: 41s., 48-54, 56, 75, 95, 129, 162, 191, 212, 290, 300s., 306, 308, 312, 331, 333, 386; Evangelio del: 59, 63, 64s.
hijos: 49, 51, 53, 62, 106, 126, 132, 184, 188, 191, 195, 218, 222, 283, 285, 307-312, 319, 321-323, 330, 332-335, 343s., 349-351, 354, 371, 394, 397, 403, 411, 424, 485, 500, 504, 511; del Zebedeo: 42.
hipocresía: 103, 151, 429s.
Hispania (cf. España): 494.
historia: 214, 359, 382, 125.
hitita: 143.
hombre/s: 43s., 48s., 53s., 58, 60, 62, 64, 71, 76-86, 88, 90-93, 96, 98-100, 102-104, 107-111, 114-117, 120-126, 131, 135-148, 150-156, 158, 160s., 163-165, 167-170, 172-174, 176-178, 181, 185-188, 190, 196, 199, 201, 204, 206-210, 212, 214, 216-219, 221, 224-226, 229s., 235-237, 241s., 244s., 248, 250, 255s., 258s., 261, 263-266, 268-271, 274-278, 280-282, 284-286, 288, 290-292, 294-296, 298, 301s., 305s., 308-311, 315s., 318-320, 328, 330, 332, 334, 337-342, 344s., 351s., 355, 357s., 361s., 364-366, 368, 370, 372s., 375s., 378-382, 386, 391, 395s., 405, 408s., 413-415, 421, 424s., 427, 430, 435-438, 444s., 448s., 451-453, 457s., 461s., 464s., 467s., 472s., 475s., 481, 488, 491, 497, 501, 503s., 507, 512, 516s.; carnales: 50, 307; espiritual: 212, 328; exterior: 91, 135, 281, 366; homicida: 152, 212; interior: 90, 135, 273, 281, 308, 420; malo: 322, 366, 369, 442, 477; nuevo: 235s., 350; primer: 157, 208s., 221, 238, 259, 278, 281, 366; salvación de los: 49, 380, 478; viejo: 90, 192, 227s., 230-232, 234-237, 245, 249, 261, 455, 459.
homicidio: 80, 100, 102, 104, 121, 211, 237, 447.
homosexualidad: 81, 447.
honestidad: 455, 481.
honor/es: 89, 91, 104, 106, 109, 112-117, 128, 139s., 143, 161, 177s., 191, 197, 220, 307s., 332, 343, 365-367, 431, 442, 449-451, 459, 484, 501, 505, 508, 516s.
honra/dez: 83, 391, 429, 445.
hospitalidad: 424, 429, 433, 503s., 507.

hostil/idad: 73, 196, 202, 281, 296, 298, 372, 438.
huésped: 149, 278, 433.
humanidad: 42, 49, 52, 80, 85, 137, 147, 206, 212, 221, 259, 292, 312, 333, 388, 439.
humildad: 57, 65, 68, 166, 220, 302, 363, 425, 430, 436s., 450, 459, 473, 489, 503.
humilde: 44, 153, 196, 224, 315, 370, 430, 436, 504.

idolatría/s: 81, 88, 96, 98, 100s., 103, 113, 116, 128, 235, 449.
ídolo/s: 47, 62, 81, 89s., 95, 116, 125, 129-131, 136, 150, 214, 390s., 407, 447, 462, 477, 485.
Iglesia/s: 59, 62, 71, 77s., 90, 110, 124, 129, 132s., 147s., 159, 169, 183, 215, 235, 325, 336, 346, 366, 373, 385, 387, 389, 424, 427s., 459, 463, 468, 470, 474, 493, 498, 499, 501, 503s., 508-510, 513; de Céncreas: 499, 501; de Cristo: 56, 500, 508; de Dios: 250, 339, 504, 448; de Roma: 488, 508; universal: 64, 110.
ignominia: 76, 117, 231, 366s., 482.
ignorancia: 84, 99, 117, 127, 243, 267s., 272s., 296, 325, 330, 378s., 391, 413, 429, 435, 455s., 464.
ignorante/s: 70, 72-75, 76, 88, 123, 125, 128s., 276, 296, 328, 425.
Iliria: 488, 491s.
imagen/es: 76, 80, 86, 90-93, 95, 112, 134s., 191, 223, 231s., 304, 318, 329, 331, 333s., 364, 422, 424.
impiedad/es: 52, 79, 81-84, 87s., 93-96, 98, 105, 111, 138, 177, 179, 273, 352, 360, 362s., 369, 408, 413, 443.
impío/s: 44, 61, 77, 82s., 94, 98, 105, 118s., 128, 154, 161s., 172, 177, 184, 194, 200-203, 353, 363, 371, 374, 416, 420, 431, 441, 445.
impuestos: 442s., 448-450.
impunidad: 104, 108, 110, 247.
impura/o/s: 92, 202, 231, 420, 468, 472, 476s.
impureza/s: 80, 92s., 96s., 151, 246, 250, 305.
incircuncisión: 120, 133s., 169s., 181s., 187, 250, 310.
incorrupción: 109, 112s., 115s., 304, 317s., 458.
incorruptibilidad: 53, 113, 286, 318, 364.
incrédula/o/s: 76, 81, 113-115, 123, 137, 139, 142, 200, 229, 236, 259, 350, 358, 363, 429, 494, 507.
incredulidad: 113, 137, 140, 188, 360, 377, 385, 390s., 393, 400-402, 406-408, 410, 413s., 435.
increencia: 114, 141, 345, 394, 397.
indignación: 83, 109, 113s., 116, 391.
indolencia: 271, 275, 280, 487.
indulgencia: 119, 378, 472.
infamia/s: 96, 99, 133, 138, 147, 268, 293.
infeliz: 228, 283s., 478.
infidelidad: 114, 132, 140s., 173, 191, 243, 350, 393, 398, 401, 413.
infiel/es: 117, 119, 132, 148, 218, 239, 363, 389, 393, 410, 435, 460, 498.
infierno/s: 50, 60, 82, 88, 98, 153, 164, 207, 212, 217, 243, 247, 272, 294, 342s., 345, 382, 398, 469.
ingratitud: 87, 130, 139, 367, 372, 412.
iniquidad/es: 80s., 84, 87, 96, 100s., 113s., 173, 178s., 242, 244, 246, 250, 270, 290, 357, 366, 447, 452.
injuria: 83, 102, 130, 146, 184, 432, 434, 436, 438s.
injusta/o/s: 77, 82, 94, 105s., 143, 145, 165, 185, 209, 216, 221, 356-359, 364, 367, 369, 492.
injusticia: 79, 82-84, 94, 100, 109, 113s., 137, 143s., 149, 160, 173, 192, 209, 227, 241, 252, 302, 346, 355, 361, 367, 440, 452s.
inmortal/es: 92, 95, 113, 239, 241s., 260, 284, 289, 291, 304, 307, 314, 364.
inmortalidad: 157, 213, 223, 240s., 286, 289, 297, 304.
inocencia: 102, 104, 224, 264, 345, 473, 511.
inocente/s: 109, 149, 152, 258, 369, 399, 469, 511.
inspiración/es: 131, 174, 308, 328.
instrucción: 270, 428, 496, 517.
inteligencia: 79, 81, 86, 93s., 121, 129, 159, 194, 200, 279, 280, 316, 318, 322s., 339, 382, 415, 422, 438, 443, 469.
intención/es: 67s., 147, 237, 360, 369, 402, 441, 454, 464, 470-472, 476.
ira: 78, 80s., 83, 102, 104, 109-114, 116, 143s., 183-185, 193, 201s., 211, 261, 360, 365, 367-370, 434, 438, 442, 448, 457.
Isaac: 48, 56, 60, 174, 181, 191, 208, 344, 348-351, 353, 355, 394, 462.
Isabel: 505.
Isaías: 45, 48s., 129-131, 163s., 255, 359, 368, 372s., 385, 388s., 391, 398, 410, 480.

Ismael: 349-351, 355.
ismaelitas: 188.
Israel: 42, 126, 136, 138, 183, 295, 344, 347-349, 351, 354, 368, 372, 374, 375, 384s., 388, 390-395, 397, 401s., 408, 410s., 413; hijos de: 346, 368, 371; pueblo de: 48, 66, 187, 348, 393s., 402.
israelita/s: 172, 343, 348s., 372, 392-394, 398, 401, 410.

Jacob: 42, 56, 60, 126, 344, 346, 348, 350-353, 355, 408, 462; hijos de: 349-351.
jactancia: 158, 165s., 406, 415.
Jafet: 56.
Jasón: 509, 512s.
Jeremías: 136, 164, 166, 365, 395, 411, 439.
Jeroboán: 91.
Jerusalén: 48, 66, 70, 138, 147s., 394, 488, 491s., 494, 496, 499.
Jesé: 480, 486.
Jesucristo (cf. Cristo, Jesús, Señor): 41, 44, 48, 53, 56s., 59s., 62s., 70, 78, 117, 158s., 188, 203s., 217s., 220, 225s., 236, 240, 248, 254, 273, 286, 304, 335, 362, 386, 406, 416, 509, 517.
Jesús: 42-44, 51, 53, 60, 76, 78, 103, 120, 165, 181, 188, 231, 240, 249, 270, 299s., 304, 337, 377, 383, 404, 435, 472.
Joab: 84.
Joás: 51.
Job: 100, 116, 330, 351.
Joram: 51.
Jordán: 234.
Josafat: 51.
José: 42, 51, 156.
Juan: 45, 47, 75, 123, 204, 214, 233, 255, 301, 312, 343, 354, 432, 468, 496, 513; Bautista: 388.
Judá: 126, 149.
judaísmo: 45, 122, 290, 377.
judaizante: 168, 463, 466, 470.
Judas: 443, 509; el Galileo: 443; Macabeo: 75.
Judea: 62, 76, 214, 494.
judía/o/s: 41-43, 45, 53s., 56, 58, 62, 64, 67, 70, 72-79, 82, 104, 109, 114-120, 122, 125-128, 130-143, 146-149, 154-156, 158s., 161s., 164-170, 172s., 177, 182, 186s., 191, 195, 218, 225, 245, 249, 258s., 264, 270, 289s., 292, 295, 310, 312, 341, 344-349, 351s., 354, 359, 361, 367s., 370-372, 374-379, 381, 384-387, 389-395, 397, 399-407, 409-416, 437, 460-462, 470-473, 480s., 485-499, 502s., 507, 511, 513, 516; pueblo: 309, 375, 383, 390, 401, 403s.
Jueces: 43, 84, 104, 123s., 447, 464.
Juegos Olímpicos: 405.
juez: 57, 83, 92, 110s., 116, 118, 124, 134, 254, 336, 354, 361, 407, 446, 460, 464, 467, 470.
juicio/s: 63, 79, 83s., 96, 99, 102, 104s., 107-111, 114, 118s., 124, 142-144, 264, 276, 278, 285, 337, 366s., 375, 399, 407, 409, 414, 417, 445, 454, 460s., 464, 469s., 476, 479; de Dios: 80, 82, 94, 102-106, 108, 110-113, 119, 124, 144, 164, 173, 197, 219s. 248, 265, 355, 357-361, 363s., 399, 414s., 439, 443, 446, 498; final: 118, 122, 451, 468; futuro: 107, 447.
Julia: 500, 507.
Junia: 500, 505.
Júpiter: 76, 92.
justa/o/s: 72, 77-79, 85, 92s., 105s., 108s., 117s., 120, 122, 126, 141-146, 148s., 151s., 161, 165s., 168, 170, 175, 177s., 181s., 184, 187, 195, 201s., 205s., 208s., 213, 216, 218s., 222, 224, 242, 246s., 261, 263, 265, 268, 270s., 274, 288, 310, 314, 316s., 338, 348, 355s., 360, 362, 364, 370, 374s., 379, 381, 397, 431, 436, 445, 452, 462, 465, 469, 471, 482, 486.
justicia: 77-80, 84, 102, 106, 108, 115-118, 127, 132s., 137, 142-144, 147, 156s., 160-166, 169, 171-173, 175-177, 179-185, 188, 190-193, 195-197, 200, 206, 208, 214-216, 218s., 221-223, 225-228, 231-233, 236, 240, 242-244, 246-254, 256, 265, 270, 277, 281s., 285, 287s., 293, 299-303, 307, 310, 331, 335, 354, 358, 361-363, 365s., 368, 374s., 377, 379-384, 397, 399, 407, 413, 420s., 425, 435, 437, 441-443, 447s., 452s., 468, 473-475, 491; de Cristo: 162, 208, 218, 303, 398; de Dios: 70, 72, 76-79, 82, 101, 103, 137, 143s., 146, 158-161, 165, 184, 242s., 310, 362, 376, 379, 382, 409, 415, 437; de la fe: 374, 381s.; de la ley: 133s., 286, 291, 293s., 381, 398; eterna: 156, 384.
justificación: 45, 73, 75, 77, 82, 120, 133, 143, 156, 158s., 165, 167, 170, 172s., 175-178,

182, 188, 192, 194, 204, 215s., 219, 221s., 226, 258, 293s., 302, 322, 336, 379-381, 384s., 397.
justificado/s: 48, 54, 117s., 133, 146, 155, 161, 163, 165-170, 172s., 180, 195, 201-203, 222, 320, 495.

ladrón/es: 76, 167, 174, 212, 283s.
Lamed: 212.
latín: 46, 55.
Lázaro: 435.
Lebeo: 43.
lectura: 42, 145, 374, 421s., 496.
legislación: 210, 270, 343, 346s.
legislador: 183, 214, 271, 404, 453.
lenguaje: 43, 69, 82, 150, 328.
letra: 63, 121s., 125s., 129, 131, 135s., 138, 244, 256s., 261s., 270, 274, 288s., 295s., 301, 375, 379.
Leví: 43.
Levítico: 452.
ley/es: 43-45, 47, 49, 51s., 56, 61, 63s., 68, 70, 75, 77s., 87, 93, 98, 104, 111, 115-136, 138s., 146-148, 150, 153-156, 158-162, 165-174, 177-181, 183-189, 191, 195, 200-202, 204s., 209-215, 220, 223-225, 227, 230, 235s., 241, 244-248, 250, 255-272, 274s., 277s., 280-283, 285-298, 301, 305, 309s., 323, 345s., 354, 372s., 375-382, 385, 387, 389-391, 396s., 413-415, 420-423, 425, 427, 432, 437, 443-447, 450-453, 458, 460-464, 466s., 470s., 473, 484, 493, 501, 515s.; de Cristo: 55, 118, 132s., 136, 153, 285, 304, 484; de Dios: 66, 89, 99, 121, 127, 140, 146-148, 154, 156, 177, 194, 215s., 245, 247, 256s., 260, 273s., 277, 280-288, 294-299, 301s., 304, 322, 426, 437, 443, 446s.; de la carne: 289, 295; de la fe: 158, 166s., 171, 261, 264, 288, 309; de la justicia: 155, 368, 374s.; de la mente: 224, 281, 288; de las obras: 166s., 176, 185; de Moisés: 55, 79, 116, 118s., 121, 147s., 154, 158-160, 182-184, 205, 210-213, 225, 244, 249, 256, 263s., 270, 274, 280s., 285s., 288s., 305, 323, 380, 409, 422; del Espíritu: 244, 257, 261, 282, 286, 288s., 297, 306; del pecado: 185, 222, 245, 257, 273s., 277, 281s., 284-289, 293, 304, 322; escrita: 79, 122s., 147, 157, 161, 169, 225, 261, 374; humana: 118, 256, 444, 447; natural: 68, 79, 82, 87, 101, 116, 118s., 121s., 134, 147s., 154-160, 167, 169, 173, 176, 184, 205, 207, 209-213, 216, 225, 249, 256s., 261, 263, 270, 276s., 281, 286, 301, 323, 350, 374, 408, 415, 443, 452.
liberación: 160, 218, 237, 246s., 251, 253, 304, 319, 323, 397, 512, 514.
liberalidad: 351, 381, 349.
libertad: 43, 84, 171, 207, 244, 247, 249, 251s., 281, 286, 313, 337, 364, 366, 402, 414, 417, 444s., 447, 472, 474, 512.
Libertador (divino): 157, 171, 277, 282, 291, 408, 411.
libre/s: 43s., 57, 77, 81, 163, 205, 217, 245, 249, 251, 255-257, 261, 268, 281s., 285, 384, 425, 484, 493, 503, 512, 514; albedrío: 143, 156s., 171, 199, 249, 277, 281, 306, 308, 332, 352s., 356, 359, 362, 365, 403, 410; elección: 280, 297, 366, 406.
libro/s: 93, 138, 159, 354s., 374, 398, 435, 496, 507; de los Reyes: 43, 51.
limosna: 421, 450, 482, 496s.
linaje: 98, 126, 182, 195, 208s., 343, 348s., 350, 357, 394s., 489, 491.
Listra: 513.
llamada: 44-46, 57s., 71, 77, 321, 329-331, 335, 368, 372, 386, 412, 488, 516.
llamamiento: 46, 169, 333, 353, 359.
locura: 89, 91, 191, 199, 274, 343, 384, 426.
longanimidad: 73, 94, 103, 361, 368, 370.
Lot: 433, 462.
Lucas: 43, 45, 49, 502, 504, 512.
lucha/s: 81, 93, 112, 195, 242, 273, 282s., 288, 369, 456, 506.
Lucio: 509, 512.
lujuria/s: 92, 98s., 145, 190, 240, 255, 294, 363, 456-458.
luna: 95, 316s., 319, 375, 511.
luz: 89, 115, 125, 128s., 143, 173, 178, 225, 266, 276, 314, 319, 337, 339, 342, 355, 369, 386, 431, 435, 451, 455-457, 479.

Macedonia: 494, 496, 510.
madre/s: 43s., 47, 121, 127, 211, 290, 349, 351, 431, 460, 500, 507, 513.
maestra/o/s: 68s., 74, 81, 84, 98, 125, 128s., 255, 274s., 341, 363, 383, 394, 399, 414, 428, 434, 439, 455, 489, 493, 497s., 505, 513s.

mal/es: 79, 82, 91, 93s., 98-105, 107, 109, 114, 125, 137, 142, 145-147, 150, 152, 154, 167, 178, 184, 197s., 209s., 225, 229, 249, 252, 258, 263-265, 271, 273, 275-281, 283s., 291, 297s., 303, 306, 315, 318, 330s., 340, 350, 352, 359s., 362s., 370, 401, 405s., 414, 423, 429s., 436s., 439-443, 447s., 450, 452s., 461, 492, 509, 511.
Malaquías: 355.
maldad: 80s., 96, 100, 102, 105s., 109, 113, 124, 137, 140, 148, 153s., 191, 217, 223, 251s., 259, 289, 303, 342, 348, 362, 369, 390, 398, 406s., 410, 422, 430, 458.
maldición/es: 130, 146, 152, 164, 185, 294, 303, 318, 434, 484.
maledicencia: 151s., 468, 474.
malicia: 80, 83, 100s., 104, 107, 147s., 151, 194, 204, 224, 266, 270, 289, 305, 361, 365, 375, 379, 384, 440s., 476, 483, 511.
malvados: 102, 123, 144, 369, 447, 510.
mandamiento/s: 125s., 130, 133, 175, 215s., 257, 263-265, 267-272, 274, 297, 303, 310, 338, 343, 381, 386s., 389s., 397, 445s., 450-452, 457, 464.
mandato/s: 72, 93, 121, 133, 147, 171, 200, 212, 245, 248, 250, 267-270, 278, 290, 310, 404, 417, 432, 444, 448.
Manes: 348.
maniqueo/s: 48, 83, 251, 264, 298, 320.
mansedumbre: 110, 196, 305, 431.
manuscritos: 205, 212, 214, 502, 510, 514.
Marción: 44, 93, 202, 263, 514.
marcionitas: 96, 271.
Marcos: 45, 47, 49.
María: 51, 486, 500, 504s.; Virgen: 48, 53.
marido: 67, 215, 255-257, 501, 504.
mártires: 115, 201, 223.
martirio: 130, 178s., 194, 201, 230.
Mateo: 43, 45, 49, 51.
Mattanías: 43.
medicina: 111, 155, 220, 266, 283.
médico/s: 147, 250, 266, 283, 325, 360s.
Melquisedec: 56, 116, 223.
memoria: 57, 64, 328, 384, 453, 472, 487, 514.
mente/s: 64, 80s., 86, 88s., 93, 96, 99, 105, 108-110, 130, 159, 174, 208, 240, 244s., 252, 256s., 280-282, 284-286, 289, 291, 294, 298, 302, 305, 322, 326s., 343, 358, 360, 365, 382s., 386, 395, 416, 422-425, 439, 464, 468, 514.
mentira/s: 43, 80, 92, 94-96, 98, 129, 141-142, 144s., 197, 265, 345.
mentiroso: 137, 141-143.
mérito/s: 44-46, 55, 58, 62, 65, 106, 112, 117, 120, 127, 133, 136, 138s., 143, 159, 169, 173-176, 191, 197, 249, 254, 324, 335, 347, 349, 350-354, 356, 360, 362s., 366, 371, 385-397, 411, 413, 436, 438s., 448, 451, 454, 482, 491, 505s., 508.
miedo: 66, 311, 315, 360, 368, 415, 446, 449, 460, 471, 476.
miembro/s: 72, 74, 122, 190, 242-244, 246, 250s., 255, 257, 259s., 272s., 277, 281-283, 297, 315, 323, 419-422, 424, 426s., 435, 451, 459, 463, 469, 484s., 490, 512, 514.
milagro/s: 52, 54, 70, 190, 194, 296, 398, 435, 488, 491s., 493, 497.
Mileto: 514.
ministerio/s: 43, 46, 55, 62, 65, 71, 110, 304, 354, 385, 388, 400, 402s., 419, 424, 428, 431, 487-490, 492, 494, 497s., 500s.
ministro/s: 62, 84, 428, 442, 446s., 484s., 487, 490.
misericordia: 104, 106, 111, 115, 120, 140, 149, 160, 166, 197, 228, 283, 353, 355, 357-359, 361s., 364-367, 369, 371, 378, 386, 399s., 406, 409, 412-415, 419s., 424, 429, 435, 441, 443, 480, 485s., 495, 497.
misterio/s: 73, 80, 110, 115, 136, 155, 163, 191, 196, 231, 235, 329, 356, 375, 380, 387, 393, 409, 414-418, 468, 485, 509, 515s.
moderación: 72, 98, 223, 243, 448, 458, 462.
Moisés: 45, 48, 56, 64, 77s., 82, 87, 119s., 136, 138, 154, 156, 170s., 173, 176, 183, 196, 200, 204, 210, 212s., 215, 220, 236, 256, 275, 281, 293, 323, 346, 354s., 357s., 373, 377, 381s., 385s., 390s., 415, 451s.
mortal/es: 88, 92, 147, 209, 212, 222, 239, 241, 284-287, 291, 299s., 302-304, 314, 318, 364.
mortificación/es: 164, 230, 233s., 241, 284, 305, 468s.
muerte: 47, 49-52, 58, 75s., 80, 98, 101s., 104, 118, 142s., 151, 154, 162s., 189, 192-194, 198, 200-218, 220-223, 226-235, 237-240, 243-250, 252-256, 258, 260-263, 265s., 268s., 272, 274, 276, 284, 286, 288s., 291s.,

295-297, 301s., 304-306, 314s., 324, 329s., 336, 341-343, 353, 360, 370, 385, 403, 407, 411, 420-422, 437, 448, 464, 467, 469, 479, 481, 483; del alma: 207, 229, 341; eterna: 238, 253; reino de la: 214, 228; segunda: 207, 238, 241, 254, 258, 272, 288, 420; sentencia de: 213, 219, 269, 318.
muerto/s: 91, 183, 187, 191, 203, 206, 217, 227, 239-241, 312, 322, 332, 354, 360, 377, 382, 400, 416, 420s., 435, 440s., 446, 467-470; con Cristo: 230, 238-240.
mujer/es: 67, 76, 80, 83, 96-98, 189, 206s., 239, 241, 250, 255-257, 269, 290, 333, 425, 457, 464, 500-504.
mundo: 41, 45, 49, 53-55, 59-62, 72-74, 81, 83s., 86-88, 91, 100, 104, 106s., 110, 137, 143s., 146, 154s., 157, 165, 183s., 189, 191, 195, 199, 204-211, 213, 221, 223, 230s., 233s., 238, 243, 248, 286, 296, 298, 305s., 312s., 322s., 329, 339, 385, 388, 390, 402, 410, 414, 417s., 422, 424, 431s., 436s., 442, 445-451, 454s., 467, 498, 508, 511.

nacimiento: 49, 100, 172, 209, 230, 232, 325, 353, 370, 376, 503, 506.
nación: 73, 154, 183, 344, 391, 396.
naciones: 42, 55, 116, 141, 166, 184, 346, 349, 401, 410, 413, 480, 489.
Nahún: 388.
Narciso: 500, 506.
Natanael: 120.
naturaleza: 43s., 49, 51-53, 57, 59, 76, 78, 80s., 84-86, 88, 91, 95-97, 101, 110, 112s., 117, 121, 123-124, 127, 134, 137, 141s., 150, 155, 159, 162s., 171, 179s., 188-190, 203, 209-211, 215, 220, 222- 224, 233, 237, 240, 242, 245, 247s., 251, 259s., 264, 271, 282-285, 290-293, 296-298, 300, 305-307, 310s., 315, 317s., 325-327, 330-333, 337, 339, 342, 347, 349s., 364-368, 400, 404, 408, 414, 441, 472, 474, 476, 507, 517.
necedad: 95, 140, 297, 319, 435.
necia/o/s: 80s., 89s., 92, 96, 149, 199, 385, 390s., 399, 435s., 463, 489.
negligencia: 101, 111, 132, 142, 151, 225, 281, 297, 340, 368, 402, 471, 478.
neomenias: 64, 156, 160, 167, 185.
Nereo: 500.
ninivitas: 116.
niño/s: 44, 69, 125, 129, 151, 154, 205, 207-209, 216, 235, 245, 249, 264, 267s., 295, 351, 356, 369, 382, 443, 455, 511.
nobleza: 81, 347, 354, 365, 367, 486, 503.
Noé: 56, 223, 462; hijos de: 216.
nombre: 41-47, 54, 60, 84, 91, 126s., 130, 160, 164, 181, 183, 198, 201, 262, 269, 292, 296, 307, 309s., 313, 341, 349, 354, 356, 364, 366, 372, 470, 480, 493, 500, 502, 504, 506, 512s.
novacianos: 123.
novilunios: 121.
Nuevo Testamento: 46, 78s., 83, 93, 136, 166, 256, 261, 270, 302, 347, 356, 373, 383, 442, 500.

Obed: 486.
obediencia: 41, 55, 71, 85, 113, 188, 205s., 218, 221, 223, 238, 246-249, 312, 364, 372, 386, 397, 442, 445, 448, 468s., 488, 509, 511, 516.
obra/s: 62, 65, 67, 78, 80, 103, 114, 120, 127-129, 132, 153, 155, 156, 164s., 167s., 172-179, 183, 194s., 220, 222, 235, 240, 243, 248, 251s., 295-297, 305-307, 309, 315, 319, 344, 352s., 357, 360, 363, 368, 371, 375, 378, 389, 392s., 395-397, 413-415, 424, 429, 431, 435, 441, 446, 450s., 454, 456, 458, 466, 479, 488, 492, 497, 502, 505; obra buena: 113, 115, 131, 134, 149, 318, 352s., 357, 421, 428, 456; obra de Dios: 194, 280, 417, 432, 475s., 488; obra de la gracia: 168, 219, 229, 327; obras de la carne: 287, 299, 306s., 351, 456; obras de la justicia: 168, 258; obras de la ley: 77, 120, 122, 133, 136, 146, 148, 156-158, 163, 167-169, 171-173, 177s., 190, 224, 375, 379, 381, 397s., 402.
observancia de la ley: 132, 264, 461, 480, 490, 499.
Occidente: 497, 500.
Ocozías: 51.
odio: 44, 105, 277, 305, 345, 377, 430s., 453.
ofensa/s: 95, 143, 278, 341, 376, 401, 441, 473, 477.
ofrenda: 45, 163, 194, 212, 235, 404, 418-420, 422, 487, 490, 496, 499.
ojo de la mente: 86, 153, 240.
Olimpas: 500.

olivo: 400, 404-406, 408.
opinión/es: 110, 124, 144s., 150, 214, 384, 398, 449, 461, 473.
oración/es: 59, 64-66, 70, 176, 321, 325, 327-328, 330, 338, 376, 422, 429, 432s., 496, 498, 508s., 514.
oráculo/s: 64s., 137-139, 142, 245.
orbe: 63s., 73, 167, 207, 394, 502, 514.
orgullo: 76, 81, 103, 187, 436, 463, 504, 508.
Oriente: 497, 500.
oro: 198, 492, 500.
ósculo: 500, 508.
oscuridad: 89, 92, 336, 455.
Oseas: 367, 371s., 456.
Ozías: 43, 51.

Pablo (cf. Apóstol): 41-46, 48, 52, 55-59, 62-76, 78, 81-86, 91s., 94, 96, 98-103, 105, 108s., 112-116, 119s., 122, 125-127, 129, 131, 136, 138, 140s., 144-155, 157, 159, 161s., 165-173, 176, 178, 180-182, 184, 187, 190s., 195s., 199-201, 203-205, 208-213, 215-220, 223, 225s., 229-234, 237, 240, 242-250, 252-266, 268-273, 275-281, 283-290, 292s., 295-297, 299, 301-303, 305-309, 311, 313-320, 323, 325, 327-331, 334-339, 341-359, 361-364, 367, 369, 371s., 374s., 377-380, 382s., 385s., 388-391, 393-395, 397, 399-404, 406-422, 424-428, 432s., 437-440, 443, 445-456, 458, 460s., 463-468, 470-477, 480s., 483, 485-516.
paciencia: 54, 73, 74, 82, 94, 103, 107s., 110, 112s., 115, 165, 193s., 197-199, 276, 302, 305, 321, 324, 327, 337, 341, 360s., 367-370, 407, 431, 437, 479s., 482s.
padecimiento/s: 312-315, 431.
Padre (cf. Dios): 41, 43, 46-48, 50-54, 56-58, 63-65, 82, 85, 93, 95, 100, 121, 126, 131, 133, 168, 172, 179-184, 187-192, 196, 199, 204, 221, 231s., 243, 249, 260, 288s., 300-303, 308-311, 327, 330s., 334, 336, 338s., 344, 347, 349-351, 363, 374, 386, 404, 410, 416, 418, 423, 464, 468s., 480-483, 487, 491, 498, 512, 514, 517.
Padres (Santos): 41s., 59, 73, 80s., 100, 103, 109, 117s., 133, 137, 147s., 154, 158, 167, 170, 172, 180, 183s., 205s., 218, 222, 254s., 263, 267, 273, 287, 295, 299s., 308, 313s., 321, 329s., 344s., 347s., 356, 377, 400, 403, 405, 408s., 411s., 419, 430, 442, 480, 484, 488, 494, 500, 509.
pagano/s: 72, 76, 80s., 89, 116, 138, 154, 252, 276, 295, 512.
palabra/s: 57, 60, 62, 64s., 68-71, 73-75, 85, 95, 108, 112, 123, 129, 132, 140s., 151, 155, 160, 163, 165, 169, 173, 176, 190, 192, 196, 202, 208, 212, 214, 242, 306, 327, 340, 347, 350, 365, 368, 376s., 381s., 385, 391, 395, 399, 429, 432, 448, 461, 501; de Dios: 70, 129, 137-139, 143, 151, 187, 250, 255, 301, 339, 344, 348, 365, 373, 394, 398, 420, 422, 426, 458, 461, 478, 490, 499.
Paráclito: 311, 516.
paraíso: 150, 167, 205, 207, 214s., 262, 270, 315, 366, 384.
pariente/s: 154, 175, 181, 196, 336, 500, 505s., 509, 513.
partos: 42.
pasión/es: 46, 53, 80, 92, 96, 98, 102, 113, 164, 192, 203, 222, 236, 240, 245, 255, 260, 278, 280s., 283s., 286, 289s., 293, 305, 307, 370, 420, 438, 451, 457, 468.
pastor: 149, 168, 372, 498, 507.
patriarca/s: 173, 181s., 190, 223, 344, 404, 483.
patripasianos: 337.
Patrobas: 500.
paz: 41s., 44, 56-58, 60, 72, 74, 109, 114-116, 153, 157, 161, 193-196, 203, 240, 254, 295-297, 300, 303-305, 322, 388, 391, 412, 430, 435, 437s., 440, 448, 451, 468, 473-478, 480, 486s., 499, 508s., 512.
pecado/s: 45, 49, 57s., 81, 84, 86s., 89, 92s., 98-108, 110s., 114, 117, 119s., 123s., 127, 131, 139, 142, 144-149, 151, 154-160, 162-165, 171s., 174-179, 183, 185-188, 192-197, 200-202, 204-269, 271-283, 285-296, 299, 301-303, 305s., 309, 314s., 322, 327, 335, 337s., 350, 355, 357s., 361, 369, 376, 383s., 391s., 397, 399, 401-403, 408, 410-413, 420s., 431, 435-438, 449, 466-469, 471-473, 475-479, 490, 507s., 514s.; reino del: 212, 228, 241; remisión de los: 145, 156, 178, 219, 226, 435.
pecador/a/es: 43, 45, 47, 54s., 60, 78, 83s., 94, 104s., 108-111, 119, 137, 142s., 146, 153, 164s., 176s., 185, 187, 192-194, 201-203, 205, 207s., 211, 217s., 222, 226, 228, 231, 239, 244, 256, 258s., 261, 269, 272-274,

281, 288s., 294, 308, 316, 336, 351, 353, 355-358, 361, 365, 369, 371, 379, 397s., 407, 414, 431, 434, 445, 481.
Pedro: 42, 44-46, 116, 134, 151, 181, 299, 316, 376, 447, 489, 493, 496, 498.
peligro/s: 74, 243, 321, 326, 329, 336, 339s., 471, 482, 503, 505.
pena/s: 84, 92, 101, 105, 108, 111, 114, 192, 209, 211, 217, 221s., 241, 265, 269, 272, 343, 345, 414, 440s., 446, 473.
penitencia: 94, 98, 103, 105, 107s., 111s., 143, 156, 178s., 238, 253, 320, 337, 365, 383, 404, 412, 435, 439, 507.
pensamiento/s: 44, 59, 89, 93, 123-125, 237, 242, 245, 252, 259, 292, 295s., 301, 306, 315, 370, 376, 399, 403, 416s., 421s., 424, 430, 432, 436, 443, 460, 476, 479, 490s., 497, 508, 511.
perdición: 75, 100, 107, 110, 119, 128, 214, 283, 367, 369, 392-394, 396, 406.
perdón: 45, 58, 67, 75, 103, 113, 144s., 154, 156, 160, 162, 166, 185, 187, 192, 195, 197, 200, 203, 205, 212, 217, 244, 253, 283, 294, 358s., 373, 379, 407, 412, 422, 434.
pereza: 100, 152, 266, 432, 455, 512.
perfección/es: 79, 87, 132, 137, 149, 171, 194, 253, 301, 306, 322, 331, 364, 375, 379, 389, 415, 426, 454, 475, 488.
perfecta/o/s: 49, 70, 73, 118, 142, 216, 229, 301, 308, 395, 419, 423, 439, 461, 463, 470, 478, 488, 511.
persas: 491.
persecución/es: 44, 69, 73s., 194, 197, 312, 314, 329, 339s., 346, 383, 430, 434, 446, 448.
perseverancia: 108, 112, 324, 506.
Pérside: 500, 507.
persona/s: 44, 65, 81, 99, 105, 109, 115, 117, 123, 127, 148, 172, 193s., 201s., 207, 209, 227, 230, 242, 251-253, 255, 264, 267, 271, 273s., 275s., 279, 282, 284, 286, 296, 300, 302s., 329, 335, 337-339, 347, 350, 359, 363, 388, 402, 406s., 411, 418, 429, 436, 439, 441s., 444s., 460, 463s., 468, 473, 484, 488s., 492, 496, 499, 502s., 513, 516.
piadosa/o/s: 177, 200, 242, 348, 358, 378, 384, 455.
piedad: 66, 79, 111, 116, 158, 177, 247, 348, 352, 356s., 369, 407, 423, 437, 439, 443, 445, 448, 464, 473s., 501, 503.
Pirro: 512.
Pitágoras: 89.
placer/es: 102, 222, 264, 269, 277, 281, 298, 312, 323, 326, 457s.
Platón: 89.
plenitud: 77, 106, 148, 162, 168, 170, 180, 194, 253, 294, 314, 338, 400, 408, 450, 453, 482, 487, 515.
pobre/s: 117, 150, 250, 315, 402, 424s., 436, 450, 481, 494, 496.
pobreza: 223, 313, 315, 330.
poder/es: 52, 79, 82, 86s., 100, 123, 141, 144, 153, 163, 165, 187s., 203, 211s., 226, 228, 239s., 243, 249, 257, 265, 278s., 287, 293, 303, 306s., 310s., 317s., 330, 356s., 360s., 365, 367, 370, 417, 424, 445, 464, 468, 481, 497s., 509.
pontífice: 338s., 445.
Ponto: 492.
potestad/es: 54, 87, 185, 206, 247, 310, 320, 329, 341s., 365, 444, 446, 448, 491.
precepto/s: 42s., 89, 120s., 126, 133, 141, 144, 148, 155, 171, 184, 200, 211, 216, 223, 232, 244, 250, 261-263, 268-270, 272, 274, 277, 291, 295, 310, 360, 381, 409, 437, 448-452.
predestinación: 41, 44, 50, 53, 329, 333s., 344, 356, 387, 394, 412.
predicación: 45s., 48, 54, 59, 62, 64-66, 68-70, 72-76, 78, 145, 335, 345, 375, 385, 389, 403, 419, 441, 485, 490-492, 501, 504, 506, 512s., 515.
premio/s: 83, 104s., 115, 120, 126, 174, 176s., 195, 197s., 306, 312, 314, 317, 320, 327, 331, 336, 351, 366, 370, 384, 396, 398, 413, 421, 447, 457, 466, 474, 478, 497, 512.
prepucio/s: 116, 132-134, 136, 169, 180s., 390.
presciencia: 43s., 71, 142, 332-335, 337, 351s., 354, 357, 372, 390, 393, 396, 415.
presunción: 157, 364, 400, 485.
prevaricación: 99, 185, 211, 225, 256, 272, 318.
prevaricador: 132-135, 185, 211.
primicia/s: 52, 320-324, 404, 462, 503.
primogénito: 322, 329, 332-334, 347-439.
Prisca: 499, 502, 504.
Priscila: 71, 500-502, 504.
proclamación: 45, 55, 114, 330, 387, 410, 505, 515.
profecía/s: 42, 48, 150, 166, 290, 373, 388, 390, 399, 419, 427s., 434, 450, 458, 502s.

profeta/s: 41, 45, 47s., 52, 61, 63, 70, 74s., 77, 79, 82s., 87, 93, 100, 106, 111, 117, 120, 129-131, 138, 142, 149, 152, 154, 158-161, 163s., 169, 171s., 177s., 206s., 248, 260, 290, 316, 340, 355, 362, 372, 376, 383, 388-392, 395s., 398, 401, 403s., 410, 412, 414, 423, 427s., 439, 451s., 482s., 486, 493, 516.
profundidad: 342s., 362, 366, 414-417, 516.
prójimo/s: 83s., 194, 245, 250, 264, 384, 430s., 438, 450-454, 473, 475, 479, 481, 483, 508.
promesa/s: 47s., 82, 108, 118, 128, 134, 139-141, 143, 148, 154, 160, 163s., 169, 174, 180, 183-187, 189-191, 205, 241, 243, 250, 258, 324, 330, 332, 340, 344-350, 385-387, 396s., 405, 412, 415, 420, 455, 480, 484s.
propiciación: 158, 163-165.
propósito/s: 59, 70, 72, 280, 323, 328, 331s., 334, 352, 356, 410, 441, 467, 516.
Proverbios: 443.
providencia: 49, 61, 72, 92, 99, 106s., 123, 169, 247, 285, 317, 327, 366, 402, 415s., 445, 497.
prudencia: 61s., 81s., 91, 114s., 156, 170, 281, 296-299, 305, 340, 349, 363, 384, 429, 435, 449, 463, 489.
prueba/s: 44, 74, 223, 229, 314, 339, 349, 357, 482s.
pudor: 431, 496, 504.
pueblo/s: 56, 67, 70s., 73, 130, 138, 150, 169, 180s., 183s., 186-188, 196, 212, 214, 225, 239, 248, 255, 257, 292, 326, 336, 344, 346, 350, 357, 361, 367, 369, 371s., 374s., 385, 387, 390-396, 402, 404, 409, 422, 443, 456, 480, 486, 491, 495.

Queturá: 349, 351, 355.
Quirino: 443.

Rahab: 139, 446.
raza: 63, 75, 93, 123, 139, 148, 182, 187, 205, 208s., 213, 350, 356, 396, 400, 403.
razón: 79, 84, 89, 93, 99, 107, 148, 154, 175, 189, 199, 209, 214, 263, 267, 273s., 281, 283, 320, 325, 337, 365, 367, 382, 414; humana: 189, 251; natural: 86, 115, 121.
razonamiento/s: 80, 88s., 96, 117, 123, 137, 148, 150, 167, 191, 195, 247, 296, 298, 325, 362, 369, 477, 489.
Rebeca: 344, 350-352, 355.
recompensa/s: 102, 109, 112s., 172, 197s., 317, 369, 380, 409, 434.
reconciliación: 193, 202-204, 322, 400, 440.
rectitud: 58, 157, 272, 363, 380, 445, 469.
redención: 52, 57, 139, 158s., 162s., 165, 200, 319-322, 373.
Redentor: 192, 315, 401.
regalo/s: 59, 114, 159s., 172, 175s., 183, 233, 300, 311, 322s., 396, 406, 498.
regeneración: 229, 231, 253, 312, 332, 459, 476.
reino/s: 67, 82, 162, 167, 205, 212, 228, 253, 278, 315, 348, 359, 376, 393, 444, 451, 486.
religión: 60s., 66, 73, 116, 144, 236, 252, 260, 358, 443, 447, 481.
remedio: 106, 111, 185, 211, 268, 285, 293, 401.
remisión: 157, 178, 505.
reo/s: 111, 113, 117s., 129, 148, 154, 160, 163, 171, 173, 185s., 192, 200, 210, 244s., 247, 257-259, 264, 268, 309s., 345, 360s., 469.
responsabilidad: 154, 280, 401, 447.
resto: 368, 392s., 395s., 402; de Israel: 393, 409.
resurrección: 41s., 46, 51-54, 79, 111, 113, 129, 133, 157, 189, 192s., 202, 218, 220, 223, 226s., 229, 231-234, 236, 238, 258s., 286, 289, 296, 300, 303s., 316-318, 322s., 335, 382, 389, 398, 404, 454s., 459, 468s., 475.
revelación: 42, 80, 108, 314, 317, 321, 333, 361, 419, 509, 515.
rey/es: 67, 110, 212, 254, 360, 395, 405, 423, 443, 445s., 449, 451, 454, 458, 486, 505.
rico/s: 74, 164, 177, 316, 402, 416, 425, 436, 481s., 508.
riqueza: 62, 67, 70, 72, 76, 103, 107, 174, 197, 239, 265, 310, 361, 367, 370, 386, 400, 409, 414-416, 436, 513.
robo: 125, 211, 447, 453, 481.
Roma: 41, 54, 56, 59-63, 66, 70-72, 74, 98, 360, 488, 493-495, 497, 502, 512.
romana/o/s: 41, 55s., 59-63, 65, 70s., 73s., 76, 81, 92, 99, 402, 443, 460, 464, 471, 483, 488s., 491, 493-497, 503s., 507, 512s., 515.
Rubén: 332.
Rufo: 500, 507.
ruina: 207, 272, 403, 468, 510.

sábado/s: 64, 121, 136, 156s., 160, 167s., 181, 185, 211, 289, 375, 463, 511.

sabiduría: 70, 73s., 80, 87, 89s., 92, 121, 129, 144s., 197, 216, 233, 240, 242, 250, 288s., 296, 298, 300, 303, 308, 339, 361, 366, 382, 407, 409, 414, 417, 422, 424, 430, 435-437, 439, 449, 458, 488s., 491, 516s.
sabio/s: 70, 72-74, 80, 83-86, 89-92, 96, 114, 138, 146s., 149, 182, 296, 298, 303, 384, 390, 408, 416, 425, 430, 436, 509, 511, 516s.
sacerdocio: 339, 420, 490.
sacerdote/s: 45, 60, 77, 100, 103, 162, 347, 422, 425, 427, 445, 447, 449, 490; sumo: 60, 164s., 333, 489.
sacramento/s: 155, 230, 232, 339, 356, 383.
sacrificio/s: 45, 60, 89, 121, 136, 159, 212, 239, 290, 339, 379, 419-422, 462, 480, 489s.
sacrilegio/s: 110, 129s., 420.
salario: 169, 172, 175-177, 246, 312, 449.
salmo/s: 43, 52, 75, 82, 141, 149s., 155, 274, 276, 358, 398, 440, 457, 485s.
Salomón: 43, 153, 317, 405, 412, 425, 435, 440, 516s.
salud: 58, 79, 82, 161, 166, 198, 220, 325s., 360s., 383, 386, 401, 458, 462, 471.
saludo/s: 46, 58, 501, 506-508.
salvación: 42, 51, 56, 58s., 61, 63, 67, 70-80, 110, 118, 120, 127, 133, 135, 146, 151, 156, 159, 161s., 165s., 169, 174, 181s., 185, 195, 202-206, 227, 238s., 243, 250, 252, 258, 283-285, 294, 297, 305, 308, 321, 323, 326, 329, 332s., 336, 339, 342, 352, 354, 372s., 377, 383-396, 400-404, 406, 409-411, 414, 416, 425, 427, 438, 450, 454-456, 460, 466, 469, 472, 476, 482s., 485s., 490, 492.
Salvador: 50, 54, 63, 77, 112, 129, 192, 195s., 201, 203, 206, 212, 217, 230, 241, 244, 251, 254, 258, 265, 292-294, 300, 325, 338, 347, 350, 354, 373, 375, 392, 394s., 397, 399, 415, 430, 441, 481, 483, 509.
Samaria: 63.
sangre: 57, 60, 146, 152, 154, 158s., 162-165, 185, 193s., 202, 239, 250, 339, 351, 446s., 503, 513.
santa/o/s: 41, 46, 49, 52, 55-58, 60, 63, 71, 110, 113, 130, 139, 142s., 168-170, 190, 192, 201, 206, 212, 232, 252, 262, 265, 267, 270s., 288, 299, 310, 313, 315, 318, 321, 323, 326, 328, 333, 336, 356, 363, 374, 400, 404, 429, 433s., 458, 468, 475, 482s., 490, 494-496, 499s., 502, 504, 506-508, 517.
Santiago: 45, 168, 195, 198, 464, 496, 498; el de Alfeo: 43; el Mayor: 394.
santidad: 45, 58, 80, 111, 137, 140, 177, 234, 246, 250, 252s., 290, 325, 409, 421, 456, 458.
santificación: 57, 162, 240, 250, 252s., 295, 303, 307, 322, 420, 434, 490.
santificada: 487, 490.
Santuario: 232, 482.
Sara: 42, 46, 187s., 190, 344, 350s., 353.
Saray: 42.
sarracenos: 491.
Satanás: 70, 74, 98, 192, 209, 213, 268, 272, 283, 290, 493, 509, 511s.
Saúl: 358s., 412, 423.
Saulo (cf. Pablo): 41-46.
Sedecías: 43.
Sem: 56.
semejanza: 91, 199, 204, 212, 215, 233s., 236, 289-293, 318, 426.
semilla/s: 98, 110, 154, 368, 373s.
sencilla/o/s: 74, 341, 363, 464, 509s..
sencillez: 68, 114, 220, 419, 429, 473, 497.
sentencia: 104s., 207, 219, 271, 276, 285, 331, 387, 440, 462, 464.
sentido/s: 86, 91, 187, 318, 413s.; alegórico: 42; apostólico: 387; carnales: 259; de la ley: 123, 130, 170; de las Escrituras: 399; espiritual: 51, 187, 287, 339, 420; histórico: 373; humano: 214; interior: 379; literal: 51, 329; llano: 60; naturales: 159; obvio: 433.
Señor (cf. Cristo, Jesucristo, Jesús): 41, 44-48, 51-53, 55-57, 60, 63s., 66, 69, 71, 76, 90, 92, 100, 106, 108, 115s., 122, 130s., 136, 138, 150-153, 164, 168-170, 172, 175s., 178s., 188, 191s., 194, 197, 202s., 208, 215, 219, 224, 226, 233, 236, 240, 242, 246-248, 250, 254, 259, 270, 278, 286, 292s., 296, 303, 305, 307s., 310, 312s., 315, 320, 326, 329s., 332s., 341-343, 345, 347, 350, 353, 358, 362s., 364, 367-369, 374, 377, 382-386, 388s., 392, 394-396, 398, 404, 407, 410, 412s., 416, 420, 422, 424s., 430-432, 434, 436s., 439-441, 444s., 451-453, 456-459, 464, 466s., 469-471, 474, 483, 485s., 499s., 502, 505-507, 509, 511s., 514, 516; Dios: 271, 480; doctrina del: 434s., 473; Espíritu del: 325, 347; gracia del: 178, 219, 461, 482, 514; Jesucristo: 41, 52, 56, 58, 76, 120, 124, 163, 165, 193s., 196,

200, 205, 218, 286, 291, 322, 339, 404, 449, 451, 458, 480, 483, 485, 494, 499, 509, 512, 514, 517; Jesús: 44, 121, 167, 191, 195, 218, 382, 411, 472, 468,; nombre del: 54, 71, 116, 131, 198, 377, 384s.
señorío: 46, 207, 468s.
Septuaginta: 391, 399.
sepulcro: 146, 151, 230s., 236.
sepultado/s con Cristo: 230s., 235, 467.
serpiente/s: 48, 91s., 150, 206, 210, 236, 269, 316, 342, 512, 514.
servicio/s: 46, 59, 244, 304s., 308, 316, 319, 372, 419, 426-428, 430, 442, 446s., 462, 492, 494s., 498s., 501, 503s.
servidumbre: 45, 63, 248, 251, 275, 310s., 317-320; espíritu de: 43, 199, 308, 310s.
seudoapóstoles (cf. falsos apóstoles): 492, 493.
severidad: 61, 400, 407, 415, 502.
sexualidad: 96s., 333, 503.
Sibila: 48.
siervo: 41, 43-45, 54, 57, 64, 77, 176, 191, 202, 241, 246, 248, 251, 253, 310s., 345, 363, 388, 410, 421, 434, 459, 464, 469; de Cristo: 42, 45, 57, 450, 481; de Dios: 44, 229, 246, 248, 252s., 308, 315, 326, 443.
signo: 70, 75, 133, 181s., 197, 203, 338, 360, 389, 420, 430, 488, 491, 515.
Silas: 512.
silencio: 367, 471, 515.
Símaco: 398.
Simeón: 254, 388.
Simón: 42s.
Sión: 45, 93, 368, 408, 411.
Siria: 443, 491.
soberbia/o/s: 76, 80, 88, 90, 100s., 162, 196, 327, 371, 378, 394, 401, 413, 430, 435s., 445, 449, 451.
Sócrates: 89.
Sodoma: 107, 147s., 350, 368, 373s.
sodomitas: 212, 361.
Sópatros: 512.
Sosípatro: 509, 512.
substancia: 87, 122, 196, 202, 234, 269, 278s., 289s., 293, 296, 298, 317, 321, 347, 365, 404, 417.
sufrimiento/s: 51, 75, 102, 140, 178, 193s., 197, 302, 313, 316, 324, 343, 430, 435.
suplicio/s: 73, 78, 83, 98, 107, 113, 128, 156, 185, 222, 224, 248, 314, 353, 360, 362, 447.
tablas de piedra: 121, 133, 261, 452.
temor: 43, 46, 82, 102, 105, 108, 110, 113, 118, 121, 123, 127, 153, 157, 199s., 247s., 250, 256, 270, 277, 281s., 294, 298, 300, 308-310, 369, 379, 405, 440, 442, 444, 447s., 450s., 463, 465, 472, 490, 516; espíritu de: 308s., 410.
templanza: 115, 223, 463.
templo/s: 52, 95, 125, 129, 191, 250, 290, 292, 303s., 307, 325, 370, 419.
tentación/es: 74, 112, 195, 223, 227, 278, 285, 295, 328, 330, 340s., 456, 478, 482, 487, 506, 514.
Tercio: 509, 513.
Tesalónica: 512.
testigo/s: 54, 59, 63s., 68, 124, 140, 204, 381, 390, 495.
testimonio/s: 47, 66, 68, 75, 77, 120, 122s., 130s., 139, 142, 149, 154, 160, 171, 174, 177, 187, 197, 304, 311, 333, 336, 355, 357, 372, 376, 383, 385s., 388, 391, 399, 411, 443, 470, 474, 485, 501s., 506s., 515s.
texto hebreo: 391, 399.
tibieza: 287, 340, 432.
tiempo/s: 107, 116, 123, 156, 158, 165s., 169, 180, 200, 212s., 244, 261, 309, 313, 315, 320, 335, 340, 344, 346, 360, 368s., 380s., 384, 392, 399, 403, 407, 410s., 413, 415, 430, 441, 444, 446, 454s., 465, 477, 482, 500, 516.
tierra: 49, 52, 54, 60, 86, 101, 107, 124, 141, 183s., 191, 199, 207, 220, 236s., 299s., 307, 314-316, 318, 320, 323, 336s., 342, 347, 349, 356, 366, 368, 373, 376, 381, 383, 385, 387, 389, 390s., 393, 404, 444, 449s., 452, 469, 502.
Timoteo: 367, 509s., 512s.
tinieblas: 83, 128s., 143, 171, 173, 266, 276, 337, 435, 455-458, 464, 479.
tirano/s: 74, 163, 194, 212, 238, 284, 336.
Tito: 510.
tormentos: 74, 314, 340, 360, 505.
torpeza/s: 94, 96-99, 123, 243, 252, 420, 458.
trabajo/s: 44, 54s., 57, 65s., 69, 74, 78, 106, 112, 169, 174, 177s., 254, 278, 314s., 319s., 358, 363, 367, 369, 373, 402, 407, 412, 415, 423, 426, 432s., 493, 497, 505, 507.
Tracia: 492.
tracio: 162.
tradición: 63, 67, 102, 123, 235, 374, 389, 398, 508.

traducción de los Setenta: 398.
transgresión/s: 94s., 102, 125, 127, 130, 136, 146, 157, 183-185, 200, 204, 211, 213s., 216s., 219s., 222, 225, 237, 266-268, 271s., 281, 402, 412.
tribu/s: 51, 183, 311, 394.
tribulación/es: 109, 113s., 153, 193, 197-199, 314s., 326s., 329s., 339-341, 346, 429, 432, 507.
tribunal: 106, 112, 123, 445, 470.
tributo/s: 45, 442, 444s., 448-450.
Trifena: 500.
Trifosa: 500.
Trinidad (divina): 52s., 192, 288, 300, 302, 347, 416, 418.
tristeza: 198, 224, 305, 318, 432, 475, 486.
Trófimo: 514.

ultraje: 156, 479-482.
unidad: 88, 98, 278, 300, 302, 426, 480, 484s., 516.
Unigénito (Hijo de Dios): 50, 54, 116, 170, 196, 200s., 204, 217, 220, 237, 307, 332-334, 410, 470.
universo: 59, 80, 85, 202, 308, 316, 318, 327, 332, 381, 395, 397, 410.
Urbano: 500, 505.
Urías: 143.

Valentín: 202.
vanagloria: 84, 122, 166, 481, 492.
vanidad: 126, 150, 243, 313s., 316-318, 320, 342, 478.
varón/es: 52, 57, 80, 95-98, 206, 213, 256, 259, 290, 333, 376, 392, 433, 435, 486, 500, 503.
vasija/s: 356, 364s., 367.
vaso/s: 138, 354, 364-367, 369-371.
vejez: 46, 138, 190, 262, 350, 462.
venganza: 81, 83, 89, 95, 108, 430, 438-440.
veraz: 77, 137, 141s., 146.
verdad: 43, 47, 52, 59, 61, 63, 71, 77, 79, 81-85, 87, 91s., 95, 100, 103-105, 109, 113s., 123-125, 128s., 134, 141s., 145, 195s., 213s., 221, 249s., 276, 288, 301, 333, 337, 342-346, 379, 381s., 389, 431, 437, 443, 446, 456-458, 472, 474, 479, 488, 491, 499, 511, 516.
vergüenza: 75, 97, 249, 252, 383s., 482, 504.
vicio: 47, 71, 81, 98, 100, 103, 108, 123, 127, 152s., 156, 177, 194s., 233, 236, 238, 247, 250, 252, 257, 259, 265, 275s., 279, 284, 286, 304, 312, 420s., 431s., 440, 469.
víctima/s: 165, 292, 341, 421, 490.
victoria/s: 52, 76, 136, 142s., 145, 206, 288, 291, 307, 442.
vida: 42, 45, 73s., 76, 78, 82s., 97, 99s., 106s., 112s., 115s., 120, 130, 134, 143, 147, 150, 152s., 162, 183, 187, 193, 200-204, 206-209, 211, 213-216, 218, 220s., 223, 225-228, 230-234, 236, 238-240, 243, 246, 248s., 252s., 255, 258-262, 265, 268-270, 272, 282, 286, 288s., 294-297, 299, 302, 304-310, 312, 314s., 317, 325s., 333, 339-343, 353, 355s., 369s., 377, 380-392, 400, 403, 406, 417-421, 440, 444s., 448, 451, 454s., 461, 464, 466-470, 479, 481, 483, 490, 499, 513; carnal: 259, 298, 456; cristiana: 189, 287, 300, 419, 423, 429, 480; de libertinaje: 59, 189, 227, 287; de pecado: 237, 255, 341; eterna: 108, 112, 115s., 126, 140, 203-205, 218, 220, 226s., 238s., 246, 252-255, 269, 271, 289, 297, 303, 306s., 342, 352, 354, 356, 370, 373, 381, 415, 420, 440, 444, 454; futura: 106, 108, 220, 260, 264, 314, 323, 326, 343, 448, 455, 457; nueva: 158, 227, 232s., 255, 300.
vino: 420, 457, 462s., 475, 477.
Virgen (cf. María): 49, 52, 208, 216, 259, 290, 296, 339, 376, 486.
virtud/es: 44, 46, 64, 82, 123, 148, 167, 172s., 177, 193, 196-198, 229, 236, 240, 243, 250s., 253, 272, 275, 285, 288, 298, 302, 306, 320s., 323, 366, 369, 413, 421s., 430s., 447, 452, 458, 503-507, 513.
viuda/s: 65, 424, 512.
vivo/s: 91, 312, 360, 420, 441, 467-469.
vocación: 41, 43, 46, 53, 57, 334, 353, 356, 401, 409, 411.
voluntad: 64, 66s., 85, 93s., 99, 105, 116, 125, 127s., 134, 157, 161, 171, 176, 187, 202, 205, 214, 216, 223, 226, 228, 238, 243, 247s., 251, 257, 268, 273, 275-281, 285, 289, 292s., 303, 308, 313, 317s., 327, 329, 331, 334, 352-354, 356, 359s., 362-365, 368s., 379, 403, 410, 417, 427, 433, 437, 448, 453, 462, 467, 473, 481.
voz: 85, 383, 385, 485.

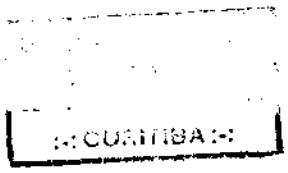
Yedidías: 43.

Zacarías: 100.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

6



DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández. Jaén
Francisco Delgado Mancha. Badajoz
Miguel García García. Burgos
Isabel Garzón Bosque. Huesca
Carmelo Granado Bellido. Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco. Pamplona
Domingo Ramos-Lissón. Pamplona
José Rico Pavés. Toledo
José Riesco González. León
Francisco del Río Sánchez. Madrid
Jesús Sancho Bielsa. Teruel
Pablo A. Torijano Morales. Barcelona
Argimiro Velasco Delgado. Valencia
María José Zamora Carrero. Madrid

Título original: *Romans (Ancient Christian Commentary on Scripture).*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA.
© 1998 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Ge

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarr
EUNSA, Navarra 1999.

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualqui procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibid de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2000 Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid

ISBN: 84-89651-87-6
Depósito Legal: M-36892-2000

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

BIBLIOTECA

Introducción general 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción a Romanos 25
Carta a los Romanos. Texto y comentarios patrísticos 39
Glosario de autores y obras 519
Índice de autores y obras antiguos 525
Índice temático 528
Índice bíblico 549

desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige a un público mucho mayor que la altamente técnica y especializada área académica de los estudios bíblicos y patrísticos. Su divulgación no se limita al estudiante universitario centrado en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la *Mishnah*, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. En el estilo talmúdico pues, el texto sagrado de la Escritura cristiana se aclara e interpreta por los comentadores patrísticos.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales como en las occidentales de la Iglesia católica, así como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Tratándose de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta serie está diseñada para servir a un público católico, protestante y ortodoxo, sea laico, pastoral o académico.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se proponen traducciones nuevas. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán actualizando su lenguaje, si fuera el caso; queremos presentar traducciones recientes, con una equivalencia dinámica de algunos textos por mucho tiempo olvidados, pero que históricamente han sido considerados como modelos representativos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están hallando ya su puesto en muchas bibliotecas públicas y entre la colección de libros básicos de muchos pastores y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

En el plan de esta Biblia comentada se han tenido en cuenta unas determinadas características. Las siguientes líneas tratan de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia se ha dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título. Por ejemplo, el primero es «Pablo y el Evangelio (Rm 1, 1-7)». A continuación del mencionado título aparece la perícopa correspondiente. El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» (Facultad de Teología de la Universidad de Navarra) editada por EUNSA, y su encuadre abarca todo el ancho de la página. La finalidad de estas perícopas es la de facilitar al lector el pasaje de la Biblia, a la vez que se intenta evocar la *glossa ordinaria,* en torno a la cual giran después los comentarios de los autores patrísticos.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto de la Carta a los Romanos se ofrece una *presentación* de los argumentos principales encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, dependiendo de las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y generaciones. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de buscar la visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa.

No se intenta anticipar o manifestar de forma expresa la cohesión de las proposiciones, sino procurar que los distintos argumentos fluyan de manera plausible y reconocible. De esta forma, los lectores de nuestros días podrán vislumbrar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los comentarios patrísticos a la Carta a los Romanos son numerosos. Por ello, hemos procurado dividir las perícopas en secciones con dos o más partes y sus títulos correspondientes. Estos *títulos* vienen a ser una síntesis del comentario que sigue a

cada uno ellos. Esta característica proporciona el puente por el que los lectores modernos pueden acceder al núcleo del comentario mismo de los autores de la antigüedad cristiana.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra patrística*, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página correspondiente dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia en primer lugar de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar alguna característica aclaratoria sobre los distintos autores u otras singularidades, como las referencias bíblicas.

Las traducciones

Se proporcionan nuevas traducciones al castellano en aquellos comentarios patrísticos que todavía no gozan de una publicación en nuestra lengua. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos, se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación o se han suprimido las conjunciones superfluas, por ejemplo.

Cada comentario viene referenciado por su fuente crítica del texto original y de la edición castellana correspondiente. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas a las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas u otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días. Por ello, hemos decidido no mencionarlas en el presente trabajo.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y del *Cetedoc*[2], que son actualmente los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne;

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. Universitas Catholica Lovaniensis, ed., *Cetedoc Library of Christian Latin Texts*, Turnhout, Belgium: Brepols, 1991ss.

incluso, algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, con mejores imprentas y mayor rigor científico, como son las que nosotros hemos utilizado para la presente obra.